

EL BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR Y LA EXPANSIÓN DE LA VIOLENCIA PARAMILITAR

**TOMO II. “TODO EL MUNDO SABÍA QUE ERAN ELLOS”:
EL BCB EN NARIÑO, PUTUMAYO, CAQUETÁ
Y LOS LLANOS ORIENTALES**

Informe N.º 18

Serie: Informes sobre el origen y la actuación de
las agrupaciones paramilitares en las regiones



**EL BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR
Y LA EXPANSIÓN DE LA VIOLENCIA
PARAMILITAR**

TOMO II

**“TODO EL MUNDO SABÍA QUE ERAN ELLOS”:
EL BCB EN NARIÑO, PUTUMAYO, CAQUETÁ
Y LOS LLANOS ORIENTALES**

Informe N° 18

**Serie: Informes sobre el origen y la actuación
de las agrupaciones paramilitares en las regiones**

Centro Nacional de Memoria Histórica

EL BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR Y LA EXPANSIÓN DE LA VIOLENCIA PARAMILITAR. TOMO II

**“Todo el mundo sabía que eran ellos”: el BCB en Nariño, Putumayo, Caquetá y los Llanos Orientales
Informe N° 18**

Serie: Informes sobre el origen y la actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones

Alberto Santos Peñuela

Coordinador Equipo de Investigación

Juan Guillermo Jaramillo Acuña

Angela Navia López

Alberto Santos Peñuela

Investigadores principales y correlatores

Rodrigo Torrejano Jiménez

Santiago Peña Aragón

Melissa Ríos Sarmiento

Luis Miguel Buitrago Roa

Nicolás Otero González

Equipo de investigación

Valentina Bernal

María Camila Muñoz

Colaboradoras

Gustavo Narváez Rodríguez

Bruce David Ochoa Ochoa

Jonathan Stucky Rodríguez

Equipo cuantitativo

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

María Gaitán Valencia

Directora General

Rubén Darío Acevedo Carmona

Director General (2019-2022)

Carlos Mario López Rojas

Director Técnico de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (2022)

Natalia Niño Fierro

Directora Técnica de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (2021)

Laura Montoya Vélez

Directora Técnica de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (2021)

Jenny Juliet Lopera Morales

Directora Técnica de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (2019-2020)

EL BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR Y LA EXPANSIÓN DE LA VIOLENCIA PARAMILITAR. TOMO II

**“Todo el mundo sabía que eran ellos”: el BCB en Nariño, Putumayo, Caquetá y los Llanos Orientales
Informe N° 18**

Serie: Informes sobre el origen y la actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones

ISBN IMPRESO: 978-628-7561-58-8

ISBN DIGITAL: 978-628-7561-59-5

Primera edición: enero de 2023

Número de páginas: 488

Formato: 15 x 23 cm

Líder Estrategia de Comunicaciones

Daniel Fernando Polanía Castro

Edición

Martha J. Espejo Barrios

Corrección de estilo

Santiago Gallego Franco

Diseño y diagramación

Diana Gissella Velásquez Jiménez

Fotografía de portada

Portada: © Alberto Santos Peñuela. Roberto Payán, Nariño.

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 7 # 27-18 piso 24, Bogotá

PBX: (571) 7965060

comunicaciones@cnmh.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D. C., Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar: Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. (2022). *El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo II. “Todo el mundo sabía que eran ellos”: el BCB en Nariño, Putumayo, Caquetá y los Llanos Orientales*. Informe N.º 18, Bogotá, CNMH.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente o, en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos patrimoniales de esta publicación.

Catalogación en la publicación - Centro Nacional de Memoria Histórica

Centro Nacional de Memoria Histórica. Dirección de Acuerdos de la Verdad

El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo II. "Todo el mundo sabía que eran ellos": el BCB en Nariño, Putumayo, Caquetá y los Llanos Orientales / Centro Nacional de Memoria Histórica. Dirección de Acuerdos de la Verdad; Alberto Santos Peñuela, coordinador equipo de investigación; Juan Guillermo Jaramillo, Ángela Navia López, Alberto Santos Peñuela, investigadores principales y correlatores; Rodrigo Torrejano Jiménez, [y otros cuatro], equipo de investigación; Valentina Bernal, María Camila Muñoz, colaboradoras; Gustavo Narváez Rodríguez, Bruce David Ochoa Ochoa, Jonathan Stucky Rodríguez, equipo cuantitativo. -- Primera edición. -- Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2022.

488 páginas : fotografías, gráficos, mapas en color ; 23 cm. -- (Serie: Informes sobre el origen y la actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones, No. 18)

Contiene bibliografía.

ISBN digital: 978-628-7561-59-5

ISBN impreso: 978-628-7561-58-8

1. Paramilitarismo -- Nariño (Colombia) 2. Paramilitarismo -- Putumayo (Colombia) 3. Paramilitarismo -- Caquetá (Colombia) 4. Paramilitarismo -- Llanos Orientales (Colombia) 5. Conflicto armado -- Colombia 6. Memoria histórica -- Colombia I. Santos Peñuela, Alberto II. Jaramillo, Juan Guillermo III. Navia López, Ángela IV. Torrejano Jiménez, Rodrigo V. Bernal, Valentina VI. Muñoz, María Camila VII. Narváez Rodríguez, Gustavo VIII. Ochoa Ochoa, Bruce David IX. Rodríguez, Jonathan Stucky X. Título XI. Serie

322.4209861 CDD 22



INTRODUCCIÓN _____	11
PREÁMBULO _____	43
PRIMERA PARTE. EL BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR EN NARIÑO _____	45
CAPÍTULO 1. COYUNTURA Y CONTEXTO _____	47
1.1. Caracterización étnica del territorio _____	48
1.2. Historia del movimiento social: reivindicaciones desde la periferia y arremetida paramilitar _____	50
1.3. La “maldición” de los recursos naturales: economías en disputa _____	57
1.3.1. Minería: profundización extractivista y territorios ancestrales _____	57
1.3.2. Hidrocarburos en Nariño y el oleoducto transandino _____	58
1.3.3. Agricultura y ganadería: concentración de la tierra, migraciones y colonización _____	59
1.3.4. Monocultivos: paramilitarismo y palma _____	60
1.4. Incidencia de las guerrillas en el departamento de Nariño _____	62
1.4.1. Primer momento (1985-1995) _____	62
1.4.2. Segundo momento (1995-2000) _____	64
1.5. Narcotráfico en Nariño: todos los eslabones de la cadena _____	66
1.5.1. El avance del narcotráfico y la influencia de los carteles _____	67
1.6. Antecedentes del paramilitarismo en Nariño _____	68
1.6.1. Concentración de la tierra, cultivo de palma y expresiones paramilitares en la costa Pacífica nariñense _____	69
1.6.2. Los ochenta: presencia de carteles del narcotráfico en la costa Pacífica nariñense _____	71

1.6.3. Los noventa: consolidación del narcotráfico y grupos de seguridad privada _____	74
1.6.4. Grupos criminales independientes que antecedieron la llegada del BCB: Los Bam Bam y Los Escobas _____	77
1.6.5. Seguridad privada en el sur de Nariño: el conflicto de tierras _____	80
1.7. Exterminio social y político en Pasto: el caso del coronel Luis Ureña Silva _____	83
1.8. 1999: llegada de las ACCU al departamento de Nariño _____	86
CAPÍTULO 2. TRAYECTORIA ORGÁNICA DEL BLOQUE LIBERTADORES DEL SUR Y SUS FRENTEES _____	89
2.1. Expansión del BCB hacia el departamento de Nariño: surgimiento del BLS _____	89
2.2. Expansión y trayectoria por el Pacífico nariñense _____	93
2.2.1. Estrategias para la expansión _____	94
2.2.2. Conformación de un ejército exógeno: proceso de reclutamiento _____	98
2.2.3. Bajo Mira y frontera: punto de concentración y entrenamiento _____	104
2.2.4. Escuela de formación y entrenamiento: “bienvenidos al infierno” _____	106
2.2.5. Expansión y trayectoria en Pasto _____	109
2.3. Consolidación del Bloque en Nariño _____	113
2.3.1. Comandante general: Guillermo Pérez Alzate ¿un comandante de papel? _____	115
2.3.2. Los comisarios políticos _____	118
2.3.3. “AUC llegaron para quedarse” _____	119
2.3.4. Un ejército exógeno, diestro en el territorio _____	120
2.3.5. Relación con la fuerza pública: “el enemigo de tu enemigo es tu amigo” _____	122
2.3.6. El trabajo sucio, las ejecuciones extrajudiciales y nóminas paralelas _____	123
2.3.7. El pacto de Chapalito _____	127

2.4. Consolidación orgánica del BLS en los territorios de Nariño: organización en frentes _____	131
2.4.1. Frente Héroes de Tumaco y Llorente (FHTYLL) _____	133
2.4.2. Frente Lorenzo de Aldana (FLA) _____	145
2.4.3. Frente Brigadas Campesinas (FBC) _____	179
2.5. Ofensiva judicial contra el BLS: la operación Yolanda _____	238
CAPÍTULO 3. DESMOVILIZACIÓN: “LAS AUC SE VAN DE NARIÑO” _____	239
3.1. Rutas de desmovilización _____	240
3.2. El tratamiento de niños, niñas y adolescentes _____	242
3.3. Vinculaciones para la desmovilización _____	243
3.3.1. Carácter de la ceremonia _____	244
3.4. Algunas consideraciones sobre el proceso _____	245
3.4.1. Semillas de paz y violencia: el caso de la fundación posdesmovilización en Nariño _____	247
SEGUNDA PARTE. EL BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR EN EL PIEDEMONTE ANDINO AMAZÓNICO Y LA ORINOQUÍA COLOMBIANA _____	249
CAPÍTULO 1. COYUNTURA Y CONTEXTO _____	251
1.1. Grupos insurgentes en el piedemonte andino amazónico y la Orinoquía colombiana _____	253
1.1.1. Guerrillas en el Caquetá _____	253
1.1.2. Presencia guerrillera en el Putumayo _____	255
1.1.3. Las FARC en Vichada y Meta _____	255
1.2. Cultivos, rutas y narcotráfico en el piedemonte andino amazónico y la Orinoquía colombiana _____	256
1.2.1. Dinámicas de cultivos en Caquetá _____	256
1.2.2. Cultivos y rutas en Putumayo _____	259
1.2.3. Cultivos en Vichada y Meta _____	261
1.3. Reactivación petrolera en el piedemonte andino amazónico y la Orinoquía colombiana _____	263

1.3.1. Exploraciones recientes y adjudicación de baldíos en el Caquetá _____	263
1.3.2. Reactivación petrolera y Plan Colombia en Putumayo _____	263
1.3.3. Concesiones y explotación en Meta y Vichada _____	264
1.4. Agroindustria y despojo en el Vichada _____	264
1.5. Movilización social en el piedemonte andino amazónico _____	265
CAPÍTULO 2. EL FRENTE CAQUETÁ DE LAS ACCU Y EL FRENTE SUR ANDAQUÍES DEL BCB _____	271
2.1. Grupos antecesores del BCB en Caquetá _____	272
2.1.1. Los carteles de la droga en Caquetá _____	272
2.1.2. El Frente Caquetá de las ACCU (1997-2001) _____	277
2.2. Trayectoria orgánica del Frente Sur Andaquíes del BCB _____	299
2.2.1. Los primeros años del BCB en Caquetá: la comandancia de <i>David</i> (2001-2003) _____	299
2.2.2. La reorganización y el fortalecimiento: las comandancias de <i>Peruano</i> y <i>Leo</i> (2003-2005) _____	342
2.2.3. Repertorios de violencia del BCB en el Caquetá: violencia sexual y vinculación mediante engaños _____	350
2.2.4. La desmovilización _____	361
CAPÍTULO 3. EL BLOQUE SUR PUTUMAYO: DE LAS ACCU AL BCB _____	369
3.1. Grupos antecesores del BCB en Putumayo _____	369
3.1.1. <i>Macaco</i> y sus vínculos con el Putumayo _____	370
3.2. Las ACCU en Putumayo _____	379
3.2.1. El posicionamiento en Puerto Asís (1998) _____	382
3.2.2. La ruta del terror (1999) _____	386
3.2.3. Posicionamiento de tropas en El Placer y San Miguel (2000) _____	390
3.2.4. El caso de la familia Meneses _____	394
3.2.5. Expansión hacia la frontera _____	399
3.2.6. Expansión al medio Putumayo (2001-2002) _____	400

3.3. Trayectoria orgánica del Bloque Sur Putumayo del BCB (2002-2006)	404
3.3.1. Castaño versus <i>Macaco</i> y <i>Rafa Putumayo</i>	404
3.3.2. El inicio de la etapa BCB y la incursión a El Empalme	405
3.3.3. La muerte de <i>Rafa Putumayo</i>	409
3.3.4. Disminución de la operatividad	410
3.3.5. La desmovilización del BSP	411
CAPÍTULO 4. EL FRENTE VICHADA DEL BCB	415
4.1. Antecedentes del Frente Vichada del BCB	416
4.1.1. Las ACMV y el Bloque Centauros	416
4.1.2. El Bloque FAL y el rol del BCB en la guerra contra las ACC	418
4.2. Trayectoria orgánica del Frente Vichada del BCB	426
4.2.1. El Frente Vichada del BCB: hacia el control del narcotráfico en los Llanos Orientales	426
4.2.2. El posicionamiento en Planas	429
4.2.3. Las incursiones al Vichada: el fracaso de Puerto Príncipe y la llegada a El Placer	432
4.2.4. Las finanzas del Frente Vichada: narcotráfico, palma africana y otros	439
4.2.5. La recepción de los hombres de <i>Piel Roja</i>	446
4.2.6. Victimizaciones del Frente Vichada	448
4.3. Desmovilización y posdesmovilización	453
4.3.1. La desmovilización del batallón de sanidad: personas con discapacidad del sur de Bolívar y el bajo Cauca	453
4.3.2. Las irregularidades de la desmovilización de El Placer	455
4.3.3. Posdesmovilización: Los Macacos	458
EPÍLOGO	461
BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS	463



INTRODUCCIÓN

En el marco de la aplicación del Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad (MNJCV) diseñado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) por medio de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV), se han presentado distintos informes¹ sobre la actuación de los grupos paramilitares que delinquieron en el país bajo la etiqueta de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y otros denominados independientes. Este informe hace parte de esa serie editorial cuyo objetivo es entregarle a la sociedad colombiana los hallazgos del MNJCV y aportar al esclarecimiento del fenómeno paramilitar desde un enfoque descriptivo de las 39 estructuras identificadas (CNMH – DAV, 2019, pp. 47- 48) y listadas en la tabla siguiente.

Tabla 1. Estructuras paramilitares identificadas por el MNJCV

Estructura	Estructura
Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU)	Frente Héctor Julio Peinado Becerra
Bloque Bananero	Frente Mojana
Bloque Cacique Nutibara (BCN)	BCB - Zona Antioquia, Magdalena Medio y Río Nechí

¹ Hasta marzo de 2022 se han publicado los siguientes informes: De los grupos precursores al Bloque Tolima (AUC); Bloque Calima de las AUC; Violencia paramilitar en la Altillanura (Autodefensas Campesinas de Meta y Vichada); El Estado suplantado (Autodefensas Campesinas de Puerto Boyacá); El modelo Paramilitar de San Juan Bosco de La Verde y Chucurí; Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio; Autodefensas de Cundinamarca; Arrasamiento y control paramilitar en el Sur de Bolívar y Santander, tomos I y II (Bloque Central Bolívar); Doble discurso, múltiples crímenes (ACPB y ACMM); Memorias de una guerra por los Llanos, tomos I y II (Bloque Centauros de las AUC); La tierra se quedó sin su canto, tomos I y II (Bloque Norte).

Bloque Catatumbo	BCB - Bloque Sur de Bolívar (BCB - Sur de Bolívar)
Bloque Calima	Bloque Libertadores del Sur
Bloque Córdoba	Bloque Sur Putumayo
Bloque Centauros	Bloque Vencedores de Arauca
Bloque Élder Cárdenas (BEC)	Estructura Andaquíes o Caquetá
Bloque Héroes de Granada (BHG)	Frente Cacique Pipintá
Bloque Héroes de Tolová	Frente Héroes y Mártires de Guática
Bloque Metro	Frente Vichada
Bloque Mineros	Estructura Autodefensas Campesinas de Puerto Boyacá (ACPB)
Bloque Montes de María	Estructura Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM)
Bloque Noroccidente Antioqueño (BNA)	Autodefensas Campesinas de Ortega
Estructura Bloque Norte	Autodefensas Campesinas de Meta y Vichada
Bloque Pacífico	Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC)
Estructura Resistencia Tayrona / Autodefensas Campesinas de Magdalena y La Guajira (ACMG)	Estructura Héroes del Llano / Héroes de Guaviare
Bloque Suroeste Antioqueño	Bloque Cundinamarca
Estructura Sur de Magdalena Isla de San Fernando	Bloque Héroes de Gualivá
Bloque Tolima	

Fuente: CNMH, Análisis cuantitativo del paramilitarismo en Colombia, 2019.

Dichas estructuras se han agrupado o desagregado en distintos bloques y frentes dependiendo del enfoque metodológico que se use para su identificación. Uno de ellos corresponde a las desmovilizaciones colectivas, llevadas a cabo entre los años 2003 y 2006, lo que permitió una aproximación a partir de las ceremonias de desmovilización, los comandantes principales y el número de personas desmovilizadas. Varias de esas organizaciones armadas presentaron similitudes en los mandos responsables y cercanía en los lugares de concentración, incluso recibieron integrantes de otras zonas del país, no solo como parte de las irregularidades del proceso sino por el mando que detentaban sobre regiones vecinas o distantes.

Una de las estructuras con mayores complejidades a la hora de definir una línea de mando y el alcance propio de agrupación por frentes y bloques es el

Bloque Central Bolívar (BCB), grupo que estuvo comandado, en la mayoría de sus frentes, por Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias *Macaco*, y Rodrigo Pérez Alzate, *Julián Bolívar*. Entre las desmovilizaciones colectivas asociadas a esta estructura se registran cinco organizaciones armadas entregadas por Jiménez Naranjo: a) Nordeste Antioqueño, Bajo Cauca y Magdalena Medio, b) Sur de Bolívar, c) Andaquíes, d) Guática y e) Putumayo; dos más asociadas a él en conjunto con *Julián Bolívar*: a) Libertadores del Sur y, b) Frente Vichada. Por otra parte, se encuentra el Frente Cacique Pipintá, que no se desmovilizó (sometimiento voluntario en 2007) y que se relaciona en su jefatura con las personas antes mencionadas, además de tener una alta incidencia de Iván Roberto Duque, *Ernesto Báez* (El Tiempo, 2007b), quien fungió como parte del grupo de directores políticos del Estado Mayor de las AUC en las negociaciones de paz con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (Alto Comisionado para la Paz, 2006).

En 2021 la DAV publicó y le presentó al país los primeros dos tomos de una colección de informes sobre el BCB, en los cuales se abordó el origen, posicionamiento y la primera expansión de lo que se conoció como Bloque Central Bolívar-Sur de Bolívar (BCB-SB) que operó en esa región y en el departamento de Santander, con alguna incidencia en Norte de Santander y Boyacá. En esta ocasión se presentan los tomos que continúan y dan cierre a la investigación sobre las estructuras que constituyeron el BCB y que corresponden al accionar de esa macroestructura en los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Nariño, Putumayo, Caquetá, Meta y Vichada. El tomo III, que incluye los capítulos temáticos sobre el accionar del BCB, será el último de la serie de informes presentados sobre esta estructura.

METODOLOGÍA Y ALCANCE: EL BCB Y SU EXPANSIÓN

La investigación se enmarca en el procedimiento de elaboración de informes construido por la DAV en el marco del diseño del MNJCV y en respuesta al mandato de la Ley 1424 de 2010 y sus decretos reglamentarios. Se orienta en el deber de memoria del Estado y en el compromiso con el derecho a la verdad de las víctimas, el derecho de la sociedad colombiana a conocer, y las garantías de no repetición. En ese sentido, cumple con el objetivo misional de la DAV de “[a]portar al esclarecimiento histórico del surgimiento, la conformación, las formas de actuación y el proceso de DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración) de los grupos paramilitares en Colombia, con énfasis en las victimizaciones y efectos ocasionados por dichos grupos” (CNMH - DAV, 2014, p. 128).

El proceso de elaboración de informes consta de varias fases; en primer lugar, figura la recolección de información propia de los relatos de personas desmovi-

lizadas de los grupos paramilitares. En segundo lugar, hay un periodo de trabajo de campo con visitas a los lugares más afectados por el conflicto armado, y se da la recepción de contribuciones voluntarias con víctimas y testigos, organizaciones y otras fuentes que, por su conocimiento, pueden aportar al esclarecimiento de los fenómenos de los que da cuenta la investigación. En un tercer momento se realiza la sistematización de documentos judiciales, notas de prensa, artículos académicos e institucionales, una labor fundamental del procedimiento de acopio y análisis que garantiza la rigurosidad de la información que se expone.

Por lo anterior, la metodología impone un enfoque exploratorio que se concreta en la revisión de diversas fuentes, con énfasis en fuentes primarias no consultadas previamente, y se aporta, así, con nuevos conocimientos sobre el fenómeno estudiado. Justamente, los testimonios de personas desmovilizadas son el eje fundamental de la investigación. El MNJCV contempla la realización de un ejercicio de memoria con las personas desmovilizadas de los grupos paramilitares firmantes de la Ley 1424 de 2010, que incluye una entrevista estructurada con una mayoría de preguntas cerradas que permiten un análisis estadístico y una caracterización de la población. También, se realiza una entrevista semiestructurada en donde se abordan, a modo de conversación, distintas temáticas relacionadas con la participación de la persona en las estructuras paramilitares.

Toda esta información se complementa con las contribuciones voluntarias de víctimas, sobrevivientes y testigos, lo que permite darle a este tipo de trabajos el carácter de reconstrucción de la memoria y el sentido dignificante y reparador, como medida de satisfacción y aporte al derecho a la verdad y las garantías de no repetición. Las contribuciones voluntarias hacen parte del Mecanismo e incluyen entrevistas, talleres u otras herramientas de reconstrucción de la memoria histórica que son aplicadas durante el trabajo de campo realizado por el equipo de investigación. La mayoría de estos ejercicios con la comunidad son entrevistas semiestructuradas. Los talleres se enfocan principalmente en temáticas a tratar y se desarrollan a partir de varias metodologías como líneas de tiempo y mapa - huellas, mientras que los grupos focales se hacen para identificar algunos aspectos relacionados con sectores poblacionales.

Por lo anterior, la metodología diseñada por la DAV implica un esfuerzo de sistematización de los relatos (ver caracterización de la muestra), la triangulación de esta (recolección y sistematización de otras fuentes) y el análisis de los recursos a través de cruces de variables, análisis de discursos, corroboración de versiones y reconstrucción histórica de los acontecimientos. El informe, por ende, tiene un enfoque principalmente cualitativo, de tipo descriptivo, aunque introduce un nivel de interpretación básico para el análisis del fenómeno paramilitar tratado, en especial en lo que respecta al análisis

del discurso y la integración de versiones sobre acontecimientos narrados y cotejados. También, incluye el análisis cuantitativo en lo que respecta a la caracterización de la muestra, a partir de la revisión de los datos de la entrevista estructurada y de otras fuentes consultadas como el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica.

RECORRIDOS DE MEMORIA, CONTRIBUCIONES VOLUNTARIAS Y OTRAS FUENTES

Los recorridos de memoria son la estrategia por medio de la cual los equipos de investigación pueden entender las dinámicas propias de los territorios donde las estructuras armadas tuvieron presencia. Esa dinámica implica reconocer el territorio no solo geográficamente, sino también las dinámicas comunitarias, las conexiones físicas (vías, cercanías, puntos de encuentro) y culturales, y el contexto propio de una región. En ellos, muchas veces se recorre la ruta de la expansión paramilitar, se llega a los lugares donde se encontraban las principales bases y se identifican posiciones y rutas usadas. Para este informe, por ejemplo, se pudo llegar y tener registro de lugares emblemáticos del BCB como Casa Blanca en Buenavista, Barbacoas, Nariño; Planas en Puerto Gaitán, Meta; o la base de Puerto López, en El Bagre, Antioquia.

Durante esta investigación se recorrieron varios de los municipios donde la estructura hizo presencia en los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Nariño, Putumayo, Caquetá y Meta. En los recorridos de memoria se recogieron 139 contribuciones voluntarias que incluyeron principalmente a víctimas y testigos, pero también a varios de los comandantes de las estructuras del BCB. Además, se realizaron cuatro talleres de daño (ver capítulo 4) con las comunidades de Antioquia, el eje cafetero, Nariño y Caquetá, al igual que talleres de validación en los mismos lugares.

Para escribir este informe, como método de investigación, también se consultaron más de 1.200 noticias en bases de prensa del Cinep, de archivos de *El Tiempo* y del *Diario del Sur* en Nariño, de las cuales se citaron 170 en el texto. Además, treinta y un documentos judiciales, incluidas las cuatro sentencias de Justicia y Paz sobre el BCB, entre otros documentos judiciales como acciones de tutela, casos de la justicia ordinaria y *dossiers* de la Fiscalía, entre otros. Se revisaron 156 documentos académicos entre libros del CNMH, investigaciones periodísticas, artículos de revistas y tesis de pregrado y maestría.

La información de las sentencias de Justicia y Paz fue sistematizada en una matriz que contiene todos los hechos que se les han imputado a los integrantes del

BCB, incluso los que corresponden a los hechos del sur de Bolívar y de Santander. Se han consultado otras fuentes estadísticas como el Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH y algunas entrevistas realizadas para investigaciones realizadas por la Dirección de Construcción de la Memoria Histórica (DCMH).

REGIONALIZACIÓN Y ALCANCE DE LOS TOMOS

En esta segunda fase de la investigación se desarrolla la trayectoria orgánica de las diferentes estructuras asociadas al BCB que se desprendieron de la jefatura de Carlos Mario Jiménez Naranjo, *Macaco*, y a los frentes que se desplegaron sobre el Magdalena Medio antioqueño bajo la comandancia de *Julián Bolívar* y de *Piraña*. En total, se trata de once estructuras, agrupadas en dos tomos que corresponden al accionar en el mismo número de regiones, y un tercer tomo, con cinco capítulos que abordan de manera general la forma de actuación del BCB, de la siguiente manera:

1. El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo I. “Mataron a la gente por matarla”: el BCB en Antioquia y el eje cafetero.

- 1.1 Antioquia: Frente Conquistadores de Yondó (FCY), Frente Pablo Emilio Guarín (FPEG), Frente Gustavo Alarcón (FGA), Frente Héroes de Zaragoza (FHZ) y Frente Autodefensas Campesinas del Bajo Cauca (FABC).
- 1.2 Eje cafetero: Frente Cacique Pipintá (FCP) y Frente Héroes y Mártires de Guática (FHMG).

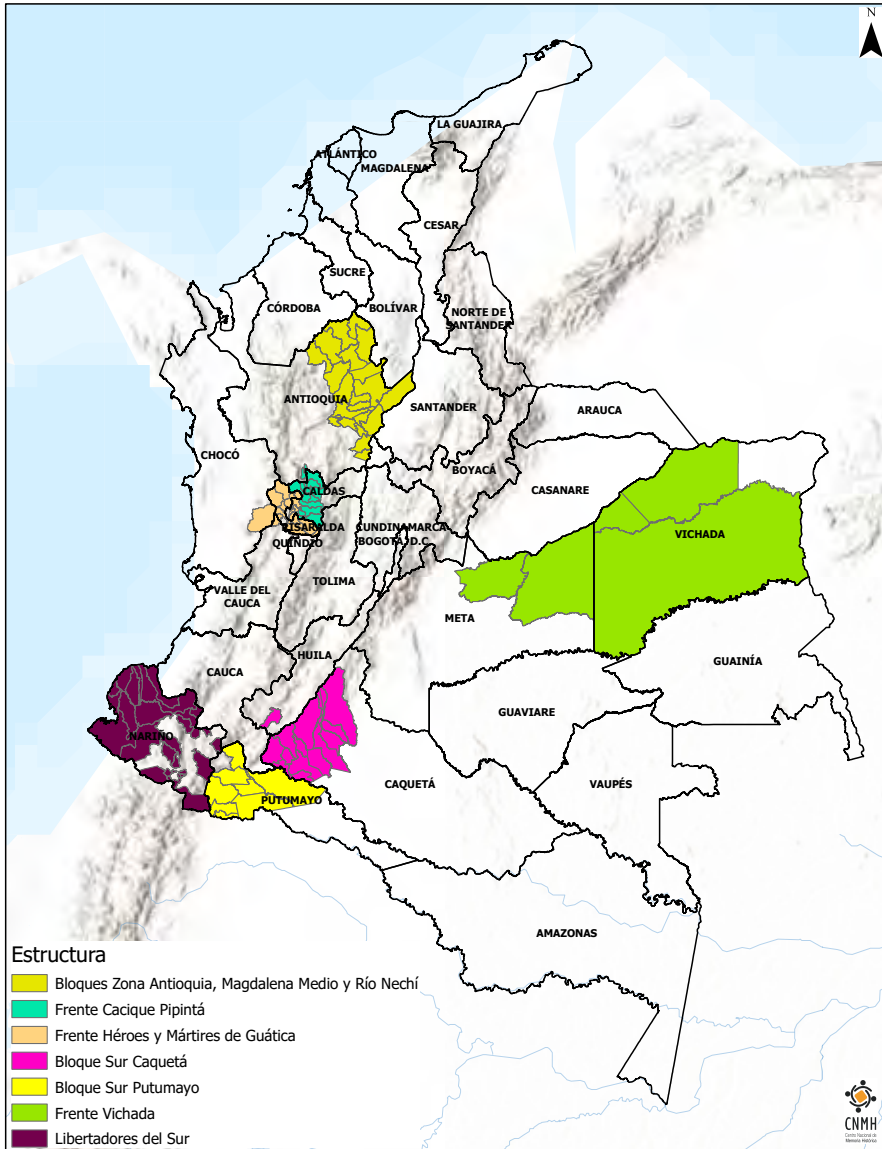
2. El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo II. “Todo el mundo sabía que eran ellos”: el BCB en Nariño, Putumayo, Caquetá y los Llanos Orientales

- 2.1 Nariño: Bloque Libertadores del Sur (BLS).
- 2.2 Piedemonte andino amazónico y Orinoquía: Bloque Sur Putumayo (BSP), Frente Sur Andaquíes (FSA) y Frente Vichada (FV).

3. El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo III: Quisieron matar la utopía: la imposición del orden no deseado.

- 3.1 Repertorios de violencia y accionar del BCB.
- 3.2 Relaciones con la fuerza pública.
- 3.3 Orden deseado, visión contrainsurgente y relaciones políticas en la expansión de BCB.
- 3.4 Financiación y relaciones con sectores económicos: el BCB y la acumulación de capital.
- 3.5 Los impactos del BCB en la vida, las comunidades y el territorio.

Mapa 1. Presencia del BCB. Segunda expansión

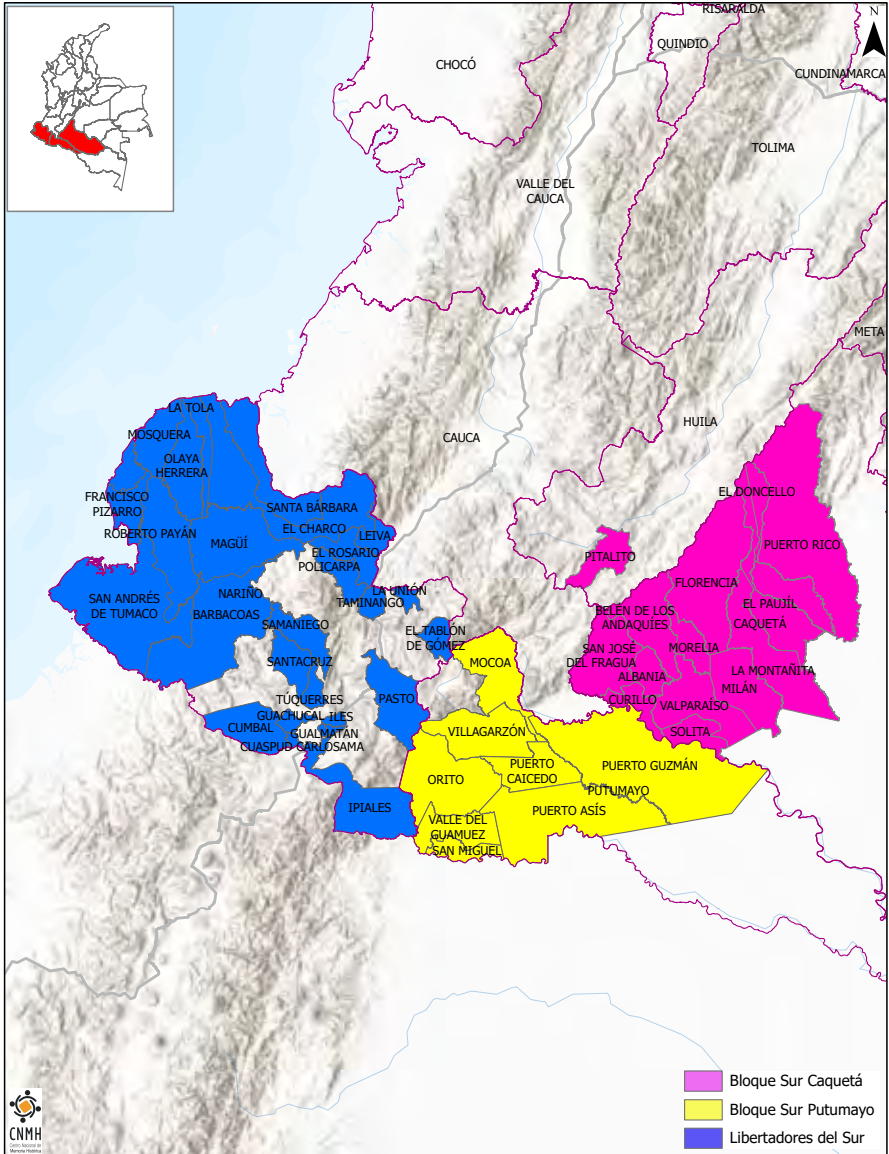


Fuente: elaboración propia para el CNMH con datos del MNJCV.

En el primer tomo se expusieron los antecedentes, el origen, despliegue, la expansión y desmovilización de las estructuras que operaron en el departamento de Antioquia entre 1996 y 2006, sobre el bajo Cauca, el nordeste y el Magdalena Medio antioqueño; y el contexto que permitió la creación de los frentes Guática y Pipintá en Risaralda y Caldas, respectivamente, hasta su desaparición.

Por su parte, en el presente tomo se explica la llegada del Bloque Central Bolívar al departamento de Nariño, las condiciones previas, el auspicio del narcotráfico y las primeras comisiones comandadas por *Don Berna* y por *Pablo Sevillano*, pasando por la creación de los distintos frentes y terminando con su desmovilización. De igual forma, analiza la transición de las estructuras de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) que operaban en los departamentos de Putumayo, Caquetá, Huila, Meta y Vichada, hacia el dominio del BCB, su principales acciones y los procesos de desmovilización.

Mapa 2. Presencia del BCB en el suroccidente



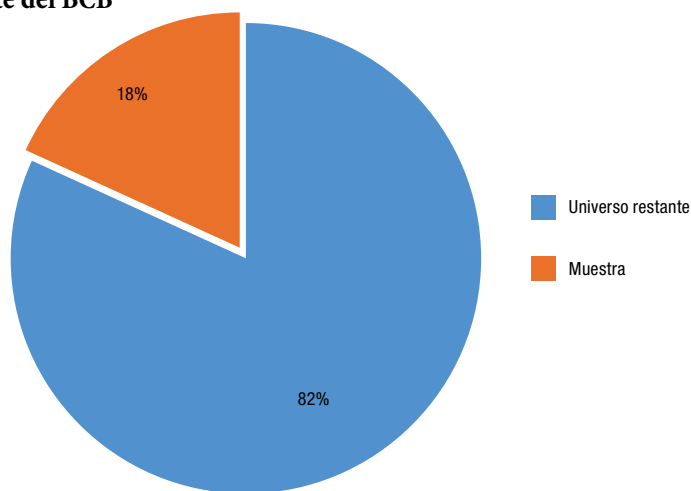
Fuente: elaboración propia.

En ambos tomos se trata, principalmente, de informes de carácter descriptivo de lo que se define como trayectoria orgánica de las estructuras, que incluye la descripción de los hitos fundacionales, la conformación, composición, las persistencias y transformaciones, el desarrollo, las expansiones y la desmovilización.

En el tomo III se desarrollarán, de manera transversal, los ejes temáticos de la investigación, que incluyen el análisis de los repertorios de violencia; las infracciones al derecho internacional humanitario (DIH); las relaciones con la fuerza pública y otros actores; el proyecto político como la captura y reconfiguración del Estado, financiación y economía del paramilitarismo; y los daños e impactos del BCB. Ese tomo, que da cierre a la investigación, plantea un enfoque más interpretativo sobre el fenómeno estudiado.

CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA

Gráfica 1. Porcentaje de la muestra frente al universo de personas que hicieron parte del BCB

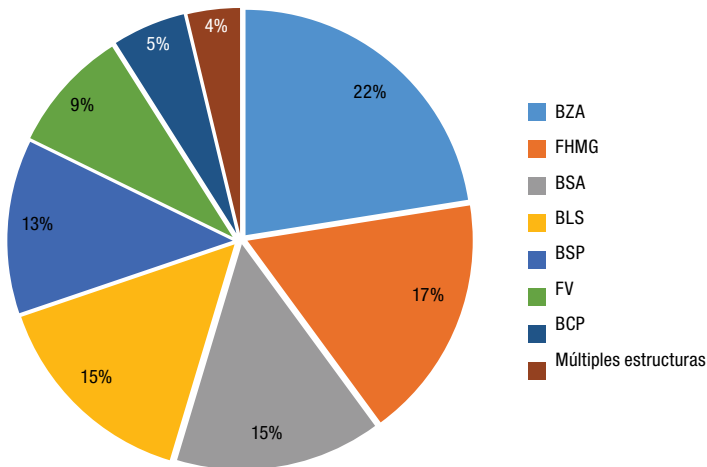


Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

En 2020 la DAV inició la segunda parte de la investigación sobre la macroestructura BCB. Para febrero del mismo año, el total de personas entrevistadas que hicieron parte de las estructuras de interés del informe, en el marco del MNJCV, era de 1.721. Por medio de la construcción de la muestra cualitativa para el informe, con el 95 por ciento de confianza y 5 por ciento de margen de error, se decidió que estaría compuesta por 316 relatos que corresponden al 18 por ciento del universo a la fecha.

Los 316 relatos de la muestra incluyeron a personas que hicieron parte de las siete estructuras estudiadas: 1.) 71 exintegrantes de Bloque Nordeste Antioqueño, Bajo Cauca y Río Nechí (BZA por Bloque Zona Antioquia), entre los cuales se incluyen 22 desmovilizados del Frente Pablo Emilio Guarín, 21 del Frente Conquistadores de Yondó, igual número para el Frente Zaragoza y 7 personas que hicieron parte del Frente Gustavo Alarcón; 2.) 17 relatos de exintegrantes del Frente Cacique Pipintá (BCP); 3.) 55 de la estructura Guática (FG); 4.) 48 del Bloque Libertadores del Sur (BLS); 5.) 40 personas del Bloque Sur Putumayo (BSP); 6.) 46 del Bloque Sur Caquetá (BSC); 7.) 28 del Frente Vichada (FV), y, finalmente, como muestra de la movilidad entre frentes, se incluyen 11 casos de personas que estuvieron en más de una estructura: 4 entre el BZA y las estructuras del eje cafetero, Nariño y Putumayo, 3 entre el BLS y BSC y 4 casos más entre las estructuras de una misma región, como lo son Guática y Pipintá, y las del piedemonte andino amazónico: BSP y BSC.

Gráfica 2. Porcentaje de frentes en la muestra



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

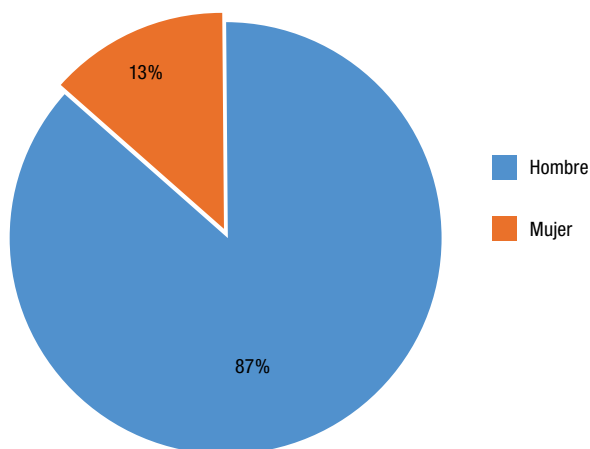
La gráfica muestra que las cuatro estructuras con mayor cantidad de personas y, al mismo tiempo, las que cubrían la mayor cantidad de territorios de presencia e influencia, eran las que estaban posicionadas en Antioquia, Risaralda, Nariño y Caquetá. En Antioquia, además, funcionaban los centros de mando más importantes del BCB, en Cáceres y Puerto Berrío, lo que explica la importancia de personas entrevistadas que hicieron parte de esa subestructura en la muestra.

CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

A continuación se presentan las características y condiciones generales del grupo poblacional que compone la muestra (316 relatos) y que es representativo en un 95 por ciento del total del universo de personas desmovilizadas del BCB que acudieron al MNJCV. Los aspectos relacionados con la identidad, las condiciones económicas previas a su vinculación al grupo y el lugar de nacimiento son presentadas y analizadas como parte del ejercicio inicial de caracterización de las personas que hicieron parte de esa estructura armada.

Distribución de la muestra por género

Gráfica 3. Distribución por género



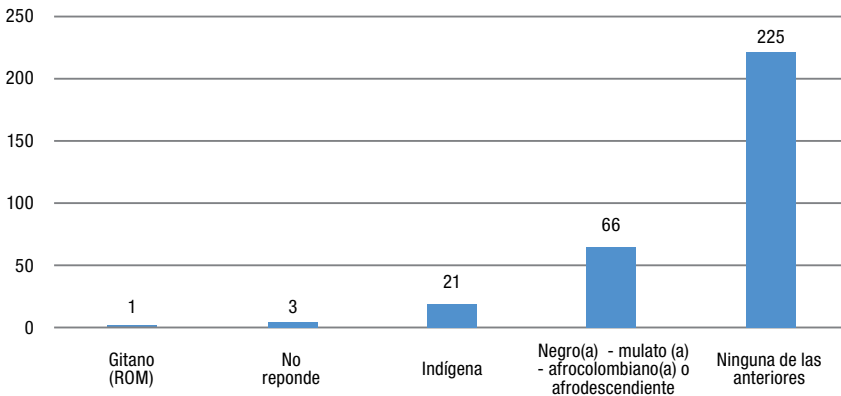
Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

Como se observa en la gráfica 3, la distribución por género de la muestra es similar a la del universo total de personas entrevistadas en el MNJCV, toda vez que para este se tiene, según el informe de Análisis Cuantitativo del Paramilitarismo en Colombia (CNMH - DAV, 2019, p. 34), una distribución aproximada de 87,57 por ciento hombres, 12,34 por ciento mujeres y 0,6 por ciento de otros. La vinculación principal de hombres para las labores militares dentro de las estructuras paramilitares ha sido una constante en todos los frentes y bloques analizados. En el BCB se mantiene la lógica de que para las funciones de la guerra se requieren principalmente hombres jóvenes.

Distribución por pertenencia étnica

Por su parte, la distribución étnica de la muestra en su mayoría está compuesta por personas que no se reconocen con ninguna de las opciones propuestas en la pregunta, lo que corresponde al 71,2 por ciento del total; seguido por las personas que se reconocen como negras, mulatas, afrocolombianas o afrodescendientes que corresponden al 20,9 por ciento del total de la muestra. El 6,6 por ciento corresponde a quienes afirmaron ser indígenas, mientras que solo una persona afirmó ser gitano. Esta distribución étnica se explica por la predominancia de población mestiza en los territorios de influencia del BCB, principalmente en Antioquia y el eje cafetero.

Gráfica 4. Personas en la muestra por pertenencia étnica



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

La presencia de pueblos indígenas y población rrom en las regiones estudiadas de Antioquia es baja, mientras que la presencia de población afrocolombiana es un poco más significativa. Habitan en el departamento alrededor de 15 mil indígenas de tres etnias: Embera, Tule y Zenú, que viven en la cordillera y en las zonas entre ríos del suroccidente y noroccidente del departamento.

Por su parte, la comunidad afrocolombiana es el 15 por ciento de la población en Antioquia, de la cual la mayoría se encuentra en la región de Urabá. Una población flotante de afrocolombianos se encuentra en Cauca debido a procesos migratorios impulsados por la minería y a desplazamientos forzados desde el departamento de Bolívar causados por la violencia: “según el Dane, un 9 % (8.442) de la población de este municipio (87.532) se auto reconoce como afrodescendiente” (Observatorio Presidencial DD. HH. y DIH, s. f.-a). Finalmente, una importante comunidad rrom se asentó en el Valle de Aburrá, en los barrios La Sebastiana y El Portal, de Envigado. Lo anterior

coincide con la proporción de población indígena en los bloques y frentes que operaron en Antioquia que marca el registro más bajo, con 1,35 por ciento, y la única persona que se reconoció como rrom en toda la muestra.

Por otra parte, dentro de la muestra, la población que se reconoce como afrocolombiana corresponde al 15 por ciento, igual que el porcentaje que registran los datos del DANE, citados previamente respecto del departamento de Antioquia.

Las tres estructuras del BCB que registran mayor porcentaje de personas que se reconocieron como indígenas son el Bloque Sur Putumayo (BSP) con 12,5, el Frente Cacique Pipintá (FCP) con 11,1 y el Bloque Libertadores del Sur (BLS) con 9,8. En Nariño, el 10,28 por ciento de la población es indígena, distribuida en nueve pueblos: Pastos con 132.000 habitantes (77,32 por ciento); Awá con 26.800 (15,69 por ciento); Eperara Siapidara con 4.500 (2,63 por ciento); Quillacinga con 4.008 (2,34 por ciento); Inga con 3.041 (1,78 por ciento); Cofán con 160 (0,093 por ciento) y el pueblo Nasa con 119 personas (0,07 por ciento). Existen 71 resguardos legalmente reconocidos (Gobernación de Nariño, 2016). La mayoría de la población indígena se asienta en 67 resguardos que ocupan 467.000 hectáreas. Los resguardos indígenas se ubican en la jurisdicción de 24 municipios y corresponden a los pueblos Pasto, Inga, Awá, Eperara - Siapidara, Cofán y Quillacinga.

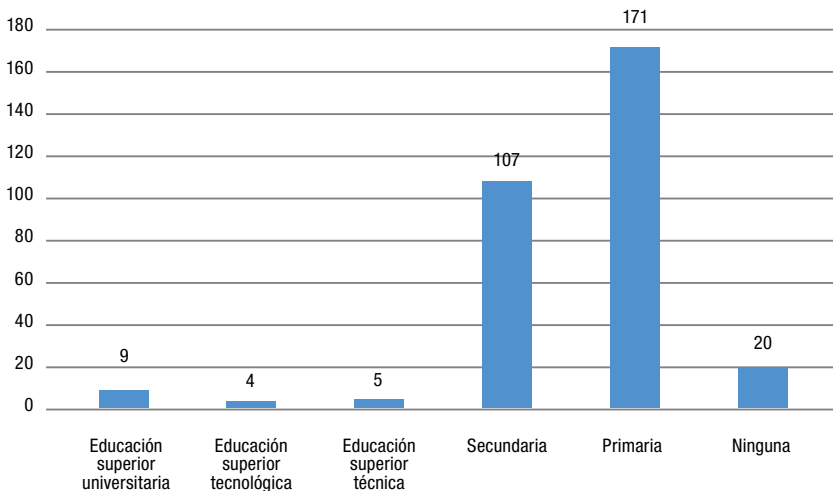
Por su parte, en el departamento de Caldas, donde operó principalmente el FCP, hacen presencia múltiples comunidades indígenas que están organizadas en varios resguardos. Entre ellos resalta el de San Lorenzo, en Riosucio, reconocido en 2000 (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006). Entre las comunidades indígenas de la zona se encuentran los Emberá, Emberá Chamí y Katío que tienen presencia mayoritariamente en ese departamento y en Risaralda.

Finalmente, en Putumayo en 2018 el Censo de Población y Vivienda registra una participación total del 17,9 por ciento de la población indígena (DANE, 2018), que asciende “a 30.000 personas aproximadamente. Existen 126 cabildos y 39 resguardos que corresponden a los pueblos camëntzá, inga, cofán, siona, murui, coreguaje, muinane, andoque, huitoto, nonuya, okaina, bora, emberá y paez” (Sinic, s. f.). Es de resaltar que, en la muestra del Frente Vichada, que tuvo presencia en ese departamento y en el Meta, no se encontraron personas que se reconocieran como indígenas, aun cuando en el Vichada más de la mitad de la población (el 58 por ciento) (DANE, 2018) se reconoce como parte de alguno de los pueblos que lo habitan, y aunque en Planas, Puerto Gaitán, Meta, donde tuvo base de operaciones el BCB, se encontraba un resguardo sikuni.

De otro lado, las personas que se reconocen como negras, mulatas, afrocolombianas o raizales y que hicieron parte de las estructuras asociadas al BCB, dentro de la muestra analizada marcan una importante tendencia en haber sido reclutadas en el bajo Cauca antioqueño y en el sur de Bolívar, centros de mando originarios de la estructura, o en la región del Pacífico nariñense, especialmente en el caso del BLS. En primer lugar, se encuentra el BSP con un 30 por ciento del total de la muestra. En esta estructura la mayoría de las personas que se autoreconocieron como tal, fueron reclutadas en Antioquia, entre el Urabá antioqueño y el bajo Cauca, con un total de 58 por ciento. En el caso del BLS, en Nariño, el 50 por ciento fueron reclutados entre Tumaco y Barba-coas, mientras que el 35 por ciento se vincularon en el Urabá antioqueño, el bajo Cauca y el sur de Córdoba. En el Frente Vichada (FV) solo una de las siete personas que se reconoció como negra, mulata, afrocolombiana o raizal fue reclutada en el territorio de operaciones del grupo (Meta), las demás fueron reclutadas principalmente en el sur de Bolívar (3), una en Bucaramanga, una en Cáceres (Antioquia) y una en Puebloviejo (Magdalena). Finalmente, en el BSA el 54 por ciento fueron reclutadas en Antioquia o en municipios de la costa norte colombiana.

Grado de escolaridad al momento de ingresar a la estructura armada

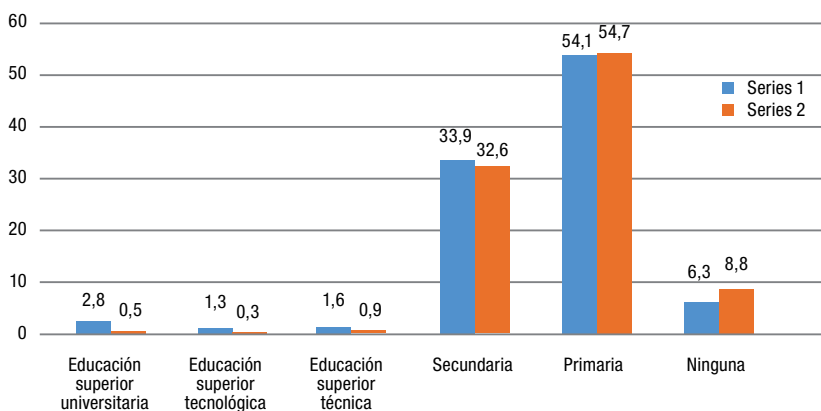
Gráfica 5. Grado de escolaridad en la muestra



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

Según la información recabada en el MNJCV, la mayoría de las personas que hacen parte de la muestra afirman haber cursado únicamente primaria (54,1 por ciento). Las personas que afirmaron haber cursado secundaria son el segundo mayor registro (33,9 por ciento), seguido por las personas que afirmaron no haber tenido escolaridad alguna (6,3 por ciento). El 5,7 por ciento restante corresponde a personas que tuvieron educación superior técnica (1,6 por ciento), superior tecnológica (1,3 por ciento) y superior profesional (2,8 por ciento). Este resultado tiene el mismo comportamiento obtenido en el informe *Análisis Cuantitativo del Paramilitarismo en Colombia*, como se verá a continuación².

Gráfica 6. Comparado con el informe *Análisis Cuantitativo del Paramilitarismo en Colombia*



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

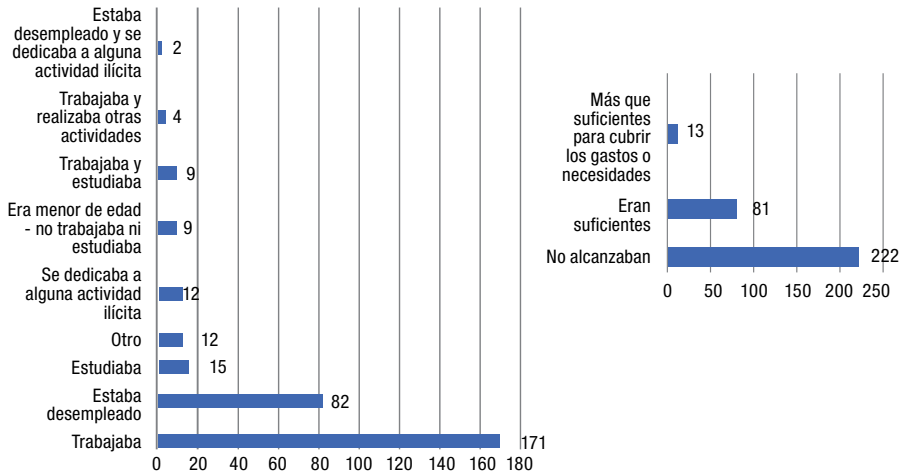
Dedicación previa a su vinculación a la estructura armada y percepción económica

De acuerdo con la información recogida en la entrevista estructurada, el 54,1 por ciento de las personas entrevistadas y que hacen parte de la muestra que compone el presente informe, afirmaron estar trabajando previo al ingreso a la estructura armada, el 25,9 por ciento informaron estar desempleadas para ese entonces y el 4,7 por ciento dijeron haber estado estudiando. No obstante, la mayoría de las personas estaban laborando, el 70,2 por ciento afirmaron que los recursos no alcanzaban para cubrir las necesidades del hogar. En consecuencia, se podría deducir que se trataba en su mayoría de trabajos informales, tempo-

² Para conocer la interpretación de estos datos y los demás coincidentes con los datos recogidos en el informe *Análisis Cuantitativo del Paramilitarismo en Colombia*, se recomienda consultar dicha fuente (CNMH - DAV, 2019).

rales o de muy baja remuneración. Esto coincide con el análisis presentado en el informe de análisis cuantitativo citado (CNMH-DAV, 2019) y con los resultados de la variable de motivaciones para ingresar, presentados más adelante.

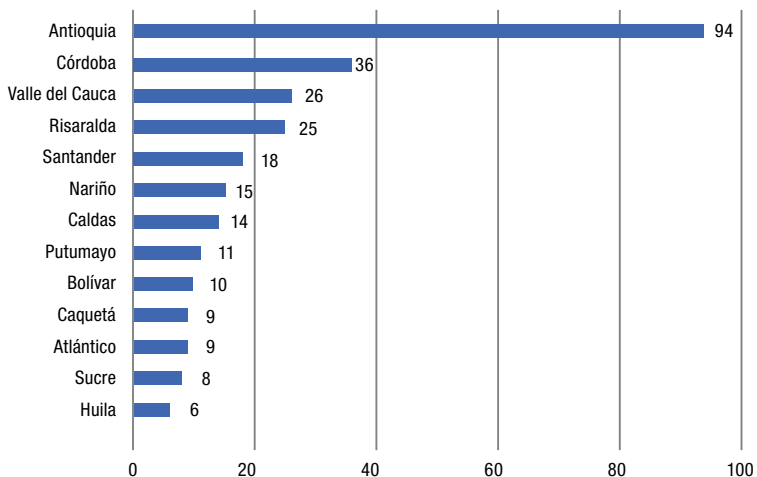
Gráfica 7. Dedicación previa e ingresos en la muestra



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

Departamento de nacimiento

Gráfica 8. Departamentos de nacimiento en la muestra



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

La entrevista estructurada indaga por datos geográficos sobre varios factores que la persona entrevistada brinda durante su participación en el MNJCV. Para este caso particular, se muestran los resultados del departamento de nacimiento de las personas que componen esta muestra. En ese sentido, el 29,7 por ciento de las personas afirmaron haber nacido en Antioquia, seguido por el 11,4 por ciento que afirman haber nacido en Córdoba y el 8,2 por ciento en el Valle del Cauca. Risaralda corresponde al 7,9 por ciento, Santander al 5,7 por ciento, Nariño al 4,7 por ciento, Caldas al 4,4 por ciento, Putumayo al 3,5 por ciento y Bolívar al 3,2 por ciento. Por debajo de 10 registros se encuentran Caquetá (2,8 por ciento), Atlántico (2,8 por ciento), Sucre (2,5 por ciento), Huila (1,9 por ciento), Cesar (1,6 por ciento), Cundinamarca (1,6 por ciento), Cauca (1,3 por ciento), Bogotá (0,9 por ciento), Boyacá (0,9 por ciento), Meta (0,6 por ciento), Casanare (0,6 por ciento), Tolima (0,6 por ciento), Norte de Santander (0,6 por ciento), Chocó (0,6 por ciento) y con un solo registro Quindío, Vichada, Arauca, Magdalena y La Guajira, cada uno con el 0,3 por ciento del total de la muestra.

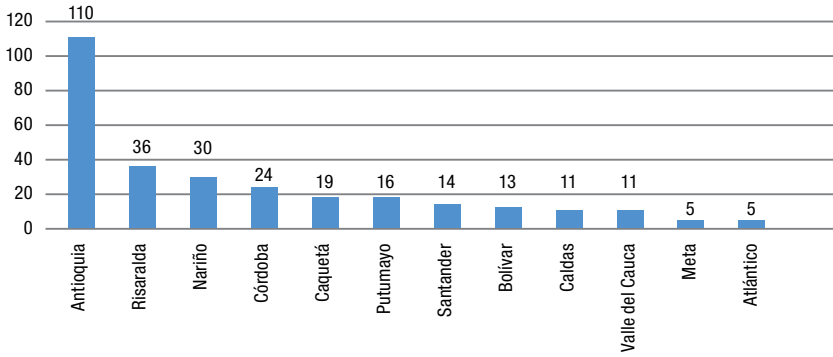
Como se puede observar, esta segunda fase del BCB tiene una importante incidencia de las estructuras originarias de Antioquia, del sur de Bolívar y de Santander, así como de la Casa Castaño que impulsó estas primeras organizaciones armadas al margen de la ley. Entre Antioquia, Córdoba, Santander y Bolívar completan el 52 por ciento de total de departamentos de nacimiento de las personas de la muestra. Lo que denota una intención de la estructura de vincular personas en esos departamentos (que no necesariamente coinciden con los de operación) o personas que provengan de allí. Para cada caso el análisis debe ser distinto y a la luz de otra variable, como lo es el lugar de reclutamiento.

DATOS DE LA INCORPORACIÓN A LA ESTRUCTURA DE ESTUDIO

Las condiciones específicas del reclutamiento de las personas que hacen parte de la muestra permiten establecer algunas dinámicas en el comportamiento de la estructura en cuanto a cómo funcionaban los dispositivos de vinculación. En dónde se vinculaba, a quiénes (origen, edad, lugar de reclutamiento, condiciones socioeconómicas, entre otras) y cuáles eran las principales motivaciones de las personas para ingresar a las filas paramilitares del BCB. A continuación, se describen algunas variables que permiten comprender la naturaleza de la estructura en cuanto a su composición.

Departamento de reclutamiento

Gráfica 9. Departamento donde fueron reclutadas las personas de la muestra



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

La entrevista estructurada indaga por el lugar donde las personas que participaron en el MNJCV fueron reclutadas por la primera estructura armada (cuando tuvo más de un reclutamiento). En ese caso, al igual que en el anterior, el departamento con mayor número de registros es Antioquia, con el 34,8 por ciento, seguido por Risaralda con el 11,4 por ciento, Nariño con el 9,5 por ciento, Córdoba con el 7,6 por ciento, Caquetá con 6 por ciento, Putumayo con el 5,1 por ciento, Santander con 4,4 por ciento, Bolívar con 4,1 por ciento, Caldas y Valle del Cauca con 3,5 por ciento cada uno, con menos de 10 registros los departamentos de Meta y Atlántico, (1,6 por ciento), Cesar y Huila con (1,3 por ciento), Cauca y Sucre (0,9 por ciento), Chocó y Bogotá (0,6 por ciento), por último, Casanare, Boyacá, Magdalena y Cundinamarca (0,3 por ciento).

Las zonas de reclutamiento coinciden con los territorios donde el BCB había logrado establecerse y consolidar el control, debido a la facilidad que proporciona el control territorial y poblacional para desarrollar esas actividades y porque garantizaban el reclutamiento de personal no influenciado por el “enemigo”. Sumados los departamentos de Antioquia, Córdoba, Bolívar y Santander se tiene más del 50 por ciento de los reclutamientos. Antioquia, donde se reclutó la mayor cantidad de personas (34,8 por ciento), fue el territorio de operaciones del Bloque Nordeste Antioqueño, Bajo Cauca y Río Nechí, el más grande analizado en esta fase de la investigación, en cuanto a cantidad de personas y frentes; y fue sede de los centros de mando de *Macaco* en el bajo Cauca y de *Julián Bolívar* en Puerto Berrío. Los municipios en los que se concentró el reclutamiento fueron precisa-

mente aquellos donde el BCB tenía una fuerte incidencia como Puerto Berrió, Yondó y Caucasia (ver: municipios de reclutamiento).

A la luz de la muestra, las estructuras que operaron en Risaralda y Nariño son dos de las que más cantidad de personas aportan al MNJCV y, al tiempo, son dos de los lugares donde mayor número de reclutamientos se registran. Si se cruza la información del lugar de reclutamiento con los departamentos de nacimiento de las personas reclutadas, se puede deducir que había una preferencia de la estructura por reclutar a personas oriundas de ciertos lugares distintos a las zonas de operación. Por ejemplo, en Nariño solo 11 de las 30 personas reclutadas allí eran nariñenses; en Caquetá solo 8 de las 19 eran caqueteñas, y en Putumayo el 31 % de las personas eran de ese departamento, todos lugares de alta incidencia guerrillera.

Dos casos llamativos son los de Valle del Cauca y Vichada. El primero, porque allí no hubo una presencia estructural del BCB, sin embargo, por las relaciones tejidas con el narcotráfico, en especial por la incidencia del Cartel del Norte del Valle y la cercanía con el territorio donde operó el Frente Guática, se facilitó que allí se presentaran algunos reclutamientos para ese mismo frente: 6 de los 11 reclutamientos registrados en la muestra para el Frente Héroes y Mártires de Guática se realizaron en el Valle del Cauca. En el caso del Frente Vichada se registran muy pocos reclutamientos en sus zonas de operación, cinco en el Meta, de los cuales solo en un caso la persona incorporada era oriunda de allí, y ni uno solo en el Vichada. Lo anterior se puede entender porque esa estructura se trasladó entera a la zona como apoyo al Bloque Centauros en la guerra contra las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC), y por la alta incidencia de estructuras paramilitares y guerrilleras en la región.

Al observar la siguiente gráfica sobre la movilidad de las personas al momento de ingresar al BCB, se concluye que la estructura incorporó principalmente a personas que no tenían un arraigo o permanencia en los lugares de operación, pues en la mayoría de los casos hubo un movimiento, un año antes, de sus lugares de residencia al lugar donde fueron finalmente vinculadas. Estos reclutamientos ocurrieron, en su mayoría, en departamentos donde operaron las estructuras armadas del bloque.

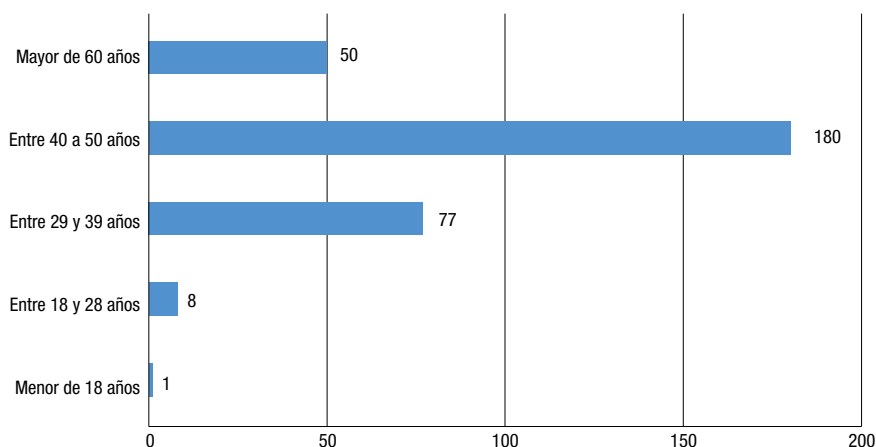
Tabla 2. Departamento de residencia un año antes y departamento de reclutamiento

	Departamento de reclutamiento															Total general		
	Antioquia	Nariño	Risaralda	Caquetá	Bolívar	Putumayo	Caldas	Santander	Córdoba	Valle del Cauca	Cesar	Meta	Chocó	Huila	Atlántico		Magdalena	Cauca
Amazonas						1												1
Antioquia	44	2	4	3	2	2	1	2					1					61
Arauca											1							1
Atlántico	1			1	2										1			5
Bogotá, D.C.	2	1			2									2				7
Bolívar	3											1						4
Boyacá				1				1										2
Caldas			2						1									3
Caquetá				4														4
Cesar		1						1			1							3
Córdoba	7	4		1	1					6								19
Cundinamarca				1														1
Huila							1						1					2
Magdalena																1		1
Meta	1											1						2
Nariño		6		1		1												8
Norte de Santander	1	1			1													3
Putumayo	1	2				3												6
Quindío	1	1																2
Risaralda	1	2	6			1	4											14
Santander	2		1		3			2				1						9
Sucre	1										1							2
Valle del Cauca		1	5	2		2	2			3							1	16
Total general	65	21	18	14	11	10	8	6	6	3	3	3	2	2	1	1	1	176

Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

Edad de reclutamiento

Gráfica 10. Rango de edad en las personas de la muestra



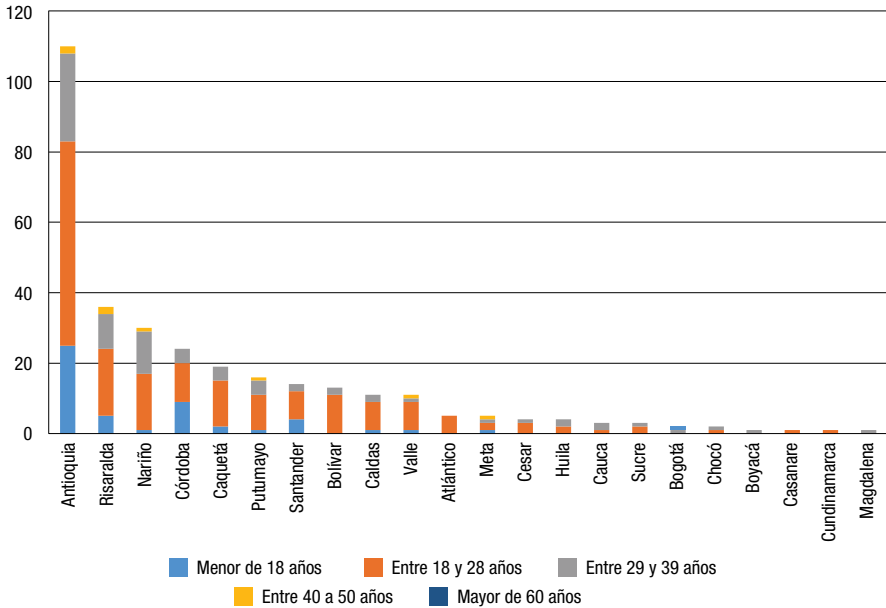
Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

El MNJCV indaga por el año de reclutamiento y el año de nacimiento y, a partir de ese cálculo, se determina la edad aproximada de reclutamiento de las personas que fueron entrevistadas. En ese sentido, la composición de la muestra da cuenta de un porcentaje importante de personas que reportaron haber sido menores de edad al momento de ingresar a la estructura armada. Ese porcentaje, que corresponde al 15,8 por ciento, es superior al comportamiento general de la vinculación ilícita dentro del universo de personas entrevistadas en la DAV que, para el cálculo realizado con corte a 2020, corresponde al 11,7 por ciento³. Lo anterior quiere decir que el BCB fue una de las estructuras paramilitares que más reclutó menores de edad, registrando cuatro puntos porcentuales por encima del promedio de las demás. Por otra parte, la mayoría de las personas que conforman la muestra (57 por ciento) se encontraban en el rango de 18 a 28 años. Las personas entre los 29 y 39 años corresponden al 24,4 por ciento de la muestra, las personas entre los 40 y 50 años tienen una proporción del 2,5 por ciento y solo un registro dio un cálculo mayor a los 60 años.

³ Para el año 2020 el universo estaba compuesto por 14.004 relatos, el cálculo realizado entre el año de nacimiento y el año de reclutamiento reportado en la Entrevista Estructurada dio como resultado que 1.647 personas tenían menos de 18 años al momento de su reclutamiento.

Departamento de reclutamiento y edad de reclutamiento

Gráfica 11. Departamento y edad de las personas reclutadas en contra de su voluntad

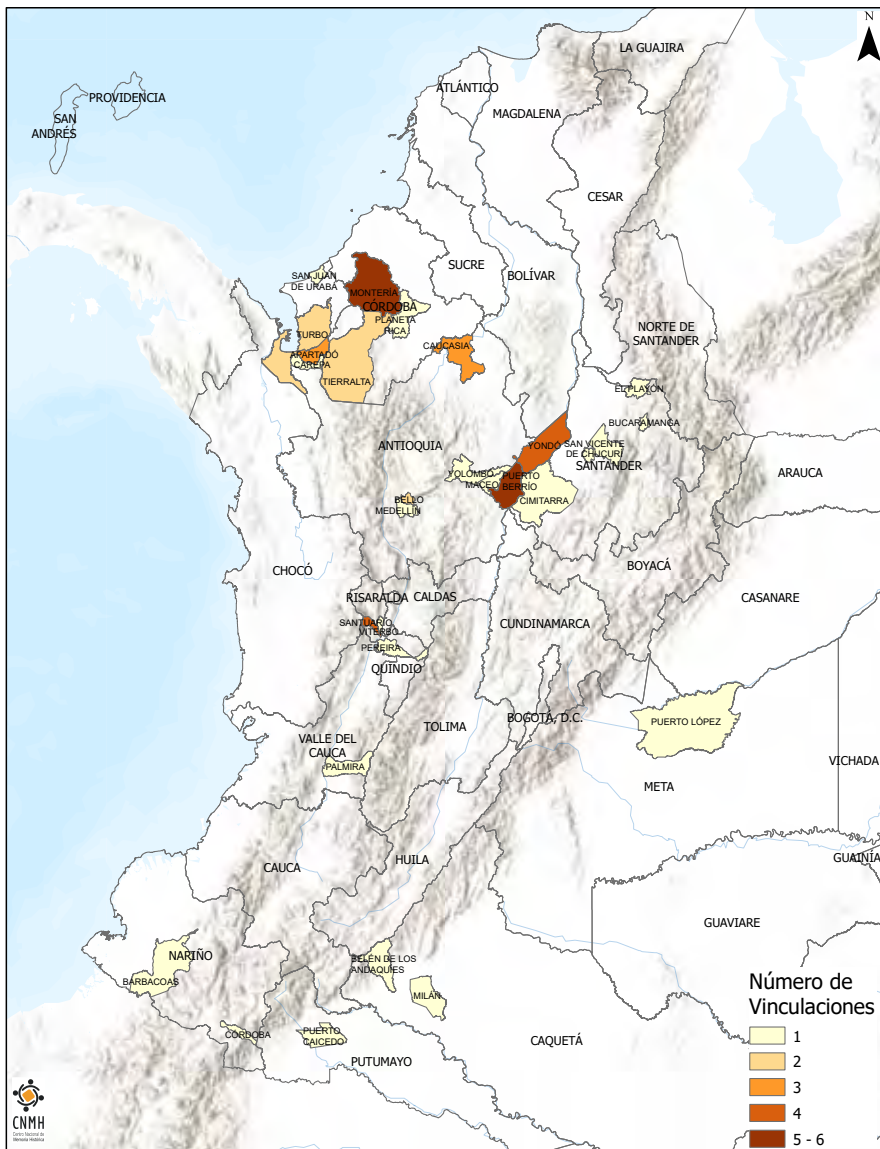


Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

En la gráfica anterior se establecen los departamentos de reclutamiento por la edad que tenían las personas al momento de ingresar/vincularse a la estructura armada. Antioquia es el departamento que tiene mayor registro de reclutamiento de menores (en número), sin embargo, la equivalencia o proporción de reclutamientos forzados de niños, niñas y adolescentes corresponde al 22,7 por ciento del total de reclutamientos hechos en este departamento. Comparativamente, el departamento que proporcionalmente tuvo mayores vinculaciones forzadas de menores fue Córdoba con 37,5 por ciento, seguido por Santander con 28,5 por ciento, Antioquia ocupa el tercer lugar y lo sigue el departamento del Meta, con un número muy reducido de vinculaciones ocurridas allí (5), con 20 por ciento. En términos generales, revisando el registro de todos los departamentos, la mayor proporción de edad de reclutamiento se encuentra en el rango entre los 18 y los 28 años, con un 57 por ciento, seguido por el rango de 29 a 35 años, con 24,3 por ciento, mientras en tercer lugar se encuentran los menores de 18 años con 15,8 por ciento.

Municipios de reclutamiento ilícito

Mapa 3. Municipios de reclutamiento ilícito del BCB



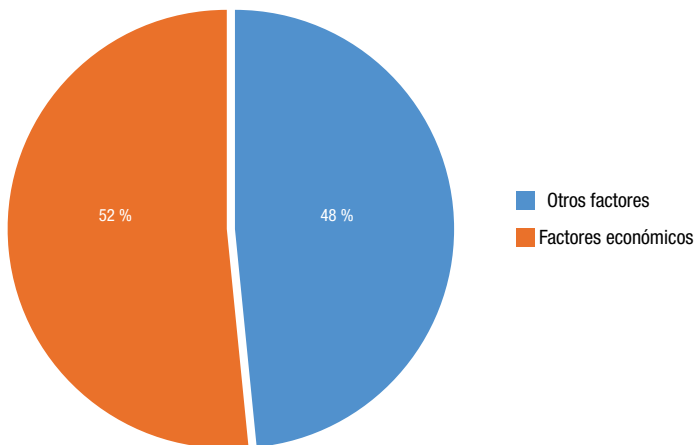
Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

La información recabada en las entrevistas realizadas durante la aplicación del MNJCV implementado por la DAV da cuenta de que en los municipios de Puerto Berrío, Yondó, Apartadó, Caucasia (Antioquia), Montería (Córdoba) y Santuario (Risaralda), fue donde se reclutaron la mayor cantidad de menores de edad (50 por ciento) al momento de ingresar a la primera estructura armada.

De nuevo, el fenómeno de reclutamiento, en este caso de menores de edad, se concentró en municipios donde funcionaron bases o centros de mando importantes del BCB: Yondó, base del Frente Conquistadores de Yondó comandado por *Julián Bolívar*; Caucasia, lugar de presencia de *Macaco*; Puerto Berrío, lugar de permanencia de *Julián Bolívar* y; centro de mando del Frente Pablo Emilio Guarín FPEG, y Santuario, donde se encontraba la base principal del Frente Guática. En Montería (5) se encontró un caso de reclutamiento simultáneo de tres menores que probablemente influyó en su aparición dentro del registro. Tanto en ese caso como en los otros municipios en los que el BCB no tenía presencia, el reclutamiento se explica por la incidencia de las ACCU en los primeros años de conformación y consolidación de la estructura (hasta 2002), pues todos eran lugares de influencia de los Castaño. Entre los municipios de Córdoba y el Urabá antioqueño suman un total de 15 de los 50 reclutamientos registrados.

Motivaciones para ingresar a la estructura armada

Gráfica 12. Motivaciones para ingresar al grupo según la muestra



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

En cuanto a las motivaciones para ingresar a la estructura armada, si se agrupan las distintas categorías en aquellas que pueden considerarse como de ín-

dole económico y las que no, se tiene que el 52 por ciento afirma haber tenido motivaciones económicas para ingresar, mientras que el 48 por ciento asegura haber tenido otro tipo de motivaciones.

Entre las motivaciones no económicas, las más representativas son las vinculaciones que tuvieron como motivación asuntos personales, con un 29 por ciento del total de la muestra, las cuales incluyen razones relacionadas con la presencia de personas de su familia, amigos o parejas sentimentales dentro de la estructura. Le siguen las cooptaciones forzosas con el 23 por ciento, y los factores de seguridad y contextos de violencia con el 22 por ciento, estas últimas incluyen cuatro casos en donde se identifica a la guerrilla como responsable de la situación. El 11 por ciento de personas de la muestra identificaron como motivación para ingresar al grupo el interés por la vida militar, incluidas 7 personas que manifestaron no haber podido ingresar al Ejército o a la Policía. El último grupo significativo es el de personas que identifican razones ideológicas que van desde afinidad por el discurso contrainsurgente hasta el patriotismo, con un 7 por ciento. Dos personas indicaron que se vincularon con el fin de desmovilizarse, en esos casos se alude al interés de acceder a las ofertas institucionales ofertadas en el proceso de reintegración.

Gráfica 13. Motivaciones o razones de ingreso –no económicas–



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

Estos datos sugieren que, como se ha expresado en varios informes de la serie DAV sobre las estructuras paramilitares (CNMH, 2021), estos grupos conformaron sus ejércitos con personal, a priori, sin motivación ideológica, aunque posteriormente impartieron un adoctrinamiento en ese sentido. En principio funcionaron como ejércitos de mercenarios.

CONTEXTO DE LA PARTICIPACIÓN EN LA ESTRUCTURA

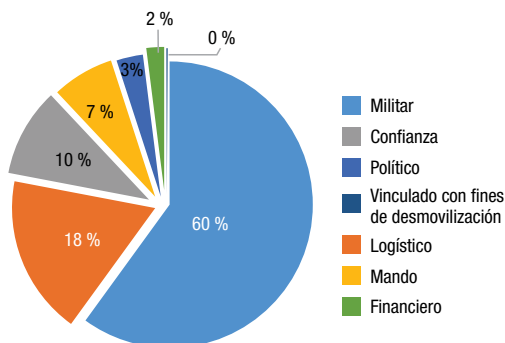
Para comprender el funcionamiento de los ejércitos en cuanto a los roles definidos y asignados, a continuación, se describirá el contexto de participación de las personas dentro de la estructura armada. Se incluyen algunas particularidades del BCB frente a la asignación de funciones dependiendo de las identidades étnicas y de género y de la variante etaria.

Roles en la muestra de la estructura del BCB II

Tal como en la totalidad de las estructuras del paramilitarismo, la mayoría de las personas que se escogieron en la muestra cumplieron roles militares: de patrullaje, vigilancia y combate, tanto en zonas rurales y urbanas. Otro grueso desempeñó actividades logísticas, entre las cuales se cuentan personas cocineras, conductoras, costureras, etc. Treinta y un personas dentro de la muestra tuvieron un rol de confianza, es decir, que eran cercanas a alguno de los mandos principales de la estructura, y pudieron tener acceso a información confidencial; y se incluyeron veintidós personas que tuvieron algún tipo de mando dentro del grupo: catorce comandantes de escuadra, seis de grupo y dos que solo indican comandantes, en genérico. El resto se distribuyó entre los roles financiero y político⁴.

⁴ Vale resaltar que dentro de la muestra se encontraron solo dos personas que indicaron haber sido vinculadas con fines de desmovilización que, aunque no es precisamente un rol dentro de la estructura, sí marca que tanto su entrenamiento como su participación estuvo enfocada en cumplir con lo establecido para el desarme y desmovilización.

Gráfica 14. Roles y funciones desempeñadas por las personas de la muestra

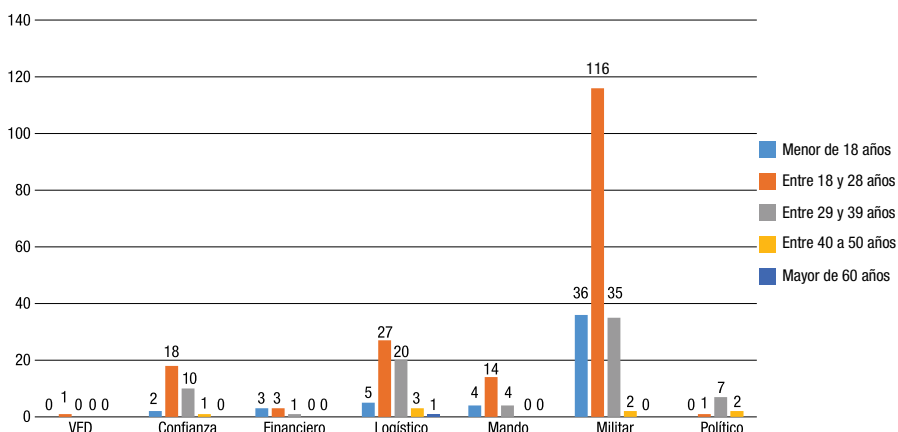


Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

Roles por edad

En cuanto a la distribución de roles por el factor etario, no se encontraron mayores variaciones frente al comportamiento general de la muestra. En la mayoría de los rangos definidos, el grueso de personas cumplió un rol militar, con la excepción de aquellas mayores de 40 años, que fueron utilizadas principalmente en funciones logísticas y políticas. Para cada uno de los roles hubo predilección por usar a los menores de edad y adultos más jóvenes en funciones relacionadas con la operación armada, mientras que en el rol político se priorizaron personas mayores de 29 años. Esta variación frente al rol político se relaciona con que para esa función se buscaron y prepararon personas con cierto nivel de formación y con ascendencia en las comunidades para facilitar el éxito de la misión encomendada.

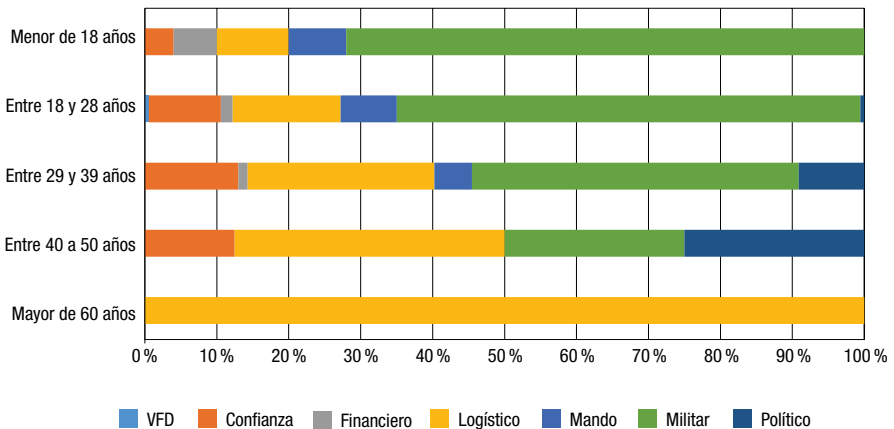
Gráfica 15. Roles por edad de vinculación



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

Al revisar la tendencia en cuanto a la proporción de asignación de rol por los grupos etarios, se observa que hay una disminución gradual de la proporción en la asignación del rol militar según se avanza en la edad. Para los menores de edad esta proporción es de 72 por ciento (al 72 por ciento de los reclutados menores de edad se les asignó un rol militar), para los que se encontraban entre los 18 y los 28 años ese porcentaje baja al 54, entre los 29 y los 39 al 45 por ciento y entre los 40 y los 50 y los mayores de 60 al 25 por ciento y 0 por ciento, respectivamente. Está claro que existía una preferencia para asignar a las personas más jóvenes este tipo de labores que implicaban mayores esfuerzos físicos, quienes se consideraban más aptas. El rol logístico marcó una tendencia inversamente proporcional que va de menor a mayor, y por ello esos roles que incluían conductores, almacenistas, labores de cocina y confección, entre otros, eran desempeñados por personas con cierta experiencia o que por su edad no eran considerados útiles en las funciones asociadas a la confrontación. Como ya se evidenciaba en los datos generales, el rol político fue encomendado a un 25 por ciento de las personas entre los 40 y 50 años, y en un 9 por ciento a quienes fueron vinculadas entre los 29 y los 39; en los demás rangos no alcanza a registrar ni el 1 por ciento. Los otros roles no mostraron diferencias proporcionales significativas.

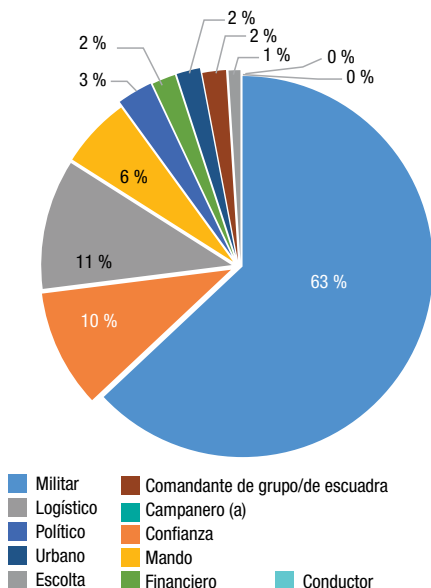
Gráfica 16. Porcentaje de proporción del rol asignado según la edad de vinculación



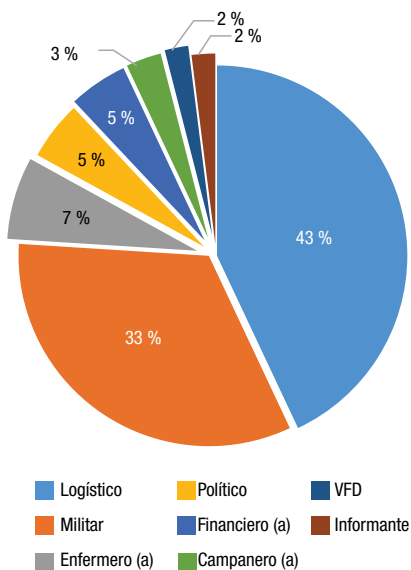
Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

Roles por género

Gráfica 17. Asignación de roles en hombres



Gráfica 18. Asignación de roles en mujeres



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

En cuanto a la distribución de roles por género, se hizo una proporción que permite identificar cuál es el peso del género para asignar el rol dentro de las estructuras paramilitares del BCB. El resultado obtenido es que en el caso de los hombres, el 63 por ciento de ellos reportaron tener rol militar; seguido por el de la confianza con un 10 por ciento; logístico con 11 por ciento; roles como mando, urbano y comandante suman un 9,4 por ciento adicional para los roles de carácter militar⁵. Por su parte, para las personas que afirmaron ser de género femenino, el 43 por ciento de ellas afirmaron tener roles logísticos; y el 33 por ciento roles militares. Si bien se mantiene la tendencia de la inclinación de las estructuras por mantener una lógica castrense en la que la mujer no ocupa mayoritariamente lugares de combate o funciones militares, es importante señalar que en el BCB la mujer tiene una tendencia mayor a cumplir este tipo de roles que en el del resto de las estructuras paramilitares,

⁵ En la mayoría de los casos de mandos se estableció que correspondía a una función militar, igualmente en el caso de los denominados urbanos que, aunque de civil portaban armas e implicaban una ventaja militar.

y estuvieron por encima del promedio establecido en el *Análisis Cuantitativo del Paramilitarismo en Colombia* (CNMH - DAV, 2019). En él, la distribución de roles por género para el caso de las mujeres es del 70,3 por ciento para los logísticos, mientras que es del 24,3 por ciento para las funciones militares.

Distribución de roles por pertenencia étnica

Gráfica 19. Distribución de roles por pertenencia étnica



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

El cruce entre estas variables da cuenta del comportamiento en la distribución de roles en las estructuras armadas que hacen parte de este informe. Por una parte, para las personas que se reconocieron como negras, afrocolombianas o afrodescendientes, las labores militares corresponden al 75,8 por ciento, mientras que las logísticas tan solo el 10,6 por ciento. Por otra parte, el 43 por ciento de las personas que manifestaron ser indígenas tenía roles militares y el 33 por ciento labores logísticas. Los datos muestran una tendencia a ubicar con mayor frecuencia a los indígenas en labores que no implicaban el combate, y mucho más a los negros, afrodescendientes o rai-zales, a quienes consideraban de mayor fortaleza física, incluso llegando a tener bloques de choque denominados “negros”, conformados enteramente por quienes coincidían con ese fenotipo.



PREÁMBULO

El Bloque Central Bolívar como estructura asociada a las AUC y en coordinación directa con las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) logró posicionarse en Antioquia, Santander y el sur de Bolívar. Con el apoyo de los Castaño adquirió un enorme poder militar, mientras que, bajo el liderazgo de Carlos Mario Jiménez Naranjo, *Macaco*, adquirió una organización empresarial, sustentada principalmente en el narcotráfico, que la llevó a convertirse no solo en el grupo paramilitar más fuerte, sino en una etiqueta paramilitar reconocida y autónoma.

En 1999, aún bajo la sombrilla de las ACCU, habían logrado apoderarse de territorios muy importantes en el Magdalena Medio antioqueño, bolivarense, la serranía de San Lucas y el bajo Cauca antioqueño. Su fortaleza militar y financiera les permitió iniciar a finales de ese año una primera expansión que apuntó a territorios colindantes a sus zonas de influencia en Santander, y a incursiones en nuevos y alejados territorios como Nariño. Mientras en el primer caso se valieron de las estructuras militares consolidadas en el sur de Bolívar y la cooptación de las estructuras más pequeñas que operaban en el bajo Rionegro, en el segundo caso se organizó una operación que implicó el asocio de varios paramilitares y narcotraficantes adscritos a las AUC, como Diego Fernando Murillo Bejarano, alias *Don Berna*, quien tuvo una participación en la entrada inicial de los grupos paramilitares al Pacífico nariñense.

La transición entre estructuras ACCU y frentes del BCB continuó como una expresión de acuerdos internos de las AUC, no solo durante gran parte del periodo de cercanía y coordinación entre ambas estructuras, sino también luego de romper relaciones en 2002. Entre los años 2000 y 2001 los grupos BCB se lograron consolidar entre Antioquia, Santander y sur de Bolívar; y

avanzaron sobre la región del eje cafetero, con las primeras incursiones en Caldas y Risaralda (ver Tomo I). Justamente, en ese último año, 2001, el BCB inició el copamiento de territorios que habían estado bajo la sombrilla de las ACCU y en donde Vicente Castaño había tenido una amplia injerencia. El piedemonte andino amazónico en Caquetá fue cedido por el Frente Caquetá de las ACCU al Frente Sur Andaquíes del BCB, mientras que para 2002, y con las relaciones entre el BCB y Carlos Castaño muy deterioradas, el grupo bajo la dirección de *Macaco* recibió la zona de Putumayo del grupo ACCU que había operado allí y, en el cual él ya venía teniendo una incidencia financiera. Finalmente, el BCB llegó hasta la Orinoquía colombiana por medio del Frente Vichada, creado en 2004, como producto del apoyo enviado al Bloque Centauros en la guerra contra las Autodefensas Campesinas del Casanare.

En los siguientes capítulos se describe la expansión del BCB al sur del país: el Bloque Libertadores del Sur en Nariño y las estructuras Sur Putumayo, Sur Andaquíes y Vichada en el piedemonte andino amazónico y en la Orinoquía colombiana.

Ilustración 1. Línea de tiempo de la estructura del BCB



Fuente: elaboración propia.

PRIMERA PARTE.
EL BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR EN NARIÑO



CAPÍTULO I. COYUNTURA Y CONTEXTO

El Bloque Central Bolívar (BCB) se estableció en Nariño a finales de 1999, territorio al que esta estructura llegó bajo la orientación de las ACCU, principalmente de Vicente Castaño, y en asocio inicial con la oficina de Envigado, encabezada por *Don Berna*. Estas alianzas marcaron el interés principal de la expansión del BCB en Nariño: controlar parte de las rutas del narcotráfico en el Andén Pacífico. Con este propósito, el grupo paramilitar se organizó en tres frentes que coparon casi la totalidad del departamento: el Frente Héroes de Tumaco y Llorente, que controló la zona costera; el Frente Lorenzo de Aldana, que se ubicó en el triángulo del Telembí; y las Brigadas Campesinas, que ocuparon una vasta extensión del territorio entre el centro, el sur y el norte del departamento.

A pesar de que el interés inicial estuvo marcado por el control del narcotráfico en el territorio, el accionar del grupo tuvo un impacto significativo en las dinámicas sociales y políticas, con lo que hubo un alto nivel de victimización que recayó, con mayor fuerza, en el movimiento comunitario y organizativo en zonas rurales, y en el movimiento estudiantil, sindical y social en zonas urbanas. Esta victimización fue propiciada por el discurso antisubversivo de los grupos paramilitares que llegaron al territorio estigmatizando a la población civil, bajo la lógica de “quitarle el agua al pez”, que implicaba perseguir y eliminar a todo aquel que fuera señalado de colaborador o simpatizante de la guerrilla.

Ese contexto de violencia en contra del movimiento social tenía su correlato en la incidencia de las guerrillas en los territorios y en la alta movilización comunitaria en el departamento. Además, esto se conjugaba con la presencia

diferenciada del Estado en las subregiones del departamento, con la precariedad del acceso a derechos en territorios apartados y con la influencia de la ilegalidad en las dinámicas económicas de los puertos fluviales y marítimos. En ese sentido, la existencia y explotación de recursos naturales como el oro también han marcado la dinámica de violencia en territorios como, por ejemplo, los del triángulo del Telembí, dado que allí se enfrentan los intereses de privados con la defensa del territorio por parte de las comunidades étnicas: la profundización de economías extractivas y el capital privado versus economías comunitarias y la defensa del medio ambiente.

A continuación, se describe el contexto general del departamento antes de la llegada del BCB para entender esas dinámicas que influyeron en el desarrollo de la violencia paramilitar.

La dinámica del conflicto armado en Nariño está determinada por diversos factores de carácter estructural y coyuntural. Se destacan:

- a) la desigualdad socioeconómica, ocasionada por la presencia diferenciada del Estado frente a las condiciones de necesidades básicas insatisfechas y la inequitativa distribución de la tierra;
- b) la biodiversidad del territorio, que lo convierte en fuente de disputa en el marco de megaproyectos tanto de infraestructura como productivos, minería a gran escala y explotación y exploración petrolera, principalmente;
- c) la débil presencia del Estado en las zonas de conflicto, donde la institucionalidad se reduce a la intervención de las fuerzas militares; y
- d) su ubicación geoespacial, que hace de Nariño un territorio geoestratégico con rutas naturales –con conexión con el continente, el Océano Pacífico y la Amazonía– que facilitan la movilidad de los grupos armados y la generación de rentas económicas derivadas del narcotráfico, la minería ilegal y el tráfico de armas.

1.1. CARACTERIZACIÓN ÉTNICA DEL TERRITORIO

Nariño es un territorio con riqueza étnica y cultural. El 29,08 por ciento de los habitantes pertenece a población étnica: el 10,28 por ciento son indígenas y el 18,8 por ciento afrodescendientes o de comunidades negras. Los indígenas hacen presencia mediante nueve pueblos: los Pastos con 132.000 habitantes (77,32 por ciento); los Awá con 26.800 (15,69 por ciento); los Eperara Siapidara

con 4.500 (2,63 por ciento); los Quillacinga con 4.008 (2,34 por ciento); los Inga con 3.041 (1,78 por ciento); los Cofán con 160 (0,093 por ciento) y el pueblo Nasa con 119 personas (0,07 por ciento). Existen 71 resguardos legalmente reconocidos (Gobernación de Nariño, 2016).

La mayoría de la población indígena se asienta en 67 resguardos, que ocupan 467.000 hectáreas. Los resguardos indígenas se ubican en la jurisdicción de 24 municipios y corresponden a los pueblos Pasto, Inga, Awá, Eperara-Siapidara, Cofán y Quillacinga.

Las comunidades negras hacen presencia, históricamente, en el litoral Pacífico nariñense. Solo después de la Ley 70 de 1993, que reconoce los territorios colectivos, se organizaron en consejos comunitarios. A la fecha existen 61 consejos comunitarios, que se encuentran agrupados en las organizaciones de segundo nivel: Recompas, Copdiconc, Asocoetnar, Asoccafain (Gobernación de Nariño, 2016).

En Nariño, la titulación colectiva y, por ende, el reconocimiento de consejos comunitarios no ha sido una tarea fácil. En los territorios de las comunidades negras confluyen intereses económicos de grandes empresas –en especial de palmicultores– y de actores armados legales e ilegales. El reconocimiento de los tres primeros consejos comunitarios se logró en 1998. En 2002 y en 2003 el número de titulaciones ascendió.

Como se desarrollará más adelante, los procesos de titulación colectiva a comunidades negras e indígenas se vio impactado por la presencia de la estructura paramilitar. Así, por ejemplo, la hermana Yolanda Cerón, de la pastoral social de Tumaco, no solo promovió y apoyó la creación de la Ley 70, también luchó por su materialización en la costa nariñense. En 1995 “asumió la dirección de la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco. Desde allí profundizó su lucha con las comunidades negras para defender el territorio y solicitar titulaciones colectivas” (Molano, 2017, p. 45). En septiembre de 2001 fue asesinada por integrantes del Bloque Libertadores del Sur (BLS).

En Barbacoas hacen presencia comunidades indígenas y negras. En cuanto a la distribución étnica, el 76 por ciento de la población residente en Barbacoas se autoreconoce como raizal, palanquero, negro, afrocolombiano o afrodescendiente y el 15 por ciento es indígena del pueblo Awá, quienes integran la Unidad Indígena del Pueblo Awá (Unipa); tan solo el 8 por ciento de la población es mestiza (Red ORMET, 2013, p. 29).

1.2. HISTORIA DEL MOVIMIENTO SOCIAL: REIVINDICACIONES DESDE LA PERIFERIA Y ARREMETIDA PARAMILITAR

En Nariño la década de los veinte marcó un hito en las dinámicas de movilización. En un contexto profundamente conservador, se logró consolidar en el territorio un proceso de organización y conformación de sindicatos. En 1924 se creó “la Federación de Maestros de Nariño, siguiendo las directrices trazadas por el primer congreso pedagógico y nacional que sugería a los maestros de toda república asociarse en sindicatos” (Goyes y Alzate, 2005, p. 124). Esto dio un impulso a las reivindicaciones sociales y gremiales del departamento.

A causa de la asimetría del desarrollo industrial del departamento, el sindicalismo nariñense tuvo un proceso de consolidación diferente al del resto del país. En la década del treinta, la organización de los trabajadores se caracterizó por tener reivindicaciones de corte gremial, que además estuvieron aisladas y fueron débiles ante la arremetida bipartidista contra el movimiento obrero (Goyes y Alzate, 2005, p. 124). Este panorama cambió parcialmente durante los años cuarenta gracias al surgimiento de diversos procesos sindicales en la región. Zúñiga (2002) identifica un total de 26 nuevas colectividades. Esta etapa de reagrupación tuvo impactos directos en la movilización de los años siguientes.

Durante la década de los sesenta se consolidó una dinámica de movilización asociada a las reivindicaciones de corte local y regional. Las primeras, propias de los habitantes urbanos y de las exigencias sobre servicios públicos y tarifas, y, las segundas, relacionadas con el movimiento estudiantil y su proyección como actor determinante en la historia de la región. A propósito, en 1969 se crea el consejo estudiantil de la Universidad de Nariño (Zúñiga, 2002, p. 197) y desde entonces se vinculan de manera activa en las movilizaciones y paros cívicos. Esta etapa se caracteriza por acciones multitudinarias en las calles.

Este panorama contribuyó a la consolidación de diversas visiones políticas sobre la región y su desarrollo. Una muestra de esto tiene relación con el movimiento por la construcción de la refinería de Tumaco (1970-1978), en el que convergieron diversos sectores sociales y económicos con posturas encontradas sobre el megaproyecto. Por ejemplo, los sectores económicos promovían su construcción en favor de la modernización del departamento, mientras el Consejo Superior de la Universidad de Nariño recalca la denuncia del papel de las compañías extranjeras y la nacionalización del petróleo (Cabrera et al., 1986, pp. 24). Las diversas perspectivas económicas sobre el departamento y sus desarrollos tuvieron un lugar determinante en los debates públicos regionales.

Al respecto, Cabrera et al. (1986) establecieron una continuidad en las reivindicaciones sociales de finales de los setenta y mitad de los ochenta. A causa de la deficiente interconectividad del fluido eléctrico en el departamento, se realizaron manifestaciones y acciones de boicot a los medidores de electricidad. De este periodo se resalta el paro cívico del 25 de julio de 1985 en la ciudad de Pasto. Esta jornada “tuvo un tratamiento represivo por parte del gobierno. El presidente del Comité pro reivindicación de los derechos de Nariño fue detenido, lo mismo que otros activistas y sentenciados a varios meses de prisión” (Cabrera et al., 1986, p. 29).

La creciente movilización popular y la necesidad de la articulación con los sectores sindicales del departamento posibilitaron el fortalecimiento del Sindicato del Magisterio de Nariño (Simana), que “toma para sí la responsabilidad de teorizar, de elevar al terreno de los conceptos, lo que la práctica social venía señalando desde hacía muchos años, la necesaria vinculación pueblo–sector obrero” (Goyes y Alzate, 2005, p. 212). Este proceso de reagrupación marcará dos líneas históricas de acción política. La primera, asociada al carácter vanguardista de Simana como organización referente de las luchas políticas del departamento; la segunda, referida a la capacidad de articulación de exigencias sociales y políticas de las diversas expresiones organizativas de la región, lo que permitiría explicar la contundencia de las acciones y los logros del movimiento social durante estos años. En ese contexto, se creó la Asociación de Profesores Universitarios de la Universidad de Nariño (Aspunar) en 1973, como filial de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios, ASPU.

En 1977, en el municipio de Tumaco, tuvo lugar la huelga del Sintrama-deras. El sindicato de trabajadores de la multinacional de maderas Potlatch la vendió en 1977 a una sociedad empresarial que, desde el momento de su adquisición, no cumplió con las responsabilidades salariales de los y las trabajadoras. Ante esta situación, en junio de ese año se realizó una toma del aeropuerto, que llamó la atención nacional (Goyes y Alzate, 2005).

Como continuidad de las luchas por los servicios públicos y las condiciones mínimas de vida digna, se gestaron dos movimientos cívicos de importancia durante 1982 en los municipios de Taminango y Tumaco. En el primero, las demandas eran “la construcción de un nuevo acueducto municipal y el mejoramiento de las instalaciones escolares” (Cabrera et al., 1986, p. 31), en el segundo, el comité cívico presentó un pliego de peticiones que recogía la problemática social de abandono del puerto, en especial, la falta de vías internas y la prestación de electricidad, agua y alcantarillado.

En la misma vía, en junio de 1985 en el municipio de Barbacoas se declaró un paro indefinido bajo las mismas exigencias de Tumaco: servicios idóneos de alcantarillado y electricidad. Este proceso reivindicativo se constituyó en el inicio de una serie de acciones colectivas durante los siguientes años. Allí, cobra relevancia la exigibilidad de la construcción de la vía Junín-Barbacoas, corredor vial que no se ha realizado hasta la fecha. Durante esa época, en la parte del sur del departamento, se desarrollaron acciones de recuperación de tierras que hicieron posible la constitución del cabildo indígena de Muellamues, en Guachucal, y Gran Cumbal, en el territorio del mismo nombre.

En la década de los ochenta se impulsó la creación del grupo social y político Los Inconformes. Esta organización recogió diferentes expresiones de izquierda que se asociaron alrededor de las denuncias sobre el excesivo centralismo, el abandono territorial, las circunstancias de empobrecimiento de la región y el bipartidismo (Velasco, 2005). Este movimiento se caracterizó por tener una fuerte identidad regional:

La problemática regional se convirtió en un factor principal para el acercamiento de algunos activistas de esta tendencia, siendo la propuesta de los dirigentes, que posteriormente actuarían inconformes, apartarse de las organizaciones nacionales a las que pertenecían y concebir un nuevo movimiento que tuviera como objetivo la reivindicación social, política, económica y cultural del departamento (Velasco, 2005, p. 70).

Así como en todo el país, las expectativas de apertura democrática, la convocatoria a la primera elección popular de alcaldes y los intentos de negociación política con la insurgencia contribuyeron al fortalecimiento de la iniciativa política y a la organización de la sociedad. En Nariño se consolidó una sólida articulación entre el movimiento estudiantil, los procesos cívicos y los sindicatos. Este proceso de unidad posibilitó la convocatoria del paro cívico de 1987 en pro de políticas sociales y la inclusión de todos los sectores del departamento. Esta movilización y el movimiento que la respaldaba fueron reprimidos y perseguidos por la fuerza pública (Goyes y Alzate, 2005).

En septiembre de 1988 el deterioro en la prestación del servicio de electricidad en el municipio de Tumaco, y la falta de voluntad política para el cumplimiento de los acuerdos pactados en movilizaciones anteriores, permitieron la convocatoria del “Tumacazo”. Un movimiento cívico que el 17 de ese mes realizó acciones masivas para exigir mejoras en la prestación de los servicios públicos, políticas o programas para la vida digna y una atención inmediata de las autoridades locales, regionales y nacionales. Tras la intervención de la fuerza pública, hubo 15 muertos.

Este movimiento se caracterizó por su carácter diverso, plural y popular. Al respecto Oviedo (2009), afirma que:

Sus líderes por primera vez no representaban a esa clase señorial histórica compuesta casi exclusivamente de blancos que habían hecho su trashumancia desde la mina, pasando por las diferentes bonanzas económicas, la quina, la tagua, la madera y, por último, la política y la coca, ahora sus dirigentes más destacados eran negros; poetas y pescadores, como Rafael Valencia; tipógrafos, como Jorge Ortiz, galleros como Marco Salazar, empleados públicos, como Lico Biojó; mujeres como Rosa Elvira Quiroz de Castro, campesinos, como Georgia Perlaza; dirigentes de las comunidades negras como Efrén Quiñones, profesores, etc. Esta dirigencia representaba al ciudadano común, que quería que las cosas en la costa tomaran otro rumbo. (p. 20)⁶

El cierre de la década de los ochenta produjo una serie de conflictos a nivel nacional que no fueron ajenos a la dinámica departamental. La consolidación de las estructuras paramilitares, la radicalización de sectores de la izquierda política regional, las expectativas de negociación con la insurgencia y la proyección de la constituyente fueron elementos que impulsaron una nueva oleada de movilización social y política.

En los municipios de la cordillera occidental, en especial en los municipios de Leiva, El Rosario y Policarpa, se consolidó la organización política de movimientos y partidos de izquierda. Para la época, la consolidación de La Unión Patriótica (UP) en Nariño tomaba fuerza y creó nodos en esos municipios. En especial, en Leiva lograron tres alcaldías consecutivas, de 1988 cuando se realizaron las primeras elecciones regionales por un periodo de dos años, hasta a 1992 después de que la Constitución del 91 extendiera dicho periodo a tres años (Bello, 2020). Se trata de una época de elevada organización política y social donde la UP, principalmente, les arrebató el poder a los dominios tradicionales del municipio (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021a).

Lo anterior permitió la consolidación del movimiento cívico y popular, en el que se articulaban diversas expresiones de los sectores políticos y gremiales de la región. Por su parte, el movimiento estudiantil sufrió un proceso de endogenización y radicalización, producto de la persecución y represión estatal, el cambio generacional y las variaciones en el contexto político nacional e internacional (Corporación Humanidad Vigente, 2009). Esto devino en la desarticulación del estudiantado con la di-

⁶ Marco Salazar, líder social de Tumaco. Años más adelante fue perseguido y desplazado por el BLS. Su hijo, estudiante de la Universidad de Nariño, fue asesinado por esa estructura.

námica departamental. Durante esta época cabe resaltar la importancia de la aparición de organizaciones estudiantiles de carácter político⁷ que tuvieron incidencia nacional y regional e impulsaron una nueva articulación con los sectores sociales del departamento.

En este periodo, los repertorios de acción colectiva más utilizados fueron la toma de vías estratégicas para la economía regional y nacional. Durante esos años (1991-1999), el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep) registró 15 bloqueos viales (García, 2017). En agosto de 1991 organizaciones sociales y campesinas del suroccidente colombiano –Cauca y Nariño– se tomaron la vía Panamericana con la intención de exigir políticas sociales, económicas y productivas, protección de los derechos humanos y una respuesta efectiva e “inmediata a la prolongada sequía que afectaba la región” (García, 2017, p. 15). Como resultado, se alcanzaron acuerdos mínimos para la atención de las exigencias comunitarias.

En julio de 1996, tras una serie de incumplimientos, diversas organizaciones del departamento hicieron una toma simultánea de la vía que conduce hacia la costa nariñense, la frontera con Ecuador y la Panamericana. Nuevamente las exigencias versaban alrededor de las necesidades sociales, económicas, culturales y de derechos humanos del departamento, así como de la solicitud explícita al gobierno de Ernesto Samper para que atendiera la desarticulación territorial departamental y el abandono de los municipios más pobres de la región (García, 2017). Tras la movilización, se firmó un pliego de peticiones de 16 puntos en los que se incluían acuerdos específicos sobre cada una de las reivindicaciones colectivas, con lo que “el paso de docentes a nómina de situado fiscal, hospitales, central eléctrica, reforma agraria, protección a los recursos naturales, saneamiento básico y acueductos” (García, 2017, p. 16), hicieron parte del paquete de soluciones firmadas con el gobierno Nacional.

Entre 1996 y 1997 se llevó a cabo el paro del pie de monte costero. Se realizó la toma de Altaquer por 35 días a la que confluyeron campesinos, indígenas, afrocolombianos y líderes cívicos. Se creó una plataforma coordinadora con 25 personas y se organizaron asambleas comunitarias del paro desde la cual se elevó un pliego con 11 puntos. El objetivo del pliego era el tema de tierras y la revisión de títulos entregados a palmicultores en territorios que pertenecían a consejos comunitarios. Cada vez se sumaban más personas al paro; se ubicaban también en Junín y Ricaurte para impedir el ingreso de la fuerza pública hacia el punto de concentración en Altaquer (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS Tumaco, 27 de mayo de 2021a). Aunque los hos-

⁷ Entre esas organizaciones, resalta la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios.

tigamientos de la fuerza pública fueron constantes, el paro logró mantenerse gracias al apoyo de toda la sociedad civil. El suceso no solo demostró la fuerza organizativa de las comunidades, también la exigencia de demandas que implicaba incomodidad para los poderes económicos.

Desde la lectura de actores que participaron en el paro, esta situación incentivó la llegada del paramilitarismo: “resulta que en ese momento no alcanzábamos a imaginar que el bulto más grosero y más duro, yo creo que eso fue una de las motivaciones para que metieran a los paracos a la zona, fue la tenencia de la tierra, la revisión de los títulos palmeros” (CNMH, Contribución Voluntaria, víctima del BLS Tumaco, 27 de mayo de 2021a).

En este contexto, en el litoral Pacífico surge el Movimiento Popular del Litoral Pacífico Nariñense (Mplpm). Esta expresión local de movilización social abarcó la zona de la carretera que se extendía entre los municipios de Malla-ma y Tumaco. Entre sus acciones resaltan las negociaciones por oleadas, que consistían en la consecución de acuerdos departamentales por cada una de las comunidades. Como resultado de estas acciones se logró obtener “bibliotecas para las escuelas, procesos de capacitación para los docentes, laboratorios de Rayos X para el centro de salud de Ricaurte y ambulancias” (CNMH, Contribución voluntaria, Javier Dorado, 2020). A causa de su gran capacidad de convocatoria, el movimiento se volvió objeto de las acciones de los grupos paramilitares de la región, por lo que, entre 1999 y 2000, la mayoría de sus líderes fueron desplazados de la zona.

En 1999, como respuesta al incumplimiento institucional y durante 26 días, organizaciones sociales y campesinas como el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), la Coordinación Nacional Indígena y Campesina (Conaic), entre otras, tomaron nuevamente la vía Panamericana para exigir al gobierno central el cumplimiento del pliego derivado del paro de 1996. Aunque se lograron nuevos acuerdos colectivos, el grueso de las exigencias siguen sin cumplimiento.

En esta movilización, organizaciones sociales de Leiva y El Rosario se tomaron Mojarras como medida de presión para el cumplimiento de sus exigencias. Todas las personas que de manera activa participaron en este proceso social, un par de años más adelante fueron declaradas objetivos militares por el Bloque Libertadores del Sur (BLS) (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021).

Durante ese mismo año se inició la consolidación del Comando Único de Paro Departamental (CUPD). En esa organización convergen sectores sociales: estudiantes, maestros, trabajadores, campesinos y sindicatos de diferentes

áreas⁸. Como resultado de este proceso de articulación, se convocó el paro por la dignidad de Nariño. El rechazo a las políticas del Gobierno de Andrés Pastrana, las exigencias del cumplimiento a los acuerdos y la salida negociada al conflicto armado hicieron parte de las reivindicaciones de esta jornada.

La experiencia del CUPD posibilitó que durante el año 2000 se avanzara en la consolidación de la unidad de los sectores sociales y gremiales del departamento. Un ejemplo de esto es el papel del movimiento estudiantil en las reivindicaciones urbanas de la periferia de la capital nariñense, a propósito de la instalación del relleno sanitario y de las exigencias de reducción tarifaria del transporte público. En los dos casos se logró el cumplimiento de las exigencias. En este contexto, el papel de Adriana Benítez –estudiante de economía de la Universidad de Nariño–, fue determinante y, como producto del arrasamiento político ejecutado por el BLS, la líder estudiantil fue asesinada.

Durante esta coyuntura fue convocado el primer foro departamental contra el Plan Colombia⁹. Este espacio permitió la visibilización y denuncia de la militarización de los territorios bajo el argumento de la lucha contra las drogas y las violaciones a los derechos humanos de las comunidades, derivadas de la presencia militar. En este periodo, se elevó la movilización social y se recrudeció la acción paramilitar del BLS contra los liderazgos regionales: en abril de 2000 fue asesinado Martín Emilio Rodríguez, líder campesino y estudiantil de la Universidad de Nariño.

A partir del año 2000 se agudizó el conflicto armado en el departamento, lo que tuvo implicaciones directas en el aumento de las violaciones a los derechos humanos de las comunidades, en el fortalecimiento del proyecto paramilitar y en la imposición de un modelo económico funcional al crimen transnacional. Además, se generaron variaciones en el movimiento social nariñense que dio un giro discursivo hacia los derechos humanos y la paz. En esta nueva etapa de organización social resaltan los siguientes procesos:

Samaniego Territorio de Paz (1998), II Laboratorio de Paz, Paz y Desarrollo en el Macizo Colombiano (2001), la Surcolombianidad (2002), la Constituyente de Nariño por un Mandato Popular (2002), Pacto Local por la Paz (2004-2007), el Programa “Sí se puede” (2006 -2012), Teatro por la Paz en

8 Se destacan La Unión Nacional de Empleados Bancarios (UNEB), SintraEmpopasto y la Asociación Nacional Sindical de Trabajadores y Servidores Públicos de la Salud, y Seguridad Social Integral y Servicios Complementarios de Colombia (Anthoc).

9 “El Plan Colombia fue diseñado como un paquete de “ayuda” internacional para la búsqueda de la paz y la consecución de un nuevo modelo de administración pública local, en un marco de colaboración multilateral. Sin embargo, en su segunda y definitiva versión, el objetivo del plan fue la lucha contra el tráfico de droga” (Guevara, 2015, p. 64).

Tumaco (2009), Minga por la Paz de Nariño (2012), Casa de la Memoria de Tumaco (2013), Agenda de Paz de Nariño (2013 -2015), Minga Nariñense por la Paz (2014), Plan Estratégico para la Paz (2015). (Ruano, 2019, p. 130)

Estos procesos hacen posible que, en 2003, se cree el capítulo Nariño del Comité Por la Defensa de los Derechos Humanos (CPDH), y en 2005 la seccional departamental del Movimiento de Crímenes de Estado (Movice).

1.3. LA “MALDICIÓN” DE LOS RECURSOS NATURALES: ECONOMÍAS EN DISPUTA

1.3.1. Minería: profundización extractivista y territorios ancestrales

Con el neoextractivismo la minería se constituyó nuevamente en un elemento determinante para la economía nacional. Bajo este propósito, hay zonas que se configuran como estratégicas por su riqueza mineral: “el departamento de Nariño, y en particular los municipios mineros como Barbacoas, son zonas de desarrollo estratégico porque las reservas mineras son amplias y las facilidades para su explotación estables” (Ávila, 2011, p. 500).

Históricamente, Nariño se ha caracterizado por tener en su territorio minas de oro:

El territorio nariñense, en especial en la cordillera occidental desde el volcán Azufral hacia el norte, ha sido rico en vetas de oro; Gualcalá, La Concordia, Sanabria, son nombres que recuerdan la riqueza minera. Los afluentes del Patía y en especial del Telembí, en sus orillas guardaron oro de aluvión (...) por eso las minas de Barbacoas atrajeron los señores de pasto y en el siglo XVII más fuertemente a los señores de Popayán. (Cháves, 1983, p. 167)

En Barbacoas, municipio ubicado en la región del Pacífico, parece configurarse la llamada “maldición de los recursos naturales”. “El oro de Barbacoas fue un imán irresistible y un motor de poblamiento durante más de doscientos años; atrajo a europeos, criollos y mestizos; sometió a indígenas y afros, que como esclavos llegaron a las orillas del río Telembí para trabajar en las minas” (González, 2014, p. 8).

La minería de oro se asienta en territorios colectivos de poblaciones étnicas del departamento. Esta situación constituye un foco de disputa, tensión y violencia, debido a los intereses nacionales e internacionales del capital priva-

do que se sobreponen a los procesos comunitarios de los pueblos indígenas y afrocolombianos. Entre ellos, uno de los pueblos indígenas más afectados ha sido la comunidad Awá.

La minería y la búsqueda de otros recursos naturales han generado explotaciones por diferentes empresas multinacionales en busca de recursos estratégicos, como uranio y oro. Además de la extracción de minerales, son importantes la riqueza hídrica y maderera, la biodiversidad, la biotecnología, los hidrocarburos y el oxígeno de esta región. El territorio ancestral del pueblo Awá es un territorio de interés de la industria extractiva transnacional (Observatorio de Procesos de Desarme, 2011, p. 30).

En este contexto, Ávila (2011) explica que la confrontación armada en el municipio de Barbacoas ha estado ligada directa o indirectamente a la explotación minera. Así como sucede en San José del Guaviare, el proceso de concesión se acompaña de una elevada confrontación que provoca desplazamientos y abandono de predios. Situación que facilita las etapas del proceso minero. En especial, cuando se trata de territorios con población indígena y afrocolombiana donde, por ley, debe realizarse el proceso de consulta previa.

1.3.2. Hidrocarburos en Nariño y el oleoducto transandino

La presencia de hidrocarburos en el departamento posicionó el interés de extracción y refinería desde la década de 1980. En especial, las zonas prioritarias por la presencia del recurso son dos: el litoral Pacífico, que abarca municipios que van desde Ricaurte hasta zonas rurales de Tumaco, fronteras con Ecuador, y Jardines de Sucumbíos perteneciente al municipio de Ipiales y colindante con Putumayo. Ambas regiones fueron zonas de expansión de la estructura Bloque Central Bolívar (BCB) con el Bloque Libertadores del Sur, con un accionar significativo. Si bien Jardines de Sucumbíos pertenece al departamento de Nariño, fue el Bloque Sur Putumayo el principal encargado de esa zona.

Por la región pasa uno de los oleoductos más importantes del país: el oleoducto transandino. Es el único que, por su ubicación geográfica en el Pacífico, comercializa hidrocarburos con los mercados de Asia. El oleoducto fue “construido por la Texas Petroleum Company en 1969. Tiene una longitud de 307 kilómetros, una capacidad de bombeo de 48.000 barriles por día, y su flujo promedio es de 2.000 barriles por hora. Ecopetrol compró las acciones de la Texas Petroleum en noviembre de 1979 y asumió su total administración el 29 de abril de 1981” (Codhes y FIP, 2020, p. 79).

El oleoducto atraviesa diez municipios de Nariño (Córdoba, Puerres, El Contadero, Gualmatán, Pupiales, Aldana, Guachucal, Piedrancha [Mallama], Ricaurte, Barbaocoas y Tumaco) y llega hasta el municipio de Orito, en el departamento de Putumayo.

La extensión y la importancia económica que reviste lo posiciona como foco en la confrontación armada. De acuerdo con (Codhes y FIP, 2020), en el trayecto del oleoducto ubicado en el departamento de Nariño se registraron 448 atentados en 29 años. Adicional, en las zonas de paso se registra la presencia e influencia de actores armados. En este contexto, el BLS asumió la supuesta defensa y resguardo de las infraestructuras del oleoducto desde su llegada al departamento.

1.3.3. Agricultura y ganadería: concentración de la tierra, migraciones y colonización

Nariño es un departamento en su mayoría rural. Históricamente su principal actividad económica ha sido la agricultura, con un desarrollo industrial diferente al de otras zonas del país.

Martínez y Sabogal (2000) manifiestan que el contexto socioeconómico de Nariño debe entenderse en el marco de las políticas económicas nacionales e internacionales (p. 51). Esto explica por qué Nariño se ubica como un departamento ajeno a los procesos industriales del siglo XX y a la conexión vial de mediados de siglo. “Si el desarrollo capitalista de Colombia se presenta a partir de la llamada colonización cafetera, ligada al modelo exportador a favor del cual se construye toda la infraestructura vial, Nariño siempre ha estado ausente puesto que las zonas cafeteras tradicionales han absorbido la mayor parte de la inversión pública y privada” (Martínez y Sabogal, 2000, p. 53).

Los procesos de tecnificación de la agricultura se empiezan a avizorar en 1950. Este proceso modificó la estructura agraria tradicional y, por ende, transformó la estructura demográfica de la región. Estas modificaciones en la estructura agraria de Nariño se explican por la creciente concentración de la propiedad, así como por la sistemática sustitución de la agricultura por la ganadería o por artículos más rentables en los mercados internos, en detrimento de formas de producción tradicionales; modificaciones que lógicamente se traducen en una tendencia migratoria.

La apertura económica de 1990 impactó la producción agrícola de Nariño. Los principales productos con los que el departamento participa en el mercado nacional se ven menguados con las importaciones y con la relación asimétrica para competir en el mercado internacional. Así, los pro-

ductos presentaron un descenso en el número de hectáreas cultivadas en el departamento durante la década del noventa: la papa pasó de 33.240 has en 1990 a 26.694 en 1997; la cebada descendió de 8.300 en 1990 a 768 has en 1997. En total, en Nariño se registraron 129.774 hectáreas cultivadas con productos agrícolas en 1990, a 94.500 has en 1997 (Martínez y Sabogal, 2000, p. 104).

Este contexto generó una crisis en el campesinado nariñense. Como respuesta, en algunas zonas del departamento, en especial en el Pacífico y la cordillera, se presentó un fenómeno migratorio hacia los departamentos de Putumayo y Caquetá; zonas donde se fortalecían los cultivos de uso ilícito y, por tanto, constituían una alternativa para el campesinado afectado por los impactos en la producción agrícola.

En el norte de Nariño, en 1980, se pasó de ser productores de anís a cafeteros. En municipios como La Unión, donde el BLS tuvo presencia con una subestructura, el café se erigió como el principal producto que dinamiza la economía. Por tanto, la consolidación del BLS en la región va a derivar en una dinámica de control ilegal a la actividad cafetera.

En el centro y sur del departamento, ante el escenario de distribución de la tierra descrito, los dueños de grandes extensiones de territorios se constituyen en una élite local con influencia política en la región. La ganadería es su principal actividad. Los municipios de mayor presencia de esta actividad y con estas características son: Cumbal, Guachucal y Túquerres. Todos con presencia y dinámica de la estructura paramilitar.

En el Pacífico nariñense la palma africana se ubica como un producto agrícola de importancia. La principal tensión se manifiesta entre la concentración de predios por grandes empresas de cacao, de palma africana y de minería industrial, y los territorios colectivos de comunidades negras e indígenas. A esto se suman los conflictos derivados de los procesos de colonización campesina provenientes del Putumayo, generados por la fumigación de cultivos de coca en la segunda mitad de los años noventa.

1.3.4. Monocultivos: paramilitarismo y palma

En Tumaco el proceso de colonización campesina, a mediados del siglo XX, responde al interés por el cultivo de palma africana. Se trató de una planeación gubernamental para expandir la zona agrícola a tierras inexploradas. Por eso, la característica de la colonización “fue el diseño e impulso de

proyectos interesados en atraer capital para la formación de plantaciones de palma. En Tumaco, se forjó un modelo que denominó de ‘colonización empresarial palmera’, cuyo rasgo fundamental fue la presencia de organismos del Estado encargados del fomento y la definición del sector palmero” (Prieto, 2016, p. 23). Molano (2017) sostiene que “el cacao y la palma requerían capitales fuertes y tierra saneada legalmente, razón por la cual se hacían necesarios el desplazamiento de campesinos y la titulación legal de sus tierras a empresarios particulares” (p. 37). La disputa por la titulación va a ser un conflicto latente hasta la actualidad y estará atravesada y determinada por la presencia de actores armados.

En 1962 se creó la Corporación Autónoma de Tumaco para la colonización del Mira, su primer objetivo fue “la creación de la granja experimental El Mira en el área de Tangare a 27 kilómetros de Tumaco. El foco de atención de esta granja se situó en el llamamiento de inversionistas interesados en los incentivos fiscales y tributarios del plan de fomento gubernamental del cultivo de la palma (...) esta granja constituyó el punto de partida para la posterior formación de grandes empresas palmeras” (Prieto, 2016, p. 45). En las décadas siguientes el cultivo de palma se expandió por todo el litoral Pacífico.

Para mediados de la década del 90 los cultivos de palma se extendían de occidente a oriente desde el kilómetro 27 de la carretera panamericana que comunica a San Andrés de Tumaco con Pasto, hasta el kilómetro 82 donde empieza la zona de piedemonte. Los cultivos cubrían una superficie de aproximadamente 50.000 hectáreas. En este contexto, las plantaciones empresariales habían logrado dominar una parte importante del espacio dedicado a la explotación palmera. (Prieto, 2016, p. 75)

Desde la década de 1980 empiezan a consolidarse grandes proyectos agroindustriales de la palma aceitera en Tumaco: “en el año 2000 la palma africana cubría el 47% de la extensión del municipio, mientras que Colombia se ubicaba de quinta en el ranking de los productores de palma. Durante el primer mandato de Álvaro Uribe Vélez la explotación se fomentó como uno de los ejes del desarrollo agroindustrial del país” (González, 2014, p. 35).

Para Forero (2011) existe una relación entre la presencia de proyectos de palma y estructuras paramilitares: “La combinación de paramilitarismo y palma africana ha logrado extenderse a lo largo de todo el Chocó biogeográfico, desde la frontera de Panamá y a lo largo de toda la costa del Pacífico, abarcando las zonas costeras de los departamentos del Chocó, Cauca, Valle del Cauca, Nariño” (Forero, 2011, p. 73).

La Pastoral Social de Tumaco, en el informe “Que no digan que aquí no pasa nada”, de 2009, sintetiza los siguientes proyectos que se ubican en los territorios de comunidades étnicas: 1) cultivos extensos para biocombustibles: palma aceitera, caña, yuca; 2) monocultivo del cacao; 3) hidroeléctrica de Brazo Seco; 4) explotación minera, especialmente en Magüí, Barbacoas y Roberto Payán; y 5) acuapista por los manglares, conectando el puerto de Buenaventura (el cual es proyectado como centro del desarrollo del Pacífico) con el puerto de Tumaco, lo que afecta los manglares, la piangua (concha) y el camarón (Pastoral Social de Tumaco, 2009, p. 51). Además, este informe resalta que los procesos de titulación colectiva constituyen un obstáculo para el desarrollo de dichos proyectos. Retomando el testimonio de un líder afrocolombiano, el informe expone:

Hoy la titulación colectiva puede ser un freno frente a los megaproyectos. Las tierras no están en el mercado de compra y venta. El que compra tierras dentro del territorio colectivo es ‘poseedor de mala fe’. Además, según la Ley 70: el decreto 1320 obliga a la ‘consulta previa’ a las comunidades para realizar cualquier proyecto dentro del territorio. (Pastoral Social de Tumaco, 2009, p. 50)

1.4. INCIDENCIA DE LAS GUERRILLAS EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO

En el departamento se empezó a sentir la confrontación armada y sus consecuencias en la década de 1990. Si bien, a finales de 1980 los grupos guerrilleros se expandieron a Nariño, es a partir de 1990 que se configuran los territorios del departamento como escenarios de disputa y confrontación. A finales del siglo XX, Nariño ya era un territorio con elevado índice de conflictividad, violaciones a los derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario.

Para entender la presencia guerrillera en el departamento se proponen dos momentos. Uno que corresponde al posicionamiento entre 1985 y 1995 y el segundo relacionado con la consolidación y el avance, entre 1995 y 2000.

1.4.1. Primer momento (1985-1995)

Nariño se caracteriza por ser una región con elevada movilización social que históricamente ha registrado múltiples resistencias y luchas sociales. Si bien la década de 1980 se caracteriza por una elevada movilidad social y coincide con la expansión de dos de las principales guerrillas, el ELN y las FARC-EP, el proceso de empoderamiento social y político en Nariño antecede la presencia de grupos insurgentes.

El ELN se expande a Nariño

Según Ávila y Celis (2008), el ELN creó frentes de guerra que le permitió expandirse por diferentes territorios del país. En 1980 se consolidó el Frente de Guerra Suroccidental, que operó en Huila, Quindío, Valle, Cauca y Nariño. En 1987 se creó en Nariño el Frente Comuneros del Sur. Al año siguiente lograron expandir su incidencia urbana hasta Pasto, con una estructura denominada Omaira Montoya Henao (Ávila y Celis, 2008, p. 29).

El Frente Comuneros del Sur se ubicó en los municipios del corredor alejado al oleoducto trasandino. También se fortaleció en la región indígena de Aponte y áreas aledañas al río Juanambú. Su discurso fue de apoyo a las organizaciones indígenas y campesinas y reiteró la defensa de los recursos naturales, especialmente del petróleo. Obtuvo recursos financieros derivados de la extorsión a las compañías extranjeras. En 1989 decidió deslindarse del narcotráfico, para no deslegitimarse ante la comunidad internacional (Ávila y Celis, 2008, p. 33). Con posterioridad, se expandió a la cordillera occidental y se posicionó, principalmente, en el municipio de Samaniego.

Las FARC-EP se expanden a Nariño

El Frente Octavo de las FARC se ubicó en el departamento del Cauca desde la década de 1970. En 1980 se expandió a Nariño por la cordillera occidental, especialmente a los municipios de Leiva, El Rosario y Policarpa, donde se posicionó el Frente 29. La ubicación en la cuenca del río Patía les permitió la expansión hacia el centro de la costa del Pacífico nariñense, en especial en los municipios de Barbacoas, Magüí y Roberto Payán.

En ese periodo los grupos guerrilleros en Nariño no tuvieron mayor oposición. Se deslizaron por las zonas aisladas, empobrecidas y de difícil acceso. Su discurso prometía luchar contra la corrupción política e impulsar una reforma agraria, y enfatizó la educación de las masas populares para la toma del poder. Argumentaron que la represión, el fraude y las prácticas clientelistas de las oligarquías hacían inviable la participación electoral de la oposición en una contienda justa. Como se movieron en áreas con total ausencia institucional, asumieron la organización de la comunidad para el desarrollo de obras públicas como la construcción de carreteras, la mediación en los conflictos sociales y la regulación de la convivencia comunitaria.

Desde finales de la década de 1980 y los primeros años del noventa, la relación con los cultivos de uso ilícito es irrelevante. Se limita al cobro de impuestos por cultivo y procesamiento. De hecho, hasta 1993 la comandancia del Frente 29, en

cabeza de *Joaquín Posada*, rechaza y prohíbe los cultivos de amapola en los municipios de la cordillera occidental. La principal razón del entonces comandante se sintetiza en el deterioro ambiental que implica la siembra de este cultivo en zonas que no tienen la altitud de más de 2.000 metros.

En este contexto, “hay una relativa convivencia de las comunidades parcelarias con los grupos subversivos y las acciones armadas son de baja intensidad” (Cerón, 2008a, p. 8). Existe un proceso de legitimidad de los sectores de la sociedad civil hacia la insurgencia, en la medida que las agendas de las guerrillas convergen con las demandas sociales de las poblaciones. Las acciones bélicas son de baja intensidad y no generan rechazo de la comunidad.

1.4.2. Segundo momento (1995-2000)

En este periodo las dos guerrillas crecen en estructuras y dominio territorial. Se empiezan a marcar fronteras sensibles en los territorios de cada grupo. En 1995 se perciben acciones de tensión entre el ELN y las FARC-EP que serán el preludio de la confrontación acaecida en los años siguientes. La expansión territorial empezó a responder a la presencia de cultivos de uso ilícito (Cerón, 2008b, p. 80).

El ELN, a mediados de la década, creó las siguientes estructuras: la Compañía José Luis Cabrera, la Compañía Jaime Toño Obando, la Compañía Héroes de los Andes y la Compañía Elder Santos, ubicadas en los municipios de la cordillera occidental. La expansión por la vía Junín-Barbacoas genera tensiones con el Frente 29 de las FARC-EP. Desde entonces se iniciaron acciones de enfrentamiento y disputa territorial entre las dos guerrillas. Ante esto, se intentó llegar a un acuerdo mediante una reunión de mandos en la cabecera municipal de Barbacoas. Sin embargo, no lo logran, y el intento conciliatorio culminó con el asesinato de varios cabecillas del ELN por las FARC. A partir de este suceso el ELN creó dos estructuras: la Compañía Mártires de Barbacoas y la Columna Guerreros de Sindagua, ubicadas en el andén del litoral Pacífico.

El Frente 29 de las FARC, al ser parte de la estructura del Bloque Occidental, recibió apoyos de otras estructuras para recuperar territorios o garantizar rutas de movilidad. Los frentes 8 y 54 apoyaron la parte noroccidental del departamento de Nariño. El Frente 48 respaldó, principalmente, la parte de la Laguna de la Cocha, que se encuentra geográficamente con el río Guamuez y el río Putumayo, y es muy cercana a Pasto. Igualmente hizo presencia en Jardines Sucumbíos, donde también confluyó con el Frente Primero, y desde

donde mantuvieron interacción con los territorios fronterizos de Ecuador. En la parte sur de Nariño se ubicó el Frente 2 con la Columna Móvil Francisco Matallana, que se expandió principalmente a los municipios de Córdoba, Funes, Guaitarilla, Iles, Ipiales, Ospina, Potosí, Puerres, Pupiales, Tangua y la zona rural de Pasto.

Las guerrillas desarrollaron un proceso de fortalecimiento militar. Las FARC, por su parte, realizaron emboscadas y golpes militares: el 21 de diciembre de 1997 realizaron la famosa toma de Patascoy, un cerro limítrofe con el Putumayo, donde existe una base del Batallón Boyacá. Como resultado, 10 soldados fallecieron y 18 fueron secuestrados. Se trató de una acción que corroboraba el posicionamiento militar de las FARC en el departamento. En 1999 realizaron tomas a cabeceras municipales de la región andina del departamento, como el caso de la incursión en el municipio de La Cruz que se extendió por 36 horas; las incursiones militares también llegaron a los municipios de Policarpa, Leiva y El Rosario ubicados en la cordillera occidental.

Nariño no fue ajeno a los objetivos determinados en el plan estratégico de las FARC. Las acciones militares y políticas que se profundizaron a finales de la década de 1990 buscaron alcanzar a la capital del departamento. Desde ese año hasta 2003 desarrollaron un significativo avance militar en el territorio: transitaron de manera permanente por el corredor que une al municipio de Tangua y los corregimientos del Río Bobo y Santa Bárbara, ubicados en jurisdicción del municipio de Pasto. Junto al proceso de acercamiento político con las comunidades asentadas en estos corregimientos, desarrollaron acciones bélicas como la quema de urnas en elecciones y la voladura de antenas de Telecom. Esta zona rural de Pasto se transformó en escenario de enfrentamientos militares con el Ejército, en la que ocasionaron desplazamientos masivos y abandono de predios (CNMH, 2017).

Por su parte, el ELN se atribuyó en 1997 el secuestro de los alcaldes de Ricaurte, Cumbal, Mallama e Ipiales; además retuvo a varios funcionarios públicos y políticos en los municipios de Samaniego, Providencia, La Llanada y Guachávez. Otro hecho que causó revuelo fue el secuestro de Eduardo Albornoz J., candidato a la gobernación de Nariño (Corporación Nuevo Arco Iris, 2007). En 2000 el ELN realizó varios paros armados que lograron suspender por varios días el tránsito por la vía al mar (Fundación Paz y Reconciliación, 2014, p. 63).

En este contexto interactúan otros dos factores que explican la llegada del BCB a Nariño. Por una parte, el auge en la movilización social y política que se opone tanto a las políticas neoliberales como al Plan Colombia, y que mostró su respaldo

al proceso de paz del Caguán. Y, por otro lado, el ascenso en los cultivos de uso ilícito. Frente a este último hecho, las FARC y el ELN viraron la relación que hasta mediados de los noventa habían mantenido respecto a los cultivos de coca y amapola: no solo se dedican al cobro de impuestos, sino que también buscan el dominio territorial de los cultivos, de los laboratorios y de las rutas de narcotráfico. Para eso incrementaron su accionar con prácticas extorsivas, enfrentamientos y uso de minas antipersona. Este factor generó que las FARC dejaran su trabajo político en aras del incremento de ganancias derivadas del manejo de las economías ilícitas y de los golpes militares, donde la población civil fue la más afectada, y que terminaran en un proceso de deslegitimación política del accionar insurgente que va a justificar, para una parte de la población, la llegada del BLS.

1.5. NARCOTRÁFICO EN NARIÑO: TODOS LOS ESLABONES DE LA CADENA

En el departamento esta actividad se dio de manera paulatina. Inicialmente, en la década del ochenta y a mediados del noventa se desarrollaron procesos de cultivos de amapola y coca. Luego, la etapa de procesamiento y, en la actualidad, se manejan las rutas del Pacífico para la exportación de droga hacia Panamá, México y Estados Unidos.

En 1990 surgen cultivos de amapola. Las cifras de cultivo, hasta entonces, habían estado lideradas en los departamentos de Tolima y Cauca. La aparición de este nuevo cultivo encontró asidero en comunidades campesinas que empezaban a sentir el impacto de la apertura económica. Al inicio se da en los municipios con climas propicios para el cultivo, en especial en los de la cordillera oriental. A la par, y pese a no tener las mismas condiciones climáticas idóneas, los municipios de la cordillera occidental (Leiva, Cumbitara y Samaniego) también presentan zonas cultivadas. En 1992 Nariño ocupaba el cuarto opuesto a nivel nacional en número de hectáreas sembradas. Le antecedían Tolima, Huila y Cauca (Cerón, 1995).

Los cultivos de coca se localizaban en un gran sector del departamento: en la vertiente y llanura del Pacífico en los municipios de la cordillera occidental y en algunos municipios de la región interandina. A mediados de la década de 1990 el número de hectáreas cultivadas no era considerable. De acuerdo con los datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito, en 1999 Nariño ocupó el noveno puesto en los cultivos de coca. En 2000 el departamento pasa de 2.000 a 7.600 has en 2002. Desde 2003 Nariño se ha ubicado entre los tres departamentos con mayor área sembrada con coca, ocupando el primer lugar en 2010 con el 26 por ciento del total del país. A diciembre de

2011, Nariño también reportó la mayor área sembrada con coca en el país (27 por ciento), y para ese año seis departamentos reportaron incremento del área sembrada con coca, en los que Putumayo (+5.166 has), Norte de Santander (+1.601 has) y Nariño (+1.280 has) fueron los más afectados. En 2011 la aspersión aérea en el departamento cubrió 34.988 hectáreas, un 35 por ciento más que lo asperjado en 2010, mientras que la erradicación manual alcanzó 14.231 hectáreas, un 45 por ciento menos de lo reportado en 2010 (Unodc, 2012).

Barbacoas, municipio de posicionamiento de la expansión del BCB, fue uno de los municipios con mayor número de hectáreas de coca. El municipio ejemplifica el crecimiento exponencial entre 1999 y el nuevo milenio. Así, según los datos de Unodc (2012, p. 112) se tienen las siguientes cifras: en 1999 se registraron 383.32 has; en 2000 la cifra ascendió alrededor del 400 por ciento con 1.769.58 has; para el año 2003 la cifra de 2.767 has. Los años de mayor ascenso (2000 y 2003) coinciden con la llegada y consolidación de la estructura paramilitar Frente Lorenzo de Aldana, perteneciente al BLS.

El ascenso de cultivos de coca en Nariño durante los primeros años del nuevo milenio puede ser explicado por tres factores: 1) los procesos colonizadores que se resaltaron, en especial el retorno de campesinos del Putumayo y Caquetá; 2) la reconfiguración militar de las guerrillas, especialmente de las FARC-EP después del fin de los diálogos del Caguán, lo que implicó el dominio territorial de zonas de cultivo y; 3) la expansión del Bloque Central Bolívar a Nariño.

1.5.1. El avance del narcotráfico y la influencia de los carteles

Desde la década de 1980 en el departamento han hecho presencia los narcotraficantes del Valle mediante la compra de fincas en el Pacífico, en especial en el municipio de Llorente. “Jairo Aparicio José Santa Cruz y *Pacho Herrera* miembros del cartel de Cali adquirieron la Hacienda Villa Mecha en la región de la Guayaquina donde instalaron un laboratorio de procesamiento e impulsaron el cultivo de coca en Llorente” (Molano, 2017, p. 39). Desde la fecha, la mafia miró al Pacífico por sus condiciones excepcionales: selva húmeda y enmarañada, grandes manglares, recursos deltas y gente necesitada y acorralada por la pobreza.

A finales de 1999 y 2000 se instauraron y tecnificaron más laboratorios en el Pacífico y los municipios de la cordillera occidental. A partir de ese momento, el Pacífico se constituyó en una malla vial para el transporte y envío de droga. Desde 2004 y 2005 se introdujo nueva tecnología para el transporte de droga. Por ejemplo, en marzo de 2005, cuatro meses antes

de la desmovilización del BLS, se descubrió en Salahonda un submarino con amplia capacidad para el transporte de coca (El Tiempo, 2007d). En mayo del mismo año se realizó la incautación en tierra de 15,1 toneladas de cocaína avaluada en 325 millones de dólares. Por los sellos o marcas en los paquetes, se deduce que el cargamento pertenecía a los paramilitares, a la guerrilla y a otras organizaciones en alianza comercial con el cartel del norte del Valle (El Tiempo, 2007d).

Es posible concluir que, en muy pocos años, los iniciales de la década de dos mil, coincidentes con el posicionamiento del BCB en el departamento, Nariño pasó rápidamente de ser un territorio con algunos cultivos de uso ilícito, a un escenario donde confluyen todos los eslabones del narcotráfico.

1.6. ANTECEDENTES DEL PARAMILITARISMO EN NARIÑO

Los antecedentes del paramilitarismo en Nariño son difusos. No existen trabajos sistemáticos que den cuenta de las dinámicas previas a la llegada del Bloque Libertadores del Sur. Existen afirmaciones e hipótesis, como las que recopila el Tribunal de Justicia y Paz, o trabajos académicos que, de alguna manera, coinciden en señalar al menos tres elementos importantes para entender la dinámica de los grupos armados previos a la llegada de la estructura paramilitar del BCB:

- 1) La relación entre el modelo de tenencia de la tierra en Nariño, en particular en la costa Pacífica nariñense; la macro extensión del cultivo de palma; las economías ilegales y los megaproyectos con las expresiones paramilitares desde 1980.
- 2) Con relación a lo anterior, la emergencia de grupos de seguridad privada al servicio de las empresas de palma y narcotraficantes en la costa Pacífica, en especial tres: *Pacho Herrera*, Jairo Aparicio y Lucio Burbano (este último al finalizar la década de 1990).
- 3) Grupos de seguridad privada contra el robo de ganado y para la protección de haciendas en el sur de Nariño.

Adicional a estos tres elementos, a mediados de la década de 1990 se registraron algunas acciones, como asesinatos o amenazas, cuyo móvil fue la visión de sociedad y de orden social. Es decir, su objetivo era realizar una especie de exterminio social de personas que se encontraban por fuera de su perspectiva de orden social (la mal llamada “limpieza social”), o de lucha

contrainsurgente. Si bien no se trataba, al parecer, de grupos organizados, ni tampoco con directriz o relación con estructuras de las ACCU, sí van a tener incidencia en la llegada y expansión del BCB en el departamento de Nariño.

Desde esta perspectiva, el presente acápite se organiza en dos apartados. En el primero se desarrolla el surgimiento de grupos de seguridad privada y su relación con procesos de economías legales o ilegales o de la tenencia de la tierra. Este punto se organiza de acuerdo con dos territorios del departamento: la costa Pacífica y la zona andina (sur de Nariño). Si bien se enmarca en la misma temporalidad, las dinámicas y contextos de cada región imprimen características específicas a los grupos o expresiones antecesoras al BLS. En la segunda parte se expone el caso específico de expresiones antecesoras en la capital del departamento, Pasto.

Los antecedentes de las estructuras paramilitares en el departamento de Nariño estuvieron auspiciados por sectores de la economía legal e ilegal. Distintos tipos de ejércitos privados a su servicio facilitaron el avance de hacendados, empresarios y narcotraficantes en el contexto de la disputa por el control de la tierra y el territorio, sobre las comunidades negras y la población campesina que habitan históricamente esta zona.

1.6.1. Concentración de la tierra, cultivo de palma y expresiones paramilitares en la costa Pacífica nariñense

La tenencia de la tierra en la costa Pacífica nariñense se ha caracterizado por su carácter de minifundio. Con el advenimiento del monocultivo de palma africana desde la década de 1960 se requirió ampliar la propiedad para promover su uso; lo que afectó principalmente a los pueblos étnicos y campesinos que habitan el territorio. En este contexto, las primeras expresiones paramilitares en el departamento se remontan a la década del setenta, asociadas a intereses agroindustriales que propiciaron la disputa por la tierra entre comunidades étnicas del Pacífico nariñense y campesinos, y los “palmeros” que implementaron un modelo de uso de la tierra que favoreció la acumulación de esta y el desplazamiento y despojo de los históricos habitantes.

El modelo de plantaciones de palma en Tumaco estuvo asociado a la tala de bosques y al drenaje de suelos, para sembrar 546 hectáreas de palma africana, lo cual generó el desplazamiento de campesinos hacia la zona urbana de Tumaco. Además, la utilización de sicarios para presionar a los campesinos para que vendieran sus tierras, coadyuvó al despojo de las tierras limitantes con las empresas palmeras lo cual profundizó la

concentración de la tierra en empresarios palmeros... Los paramilitares lograron despojar de sus territorios a los campesinos que habitaban en la zona, ya fuera por temor o por amenazas. (Reyes, 2019, p. 42)

En 1970 en Tumaco se estableció y fortaleció la primera agroindustria de palma africana. Los grandes palmicultores permitieron la creación de grupos civiles armados que comenzaron a asesinar a campesinos que se negaban a vender sus tierras. “Lo hicieron a solicitud de comerciantes y de sectores de palmicultores con el fin de ejercer una supuesta violencia contra ladrones y de dispersar organizaciones y comunidades afrodescendientes que ofrecían resistencia a la expansión de cultivos de palma” (Acosta, 2012, p. 73).

Esta violencia armada, producida como parte de una especie de contra-reforma agraria o como el favorecimiento al proceso de la “colonización palmera”, sumó el apoyo de sectores comerciantes que veían una oportunidad de seguridad en estos grupos. La idea del exterminio social tiene origen en esos primeros grupos que veían a la población afrodescendiente, en un claro sesgo racista, no solo como un obstáculo para sus intereses económicos, sino también como un sector de la población a la que se debía “limpiar”.

La acción de estos grupos de seguridad privada, a finales de los setenta y principios de los ochenta, fue la primera de una serie de expresiones paramilitares de carácter exógeno en el departamento. Es decir, de grupos que provenían del norte del país. Característica que se replicó décadas más tarde, a finales de 1990, con el surgimiento del Bloque Libertadores del Sur. Estas expresiones armadas, seguridad privada y sicariato, se profundizaron a finales de la década del ochenta e inicio del noventa con la presencia de los carteles del narcotráfico; los cuales incidieron en las dinámicas de conflicto en el departamento, no solo en el control del negocio ilegal sino también contrarrestando la acción de las comunidades que pretendían acciones de hecho y de derecho para la recuperación de la tierra.

La presencia de narcotraficantes en esta época se caracterizó por la compra de extensiones de terreno; inicialmente no para la siembra de cultivos de uso ilícito, pero sí para el dominio territorial, que les permitió mantener y ampliar los corredores estratégicos para el transporte de droga: “el narcotráfico, especialmente el Cartel de Cali, llegó al Pacífico nariñense, no con cultivos de coca, sino para hacer uso de los corredores fluviales y el mar en operaciones de envío de cocaína a Centroamérica y Norteamérica” (Salas et al., 2018, p. 34).

1.6.2. Los ochenta: presencia de carteles del narcotráfico en la costa Pacífica nariñense

A mediados de la década de 1980 las acciones descritas se fortalecieron. Inició una larga trayectoria de grupos que se disputaron el territorio, sucediéndose en la hegemonía armada y promoviendo prácticas y repertorios de violencia que van a tener continuidades en el proyecto paramilitar que se consolidará en la expansión del BCB a finales de 1990. A inicios de los noventa, esos grupos ya van a tener una relación directa con las “casas” del paramilitarismo a nivel nacional, en especial, con los grupos que operaban en Putumayo, en conexión con el narcotráfico, y los grupos de paramilitares del Magdalena Medio, conocidos popularmente en la región como Masetos.

Primero llegó el Cartel de Cali con Elmer *Pacho* Herrera y José Santacruz, quienes presionaron la venta de tierras y usaron la hacienda Villa Meche como centro de acopio de cocaína en Llorente (Reyes, 2019, p. 43).

En este contexto se presentó la compra de grandes extensiones de tierra por narcotraficantes, especialmente del Valle. “Hacia comienzos de los noventa, los paramilitares se ubicaron principalmente en los municipios donde se registró la compra de tierras por narcotraficantes; en el presente bandas emergentes han mantenido un fuerte vínculo con las estructuras mafiosas del Valle” (*Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros*, 2014, p. 295). La expansión de estos grupos por el piedemonte costero respondió, en esta época, a la disputa con la guerrilla por el control sobre las principales vías: la carretera al mar que une a Tumaco con la cabecera del municipio de Túquerres y con la capital del departamento; y la carretera Panamericana que comunica a la República del Ecuador con el resto del país (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia, de la República, 2002).

Así, reconocidos narcotraficantes asociados al Cartel de Cali crearon sus propios grupos de seguridad en la costa Pacífica del departamento. Uno de ellos fue Hélder Francisco Herrera Buitrago, conocido con el alias de *Pacho Herrera*, y otro fue Jairo Aparicio Lenis. A este último se le relaciona también con el cartel de Medellín, o al menos con propiedades que pertenecieron a Gonzalo Rodríguez Gacha, lo que a su vez demuestra que esa organización criminal también tuvo incidencia en Nariño.

Y detrás –o quizá adelante– llegaron los narcotraficantes. Jairo Aparicio, José Santa Cruz y Hélder *Pacho Herrera*, miembros del cartel de Cali, adquirieron la hacienda Villa Mecha en la región de la Guacamayas, donde instalaron un laboratorio de procesamiento e impulsaron el cultivo de coca

en Llorente (...) para facilitarse el negocio y asegurar los contratos de palabra, importaron del norte de Valle sicarios profesionales. El cartel sabía de la crisis de cultivos en el Putumayo porque tenía en esa región redes de compradores, y atrajo hacia el delta del río Patía campesinos que ya conocían el cultivo y las técnicas para sacar base de coca y cristal. Los paramilitares llegaron más tarde para cosechar lo que el cartel había sembrado en la región, cuando sus principales cabecillas estaban presos o muertos. (Molano, Alfredo, 2017, p. 42)

Durante esos años la presencia del Cartel de Cali en la costa Pacífica nariñense marcó las dinámicas de violencia en el departamento. En asocio con grupos de paramilitares que servían de ejércitos de seguridad de los cultivos, laboratorios y rutas, se inició una disputa con las guerrillas por el control de los distintos corredores, a lo que se sumó una nueva colonización con la compra de tierras por narcotraficantes, muchos de los cuales promovieron un discurso de estigmatización de los movimientos campesinos que abogaban por la recuperación de las tierras, lo que derivó en una victimización de la organización comunitaria. Líderes sociales que vivieron en la zona lo ratifican:

Había un antecedente: en la zona de la costa había una finca que era de unos narcotraficantes. En la zona de los lados de La Guayacana, La Espriella. Eran de apellido, me parece, era Buitrago o Aparicio. Eran unos coqueros que si los campesinos entraban para allá los desaparecían. (CNMH, Contribución voluntaria, anónimo, 2020)

A la par de la extensión de palma, la presencia de los carteles del narcotráfico incentivó los cultivos de camarón que sirvieron como puente para las exportaciones al facilitar la salida de droga (Vargas Meza, 2003). Uno de los puntos donde se promovió el cultivo y salida de camarones fue la vereda Vaquerío, en Tumaco. Lugar donde Jairo Aparicio estableció una importante hacienda, que, años más adelante, a mediados de 1990, se constituyó en un escenario de grupos armados de seguridad privada.

Personas entrevistadas en Tumaco aseguran que un hombre llamado Jairo Aparicio Lenis conformó una hacienda en el corregimiento Vaquería, manejó laboratorios en la parte alta del río Mira y dispuso pistas aéreas clandestinas en el entorno de la mencionada propiedad y en el sistema lagunar del Patía en la llanura Pacífica. Aparicio estaba asociado con el Cartel de Cali. Llama la atención que hoy en día en esta región de Colombia el eje del conflicto, el narcotráfico y la violencia, sea el Alto Mira: la misma región en la que se consolidó el Cartel de Cali desde la década de los ochenta. Otra señal de la presencia del Cartel de Cali fueron las

inversiones en camaroneras en las zonas de manglares. Cabe resaltar esta información porque así mismo el Cartel de Cali usó el río Mira, la carretera y el sistema de aguas que circundan a Tumaco para exportar cocaína. (Salas et al., 2018, p. 35).

Esto marcó un punto de encuentro entre la presencia de narcotraficantes y su consolidación mediante, el control de haciendas o fincas, y el interés de empresarios nacionales y regionales por territorios sin mayores demandas sociales o étnicas que perjudiquen sus intereses. Esto explica el porqué algunos sectores sociales y empresariales de Tumaco se mostraron complacidos con la presencia de grupos externos en la zona.

Entr.: ¿Eso de Gacha que se escuchaba fue antes del 89?, porque a él lo matan en el 89.

Edo.: Sí, porque ellos tenían propiedades allá (...) Pero Gacha no tenía ejércitos privados, tenía era propiedades en la zona, por ejemplo, en la zona que es del bajito, que usted va allá y encuentra como unos restos de unas construcciones, todo eso era de Gacha y acá en la vía antes de Llorente, se llama eso, una vereda, antes de llegar a Llorente, cogiendo de Tumaco hacia Pasto, yo me acuerdo ahorita el nombre, es una vereda muy pequeña, ahí tienen una finca enorme y allí era de Jairo Aparicio e invitaba a toda esta gente de bien de Tumaco, gente que tenía menos pero que quería codearse con dinero, y él tenía allí a cargo de él, de la seguridad, tenía un personaje siniestro que le decían *El Ratón*. Empezaron ya en esa época a mandarse panfletos, por allá salió un panfleto de los elenos diciéndole al *Ratón* que le estaba llegando el gato, porque en esa época... (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS Tumaco, 27 de mayo de 2021a)

Los grupos de seguridad privada, tanto de Herrera como de Aparicio, se materializaron en la zona con el accionar de un grupo bajo el mando de alias *El Ratón*:

Entr.: ¿Los narcotraficantes manejaban ejércitos privados?

Edo.: Sí, ya manejaban, estaba en esa época estaba *El Ratón*, era el que le manejaba las huestes armadas, su ejército privado, a Aparicio, Jairo Aparicio, que tenía una finca de narcotraficantes, allá ya se oían los nombres de los Rodríguez, de Gacha, que tuvo y tiene, allá tiene propiedades (...)

Entr.: ¿De dónde era El Ratón o de dónde se creía que era?

Edo.: (...) no era de la zona, no supe de dónde era, pero yo lo conocí, era chiquito, tenebroso, cobarde e iletrado (...) Él olía a sangre, créame que sí, (...) y el señor olía a sangre, era chiquito, gordito y cobarde. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS Tumaco, 27 de mayo de 2021a)

En la primera mitad de los noventa, principalmente entre Tumaco y Llorente, los grupos creados por los narcotraficantes fueron responsables de hechos victimizantes de violaciones a los derechos humanos contra la población civil. Aparicio, por medio del grupo de *El Ratón*, habría sido el responsable del homicidio de trescientas personas en esa época.

Aunque en términos generales esta zona estaba más condenada al olvido que a la violencia, se recuerda que entre Llorente (en el piedemonte) y Tumaco, poco a poco empezaron a instalarse sectores mafiosos que compraron haciendas para lavar dinero. Uno de ellos fue la familia Aparicio, conectada con el cartel de Medellín. Según un informe del Instituto Colombiano de Antropología e Historia de 2005, entre 1992 y 1994 trescientas personas fueron asesinadas a lo largo de la carretera Tumaco-Pasto, por órdenes de Jairo Aparicio, testaferro de narcotraficantes que poseía una hacienda ubicada en la vereda Vaquerío, del municipio de Llorente. Varias fuentes coinciden en que esta fue la llegada de los narcotraficantes y sus negocios, y de la presencia de los grupos armados ilegales en la región. Otros factores incidirían también para que Nariño y Tumaco se convirtieran en zona de narcos. (Molinares y Reyes, 2013, p. 6)

A los nombres ya mencionados se suma el de José Santacruz Londoño, importante enlace entre los Rodríguez Orejuela y *Pacho Herrera*, y quien años más tarde fue asesinado presuntamente por órdenes de Carlos Castaño. Su incidencia en la operación de la coca en Putumayo, donde Carlos Mario Jiménez Naranjo ya se había hecho un espacio en el mundo del crimen organizado, le habría generado importantes contactos e información que puso al servicio del negocio ilegal en Nariño.

1.6.3. Los noventa: consolidación del narcotráfico y grupos de seguridad privada

En los primeros años de la década de 1990 se asesinaron a campesinos y a pobladores de la costa Pacífica nariñense. Algunos de ellos se documentaron, de acuerdo con el registro de los informes de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, como sucesos resultados de la mal llamada “limpieza social” y en relación directa con la presencia del Cartel del Valle que data de la década anterior. Adicional, los registros plantearon una supuesta complicidad entre estos grupos y la fuerza pública.

Ejemplo de esto es la documentación del asesinato de un campesino en abril de 1993. “Tumaco Sotico Aguirre, campesino que trabajaba como jornalero en una hacienda, asesinado por desconocidos en la inspección departamental

Llorente. La fuente agrega que en la región actúa un grupo paramilitar en “estrecha coordinación con unidades del Ejército y la Policía” (Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, 1993). En abril del mismo año se registra:

Tumaco (Nariño) /7 Pedro Pablo Castillo / Asesinado por seis hombres que rodeaban su vivienda ubicada en el corregimiento Caunapí, lo llamaron por su nombre y lo acribillaron. Según la fuente, los victimarios hacen parte de una banda paramilitar surgida luego de que militares provenientes de la localidad fronteriza de Ipiales, realizaran varias acciones de la mal llamada “limpieza social”, a raíz del asesinato de un empresario por parte de un grupo de delincuentes, en julio de 1991. En la hacienda donde se alojaron dichos militares –propiedad de un testaferro del cartel de Calihabitan los paramilitares, que actúan con la complicidad del Ejército, la Policía y los empresarios de la región. (Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, 1993)

La guerra entre los carteles y la muerte de algunos de los principales capos como *El Mexicano* (1989), Pablo Escobar (1993) y Santacruz (1996), significó una reorganización de los organigramas y una redistribución del poder y las riquezas. Esa dinámica permitió la aparición de nuevas figuras del narcotráfico que habían sido hasta ese momento invisibles. En el contexto de esa reconfiguración del conflicto, en la costa Pacífica nariñense la violencia reprodujo las mismas dinámicas atravesadas por intereses económicos y, en esa misma lógica, por la disputa por la tierra.

Uno de los nuevos poderes que surgió fue Lucio Hernando Burbano Portilla, conocido como *Don Lucio* o *El Señor*. Él adquirió una cantidad considerable de tierra y se hizo indispensable en la cadena de comercialización de la coca.

El señor Lucio Burbano Portilla era un expleado de la capitania del puerto, tenía un cargo de mediana importancia. En la capitania del puerto descubre cómo se movían los buques, barcos y armada y, entonces, el tipo empieza al narcotráfico. Renuncia a su puesto de la Armada. Esos narcotraficantes tenían que pagarle rentas a la guerrilla. Ya tenía armas, cuando llegan los paramilitares le da armas. Don Lucio, así le decían, era amigo del alcalde, de todas las autoridades. Él monta una estructura comercial, un frigorífero que se llama Zailejo, una planta procesadora de carnes. Queda en el km 28 vía a Pasto. Don Lucio, siguiendo el ejemplo de *Macaco* en Caucasia, compra tierras, une los territorios y compra, a las buenas o a las malas, 182 predios, haciendo un gran predio y une la carretera con el río Mira. Les dice a los narcotraficantes “si quieren sacar su coca tienen que pasar por aquí”. (CNMH, Contribución voluntaria, Francisco Ruiz, 4 de abril de 2021)

Los testimonios coinciden en afirmar que la característica de la tierra que adquirió le permitió incidir de manera estratégica en la dinámica del narcotráfico en el territorio: una extensión desde la carretera en la vía Tumaco–Pasto hasta la salida al puerto.

(...) por “aquí” hay un pueblo que se llama La Reforma que es la vía Tumaco, Pasto, “acá” está el río Mira, “aquí” está la bocATOMA de Tumaco, “aquí” estoy yo con mi pedacito de tierra, ese señor compró toda la tierra desde “aquí”, hasta “aquí” (...) él compró toda esta tierra, toda, fue comprando, pero este es otro tipo de persona, él sí tenía vínculos, y yo creo que ayudó en tráfico de armas, y de narcos y de paracos, y se le atribuyen unos muertos también... (CNMH, Contribución voluntaria, Francisco Ruiz, 4 de abril de 2021)

Esta circunstancia hizo que Lucio Burbano se posicionara como una persona de dominio en la costa Pacífica nariñense en los años previos a la expansión del Bloque Central Bolívar. Dada la importancia de Burbano Portilla, la nascente estructura paramilitar, Bloque Libertadores del Sur (BLS), decidió asumirlo como un personaje estratégico para su expansión. Esto le permitió no solo coadyuvar en las actividades de narcotráfico que se realizaron en y desde Nariño, sino también aprovechar el conocimiento que tenía Lucio Burbano sobre el territorio y su dinámica, una debilidad inicial para el grupo recién llegado.

Esta alianza se tradujo en la relación que desde entonces establecería *Don Lucio* con Guillermo Pérez Alzate. Pese a que en términos de la organización de la estructura aún es ambiguo el rol de Lucio Burbano al interior del BLS, sí es real su papel categórico en facilitar la consolidación del BLS en la zona, en especial, en este caso, en el manejo y dominio del narcotráfico en Nariño. Igual, jurídicamente Lucio sí fue reconocido como integrante activo de la estructura.

Burbano logró pasar desapercibido por muchos años, a pesar de que su participación en el Bloque Libertadores del Sur lo puso en evidencia. Incluso fue capturado en la operación Yolanda en 2004, un operativo que dio con la captura de varios integrantes de esa estructura, entre los que se encontraba su comandante político Ever Jara, alias *Fabián Castro*. En el reporte de la Armada se le señala de ser “el jefe financiero de esa organización y de tener nexos con el narcotráfico”, además, se indica que el subdirector de la Sijín de esa época lo señala de ser “el líder que maneja el narcotráfico, rutas y aporta dinero para los laboratorios, mueve insumos y en lancha rápida lleva clorhidrato de cocaína a México y Estados Unidos” (Armada Nacional, 2004, sp).

En este contexto, su participación en el BLS le implicó sendas capturas (2004 y 2007) y procesos de extinción de dominio. Según información entregada por la Fiscalía con ocasión de la noticia de una nueva captura en el año 2020, él se habría desmovilizado de esta estructura en el marco del Acuerdo de Ralito. Es al menos llamativo que, a pesar de todos estos antecedentes criminales conocidos, en las noticias de su última captura aún se hable del “narcotraficante invisible”.

Burbano fue señalado de tener campos enteros de coca custodiados por integrantes del Bloque Libertadores del Sur del BCB mientras estuvo en la cárcel. (El Espectador, 2020).

1.6.4. Grupos criminales independientes que antecedieron la llegada del BCB: Los Bam Bam y Los Escobas

En esa nueva reconfiguración, y ante la salida del territorio de Jairo Aparicio y de *Pacho Herrera* a mediados de 1990, se consolidaron grupos de bandas criminales en la región. Así, por ejemplo, la hacienda Vaquería de Jairo Aparicio pasó a ser dominio del grupo denominado Los Escobas o Mano Negra. “La Hacienda de Vaquería es temida por su historia: fue construida más o menos a mitad de los años 80 del siglo pasado. Entre 1992 y 1995 estaba en manos de grupos armados que se hicieron llamar “Escoba” y “Mano Negra”, ligados al Cartel de Medellín” (Pastoral Social de Tumaco, 2009, p. 91).

El grupo de Los Escobas fue liderado por un policía retirado conocido como alias *La Escoba*. Inicialmente, el accionar del grupo se relacionó con la seguridad privada de carteles del narcotráfico:

Hay un dato en la década de 1990 de un grupo que se autodenomina paramilitar que es La Escoba. Es una estructura logística que tenía que ver con el cuidado de algunas propiedades que tenía Pablo Escobar en la zona de Llorente, acá en Nariño. Cumplía la labor de cuidar este territorio y cuando este señor venía, brindarle la seguridad (...) Parece ser que eso viene aparejado con el cambio del desarrollo económico del territorio, cuando deciden incursionar en la palma aceitera. Hay denuncia de una gran cantidad de comunidades negras que fueron desplazadas, amenazadas, etc. (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 20 de agosto de 2020)

A la par de esta función de vigilancia y seguridad, el grupo Los Escobas realizaron acciones encaminadas a imponer un “orden social” preestablecido:

Había un personaje que trabaja con la policía, le decían la Escoba. Hacía lo que se llama como limpieza social: ladronzuelos, habitantes de la calle, personas incómodas para algunas personas. Esta persona fue clave cuando llegaron los paracos porque él conocía Tumaco y, además, tenía una estrecha relación con la policía (...). Tenía a su alrededor una serie de personajes que le decían las escobitas. *La Escoba* venía desde los noventa o de pronto más, desde los ochenta. (...) Fueron aliados para atacar a los Bam Bam. (CNMH, Contribución voluntaria, anónimo, 2021)

De acuerdo con los testimonios, alias *La Escoba* fue un aliado importante en la consolidación del BLS en Tumaco. Fue el enlace con las dinámicas de criminalidad en Tumaco y facilitó el conocimiento del territorio a un ejército exógeno. A la par, según la narración, el grupo Los Escobas ayudó al ataque de la banda criminal Los Bam Bam, lo cual fue una estrategia inicial del BLS, como se expondrá en la trayectoria de la estructura.

Entre 1994 y 1997 se fortaleció la banda delincuenciales Los Bam Bam que se dedicó a las extorsiones, asesinatos y limpieza social en el municipio, presuntamente al servicio de grandes comerciantes (Fundación Paz y Reconciliación, 2017). Sin embargo, su accionar se amplió de tal manera que sectores comerciantes y sociales de Tumaco también fueron afectados. De esta manera, entre 1998 y 1999 se erigieron como una banda criminal de incidencia en la dinámica de violencia en Tumaco.

Yo le decía anteriormente que había unas bandas, había unas bandas que inclusive una banda que les decían los Bam Bam y había otros más, que ellos eran ladrones de motores fuera de borda, los motores fuera de borda son los de los botes, y esos motores son costosos, y a cualquier campesino un motor de esos es una herramienta de trabajo muy grande, prácticamente que es como tener una casa, prácticamente, y llegaban estos bandidos, llegaban estos sujetos, le robaban el motorcito a la persona, si se hacía repulsa lo mataban, era una banda de robar motores, y esa misma banda, las mismas bandas, miraban quién tenía plata, quién tenía formita y los cogían y se los vendían a la guerrilla, a las FARC, que eran los que operaban por allá. (CNMH, MNJCV, 12 de junio de 2017)

Algunos exintegrantes del BLS reconocieron el accionar del grupo Los Bam Bam como el dominante en la costa Pacífica antes de la llegada de la estructura paramilitar de la que hicieron parte:

Edo.: Sé que hubo un grupo al comienzo, pues, antes de yo pertenecer al grupo, que le decían Los Bam Bam, pero, eso es antes de yo estar en el

grupo. (...) Sí, antes. Por ejemplo, que tú, mira, había personas, ladrones que tenían azotado a cierto sector de la ciudad y la misma comunidad ya no aguantaba, ¿sí?

Entr.: ¿A estos Bam Bam casi a todos los mataron?

Edo.: Creo que sí, era delincuencia común, era un grupo organizado que extorsionaba mucho a los comerciantes, y a todo mundo, antes de que llegaran los paramilitares a Tumaco, ellos eran los que tenían prácticamente el control de las cosas, y, la gente no podía casi ni andar, ni nada, eran jodidos. Si en una fiesta les daba por matar a alguien, lo hacían en grupo, mejor dicho, personas muy jodidas. (CNMH, MNJCV, 27 de enero de 2016)

En el mismo sentido:

Entr.: ¿Los Bam Bam solamente estaban dedicados al hurto o también sicariato o narcotráfico, venta de drogas?

Edo.: Eso, de pronto no era... no eran conflictos y no eran temas de hurto, sino de puro sicariato, ¿ya?, sicariato y manejaban sus cuestiones... Me imagino, a través de eso manejaban sus cuestiones de... de droga y de pronto ya... manejaban de pronto ellos la vigilancia con comerciantes, de pronto a través de eso, ¿sí? Y siempre eso, trataban así de mantener como el orden público en cuestiones de los ban... de los ladrones también y todo, ¿ya? (CNMH, MNJCV, 10 de octubre de 2017)

Como se expondrá más adelante, uno de los objetivos y estrategias para la consolidación del BLS fue la detención del accionar de Los Bam Bam, situación que, desde sus argumentos, será bien recibida por los comerciantes y sectores sociales. Incluso, los mismos patrulleros de la estructura señalan la eliminación de este grupo como algo “positivo para la población”.

También, para finales de 1998 y 1999, en Llorente se referencia una banda delincencial denominada Los Paisas. Hasta la fecha, sin relación con estructuras paramilitares de manera directa, pero sí con la llegada de foráneos a la región producto de la proliferación de actores que disputaban la actividad criminal.

Edo.: Pasó, sé que una vez se metieron unos manes dizque Los Paisas a Llorente, sí, a Llorente, y cogieron a unos traquetos allá, mataron a dos traquetos, se robaron una plata.

Entr.: ¿Los Paisas que había traído ese político?

Edo.: No, no, otros; una bandola que andaban así... (...) Que después al tiempo eran paisas y los habían mandado otros manes de por acá, de por

acá de Córdoba, estos manes de este 04, que yo digo y después al tiempo fue que yo supe...

Entr.: [Interrumpe] ¿Ah, o sea, sí eran medio del grupo, pero, no oficialmente?

Edo.: No, no, eran bandidos por aparte ¿sí? Que los contratan para eso, pero no era que trabajar directamente en la organización, no. (CNMH, MNJCV, 22 de octubre de 2013)

En la zona de Barbacoas y el triángulo del Telembí también se registró la presencia de grupos de delincuencia entre 1994 y finales de 1999. Inicialmente, el accionar de Los Bam Bam también se expandió hasta la zona. En 1994 se identificó la presencia de un grupo llegado de Antioquia, conocido como Los Mauricios. De acuerdo con testimonios, el grupo delinquiró en la vía Barbacoas–Junín, territorio que desde 2000 fue dominado por el BLS.

Resulta que por los años de 1994 llegó del norte de Colombia y casi del norte de Antioquia, también, un señor llamado Mauricio, este se ubicó en la vereda de El Peje, la última vereda que queda... la penúltima, porque después de El Tronco que queda antes de llegar a Junín. Desde allí y recorriendo hasta Buenavista, comenzó a realizar sus acciones, a matar gente, secuestrar, quitar plata, extorsionar, etcétera, etcétera. (CNMH, Contribución voluntaria, Roberto Castillo, 17 de marzo de 2021)

En 1995 y 1996 el accionar de este grupo fue contrarrestado por el grupo denominado Los Fideles. Un grupo de antiguos integrantes del Ejército Popular de Liberación (EPL) proveniente del Putumayo y liderado por el comandante Fidel (Corporación Opción Legal, 2011). Su accionar se centró en la vía entre Llorente y La Guayacana, se caracterizó por acciones de delincuencia y de persecución a pobladores. Para finales de la década de los noventa los dos grupos, los Mauricio y los Fideles, fueron diezmados por la estructura del ELN, Comuneros del Sur.

1.6.5. Seguridad privada en el sur de Nariño: el conflicto de tierras

El centro y el sur de Nariño no fueron ajenos a la emergencia de grupos de seguridad privada en la década de 1990. En esta zona del departamento los grupos antecesores no están ligados de manera directa a la presencia de carteles de narcotráfico, como sucede en el pie de monte costero, pero sí mantienen relación con la forma de tenencia de la tierra, la protección a hacendados y ganaderos y la tensión con el territorio de campesinos e indígenas. La conflictividad estalló cuando el latifundio ganadero de tipo leche-

ro presente en los municipios de Cumbal, Guachucal y Túquerres entró en disputa con las tierras de carácter colectivo que históricamente reclamaba el pueblo indígena de los Pastos.

El pueblo de los Pastos, asentado en 21 resguardos, se ubica en territorios de particulares, del Estado o de empresas. “también se encuentran dentro de estas, las tierras de resguardos que fueron disueltas y que posteriormente pasaron a manos de particulares (mestizos)” (Alpala, 2016, p. 23). Hasta la actualidad el territorio se caracteriza por la falta de titulación. Así, el pueblo de los Pastos tiene en su poder títulos coloniales y republicanos con los cuales han recuperado parte de su territorio.

En la década de 1980 se inició un proceso de recuperación de tierras que históricamente habían pertenecido al pueblo de los Pastos y que eran usufructuadas por privados. Fue el resguardo del Gran Cumbal el primero que inició las acciones de recuperación de tierras. El 12 de octubre de 1984 realizó la recuperación de la finca la Boyera, de 202 hectáreas. En adelante, continuaron con las acciones. Según la investigación realizada por Alpala (2016) desde la fecha hasta 2003 el Gran Cumbal recuperó 16 predios, sumando, aproximadamente, 1.800 hectáreas (Alpala, 2016, p. 82).

La década de 1990 fue una época activa en la recuperación de predios. Cinco para el Gran Cumbal. En Guachucal se presentó igual situación, con el agravante de presentarse tensiones entre los indígenas, ganaderos y/o propietarios de terrenos que el pueblo indígena reclamaba como propios.

En este contexto de tensión entre tierras reclamadas como propias por privados y, a la vez, por indígenas, el 14 de mayo de 1994 fue torturado y asesinado el líder indígena de Guachucal, Laureano Inampuez. En general, las ocupaciones de fincas implicaron el asesinato de varios indígenas. Guerrero (2008) documenta 14 homicidios entre 1985 y 1997 (p. 185).

La Corporación Humanidad Vigente documentó los procesos de recuperación de tierras en Túquerres y el devenir de las represalias materializadas en amenazas y homicidios durante 1994 y 1999. Se resaltan los homicidios de Gerardo Estrada Yampuezan, Luis Alfredo Basante, Marco Antonio Nasner, Vicente Estrada Escobar y Wilson Benavides Tovar. “En retaliación de las luchas realizadas por el resguardo de Túquerres, los terratenientes y ganaderos desatan una fuerte persecución contra los integrantes del cabildo y comuneros” (Corporación Humanidad Vigente, 2007, p. 27).

Situación similar se vivió en otros municipios del sur, como fue el caso de Guachucal.

(...) el territorio del que yo vengo es bastante rico, unas tierras bastante productivas y, como les digo, con asentamiento del pueblo a Pasto y todos estos años se venía haciendo... anteriormente se decía invasión, son procesos de recuperación legítimos de tierra por parte del movimiento indígena a los terratenientes de la zona. Entonces, esto desencadenó una serie de asesinato selectivos aproximadamente desde el 82 (...) en el 95 es asesinado mi padre, que hacía parte o reivindicaba la lucha indígena. (CNMH, Contribución voluntaria, Martha Ceballos, 10 de junio de 2020)

La característica de estos homicidios fue el accionar de grupos “extraños” a la zona o de grupos de seguridad privada de grandes haciendas ganaderas. “Quienes ejecutaron los asesinatos fueron sujetos desconocidos que nunca se identificaron. Según los testigos, su modo de operar era movilizarse en motos y siempre fueron personas extrañas a la región” (Corporación Humanidad Vigente, 2007, p. 30). Si bien no existe determinación del grupo o una autodenominación, como es más evidente en la zona del Pacífico, líderes sociales del territorio los confirman como acciones provenientes de grupos paramilitares (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021).

Para defensores de derechos humanos que acompañaron estos procesos, pese al nivel de impunidad en el ámbito judicial, sus investigaciones lograron establecer que en algunos de esos casos los responsables materiales fueron integrantes del Bloque Sur Putumayo. Se trató de una especie de ejercicios de entrenamiento de la estructura paramilitar que actuaba en el departamento vecino (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021). La afirmación guarda sentido con testimonios que dan cuenta de la presencia de integrantes del Bloque Sur Putumayo al finalizar la década del noventa.

Esto se corrobora con la lógica que continuó y acentuó el BLS. Así, por ejemplo, en agosto de 2001 la nueva estructura paramilitar emitió un comunicado que señalaba que la toma de fincas por indígenas será sentencia de muerte (Guerrero, 2008, p. 187). Es decir, la lucha por la recuperación de la tierra fue asumida, desde 1990 y ratificada en la consolidación del BLS, como una expresión subversiva que era preciso contrarrestar.

No hay que desconocer la historia de la sabana de Túquerres y de Ipiales, lucha colonos e indígenas, esa lucha, acompañada de los movimientos armados ilegales fue aprovechada por los actores armados, antes de la presencia de los paramilitares en la región, hay que aclarar que la zona es rica en papa

y ganado y fue muy influenciada por la guerrilla sobre todo el ELN hasta finales de los años 98 cuando incursionan las FARC. En esta zona fueron evidentes los secuestros de ganaderos, por esa razón, muchos de ellos optaron solicitar la presencia de paramilitares y hubo lucha antisubversiva en la zona. Audiencia de control Formal y Material Contra Rodrigo Pérez Alzate, 18 de julio de 2013. Intervención del Fiscal. (Audio b: 36:49 hasta 23:25). De igual manera. Otra forma de solicitud de presencia de los paramilitares fue la que estuvo asociada a los conflictos de tenencia de la tierra entre indígenas y hacendados. Audiencia de control Formal y Material Contra Rodrigo Pérez Alzate, 16 de agosto de 2013. Intervención del Fiscal (Audio b: 36:49 hasta 23:25). (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. 29 de septiembre de 2014, p. 310).

1.7. EXTERMINIO SOCIAL Y POLÍTICO EN PASTO: EL CASO DEL CORONEL LUIS UREÑA SILVA

La capital del departamento no estuvo exenta de expresiones paramilitares previas a la llegada del BCB. A finales de 1998 y en 1999 se presentaron homicidios de personas sin hogar o personas señaladas de cometer algún delito. A la par, emergieron amenazas a líderes comunitarios o políticos. Por las características de la ciudad, y a diferencia de la costa Pacífica o el sur de Nariño, no existe una conexión clara con un grupo o estructura orgánica.

A finales de 1998 apareció un panfleto firmado por las AUC en el cual se elevaban amenazas para varias personas en el departamento. Sin embargo, para la fecha no existe presencia de grupos asociados a esa etiqueta en la zona. De hecho, el 13 de enero de 1999 el gobernador de Nariño recibió una carta de las AUC desde Urabá informando que su estructura no hace presencia allí:

En un comunicado enviado por AUC de Colombia al gobernador de Nariño, Jesús Rosero Ruano, le manifiestan que esta organización no es responsable de amenazas de muerte proferidas contra políticos y dirigentes gremiales de este departamento. El mensaje proveniente de Urabá y fechado el 13 de enero del año en curso llegó a manos del gobernador. Las autodefensas manifiestan que “durante los últimos meses se han presentado amenazas en nombre de nuestro movimiento antisubversivo, contra diferentes personajes de su departamento, pero les manifestamos que nuestra organización no tiene, hasta el momento, presencia armada en sus regiones y mucho menos somos responsables de esas amenazas”. (Diario del Sur, 1999).

Las indagaciones permiten inferir que las acciones se realizaban a nombre de las AUC, pero que eran ordenadas por el coronel del Batallón Boyacá, Luis Ignacio Ureña Silva, quien tenía un grupo criminal que se hacía pasar por autodefensas. “Eran personas que se dedicaban a hacer labores de limpieza aquí en la ciudad desde finales de 1998 y 1999. También había presencia de hombres del Bloque Sur Putumayo, estaban los hermanos Orozco Sánchez conocidos como las Araña de apellido. Ellos tenían montado una especie de oficina de cobros en Cali, Pasto y Mocoa” (CNMH, Contribución voluntaria, Francisco Ruiz, 4 de abril de 2021).

El coronel Ureña Silva estableció una empresa de seguridad privada desde donde cometía las acciones delictivas descritas. Este grupo era auspiciado por la estructura Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) existente en el Putumayo. Es decir, Ureña Silva estableció contactos y relaciones con la estructura paramilitar al finalizar la década del noventa; algunos de sus hombres operaban en Pasto y, como se dijo, en el sur de Nariño. Estas relaciones fueron corroboradas por la contribución voluntaria de Aníbal de Jesús Gómez Holguín, quien fue comandante militar de un frente del BLS bajo el alias de *Juan Carlos* y quien para la fecha era oficial activo del Batallón Boyacá.

En Nariño ya había presencia de autodefensas antes de la llegada del Bloque Libertadores del Sur, porque había llegado inicialmente la autodefensa del Bloque Sur Putumayo, una estructura del Bloque Central Bolívar que estaba asentada allí al mando de alias *Rafael, Putumayo* que le decían y de un señor Daniel, ellos ya estaban en esa zona y hacían algunas operaciones en la ciudad de Pasto y no sé en qué más sectores. También allí hacían desplazamiento las autodefensas del Bloque Calima que tenían presencia en el norte de departamento de Nariño, específicamente en el municipio de Mercaderes Cauca, con un grupo armado uniformado y con estructuras de autodefensas urbanas, ellos también incursionaban al norte del departamento de Nariño y seguramente también en la capital y allí había un grupo de autodefensas que estaban al mando de un coronel retirado del Ejército que decía ser, que pertenecían a las autodefensas del Putumayo y quien las dirigía prácticamente. En Pasto estaba un señor que le decían, de apellido Ureña, coronel retirado del Ejército, y un muchacho que le decían alias *El Araña*. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

Operaron de esta manera hasta septiembre de 1999, cuando llegaron los hombres enviados por Carlos Castaño para expandir la estructura paramilitar hasta el departamento de Nariño. Según los relatos obtenidos en esta investigación, el delegado oficial de los Castaño y *Don Berna*, Roberto Carlos Delgado, se percató del accionar de Ureña Silva y de los hombres del Putumayo. Ante esto, la orden inicial fue matarlo por actuar de manera autónoma y usurpar el eslogan de las AUC. Sin embargo, Carlos Castaño dio la orden, posterior, de hacerlo aliado e, incluso, hacerlo parte de la nueva estructura. De esta forma, el excoronel se vinculó y se convirtió en el puente entre los recién llegados, los integrantes de la fuerza pública y el DAS.

Hay una pequeña pugna, inclusive Roberto Carlos Delgado iba a matar al coronel Ureña, ya lo tenía listo para matarlo, pero Carlos Castaño le dio la contra orden de que no maten, más bien lo utilicen. Y evidentemente lo utilizaron para entrar con el jefe del DAS. (CNMH, Contribución voluntaria, Francisco Ruiz, 4 de abril de 2021)

En consecuencia, algunos de los hombres del grupo del coronel Ureña integraron el BLS, mientras que otros regresaron a las filas de Bloque Sur Putumayo bajo el mando de *Rafa Putumayo*.

Entr.: ¿Qué pasa con los hombres de los Araña y los del coronel Ureña?

Edo.: Algunos se devuelven al Putumayo, porque dicen que allá está su comandante, Rafa Putumayo. Pero otros se quedan aquí, con la estructura. De igual manera hombres de Ureña terminan con la estructura. Incluso hombres que eran del Batallón Boyacá, hombres de Ipiales. (CNMH, Contribución voluntaria, Francisco Ruiz, 4 de abril de 2021)

Este antecedente resulta relevante para la consolidación del BCB en Nariño. En primer lugar, las acciones previas cometidas por el coronel respecto de las labores de inteligencia hechas a movimientos sociales, permitieron el señalamiento de líderes y lideresas que habían sido objetivo de las Fuerzas Armadas en su ánimo de combatir la influencia guerrillera en la ciudad, y que serán retomadas por la estructura y llevadas luego hasta consecuencias letales. En segundo lugar, porque facilitó la alianza con integrantes de la fuerza pública, lo que fue determinante en el accionar del BLS, como se expone en el capítulo siguiente.

Para la consolidación del Bloque Libertadores del Sur en el departamento de Nariño, según se expuso en audiencia 230, resultó muy útil la colaboración del coronel del Ejército Jesús Ignacio Ureña Silva, quien luego de 25 años de servicio a la fuerza pública, montó una empresa de seguri-

dad privada en Pasto, que le sirvió de fachada para encubrir su actividad delincriminal, la cual quedó al descubierto cuando alias *Don Berna* le ordenó a Roberto Carlos Delgado, alias *JJ*, tomarse la sierra de Nariño. (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros, 2017)

De esta manera, el papel del coronel Ureña fue el inicio de los vínculos entre la fuerza pública y la estructura paramilitar. Su caso no fue el único. Como se demostrará en el transcurso del capítulo la colaboración del coronel Luis Alberto Cuellar, comandante del Batallón Batalla de Boyacá durante 2002 y 2003, también fue determinante en la consolidación y expansión de BLS en Nariño.

1.8. 1999: LLEGADA DE LAS ACCU AL DEPARTAMENTO DE NARIÑO

Por lo descrito, en el departamento de Nariño no existió una estructura ACCU como antecesora a la expansión del BCB. La presencia de la estructura del Putumayo no respondió a una presencia orgánica; fueron acciones de carácter individual o iniciativa propia, como la de Ureña Silva. Lo que sí existió fue una avanzada en el último trimestre de 1999 que no involucró en principio a personas asociadas directamente al BCB sino a otros comandantes ligados a la casa Castaño y al funcionamiento de carteles del narcotráfico.

Según algunas versiones, en 1999 Vicente Castaño habría encomendado la misión de ingresar al departamento a Diego Fernando Murillo, alias *Don Berna* (Verdad Abierta, 2011b). En septiembre de ese año, este narcotraficante y paramilitar habría enviado a la ciudad de Pasto a Roberto Carlos Delgado, alias el *Negro Pacho*, con el objetivo de alistar la zona para la creación del bloque.

En septiembre de 1999 viajó a Nariño donde se reunió con alias *Arbey* a quien días después asesinaron. Desde ese momento pasó a depender de manera directa de alias *Don Berna*. A finales del año 2000, luego de ocurrida la fusión de las estructuras paramilitares en Nariño por órdenes del comandante Carlos Castaño, pasó a integrar el Bloque Libertadores del Sur. (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros, 2017)

Como se dijo, Roberto Carlos Delgado se hizo aliado del excoronel Silva y rápidamente entabló contactos con aliados estratégicos: integrantes de la

fuerza pública, de instituciones como la Sijin y el DAS. A la par, conocía las dinámicas del departamento, en especial de la capital y otras ciudades intermedias como Ipiales y Túquerres. Meses más tarde, la operación general de la estructura fue delegada directamente al BCB que, por medio de su comandante general, organizó el envío de personal, la distribución territorial y orgánica, definiendo como comandante de bloque a Guillermo Pérez Alzate, alias *Pablo Sevillano*, hermano de Rodrigo Pérez Alzate, alias *Julián Bolívar*, comandante de las estructuras del BCB en el sur de Bolívar y Santander.

Si bien estas versiones aparecen repetidas en varias fuentes (Rutas del Conflicto, 2019), lo cierto es que la incidencia de esta primera avanzada fue circunstancial y no parece responder a una iniciativa autónoma de expansión, sino a una fase de alistamiento de lo que va a ser formalmente la incursión del BCB por medio del Bloque Liberadores del Sur. En este sentido, las operaciones paramilitares de gran envergadura que implicaban riesgos por la presencia activa de enemigos y el desconocimiento del territorio requerían del desarrollo de empresas criminales con varios aliados externos e internos. En este caso las condiciones no eran menos que complejas para el ingreso, por lo cual no es de extrañar que la estrategia incluyera varios perfiles que garantizaran el éxito, como ya lo habían hecho en otras ocasiones, por ejemplo, en el sur de Bolívar.

Lo que demuestra el relato que se presenta a continuación es que más que un cambio de mandos en el proyecto paramilitar en Nariño, lo que se presentó fue la consolidación de un avance armado de las ACCU, en cabeza de su estructura más consolidada: el BCB, y con participación de todos sus aliados criminales.



CAPÍTULO 2.

TRAYECTORIA ORGÁNICA DEL BLOQUE LIBERTADORES DEL SUR Y SUS FRENTE

2.1. EXPANSIÓN DEL BCB HACIA EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO: SURGIMIENTO DEL BLS

Como se estableció en el primer informe, la organización de las estructuras paramilitares en 1997 bajo la figura de las AUC fue una estrategia que “sirvió a los fines de los hermanos Castaño de conquistar territorios históricamente ocupados por la guerrilla y garantizar la expansión hacia zonas más allá de su área de influencia regional” (CNMH, 2021). También permitió la presencia en zonas estratégicas para el manejo de las economías ilegales. Nariño fue uno de los departamentos a los que se necesitaba llegar y en el que, hasta 1997 y 1998, no existían organizaciones armadas adscritas a las ACCU.

El objetivo era cubrir los territorios a nivel nacional. Según Vicente Castaño, para alcanzar la meta faltaban cuatro departamentos: Nariño, Arauca, Guaviare y Caquetá (Revista Semana, 2005). Extenderse hasta el departamento de Nariño representaba un logro para su proyecto. Para finales de la década de 1990, en Nariño confluían varios elementos: el desplazamiento del cultivo de coca desde Putumayo hacia Nariño, la posición geográfica para el transporte de narcotráfico, el ascenso del interés en monocultivos y megaproyectos, unas guerrillas fortalecidas y con dominio en gran parte del territorio (recordemos que para la época las FARC se habían expandido de tal manera que ya estaban en las zonas rurales de Pasto) y un movimiento social en ascenso, fortalecido y dinámico. Todos estos factores hicieron que coincidieran los dos intereses más marcados del BCB: el narcotráfico y la lucha contrainsurgente.

La idea inicial era llegar a Nariño mediante la expansión del Bloque Pacífico; sin embargo, en reunión entre Vicente Castaño y *Macaco* se acuerda crear una nueva estructura en el departamento.

Según *HH*, el proyecto original del Bloque Pacífico era abarcar Chocó y la parte costera de los departamentos del Valle, Cauca y Nariño, lo cual fue descartado a partir de una reunión entre Vicente Castaño, *Macaco* y *Don Berna*, donde se entregó Nariño a estos últimos y una parte de Chocó a *Don Berna*, retribuyendo el 50 por ciento de las ganancias del narcotráfico a *El Profe*. (Villamizar H., en CNMH-DAV, 2015, p. 2).

A mediados de 1999 Vicente Castaño delegó a Carlos Mario Jiménez, alias *Macaco*, y a Diego Fernando Murillo Bejarano, alias *Don Berna*, la creación de una estructura en Nariño. Para ponerse de acuerdo sobre la tarea designada celebraron una reunión en la finca La Esperanza, ubicada en el municipio de Cáceres, Antioquia. Alias *Don Berna* envió como delegados a alias *Don Alberto* y a alias *Pitufo*. Por su parte, *Macaco* designó a Horacio De Jesús Mejía, alias *Caldo Frío* o *Gustavo*, quien había sido integrante del Bloque Mineros y posteriormente comandante en Caucasia, una persona de confianza de *Cuco Vanoy*. Al parecer, la distribución territorial y estratégica para llegar a Nariño fue consensuada entre las partes: *Macaco* enviaría delegado a la costa Pacífica y *Don Berna* a la capital del departamento, Pasto.

Al tiempo, porque primero llega *Caldo Frío* a Tumaco, creo que unos diez, quince hombres procedentes de Caucasia del Bloque Central Bolívar, y a su mismo tiempo llega Roberto Carlos a Pasto con seis u ocho personas procedentes también. Él en este caso creo que estaba en Bogotá y él llega allá con un muchacho, Alberto *Pitufo*, que era el delegado de *Don Berna*, era como el comandante general de Pasto y Roberto era la parte militar, entonces eso no dura mucho, yo digo que tuvo que haber otra reunión entre *Macaco* y Vicente o *Macaco* y *Don Berna* donde ellos definen quién definitivamente se va a quedar en el departamento, para evitar esos problemas y esos roces de que hayan dos grupos con distintos comandantes ejerciendo su trabajo en el departamento. Entonces finalmente me imagino yo que acuerdan que se queda el Bloque Central Bolívar en cabeza de *Pablo Sevillano*, porque él es el que en últimas queda allá hasta el momento de la desmovilización, y de los integrantes que estaban allá, algunos se van, se retiran de la zona hacia Cali, hacia el Putumayo y otros simplemente se quedan a deriva del Bloque Libertadores del Sur en Pasto. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

Los primeros en llegar a Nariño, en específico al municipio de Tumaco, fueron alias *Don Alberto* y alias *Pitufu*. Sus funciones fueron explorar el territorio y establecer contactos sobre el manejo y actividad del narcotráfico. De acuerdo con las investigaciones adelantadas por la Fiscalía de Justicia y Paz, las dos personas no se han logrado identificar. En el marco de esta investigación se ratifican los alias mencionados, adicionalmente, se concluye que son allegados a *Don Berna* y se desplazaron hasta el Pacífico nariñense por instrucción de este. Dos semanas después, hizo presencia en Tumaco Horacio de Jesús Mejía con algunos hombres de confianza, principalmente de la subestructura de Caucasia. Llegó en representación de *Macaco*. Los contactos y alianzas que rápido realizaron fueron mediante las relaciones que tenía *Rafa Putumayo* en la zona.

El señor Jesús Mejía Cuello, alias *Caldo Frío* o *Gustavo*, por intermedio de Antonio Londoño Jaramillo, alias *Rafa Putumayo*, conoció a alias *El Diablo* (sin identificar) quien le presentó a alias *Muelas* (sin identificar), persona que les ayudó a conseguir la logística para los hombres que llegaron con el señor Horacio Mejía Cuello. Posteriormente alias *Caldo Frío* o *Gustavo* se entrevista con el alcalde de Tumaco, Newton Valencia, a quien le manifiesta que si él colaboraba a la guerrilla tenía que colaborarle a las AUC, porque habían llegado a Tumaco, por lo que se acordó que aportaría 20 millones a la organización criminal; también contactó al señor Lucio Burbano, quien trabajaba en la capitanía del puerto de Tumaco, fue presentado por el señor Victorio Rojas. El señor Burbano aportó armamento corto como pistolas y revólveres, los cuales fueron solicitados por Horacio de Jesús Mejía, quien remitió unos formularios para compra de armas ante la brigada a nombre; este señor también enviaba comida o mercados para los integrantes, motocicletas y wiski que posteriormente era enviado a Guillermo Pérez Alzate cuando se radicó en Tumaco. Otra persona que colaboró en un comienzo con la organización criminal fue el señor Horacio, dueño de una compraventa, quien tenía que aportar diez millones, los cuales los recogía el financiero, quien para esa época era alias *Carlos*. Otra persona que aportó fue un señor al que le decían *Pacho Venté*, quien regaló tres pistolas sin documentos, estas personas sabían que los aportes eran para las recién llegadas autodefensas a Tumaco. Versión Libre Horacio de Jesús Mejía Cuello julio 8 de 2008 - 4 de febrero de 2011. (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá Sala de Justicia y Paz. (29 de septiembre de 2014, p. 313)

Uno de los enlaces importantes fue Luis Álvaro Orozco Sánchez, alias *Araña*, también perteneciente al Bloque Sur Putumayo y quien, tendría oficinas de cobro en Pasto y en Cali. Alias *Pitufu* se desplazó a Cali para dirigir desde allá las finanzas de la estructura en ciernes. Horacio de Jesús Mejía quedó al

mando de la estructura en gestación, la cual se constituye como estructura ACCU en octubre de 1999. Por lo anterior, se podría afirmar que la primera expansión hacia el departamento de Nariño, en específico en Tumaco, fue una iniciativa de las ACCU que hasta ese momento eran las promotoras del BCB, usado como brazo armado para incursionar en territorios de alta conflictividad. Al tener un crecimiento rápido y por las líneas de mando, *Macaco* y *Julián Bolívar*, se asume al BLS, desde su surgimiento, como una estructura adscrita a lo que un año más tarde se denominará de manera formal como Bloque Central Bolívar.

Por las características de *Macaco* y *Don Berna*, quienes se ubicaban en la línea del paramilitarismo más afín al narcotráfico, podría conjeturarse que el objetivo primordial de la expansión hasta Nariño fue el dominio de las rentas derivadas del narcotráfico.

Entr.: Allí en Nariño, ¿qué había de atractivo para el Bloque Libertadores de Sur? ¿Por qué llegar a ese lugar?

Edo.: [Expresión de duda] Las minas, habían tres minas. Había la mina de gasolina, había la mina de oro y había coca.

Entr.: Y de esas tres minas o esas tres fuentes de recursos financieros, ¿en cuáles lograron ustedes tener poder?

Edo.: En todas tres, en todas tres, porque esas tres minas las tenían la guerrilla y nosotros se las quitamos, y tuvimos el dominio de que a una se le diera más plata, sino que la plata que le daban [a] ellos, nos daban a nosotros. (CNMH, MNJCV, 14 de marzo de 2016)

Si bien el narcotráfico fue un factor importante en la determinación para llegar hasta el departamento y era la fuente principal de financiamiento, sería errado reducir a este elemento el surgimiento y dinámica del BLS. La trayectoria y el accionar de la estructura, como se verá en las páginas siguientes, permiten colegir que también estuvo presente en sus objetivos el combate a las FARC y al ELN, guerrillas que se encontraban en un proceso de expansión territorial, y la contención a la actividad de movimientos sociales y políticos.

Lo anterior es corroborado por quienes fungieron como comandantes del BLS.

(...) no había autoridad al fin al cabo, no había Ejército, no había Policía, era la guerrilla el amo y la ley de esas regiones, entonces eso lógicamente era un caldo de cultivo, entonces me imagino que además de una orden que había de Carlos Castaño de arremeter militarmente contra la guerrilla y de quitarles territorios, también lógicamente hay un interés económico porque no se puede desconocer que lógicamente quitarle los insumos econó-

micos al enemigo es muy rentable, porque se le quita, además de territorio, economía, y se los empobrece, se les golpea y se los hace retroceder, y fue lo que finalmente pasó. Entonces llega *Macaco* y en últimas cuando ya se posiciona sobre el territorio. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 2021)

Teniendo en cuenta que los dos puntos de entrada de la estructura ACCU y de los hombres de *Don Berna* fueron Tumaco y Pasto, respectivamente, se desarrollará a continuación la dinámica y expansión inicial en cada una de estas zonas. Con el panorama general de la incursión del BCB en el departamento de Nariño, se presentará la trayectoria de cada uno de los frentes que conformaron el Bloque Libertadores del Sur.

2.2. EXPANSIÓN Y TRAYECTORIA POR EL PACÍFICO NARIÑENSE

En noviembre de 1999 Horacio de Jesús Mejía, alias *Caldo Frío*, asume la dirección de la estructura en el territorio y las estrategias para su expansión y crecimiento. Por tanto, desde esa fecha es *Macaco*¹⁰ quien tiene el dominio del BLS, inicialmente en la costa y, después, en todo el departamento.

En el proceso inicial de establecer contactos en el territorio buscaron aliarse con narcotraficantes que ya estaban en la zona. Por esta razón, se hicieron aliados de Lucio Burbano, narcotraficante que operaba al finalizar la década del noventa, quien los apoyó con armas y les permitió trazar el manejo de las rutas de narcotráfico. Incluso, en el periodo de permanencia del BLS, Lucio Burbano se asimila como un integrante de la estructura, reconocido con el alias de *El Señor*. Sin embargo, en el marco de esta investigación, también se obtuvieron versiones que lo reconocen solo como un colaborador. Lo cierto es que Lucio Burbano fue una persona determinante para la consolidación y expansión del Bloque Libertadores del Sur en la costa Pacífica, pues al conocer el terreno les facilitó la movilidad, tanto para el manejo del narcotráfico como para materializar su estrategia inicial: la disputa con las bandas delincuenciales que controlaban la criminalidad.

Lucio Burbano los presentó con alias *Victorio*, un tumaqueño reconocido por la venta y tráfico de armas. Este enlace también les facilitó la compra de armas tanto ilegales como legales, estas últimas presuntamente obtenidas, según la fuente, a través de integrantes de las fuerzas militares: “El trabajo de ese señor era gestionar la parte legal de armas ante el aposadero [Sic], la persona,

¹⁰ De acuerdo con el testimonio de Germán Senna Pico, Guillermo León Acevedo, alias *Memo Fantasma*, financió la expansión hasta el departamento de Nariño y, por tanto, fue el jefe inicial del BLS.

él era el que les hacía los papeles y todo, entonces con ese señor andaba para arriba y pa' abajo, y él señalaba “este y este compró armas”” (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS Tumaco, 27 de mayo de 2021b). Esto explica, en parte, por qué algunos urbanos en rol de escolta portaban armas con salvoconducto. Es el caso del escolta de alias *Caldo Frío*, a quien le entregó un arma con salvoconducto. Según narra el desmovilizado, el arma de *Caldo Frío* también tenía permiso. Esto facilitaba que los dos, el comandante y su escolta, se transportaran vía aérea hacia Cali sin inconvenientes.

Entr.: ¿Y el revólver...?

Edo.: [Interrumpe] Él me lo ayudó a sacar.

Entr.: ¿Fue legal, es decir, usted tenía papeles de ese revólver...?

Edo.: [Interrumpe] Sí, tenía... Sí, yo tenía papeles de ese revólver, yo andaba... cuando yo andaba con él, yo andaba con él y me paraba el retén de Policía y yo le mostraba mis papales y normal.

Entr.: ¿Y él también mostraba sus documentos, cuando a usted lo paraban a él también lo detenían...?

Edo.: [Interrumpe] Sí, sí, claro. Y él también andaba con arma amparada. (CNMH, MNJCV, 17 de julio de 2017)

Según los testimonios recogidos, el señor *Victorio* fue asesinado por los mismos integrantes del BLS, pues, según relatan, también vendía armas para las FARC (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS de Tumaco, 2021).

Con las personas reclutadas que enviaban desde el norte del país y con el armamento, se consolidó y creó el primer frente del BLS: Frente Héroes de Tumaco y Llorente. Es por eso que su génesis no puede entenderse desligada del proceso de surgimiento de todo el BLS.

2.2.1. Estrategias para la expansión

En pocos meses los recién llegados lograron expandirse y crecer de manera exponencial. Las formas para mantenerse y expandirse en el territorio fueron variadas. Se resaltan tres: 1) aliarse con narcotraficantes de la zona; 2) lograr el beneplácito del sector de comerciantes y terratenientes y 3) aliarse con la fuerza pública.

La llegada de los paramilitares coincidió con dos situaciones presentes al finalizar la década de 1990: el dominio de la banda delincriminal Los Bam Bam, con frecuentes extorsiones y asedio a comerciantes y, por otro lado, un movimiento social en ascenso organizativo.

Ante lo primero, la estrategia fue la eliminación de la banda Los Bam Bam. Con esto lograron el apoyo de un sector de los grandes comerciantes de Tumaco y posicionar el discurso de “limpieza social” y aparente “seguridad” para el municipio y sus alrededores.

Desde la lectura de algunos pobladores, años antes de la llegada de los paramilitares, 1998-1999, se originó una especie de desorden e inseguridad en la región, por robos, extorsiones, homicidios, ante lo cual las autoridades encargadas no actuaban. Desde las palabras de un entrevistado en esta investigación, “faltó el análisis de por qué las fuerzas encargadas de actuar no actuaban, estaban propiciando una anarquía para justificar lo que iban hacer, eso fue propiciado, fue estratégico, estaban buscando aliados para lo que iban hacer y lo hicieron” (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS, Tumaco, 27 de mayo de 2021a).

El primer hecho emblemático que recuerdan los habitantes de Tumaco es el asesinato de un integrante de Los Bam Bam en el centro de la ciudad de Tumaco.

El primero fue en la puerta, en la entrada de la alcaldía, ahí fue el primero, eso fue a la luz de todo el mundo como tipo 12 y 2 de la tarde, llegó el tipo, lo llamaron y ahí lo cogieron “tran, tran”, pasaron, porque yo estaba a dos cuadras de ahí, pasaban además haciendo señas de victoria. Era un tipo del Bam Bam. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS, Tumaco, 27 de mayo de 2021a)

De esta manera, la lucha y exterminio de la banda Los Bam Bam fue la primera acción de la estructura y, a la vez, una estrategia para mantenerse y expandirse en la zona.

Bueno, la misma gente miraba que este grupo Los Bam Bam estaban cometiéndolo ya... o sea, atropellando a la misma población. Entonces, esta gente llega, hace el estudio, lo que me enteré. Llevaron tabletas, entraron al batallón, salían del batallón y ya empezaron como a ajusticiarlos, a matarlos. (...) A hacer limpieza con ese grupo. Entonces, la gente, pues, le quedaba como agradable lo que estaban haciendo, igualmente, porque... o sea, no es desconocimiento que las leyes en Colombia son muy débiles y cogían a una persona... Por ejemplo, en estos sectores, en pueblos como aquí en Tumaco que son muy abandonados, los cogían y ellos los metían preso, pero ahí había abogado que los sacaban, y bueno. Entonces, la gente no quería ya eso, quería era que los desterraran de aquí o los mataran. Entonces, empezaron como a matarlos a ese grupo y ahí unos que se fueron, pues, se volaron,

otros que empezaron ya a... pues... otros que se metieron a la guerrilla, que uno escuchaba que se fueron para la guerrilla, otros que cogieron y dijeron: “no, me voy a meter a trabajar con esta gente nueva que llegaba”. Porque contactaban para que ellos dijeran quién más estaba colaborando. (CNMH, MNJCV, 8 de julio de 2016)

También utilizaron como estrategia el asesinato de quienes eran señalados de ladrones, en especial, quienes suponían que tenían algún vínculo con las FARC. Desde su lógica, realizaban el proceso de lo que denominan “limpieza social” y, también, empezaban a eliminar allegados de la guerrilla (CNMH, MNJCV, 12 de junio de 2017).

Por otra parte, con el movimiento social en ascenso, iniciaron las amenazas y asesinatos para amedrentar a los líderes y lideresas, en especial a quienes reclamaban la titulación de tierras colectivas para consejos comunitarios, como será, por ejemplo, el asesinato de la hermana Yolanda Cerón. También la persecución a líderes sociales y periodistas.

En este contexto, el 27 de abril de 2001 fue asesinado el periodista Flavio Bedoya, señalado de entregar información a la Columna Daniel Aldana, de las FARC.

El 27 de abril de 2001, frente a la Casa de la Cultura del municipio de Tumaco, fue ultimado con arma de fuego el periodista Flavio Iván Bedoya Sarria, por miembros del Bloque Libertadores del Sur, tras endilgarse la presunta participación como informante de la Columna “Daniel Aldana” de las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP, supuestamente, por suministrar datos de ubicación y movimientos de los hombres de las autodefensas que operaban en la región. Lo cierto es que, dada la labor periodística, el 4 de abril de 2001 fue publicado en el semanario *Voz* una entrevista efectuada al comandante “Marcos”, perteneciente al mencionado grupo insurgente, motivo por el que fue amenazado por las autodefensas para no divulgarla nuevamente. Sin embargo, al publicarla en el periódico *El Tiempo*, fue asesinado, teniéndose esta última hipótesis como la causa del asesinato. (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá Sala de Justicia y Paz Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014)

Lo cierto es que Flavio Bedoya era un líder social de Tumaco. Escribía para el periódico del partido comunista la *Voz Proletaria*. Se caracterizó por su carisma y profesionalismo periodístico (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS, Tumaco, 27 de mayo de 2021a) (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 2020).

Adicional a la hipótesis del Tribunal de Justicia y Paz sobre el asesinato de Bedoya, en contribución voluntaria para este informe se indica que el móvil del asesinato cometido por la estructura paramilitar fue la crónica para el semanario Voz que el periodista había realizado sobre la masacre en Llorente, ocurrida en marzo de 2001. Bedoya se encontraba en la vía Tumaco-Llorente y fue testigo de los paramilitares que salieron de la incursión; algunos dejaron en la vía carnés y prendas oficiales de la fuerza pública.

Fabio llega a mi casa y me dice “acaba de pasar una masacre en Llorente”, ¿cómo así que masacre en Llorente?, me dijo “sí, mira”, tenía como tres o cuatro carnés, de unos que el cabo que no sé qué del Ejército, me dice “no me dejaron entrar, porque cuando yo llego, yo los recogí en el camino, pero cuando yo llego, yo veo que vienen a mil en carros y en motos y yo los veo ensangrentados, con muestras de sangre, pero no va nadie con camuflado, no sabía qué podían ser, pero ahora lo entendí, que eran ellos que venían de la masacre. Yo llego y me encuentro que el pueblo está tomado por las FARC y que hubo una masacre, pero a mí no me dejan entrar”. Él reporta con la gentecita que está como a los lados, antes de la entrada, y le cuentan que sí, que entraron, que por aquí, por allá, hace la crónica y la manda a Voz, y manda las fotocopias de los carnés del Ejército. (CNMH, Contribución voluntaria, Carmela, 2021)

El asesinato de Flavio Bedoya, por su perfil social y político y por los móviles que lo ocasionaron, constituye un ejemplo del componente político del accionar del BCB en el departamento de Nariño. Incluso, en su velorio y sepelio los paramilitares realizaron advertencias sobre su llegada y accionar e intimidaron a los acompañantes.

(...) esa noche velamos a Fabio sin luz, quitaron la energía y fue terrible porque eran los paras, éramos muy poca gente allí y los paras amenazantes pasando por el sitio, llegaban en sus motos y pitaban, amenazantes, estuvimos ahí con el tío, con los hermanos, vinieron los Bedoya de Pasto que eran los hermanos, y ahí lo velamos y al otro día lo enterramos, el entierro también fue rodeados de paras y una actitud muy amenazante. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS, Tumaco, 27 de mayo de 2021a)

Desde estos dos flancos, para mediados de 2000 los foráneos ya eran visibles en Tumaco. Desde la llegada, los integrantes del BLS andaban motorizados por la ciudad. Pese a estar de civil, la población los identificaba porque por sus rasgos físicos no parecían ser de la región.

Edo.: Fungían de tener mucha plata porque alquilaban las mejores casas en el centro, en los lugares más vistosos, no se escondían, eran visibles, todo el mundo sabía dónde vivían, qué hacían, patrullaban.

Entr.: ¿Dónde vivían allá en Tumaco?

Edo.: Por ejemplo, ahí al frente de lo que era el Seguro Social, al frente de prado mar, en la playa, en los centros, las partes centrales (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS, Tumaco, 27 de mayo de 2021a)

La tercera estrategia fueron las alianzas con la fuerza pública. Como se verá, es una característica determinante en el surgimiento y accionar del BLS.

Edo.: En hoteles también vivían, se regaron, en el parque Colón tenían esa organización de Fundepaz, algo así, y eran muy vistosos y andaban en sus motos grandes blancas y tranquilamente entraban y salían del apostadero, entraban y salían con sus camionetas y sus motos, era su acompañamiento de Chilito con ellos.

Entr.: ¿Quién era Chilito?

Edo.: Era el coronel del Ejército, era el comandante allí, y los acompañaba, era obvio el acompañamiento, era fácil de mirar, era notorio y empieza a caer mucha gente, líderes indígenas y nosotros, pues todavía creyendo, no sabíamos de qué magnitud era la complicidad de la institucionalidad, no alcanzábamos a entender. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS, Tumaco, 27 de mayo de 2021a)

La combinación de estas estrategias permitió que los hombres que llegaron a Tumaco no solo lograron permanecer en el territorio, sino también expandirse territorialmente, organizarse como un gran bloque conformado por frentes y crecer en número de integrantes. Para este último objetivo se empleó la estrategia de reclutamiento en las zonas de influencia del BCB, en especial en el bajo Cauca antioqueño. En los primeros años evitaron ingresar a gente de la región por temor a infiltraciones. Desde 2001 ingresaron algunos colaboradores o patrulleros logísticos. Sin embargo, estos casos fueron excepcionales.

2.2.2. Conformación de un ejército exógeno: proceso de reclutamiento

Las exploraciones y estrategias en el territorio emprendidas por Horacio de Jesús Mejía a finales de 1999 demandaron el crecimiento de la estructura. Para este objetivo, desde la dirección de BCB, en Antioquia, se dirigió el envío de hombres para Nariño. En primer lugar, algunos integrantes o mandos medios en el sur de Bolívar fueron reubicados como comandantes de zona.

Son los casos, por ejemplo, de alias *Gabriel*, que en Nariño será alias *Botija*, comandante de la subregión del Telembí; o de alias *Cerveza*, quien fue uno de los dirigentes de la incursión paramilitar a Tiquisio el 10 de agosto de 1998¹¹ y será el comandante de uno de los frentes del BLS bajo el alias de *Samir*. En segundo lugar, fue necesario el reclutamiento de personal nuevo para enviar a Nariño.

De acuerdo con la contribución voluntaria de Germán Senna Pico, el encargado de reclutamiento en el bajo Cauca era Vinicio Virgüez Mahecha, alias *JJ*. A él se le designó la tarea de enviar perfiles de mandos medios y patrulleros desde Caucasia y sur de Bolívar (CNMH, Contribución voluntaria, Germán Senna Pico, 2021).

¿Cómo era el punto de reclutamiento? Por lo menos en estas zonas de Córdoba, Antioquia o Magdalena Medio usted mira y no hay fuentes de empleo fácil, entonces, mucha gente, si no había fuente empleo y había una oportunidad donde ganaban plata, ellos se iban, había mucha gente que se iba para cualquier parte. Entonces a veces por eso era la facilidad. Ahora ¿por qué a veces no se reclutaba casi personal de la zona?, porque para la tropa normalmente uno tenía mucha prevención con las infiltraciones, con la información que se fugaba, entonces normalmente se reclutaba gente de la zona, pero ya en otros cargos o ya en un bajo perfil de otras actuaciones, pero no como comandante directamente en las estructuras, y por eso se hacía esto, entonces por eso siempre se cogía personal de las zonas que uno conocía directamente y donde estaban las escuelas de formación y entrenamiento. (CNMH, Contribución voluntaria, Germán Senna Pico, 4 de febrero de 2021)

Este proceso hizo que el BLS adquiriera una característica desde su surgimiento hasta su desmovilización: la mayoría de sus integrantes, los comandantes de frentes en su totalidad fueron trasladados desde el norte hasta el sur del país. Se trató, en consecuencia, de un ejército exógeno en la región. Esto implicó no solo alianzas para moverse en el territorio, sino también una invasión armada y cultural. Esta especie de ejército invasor fue copando el territorio, imponiendo un orden armado y unas nuevas formas de relacionamiento comunitario. Introdujo, también, elementos culturales de otras regiones que fueron invadiendo tanto su cotidianidad como sus expresiones autóctonas, como la alimentación, la música y la forma de hablar.

11 Ver: Bloque Central Bolívar, tomo I, Arrasamiento paramilitar en el sur de Bolívar y Santander.

Las formas de reclutamiento fueron variadas. Hubo comunicación interpersonal mediante amigos y conocidos, engaños con propuestas de trabajo y en contra de la voluntad. La principal fue el aprovechamiento del contexto de pobreza y desempleo de los jóvenes.

Edo.: Le llegan a la persona, normal, normal, le decían: “¿tú quieres trabajar?”. Por ejemplo, en el caso mío, yo estaba al frente de mi casa, estaba hablando con otro muchacho ahí, cuando de pronto llegaron dos en una moto, y una moto chiquitica, una ochenta. O sea, desapercibido, así de desapercibido andaban así, y me dijeron: “mire, ven acá, ¿quieres trabajar? ¿Trabajar de qué? No, para que vayas con las autodefensas, te damos los viáticos, allá te pagan. Bueno, yo sí me voy”. De esa forma era que ellos reclutaban, le llegaban a la persona, no era... no llegaban en donde estaban los grupos, sino en donde había uno o dos, y de esa forma reclutaban a las personas. Y si la persona decía que no, bueno, le dicen a uno: “te callás la boca, no digas nada, tú no sabes nada, tú no has escuchado nada y nadie te ha dicho nada”.

Entr.: A usted le dijeron: “oye, ¿tú quieres trabajar?”. ¿Y qué más le dijeron?

Edo.: [Dijeron:] ¿Tú quieres trabajar con las autodefensas? ¿Pero de qué? No, con las autodefensas. Claro que sí. Claro que sí quiero trabajar. Bueno, listo. Allá te van a pagar, allá va a vivir tranquilo, vas a vivir bien, y tú el permiso lo tienes cada seis meses. (...) cuando ese tiempo lograron reclutar quince, dieciséis, y devolvieron uno porque era menor de edad. Y los juntaron aquí en Montería en el centro... (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013a)

Edo.: Eso le decían a usted: “¿pa’ dónde se quiere ir?, si es pa’ tal bloque o pa’ tal bloque”. Entonces, recogieron treinta y cuatro muchachos, los mandaron entonces (...) pa’ Tumaco.

Entr.: ¿Usted iba en ese grupo?

Edo.: Sí.

Entr.: ¿En qué se fueron?

Edo.: En... en autobuses esos, los Brasilias. (...) Vinimos hasta Cali. De Cali nos recogieron ellos y nos llevaron a Tumaco.

Entr.: ¿Cómo lo recogen cuando llegan a Cali?, ¿en qué los pasaron... los llevaron a Tumaco?

Edo.: En camionetas. (...) Y llegamos a Tumaco y de ahí nos llevaron a una casa y recogieron las dotaciones. O sea, de cada... de...qué calzaba uno, qué...

Entr.: Ah, ¿le tomaron la información?

Edo.: Es correcto. Ya nos metieron pa’ la base. (CNMH, MNJCV, 21 de septiembre de 2017)

El recorrido se hizo por tierra mediante buses de transporte público siguiendo la ruta Medellín-Cali-Pasto-Tumaco-Terán. Varios de los relatos de exintegrantes que la recorrieron mencionan hoteles en Cali cerca al terminal de transporte como punto de descanso o de encuentro con otras personas que iban rumbo a Tumaco.

Entr.: ¿En qué se van de aquí hasta Cali?

Edo.: Brasilia. Expreso Brasilia, pero hasta Medellín, de Medellín hicimos un transbordo de Medellín hasta Cali. Entonces, allá en Cali, allá también había un hotel, era exclusivamente para recibir a los que el bloque, como el bloque del Valle de Cauca y Nariño, ahí era en donde... ese era el punto en donde hospedaban a los que se reclutaban. (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013b)

Referencian el Hotel La Gran Terminal como propiedad del BCB, en ese momento como punto para pernoctar y de reuniones entre las personas que se encontraban dirigiendo las finanzas desde Cali.

En Cali, estaba en un... en el Gran Terminal, en el hotel. Bueno, ahí estaba yo ya. Después que llega *El Alacrán*, me dice: “no, vamos es a romper zona”, y me estuvo comentado que por qué yo no había ido más al sur de Bolívar, no me había ido pa’ allá otra vez, entonces le dije: “no, que porque ya yo me iba a retirar”, pero ya estando quince días allá, ya yo no podía echarme para atrás, ya la promesa que le había hecho a mi abuela, ya no la podía hacer porque no me podía echar para atrás, porque si me echaba pa’ atrás, me mataban. (CNMH, MNJCV, 29 de abril de 2016)

En los relatos del mecanismo hay quienes afirman que el hotel era de propiedad de Carlos Castaño. Aunque la información no se logró confirmar, es recurrente la referencia.

Entr.: Como yo apenas llegaba a Cali yo me abajaba en el hotel de la terminal que ese era del patrón, de Carlos Castaño, ese hotel; yo me quedaba ahí.

Entr.: ¿Era dónde... era en Cali?

Edo.: En Cali.

Entr.: ¿El Hotel Terminal era de Carlos Castaño...?

Edo.: [Interrumpe] Sí, sí. (CNMH, MNJCV, 29 de abril de 2016)

En Turbo, Antioquia, alias *Mono Lepra* era el encargado de convencer a jóvenes, por lo general desempleados, para irse a “trabajar a Nariño”. De esta manera logró enviar a 80 personas, cada una de ellas recibió como viáticos 500 mil pesos, para los gastos de desplazamiento.

Edo.: No, aquí nos reunieron en Piedrecitas, ahí fue donde nos dio la charla este *Mono Lepra* y nos dio de a 500.000 pesos a cada uno, pa' que nosotros nos... tuviéramos los viáticos, y pa' la comida y todo, hasta que llegáramos allá, a Junín, que era donde nos iban a recoger.

Entr.: ¿Alguien los acompaña, o los manda solos?

Edo.: Hasta cierta parte nos acompañaba... hasta Medellín nos acompañó él, *Mono Lepra*, ahí nos hizo paso a otro muchacho que le decían [alias] *Relámpago*.

Entr.: ¿En qué viajan?

Edo.: Viajamos en bus, pero no llegábamos a la terminal sino siempre llegábamos al parqueadero. Unos parqueaderos, y entraban el carro allá adentro y ahí nos trasladaban de carro (...) Y de ahí nos mandaron a Cali, de Medellín a Cali. Ahí nos recogió ese... un man... nos recogió uno que le decían [alias] *Serpa*. *Serpa* nos llevó de Cali a Pasto. Y de Pasto nos recogió otro que le decían *Dumar*, comandante *Dumar*. (CNMH, MNJCV, 10 de noviembre de 2015a)

Entre las prácticas de reclutamiento también estuvo la de niños, niñas y adolescentes, reclutados por fuera del departamento. Hay que recordar que el BCB marcó varios puntos porcentuales por encima de la media de reclutamiento forzado del general de las estructuras paramilitares, con un 15,8 por ciento. Uno de los departamentos que registró un alto grado de reclutamiento de menores de edad fue Córdoba¹², desde donde se enviaban hacia otros lugares. En el marco de la investigación se lograron identificar casos de menores de edad que fueron reclutados en Montería mientras jugaban fútbol y llevados hasta Nariño:

Edo.: ¿A las autodefensas? A mí me llevaron engañado a las autodefensas. (...) Yo estaba jugando fútbol, estaba jugando fútbol y llegó una camioneta blanca en Las Colinas, barrio Las Colinas, llegó y nos mostró plata [y nos dijo] que quién quería trabajar para una finca, nos mostraron plata. Ahí como yo trabajaba cuando eso, yo estudiaba y trabajaba para ayudar a mi mamá y papá que no tenían, me fui para allá. Ya cuando estábamos allá, nos fuimos como tres, como tres o dos. Cuando estábamos por allá, como a los dos días o tres días, bueno, nos dijeron: “bueno, aquí están en las AUC, aquí nadie, aquí... aquí nadie se va para la casa, aquí van a estar un poco de tiempo”.

Entr.: Bueno, entonces a ustedes los contactan. ¿Quién los contacta ahí en la camioneta?, ¿quién estaba ahí?

Edo.: Llegó la camioneta blanca ahí... Se bajó un muchacho con plata en la mano [y dijo:] “¿quién quiere trabajar para una finca?”. Nosotros niños, nos mostraron plata, los billetes y eso. (CNMH, MNJCV, 14 de marzo de 2016)

Edo.: Como a los tres días nos dijeron: “bueno, aquí están, aquí están en los paracos, aquí están en las AUC, aquí nadie se va para la casa”. Y nosotros llorando,

12 Ver capítulo 1, edad de reclutamiento.

que no... o sea, y veíamos esas pistolas y esas vainas, y esos fusiles y esas vainas, y yo llorando, y ahí niños, qué iba a saber. Y ellos ya nos metían, nos colocaban “así”, nos decían “bueno, esto, esto y esto”. Y nos dañaban la mente, la memoria y eso. Y ya nosotros oíamos eso, veíamos eso, ya nos íbamos...

Entr.: ¿Y a qué se refiere cuando me dice que le dañaban la mente?

Edo.: O sea, que nos dañaba la mente que nos... cogían los fusiles [y nos decían:] “mire, este fusil. Mire esto, esto, esto, pistolas, esto para que aprenda a desarmar esto y esto. Mañana, tal día a las 6:00 de la mañana le damos para que coja esto, lo desarme, lo limpie y eso, esa vaina”. ¡Ay! De todas maneras, a mí me daba miedo coger eso, coger esa... Ah, y ellos con la psicología de... [Nos decían:] “no, que tienen que coger aquí esto. Mire que esto se desarma así, se desarma así”. Y nosotros cogíamos también y ahí estuvimos como un mes y aprendimos a limpiar ese...

Entr.: ¿Usted le había comunicado algo a su familia?

Edo.: No, no le digo que nos llevaron, teníamos, estábamos en pantaloneta, estábamos en pantaloneta cuando eso, jugando fútbol en una cancha. (CNMH, MNJCV, 14 de marzo de 2016)

A la par de estos casos, y aunque de manera más esporádica, también se presentaron sucesos en los cuales integrantes de la fuerza pública reclutaban a jóvenes que estaban por terminar el servicio militar.

Edo.: “Quiubo, fulano, ¿ya le llegó la baja?”. Ah, sí, mi sargento.

Entr.: ¿Pero el mismo sargento?

Edo.: El sargento que me había dicho que me relajara (...). Entonces, yo le dije: “ah, sí, mi sargento”. “¿Entonces qué, siempre se va a ir pa’ allá pa’ donde hablamos?”. “Ah, no, hágale, de una”. Y, entonces, él de una sacó el teléfono y llamó al comandante con el que yo estaba, [alias/apodo] *Jota*, era como muy amigo de él, ya lo conocía hace mucho. Y le dijo: “*Jota*, vea, por aquí le tengo el peladito del que le hablé”. “Hágale, pues, mándelo”. Y de una me dijo que me fuera. (CNMH, MNJCV, 23 de septiembre de 2016)

Aunque el proceso de reclutamiento fue constante y hasta la desmovilización en julio de 2005, los primeros años –2000 y 2001– son los de mayor llegada de integrantes. El punto de concentración y entrenamiento fue la vereda El Congal, en el sector de Terán, en Tumaco.

Entr.: Y cuando llega a Nariño ¿llega adónde?

Edo.: Llegamos al Congal, primeramente, llegamos a Cali, en Cali demos casi veinte días... (...). El Congal, ahí montamos base. (...) De ahí llegaba cada dos... cada dos, tres días llegaban diez, veinte, diez, veinte, diez, veinte, treinta personas. (CNMH, MNJCV, 14 de marzo de 2016)

2.2.3. Bajo Mira y frontera: punto de concentración y entrenamiento

El sector de Bajo Mira y frontera fue la primera zona de Nariño donde el grupo paramilitar instauró una base y centro de entrenamiento. Esa zona está rodeada por el río Mira, en límites con Ecuador, y tiene elevados índices de pobreza y de desatención estatal. El Congal fue el primer punto de concentración y base al iniciar 2000. Se trata de un caserío perteneciente al municipio de Tumaco, rodeado por uno de los brazos del río Mira, lo que le permite movilidad fluvial y terrestre.

Adicional al objetivo de establecer la primera base, la ubicación geográfica también le permitió el ingreso de armas y droga.

Edo.: Después de esos tres días, nos sacaron hasta el puerto, ahí montaron una lancha y con comenzamos a... Ahí fue cuando nos llevaron hasta Terán. Terán ya es playa, es en donde desemboca el río Elmira. Sí, Elmira. Bueno, ahí es un río grandísimo de Nariño. Que ahí en frente de Terán queda un pueblo llamado... ahí hay un faro, ese pueblito ahí se llama Milagro. Eso también quedaba cerca de la frontera también con Ecuador, queda fácil acceso ahí al pueblo, también.

Entr.: ¿En Terán qué hay, del grupo...?

Edo.: En Terán... Del grupo, ahí estaba la escuela. Ahí estaba la escuela, y desde ahí se controlaban también entradas de armas y salida de drogas.

Entr.: ¿Entrada de armas desde dónde?

Edo.: De Panamá, Ecuador, y de otro lado. (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013a)

Con la dinámica de las bases, el ingreso de personal y el narcotráfico comenzó a incrementar el número de integrantes y la estructura se desdobló hasta Terán. Allí ubicaron el principal punto de entrenamiento que tuvo el BLS, desde donde se enviaron patrulleros a los diferentes puntos de expansión. A la par, en Remedios instauraron patrulleros de manera permanente, para controlar el ingreso hacia Terán y Congal.

Terán es una vereda de Tumaco ubicada en la desembocadura del río Mira al Pacífico. En la vereda confluían varios elementos para ser un punto propicio para la primera base y centro de entrenamiento del bloque paramilitar en construcción: la posición geográfica permitió no solo movilidad, sino el dominio de la conexión con el Pacífico y el Ecuador; la movilidad fluvial para expandirse a nuevas zonas del litoral; y el abandono estatal en la zona, que facilitaba el posicionamiento de las tropas.

Mapa 4. Ubicación geográfica de Terán



Fuente: CNMH-DAV, elaboración propia.

2.2.4. Escuela de formación y entrenamiento: “bienvenidos al infierno”

El colegio de Terán fue copado por los recién llegados y rápidamente adecuaron la institución educativa como un centro de entrenamiento militar:

Edo.: Bueno, eso era a orillas del mar, era un caserío de gente muy... demasiado humilde yo diría, que a veces no tenían para... ni para comer. Un colegio, nosotros nos ubicamos... eso era un colegio abandonado, ahí era donde nosotros nos quedábamos, ahí hacíamos toda la... el entrenamiento, la comida, el agua. Es más, en la mañana teníamos que poner el agua, era en la mañana, porque el mar, él va y ya el agua queda dulce en la mañana, ya en la tarde vuelve y sube. (...)

Entr.: ¿Cómo estaba distribuido ese campamento, qué tenía?

Edo.: Pues... Ah, ya después le fueron haciendo, ¿cómo le diría?, como la estructura, la forma del entrenamiento, del arrastre abajo y nos colocaban alambres para hacer arrastre abajo. En la parte de arriba hicieron como especie de un túnel y le echaban humo para uno ya...

Entr.: ¿Cuál era el ejercicio más difícil, el que les daba miedo?

Edo.: Ese túnel, meterse uno por ese túnel y... lleno de humo, o el alambre, que viene usted pasando y medio uno levante...

Entr.: ¿Quedaban, de pronto, personas lesionadas en ese entrenamiento, heridos, rasgados?

Edo.: Sí, te ponen alambres. (CNMH, MNJCV, 29 de octubre de 2015)

Entr.: Bueno, Alex les da esa bienvenida, [dijo:] “Bienvenidos al infierno”, ¿y ahí qué pasa?

Edo.: Ahí bueno, era la... yo ahí recuerdo la hora que nosotros llegamos y fue en la tarde, eran como las 4:00 ya pa' 5:00 de la tarde, llegamos, nos dan una sudadera, un suéter militar, la sudadera también era camuflada, nos dan una estera, y dicen... y nos formaron, y era... ahí había un... como unas aulas de... en donde estudiaba, un colegio. Ahí era en donde nosotros dormíamos, lo que nos dieron fue una estera. Ahí ya, hasta al otro día cuando nos llevaron a ver ya... totalmente la pista, a anchar más la pista de entrenamiento. Después sí, como a los dos días de estar ahí ya comenzó el entrenamiento. (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013a)

La escuela de entrenamiento estuvo bajo el mando del alias *Alex*, conocido al interior de las filas como el *Loco Alex*. Un exoficial del Ejército a quien la comandancia del BCB le asignó la labor de formar el primer pelotón del BLS. Él se encargó del entrenamiento militar y bajo su mando estaban entrenadores para la parte física o de armamento. Algunos de los alias de los hombres iden-

tificados como entrenadores fueron *El Guajiro*, *Camilo* y *El Patotas* (CNMH, MNJCV, 29 de octubre de 2015).

Inicialmente, el entrenamiento duró cuatro meses. Sin embargo, los nuevos integrantes que llegaron en el segundo semestre de 2000 tuvieron un entrenamiento de dos meses, aproximadamente, pues se necesitaban hombres para el rompimiento de zonas. Igual, el proceso debían realizarlo todas las personas que llegaban a Terán, ya fueran provenientes de otra estructura paramilitar o recién reclutados: “No, y nosotros dijimos no, pero si nosotros ya venimos ya entrenados, la mayoría acá somos militares, somos exmilitares, ya los demás vienen de otros bloques, vienen de escuela”. [Les respondieron] “No, señor, aquí todo el que viene tiene que hacer reentrenamiento” (CNMH, MNJCV, 18 de octubre de 2017).

Según los hallazgos de esta investigación se determinó que el entrenamiento en Terán fue militar, político y de creación de subjetividad paramilitar. A diferencia de otros puntos de entrenamiento que tendrá el BLS, el de Terán se caracterizó por ser el más riguroso. Y quienes hicieron parte del entrenamiento caracterizan a *Alex* como un comandante rígido. “Aquí preparo y entreno hombres para que salgan máquinas de combate preparados para matar y sobrevivir”. Ese fue el saludo. Y nos dijo: “Y recuerden, que aquí no está ni mamá ni papá, y que los errores aquí se pagan con la vida” (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013a).

Desde el colegio, todas las zonas de Terán fueron adecuadas para el entrenamiento militar: túneles, barricadas, pista de correr, lugar de sanciones y puntos de formación, “o sea, esa base tenía concertinas así de alambre, pa’ hacer arrastre bajo había una pista, había troncos, había pasamanos y una pista de carrera de por ahí unos 500 metros, casi un kilómetro, mejor dicho; tocaba a uno darle la vuelta a una isla ahí y llegar, otra vez, a una cancha de fútbol que había” (CNMH, MNJCV, 18 de octubre de 2017).

El entrenamiento. Todo lo que fue... comenzamos todo lo que tenía que ver en el área física: hacer de pecho, hacer de pierna y luego la pista de arrastre, la telaraña, cómo correr en un combate. O sea, puras tácticas de combate, era lo que se daba en la pista, aparte de lo físico, del entrenamiento físico, era estrategias de combate, cómo hacer el arrastre bajo en una pelea, cómo saltar, cómo moverse de un lado al otro, cómo avanzar, cómo retroceder, era todo lo que se daba en lo que era la pista, eso lo encontramos en la pista. Y lo que nos dieron a nosotros fue un palo. (...) Sí, ese era el fusil, en el entrenamiento ese era el fusil. Ese era el fusil, no podíamos dejarlo, teníamos que andar con él pa’ arriba y pa’ abajo

para darnos el fusil. Para adaptarnos, decía así: “ustedes se adaptan a ese pedazo de madera, ustedes se van a adaptar al fusil, y si ustedes aman ese pedazo de madera, van a amar ese fusil”. (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013a)

Las aulas del colegio sirvieron también para impartir formación política. Se les explicaba que el grupo era de naturaleza paramilitar, cuyo objetivo era combatir a la insurgencia y a la delincuencia. A la par, fue el escenario para crear una especie de subjetividad paramilitar, o para realizar, como lo denominó uno de sus exintegrantes, “entrenamiento psicológico”.

Eso fue el entrenamiento, unos días encerrados, después que ya íbamos avanzando, comenzó el orden cerrado de cómo formarse, cómo dirigirse a un comandante, cómo dar tal parte, cómo... o sea, cómo marchar. Cómo marchar. Y luego vinieron las charlas psicológicas, pero a medida del entrenamiento había cantos psicológicos, eran cantos psicológicos en donde uno mismo rechazaba su propia familia, en donde era un cántico en donde... o sea, te ponían en contra de la guerrilla, en donde aún te ponían en contra de una población civil. Eran cánticos en donde te hacían sentir de que tú eras la autoridad, y que fuera de ti todo era menos. Había uno, por ejemplo, que decía: “Yo me quiero bañar en una piscina llena de sangre, sangre guerrillera. Soy la... soy la... el vampiro negro”, y decía que... decía: “Yo mataré a mi padre, yo mataré a mi madre, yo mataré a mi hermano si se le levantara en contra de las autodefensas”. Y había otros, por ejemplo, en donde decía: “Sube, sube guerrillero, que en la cima yo te espero con granadas y morteros, y de baja te daremos. Y a tu madre mataremos, y a tu hermana violaremos”. (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013a)

Si bien el punto de entrenamiento era para formar a los integrantes que conformarían el BLS, también se evidenciaron algunos casos en los cuales se enviaron hombres a otras estructuras. Es el caso, por ejemplo, de tres menores de edad, entre 12 y 15 años, reclutados en Montería y llevados hasta Terán. Al finalizar el entrenamiento los tres menores quedaron bajo el mando de alias *Alex* y tres años después fueron enviados para La Gabarra, al Bloque Cataumbo (CNMH, MNJCV, 14 de marzo de 2016).

La base y punto de entrenamiento estuvo en Terán hasta finales de 2001. Para la fecha ya se había cumplido el cometido: ser un punto de concentración y formación del nuevo ejército paramilitar que se expandiría por casi todo Nariño. Al tiempo, desde este punto se había empezado el control por el litoral Pacífico y para mediados de 2000, cuando terminó la formación del

primer contingente, lograron expandirse de las zonas aledañas al río Mira hasta el río Telembí. Por eso, en noviembre de 2001 trasladaron la base y escuela de entrenamiento a Roberto Payán y a finales de 2002 se ubicaron en Buenavista, corregimiento de Barbacoas.

2.2.5. Expansión y trayectoria en Pasto

Paralelo a la llegada por Tumaco, a Pasto llegaron dos hombres enviados por *Don Berna*: Harvey Ordóñez Galíndez, alias *Harvey*, y Roberto Carlos Delgado, alias *Negro Pacho*, quien fungió como comandante de la zona desde inicios de 2000 hasta marzo de 2001. Roberto Carlos Delgado es de Puerto Berrío. Ingresó al Bloque Centauros en 1996 como patrullero. En 1997 fue trasladado al Bloque Capital hasta septiembre de 1999 cuando *Don Berna* lo envió a Pasto recomendado por alias *Doble Cero* (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018).

El objetivo principal de los delegados fue combatir a la guerrilla y a sus estructuras urbanas, buscar aliados y encontrar fuentes de financiación. Para ello, Harvey Ordóñez Galíndez ingresó como empleado a la clínica Mariadiaz desde donde buscó recursos mediante la venta de cuotas moderadoras y, principalmente, busca contactos y aliados (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014).

En las exploraciones realizadas, los delegados se percataron de que existían hombres operando en nombre de las AUC. Concluyeron que se trataba de acciones realizadas por el entonces coronel del Batallón Boyacá, Ureña Silva. Al elevar el informe ante *Don Berna*, este dio la orden de matar al coronel. Sin embargo, por directriz de Carlos Castaño se acordó asumirlo como aliado estratégico. Así fue. Ordóñez y Delgado informaron al coronel sobre la llegada oficial de la Casa Castaño a Pasto, desde entonces el coronel Ureña pasó a integrar la estructura y a relacionar a los delegados oficiales con personas claves en la ciudad. Según las investigaciones que adelantó la Fiscalía, recogidas en las sentencias judiciales de Justicia y Paz, se estableció que fue el coronel quien los relacionó con comandantes del Batallón Boyacá, con gente de inteligencia, con el director de ese entonces del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y con el director Seccional Nariño Putumayo (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros, 2017).

Además, se dijo que dicho coronel relacionó a la comandancia paramilitar del Frente Brigadas Campesinas Antonio Nariño, con importantes instituciones públicas como el DAS de Nariño y Putumayo y con el Batallón Boyacá, tanto así, que se utilizó a un integrante de este Batallón, conocido con el alias El Suegro, para repartir los pasquines y panfletos utilizados como mecanismos de intimidación a la población del municipio de Rosario Nariño. (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros, 2017)

Por su parte, la mayoría de los hombres que actuaban al servicio del coronel fueron incorporados al equipo de patrulleros que estaba conformando Roberto Carlos Delgado; otros regresaron bajo el mando del Bloque Sur Putumayo.

Gracias a estas relaciones lograron iniciar su actividad criminal. Sus primeros blancos fueron las personas señaladas de pertenecer a las FARC o al ELN. Así, por ejemplo, a inicios de 2000 cometieron el homicidio de Octavio Aureliano Gómez, señalado, según sus fuentes, de ser integrante del Frente 29 de las FARC.

Roberto Carlos Delgado alias *Pacho* o *Negro Pacho* es informado por Alexis Rivera, alias *Camilo*, comandante del Bloque Sur del Putumayo, de que el señor Octavio Aureliano Gómez pertenecía a la comisión de finanzas del Frente 29 de las FARC, razón por la que ordena ubicar a la víctima y asesinarla, orden que es cumplida el 4 de febrero de 2000 en la vía de Chachagüí donde es ultimado por Arbey Ordóñez Galíndez alias *Harvey* y Argenis Antonio Delgado alias *Alex*, pertenecientes al Frente Brigadas Campesinas del BLS. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018)

Igual, en Pasto los hombres se empezaron a desplazar a municipios cercanos y emprendieron la persecución a líderes sociales, políticos y sindicalistas. En este contexto, el 14 de noviembre de 2000 realizaron la masacre de Linares. Se trató del asesinato de tres docentes de la institución educativa Diego Luis Córdoba, de ese municipio. Todos adscritos al sindicato del Magisterio de Nariño. Germán Delgado, uno de los docentes asesinados, era un reconocido dirigente sindical y un actor importante en el comando unitario del paro (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 20 de agosto de 2020).

Imagen 1. Asesinan a educadores



Fuente: registro de prensa, *Diario del Sur*, 15 de noviembre de 2000¹³.

Ante las acciones y la visibilidad que empezaron a adquirir los dos principales integrantes de las AUC en Pasto, en especial de alias *Harvey*, de quien se señala tuvo actos de indisciplina, empezaron a ser objeto de persecución tanto por los grupos guerrilleros como por la institucionalidad. Así, el 14 de agosto *Harvey* fue asesinado en una discoteca de Pasto. El hecho se atribuye a la guerrilla, aunque nunca se clarificó.

Ante el suceso, *Don Berna* envió hombres de refuerzo para que Roberto Carlos continuara con la tarea de consolidación de la estructura paramilitar. Entre los hombres enviados estuvieron los alias *Braques*, *Masacre* y *Escopeto*; este último los presentó con dos integrantes del Ejército: el cabo Bryan y el sargento Valderrama, del Batallón Cabal de Ipiales (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014).

Esta relación permitió que se enviaran quince hombres a Ipiales bajo el mando de Harold Veira López, alias *Motosierra*. Rápidamente el pequeño grupo de hombres empezó a asesinar a quienes consideraban o les informaban que pertenecían a la guerrilla.

Similar a la estrategia empleada en Tumaco, en Ipiales se empezaron acciones de exterminio social. El 6 noviembre de 2000, el mismo día, fueron asesinadas seis personas, algunas señaladas de ser ladrones o habitantes de la calle

¹³ El material de prensa referido en las imágenes de este capítulo fue consultado en el Archivo de Prensa del Banco de la República de Pasto.

y otras de ser integrantes de las milicias urbanas de las FARC. El periódico local, Diario del Sur, titula “Barrida en Ipiales” (Diario del Sur, 2000) y resalta el ascenso de homicidios en la ciudad.

Todos los asesinatos fueron realizados por la nueva estructura bajo el mando de alias el *Negro Pacho*. Muchos de ellos no respondían a los perfiles que les entregaba el Ejército; se trataba de civiles que no tenían vínculo alguno con organizaciones insurgentes o delictivas. Esta circunstancia permite inferir, en primer lugar, un interés desesperado por demostrar aparentes resultados ante sus superiores. Y, en segundo lugar, la generación de temor y pánico en la población ante el desencadenamiento de homicidios en la parte urbana de Ipiales.

Entre los homicidios está el de Fabián Ceballos, quien, según consulta realizada por familiares de la víctima en el proceso 159261 de la Fiscalía Octava Especializada de Pasto, habría sido señalado por el sargento Jorge Washington Nieves del Ejército Cabal de Ipiales de ser el comandante urbano de las milicias de las FARC (CNMH, Contribución voluntaria, Martha Ceballos, 10 de junio de 2020). Lejos de esta información, Fabián Ceballos era un joven de 26 años oriundo de Guachucal que residía en Popayán. Días previos a su asesinato llegó a visitar a su familia. Desde la fecha, esta busca reivindicar su nombre y, lucha contra la impunidad del suceso.

Foto 1. Fabián Ceballos, víctima del BLS



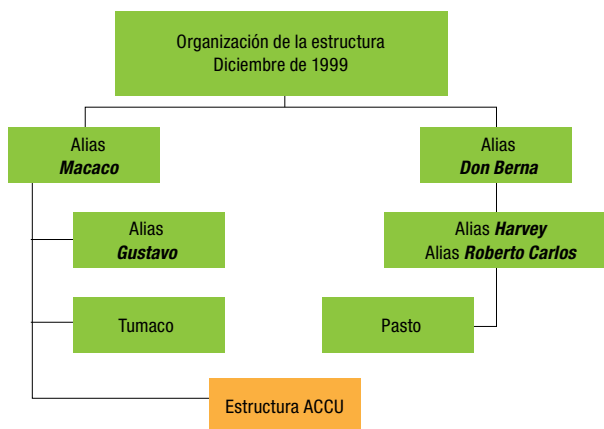
Fuente: foto entregada por la familia de la víctima para este informe.

La financiación de los hombres en Pasto fue manejada desde Cali por alias *Pitufo*, “junto con Franio Beltrán, quienes se encargan desde ese momento de la recepción de impuestos de guerra que pagaban los narcotraficantes, los cuales eran invertidos en la manutención del bloque” (Tribunal Superior Del

Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014).

En ese sentido, el grupo que operaba en Pasto e Ipiales desde inicio de 2000 era una subestructura de la estructura paramilitar que se estaba posicionando en Nariño, bajo la sombrilla del BCB. En 2003 tomó el nombre de Brigadas Campesinas y alcanzó una extensión territorial por el centro, sur y norte del departamento, como se verá en el siguiente organigrama.

Organigrama 1. Estructura del BLS, diciembre de 1999



Fuente: elaboración propia.

2.3. CONSOLIDACIÓN DEL BLOQUE EN NARIÑO

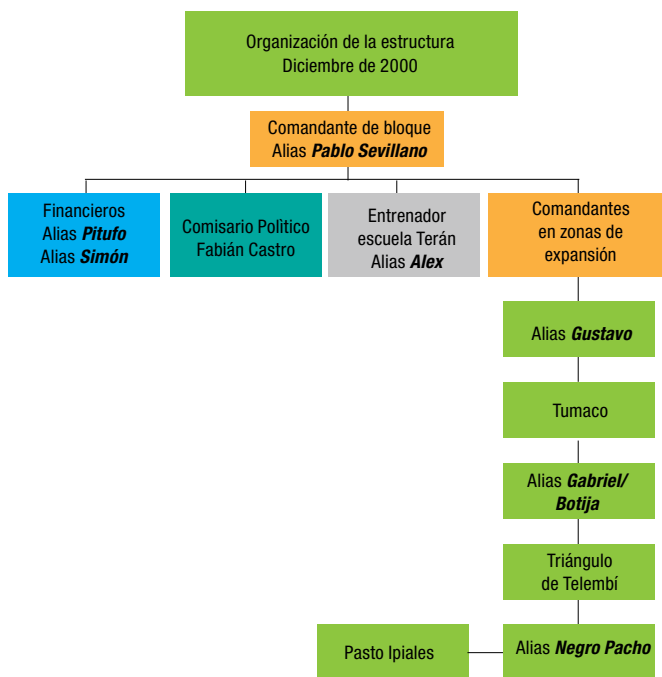
Con la entrada por el Pacífico nariñense y por Pasto, para mediados del año 2000 ya existían dos subestructuras consolidadas en el departamento de Nariño. La del Pacífico empezaba a abrir zona en el triángulo del Telembí y la de Pasto abría zona en los municipios de la cordillera occidental (Leiva, El Rosario y Policarpa). Tal como debía ser el propósito inicial, ambas se unificaron en un solo bloque bajo el mando de alias *Macaco*, quien delegó como comandante general de zona a Guillermo Pérez Alzate, alias *Pablo Sevillano*, hermano de Rodrigo Pérez Alzate, alias *Julián Bolívar*.

Bueno, [el bloque] era una estructura de la Casa Castaño adscrita a las órdenes de *Don Berna*. En el 2000, la casa Castaño se la entrega a la dirección política y militar de Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias *Macaco*. Él envía a Nariño a su comandante general del Bloque Libertadores del Sur, Guillermo

Pérez Alzate, hermano de Rodrigo Pérez Alzate, alias *Julián Bolívar*. Guillermo Pérez Alzate llega y se instala en Tumaco a inicios del 2000, empiezan un trabajo con él de expansión urbana, porque en 1999 estrictamente la organización era rural, y era rural en la zona costera, en Tumaco, en Barbacoas, en Junín, en esta zona. Luego, se empieza a esparcir, a diseminar en todo Nariño, pero inicialmente con la comandancia de [alias] Pablo [Sevillano]... Guillermo Pérez Alzate que hace su base en Tumaco. Luego se crean en el 2001 los urbanos y ya empieza la expansión de los frentes, Frente Héroes de Tumaco, Lorenzo de Aldana y las Brigadas Campesinas Antonio Nariño. (CNMH, MNJCV, 24 de febrero de 2015a)

Es *Pablo Sevillano* quien designó a los comandantes de las zonas de expansión: en Tumaco, continuó como comandante alias *Caldo Frío* o *Gustavo*; en la zona del Telembí (Barbacoas, Roberto Payán y Magüí Payán) alias *Botija* (quien era alias *Gabriel* en el sur de Bolívar) y *Dumar*; y en el centro, sur y cordillera occidental alias *Negro Pacho*. A su vez, *Pablo Sevillano* fungía como el financiero general, apoyado por alias *Pitufo*, que se encontraba en Cali. *Ernesto Báez* envió a Ever Jara, alias *Fabián*, comisario político del bloque (ver organigrama 2).

Organigrama 2. Estructura del BLS, diciembre de 2000



Fuente: elaboración propia.

2.3.1. Comandante general: Guillermo Pérez Alzate ¿un comandante de papel?

La designación de Guillermo Pérez Alzate como comandante general de la nueva estructura paramilitar en el departamento de Nariño no se redujo a su vínculo familiar con *Julián Bolívar*. Años previos a la creación del BLS, Guillermo Pérez Alzate se caracterizó en las estructuras ACCU por ser el contacto para la obtención de armamento desde Centro América, realizando operaciones exitosas desde Panamá, Nicaragua y El Salvador.

Guillermo Pérez ingresó a las autodefensas en 1997. Inicialmente como estafeta y asistente de alias *Macaco* (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014). *Macaco* le asignó la labor de dotar a la estructura de armamento mediante contactos en Centro América. En 1998 le delegó liderar una operación de compra y transporte de armamento desde Panamá. Un nuevo intento precedido por la caída de un cargamento de fusiles en el Urabá antioqueño. Las nuevas operaciones constituyeron un reto para la estructura y para Guillermo, quien las logró realizar de manera exitosa.

(...) consigue gran cantidad de fusiles. Los atraviesa por Centro América, por Panamá, hasta el Urabá antioqueño (...) establece la ruta, hace los contactos. De esta forma pasó la prueba y se convierte en el hombre de confianza de *Macaco*. Gracias a eso, en últimas a Guillermo Pérez, el BCB se dota de una gran cantidad de armamento (CNMH, Contribución voluntaria, Francisco Ruiz, 4 de abril de 2021)

Las tareas que realizaba Pérez Alzate le implicaron persecución por parte de las autoridades.

Guillermo Pérez Alzate en el 99 tiene un problema que él transportando un cargamento de armamento de Costa Rica a Honduras y casi lo capturan, y habían unas autoridades de los Estados Unidos y autoridades colombianas siguiendo unos traficantes de armas y [a] él casi lo capturan. Él entró por Panamá hacia Montería, hubo que recogerlo por allá en Servitá Lorica, porque venía con una persecución enorme, entonces él ya se instala, porque el trabajo de *Pablo Sevillano*, de Guillermo Pérez Alzate, era compra de armamento. Él tenía muchos contactos para compra de armamento en muchas partes en Centro América, entonces era lo que él hacía. Igualmente, en Venezuela, porque yo tenía contactos en Venezuela, y él tuvo muchos contactos con la guardia venezolana que eran quienes nos vendían armamento allá. (CNMH, Contribución voluntaria, Germán Sena Pico, 4 de febrero de 2021)

Esta situación generó la necesidad de aislarlo de la actividad de tráfico de armas. Esto, más ser el hombre de confianza de *Macaco*, quien fungió como dueño de la estructura en Nariño, hizo que se designe como comandante general del BLS, bajo el alias de *Pablo Sevillano*.

Inicialmente se ubicó en Cali, donde entabló contacto con *Rafa Putumayo* y alias *Pitufó* para enterarse de la situación del departamento, así como de la información que suministraba alias *Gustavo* o *Caldo Frío*, quien ya estaba en territorio.

Escogieron esta ciudad porque era una ciudad grande, donde se podía mover, se contactó con Luis Álvaro Orozco Sánchez, del Bloque Putumayo, ya fue asesinado. Esta persona contacta con Franio Alberto Beltrán Muños, alias Fran, taxista que se comunicó con la causa porque había sido víctima de la subversión. Pérez Alzate vivió durante unos meses en la casa de Franio. Pérez Alzate le encarga de ubicar centros médicos para la atención de heridos y el recaudo de impuestos de guerra por narcotráfico. El dinero era manejado a través de cuentas y consignaciones. Lograron conseguir la clínica Blanca en Cali, el doctor William Jiménez Wilches fue quien se comprometió a atenderlos. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014)

A mediados de 2000 *Pablo Sevillano* se trasladó a Tumaco y residió en la parte urbana del municipio. “Se instala en una casa en la avenida la playa junto con alias *Don Alberto* y desde allí dirigen las operaciones para la toma progresiva de los territorios ocupados por la guerrilla” (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014).

Las entrevistas coinciden en señalar la presencia de *Pablo Sevillano* en el casco urbano de Tumaco a finales de 2000 y durante 2001. Sin embargo, no se encontraron registros de su presencia en las bases, lugares de expansión o entrenamiento. Lo que permite inferir que su punto de mando fue en la zona urbana del municipio. Igualmente, según los relatos, durante su estancia tuvo dos hombres de confianza que tendrán mandos medios en el Frente Héroes de Tumaco y Llorente: alias *El Oso*, quien era el encargado de los mandados de confianza de *Sevillano* y, cuando él se retira de Tumaco, el encargado de pagar la nómina en el frente, y alias *Cusumbo*, sobrino de alias *Gustavo*.

Por versiones de contribuciones voluntarias se puede evidenciar que durante ese periodo su residencia era entre Cali y Tumaco. Para inicios de 2003, *Sevillano* salió definitivamente de Tumaco y comandó desde Puerto Berrío, Antioquia.

La razón del traslado, según argumentó en versiones libres de Justicia y Paz y que se explicó a los comandantes de frentes, fue la persecución por parte de las autoridades judiciales. Así lo afirma alias *Julio Castaño*, comandante de uno de los frentes del BLS desde 2003.

Mientras yo llego, sí. Mientras estuvo *Samir* o mientras se creó el Bloque Libertadores del Sur, él no duró nada. Él no duró nada haciendo presencia en el departamento de Nariño, porque había un coronel que estaba prácticamente a la pata de él y que ya estaba prácticamente cogido por ese coronel, él tenía el apoyo de la DEA. Y le hicieron muchas muchos operativos pa' capturarlos y, por gracia de no sé qué, se... se podía escabullir y escapar. Entonces, por seguridad, se salió de la zona y manejaba todo a distancia. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

Circunstancia corroborada por el Tribunal de Justicia y Paz.

A comienzos del año 2003, Guillermo Pérez Alzate al encontrarse en la municipalidad de Tumaco, debido a una persecución por parte de las autoridades judiciales, en punto a la existencia de una orden de captura con fines de extradición, según Resolución de Acusación No. 8:02 CR-482T-27EAJ, dictada por la Corte Distrital de los Estados Unidos para el Distrito Medio de Florida, Tampa, por el punible de “concierto para importa cocaína a los Estados Unidos...” 919, decide trasladarse con destino a Puerto Berrío, Antioquia. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014)

El manejo de la comandancia se realizó, en su mayoría, desde la distancia. “Pero mientras yo estuve como comandante, siempre estuvo, digamos, lo que podríamos llamar ahora: todo virtual” (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021). Esta situación puede explicar por qué muy pocos de los patrulleros lo distinguen como comandante general, e incluso no reconocen su nombre. De la muestra realizada de testimonios dados en el marco del MNJCV, un mínimo porcentaje lo identifica como comandante general, para ellos el comandante principal es el comandante de su frente. En algunas excepciones reconocen el nombre por explicación de su comandante directo.

Entr.: ¿Y te decían quién era Pablo Sevillano? ¿Julio hablaba de quién era Pablo Sevillano?

Edo.: Sí, él nos decía que era el dueño del bloque, que él nos mandaba saludes, que gracias.

Entr.: ¿Pero nunca lo vieron a él? ¿Nunca estuvo por allá?

Edo.: Nunca estuvo allá, porque él tenía problemas. (CNMH, MNJCV, 7 de abril de 2016)

Esto, a su vez, permite elevar una primera conclusión sobre la característica y dinámica del BLS: los mandos de frentes y de zonas tuvieron un amplio margen de autonomía, en consecuencia, son ellos los que marcan la dinámica en el territorio. Excepción que se aplica para el manejo de finanzas. En este caso, *Pablo Sevillano* se mantuvo al frente y es a él a quien los comandantes de frente debían rendirle cuentas.

2.3.2. Los comisarios políticos

El comisario político del BLS era *Ernesto Báez*. Aunque el único registro que existe de su presencia en Nariño es en la ceremonia de desmovilización. Sin embargo, mantenía contacto directo con los hombres delegados para la parte política del BLS. Producto de la escuela de comisarios en San Blas, *Báez* delegó a Ever Jara, alias *Fabián Castro*, como comisario político para Nariño y quien fungió como tal hasta diciembre de 2004. Desde esa fecha hasta la desmovilización asumió como comandante político David Hernández, alias *Diego Rivera*, oriundo de Bucaramanga.

Báez también hacía presencia, no en persona, porque él solamente fue a la desmovilización, sino a través del comisario Diego Rivero que ese mantenía en contacto permanentemente con él, ellos sí hacían digamos a través de sus comisarios menores hacían presencia en las regiones, llevaban documentos, cartillas, discursos porque siempre que iban se reunía la tropa para que él diera sus discursos que mandaban decir los superiores, que mandaba decir el mismo *Báez*, todo ese tema de adoctrinamiento. Eso lo hacía mucho a menudo, iba *Diego Rivera* a hacer ese tema, Diego reunía sus comisarios menores ahí en el frente, el que estuviera encargado también recibía instrucciones de él en tema político, si había una directriz frente a las elecciones, por ejemplo, frente a las campañas, si había que ayudar a alguien. Todos esos temas los dirigía directamente Diego, de hecho el que más fue a la zona fue *Diego Rivera* como delegado de *Pablo Sevillano* a llevar algún tipo de razón o directriz o hacer discursos, pero sí hubo una conexión permanente entre la comandancia y los comandantes de cada frente, al menos en el norte sí, me imagino que era igual en los otros frentes. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

Ambos fueron integrantes de la fuerza pública y desde este escenario entablaron amistad. En octubre de 1999 David Hernández invitó a Ever Jara a una

reunión en San Blas; luego son invitados a la escuela de comisarios políticos en Casa Verde, donde permanecen por cuatro meses (CNMH, Contribución voluntaria, Ever Jara, 27 de julio de 2021). Al finalizar la escuela, *Don Berna* le propuso ir a la estructura que se estaba gestando en Nariño.

Don Berna fue el primero que me hizo la propuesta de irme para Tumaco, para Tumaco porque allá iban a abrir un frente o algo así, entonces él me dijo “oiga, por qué no va allá y me les ayuda y organizamos lo social, lo que usted sabe hacer”. Entonces yo le acepté, me fui para Tumaco y en Tumaco organizamos una... allá estaba *Pablo Sevillano* en Tumaco y organicé una ONG, una fundación llamada Edu Paz. Edu Paz. (CNMH, Contribución voluntaria, Ever Jara, 27 de julio de 2021)

Ellos fungen, en las fechas mencionadas, como comandantes políticos de todo el bloque. Su lugar central de acción fue el municipio de Tumaco. Por tanto, también fueron los políticos directos del Frente Héroes de Tumaco y Lorenzo de Aldana. Como se verá en el siguiente apartado, únicamente el Frente Brigadas campesinas designó comisarios políticos de la subestructura.

2.3.3. “AUC llegaron para quedarse”

Con este recorrido, la llegada y expansión de la estructura paramilitar al departamento de Nariño, era un punto sin retorno. En los primeros años, 2000 a 2002, existieron algunos intentos de la población civil por sacarlos del territorio, o procesos de resistencia. Sin embargo, fueron infructuosos ante la voracidad del accionar del ejército invasor.

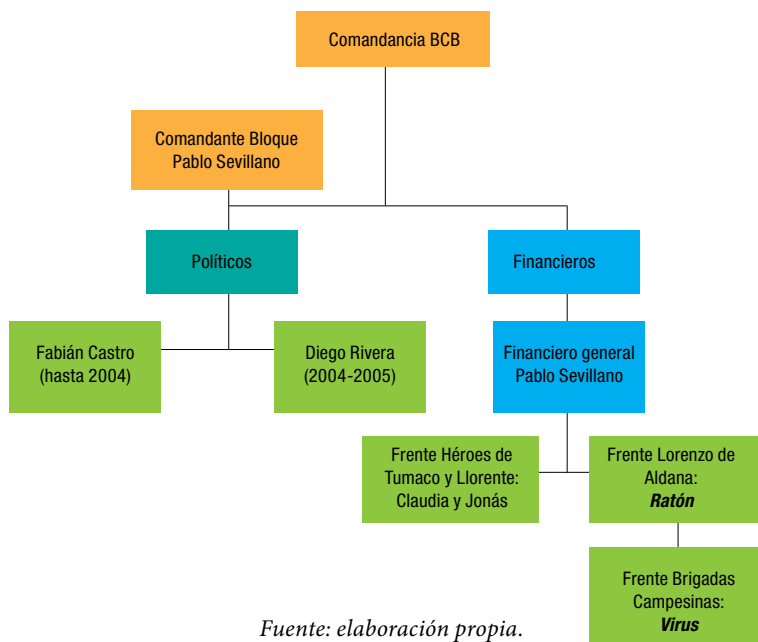
Al finalizar el año 2000, Tumaco ya se encontraba dominada por la estructura paramilitar. Ante los asesinatos, amenazas y acciones del BLS, un sector social y político de la población intentó reunirse para detener y sacar del territorio al nuevo grupo. Sin embargo, el miedo ya permeaba en la mayoría de los sectores; por tanto, el proceso de resistencia no fructificó, “No llegó nadie más, me reuní con ellos, los abracé y los paras con sus motos blancas rodeándonos” (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS Tumaco, 27 de mayo de 2021a).

En agosto de 2001 se realizó un consejo de seguridad departamental promovido por el asesor de paz y por defensores de derechos humanos, ante los hechos que se venían presentando en el departamento. El objetivo era “evitar la invasión de las AUC”.

Las autoridades departamentales lanzaron un llamado al gobierno nacional para que se determine el envío de tropas a la costa nariñense con el objetivo de expulsar a un grupo de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, que mantienen una latente amenaza. En un consejo de seguridad que se realizó ayer en Pasto, los representantes de los organismos de seguridad indicaron que de acuerdo con versiones de las comunidades de los municipios de Olaya Herrera y Barbacoas, se ha observado la presencia de miembros de un grupo armado que al parecer serían las AUC. (Diario del Sur, 2001d)

Pese a los esfuerzos sociales e institucionales no fue posible contrarrestar la arremetida paramilitar. Los letreros que aparecieron en Tumaco a inicios del nuevo milenio decían “AUC llegamos para quedarnos”, y fueron la advertencia de los cinco años de expansión y accionar del paramilitarismo en Nariño.

Organigrama 3. Estructura del BLS, 2004-2005



2.3.4. Un ejército exógeno, diestro en el territorio

El Bloque Libertadores del Sur, como otras subestructuras del BCB, fue una especie de ejército exógeno. Pese a ello, resulta inquietante su crecimiento

y expansión en muy poco tiempo. Lo primero, el crecimiento exponencial, se explica porque no se trató de una estructura nueva. Fue la expansión del BCB y, por tanto, tenía las bases organizativas, financieras y de armamentos suficientes para sostener un nuevo ejército. Así, por ejemplo, mientras algunos hacían su labor en terreno, como Horacio de Jesús Mejía, la dirigencia y los integrantes del BCB en el sur de Bolívar y el bajo Cauca reclutaban personal. A su vez, quienes asumieron como mandos de frentes en Nariño, como *Samir* o *Gabriel*, eran personas que ya tenían una trayectoria militar en estructuras paramilitares.

En ese sentido, el BCB funcionaba por medio de franquicias que capitalizaban el músculo financiero y militar, así como el reconocimiento de la “marca”. Esto propiciaba la imposición de órdenes armados mediante el traslado de personal con experiencia en el posicionamiento de tropas, la contrainsurgencia y el exterminio social, respaldado por un aparato enorme de reclutamiento que iba desde el norte hasta el sur del país, y una línea financiera que facilitaba con rapidez los recursos necesarios. Al mismo tiempo, la estrategia política respaldaba el avance armado, y permitía la penetración sociopolítica del proyecto de sociedad que buscaba imponerse. Ese proyecto implicó, en la mayoría de las ocasiones, un primer momento de altísima violencia contra la población civil, quizá explicado en parte por el desconocimiento y poco arraigo de los integrantes de la estructura con el territorio, y luego una fase de control con violencias menos visibles o públicas, pero siempre permanentes.

Respecto a la expansión y dominio territorial, confluyeron varios factores que tuvieron variación en cada región del departamento; por tanto, se analizarán en cada frente. Empero, hay un factor explicativo para este rápido dominio territorial común para todo el bloque: las relaciones y trabajo colaborativo con la fuerza pública y las instituciones del Estado.

Para la Fiscalía y el Tribunal de Justicia y Paz, el BLS logró acuerdos con algunos integrantes de la fuerza pública, Sijín y el DAS para garantizar una cierta inmunidad frente a su actuación y a su vez establecer una cooperación, en ocasiones explícita, frente a lo que se consideraba un enemigo común (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz, Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018). Se trató de una cooptación de las instituciones por el grupo paramilitar, fundamentada en la colaboración frente a la insurgencia y la posibilidad de intercambiar información de inteligencia y actuar en contra de lo que se consideraba la base social de la guerrilla, sus milicianos y colaboradores.

Las contribuciones voluntarias de líderes sociales y defensores de derechos humanos recogidos en terreno, coinciden en señalar que antes que una cooperación institucional, lo que se presentó fue la continuidad y materialización de la persecución que desde años atrás realizaba el Estado contra el movimiento social y político. Desde la lectura de las personas entrevistadas, la labor de inteligencia de las fuerzas armadas estaba enfocada en identificar posibles colaboradores de la guerrilla supuestamente mimetizados dentro de las organizaciones civiles. Lo que generó una perversa estigmatización a un sector poblacional que se asociaba a la izquierda revolucionaria o de carácter contestatario y demandante. Es decir, desde su lectura, la estructura paramilitar fue el brazo ilegal de las instituciones del Estado para ejecutar acciones contra los movimientos sociales y políticos, lo que llevó directamente al recrudecimiento de la violencia contra la movilización social y a sus líderes, y a una escalada de persecución que culminó con el homicidio de civiles con la anuencia y participación de algunos integrantes de la fuerza pública (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 9 de julio de 2020); (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 20 de agosto de 2020); (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021); (CNMH, taller de validación, Nariño, 2021).

El relacionamiento con instituciones del Estado no se limitó a la fuerza pública sino que contaminó incluso a la rama judicial, en el que fiscales y jueces hicieron parte de un entramado criminal que garantizaba la impunidad de los miembros de la estructura paramilitar, evitando la legalización de capturas o promoviendo decisiones favorables, así como el desarrollo de montajes judiciales contra personas señaladas como supuestas milicianas o afines a la guerrilla, quienes sufrieron por años persecuciones judiciales o terminaron injustamente presas (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

Tanto este informe como las sentencias de Justicia y Paz evidencian las relaciones directas del BLS con entidades del Estado, que ya sea por acción o por omisión fueron un factor determinante para la rápida consolidación o expansión en el departamento de Nariño. A su vez, son un factor explicativo de por qué un ejército ajeno al territorio logró moverse y conocer rápidamente la dinámica territorial.

2.3.5. Relación con la fuerza pública: “el enemigo de tu enemigo es tu amigo”

Para finales de la década de 1990 se presentaba un ascenso en el dominio político, territorial y militar de las FARC y del ELN. Ante la llegada del paramilitarismo, la fuerza pública vislumbró la posibilidad de combatir conjuntamente al mismo enemigo: la insurgencia. Desde su perspectiva, se trataba de

una alianza “justificada” para derrotar al enemigo en común (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a). Además, esa relación se constituyó no solo desde la lógica de las alianzas en la guerra, sino también desde una perspectiva de potenciar los resultados estratégicos por medio del uso subrepticio de la criminalidad y desde los intereses particulares alrededor de la ganancia económica que implicaba participar, de alguna forma, en la cadena del narcotráfico, o de los beneficios de incluirse en las nóminas paramilitares o recibir dádivas por su inacción.

Esta cooperación de la fuerza pública y de entidades del Estado como el DAS y la Fiscalía con el BLS, no solo facilitó la penetración en el territorio, también permitió la consolidación del bloque gracias a pactos de no agresión, de no persecución ni judicialización de sus integrantes, así como el intercambio de información de inteligencia, la realización de operativos conjuntos y la comisión de homicidios.

Edo.: Afuera de informantes la misma ley le informaba a uno, eso había conexiones por toda parte, eso no hay que desconocerlo, como siempre lo hemos dicho, yo tenía mi gente preparada para eso, para estar en la ciudades, en los municipios, quien iba a colaborar. Es que nosotros no necesitamos que nos colaboraran, sino que nos dejaran trabajar y no nos capturaran la gente, ese era el tema de nosotros, de Aníbal y mío, de cuidar nuestra gente y que nos dejaran pasar por donde nosotros quisiéramos.

Entr.: Cuando dices la ley, es Fiscalía, Sijin, CTI, ¿todo eso?

Edo.: Ahí hubo de todo, no hay que desconocer, eso lo hemos dicho a las audiencias, eso hubo de todo en común, no hay que decir que fue Fulano y Perano, eso fue de parte y parte, por eso la duración en Nariño fue hasta la desmovilización, porque si no hubiera sido así, habría sido un poco difícil, pero sí, la intención era trabajar por allá. (...) Como le dije, nosotros teníamos en las filas gente de mucho conocimiento y experiencia en esos municipios, inclusive gente de la misma región de Nariño, la gente era de Nariño prácticamente que nos daban la información y ellos mismos se encargaban de encontrar quién colaboraba y quién no, no era yo el que iba a meter el pecho. Por ejemplo, nosotros tuvimos tres capitanes de la Policía metidos en el bloque, él mismo se encargaba de hacer sus conexiones y mirar para coordinar operaciones, no en conjunto, sino la misión mía era trabajar y que nos dejaran trabajar y no capturarnos la gente. (CNMH, Contribución voluntaria, Guillermo de León Marín, 2021)

2.3.6. El trabajo sucio, las ejecuciones extrajudiciales y nóminas paralelas

Parte del acuerdo tácito entre los paramilitares y la fuerza pública fue golpear a la supuesta estructura civil que soportaba, en las ciudades, las acciones

militares de la insurgencia. En ese sentido, no solo se buscaba combatir militarmente a la guerrilla, sino atacar directamente el soporte social, político y económico del enemigo eludiendo los debidos procesos y condenando a la muerte a aquellos a quienes se identificaba en ese perfil.

La relación del BLS con miembros de la fuerza pública, en especial con el Batallón Boyacá, la Policía Nacional y la fuerza aérea fue más allá de acciones conjuntas contra grupos guerrilleros en la región, e implicó otras actividades como pactos de no agresión e intercambio de información de inteligencia, suministro de armas, munición y material de intendencia, búsqueda de comerciantes, simpatizantes y militares que apoyaran la causa contrainsurgente en la región. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviña y 273 postulados del BCB, 2018)

Uno de los que llegó a ser comandante militar del Frente Brigadas Campesinas, alias *Juan Carlos*, y que había sido suboficial del Ejército, así lo manifiesta:

(...) llego a Pasto y la cosa prácticamente era igual, las unidades del Ejército no podían salir del batallón a menos de que fuera una compañía, es decir, 80 hombres a hacer una operación relámpago, que iba y hacía lo que tenía que hacer y salían nuevamente prácticamente desfavorida de la zona rural. En el departamento de Nariño cuando nosotros llegamos, yo creo que más o menos el 50 por ciento del casco urbano había sido desalojado de la presencia pública, a sangre y fuego, por la guerrilla (...) eso se prestó para que se aplicara un viejo refrán popular que escucha uno mucho en esas zonas del país, y es, pues, que el enemigo de tu enemigo es tu amigo. Entonces la amanguala de las autodefensas con la fuerza pública en el departamento fue tal que, como les digo, yo conocí a los comandantes de las autodefensas de Pasto, los conocí fue al interior del Batallón Boyacá, una vez reunidos con el coronel y posteriormente en una reunión con los integrantes de la inteligencia del Batallón Boyacá. Y de ahí para acá pues viene la colaboración de todos los integrantes de inteligencia del Batallón Boyacá suministrando información para que las autodefensas golpearan las milicias de la guerrilla en la ciudad. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

De la misma forma, esa relación permitía una ganancia mutua, dado que no solo implicaba tener aliados en la guerra, sino incrementar, en lo legal, las cifras de resultados positivos de la acción militar, aun cuando esto implicara el asesinato de civiles que luego eran presentados como bajas en

combate (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018).

En el marco de esa relación se presentaron reuniones esporádicas entre alias *Pablo Sevillano* e integrantes del Ejército. Por ejemplo, almuerzos en Pasto cuando *Sevillano* realizaba el trayecto Cali-Tumaco, cuyo objetivo era agradecer la cooperación y solicitar su profundización tanto en información como en municiones (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a).

Bueno, cuando yo todavía era militar activo me reuní con Guillermo Pérez (...), el señor como que venía de Cali e hizo una parada en Pasto para darle una “revista” a su gente y seguía hacia Tumaco, entonces estuvimos reunidos por allá en un restaurante que se llamaba Mr. Pollo, a la salida para Chachagüí, y luego creo que estuvimos como tres suboficiales ahí, si mal no recuerdo estuvo el sargento Giraldo y otro suboficial de apellido Contreras y mi persona, nos reunimos con el señor Pablo y simplemente nos dio las gracias por el apoyo que se le brindaba a las organizaciones en la ciudad y lo que pudiéramos hacer nosotros en temas de consecución de material de guerra, porque a veces el tema de las municiones cuando se hacían polígonos y cosas de esas, los soldados generalmente, como dicen ellos, se cuadraban en municiones. O en combate los soldados, digamos, hacían un gasto de munición, pero reportaban un gasto más elevado, munición y material de guerra que quedaba de cuadro o sobrando en las manos de los miliares e iban a parar a las manos de las autodefensas, entonces era eso realmente como el tipo de reunión, el intercambio de reunión que siempre se hizo mucho énfasis por parte de Pablo Sevillano en ese momento, hacia los militares. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021)

La relación era tan estrecha que en el año 2000 integrantes activos del Batallón Boyacá ingresaron a las filas del bloque.

Aún más, algunos miembros hicieron parte de las filas del bloque, como en los casos de Rafael García Moscote alias “Gallo”, suboficial de la armada nacional que se desmovilizó con el BLS y *El Capitán* de la policía de la estación del municipio de Llorente, Juan Carlos Valderrama Angaria. En esta misma lógica el bloque penetró el DAS en la región para buscar apoyo en la zona de Tumaco. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018)

También están los casos de Rodrigo Vásquez Agudelo, alias *El Canoso*, comandante del Frente Brigadas Campesinas por algunos meses, y del sargento Claudio Cardozo, conocido en el grupo paramilitar como alias *Richard*. Ambos asesinados en 2003 y 2004, respectivamente, por la misma estructura.

En general, los integrantes de la fuerza pública que colaboraban con el grupo armado hacían parte de la nómina de este, lo que implicó que recibieran la bonificación mensual por su colaboración y eran asumidos como integrantes activos de la organización.

Alias ‘Capi’ además señaló que los oficiales de la Policía y del Ejército que colaboraban con el BSL estaban en la nómina del grupo paramilitar. Citó en su versión libre al teniente Rojas, del Ejército, que actuaba en Leyva, al capitán Cortés y al teniente López del Ejército que operaban en Policarpa y el Capitán Valencia de la Policía, comandante de la estación de Túquerres. El exparamilitar contó además que el Ejército prestaba apoyo logístico para transportar tropas del BLS. (Verdad Abierta, 2009b)

Un desmovilizado del BLS manifiesta que fue reclutado por un sargento del Batallón Cabal de Ipiales, conocido como alias *el Médico*, quien además suministraba uniformes a la estructura paramilitar:

Edo.: Le decían [alias/apodo] *El Médico*, solamente que así le decían al sargento, le decían *El Médico*: “ah, que *El Médico*”, que... *El Médico* lo llamaban, porque él abastecía lo que era... Él era médico, sí era médico... era un sargento de medicina, pues, y él abastecía lo que era medicinas, municiones y camuflados.

Entr.: ¿Armas no?

Edo.: Armas no, no, que yo sepa no, no, solamente municiones y camuflados y medicina. (CNMH, MNJCV, 23 de septiembre de 2016)

El Batallón Cabal de Ipiales fue importante para la expansión de la estructura que llegó por Pasto hacia el sur del departamento. Guillermo Marín, alias *Alex* o *El doctor*, quien fuera comandante del Frente Brigadas Campesinas, en contribución para este informe menciona a dos cabos, Díaz y Valderrama, como enlaces para la exploración inicial en la ciudad fronteriza. Ellos se reunían con la persona delegada para este objetivo, alias *el Paisa*. El sargento segundo Valderrama aparece referido dentro de la Sentencia de Justicia y Paz de 2018, de la Magistrada Uldi Teresa Jiménez, como integrante del bloque y relacionado con el reclutamiento de personas con pasado y presente dentro de las fuerzas armadas, entre ellos alias *El Capi*.

Edo.: No, cuando yo llego a Ipiales yo ya tenía un muchacho allá que se llamaba Gustavo, alias el *Paisa*, tenía un señor del Ejército, un sargento, un cabo que le colaboraba mucho al *Paisa*, del batallón de allá, y estaba trabajando con las autodefensas.

Edo.: El cabo Díaz.

Edo.: No, fuera de ese había otro que yo lo conocí y trabajó conmigo, Valderrama. (CNMH, Contribución voluntaria, Guillermo de León Marín, 22 de agosto de 2021)

Gracias a la cooperación entre las fuerzas paramilitares y algunos agentes del Estado se llevaron a cabo varios asesinatos en Nariño. Los primeros asesinatos selectivos y visibles que realizó la estructura se dieron en Pasto como visibilización de su llegada. Un caso emblemático es el asesinato de la líder estudiantil Adriana Benítez el 14 de octubre de 2000 en pleno centro de la ciudad.

2.3.7. El pacto de Chapalito

En noviembre de 2002 se realizó una reunión formal que la Fiscalía de Justicia Paz denominó *el pacto de Chapalito*. La reunión se realizó en la sede del Batallón Boyacá ubicada en la zona de Chapalito, a las afueras de la ciudad de Pasto. Según las afirmaciones registradas en distintas fuentes (Naciones Unidas, 2013) allí habrían estado presentes el coronel Luis Alberto Cuéllar, comandante del batallón, y por parte de las autodefensas alias *Juan Carlos*, quien había sido suboficial, y alias *Miguel*, comandante urbano en Pasto.

Miguel coordina una reunión con el coronel Cuéllar que era el comandante del Batallón Boyacá en ese tiempo, y nos reunimos en Santa Fe de Ralito, la Fiscalía le dio un nombre a esa reunión como supuesto pacto de Chapalito. Se llama la base militar allá en ese tiempo y nosotros nos reunimos, la reunión fue de más o menos media hora, cuarenta minutos, entre *Miguel* y mi persona, porque Guillermo no estuvo ahí, él estaba para el sur, y se trataron temas de simplemente intercambio de informaciones, las posiciones de la guerrilla, los colaboradores de parte y parte, de las autodefensas y del Ejército, y también pedimos nosotros que como íbamos avanzar a la zona norte que era tan compleja porque estaba copada por la guerrilla, que nos apoyáramos. Lógicamente, que si nosotros nos veíamos por allá jodidos con esa gente que nos apoyaran y nosotros íbamos hacer exactamente lo mismo, en eso quedamos en esa reunión. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

Fue un encuentro en el que formalmente pactaron lo que en terreno ya venía ejecutándose: acciones conjuntas e intercambio de información. De acuerdo con el relato de alias *Rocco*, quien fungirá como comisario político del Frente Brigadas Campesinas, los integrantes de la estructura que hacían inteligencia en la Universidad de Nariño o en el sindicato de trabajadores del magisterio, Simana, periódicamente cruzaban información con oficiales del B2 del Batallón Boyacá.

Entr.: Ah, ustedes tenían infiltrados.

Edo.: Claro, claro. Con nómina. [Teníamos gente en la] Universidad de Nariño, en Simana, en la UCC [Universidad Cooperativa de Colombia]. Entonces, había gente...

Entr.: [Interrumpe] Entonces, habían infiltrados como estudiantes en la Universidad de Nariño, habían infiltrados en Simana.

Edo.: No, no infiltrados como tal, sino que, digámoslo así, había un equipo de dos personas en la Universidad de Nariño que se encargaban de hacerle todo el sondeo a la población estudiantil, de ahí salía información precisa, puntual, de quiénes eran los líderes de sindicatos, de Simana. Ellos dos de la Universidad de Nariño eran los que hacían, digamos, el palmarés de Simana, de UCC, de la CGT [Confederación General del Trabajo]. Así, de esas organizaciones comunistas y asociación de trabajadores, de la USO [Unión Sindical Obrera], etc. Y ellos la cruzaban con un oficial del B2, de inteligencia del Ejército, la depuraban, la consolidaban y la llevaban allá al frente. Y todos de nómina, ¿no?, obviamente. (CNMH, MNJCV, 24 de febrero de 2015a)

De esta forma, una de las estrategias más utilizadas fue la amenaza constante a los sindicalistas. Situación que provocó desplazamientos y exilios. En 2002, en comunicación enviada a la junta directiva de Simana, el BLS declara objetivo militar a sus integrantes.

Imagen 2. Amenazas a directivos de Simana



Fuente: registro de prensa, *Diario del Sur*, 13 de octubre de 2001e.

Igual, en zonas rurales disputadas a la guerrilla hubo estrategias conjuntas de combate entre el Ejército y el BLS contra la subversión. Patrulleros en la zona del bajo Patía narran combates con apoyo aéreo por parte del Batallón Boyacá. Mientras los paramilitares combatían en tierra, los aviones del Ejército apoyaban desde el aire: “Sí, ya había llegado lo del apoyo aéreo, entonces llegó Infantería. Y ya después llegó el Ejército, ya llegaron, cuando ya llegaron ya se unió el trabajo en conjunto y ya comenzaron a pelear” (CNMH, MNJCV, 11 de junio de 2016).

En esta zona, la cordillera occidental del departamento, el comandante militar era alias *Juan Carlos*, exintegrante de la fuerza pública, quien se encargaba de llamar al coronel del Batallón Boyacá para solicitar refuerzos. Según los relatos, también recibían apoyo del Ejército Macheteros del Cauca.

Él llamaba por ejemplo la... la coordinación que él hacía, la hacía mucho con un coronel, coronel Cuéllar, él era comandante del Batallón Boyacá. (...) Sí, y entonces el coronel Cuéllar, no sé cómo... cómo encadenaba con... con el Batallón Macheteros de Cauca, y entonces siempre salíamos en coordinación con Macheteros o con Boyacá, pero siempre se hacía así. (CNMH, MNJCV, 11 de junio de 2016)

En el mismo sentido, se menciona combates conjuntos contra el ELN en el municipio de Policarpa.

(...) yo me acuerdo bien que estábamos en... en Policarpa, estábamos en Policarpa donde nosotros, Policarpa, Nariño, entonces se armó que íbamos a ir a patrullar a Pizanda, ¿sí? Entonces cuando nos metimos nosotros a patrullar a Pizanda, nos metimos a un... a un campamento de los elenos, en Pizanda, que esa era ya zona más de los elenos que de... de las FARC, y entonces nos metimos allá y, en eso, estábamos nosotros en... peliando con ellos, entonces llegó apoyo del Ejército, ¿sí? con un capitán Gallo... capitán Gallo, él era más paraco que un tremendas, como decíamos nosotros, entonces él llegó siempre como con... una compañía completa, digamos más o menos por ahí unos ciento cincuenta soldados. Y entonces nos encontramos en Pizanda, y ahí se organizó un operativo pa' ir a patrullar a Cumbitara, bajarnos al desierto, y de ahí bajaron a... a Remolido Bajo Patía, que la guerrilla nunca nos esperaba por ese lado, ¿sí? Porque ahí era uno de los sitios estratégicos de la guerrilla era Remolino Bajo Patía. (CNMH, MNJCV, 11 de junio de 2016)

Como forma de desvirtuar estas relaciones que cada vez se hicieron más visibles, el Tribunal de Justicia y Paz identificó que la fuerza pública reportó falsos combates entre el Ejército y el BLS. Entre ellos señala los siguientes:

Agosto de 2002, vereda Plan de Cumbitara, municipio de Rosario; el 26 de septiembre de 2002, Vereda el Vado, municipio de Mercaderes Cauca; el 6 de febrero de 2003, en el corregimiento de la Sierra, municipio de Policarpa; el 15 de abril de 2003, en el corregimiento el Rincón, municipio de Rosario Nariño; en junio de 2003, en la vereda La Victoria, municipio de Tablón de Gómez; en noviembre de 2003, veredas Balvanera e Independencia, municipio de Policarpa; en junio de 2004, vereda Canoas, corregimiento de Restrepo; en septiembre de 2004, corregimiento Santa Cruz, San Roque y Santa Rosa del municipio de Policarpa. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018)

Esta investigación pudo corroborar el papel sobresaliente que tuvo el coronel del Batallón Batalla de Boyacá, Luis Alberto Cuéllar, en la consolidación de la estructura paramilitar en Nariño. No solamente fue la reunión para firmar el denominado Pacto de Chapalito; la relación se evidencia en acciones conjuntas entre el Batallón Boyacá y el BLS (ver tomo III. Relaciones con la fuerza pública). Así, por ejemplo, en la expansión hacia Policarpa y municipios de la cordillera occidental sobresale su nombre al coordinar incursiones conjuntas, como la ocurrida en el corregimiento de Madrigales (expuesta más adelante). Igualmente, en la expansión del BLS hacia el norte del departamento su papel fue determinante para crear la base que la estructura paramilitar ubicó en el municipio de La Unión.

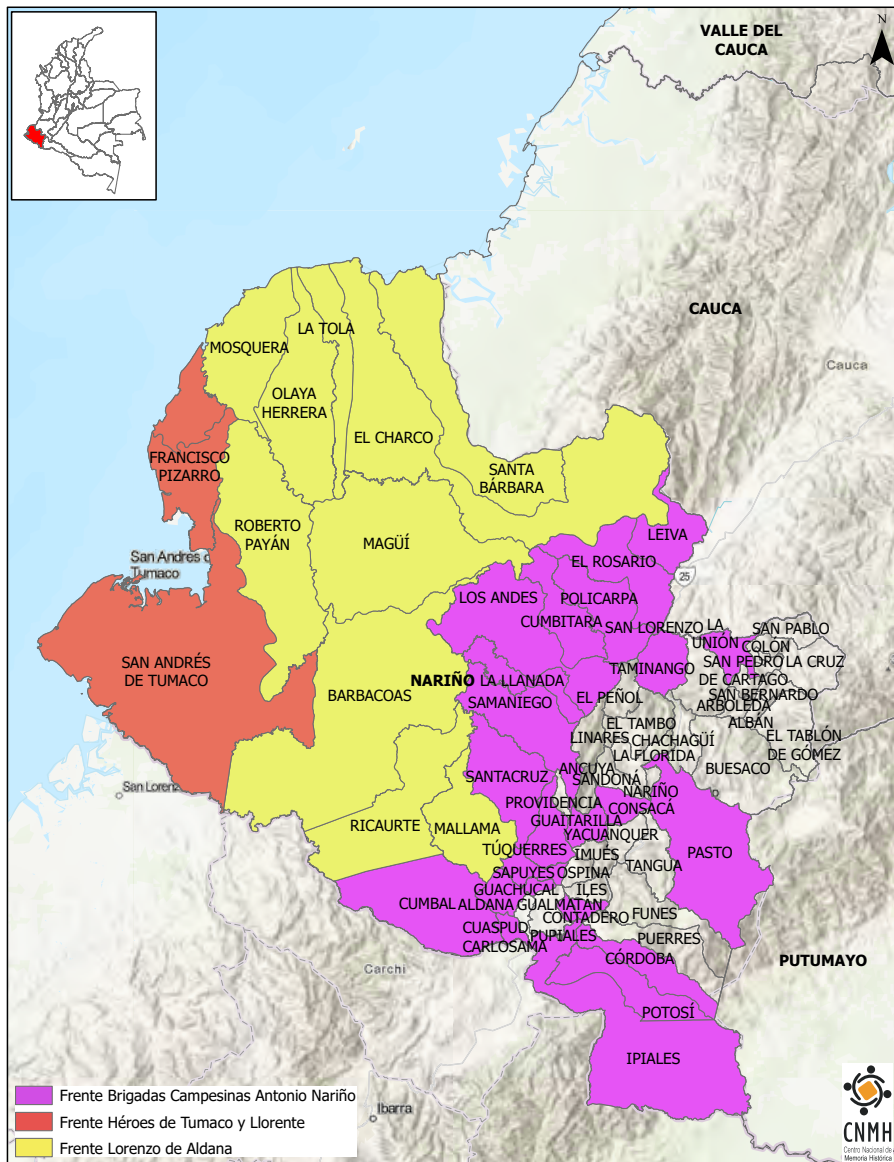
En septiembre de 2022 el señor Luis Alberto Cuéllar reconoció ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) sus vínculos con el BLS, por acción y omisión. Esto ratifica algunos de los hallazgos de esta investigación. El 14 de septiembre la JEP informó a la opinión pública que: “El coronel retirado también admitió que hubo combates entre el Batallón ‘Boyacá’ y las FARC-EP en los que, con su autorización, se pidió apoyo a paramilitares del Bloque Libertadores Sur que operaba en esa zona” (JEP, 2022, 14 de septiembre).

Se recalca que también existieron casos individuales de integrantes activos del Ejército que se negaron a participar de estos pactos o relacionamientos. En específico, se logra identificar dos casos: el comandante del batallón en Tumaco asignado en 2002, quien intenta perseguir al grupo, pero a los seis meses es trasladado, y el comandante de policía del Remolino en 2003, quien también es trasladado. Se trata, entonces, de casos excepcionales y cuyos traslados parecen demostrar que la idea y el objetivo era mantener esta relación y evitar los enfrentamientos con los paramilitares.

2.4. CONSOLIDACIÓN ORGÁNICA DEL BLS EN LOS TERRITORIOS DE NARIÑO: ORGANIZACIÓN EN FRENTE

Al crecer la estructura en Nariño y expandirse por el departamento, se empezó a consolidar orgánicamente en tres frentes: Frente Héroes de Tumaco y Llorente (FHTYLL); Frente Lorenzo de Aldana (FLA) y Frente Brigadas Campesinas Antonio Nariño (FBC). Si bien la nominación de cada uno y el surgimiento como frente se da en diferentes temporalidades, debido a las dinámicas estructurales, orgánicas y jerárquicas, se les asume como tal desde la llegada al territorio. También, para exponer la trayectoria en las regiones del departamento de Nariño. El mapa siguiente ilustra la distribución territorial de cada subestructura.

Mapa 5. Distribución territorial de los frentes del BLS



Fuente: elaboración propia.

2.4.1. Frente Héroes de Tumaco y Llorente (FHTYLL)

El Frente Héroes de Tumaco y Llorente es la primera subestructura en constituirse orgánicamente como frente. Al ser Tumaco el punto de llegada de los hombres enviados por *Macaco*, se convirtió en el centro de operaciones inicial. Desde finales de 1999 hasta mediados de 2000 operó como una estructura dirigida por el BCB, bajo la sombrilla general de la Casa Castaño. Con posterioridad, una vez constituido el Bloque Libertadores del Sur de manera formal, pasó a ser uno de sus tres frentes.

Si bien la extensión territorial es menor en comparación con los otros frentes, su importancia radicó en que el accionar de la estructura explicó la dinámica de gran parte del bloque, porque fue el primer punto de la expansión del BCB con epicentro en Tumaco y municipios aledaños. Lo que representó una ventaja geoestratégica en la disputa territorial a otros actores armados y en el control del narcotráfico y las economías ilegales. No resulta, entonces, extraño que sea Tumaco el punto de residencia del comandante general del bloque y de los comandantes políticos.

Trayectoria orgánica

Desde su creación hasta la desmovilización (2005), el FHTYLL tuvo cinco comandantes. El primero fue Horacio de Jesús Mejía, alias *Caldo Frío* o *Gustavo*. Con el cumplimiento de la tarea de exploración y consolidación en el Pacífico nariñense, Horacio Mejía salió del departamento a mediados de 2001. Momento en el cual ya se encontraba en el territorio el comandante general del bloque, *Pablo Sevillano*, lo que garantizó la continuidad y solidez orgánica de la subestructura. Como comandante del frente se asignó a Orlando Contreras o Camilo Andrés Jaramillo Villegas, alias *Calimán*. Este último fue asesinado por la misma estructura, el 25 de agosto de 2001, en la incursión a Llorente, producto de una confusión.

En remplazo de alias *Calimán* se designó a William Darío Restrepo Sierra, alias *Miguel*. Según la sentencia de Justicia y Paz (2014) *Miguel* estuvo al frente de la estructura desde agosto 2001 hasta mayo de 2002. Luego, por orden de *Pablo Sevillano* fue enviado como comandante de Pasto, debido al crecimiento que estaba presentando el Frente Brigadas Campesinas. Sin embargo, en algunas acciones registradas por Justicia y Paz se tiene que alias *Miguel* participó en operaciones en Pasto desde marzo y abril de 2002.

Desde mayo de 2002 hasta agosto de 2004 se designó a Jorge Enrique Ríos Córdoba, alias *Sarmiento*. Proveniente del Bloque Mineros, fue uno de los

hombres que llegó con alias *Caldo Frio* desde 1999, y en Nariño llegó a tener el rango de comandante de zona. Fue el principal autor intelectual y material de los asesinatos ocurridos en Tumaco. El último año, agosto de 2004 hasta julio de 2005, el comandante fue Albeiro Guerra Díaz, alias *Palustre*, quien fuera el comandante urbano de Tumaco. Esta trayectoria se puede ver en la siguiente ilustración.

Ilustración 2. Trayectoria de mandos del FHTYLL



Fuente: elaboración propia.

De manera específica el frente no tuvo comisarios políticos. Fungían como tal los comandantes políticos de todo el bloque, *Fabián Castro* y *Diego Rivera*. En el aspecto financiero, si bien en la zona controlaba las finanzas *Pablo Sevillano*, de manera presencial en el tiempo que estuvo y después desde Puerto Berrío, el frente sí contaba con la figura de financiero en dos aspectos, en finanzas generales y en el aspecto logístico. En el sentido general, estaban los encargados de los ingresos del grupo, en específico los derivados del narcotráfico e impuestos de guerra.

Este grupo financiero fue liderado por alias “Alberto” de la Casa Castaño, hasta el año 2000; luego por alias “El Cabo”, delegado de Guillermo Pérez quien estuvo desde enero de 2001 hasta la desmovilización del BLS, quien no solo fue financiero sino comandante militar en la zona de Terán, Cagual y Congal y era quien se comunicaba con alias “Frank” en la ciudad de Cali, para confirmar si efectivamente el narcotraficante había realizado el pago del impuesto. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018)

El aspecto logístico de las finanzas hace referencia a llevar la contabilidad, pago de nómina, gastos de la tropa, entre otros. Rosalba Isabel Rodríguez Arroyo, alias *Claudia*, estuvo en este rol desde 2001 hasta 2003. Rosalba es

oriunda de Sucre, es administradora de empresas y en 1999, después de perder su trabajo en el Banco Agrario de Caucasia, ingresó a los paramilitares. Conoció a alias *Macaco* y a alias *Monoteto*, quienes la invitaron a hacer parte del grupo. Se ubicó en Santa Rosa bajo el alias de *Rochi*. Era la encargada de revisar prensa y manejar el correo electrónico de *Julián Bolívar*. En 2000 era la asistente financiera de *Don Berna*, bajo el alias de *la mona*. Después de retirarse por unos meses de la organización, en 2001 la invitaron a una reunión en Pereira donde conoció a *Pablo Sevillano*, quien la designó como financiera para el BLS en el municipio de Tumaco.

Llegó un muchacho que se llama Beto, un mono, creo que también murió, Beto. Y de ahí no sé quién más siguió. Ah, no, ya de ahí empezaron creo que las rencillas y la cosa (...) y de ahí me vine para acá. Cuando yo, pues, económicamente estaba mal, me llamó el secretario... una muchacha que se llamaba Juliana, que estaba allá en Tierralta me dijo: “mira, que ahí te mandaron el pasaje, ya está ahí en Caucasia pa’ que vayas a Pereira”. Me fui pa’ Pereira, “que te lleven la maleta”. Yo dije: “me van a mandar pa’ Pereira”, cuando conocí a *Pablo Sevillano*, aunque ya yo lo había visto en el sur del Bolívar, pero él llegó, cuando eso en ese momento lo vi, me saludó, entonces ya casi... acá lo vi, ya acá me lo presentaron *Don Berna* y ya, le dijo: “vea, ella hacía esta labor acá, pero si la necesitas para que te lleve la contabilidad de esto”, tal cosa, entonces ya ahí me fui pa’ Tumaco. (CNMH, MNJCV, 20 de agosto de 2018)

En el BLS se le conoció con el alias de *Claudia*. Junto a alias *Fabián Castro* y a *Diego Rivera* creó la Fundación de Educación para la Democracia, la Paz y la Justicia Social, Edupaz. Desde esta ONG intentaron realizar acciones de legitimación: “como hacer labores sociales, encaminar a la gente, se hizo unas cosas muy bonitas, se hicieron unos talleres, la gente hacía costuras, se compraron como unas cincuenta máquinas de coser y todas esas cosas” (CNMH, MNJCV, 20 de agosto de 2018). Adicional a esta labor, fungió como la financiera logística del frente:

Yo llevaba la contabilidad de, como te digo, pago de nómina, entraba, por ejemplo, cuántos camuflados, ta, ta, o a quién se le daban. Ciertas cosas sí nos pasaban: “vea, que Fulanito llevó tanto y entregaron tanto”, “Fulanito llevó tanto”, pero no todo, sino, más o menos, lo que uno se gastaba en nómina, lo que uno se gastaba en la comida, lo que uno se gastaba... ¿sí me entendés?, ellos hacían, más o menos, el presupuesto, pero a nosotros no nos pasaba todo eso. (CNMH, MNJCV, 20 de agosto de 2018)

Sin embargo, el pago de la nómina de integrantes de la fuerza pública y otros colaboradores la realizaban los financieros que se encontraban en Cali.

Entr.: ¿En esa nómina, aparte de los integrantes del grupo, a quién más metían? Por ejemplo, pienso en la relación con los políticos, en la relación con la Policía de ahí de Tumaco. ¿Cómo metían a esa gente en la nómina?

Eda.: Sí, eso sí lo había, pero eso no lo manejábamos nosotros, eso lo manejaba directamente él con otra gente de Cali, porque él decía: “esto no lo podemos enredar con esto, entonces no. Mejor ustedes no se enreden con eso”, era lo único. (CNMH, MNJCV, 20 de agosto de 2018)

En marzo de 2003 fue capturada en Tumaco junto a alias *Beto*, el encargado de hacer programas en la radio. Según su narración, fue un integrante de la estructura, capturado unos meses antes, quien dio la información para su captura. Se desmovilizó con el Frente Sur Andaquíes.

La prensa registró la captura como un golpe sensible a la organización al perfilarla como la tercera al mando del BLS. Titularon “Cayó la contadora de los “paras””, y registraron que: “La Fiscalía y la Armada Nacional capturaron en las últimas horas en Tumaco (Nariño) a Rosalba Isabel Rodríguez Arroyo, ‘Claudia’, sindicada de ser la tercera en la cúpula de las autodefensas que actúan en el sur del país” (El Tiempo, 2003).

Sin embargo, lo que evidencia su testimonio y las fuentes revisadas es que su rol fue logístico y no tenía el rango que mencionaron los medios. Se puede concluir, en sintonía con las sentencias de Justicia y Paz, que las finanzas macro del frente eran manejadas desde Cali. *Claudia* fue remplazada por Rubén Darío Vanegas, alias *Jonás*. Igual, los testimonios recogidos referencian a alias *Oso* como logístico y financiero del grupo.

Zonas de influencia: el punto de El Tigre y los lugares de terror

Los municipios de incidencia y expansión del Frente Héroes de Tumaco y Llorente (FHTYLL) fueron:

En la zona costera, de marzo de 2003 a diciembre de 2004, hizo presencia en los municipios Salahonda, Mosquera, El Charco, Iscuandé, inspección de policía de Chimbuza, corregimiento de Bocas de Guandipa, San José del Tapaje, Pueblo Nuevo, Caserío San Pedro del Vino, Camaje, Firme, El Pital y San Juan de la Costa; y entre diciembre de 2004 y la desmovilización del 30 de julio de 2005, en los municipios de Salahonda, corri-

miento Bocas de Guandipa, Caseríos San Juan Nuevo, La Punta, Playitas, La Bocana de San Juan, Sicrillal, Guandipa y El Pital. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018)

Sin embargo, fue Tumaco, en la parte urbana y rural, la zona más importante y significativa del frente. El primer punto de exploración y acción fue el casco urbano de Tumaco. De acuerdo con testimonios recogidos en terreno, la avenida La Playa fue uno de los principales lugares donde los recién llegados llegaron a vivir. Las entrevistas identifican el punto conocido como El Tigre, como el lugar donde trasladaban a las personas para asesinarlas o para dejar un cadáver.

Sí, y a veces pa' que los vieran. A ellos los botaban por ahí por donde yo vivía, por la calle de la... por El Tigre, que le llamaban a eso. Le llamaban El Tigre a eso, y ya uno miraba y se daba cuenta de toda la gente que mataban porque era ladrón, que lo mataron porque debía una plata. (CNMH, MNJCV, 14 de octubre de 2016)

En los primeros meses, los asesinatos se realizaban en cualquier lugar del municipio, donde encontraran a su objetivo. Desde mediados de 2000 empezó a visibilizarse la oleada de asesinatos mediante denuncias de algunos líderes sociales y políticos de Tumaco y, en especial, de la pastoral social. Por tanto, la subestructura cambió de estrategia y escogió un solo punto en el municipio para cometer los homicidios y las desapariciones: El Tigre.

Pasó que cuando hubo... que salió el padre Ochoa, que él fue uno de los defensores de los derechos humanos en Tumaco, él salió hablando, dijo que había mucha violencia y que estaban matando a la gente inocente y no inocente, y en cualquier parte. ¿Qué pasó? Los jefes entendieron ese mensaje y ya no se mataba, sino que se agarraba y se montaba al carro, y se le mataba en una parte denominada El Tigre, que es por toda la vía, el barrio La Carbonera, ahí adelantico. Eso, a las afueras de Tumaco. Se mataban y se dejaban allá. Entonces, ya la persona que... Nosotros agarrábamos y montábamos el carro, y hágale. Los que veían ya sabían en dónde estaba, era en El Tigre. (...) Sí. Esto está por aquí, todo esto por acá... Por acá había criaderos de camaronera, y todo esto aquí sí es fincas de coca, guandales. Entonces, siempre se los dejaban al lado de la carretera, los que eran para dejarlos, que la gente los recogiera. Pero había caso excepcional donde el comandante decía que tocaba desaparecerlo. Entonces, pues, tocaba que desmembrarlos, tirarlos al mar o enterrarlos donde nadie dijera nada. (CNMH, MNJCV, 30 de agosto de 2013)

Fue tan recurrente esta práctica que la zona de El Tigre se convirtió en una fosa común de conocimiento de toda la población. Era la primera zona donde los familiares iban a buscar ante un caso de desaparición forzada.

Para asuntos logísticos alquilaron un balneario a las afueras de la ciudad. Este punto se convirtió en zona de esparcimiento y recreación para integrantes de la estructura, pero también el lugar para hacer inteligencia a los visitantes del lugar y como espacio para el almacenamiento de armas (CNMH, MNJCV, 30 de agosto de 2013). En 2002 vincularon a la estructura al administrador del balneario, un joven de la zona rural de Tumaco. En testimonio para el MNJCV relata su papel:

Edo.: Bueno, la tarea mía, manejar todo lo que era... material de intendencia.

Entr.: ¿Desde dónde llegaba?

Edo.: Eso sí no lo sé.

Entr.: Pero... ¿llegaba desde Tumaco o llegaba por la otra vía? ¿Tú lo tenías que bajar o subir?

Edo.: No, yo bajaba al casco de Tumaco para subirme, yo ya estaba... Necesitaban armas, una casa, iba, metía los paquetes y subía.

Entr.: ¿Y en qué los subías, en una camioneta?

Edo.: No sabía porque... En la camioneta o a veces en moto.

Entr.: ¿Qué eran?, ¿cajas? ¿Te enviaban cajitas?

Edo.: Sí, cajitas, cajas donde venían, porque, pues, las pistolas ellas vienen en cajitas, entonces, una caja grande, meten la caja de las pistolas y uno las ponía...

Entr.: Y, entonces, lo recogías en Tumaco y lo llevabas hasta el balneario.

Edo.: Hasta... exactamente.

Entr.: Y ahí alguien más la recogía, ¿o cómo era?

Edo.: No, eso solamente quedaba en (...), entonces, cuando lo iban a necesitar, solamente que se iba a repartir, entonces, me llamaba...

Entr.: Ah, tú eras el almacenista.

Edo.: Exactamente. (CNMH, MNJCV, 30 de agosto de 2013)

Paralelo a la consolidación en la parte urbana, se expanden a las veredas cercanas, Chilvicito, Peñas Coloradas y Chilvi. Esta última fue una de las veredas donde algunos integrantes de la estructura pernoctaban en casas arrendadas. También fue escenario de varios asesinatos. A manera de ejemplo, en Chilvi torturaron y asesinaron a un señor señalado de cometer un homicidio.

Sí, supe de un caso de una tortura de un señor que había matado a otro... Hubo como un robo en el mar y se lo llevaron para que confesara quién había sido. A él le decían [alias] *Layo*, a ese señor (...) lo cogieron, lo amarraban, le ponían una bolsa con jabón, lo tapaban, así... (CNMH, MNJCV, 8 de julio de 2016)

Asimismo, en la visita a terreno se recibieron testimonios de pobladores del casco urbano que señalan los vínculos de la fuerza pública con la estructura. Según lo narrado, fue normal ver ingresar a integrantes de los paramilitares a las instalaciones del Ejército.

Sí, entraban y salían, hacían sus fechorías y entraban y salían. Uno de los motivos por los cuales la mataron a mi hija fue por eso, nosotros conocíamos muchas cosas, es más, llegaron tantos que detrás de la casa ellos tenían una guarida, colindaba el patio de la guarida que ellos construyeron con el patio de nuestra casa y ahí nosotros escuchábamos las atrocidades que cometían, porque llegaban y contaban a quién mataron, cómo lo hicieron, ahí celebraban, ahí escuchábamos todo eso, escuchábamos y veíamos. Yo tenía en ese entonces una amiga que trabajaba en servicios generales en el apostadero, ella era cocinera y entonces ella nos comentaba, ella cuando pasaba nos comentaba: “ya ahora tengo mucho trabajo y me voy a retirar”, “por qué”, “porque le aumentó el trabajo porque ahora me toca también atender a los paramilitares, ahí también se les guardaba comida”. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima de Tumaco, 19 de marzo de 2021)

Igual, en 2002 la subestructura tuvo una droguería en el casco urbano. Su creación y funcionamiento estuvo a cargo de alias *Claudia*. El objetivo era atender a los heridos que llegaban de la zona rural y enviar suministro de medicinas a las diferentes bases.

Edo.: Sí, montó la droguería y ahí permanecía un médico... médico normal de aquí de Tumaco, médico, cualquier otro que lo contrataba, como cualquier droguería, un enfermero, y el amigo era el encargado de estar pendiente de la droguería, que no vaya a haber ladrones o cualquier movimiento. Entonces, él también ya empezó a conocer, porque él también trabajaba en tienda, él sabía cómo atender, entonces, él permanecía en la droguería.

Entr.: ¿Y la droguería también funcionaba para cualquier persona en general?

Edo.: Sí, para la comunidad, sí. Era una droguería normalmente, sino que la figura de droguería era más fácil para pedir medicamentos... para poderlos despachar a ciertas partes. Sí. Por ejemplo, era difícil decir: “necesitamos medicamentos en cantidad”, irlos a comprar en una droguería. Entonces,

era como muy visible lo que uno hacía, entonces, mejor una droguería y sabía, y ellos lo pedían ahí.

Entr.: ¿Y cómo se llamaba esa droguería?

Edo.: Sí no estoy mal, creo que se llamaba Milagro, quedaba ahí en El Pindo. (CNMH, MNJCV, 8 de julio de 2016)

En la zona rural, las bases más significativas fueron las del Bajo Mira y Frontera. Como se expuso, El Congal, Terpan y Remedios fueron las primeras bases y centros de entrenamiento del BLS.

Llorente: un lugar ambicionado

Llorente se convirtió en el punto más codiciado por el BLS. Por un lado, implicaba desplazar a las FARC, que mantenía dominio territorial, y, por otro lado, ubicarse en un punto estratégico para el transporte y comercialización de droga. Si bien hicieron presencia, no lograron instalarse de manera permanente o situar bases o retenes como lo hicieron en otros lugares de importancia.

En diálogo con algunos mandos del BLS, como alias *Julio Castaño*, sostuvo que sí lograron su cometido con Llorente. Sin embargo, en el análisis global de la trayectoria del bloque no se registra presencia permanente de la estructura. Pese a ello, se puede deducir que obligaron al repliegue de las FARC en algunos momentos. Por tanto, se registran constantes enfrentamientos y combates con la guerrilla. Exintegrantes del BLS, quienes fueron patrulleros en la zona, confirman lo mencionado.

Edo.: Sí. De hecho, los paramilitares nunca pudieron establecer campamento digamos temporal o esporádico ahí, simplemente pasar y ya, siempre había conflicto ya que pasaba por ahí.

Entr.: ¿Nunca llegó a controlar el lugar o en algún momento tuvo control de él?

Edo.: Control, control, no. Iban y hacían su pasada y su vaina, bueno, pero a tener control no, porque cuando menos piensa salía la guerrilla del otro lado y le... Cuando ellos iban, los perseguían; y cuando se retiraban, ellos volvían y salían. Entonces, había un gato y un ratón ahí. (CNMH, MNJCV, 12 de junio de 2017)

La ambición y disputa territorial implicó incursiones y acciones violentas. De manera emblemática, por la magnitud de la incursión y número de víctimas, se distinguen tres: marzo y agosto de 2001 y noviembre de 2003.

El 24 de marzo 2001 varias personas armadas pertenecientes a lo que a partir de esa incursión se denominaría Frente Héroes de Tumaco y Llorente

tomaron este municipio y entraron en confrontación con el Frente 29 de las FARC. Al día siguiente de la incursión la prensa regional señalaba lo sucedido y confirmaba la llegada “de las AUC” bajo el mando de *Pablo*.

Diario Del Sur dialogó con el comandante “Pablo” del Bloque Libertadores del Sur, quien garantizó que no van a perpetrar ninguna masacre. “Eso ya pasó de moda, vine a Nariño con 400 hombres para limpiarlo de guerrilla”. “Vamos a comenzar a recuperar las poblaciones que están en poder de la guerrilla y luego avanzaremos y con el tiempo pretendemos limpiar todo el departamento”, precisó el comandante “Pablo”. (Diario del Sur, 2001b)

Más de 30 personas han perdido hasta el momento la vida, como saldo de los sangrientos enfrentamientos que se presentan entre el Bloque Libertadores del Sur de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, e integrantes de las FARC, los cuales tienen como escenario la zona de Llorente, jurisdicción del puerto de Tumaco. (Diario del Sur, 2001c)

Imagen 3. Las AUC y las FARC se disputan Llorente



Fuente: registro de prensa, Diario del Sur, marzo de 2001.

El objetivo de la incursión era desplazar a la guerrilla e instalarse en el corregimiento. Por la demanda que requería la operación, el número de hombres que ingresó fue alto. Además, acorde con relatos de excombatientes de la estructura que estuvieron presentes en la incursión, la operación se planeó de manera conjunta con el Ejército. Incluso el día previsto habrían ingresado de manera conjunta, según esos testimonios. Sin embargo, ante la respuesta inmediata de las FARC y el combate que se derivó, en terreno únicamente quedaron los integrantes de la estructura paramilitar.

Edo.: No, entramos como doscientos, pero también entramos con el Ejército, el Ejército nos apoyó. Ese día entraron con los camiones blindados, con los camiones y todo entraron, el Ejército nos apoyó.

Entr.: ¿Pero ahí sí iban, pues, con la gente del monte, contraguerrillas y todo?

Edo.: Sí, todos. Los urbanos íbamos ya, pero todos ya... los urbanos ya nos pusimos uniforme, ya nos subimos en camuflado militar, y todos del monte también, los del monte también, y entramos así revueltos con el Ejército, el Ejército nos entró allá, y la gente pensaba que era el Ejército el que había entrado.

Entr.: Pero, entonces... ¿allá no había presencia antes de paramilitares, nada, que la gente los reconociera...?

Edo.: Nada. Solo... No, nada. Eso solamente había sido de guerrilleros y meros narcos, solo narcos movían ese pueblo. Por ahí no pasaba ni un brujo con poderes, como dice el cuento, porque eso era bravo, solamente mandaba guerrilla. Entonces, el Ejército nos entró hasta ese pueblo y nos dejó allá. Ellos nos entraron y se regresaron, nos dejaron allá metidos. (CNMH, MNJCV, 23 de septiembre de 2016)

Según algunos de esos relatos, el Ejército no alcanzó a entrar. Habrían llegado solo hasta El Pailón, pues se percataron de que estaban rodeados por la guerrilla.

Edo.: El de Llorente, pues se... íbamos camino a Llorente, a tomarnos a Llorente y ellos estaban en un punto más arriba llamado, que se llama El Pailón. Ahí estaba la guerrilla esperando. Nosotros íbamos con el Ejército, el Ejército al ver la cantidad de guerrilla, salió, se devolvió y no entró más, quedamos nosotros, apenas quedó las autodefensas ahí. Eso fue un día completo, un día completo, sí, ahí, peleando ahí. Hubieron bajas.

Entr.: ¿Por qué se dio ese combate de Llorente?

Edo.: Porque nosotros íbamos a tomarnos a Llorente y la guerrilla como que, no sé, le informaron, y como íbamos por la carretera, ahí no había otra forma de entrar, ya nos tocaba esperarnos. Ya nos estaban esperando ya.

Entr.: ¿Tomarse Llorente era...?

Edo.: O sea, tomarse todo Llorente y tomar posición de él y quedarse en Llorente.

Entr.: ¿Y eso implicaba también entrar a la parte urbana?

Edo.: Claro. Claro. (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013a)

En el enfrentamiento, el frente tuvo muchas bajas. Incluso, podría afirmarse que se trató de la primera derrota del ejército paramilitar en formación, pues perdió varias de las personas que había logrado reclutar. Se presume que fue por este suceso que alias *Calimán*, quien será su comandante principal, propone que este lleve el nombre de Héroes de Tumaco y Llorente.

Meses después ingresaron de nuevo al municipio; en esa ocasión con una nueva estrategia: ya no llega un pelotón grande para la confrontación directa,

sino que ingresaron con lista en mano a realizar asesinatos selectivos de presuntos integrantes de la guerrilla. También penetraron y requisaron viviendas.

El 25 de agosto de 2001, en el corregimiento de Llorente municipio de Tumaco, incursionaron aproximadamente 10 miembros del Bloque Libertadores del Sur, vestidos de civil, en poder de armas largas y cortas de uso privativo de las fuerzas armadas y cometieron una serie de homicidios durante la noche. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014)

El grupo se divide en dos para la tarea de búsqueda y asesinato. En la retirada hay una confusión entre ellos y, por error, asesinan al comandante del frente, alias *Calimán*.

Cometidos los crímenes, los miembros del Bloque Libertadores del Sur tomaron una camioneta de color gris de propiedad de Harvey Gómez, en la que ubicaron unos cuerpos, mientras que Camilo Andrés Jaramillo Villegas alias “Calimán”, tomó la camioneta color vino tinto y colocó otros cadáveres en la misma, luego se dirigió al retén que se encontraba a la salida del corregimiento de Llorente, lugar donde fue atacado por sus propios compañeros de fechorías que estaban desarrollando el operativo a las afueras del poblado, que al ver que se acercaba un automotor de color similar al de su objetivo, abrieron fuego contra este, sin saber que en la misma se transportaba su comandante inmediato, alias “Calimán”, quien falleció en el hecho. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014)

Para noviembre de 2003, la incursión se realizó de manera conjunta entre el Frente Héroes de Tumaco y el Frente Lorenzo de Aldana. La operación fue organizada y dirigida por el comandante de este último frente, *Julio Castaño*. Testimonios en el marco del MNJCV ratifican que también fue una acción conjunta con el Ejército. De hecho, *Julio Castaño* habría ingresado al municipio en tanquetas de la fuerza pública.

Unos meses atrás *Julio* había sido designado como nuevo comandante del Frente Lorenzo de Aldana y uno de sus propósitos era recuperar Llorente, pese a no ser de su jurisdicción. Con esto, demostraba su perfil y dominio como comandante no solo del FLA, sino de todo el BLS. La operación fue aceptada por *Pablo Sevillano*. En entrevista concedida para este informe, alias *Julio Castaño* ratifica su objetivo, así como el papel del Ejército en la incursión:

Apenas tenía yo unos meses, me tomé el atrevimiento de incursionar a Llorente. Antes de incursionar al... al municipio de Llorente, le hablé a la tropa, le hablé al Ejército del Batallón Cabal en cabeza de *El Capitán Dueñas* lo que se pensaba hacer, pero sin hacer atropello a la comunidad. Que si se tenía que morir alguien en esa incursión se moría porque era guerrillero, no porque era colaborador o porque era etcétera, etcétera de la guerrilla. Cuando yo llego al departamento, lo primero que quise darle a esas comunidades fue la seguridad de... de la Panamericana de Pasto a Tumaco, y lo logré. Incursioné en Llorente. Demostré... le demostré a las FARC, al 29 Frente de las FARC que ahora sí tenía un enemigo que no le iba a tener miedo y que no íbamos a hacer lo mismo que se hizo en el año 2001, que fueron masacrados miembros de las autodefensas al querer incursionar a Llorente. Y por esa incursión la guerrilla después llegó y también masacró población de ese municipio porque les brindó una ayuda, porque les vendió una gaseosa, porque les brindó un saludo. Llegaron y mataron también población civil. Entonces, yo no iba a permitir de que en esa incursión fueran a asesinar personas que no tenían nada que ver. Incursionamos con el... el Batallón Cabal. En los carros de ellos incursionamos. Entramos primero. Le dije al comandante encargado de esos carros blindados, que era *El Capitán Dueñas*, que... que la misión de ellos era incursionar con nosotros, entrar con nosotros en ese municipio, pero solamente era de pedir... llegar y pedir requisa, sus documentos, para mirar cómo estaba el pueblo. Y que después de eso ya ellos tenían que salir para poder entrar ya nosotros como autodefensas. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

El entrevistado hace alusión al capitán del Ejército Juan Carlos Mejía Rueda. La contribución de Useda corrobora las investigaciones que se adelantan contra el exoficial por sus vínculos con la estructura paramilitar. Mejía Rueda reconoció ante la Jurisdicción Especial para la Paz sus actuaciones de apoyo y trabajo conjunto con el BLS en calidad de activo de la fuerza pública. En abril de 2022 se convirtió en el primer compareciente de la fuerza pública en recibir el beneficio de sustitución de la medida de aseguramiento por su contribución temprana a la verdad, según lo dio a conocer la JEP mediante comunicado 034 de 2022 (JEP, 2022a, 20 de abril).

El operativo se realizó desplazando escuadras desde Junín y Tumaco, por ambos lados. En primera línea ingresaron las unidades paramilitares en tanquetas del Ejército, según referenciaron los testimonios. Y en segunda y tercera línea escuadrones del Ejército. “A Llorente, entramos, la primera compañía que entró, el comandante *Nicolás*, el comandante *Julio*,

los dos primeros mandos, *Julio y Nicolás* y el comandante *Jota Loco* que ya estaba entraron en las tanquetas del Ejército” (CNMH, MNJCV, 6 de junio de 2013). Al ingresar, buscaron y ejecutaron a varias personas señaladas de pertenecer a la guerrilla.

Entr. 1: ¿Eso fue una incursión?

Edo.: Sí.

Entr. 1: ¿Qué hacen en esa incursión?

Edo.: Se llega al pueblo y se toma el control y lista en mano empiezan a buscar unas personas, de las cuales encuentran cinco personas, son ejecutadas, dicen que echaron unas al río, otras las mandaron a enterrar y a los cinco días cuenta la historia de los noticieros que los perros sacaron las personas despresadas. (CNMH, MNJCV, 6 de junio de 2013)

Se trató de una violenta incursión que implicó el repliegue de las FARC; pese a su magnitud los paramilitares no instauraron base y continuaron con la presencia móvil, desplazándose en la carretera de Llorente hasta Junín, con unos cuantos hombres bajo el mando de *Jota Loco* o *JJ*. Pese al accionar: “Llorente fue un territorio toda la vida en disputa, mientras estuvimos allá y nunca fuimos capaces de controlarlo” (CNMH, MNJCV, 6 de junio de 2013).

Como se evidencia en el caso de la disputa territorial por Llorente, los límites de este frente con el FLA son muy tenues. No existió una frontera rígida en la jurisdicción de cada uno. De hecho, al ubicarse ambos en la zona del Pacífico nariñense plantean dinámicas similares y acciones conjuntas.

2.4.2. Frente Lorenzo de Aldana (FLA)

La base de Terán y El Congal permitieron la organización y formación de un ejército en crecimiento. A mediados de 2000, el grupo inició exploraciones por los municipios ribereños del río Telembí. Para final de año ya se había expandido desde las zonas del río Mira hasta el triángulo del Telembí: Magüí Payán, Roberto Payán y Barbacoas. Con esta expansión, la base de Terán se trasladó a Roberto Payán. La nueva ubicación, menos aislada, les permitió el dominio de Barbacoas y sus alrededores. Posteriormente, trasladaron la base al corregimiento de Buenavista: un punto que les permitió el dominio sobre la carretera Junín- Barbacoas. La trayectoria de las bases (mapa 6) permite concluir que con el fortalecimiento de su ejército pasan de lugares periféricos o escondidos, a puntos poblados donde ya son visibles para los lugareños y, en general, para todo el departamento.

Mapa 6. Trayectoria de las bases y centros de entrenamiento del BLS en el Pacífico nariñense



Fuente: elaboración propia, CNMH, 2021.

Gracias a la expansión y dominio del BLS sobre la región, en marzo de 2001 se conformó el Frente Lorenzo de Aldana (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros, 2017). Su zona de operación recoge los territorios consolidados a través de la instalación de las nuevas bases. Igualmente, debido a su importancia geoestratégica, así como las características de sus mandos y los altos niveles de violencia en su accionar, se convirtió en la subestructura angular del BLS.

Distribución espacial: copando el triángulo de Telembí

El Frente Lorenzo de Aldana (FLA) se ubicó principalmente en los municipios que conforman el triángulo del Telembí: Roberto Payán, Magüí Payán y Barbacoas, en los corregimientos de Carcuel, Buenavista, Junín y las veredas del Peje, Yacula, Almorzadero, Piedras Verdes, Coscorrón. También se expandieron hasta los municipios de Olaya Herrera, Bocas de Satinga y el Charco.

El primer punto de ubicación fue el municipio de Roberto Payán. Desde aquí lograron expandirse por todas las riberas del río Telembí. Según los relatos y de acuerdo con el trabajo de campo, se infiere que las primeras exploraciones en el municipio las realizaron a mediados del año 2001. Para finales de ese año e inicios de 2002 se instauraron en el casco urbano del municipio, San José. Se ubicaron en todos los puntos del pueblo: entradas, salidas, plaza principal, polideportivo y se tomaron el lugar de comunicaciones de la época (Telecom): “cubrieron todo el casco urbano, todo el casco urbano lo cubrieron (...) en el momento en que llegan a donde yo estoy, en el sitio de comunicación me piden el favor, llegan, saludan y me piden el favor de que, las personas que están llamando por favor corten la llamada ahí porque, para evitar alguna información” (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Roberto Payán, 16 de marzo de 2021).

Foto 2. Plaza principal de San José, Roberto Payán



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

El día de la incursión informaron casa a casa sobre su llegada y obligaron a la población a concentrarse en el polideportivo del municipio:

Somos las Autodefensas Unidas de Colombia, llegamos aquí al municipio de Roberto Payán, San José, queremos hablar con la gente, no venimos a amedrantar a nadie, a atropellar, pero sí necesitamos que los jóvenes mayores de edad, personas adultas, ancianos dijo no, por favor se presenten en las canchas que vamos a estar reunidos con cédula en mano. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Roberto Payán, 2021)

En la concentración, verifican el listado de los asistentes, informan sobre su llegada y advierten que cualquier colaboración con la guerrilla sería fuertemente sancionada. Como señal de llegada y advertencia, mientras le gente se encontraba reunida, quemaron la casa de un poblador señalado de ser afín a la insurgencia.

(...) cuando escuchamos el estruendo, incineraron la casa. Y bueno, y siguió la reunión y va y viene, de aquí pa' acá, el hecho es que explicaron que ellos iban a estar aquí por un buen tiempo, que la gente no tuviera miedo, que hicieran sus cosas no más, pero lógico a uno ya le queda el pánico. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Roberto Payán, 2021)

Foto 3. Polideportivo Roberto Payán: lugar donde reunieron a la población

Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

Como acción de llegada, de acuerdo con los relatos recogidos en el marco del MNJCV, se menciona el asesinato de ocho personas que fueron señaladas por el frente (Lorenzo de Aldana), de ser milicianas de la guerrilla. La ejecución, al igual que la incineración de la casa, fue pública. Ese era el objetivo: informar que el ejército paramilitar estaría en el municipio y generar miedo en la población.

Edo.: El de San José primero... llegamos al pueblo de San José, reunimos el pueblo, no había presencia de la guerrilla, sino los milicianos que... pues que operaban ahí en el caserío de San José. Eran como aproximadamente unos ocho, ocho milicianos que había, esos los cogimos y también los ejecutamos ahí delante del caserío, delante de toda la población, pa' que vieran.

Entr.: ¿Cómo los ejecutaron?

Edo.: A tiros, delante de las demás personas.

Entr.: Describame esa situación. ¿Qué pasaba alrededor, qué pasaba con las personas, qué veía usted en las personas?

Edo.: Miedo. Mucho temor. Miedo por lo que estaba pasando. Eso es lo que yo veía en la población de por allá, usted llegaba a una casa y nadie le quería abrir, por las rendijas. Así era que... obligadamente teníamos que sacar la gente y llevarlos donde el sitio que el comandante nos decía que los llevaríamos. (CNMH, MNJCV, 10 de noviembre de 2015a)

En principio, el personal del FLA se apoderó de un hotel ubicado en la plaza principal del municipio, donde residieron los comandantes, así como de casas de algunos de los pobladores. Como caso emblemático se resalta la apropiación de una vivienda de una habitante de San José, en la cual ubicaron una farmacia y obligaron a sus hijas a trabajar para ellos (CNMH, Contribución voluntaria, víctima de Roberto Payán, 16 de marzo de 2021).

Foto 4. Residencia tomada por los paramilitares como base



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Con el dominio de la zona, los integrantes del frente trasladan la base y punto de entrenamiento de Terán. La ubican en el sector urbano, en el punto conocido como Banderas. El principal retén lo instalaron en la entrada del pueblo, en el punto conocido como El Paso, donde desembarcan las lanchas que llegan desde Barbacoas y otros sitios. Desde allí controlaron el ingreso y salida de la población, identificando a extraños o “posibles milicianos” (CNMH, Contribución voluntaria, víctima de Roberto Payán, 16 de marzo de 2021).

Foto 5. El paso, lugar de llegada al municipio y principal retén del FLA

Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Con el control de las islas cercanas, ubicaron campamento en Loma Linda, vereda del municipio de Roberto Payán. El primer lugar de ocupación fue el colegio. Allí instalaron carpas y material logístico para vivienda y actividades de entrenamiento. Con el paso de los meses se ubicaron en residencias de los pobladores, hasta ocupar y dominar toda la vereda. Como comandante de zona se designó a alias *Dumar*, al parecer hermano de alias *Alex*, el instructor de entrenamiento en Terán y Banderas.

Foto 6. Loma Linda**Foto 7. Institución educativa de Loma Linda**

Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Personas entrevistadas en la vereda señalan que los potreros de Loma Linda sirvieron como fosas comunes para dejar los cadáveres de personas asesinadas e incluso de los integrantes de la estructura que fueron ejecutados. De acuerdo

con los testimonios, alias *Dumar* junto con su esposa fueron ejecutados y enterrados en Loma Linda en 2003.

Una de las estrategias para que la guerrilla no se acercara a Loma Linda fue minar los caminos de acceso a la vereda. En la visita a terreno se logró constatar esta práctica mediante el relato de la población y de familiares víctimas que cayeron en los campos minados que instauraron los paramilitares. Lo que se complementa con testimonios de exintegrantes de la organización paramilitar. Alias *Ruso* era el encargado de ubicar las minas en las entradas terrestres a San José y Loma Linda.

Entr.: ¿En qué casos ustedes utilizaron las minas antipersona? (...)

Edo.: Como protección o como pa' guardar la base.

Entr.: ¿Cuál base?

Edo.: San José, quedaron minas. Ahí quedaron minas, en San José. Y las otras minas que quedaron, quedaron en Loma Linda.

Entr.: ¿Había personas especializadas para manejarlas?

Edo.: Explosivistas. Sí, claro.

Entr.: ¿Y quiénes eran los explosivistas?

Edo.: Hay uno que le decían [alias] El Ruso, y él tenía otros pelados a cargo de él. (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013a)

Entre el accionar que ejerce el FLA sobre Roberto Payán, adicional a los retenes y control de las actividades de la población, se destaca el trabajo forzado, en especial de los jóvenes. Los obligaban a trabajos de apertura de vías, limpieza y cualquier actividad que ellos decidieran: “iban de casa en casa buscando a la gente, aquí hay un joven que no sé, que lo necesitamos que para que vaya a limpiar al muelle, que acá lo necesitamos que para ir a limpiar al río, que, o sea, y el que no iba pues agresivamente” (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Roberto Payán, 2021).

También utilizaron a los estudiantes como escudos humanos en las acciones bélicas:

Llega un punto en el que son, tan, eran tan abusivos que iban a sacar a los estudiantes del colegio para llevarlos a limpiar, pero acá no era como hacer limpieza como cuando tú eres ecologista y quieres limpiar para que esté limpio, no; los estudiantes de la Institución Educativa San José de Telembí eran puestos como bala, como carne de cañón porque, ellos agarraban a los estudiantes, los sacaban de las clases y los llevaban a las trochas a limpiar, pero, era porque los llevaban a ellos adelante para ellos percatarse de las minas, entonces los sacaban, persona que se negaba, persona que era

planeada, o sea, plan de machete, así, pan, pan, o sea, les daban castigos públicos, que la gente viera, los cogían a plan de machete, así que los jóvenes tenían que irse. Muchos padres sacaron a sus niños por el temor que les pasara algo. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima de Roberto Payán, 16 de marzo de 2021)

En este contexto, el reclutamiento de menores de edad también estuvo presente. De hecho, preferían reclutar a niños de la población para que no tuvieran nexos previos con grupos ilegales. Un caso representativo que se identificó en el marco de la investigación fue el de alias *Paraquito*. Un niño del municipio, de 12 años, que fue reclutado como asistente de uno de los comandantes del frente, alias *Dumar*. Según información recopilada por medio del MNJCV, el niño fue enviado a combates y permaneció en el frente hasta días previos a la desmovilización.

Paraquito. Lo agarraron chiquitito, un comandante lo agarró chiquitico. [Alias] *Dumar* lo agarró chiquitito en San José pero no para mandarlo al monte, sino, como no tenía papá, él lo comenzó a educar, pero el pelado no le gustó la educación, terminó no sé hasta qué grado y el pelado el 29 de abril del 2002, hubo un combate en San José y él se subió al cerro a pelear, desde ahí quedó enseguida. (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013a)

De igual forma, los asesinatos y la desaparición forzada fueron frecuentes. El móvil principal era el señalamiento de ser colaborador de la guerrilla. Pero también se registran hechos de homicidio por no atender un retén o porque alguien se rehusó a realizar algún trabajo forzado. Así, por ejemplo, unos de los sucesos narrados por las víctimas fue el asesinato de un menor de edad en el retén del punto conocido como El Paso.

Dicen que estaba él allí y que un paramilitar lo colocó a subirle algo (...). O sea, y lo colocó a subirle algo y (...) él era un niño, que estaba con otros niños en un día tranquilo y normal, y este señor lo puso a hacer algo, un trabajo equis y él en medio de su inocencia va y le cobró, pues eso fue lo que dijeron en ese momento, como que “ah mis \$ 2.000”, y el tipo sacó un arma y le pegó un tiro en la cabeza. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima de Roberto Payán, 16 de marzo de 2021)

Avance armado y la rebelión de El Charco

Consolidado el dominio sobre San José y caseríos aledaños, en especial Coscorrón y Loma Linda, se organizaron en dos contraguerrillas para abrir zona

en territorios aledaños. Las denominaron Cobra y Águila, cada una formada por tres o cuatro escuadras. Organizados de esta manera se desplazaron hasta Maguí, Bocas de Satinga y El Charco.

Cuando llegamos a Bocas de Magüí nos bajaron a todos y fue que nos fuimos por tierra hasta bocas del río Telembí, de ahí comenzamos a subir de ambos lados del río, cogimos a lo que fue Satinga, El Charco, La Laguna, todo eso por allá así, y empezamos nosotros a combatir con la guerrilla por ahí y a matar lo que es la raíz de la guerrilla, que son los... como llaman hoy en día acá, ¿cómo es? Los informantes. (CNMH, MNJCV, 10 de noviembre de 2015a)

Como estrategia, primero enviaban a alguno de sus hombres en calidad de comerciantes para explorar el territorio y, en especial, identificar posibles milicianos y colaboradores. Posteriormente realizaban avanzadas con las escuadras que se enfrentaban con la guerrilla. En esa zona, el Frente 29 de las FARC tuvo que replegarse y la estructura paramilitar logró hacer la avanzada, no sin antes sufrir algunas derrotas militares.

Edo.: Primeramente, nos preparábamos... la preparación allá era psicológica, allá el entrenamiento estaba y simplemente nos decían: “vamos a tomar nos a tal zona”. Y ya montaban las contraguerrillas que iban pa’ allá y ya uno iba dispuesto, sabía que si la guerrilla esperaba ahí, si era verdad que había guerrilla, nos tocaba pelear. Y muchas veces se peleaba y tocaba retroceder. Y otras veces se peleaba y se ganaba y se tomaba posesión de la zona.

Entr.: ¿Cuando se tomaba posesión qué se hacía?

Edo.: Cuando se tomaba posesión se aseguraba el pueblo. Después de asegurar el pueblo se aseguraba todo lo que era el perímetro de ese pueblo a cierta distancia del pueblo, luego se reunía ese pueblo y comenzaba el pueblo a hablar. A hablarle al pueblo qué éramos nosotros y qué buscábamos nosotros y cuál era el interés de nosotros, y cuál el beneficio de ellos de tenernos a nosotros allí. Y de allí, después se comenzaba inteligencia entre el pueblo. Se comenzaba inteligencia de quién eran los colaboradores con la guerrilla, quiénes eran, quiénes no eran. (CNMH, MNJCV, 23 de noviembre de 2013a)

Según los testimonios, el primer acercamiento a Bocas de Satinga no fue fácil. La contraguerrilla que avanzaba fue sorprendida por una emboscada del Frente 29 de las FARC desencadenando un combate desde las cinco de la mañana hasta las tres de la tarde. En el enfrentamiento el FLA sufrió doce bajas. Ante esto debieron retroceder. Los comandantes dieron la orden de arrojar los cadáveres al río.

No, más o menos yo tengo lo que más o menos sucedió, lo que hicimos nosotros por allá en esa zona. El primer combate lo tuvimos nosotros a las 5:00 de la mañana, nos metimos fue... nos les metimos a la boca del lobo, como dice uno por allá. Tuvimos... compañeros de nosotros, tuvimos los primeros doce muertos. De ahí llegó el comandante, nos dio la orden de sacarles vísceras y tirarlos al lago. (CNMH, MNJCV, 10 de noviembre de 2015a)

A los pocos días hicieron una segunda avanzada, ingresaron al pueblo y realizaron una masacre. Con lista en mano buscaron a las personas señaladas de ser guerrilleras o colaboradoras. Usando la misma práctica que en las zonas aledañas, realizaron los asesinatos de manera pública; el objetivo, con esta práctica inicial, fue atemorizar a la población.

Llegamos y recogimos el personal de Satinga y lo reunimos en una cancha. De ahí ya los que decíamos pues, que eran guerrilleros, que se mataron por guerrilleros, se hizo... eso fue una masacre, porque ya uno pasa de trece, catorce personas, ya eso es una masacre ya, que hicimos ahí.(...) Nosotros habíamos metido gente de nosotros, y de la gente de nosotros cogieron gente del mismo pueblo a que trabajara con nosotros, entonces esa gente más que todo empezaron a decir: “no, aquellos le cocinaban a los guerrilleros, aquellos le traían esto, que este de la lancha les trae la comida, que les sube la comida pa’ donde están ellos, que les sacan los enfermos, quien es el que”... Pues, de todas las ayudas que ellos... lo que ellos hacían, entonces todo nos lo decían a nosotros; entonces ya nosotros íbamos con un listado pueblo por pueblo [viendo] quiénes eran ya los que están... y los íbamos sacando y se iban ¿cómo es? Diciendo la palabra así, fusilando, pues, dándole de baja de una vez. (CNMH, MNJCV, 10 de noviembre de 2015a).

A inicios de 2002 algunos hombres del frente llegaron al municipio de El Charco, se instalaron en el casco urbano y realizaron algunas exploraciones en la zona rural. Sin embargo, en septiembre del mismo año la población realizó un proceso de resistencia violenta contra el grupo armado. Los civiles se organizaron con armas hechizas y sacaron al grupo paramilitar. En el enfrentamiento murió un integrante paramilitar y otros resultan heridos. La prensa registró el suceso.

Armados de machetes, escopetas, pistolas y revólveres, los habitantes de El Charco iniciaron una ofensiva para sacar a los paramilitares de su territorio. La rebelión que, según sus propios pobladores, fue más una reacción espontánea que terminó con la muerte de un miembro de las autodefensas y dejó al menos cuatro “paras” heridos se inició a las 8 de

la noche del martes en un cafetín del centro de la población, donde un grupo de estos irregulares tomaban cerveza. “Ellos estaban allí bebiendo y haciendo alarde de su poder. Eso enojó a la gente y con lo que tenían a mano se les fueron encima. Hubo disparos al aire y todo se volvió una batalla campal”, recuerda uno de los moradores. Nos cansamos de los abusos de estos señores. Ellos querían suplantar la autoridad legalmente constituida. Aquí ya no se podía hacer nada sin su consentimiento. (El Tiempo, 2002b)

Ante esto el grupo paramilitar tuvo que retirarse del municipio. Este suceso es el único del que se tiene registro en el que la población civil logra expulsar a los paramilitares. Ya para inicios de 2004, el personal del BLS regresa al municipio sin lograr establecer una base allí.

“Acabamos de tomarnos Barbacoas”

Foto 8. Casa en ruinas en Barbacoas



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Barbacoas ha sido históricamente un lugar ambicionado por grupos armados, económicos y multinacionales. En la década de 1990 en Barbacoas hacían presencia las FARC y el ELN. En especial, la primera tenía un dominio sobre gran parte del municipio. Ante este dominio, abrir y dominar zona se convirtió en un reto y, a la vez, propósito para la estructura paramilitar recién llegada a Nariño.

El dominio en Roberto Payán implicaba estar en cercanía sobre uno de sus más importantes objetivos: Barbacoas. En especial desde la ubicación en Coscorrón y Loma Linda. En agosto de 2001, después de enfrentamientos en zonas rurales con el Frente 29 de las FARC, la estructura ingresó al casco urbano.

Foto 9. Puerto de Barbacoas



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Dos meses antes de la incursión, las FARC habían vivido un proceso de retroceso producto de la operación Tsunami. Esta operación inició el 27 de mayo de 2001, su objetivo era abatir a los grupos armados ilegales ubicados en la costa Pacífica. El lugar central de la operación y principal punto de combate fue Barbacoas.

En la operación participan cerca de 2.500 hombres de la Fuerza de Despliegue Rápido y 5 batallones del Ejército, tropas de las Fuerzas Especiales, tropas de la Segunda Brigada de Infantería de Marina, elementos de combate fluvial, una fragata misilera y unidades a flote de la Fuerza Naval del Pacífico. Así como helicópteros y aviones de la Fuerza Aérea, del Ejército y de la Armada Nacional. (El Tiempo, 2001)

Ante la magnitud de la operación, las FARC se vieron obligadas a retroceder y perdieron el dominio sobre Barbacoas. Para algunos líderes sociales de Nariño, la operación fue la antesala para el ingreso de los paramilitares. Igualmente, los pobladores recuerdan el despliegue militar contra las FARC en dicha operación y la instalación de la fuerza pública en el territorio.

(...) hizo el despliegue de su tropa y enseguida, pues, se hace captura y asesina a muchos... muchos guerrilleros. Eso hace de que tomen control

también la Fuerza Pública de muchos... de muchas partes estratégicas dentro del territorio, ¿no?, y pueda correr a las FARC o a acorralarla. Y posteriormente, pues, dejan, digamos, el territorio libre, solamente soldados. Estuvieron unos buenos días los soldados haciendo control dentro del territorio. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Barbacoas, 17 de marzo de 2021)

Sin embargo, señalan que la instalación de la fuerza pública duró poco en su territorio y quedaron instaladas pocas unidades. En este contexto, se dio la penetración paramilitar al casco urbano, razón por la cual para los habitantes existe una especie de relevo de tropas: las de la fuerza pública por la de la estructura paramilitar.

Sí, claro, fue un relevo, sí. Esa fue la manera de que ellos pudieron tomar territorio dentro de... agarrar zona dentro de Barbacoas, pero con ayuda del Ejército. Sí, cuando estaban las AUC dentro de acá de Barbacoas, ya había Policía nuevamente y había soldados. Y ellos andaban en una camioneta, las AUC, que tenía su banquita atrás. Esa era una camioneta como una Mazda, una Nissan. Y ellos andaban... o sea, las AUC de civil con su fusil, sentados en sus bancas y pasaban por el lado de la Policía, del Ejército. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Barbacoas, 17 de marzo de 2021)

Según los relatos de la población, desde julio de 2001 se escuchaba que los paramilitares se iban acercando al municipio. Del río Telembí pasaron al río Patía a poner retenes en las zonas ribereñas. Por ambos costados se acercaban. De esta forma, el 15 de agosto, mientras el pueblo celebraba la Fiesta Patronal de la Virgen de Atocha en diferentes lugares del municipio se registró la presencia de hombres armados y de civil. Uno de los que comandaba la incursión era alias *Mackenzie*, quien informó al comandante del Frente, alias *Samir*, ubicado en la base de San José, que “Acabamos de tomarnos Barbacoas” (CNMH, Contribución voluntaria, Roberto Castillo, 17 de marzo de 2021).

Entonces, ya después nos dijeron que estaban sorprendidos de por qué la gente les tenía miedo, que ellos venían a salvar a Barbacoas. Eso lo decían, y después lo dijeron también por todas las calles, que venían a salvar a Barbacoas y que muchas veces de San José les habían mandado a decir que cuando ellos llegaran no tuvieran miedo. (CNMH, Contribución voluntaria, Roberto Castillo, 17 de marzo de 2021)

Desde el 15 de agosto de 2001 se instalaron en el municipio hasta la desmovilización. Durante ese tiempo ocuparon viviendas, donde se situaron los comandantes y patrulleros urbanos. En especial fue en el barrio Cuba donde

ubicaron sus residencias y puntos de control. En septiembre del mismo año avanzaron hasta Buenavista y en pocas semanas llegaron hasta Junín.

Vía Barbaocoas-Junín: dominio paramilitar

Una vez el FLA se estableció en Junín logró el control desde allí hasta San José-Roberto Payán. Esto les permitió, por una parte, vigilar los posibles avances de la guerrilla, por otra, el manejo de rentas de economías ilegales sobre la zona, en específico el cobro de impuestos a los cultivos de uso ilícito y el transporte y comercialización del narcotráfico. Desde finales de 2001 hasta la desmovilización establecieron retenes permanentes en el trayecto. Además, el corregimiento es un lugar de paso obligado entre la capital del departamento y la costa Pacífica, por lo que el posicionamiento allí permitía garantizar y controlar no solo el tránsito hacia el triángulo de Telembí, sino hacia Llorente y Tumaco.

Debido a su importancia, en Junín establecieron personal permanente y designaron como comandante de zona a alias JJ, sus segundos al mando eran alias *el Poli* y *el Zarco*. Al igual que en San José, se apoderaron del hotel ubicado sobre la vía, para residir y organizar las operaciones. El dueño fue desplazado. “En Junín vivíamos en el segundo piso, que era un hotel, vivíamos lo que era *Jota*, *Poli*, mi persona, *Perro Sondo* y *El Cucho*. Solamente cinco, cinco dormíamos ahí, nadie más dormía, ni civil, nada, solamente nosotros dormíamos en ese hotel arriba” (CNMH, MNJCV, 23 de septiembre de 2016).

La ubicación en Junín no solo generó miedo en la población y un nuevo ritmo de vida determinado por las normas impuestas a la comunidad, sino también la apropiación de bienes y negocios como los hoteles y los restaurantes. Situación que obligó el abandono de estos y el desplazamiento de los dueños de los establecimientos comerciales.

Inclusive que ahí estaba arrendando ese restaurante, antes era doña Adela, doña Adela se fue porque llegaron esos paramilitares, la negrita y don Alfredo ellos vendían sancocho de pura gallina, de esas que traen del Ecuador, gallinas coloradas, ella dijo: “no, yo no me quedo más”, dijo: “don [anonimizado por confidencialidad] aquí con esta gente, esa gente sí, no”. Se lo dejó arrendando con mi hermana, de ahí, esta gente se portó mal con mi hermana, le tocó que salir (...) a ella un comandante que le decían el [alias] *Piojo*, ella le dijo: “que no, que se vaya, que se vaya, que no querían ya, que se vayan”, le tocó que salir a mi hermana. Mi hermana salió y mi sobrino también. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante indígena de Junín, 17 de marzo de 2021)

Desde Junín, lograron dominar hasta la vereda El Diviso. El pueblo indígena Awá que habita esta zona quedó supeditado a las reglas que impuso el grupo

paramilitar. Además, sus integrantes fueron víctimas del accionar de la estructura armada. En relatos de desmovilizados recogidos en el marco del MNJCV se informa sobre casos de violaciones a mujeres y niñas indígenas por parte de integrantes paramilitares. En el territorio se resaltó un caso en particular.

(...) el centro de salud aquí, más abajito había una casa indígena, en el Diviso, y había una indígena, compañera, esposa de un compañero, él es locutor de la emisora de la Unipa, allá de la Unipa y estaba de dieta y acá, como siempre bajaban, habrá bajado uno de estos paramilitares de estos y la viola. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante indígena de Junín, 17 de marzo de 2021)

Unos kilómetros adentro de la carretera que conduce de Junín a Buenavista se ubicaba el primer retén, en la zona de Cuchirrabo. El segundo y más grande lo ubicaron en la entrada a Buenavista, unos metros antes de la base. Si encontraban a alguien sospechoso lo retenían para interrogarlo, en la mayoría de los casos las personas que entraban allí desaparecían o eran asesinadas.

(...) aquí en el pueblito bajaban personas que no tenían documentos, le revisaban las manos ¿sí? pues si era, que si le miraban las manos que si tenía eso así, con cayos, que eran pues de los grupos armados, o sea, de las FARC o ELN, y los cogían y se los llevaban para allá para Barbacoas y por allá, ya los mataban. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante indígena de Junín, 17 de marzo de 2021)

Foto 10. Punto de retén a la entrada de Buenavista



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

Y entonces empezaban a bajar las maletas y a requisar; si les gustaba algo de lo que uno llevaba ahí, no vaya a reclamar porque eso era pa' problemas, que me quedo con el CD, que me quedo con esto, que bueno, eso era un hurto, un robo, no sé legalmente cómo decirlo y a la primera requisada vaya usted también, venga alguien que no parezca que no sea de la zona, otras tres horas ahí, porque venía el interrogatorio para esa persona y vaya uno a meterse en problemas, si usted fuera ahí, al lado de esa persona, porque decían que usted anda con él, no, no, no eso era horrible. Dejábamos ese primer retén que estaba a media hora y llegábamos a la mitad del camino y estábamos comiendo en Buena Vista, había que comer porque como uno se demoraba tantas horas, había que parar en Buena Vista y comer, otro retén ahí donde ahorita están los militares, ellos hicieron un campamento. Entonces, la primera caseta que les digo, era una caseta hechiza que la desbarataban en dos segundos, pero en Buena Vista ya era un campamento, ya estaban todos hechos ahí un rancho. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima de Roberto Payán, 16 de marzo de 2021)

El siguiente retén era pasando Barbacoas, en el trayecto de la lancha hacia Roberto Payán, en la playa Chapira. Desde allí el personal del BCB hacía señas a los lancheros, quienes debían detenerse y arribar hasta la orilla. Los tripulantes y pasajeros eran sometidos a todo tipo de interrogatorios, algunas veces con listas, y a revisiones del equipaje o de las pertenencias, sobre las cuales normalmente se cometían hurtos. Al tiempo, esos procedimientos se prestaban para abusos sexuales, principalmente sobre las mujeres, quienes debían soportar en silencio las invasivas requisas del personal armado. Finalmente, el último retén era el del Descanso, en la entrada a San José.

Y acá en Barbacoas, ya cuando, ya, bueno entonces, el tema de esos retenes, era que eran súper estresantes porque les digo, a ti simplemente se te perdían las cosas, te las cogían y uno no podía reclamar, uno no podía decir nada y cuando les daba la gana le pegaban la manoseada de la vida a uno, es decir que uno era violentado sexualmente de la manera más horrible, así que venir para acá era un desafío psicológico, físico también, porque si les caías mal te podían dejar y quién podía decir que no. Y ya uno llegaba a Barbacoas. Aparentemente porque estaba la fuerza pública no estaban ellos aquí, pero ellos andaban por ahí junto con ellos, mezclados, y ya uno llegaba al río, se montaba y nos veníamos. Como no hay muchas zonas donde se puedan hacer retenes, el retén grande de ellos en la vía era aquí en Chapira. Chapira es una playa, Chapira es una playa de piedra que queda aquí, cuando ustedes venían antes de llegar, como unas cuatro puntas, una playita de piedra, piedra, piedra, eso se llama Chapira. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima de Roberto Payán, 16 de marzo de 2021)

Casa Blanca: sede principal del Frente Lorenzo de Aldana

Foto 11. Vía Buenavista Junín desde Casa Blanca



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Con la nueva distribución espacial de la estructura, durante el primer trimestre de 2002 trasladaron la base de Banderas, en San José, a Buenavista. A diferencia de otras zonas, la entrada a Buenavista no implicó combates con la guerrilla, que ya se había replegado, ni con la fuerza pública, que no hacía presencia en el territorio. Durante el día, el pueblo fue invadido por personal del frente organizado en escuadras, y se le informó a la población.

Entr.: ¿Cómo fue ese proceso para entrar a Buenavista y tomársela?

Edo.: Bueno, fue pacífico. O sea, llegamos pero ahí no había guerrilla. Y como no había guerrilla comienzan a ubicar es escuadras, pues reunieron el pueblo, se dio la edificación, que éramos autodefensas y que nos íbamos a posesionar y si alguno tenía alguna información que la diera. Y si alguien vendía coca que la vendiera también ahí mismo, que no se pusiera a venderla por otro lado, que la vendiera ahí mismo. (CNMH, MNJCV, 10 de noviembre de 2015a)

Al apostarse las escuadras sobre el pueblo, a los pocos días se trasladó la base de San José y los comandantes del frente se ubicaron en ella.

La trayectoria de las bases desde Terán hasta Buenavista, permite inferir que esta respondió naturalmente a la trayectoria y expansión de la

estructura. Y es evidencia del proceso de crecimiento y fortalecimiento territorial de la organización; rápidamente buscan visibilización, por lo que pasan de lugares selváticos y alejados, como Terán, a cascos urbanos en zonas de amplia movilidad, como Buenavista. Es por ello que la base de Buenavista representa, entre otras cosas, el mensaje del BLS: ser una estructura consolidada en Nariño, ubicada en importantes zonas del departamento y, aparentemente, intocables.

Desde entonces y hasta la desmovilización, la base de Buenavista o Casa Blanca, como lo denominaron, que se encontraba sobre la vía Junín-Barbacoas, se constituyó en la más visible y fuerte de todo el BLS. A diferencia de los otros frentes, el FLA instituyó un centro de mando estable, permanente y altamente visible, pues no se encontraba oculto en algún terreno inhóspito sino, por el contrario, a la vista de todos, en plena orilla de la carretera y a la entrada del pueblo, sobre la vía Junín-Barbacoas. Al ser un predio con unas características muy particulares en cuanto a arquitectura y ubicación, para finales de 2002 todo Nariño sabía que esa era la casa y centro de mando de los paramilitares.

Foto 12. Casa Blanca en Buenavista. Base principal del FLA



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

Se trataba de una casa abandonada de las antenas que pertenecían a Telecom. Relatos de pobladores mencionan que al finalizar la década del noventa ocasionalmente era ocupada por estructuras móviles del ELN. Al consolidarse el FLA se apropian de la casa, sin que presenten resistencia ni los grupos armados, ni la institucionalidad ni la fuerza pública.

La infraestructura física permitió ser la residencia del comandante del frente y sus escoltas. Asimismo, fue el punto de comunicaciones del frente. Al respaldo de la casa existían amplios potreros que permitieron la realización de reuniones y ejercicios de entrenamiento. Según los relatos de desmovilizados del BLS, al interior de Casa Blanca y las zonas aledañas también se realizaron ajusticiamientos, fiestas y encuentros con trabajadoras sexuales.

Foto 13. Estado actual del interior de la casa



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

A la fecha es una casa abandonada. Las personas adultas de Buenavista recuerdan lo que sucedía allí, sin embargo, se mantiene un silencio sobre el accionar y los impactos de la violencia en el territorio, que no solo pasa por un mecanismo de defensa ante los traumas que ha dejado la guerra, sino también por el temor frente a las represalias de los actores armados que aún persisten en la zona.

Desde la base, todos los sitios fueron copados por la estructura paramilitar. La cancha de fútbol y sus alrededores fueron empleados como escuela de entrenamiento. En los relatos del MNJCV se menciona que los dos cementerios que tiene Buenavista fueron empleados para enterrar a los integrantes de la estructura que caían en combates en las zonas rurales de Barbaocoas o en municipios aledaños. En algunos casos, el propósito era enviar el cuerpo a sus familiares, mientras que en la mayoría de las ocasiones eran sepultados en Buenavista. Por ejemplo, en 2003, en un enfrentamiento en Altaquer, murieron dos integrantes, un comandante de escuadra, alias *Diego 7*, y un patrullero. El

primero fue enviado a Caucasia, su lugar de origen, el segundo fue sepultado en el cementerio de Buenavista (CNMH, MNJCV, 6 de junio de 2013).

Foto 14. Cementerio de Buenavista



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

El FLA desencadenó una serie de acciones que le permitieron su permanencia y dominio en la zona. Una de ellas, como se mencionó, fue el control mediante los retenes. También estuvo el patrullaje constante por las zonas rurales y aldeañas, así como minar las zonas de acceso a Buenavista. Esta práctica la constató quien fue uno de los comandantes del frente, *Julio Castaño* (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021).

Otra de las prácticas en la zona, común a todo el frente, fueron las sanciones públicas a la población y a sus propios integrantes. Se trató de formas de advertencia y de generar temor en la población. Fue el caso del dueño de la panadería del pueblo, señalado de ser familiar de guerrilleros y obligado a salir del lugar. Su familia logró huir al día siguiente de la orden de abandonar el lugar, sin embargo, el señor fue sacado de su casa, llevado a la cancha de Buenavista y ejecutado delante de la población (CNMH, MNJCV, 17 de febrero de 2016).

Otra de las razones para este tipo de ejecuciones eran las conductas sociales que ellos consideraban por fuera del orden impuesto.

Edo.: Cuando una persona estaba metiendo vicio y que no acataba las leyes de allá, lo reunían delante de todos y pum, le metían un tiro en la cabeza.

Entr.: ¿Conociste algún caso específico de alguien que haya pasado por eso mientras estuviste por allá?

Edo.: Sí. Un muchacho ahí, pero ya le habían hecho un llamado de atención, pero el chino no quiso. El chino empezó con marihuana y después con bazuco, se volvió caso desechable. Entonces llegó el comandante R15 y lo mató. Al muchacho antes lo amarraron y se lo mostraron a todo el mundo, le pegaron un tiro delante de todo el mundo. Cuando el chino iba a hablar, iba a echar a otros. (CNMH, MNJCV, 12 de agosto de 2013)

Otra práctica común y característica fue la desaparición forzada. Las personas que no lograban identificar o que simplemente intuyeran que eran guerrilleras, ya sea por señalamientos de terceros o por la revisión de las manos y la identificación de marcas que consideraban indicativas de cargar fusil o material de intendencia (CNMH, MNJCV, 17 de febrero de 2016), eran interrogadas, torturadas, asesinadas y su cadáver desaparecido. El lugar utilizado para desaparecer los cadáveres arrojándolos al río era unos kilómetros después del primer retén (después de Junín).

Pues nosotros... nosotros ya teníamos, ya como identificarlos también, no sé, nos nacía algo que no sé por qué usted dice que este es guerrillero, porque ya conocíamos toda la gente que teníamos en el pueblo, porque habían quedado solamente ahí, desde que llegaba una persona que nosotros nunca la habíamos visto, inclusive la detenían, se mandaban a detener, hasta investigar, se mandaba a buscar entonces al menos pa' donde iba, se averiguaba pa' donde iba, pa' dónde cogía, este... si él decía que conocía a fulanito, entonces nosotros mandábamos a llamar, pero si llegaba al pueblo y nadie lo conocía, ni conocía a nadie, entonces al man no lo dejaban salir más en el pueblo, esa era la otra ley que había, entonces no lo dejaban seguir, ahí fuera... se desaparecía. (CNMH, MNJCV, 17 de febrero de 2016)

La misma tropa y la población reconocían ese lugar como "Jumpi". Era el mayor precipicio en la vía Junín-Barbacoas.

Edo.: Había una parte que le pusieron como nombre que dizque el Jumpi. De ahí en la orilla de la carretera había como un separador.

Entr.: ¿Más o menos cómo era la cosa? Para que lo pintes ahí.

Edo.: La carretera es así, esta es la carretera. La carretera está acá, por ejemplo aquí hay una entrada para Barbacoas y todo esto eran caseríos. Aquí por la vía a Pasto subía uno como dos cuadras, más o menos, había un separador y un abismo. Ahí era que paraban a las mujeres que fueran a matar, les metían una puñalada o un tiro para tirarlas ahí abajo, paraban abajo del abismo.

Entr.: Y a ti te tocó ir a recoger huesos.

Edo.: Me tocó ir, como dos o tres meses antes. Me mandaron a mí a dos escoltas de Julio y de JJ a recoger huesos y cadáveres.

Entr.: ¿Y encontraron ahí bastante?

Edo.: Sí. (CNMH, MNJCV, 12 de agosto de 2013).

Pobladores de la zona ratifican el dominio sobre la vía. El miedo que implicaba su tránsito y las prácticas de desaparición forzada que emplearon durante los años de permanencia. “Para ellos, un desaparecido no era muerto” (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Barbacoas, 17 de marzo de 2021).

Claro, el río era un punto estratégico, porque el río... a ellos les quedaba cerquita ahí, a... colóquelo por ahí a 30 metros de donde ellos estaban. Y, entonces, el comentario de muchas personas era que era ellos utilizaban el río para desaparecer las personas, las que estaban, las abrían... a las personas... Para que se hundieran, claro. O en su defecto, las cortaban en pedazos y las tiraban al río. Entonces, ¿cuándo rebalsa una persona de esas?, nunca. Mucha persona desapareció, en sus alrededores hay mucha gente también perdida, mucha gente muerta, digamos, que quedaron en el olvido porque nadie... nadie dijo: “aquí quedan estos muertos, hay que sacarlos”, o qué se yo. Ellos no entregaron... o sea, ellos se desmovilizaron, pero no entregaron todo lo que tenían que entregar acá, en cuestiones a víctimas. Y, no obstante, digamos, la parte de Buenavista, lo que es Barbacoas, había otras partes donde ellos también mantenían permanentemente. Por lo menos, esta es una parte donde ellos mantenían tapados y aquí hacían... Sí, en este sector y aquí hacían control (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Barbacoas, 17 de marzo de 2021)

El posicionamiento y dominio sobre la vía no se vio afectado por el accionar de la fuerza pública. Se registra una sola ocasión de arribo del Ejército al territorio y de persecución a sus integrantes. Los primeros días de diciembre de 2004 –paralelo a la operación Yolanda que adelantaba la Fiscalía contra el BLS¹⁴– sobrevuelan aviones de la fuerza pública sobre Buenavista, al tiempo que helicópteros intentan aterrizar en la cancha de fútbol (CNMH, MNJCV, 12 de agosto de 2013).

Ya había como inicios, hacía tiempo nos estaban avisando, avisando, pero nunca llegaba esa operación. Llega el avión fantasma y empieza a sobrevolar, tipo media hora volando el pueblo y le digo yo a los pelados que

¹⁴ Ver apartado, Ofensiva judicial contra el BLS: la Operación Yolanda.

tengo, cinco, siete pelados en retén, “vayan muchachos, cámbiense, pónganse de civil”, igualmente yo lo hago. Entonces el viejo baja con toda la gente, nosotros dijimos “no, nosotros vamos a coger por otro lado para no amontonarnos”, ya están esos tres helicópteros acá, teníamos tres helicópteros acá y teníamos tres helicópteros aquí atrás, realmente estábamos rodeados. En la parte del centro del pueblo hay una canchita y se vino un helicóptero a caer [dudoso], entonces el profesor del pueblo se da de cuenta, sale corriendo y se lleva a todos los niños y los riega en la cancha del pueblo y no le permite al helicóptero caer. Entonces nos da tiempo a todos, por ejemplo, al viejo le da tiempo para que él se regrese, se regresa. (CNMH, MNJCV, 6 de junio de 2013)

De acuerdo con los relatos, el profesor mencionado y otra gente de la comunidad se ubican en la cancha de manera voluntaria. Sin embargo, teniendo en cuenta el accionar de la estructura paramilitar, las normas de convivencia que imponían y, en general, el control de la población obligada a convivir con ellos, no es posible afirmar que los pobladores actuaban con plena autonomía. De hecho, era habitual en las organizaciones armadas usar a la población como escudo humano e incluso usar escuelas o iglesias como lugares de atrincheroamiento y combate, infringiendo el DIH. Lo anterior permite, al menos, dejar abierta la posibilidad de que en este hecho puntual, el profesor y los niños de la escuela hayan sido obligados a ocupar la cancha para evitar el aterrizaje del helicóptero y permitir el repliegue y ocultamiento de los integrantes de la estructura. Desafortunadamente, no se pudo corroborar la versión con las personas civiles implicadas en el hecho.

Por un par de días los integrantes del FLA se vieron obligados a repliegarse. La operación dejó como resultado la captura de cinco patrulleros urbanos. Luego de la arremetida de la fuerza pública, el grupo abandonó el pueblo, sin embargo, a los dos días regresaron a la base sin inconvenientes y permanecieron hasta la desmovilización.

Organización Frente Lorenzo de Aldana

Desde la creación como frente hasta la desmovilización el Frente Lorenzo de Aldana tuvo tres comandantes, como se señala en la siguiente ilustración.

Ilustración 3. Trayectoria de mandos del FLA



Fuente: elaboración propia.

El primer comandante del FLA fue Eduvel Ortiz, alias *Gabriel* o *Botija*. *Gabriel* fue uno de los líderes de la toma a Cerro Burgos en 1997. Por tanto, era un hombre de confianza de *Julián Bolívar*. Fue imposible esclarecer el momento de su llegada a Nariño, pero desde el año 2000 los testimonios lo identifican como comandante del frente. Por lo que se puede inferir que fue uno de los hombres que llegó con Horacio de Jesús Mejía, alias *Caldo Frio*.

En marzo de 2001 la comandancia del frente cambió a Juan Carlos Pérez, alias *Samir*. Como se dijo, *Samir* fue alias *Cerveza* en el sur de Bolívar y fue uno de los comandantes de la incursión a Tiquisio. *Samir* presidió el frente hasta julio de 2003, cuando es ejecutado por la misma estructura.

Durante la comandancia de alias *Samir*, el segundo al mando fue alias *Dumar*, quien se instaló en Loma Linda. Se identificó como comandante militar en Roberto Payán a alias *Colita*, aparentemente hermano de *Samir*. En el casco urbano de Roberto Payán, San José, se asignó como comandante de zona a *Mckensi* y a alias *El Gringo*. Comandante militar a alias *Doble Cero*. Asimismo, se identificaron como cercanos a *Samir* y a comandantes de escuadras a alias *Cachaco* y a alias *El Indio*.

El cambio de *Samir* a *Julio Castaño* no solo fue un relevo en el mando. Implicó una reestructuración en todo el frente y derivó en cambios en su dinámica, e incluso de todo el BLS, como se describirá a continuación.

De Samir a Julio Castaño

Julio Castaño es oriundo de Barrancabermeja. De acuerdo con su declaración, después de prestar el servicio militar, empezó a recibir amenazas por

las FARC, el ELN y el EPL. Situación por la cual se desplazó hasta Bogotá. Regresó a su ciudad natal y en 2000 ingresó a los paramilitares. Su hermano ya hacía parte de esas filas. En esa época lo nombraron financiero de la zona, bajo las órdenes de alias *Harold* y alias *Setenta*. En 2002 lo trasladaron a Bucaramanga como comandante de zona del Frente Fidel Castaño, tras la captura del hasta entonces comandante, alias *Miguel Ángel*. Según los relatos de Useda, *Harold* y *Setenta* pretendieron fraccionar la organización, lo que derivó en una guerra interna que culminó con el asesinato de ambos (CNMH, 2021a). Ante la situación, *Julián Bolívar* delegó a Useda para hacerse cargo del problema y ejecutar a los mencionados. Tarea que Rodolfo realizó y le hizo merecedor del beneplácito y confianza de *Julián Bolívar*¹⁵. En este contexto, y ante el grado de confianza que Useda logró con los hermanos Pérez Alzate, lo enviaron a Nariño a realizar un proceso de veeduría en el Frente Lorenzo de Aldana, que implicó la revisión del comportamiento de alias *Samir*, quien venía siendo acusado de malos tratos al personal y dificultades en el manejo financiero del frente.

Para diciembre, ya con la captura de... la baja de alias *Setenta*, cuando fue declarado objetivo militar, pues, me regreso nuevamente para Bucaramanga. Vuelvo y tomo... retomo el poder de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana. Ya para finales de mayo, comienzos de junio, pues, me cita *Julián Bolívar* para Caucasia, Piamonte, y en una finca me presentó al señor Guillermo Pérez Alzate, de alias *Pablo Sevillano*, que era supuestamente el comandante general del Bloque Libertadores del Sur. Me lo presenta y ya me coloca al tanto de la situación en la cual su hermano –porque desconocía que era un hermano de él, ya me lo presenta ya como comandante y me dice que es un hermano de él– que necesitaba la misma estrategia que usé para la caída de *Harold* y *Setenta*, porque se le estaba presentando el mismo problema en el departamento de Nariño con los comandantes que estaban liderando ese bloque o el Frente Lorenzo Aldana. Ya al colocarme al tanto, pues, *Julián Bolívar* me... le hace el favor a él y me presta... me presta al Bloque Libertadores del Sur con el fin de... de hacer las investigaciones pertinentes, investigaciones que a *Pablo Sevillano* no... Él no había podido hacer porque tenía que ser una persona que no conociera Nariño e ir. Las quejas que la comandancia del BCB tenían sobre alias *Samir* era el no pago de la nómina a las tropas y excesivo maltrato a los integrantes y a las comunidades. En especial, el mayor reparo eran las inconsistencias del reporte de finanzas. “El señor

15 Según otras versiones, la participación de Useda en la guerra contra Harold y Setenta no fue tan determinante como él la relata. En el informe *Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander* se define que quien realmente logra la derrota de los dos comandantes sublevados es alias *Wolmar* (CNMH, 2021a, pp. 368, 369).

Pablo tenía gente de él infiltrada dentro del frente...”. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

Igualmente, Rodolfo Useda narró los disgustos que *Samir* generó al comandante general del Bloque:

No le gustó tampoco la relación que él tenía para la época con el... el alcalde actual en esa época, que era Juan Carlos Quiñones, que ese señor era el alcalde y se la pasaba en Buenavista en farras con estos comandantes, facilitaba un helicóptero para trasladarles mujeres de Cali a Barbacoa y ahí después las llevaba hasta Buenavista. Supo de todos esos bacanales que hacían en Buenavista mientras la tropa estaba muriéndose de hambre, mientras las tropas no tenían, digamos, un peso para poderle mandar a su familia. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

El objetivo de Useda, entonces, fue realizar un proceso de veeduría a la comandancia de *Samir*, informar al comandante general e impedir que el problema creciera.

Llego y le hablo al comandante *Samir* y al comandante militar, que para la época era alias Carlos o [alias] *Doble Cero*, de la misión mía, y aclararles que lo único que yo deseaba era que tanto ellos como el señor *Pablo Sevillano* se volvieran a tener la confianza que se tenían cuando empezaron, y que yo no venía por cargos ni por mandos, solamente a ser como el facilitador y gestor de esas dos, prácticamente, personas, que era el señor *Pablo* y el señor... el comandante del Frente Lorenzo Aldana del departamento de Nariño. Pues me aceptaron y... Pero con... siempre con un recelo y con una desconfianza, hasta el punto de que no sé cómo se le... se filtró la información de que yo era el que le había dado de captura a *Harold* y *Setenta* y que yo supuestamente llegué a Nariño también a dar captura y muerte a alias *Cerveza* o *Samir* como lo hice con... en Santander con *Harold* y *Setenta*. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

Para cumplir con la misión, Rodolfo Useda, quien hasta entonces había sido alias *RR* y alias *Ronald* en Barrancabermeja y Bucaramanga, respectivamente, llega al departamento con cuatro escoltas: “alias *Esteban*, alias *Manolo*, alias *Chepelín*, alias... bueno, otro alias, alias *Cartagena*. ¿Ya? Con esos personajes yo me trasladé hacia el departamento de Nariño” (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021).

De acuerdo con la contribución de *Rodolfo*, ante los rumores sobre el objetivo de su llegada y la desconfianza que eso generó en el comandante del FLA,

este decidió asesinarlo y hacer pasar el suceso como una emboscada de las FARC en la vía que conduce desde Buenavista hasta Junín. *Useda* se percató de la situación, evadió el punto de la supuesta emboscada y tomó otro camino. Situación que fue informada a *Pablo Sevillano*:

Cojo el computador, y teníamos con... yo tenía contacto directo con *Pablo Sevillano* y le escribo que si él no me da la orden de ajusticiar a *Samir* y todos sus secuaces yo me iba a retirar de la zona debido a que ya me estaban preparando una emboscada para matarme. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

En represalia, *Pablo Sevillano* decidió ejecutar a *Samir*. Con este objetivo lo citó a una reunión a Puerto Berrío, lugar donde fue asesinado junto a su asistente y a dos escoltas.

Entonces, llegaron a la reunión, el señor *Pablo* los estaba esperando, y él ahí en la reunión para a *Diego Rivera*, que era el político del... sí, del Lorenzo Aldana. Al pararlo de la mesa, ya da la orden de ajusticiar ahí a alias *Samir* y alias *John*, si no estoy mal. Entonces, ellos fueron ajusticiados. Después ajusticiaron en Caucasia, el mismo día, al escolta, alias *Guri Guri*, y a alias *Cachaco*. Y me llama y me dice que ya estaba lista la vuelta, que yo hiciera la mía en el departamento de Nariño. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

Ya sin *Samir*, Rodolfo Useda emprendió un proceso de depuración del frente y ordenó la ejecución de los mandos cercanos al extinto comandante.

Entonces, ya me... me pongo y recojo prácticamente al comandante militar –alias *Carlos* o *Doble Cero*–, al comandante *Juan* –que era el comandante urbano de Barbacoas–, a la señora de *Juan* y al encargado de cobrar impuesto –alias *Colí* [00:24:39 Dudosos]– por parte de *Samir*. Los ajusticio a... a tres en Roberto Payán y lo... di la orden para que fueran enterrados en una fosa, y a alias... el comandante militar, alias *Carlos*, lo ajusticio frente a la tropa en Buenavista. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

En el marco de esa purga se dan varios hechos que ejemplifican el accionar de la estructura, las sanciones en su interior y el inicio en una nueva etapa del Frente Lorenzo del Aldana y, en general, de todo el bloque. Es así que, según un relato en el marco del MNJCV, la pareja de alias *Juan*, alias *Olga*, mantenía un retén clandestino, es decir, sin la autorización del comandante general del bloque, para el cobro de vacunas a transportadores de gasolina (CNMH, MN-

JCV, 10 de noviembre de 2015b). Tenían una hija de dos años de la que, según la misma fuente, se desconoció su suerte después de la ejecución.

Sí, en toda la carretera. Era un retén clandestino, ese nunca fallaba. Y ahí nos soltaron a nosotros y nos mandaron a ejecutar la mujer de él, y a la niña no sé, la hijita de él no sé qué la hicieron, la niña era una niña de dos años que ellos tenían, no sé... no supimos qué se hizo la pelada. Quién la adoptó, quién la... pa' dónde la mandaron, no sabemos nada. La niña quedó huérfana y ellos se la llevaron. Fue que cambiaron otra vez la distribución de los urbanos. Y cuando entramos a Barbacoas, que ya entramos al pueblo de Barbacoas ya. La mujer de *Juan* se llamaba [alias] *Olga*, de Caucasia. (CNMH, MNJCV, 10 de noviembre de 2015b)

Los dos fueron enterrados en una fosa común: “Ahí quedó el comandante *Juan*, que está allá, quedó ahí también, que lo sepultó la misma gente de nosotros” (CNMH, MNJCV, 10 de noviembre de 2015b).

Otro fue el castigo y ajusticiamiento público de los hombres cercanos a *Samir*. En la plaza de Buenavista alias *Julio* realizó una reunión donde informó la sanción a *Samir* y a su equipo; amarraron a los comandantes *Juan* y *Doble Cero* durante todo el día junto con sus subalternos alias *El Diablo*, *Higuita*, *Fosforito*, *Águila* y *El Indio*. Por la intervención de un comandante militar de Junín, alias *Alonso*, *Juan* y los patrulleros no fueron ejecutados. Pero de manera pública torturaron y asesinaron a alias *Doble Cero* (CNMH, MNJCV, 10 de noviembre de 2015a).

Este suceso fue una especie de lección pública para la tropa, que ahora debía seguir órdenes del nuevo comandante; pero también un mensaje para la población. Podría interpretarse como la forma de informar a la comunidad el cambio de mando de la estructura. Esta forma de aleccionamiento era utilizada para mostrar lo que le pasaría a aquel que osara retar el poder del BCB sobre las estructuras en el territorio, así como dejar claro en la población que el poder de las estructuras no reposaba en aquellos mandos locales y visibles, sino en los altos mandos que, aunque lejos, eran quienes realmente controlaban el uso de la violencia.

De esta manera, Rodolfo Useda, de nuevo, realizó una tarea satisfactoria ante los ojos de la comandancia del BCB. Por esta razón lo designaron como nuevo comandante del FLA, bajo el alias de *Julio Castaño*.

A ver, al... al ya dar esa limpieza interna del Frente Lorenzo Aldana, pues, pensé que ya me tocaba retirarme, ya me tocaba irme y dejar ya, práctica-

mente, que el señor *Pablo Sevillano* se dignara a nombrar a su comandante y ya devolverme pa' Santander, porque eso era lo que me habían dicho. Pues, sorpresa tan grande que, después de que se hizo todo ese trabajo, don *Pablo* me dice: “queda usted al mando por el momento. Encárguese usted, *Julio*, de todo”. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

Al asumir el mando posicionó nuevos hombres de confianza. Como segundo al mando y comandante militar, nombró a *Niño Escobar*, quien había estado encargado de la penetración del BCB en Santander y habría salido del Frente Lanceros de Vélez y Boyacá por problemas similares a los que afrontó *Samir*, relacionados con excesos y malos manejos financieros (CNMH, 2021a, p. 472).

Yo llego a una reunión en... Puerto Berrío, llego a una reunión y lo veo ahí sentado, y le dije que si quería irse a trabajar conmigo al departamento de Nariño y me dijo que sí, que claro. Hablo con *Julián Bolívar* y *Julián Bolívar* me lo cede, pero me le dice... me dice que no le dé poder financiero. Que si es para trabajar como militar sí, pero que no le dé manejo de plata. Y sí, yo le dije que no, que lo que necesitaba era un militar. ¿Ya? (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

Sin embargo, la estancia de *Niño Escobar* en Nariño fue corta. Intentó el manejo financiero del frente y, de acuerdo al relato de *Julio Castaño*, realizó una operación sin su autorización, razón por la cual le quitó el mando y se retiró de Nariño. Poco tiempo después fue asesinado por la misma estructura (CNMH, 2021a, p. 473). Fue remplazado por alias *Nicolás* o *Samuel*, quien se desplazó de Puerto Berrío a Nariño con dos integrantes más (CNMH, MNJ-CV, 6 de junio de 2013).

Como financieros delegó a alias *Ratón* y a alias *Trini*, familiar de *Julio*. En la parte urbana de Barboacos estuvo alias *Mauricio*. Como comandante en Junín y Llorente quedó alias *JJ* o *Jota Loco*, quien entró en tensión con *Julio Castaño*, lo que también derivó en un proceso de depuración del frente, como se describe a continuación.

Tensión entre JJ y Julio Castaño

Alias *JJ* o *Jota Loco* manejaba una de las zonas más importantes de todo el bloque: de Junín hasta Llorente. Al interior de la organización lo identifican como un comandante “sanguinario”, cuya orden diaria era desaparecer personas en el primer retén de Junín. Asimismo, lo perfilan como un narcotra-

ficante con vínculos, al margen de la estructura, con el grupo *Los Paisas* y hombres de La Terraza que se encontraban en Llorente. Se puede inferir que es esta última circunstancia, negocios del narcotráfico fuera de la estructura, la que hizo que *Julio Castaño* lo tuviera en la mira.

La comunidad también refiere a alias *JJ* como un comandante que infligió tratos inhumanos, crueles y degradantes a la población civil, se apoderó de bienes, como el hotel o cafeterías en Junín, y con un prontuario de acciones de violencia basadas en género (CNMH, Contribución voluntaria, habitante indígena de Junín, 17 de marzo de 2021).

Inicialmente, una de las escoltas de *JJ* fue alias *La Coco*. Sin embargo, *Julio Castaño* logró cercanía y fue ella quien le informó de la indisciplina de *Jota* (CNMH, MNJCV, 12 de agosto de 2013; CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021). Ante esto, en los primeros meses de 2004, *Julio Castaño* emprendió un proceso de vigilancia a las acciones realizadas en Junín y Llorente. Situación que disgustó a *Jota Loco*, quien junto con sus hombres planeó su asesinato. De la operación se enteró un comandante de escuadra, que notificó a *Julio Castaño*.

(...) yo me filtré a una finca que tenía *Jota Loco*, ellos estaban en una reunión y estaban planeando la matada de *Julio*, del que iba a entrar nuevo a recibirle (...) Yo me pasé para acá y ya tenía contacto con el financiero, con [alias] *Ratón*. Yo le dije a *Ratón* que me llevara, que necesitaba hablar con *Julio*, pero *Julio* estaba en Medellín, no había entrado todavía, él estaba en el monte. Entonces, cogieron mi celular y lo llamaron. Yo le dije que había escuchado eso para prevenirlo de que no entrara para que no lo fueran a matar. Él entró con el Gaula, con todo eso y con la seguridad de él. (CNMH, MNJCV, 5 de octubre de 2015)

Finalmente, *Jota Loco* es ajusticiado, y algunos hombres de confianza salieron de la estructura. Con esto, *Julio Castaño* ratificó su dominio en el frente y la confianza con la comandancia general del BCB.

Alias *La Coco* llegó a Nariño en 2003 y después del ajusticiamiento de *Jota Loco* pasó a ser escolta de *Julio Castaño* y una persona de confianza de la comandancia del frente. Se ubicó en Casa Blanca y fue la mujer más importante que tuvo el frente. Tiene una amplia trayectoria en las estructuras paramilitares: ingresó en 1993 con el alias de *Nikita*. A finales del noventa fue patrullera en el sur de Bolívar con el alias de *Tatiana*. Por solicitud propia fue enviada al Bloque Calima y finalmente, a inicios de 2003, fue invitada a hacer parte del BLS. Ingresó como escolta al FLA, bajo el alias de *La Coco*.

Características del FLA desde julio de 2003

Por todo lo anterior, se puede afirmar que la llegada de *Julio Castaño* como comandante implicó una nueva etapa para el frente. Si bien fue poco el tiempo, se resaltan las siguientes características.

Primero; el reafianzamiento de Buenavista como la base principal del frente. Si bien la base se constituyó desde la época de *Samir*, *Julio Castaño* la ratificó y visibilizó como lugar emblemático del paramilitarismo en Nariño.

Segundo; el cambio de dinámica en la tropa: pagos puntuales, espacios de entretenimiento, de esparcimiento y de cuidado. Así lo referencia *Julio Castaño*.

(...) a invertir a la tropa, digamos, lo que era un taller de costuras para que fuéramos prácticamente auto... autosostenibles en cuanto a... a material de guerra e intendencia. Se trajeron unas máquinas y se consiguió unos modistos –o costureros, o sastres– y se empezó a comprar telas, cintelas, para hacer cuero, para hacer botas, para hacer uniformes, para hacer pañoletas, para hacer una cosa y la otra. Se empezó a invertir en droga. Se consiguió medicamentos para que cada tropa o cada contraguerrilla cargara una... un enfermero y ese enfermero cargara un maletín dotado de todo. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

En los testimonios del Mecanismo los patrulleros ratifican que: “Después de que él llegó eran puntuales los pagos. Cuando él llegó había unos que les debían hasta un año, había otros que les debían tres, seis, cinco meses. Porque *Samir* se estaba llevando la plata por otro lado” (CNMH, MNJCV, 29 de octubre de 2015).

Tercero; la realización de acciones de legitimación. Una de las características desde 2003 fue la realización de acciones enfocadas en ganar cierta aceptación en la comunidad: en Buenavista se reconstruyó la iglesia y la cancha de fútbol, se creó el puesto de salud en Carcuel y Buenavista y se reconstruyó la escuela en el Peje y Junín.

En el puesto de salud de Buenavista se designó a un médico permanente adscrito a la organización. El puesto de salud permitió, también, que la población de pueblos y corregimientos cercanos accedieran al servicio y, por tanto, vieran a la estructura como un actor que traía el bienestar que hasta ese momento el Estado no había conseguido entregar.

En el punto de salud, como el puesto de salud estaba tan deteriorado y todo eso, el señor pues el de... le invirtió al puesto de salud y eso quedó como nuevo en la... en la cual, pues, implantaron un médico que trajeron del Ecuador. Entonces, ya el pueblo ya tuvo pues, como decir, un médico ahí, la gente de los pueblos aledaños vinieran acá... para... para... poder... para que tengan su salud y su medicamento, todo... todo eso. (...) Sí, sí. O sea, el puesto de salud, después de que se lo implementó, ya... ya la gente tenía acceso pues a sus medicamentos y todo, todo eso. (CNMH, MNJCV, 4 de septiembre de 2014)

Igualmente, desde diciembre de 2003 la comandancia del frente organizó encuentros sociales y populares para toda la población. Los excombatientes y la población recuerdan la fiesta de año nuevo como una gran celebración promovida por los paramilitares, con financiamiento y conciertos.

Cuarto; los vínculos con autoridades locales de la zona, en especial con los alcaldes de Barbaçoas. Si bien buscar relaciones con la alcaldía fue una práctica de todos los comandantes, con *Julio Castaño* no solo se profundizaron, sino que se transformaron hasta el punto de que la institucionalidad fue puesta en función de las pretensiones criminales, incluso subsumiendo su misión en el interés político y moral de la estructura armada. Esta legitimación se completó con la relación directa del BCB, por medio de EduPaz y por la infiltración de los órganos judiciales y de la fuerza pública, que permitieron garantizar la impunidad y la imposición de su propia visión del orden y la convivencia. En un claro caso de reconfiguración cooptada del Estado¹⁶.

Alcancé a tener relaciones apenas llegué, con el alcalde Quiñones, el que estaba para la época de esa elección a la alcaldía. Y después con el alcalde Juan Carlos Rueda, que después eso era prácticamente, por decirlo así, era más bien un miembro más de las autodefensas, porque la pasaba casi la mayoría de tiempo en la base de Buenavista y compartiendo con nosotros. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

Julio Castaño también menciona el llamado de alcaldes de municipios de Roberto Payán, Magüí y Payán, para solicitar la presencia permanente de la estructura paramilitar, “brindando seguridad y progreso a sus territorios” (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

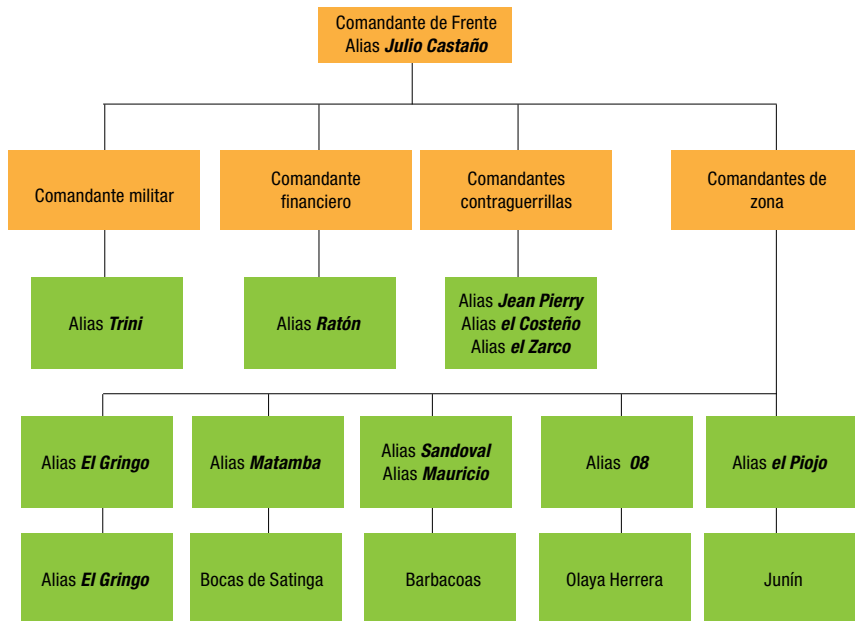
16 Según la definición de Garay et al., (2008, p. 96): “la acción de organizaciones legales e ilegales que mediante prácticas ilegítimas, buscan modificar, desde adentro, el régimen político de manera sistémica e influir en la formación, modificación, interpretación y aplicación de las reglas de juego y de las políticas públicas, para obtener beneficios sostenibles y lograr que sus intereses sean validados política y legalmente, y legitimados socialmente en el largo plazo, aunque estos no obedezcan al interés rector del bienestar social”.

En esta lógica, en mayo de 2004, *Julio Castaño* fue condecorado por la Junta de Acción Comunal de Buenavista, el concejo municipal y el alcalde de Barba-coas, Juan Carlos Rueda. La condecoración fue otorgada “por haber realizado un puesto de salud dotado en la vereda de Carcuel en Buenavista, una capilla dotada, un colegio y una escuela en la vereda El Peje; también por haber rea-lizado brigadas de salud, fiestas infantiles para los niños” (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guiller-mo Pérez Alzate y otros, 2014, p. 356). La segunda condecoración fue un mes antes de la desmovilización, otorgada por el alcalde y el presidente del concejo el 18 de junio de 2005.

Quinto; la extralimitación de la jurisdicción territorial del FLA. El lideraz-go de *Julio Castaño* y la buena relación y confianza con los hermanos Pérez Alzate, posicionaron a *Castaño* como una de las figuras de mando más visi-bles en Nariño. Tres circunstancias permiten sustentar esta afirmación:

- 1) Algunos de los patrulleros pertenecientes a otros frentes identificaron a *Julio* como comandante general del BLS. Como se dijo, muy pocos recono-cieron el papel de *Pablo Sevillano* como comandante general. Sin embargo, distinguían o reconocían el alias de *Julio Castaño* y desde otras zonas del departamento tenían conocimiento de su dinámica en el territorio.
- 2) Algunas acciones de importancia de los otros frentes fueron directamente ordenadas o comandadas por *Julio Castaño*. Es el caso, por ejemplo, de la incursión a Llorente en 2003 o de acciones de ejecuciones internas en el Frente Brigadas Campesinas. A tal punto que mandos medios fueron en-viados a rendir cuentas financieras a *Julio Castaño*. Esto constata el grado de confianza que *Castaño* adquirió al interior de la comandancia del BCB.
- 3) Llorente fue el lugar más ambicionado en la disputa del BLS con las gue-rillas. Ante el fracaso de la primera incursión en 2001, *Julio Castaño* se propuso realizar una nueva incursión que les permita el dominio en este municipio. Pese a que territorialmente Llorente fue parte del accionar del FHT, fue *Castaño*, como comandante del FLA, el que planeó y dirigió la incursión a Llorente en diciembre de 2003.

Organigrama 4. Frente Lorenzo de Aldana, 2003- 2005



Fuente: elaboración propia.

2.4.3. Frente Brigadas Campesinas (FBC)

El Frente Brigadas Campesinas (FBC) fue la subestructura más grande del BLS. Tuvo la mayor extensión territorial. Se ubicó en el centro, sur, occidente y norte del departamento. Los principales municipios de permanencia fueron: Pasto, Ipiales, Túquerres, Guachucal, Policarpa, Taminango, Leiva, El Rosario, Sotomayor, Samaniego y La Unión; todos, en el departamento de Nariño. Fue el último en crearse orgánicamente como frente, pero sus acciones, expansión y consolidación se dieron de manera simultánea a las de los otros frentes, es decir, desde los primeros meses de 2000.

La génesis se remonta a los dos delegados de *Don Berna* en la ciudad de Pasto, alias *Negro Pacho* y *Harvey*. El rápido crecimiento de la estructura en Pasto e Ipiales hizo que a finales de 2000 fuera uno de los brazos principales del BLS.

A finales de 2002 se consolidó orgánicamente como frente con comandantes designados directamente desde la dirección del BCB. Inicialmente se le designó la denominación de Frente Andrés Felipe Pérez, en honor a un niño que muere mientras su padre, integrante de la fuerza pública, se encontraba secuestrado por las FARC. La nominación fue cambiada rápidamente por directriz de *Pablo Sevillano*, al parecer porque coincidía con los apellidos de él y su hermano (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a). *Sevillano* decidió denominarlo Frente Brigadas Campesinas Antonio Nariño.

Estructura organizativa

Fue la estructura que presenta mayor continuidad y estabilidad en mandos de frente y militar. Desde enero de 2000 el comandante de zona fue alias *Negro Pacho*, quien al finalizar año ya no fungió como el delegado de *Don Berna*, sino que estuvo bajo las órdenes del comandante general del bloque, *Pablo Sevillano*, tal y como se muestra en la siguiente ilustración.

Ilustración 4. Trayectoria de mandos del Frente Brigadas Campesinas (FBC)



Fuente: elaboración propia.

Bajo la comandancia de *Negro Pacho* se consolidó la subestructura en Pasto e Ipiales. Se desplegó un accionar enfocado, principalmente, en homicidios selectivos, relacionados con la mal denominada limpieza social y otros con carácter político. Estos últimos, resultados de las alianzas con la fuerza pública, en específico con las unidades de inteligencia del Batallón Boyacá y el Batallón Cabal de Ipiales. Incluso, en la llegada a Ipiales, el primer lugar de residencia fueron las casas fiscales del Batallón Cabal, las cuales quedan en el interior de la unidad militar.

Roberto Carlos Delgado alias “Negro Pacho” incorpora en la ciudad de Pasto a alias “Motosierra”, “El Tuso”, “La Abeja”, “El Canoso”, “El Suegro” o “Informante”, “Izquierdo” o “Cejas”, “Alex” y un exsoldado alias “escape-to”, este último los presentó con integrantes del Ejército quienes le consiguen arrendamiento temporal en una casa fiscal del grupo Cabal y después de un tiempo se van a vivir a la urbanización Miramar de Ipiales – Nariño. (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014)

Resultado de la violencia desencadenada en 2000, se inició una serie de denuncias por organizaciones de derechos humanos y se celebran varios consejos de seguridad, convocados por la Oficina de Paz del departamento, para exigir a las autoridades la investigación y persecución de los responsables de los hechos criminales que se venían presentando en Pasto y en Tumaco. Para finales de año e inicios de 2001, la Fiscalía y el DAS emprenden un proceso de persecución a las principales figuras de la subestructura.

El 22 de marzo de 2001, en el barrio Bachué, de Pasto, fue capturado alias el *Negro Pacho* junto al excoronel Ureña y cuatro integrantes más.

Imagen 4. Cayó “El Negro Pacho”



Fuente: registro de prensa, *Diario del Sur*, 23 de marzo de 2011.

De acuerdo con el director del DAS de la época, Roberto Suárez Jaimes, las operaciones de persecución iniciaron desde el asesinato de la estudiante Adriana Benítez el 14 de octubre de 2000. Según el registró de la prensa regional, Suárez expuso que “en Pasto se han registrado una serie de casos de homicidios que no se sabía de dónde provenían y que lesionaban gravemente la imagen corporativa de muchas instituciones como se sindicaron inicialmente” (Diario del Sur, 2001a).

Con el operativo no solo se dejaba sin comandante al frente, también fue la manera de contener la serie de denuncias sobre la complicidad de agentes del Estado con la nueva estructura paramilitar que hacía presencia en Nariño. Algunos defensores de derechos humanos de la época señalan que el operativo fue posible gracias a la presión y constantes denuncias que la población, organizaciones sociales y ellos mismos hicieron (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 2020).

Ante la captura, se designó como comandante del frente a Rodrigo Vásquez Agudelo, alias *El Canoso*. Vásquez era el principal enlace entre la estructura paramilitar y los integrantes del Batallón Boyacá. Sin embargo, la persecución de las autoridades continuó y alias *El Canoso* se convirtió en el principal sospechoso de filtrar información. Ante las sospechas fue relevado del mando casi de inmediato (en abril de 2001). Los mandos del BCB concluyeron que alias *El Canoso* era un doble agente y que era el responsable de las capturas que hasta entonces se habían presentado. El 15 de abril de 2003 fue asesinado en Pasto por orden de alias *el Doctor* o *Alex*, comandante del Frente Brigadas Campesinas. Su esposa fue amenazada y obligada a salir de la ciudad (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018).

Desde abril de 2001 hasta la desmovilización fue designado Guillermo León Marín Pulgarín, alias *Alex* o *el Doctor*. Pulgarín es oriundo de Itagüí, Antioquia. Se había dedicado a la minería en el bajo Cauca antioqueño. Ingresó a las filas paramilitares en enero de 2001, por invitación de alias *Calimán*, quien era comandante del Frente Héroes de Tumaco y Llorente. Inicialmente llegó a Tumaco a realizar un proceso de entrenamiento de dos semanas. Ante la urgencia de posicionar un nuevo comandante en Pasto, *Pablo Sevillano* lo envió como comandante urbano, acompañado de diez hombres que reforzaron la estructura ante las detenciones de entonces (CNMH, Contribución voluntaria, Guillermo de León Marín, 2021).

(...) cuando yo llego, yo llego, yo le recibo al *Canoso*, que estaba dirigiendo ahí los poquitos hombres que habían, porque ahí eran permanente capturados. Entonces yo, al ver esa persecución, me tocaba mucho moverme de sitio y con pocos hombres, porque no aguantaba tener tantos hombres, por la persecución. Yo creía que teníamos el mismo informante en tropas, entonces debido a eso yo me quité de ahí, porque fue mucho lo que corrí en Pasto, y me fui hacia Ipiales y ahí me resguardé más porque me iba para la zona afuera de Ipiales. (CNMH, Contribución voluntaria, Guillermo de León Marín, 2021)

Permaneció en la capital del departamento hasta julio de 2001, cuando se desplazó a Ipiales producto de las persecuciones por parte de las autoridades. A finales de 2002 se resguardó en El Remolino y zonas aledañas, lugares donde permaneció hasta la desmovilización.

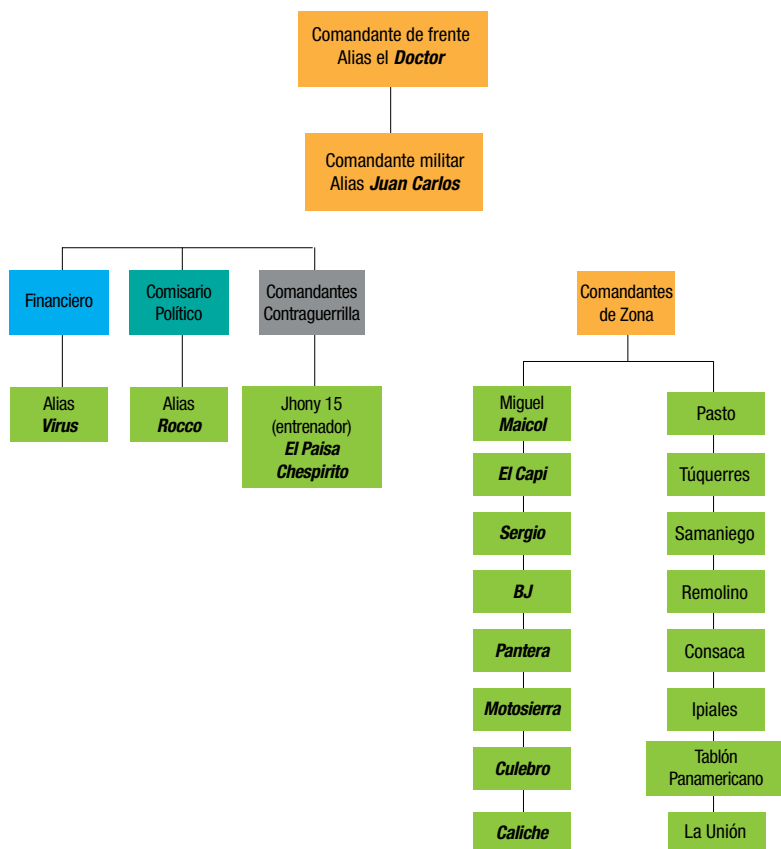
El comandante militar desde 2002 fue Aníbal de Jesús Gómez, alias *Juan Carlos*. Oriundo de Caicedonia, en Antioquia. Fue suboficial del Ejército, en 1999 fue trasladado al Batallón Boyacá a la dependencia de inteligencia. Su llegada coincide con la reciente presencia de paramilitares en Nariño. Desde 2000, Aníbal y otros integrantes de la fuerza pública empezaron a colaborar con la estructura paramilitar (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a).

Mientras fue suboficial sostuvo reuniones con integrantes de los paramilitares. Intercambiaron información e incluso planearon y coordinaron acciones conjuntas, como el caso del asesinato de Adriana Benítez. En el marco de estas relaciones fue judicializado por conducir camionetas de la estructura paramilitar. En 2002 fue destituido; se comunicó con *Pablo Sevillano* e ingresó oficialmente a las filas del BLS. Poco tiempo después fue asignado como comandante militar de todo el FBC.

Si bien *Juan Carlos* era el segundo del frente, su papel y características en el territorio lo relacionan como una de las figuras más importantes de la estructura. Los subalternos lo identificaron como un comandante de batalla y de estar en primera línea durante cada combate. A diferencia de otros mandos, en casi la totalidad de los combates en la cordillera desde 2003 hasta la desmovilización, se referencia a *Juan Carlos* en terreno y combatiendo en primer orden. Adicional, su paso por la dependencia de inteligencia del Batallón Boyacá le permitió identificar blancos para golpes a movimientos sociales o políticos de Nariño, que culminaron en una afectación profunda a la movilización social del departamento y en la victimización de varios civiles, activistas y contradictores del modelo paramilitar que se imponía.

El frente tuvo dos contraguerrillas conformadas por varias escuadras. Se ubicaron en la zona de Remolino, Policarpa, entre Madrigales, El Ejido y Santa Rosa, Leiva y El Rosario. Cada una era, a su vez, el anillo de seguridad del comandante del frente, *Alex*, y del comandante militar, alias *Juan Carlos*. La ubicación o desplazamiento de cada una dependía de los combates o aperturas de zonas. El crecimiento del frente hizo que se posicionara un comandante por cada zona o municipio de su jurisdicción. La siguiente imagen corresponde al organigrama del FBC.

Organigrama 5. Organigrama del FBC



Fuente: elaboración propia.

Las finanzas del frente eran manejadas directamente por *Pablo Sevillano*. Sin embargo, él asignaba algunos hombres de confianza para el manejo de finanzas en el territorio: reportes, recaudaciones, pagos de nómina, etc. Los financieros del frente eran asignados por *Pablo Sevillano* y fueron constantemente relevados (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a). El frente, inicialmente, tuvo como financieros a alias *Piolín* y *Pablo*, quienes en 2002 fueron capturados. En su remplazo se designó a alias *Virus*. Finalmente, fue alias *Ratón* quien estuvo hasta la desmovilización.

Respecto a la línea política, en el FBC hubo comisarios políticos bajo el mando de los comandantes políticos generales del bloque, *Fabián Castro* y *Diego Rivera*. Sus roles principales fueron capacitar a la tropa, comunicar-

se con las comunidades, relacionarse con políticos de la región y realizar alguna logística sobre el manejo de la documentación del frente (CNMH, MNJCV, 24 de febrero de 2015a).

(...) tenía una función netamente de estar cerca de la clase política, era la persona que se reunía con alcaldes, candidatos. También una función social, en cuanto a acercar a la población civil a la organización, porque ellos eran los que coordinaban esos temas de acciones cívicas militares, hacían reuniones, se donaban mercados o herramientas o medicamentos o alguna cosa a la población civil cuando se podía, y hacer discursos para calar el ideal de la organización en las masas. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

Los comisarios políticos

En el marco de la investigación sobresalen tres nombres en calidad de comisarios políticos: alias *Rocco*, *Jaime* y *El Pastuso*. El primero del Putumayo y los segundos de Nariño. La situación de arraigo de estos integrantes de la estructura con el territorio fue excepcional frente a lo que sucedía en el resto de los frentes, pues los mandos principales, como se ha resaltado, provenían del sur de Bolívar, Bucaramanga o el bajo Cauca.

Alias *Martín Rocco* es de Puerto Asís, Putumayo. Fue policía y se retiró para estudiar derecho en la Universidad Cooperativa, en Pasto. Ingresó al grupo en 2003 por invitación de alias *BJ*, comandante en El Remolino, a quien conoció en Puerto Asís y continuó la relación en Pasto. Ingresó como logístico y rápidamente fue designado como comisario político del frente. Su punto de residencia fue la capital del departamento, con desplazamientos constantes al Remolino y municipios de la cordillera (CNMH, MNJCV, 24 de febrero de 2015a).

Las actividades centrales de *Rocco* consistían en realizar contactos con alcaldes, líderes comunarios y políticos desde Pasto, su lugar de acción. *Rocco* no permanecía en las bases o campamentos; realizaba visitas frecuentes y contaba con el apoyo de un patrullero, alias *Guarín*, que era el encargado de comunicarle las acciones o novedades que sucedían al interior de la tropa.

(...) generalmente yo no permanecía en la tropa, yo no permanecía ahí en el campo de acción, no tenía compromiso en las actuaciones militares. Mi escenario era Pasto tratando de... pues hacer propaganda, reuniones, organizar entrevistas para cuando venga alias *El Doctor*. Muchas, muchas diversas actividades en Pasto. (CNMH, MNJCV, 24 de febrero de 2015a)

A finales de 2003 *Rocco* ya tuvo ganada la confianza del comandante general, *Pablo Sevillano*, quien le pidió llevar los registros de personal y nómina del FBC. Fue capturado en la operación Yolanda (ver acápite siguiente) en diciembre de 2004.

A partir de esa fecha asumió como comisario político Jaime Narváez, un hombre relacionado con la política en Leiva, y quien, según versiones consultadas, desde la llegada de los paramilitares a ese municipio, expresó su simpatía y afinidad con su política y accionar (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Leiva, 6 de octubre de 2021). El caso de Narváez es un ejemplo de cómo la estructura logró permear entidades territoriales. Jaime Narváez era el secretario de gobierno de Leiva durante la administración de Hermes Sánchez Adrada. Una alcaldía que, de acuerdo con los testimonios de algunos desmovilizados y fuentes recolectadas, fue presuntamente apoyada por el FBC y “en agradecimiento y por orden del patrón, colocó como secretario de gobierno a un miembro de nosotros” (CNMH, MNJCV, 11 de junio de 2016).

Él cuando fue secretario de gobierno era más bien como informante de la organización, él fue informante, lo reclutó Guillermo pero era más la labor como controlar al pueblo, que no estuviera nadie por ahí molestando, vendiendo droga, por ejemplo, que no era permitido en los municipios y era una zona de narcotráfico, pues hacían temas de narcotráfico permanente pero salía para otras partes. No estaba permitido hacer temas de microtráfico, temas de menudeo de drogas allá para envenenar a la población, no, todas esas funciones las hacían los informantes, posteriormente ya Guillermo lo incorpora a la organización siendo secretario porque él quiso vincularse a la organización. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

El relato citado a continuación refiere que Narváez habría muerto producto de una pugna de poder entre antiguos comandantes del BCB y otros paramilitares de las AUC que iniciaron un proyecto posdesmovilización que vinculaba alrededor de 125 desmovilizados de Nariño, y que pretendía impulsar emprendimientos a partir de proyectos productivos. Aunque la información con la que se cuenta no es clara, parece que la fundación pretendía recoger recursos para que los desmovilizados pudieran iniciar una nueva vida como civiles, para lo cual varios comandantes habían propuesto entregar fincas. Esto produjo un enfrentamiento que involucraba intereses oscuros relacionados con los manejos de esos predios y recursos.

Muchos se mostraron interesados en esa idea que propuso *Don Diego*. Habló *Gordo Lindo*, que regalaba dos fincas, que los otros regalaban dos fincas u otras fincas para hacer procesos de convivencia que planteamos entre

desmovilizados, víctimas, negritudes, indígenas, “ta,ta,ta”, que estaba muy bonito en la teoría, pero que realmente en la práctica no se da. Ahí hizo *Don Diego* una reunión con los comandantes, con algunos, entre ellos *Gordo Lindo*, estaba creo que Ramiro Vanoy, si bien trabajaba muy cerca con él, no estaban más comprometidos, pero sí me acuerdo de *Gordo Lindo*, y se habló con el grupo BCB para que dieran unas fincas para ese trabajo, una de esas fincas la va a tomar un amigo mío que se llama Jaime Narváez, que por lo cual lo asesinan. (CNMH, MNJCV, 11 de mayo de 2017)

La primera víctima fue Andrés Ceballos, un excamarógrafo de televisión que estuvo vinculado al Bloque Los Libertadores y quien era el representante legal de Semillas de Paz, en Pasto. En la noche del 7 de mayo, en pleno centro de la capital nariñense, Ceballos fue atacado por un pistolero y murió en el acto. La violencia siguió el 7 de junio en Cali, donde fue asesinado el representante legal de la entidad en esa ciudad, Jaime Narváez. Hermes Janamejey, quien coordinaba la Fundación en reemplazo de Ceballos, fue asesinado hace dos semanas en el barrio Navarrete en la capital de Nariño, a pocos metros de las oficinas de la Fundación. Los muchachos que quieren seguir con la Fundación lo pueden hacer, pero de manera independiente, hay mucho riesgo, no hay seguridad ni sacamos ningún beneficio”, dijo Adair Charris vicepresidente de Semillas de Paz en Pasto, quien denunció que “hay fuerzas oscuras que nos quieren acabar y ya atentaron contra mí en una oportunidad”. (El Tiempo, 2007a)

Por su parte, el caso de alias *El Pastuso* es particular en cuanto a su rol como comisario político. Es oriundo de Funes, residía en sus fincas de Pilcuán y el Pedregal. Ingresó al BLS por afinidad política e ideológica. En especial porque, según su relato, era constantemente extorsionado por las FARC. Fue él quien buscó a integrantes de la organización para apoyar en las actividades. Se comunicó con *Don Berna*, quien lo puso en contacto con *Diego Rivera* y con alias *el Doctor*. De esta forma, ingresó a la organización con el alias de *el Pastuso*.

Sin embargo, en estricto sentido, no se trataba de un político. Era un enlace logístico para transportar personas y encomiendas desde Pasto hasta la frontera con Ecuador y compartir información sobre los movimientos en la vía, especialmente en El Pedregal. En 2004 se trasladó a Córdoba para trabajar con *Don Berna* en la construcción de unas casas. Regresó para la desmovilización.

Expansión territorial y lugares de importancia del FBC

A diferencia del FLA, el FBC no tuvo una base o punto de mando central. Estaban distribuidos en el centro, norte y sur del departamento de Nariño. Así,

cada región tuvo un epicentro, ya sea de reuniones o residencia de los mandos, pero no un centro de mando unificado, como lo fue Buenavista para el caso del FLA, o la ciudad de Tumaco para Héroes de Tumaco y Llorente. En este caso, en la distribución territorial los puntos de importancia fueron:

- Centro: Pasto e Ipiales
- Sur: El Espino, Túquerres
- Cordillera norte: El Remolino
- Norte: La Unión, vereda Los Olivos

El comandante militar del frente, alias *Juan Carlos*, lo señala también:

(...) era un frente móvil, todo el tiempo, no tuvimos ningún campamento, *Guillermo* sí pasaba en los cascos urbanos con su seguridad, pero yo nunca prácticamente me quité el uniforme y el fusil de encima, hoy estaba en una vereda, mañana en otra, pasado mañana en otra, la pasábamos así, de operación en operación, a veces en una vereda descansando, pero no hubo campamentos, nunca dirigí desde la distancia. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

Los puntos señalados se fueron posicionado a medida que la estructura se expandía, y desde allí se intentó explicar la dinámica organizativa del frente, así como su accionar. Esta organización no respondió a un orden cronológico; fue, más bien, la distribución por regiones del departamento y las características que adquirió el frente en cada una de ellas.

Pasto es el lugar adonde llegaron los hombres de *Don Berna*. Hasta mediados de 2001 fue el punto principal para la residencia del comandante del frente y para expandirse hacia el sur del departamento. Por la captura de alias el *Negro Pacho* y las constantes persecuciones, Ipiales pasó a ser el punto principal de los mandos. Para mediados de 2002, con la expansión y consolidación hacia el norte del departamento, los mandos se ubicaron en la cordillera occidental.

Sin embargo, al ser la capital del departamento fue el punto de encuentro o reunión con políticos, empresarios y la fuerza pública. Asimismo, en el proceso de reclutamiento de personas que se trasladan desde el centro y norte del país, Pasto fue el punto de recepción o descanso para continuar hacia Tumaco.

El accionar de la estructura en Pasto tuvo tres características: asesinatos enfocados en el exterminio social; homicidios o actos de violencia indiscriminados o sin objetivo determinado y; actos de violencia de naturaleza política.

Respecto a los primeros, la estructura continuó con el proceso criminal que venían realizando los hombres del coronel Ureña. Desde 2000 se incrementó el número de actos de violencia, y organizaciones de derechos humanos denunciaron la aparición de cadáveres en las afueras de Pasto, en la zona del basurero, señalando como responsable al grupo paramilitar.

En el antiguo botadero de basura (Santa Clara) varios vecinos denunciaron la presencia de por lo menos 50 hombres armados que se identificaron como de las AUC. Ante la gravedad de los hechos la dirección del Partido Comunista de Nariño denunció públicamente en carta dirigida al alcalde de la ciudad y al comandante de la Policía de Nariño, los cuales han guardado absoluto silencio sobre la presencia de los paramilitares en Pasto. (Semanario Voz, 2002)

La segunda característica recae sobre actos indiscriminados de violencia. La organización hizo presencia en barrios, corregimientos y en actos sociales en la ciudad, en los cuales generan temor mediante disparos indiscriminados o asesinatos sin móviles específicos. “Mi esposo salía de las fiestas de Catambuco y sin razón alguna un paramilitar le dispara y me lo mata. Desde entonces mi vida y la de mis hijos cambió” (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

En muchos casos el accionar de la estructura en Pasto fue invisible, los homicidios indiscriminados o, incluso, la denominada limpieza social, dificultaban entrever los móviles y por tanto identificar al autor material o intelectual de los hechos. Como lo manifiestan las víctimas, fue solo hasta las audiencias de Justicia y Paz que comprendieron quiénes fueron los responsables del asesinato de sus seres queridos (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

No sucedió lo mismo con los hechos de naturaleza política. Estos casos fueron una violencia visible, pues desde el momento inicial se reconoció al autor de los sucesos y se percibieron los daños generados. Incluso, fue el grupo paramilitar quien reconoció los crímenes, pues le interesó la visibilización de su llegada a la capital de Nariño y la generación de temor en el movimiento social.

De esta forma, la persecución política del frente fue pública en la mayoría de los casos. Como se dijo y como lo sustentan las citas y referencias de Justicia y Paz a continuación, el factor determinante para el despliegue de este accionar fue la estrecha relación con el Batallón Boyacá, en específico con la Regional de Inteligencia Militar del Ejército (RIME). No solo se trató de intercambio de información, también de acciones conjuntas.

Alias *El Canoso* fue el primero y principal enlace que establecieron los recién llegados. Fue el coronel Ureña quien lo presentó con *Harvey y Negro Pacho*. Desde el inicio de la llegada, en los primeros meses de 2000, alias *El Canoso* les señaló a personas que supuestamente pertenecían o colaboraban con las FARC o con el ELN, o que eran de las milicias urbanas. También fue determinante para el suministro de información el sargento Aníbal de Jesús Gómez Holguín, posterior comandante militar del frente bajo el alias de *Juan Carlos*. Se reseña también a Claudio Cardozo Dueñas, sargento viceprimero de inteligencia militar adscrito al RIME (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014) como integrante de la estructura bajo el alias de *Richard*.

Las declaraciones de Aníbal de Jesús Gómez y alias *Rocco*, en el marco del MNJCV, confirman las reuniones periódicas entre la unidad de inteligencia del Batallón Boyacá y los integrantes de la estructura paramilitar.

(...) había un equipo de dos personas en la Universidad de Nariño que se encargaban de hacerle todo el sondeo a la población estudiantil, de ahí salía información precisa, puntual, de quiénes eran los líderes de sindicatos, de Simana. Ellos dos de la Universidad de Nariño eran los que hacían, digamos, el palmarés de Simana, de UCC, de la CGT [Confederación General del Trabajo]. Así, de esas organizaciones comunistas y asociación de trabajadores, de la USO [Unión Sindical Obrera], etc. Y ellos la cruzaban con un oficial del B2, de inteligencia del Ejército, la depuraban, la consolidaban y la llevaban allá al frente. Y todos de nómina, ¿no?, obviamente. (CNMH, MNJCV, 24 de febrero de 2015b)

Adicional a esta cooperación, una de las estrategias que empleó el frente fue infiltrar el sindicato del magisterio de Nariño (Simana) y la Universidad de Nariño con integrantes de sus filas. La información que obtenían era cruzada con la de inteligencia del Ejército y acorde a eso se tomaban determinaciones (CNMH, MNJCV, 24 de febrero de 2015a). Esta característica en el despliegue del FBC se corrobora en dos espacios de su accionar: la Universidad de Nariño y la operación Aldemar.

Universidad de Nariño: blanco del FBC

La Universidad de Nariño fue un blanco de la estructura paramilitar. Desde la llegada hasta su desmovilización apuntaron al movimiento universitario como enemigo. Asumieron el campus como centro de reclutamiento y adoctrinamiento de la insurgencia. De ahí que se ensañaron contra inte-

grantes de la universidad. Para ellos el enemigo político debía combatirse, y se le catalogaba como tal cuando:

Quando tenía una concepción o dinamitaba estos preceptos. Entonces, si alguien hablaba de Carlos Marx, del comunismo, del Partido Obrero, del proletariado, y este era el discurso de estos líderes académicos o de las FARC, la extinción de las clases sociales, la consolidación y el poder del partido comunista, el partido del proletario, el partido obrero, el dominio absoluto y control de igualdad de condiciones de los medios de producción: capital, trabajo y la tierra. Entonces, quien maneje ese discurso era objetivo militar. Y como ellos son muy bien adoctrinados, ellos sí tienen su léxico (...) Entonces, el que vaya en contravía de nuestros principios, que es, digamos, la libre empresa, el capital, la propiedad privada, la seguridad del Estado, la dignidad de la nación, inmediatamente ya tiene su sanción. Así era. Entonces, el enemigo era focalizado a través de su discurso y sus pensamientos ideológico. (CNMH, MNJ-CV, 24 de febrero de 2015a)

Desde esta perspectiva asumieron a la Universidad de Nariño como un escenario cooptado por el adversario, que debía contenerse y combatirse. Incluso, la concepción de enemigo que asumió, de acuerdo con la lógica de enemigo interno derivada de la Doctrina de Seguridad Nacional, hace que la concepción de universidad pública, en general, sea el peligro para el *status quo* y el orden deseado. No solo el movimiento estudiantil y el sindical se convirtieron en objetivo de la violencia, era la universidad como escenario de construcción de pensamiento y deliberación la que se convirtió en el blanco del BLS.

Al asumir a la universidad como enemigo y peligro, la estrategia fue infiltrar el campus universitario:

(...) inicialmente quien primero infiltra la universidad de Nariño que fue como la que más sufrió ese tema de la violencia, fue la inteligencia del Ejército, ellos tenían allá una red amplia de informantes estudiantes al interior de la universidad (...) yo estaba con el interés precisamente de infiltrar la universidad también porque al menos la universidad de Nariño eran muy activas en el tema de manifestaciones y no solo eso, sino de daños al comercio, eran demasiado dañinos, entonces tomé yo la decisión, porque a mí nadie me ordenó eso, de ejercer como un tipo de control con ellos.

Sí, en alguna oportunidad se envió un panfleto allá poniéndolos sobre aviso que hicieran sus manifestaciones y cosas pero sin destruir el co-

mercio porque se iban a tomar represalias, y entonces el sargento Cardozo que era uno de los líderes de inteligencia en Pasto nos presentó a mí, creo que a Michael, otro comandante de Pasto, nos presentó a un muchacho que le decían el *Mono* [alias] era un estudiante de una facultad no sé realmente, no me acuerdo, pero era estudiante de la universidad, pero se le nombró líder a él de ese proceso dentro de la universidad. La misión de ellos era solo y exclusivamente de inteligencia, nada más, no era reclutar a nadie para las filas de autodefensas. Sí se les dijo que reclutaran más estudiantes en otras facultades para tener un mayor control de flujo de información del tema de la infiltración de la guerrilla, porque era un hecho, la guerrilla de las FARC y el ELN tenían infiltradas a la universidad de Nariño, allí tengo entendido que el ELN les dictaba en la facultad de minas o de química, algo así, les dictaba cursos de explosivos (...) todo eso era lo que buscábamos nosotros, controlar a los revoltosos de la guerrilla y se hicieron esos operativos que le menciono por las información que pasó la inteligencia militar y que corroboraron los estudiantes. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

De esta forma, alias *Juan Carlos* y alias *Rocco* confirmaron que al interior de la universidad hacían presencia, al menos, dos integrantes de la estructura, adicional a colaboradores e informantes. Las dos personas de la nómina del FBC eran conocidos como alias *Lengua de Trapo* y alias *el Mono*. Este último se referencia como Álvaro Jaramillo Concha, quien tiene el papel más activo en las labores de inteligencia que desembocaron en los posteriores asesinatos. El sargento Cardozo le presentó a alias *Juan Carlos*, quien lo ingresó a la estructura y le designó labores de inteligencia al interior del campus universitario. Jaramillo Concha, en calidad de estudiante de geografía, penetró el movimiento estudiantil mediante relaciones sentimentales con algunas de sus integrantes y entabló amistad con dirigentes estudiantiles.

Jaramillo era el encargado de pasar los informes, creo que eran quincenales o mensuales y yo muchos de esos informes los tuve en mi poder, de las reuniones que hacían entre ellos, los que decían ser líderes estudiantiles pero que finalmente también le servían a los intereses de la subversión, porque eso es lo que se ha dicho en Justicia y Paz, fue lo que dijo la inteligencia militar, fue lo que los mismos estudiantes infiltrados allá manifestaron y las autodefensas procedió en cabeza mía o en cabeza de otro comandante a hacer esos operativos donde se les quitó la vida a esos estudiantes. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

Uno de los primeros hechos en contra del movimiento estudiantil fue el asesinato del estudiante de derecho de la Universidad de Nariño, Martín Emilio Rodríguez, el 25 de abril de 2000 en Pasto. Martín Emilio Rodríguez era oriundo del municipio del Rosario, donde se había destacado por su lucha a favor de los campesinos. En la universidad era un reconocido dirigente estudiantil. Alias *El Canoso* fue quien informó a los paramilitares que el estudiante “era un presunto auxiliar de las FARC que hacía labores de adoctrinamiento en su universidad” (Verdad Abierta, 2009b).

Producto de este asesinato y ante la irreversible llegada del paramilitarismo en Nariño y los indicativos iniciales de cómo sería su accionar, algunos dirigentes estudiantiles decidieron salir de la ciudad e incluso del país, “cuando la situación estuvo bastante complicada y ya asesinaron a algunas personas en la ciudad, entonces yo tomé la determinación de salir del país” (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS en el exilio, 22 de julio de 2020).

El 14 de octubre del mismo año fue asesinada la estudiante Adriana Benítez. Era estudiante de economía de la Universidad de Nariño, se destacó por su liderazgo, no solo en el sector estudiantil, también en el movimiento cívico de Pasto. Sus amigos la recuerdan como una estudiante inteligente y con un alto compromiso social, soñadora de la paz y comprometida con las comunidades (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

El suceso impactó no solo a la comunidad universitaria, también a todo el departamento. La líder estudiantil era un referente para varios sectores sociales.

Imagen 5. Lugar del asesinato de Adriana Benítez



Fuente: registro de prensa, *Diario del Sur*, 16 de octubre de 2000.

Foto 15. Acto de memoria en conmemoración de los veinte años del asesinato de Adriana Benítez



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, octubre de 2020.

Meses previos a su asesinato ella lideró, al menos, cuatro espacios importantes: 1) la solicitud de rebaja de la tarifa del transporte público de Pasto, la cual, después de un proceso de exigencia, fue exitosa. 2) La organización del foro académico contra el Plan Colombia, programado para finales de octubre de 2000. El evento se realizó en su homenaje “estábamos promoviendo el... el primer foro contra el Plan Colombia, tengo ahí, todavía lo guardo con... y no lo puedo ver por el dolor que me produce, el afiche del foro contra el Plan Colombia. Adriana era nuestra tesorera” (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 20 de agosto de 2020). 3) Foros por la paz en el marco de los acuerdos del Caguán. En agosto de 2000, dos meses antes de su asesinato, Benítez intervino en esta mesa de diálogo en representación del movimiento estudiantil. Habló sobre la paz, en sus palabras: “Nosotros estamos preguntándonos acerca de la paz. No tenemos una certeza de lo que es la paz. Pero sabemos que la paz es vida, que la paz es vibrar, que la paz es la libertad, que la paz es la democracia” (Rpasur, 2020). 4) Trabajo de empoderamiento y exigencia de derechos con madres comunitarias. El sábado 14 de octubre de 2000 se realizaba una actividad con madres comunitarias cuando fue asesinada.

“Adriana, te despedimos en tu altura moral” (Rpasur, 2020), fueron las palabras de Silvio Sánchez Fajardo en el sepelio, alcalde encargado de Pasto. Es la frase que recoge el sentir de amigos y allegados de la líder. Es recordada como la *Flor de la U*, que, pese a su ausencia física, en el presente sigue siendo un referente de liderazgo y lucha por causas sociales (CNMH, taller de daños, 2021).

En su última intervención en público, en agosto de 2000, expresó lo siguiente:

Debe rescatarse el pensamiento social y preservar su pluralidad dentro de las universidades, porque es justamente la fuente de riqueza y baluarte para toda la humanidad. Por lo tanto, nos declaramos a favor de la vida y rechazamos la muerte y persecución de trabajadores, profesores y estudiantes universitarios. (Rpasur, 2020)

El asesinato fue una forma de aviso de la llegada y de lo que sería en adelante el accionar de la estructura en el departamento. Fue un claro ejemplo de la cooperación entre los recién llegados y la fuerza pública. Aníbal de Jesús Gómez Holguín, quien más adelante será alias *Juan Carlos*, comandante militar del FBC, para la fecha del asesinato era sargento activo del Batallón Boyacá y confirma que la acción se planeó y ejecutó conjuntamente entre integrantes de la fuerza pública y del BLS:

(...) me dice que le diga a Contreras y él termina contactando a Roberto y fuimos entre Contreras, mi persona, el sargento Valderrama también estuvo allí y otros militares, estuvimos como seis militares, como diez integrantes de las autodefensas planeando el operativo. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

El carácter político del homicidio corrobora que el objetivo de expansión del BCB también tuvo un componente de obstrucción y eliminación de los procesos sociales, políticos y democráticos en el sur de Colombia.

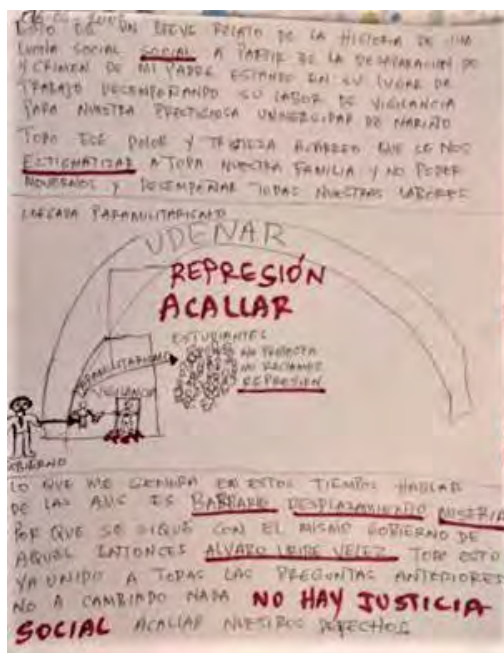
Posterior al asesinato de Adriana Benítez se desencadenó una serie de amenazas y persecuciones a líderes y lideresas del movimiento estudiantil. Situación que hizo que menguara el ascenso en movilización y organización en el que se encontraba el movimiento estudiantil. Durante 2001 estudiantes y trabajadores de la universidad, en específico los dirigentes del Sindicato Nacional de Trabajadores y Empleados Universitarios de Colombia- (Sintraunicol), recibieron amenazas. “Los que suscribieron la amenaza se identificaban como integrantes de las AUC, argumentado que las personas amenazadas eran colaboradores de la guerrilla” (Corporación Nuevo Arco Iris, 2007).

El 7 de enero de 2002 en Pasto fue asesinado el estudiante de ingeniería civil Marco Salazar. Meses antes, su padre, reconocido dirigente social en Tumaco, había sido hostigado por integrantes del FHTYLL.

En el mismo año, el 16 de abril, fue asesinado Libio Tito Hernández, celador de la universidad, dirigente de Sintraunicol y militante de La Unión Patrióti-

ca, en la portería de la universidad, en el sector de Torobajo. Dos hombres en motocicleta dispararon contra Libio Tito en su lugar de trabajo, a la entrada de la universidad. El acto consternó a toda la comunidad universitaria.

Foto 16. Dibujo realizado en el taller de daños del CNMH



Fuente: *Angela Navia López para el CNMH, junio de 2021.*

La sentencia contra el autor material del asesinato, Ferney Caicedo Cuero, establece que el asesinato se realizó por la información entregada por el Sargento Cardozo, alias *Richard*, quien lo señaló de ser colaborador de las FARC. La estructura paramilitar no dudó en ordenar su asesinato (Juzgado Décimo Penal Del Circuito Especializado De Bogotá. Sentencia contra Ferney Caicedo Cuero alias “Cadena”, 2010). Igual, el día del asesinato se identificaron circunstancias particulares que permitieron la ejecución del crimen. Una de ellas fue un retén oficial del Ejército en la salida al noroccidente de la ciudad, esto facilitó la huida de los sicarios. Otra fue el recorrido previo que realizó la motocicleta y que, según testimonios, unas cuadras antes recibieron el arma por un integrante del Ejército (Juzgado Décimo Penal Del Circuito Especializado De Bogotá. Sentencia contra Ferney Caicedo Cuero alias “Cadena”, 2010).

Sin ser suficiente con el asesinato, los familiares fueron perseguidos y asediados por integrantes del BLS y del DAS (CNMH, taller de daños, Na-

riño, 2021). Esta forma de violencia e intimidación que alertaba sobre el conocimiento de la familia, sus lugares de residencia y trabajo y las acciones que podrían emprender, atemorizó a las víctimas y dilató la búsqueda de justicia y verdad.

El 16 de septiembre de 2003 fue asesinado el estudiante de sociología Jairo Moncayo Pascuaza. Líder estudiantil del movimiento Radicales Libres, e integrante del Comité Permanente de la Defensa de los Derechos Humanos, capítulo Nariño.

Jairo Moncayo fue asesinado en la noche, al frente de la iglesia San Felipe Neri. Acudió al lugar engañado por la estructura, que había diseñado un plan para su ejecución. Entre los responsables del homicidio está Álvaro Jaramillo Concha, alias *El Mono*, uno de los infiltrados por el BLS en la Universidad de Nariño, según las sentencias contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros (2017) (hecho 266) y (2018) (hecho 1462).

Desde la fecha, se reivindica el lugar del homicidio como un espacio en memoria de Jairo Moncayo y, a la vez, para recordar el manto de dolor que dejó el BLS en Pasto y Nariño.

Foto 17. Monumento en memoria de Jairo Moncayo en la plaza de San Felipe, lugar del asesinato



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, junio de 2021.

Estos sucesos permiten corroborar las relaciones de la estructura paramilitar con las unidades del Ejército, en específico del Batallón Batalla de Boyacá. Alias *Juan Carlos* expresa lo siguiente:

Los estudiantes de Pasto, fue información que dio inicialmente inteligencia del Batallón Boyacá para algunos, y para otros la inteligencia de la dirección de inteligencia estaba en Pasto, la región de inteligencia número 4 que estaba acantonada en Cali, ellos dieron algunos nombres, otros los dieron inteligencia del Batallón Boyacá y finalmente, pues, algunos operativos de esos los ejecuté yo, otros los ejecutó Roberto, que fue la muerte de Martin Rodríguez, se le sindicaba ser parte del movimiento bolivariano de la guerrilla por el Frente 29 de las FARC. El otro estudiante fue Jairo Moncayo, que fue muerto por otro comandante de las autodefensas en Pasto, pero que esa información la tuve yo en mis manos cuando ya estaba ahí, se le estaba haciendo simplemente seguimientos y todo eso. Sí se iba hacer las operaciones, pero yo les dije: primero investiguemos más a ver con quién se reúne, a ver si podemos conocer otros contactos, otras personas que estén involucradas. (...) Yo salgo trasladado para la zona norte al área rural y posteriormente un sargento de inteligencia militar que era a su vez militar y comandante urbano de las autodefensas fue el que ejecutó el operativo del estudiante de Jairo Moncayo. El de Adriana Benítez sí lo ejecutamos militares activos y las autodefensas, que fue como el primero o el segundo, creo, que se ejecutó allá en Pasto y el más sonado prácticamente. Un vigilante de la universidad que fue sindicado por la inteligencia militar de ser el encargado de repartir panfletos de la guerrilla al interior de la universidad de Nariño, fue muerto también, ese por orden mía siendo comandante urbano a las autodefensas de Pasto, murió a la entrada de la universidad... (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021b)

El asesinato acentuó las afectaciones al movimiento estudiantil y a la universidad en general. Ratificaba, además, la presencia y penetración del BLS al interior de la Udenar. A partir de allí proliferaron amenazas y persecuciones, al punto de que el 9 de diciembre de 2003 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos concedió medidas cautelares a varios dirigentes estudiantiles. En ella se resalta que un año antes, el organismo había solicitado al Estado colombiano información sobre la situación de seguridad de varios estudiantes de la Universidad de Nariño:

El 16 de septiembre de 2002 la CIDH solicitó información al Estado colombiano sobre la situación de 14 estudiantes de la Universidad de Nariño, incluido Jairo Roberto Moncayo Pascuaza, basada en una solicitud de me-

didadas cautelares. En respuesta, el 24 de octubre de 2002 el Gobierno colombiano indicó que se habían adoptado ciertas medidas de protección —principalmente consistentes en la provisión de medios de comunicación— en favor de algunos dirigentes estudiantiles. Recientemente, la CIDH tomó conocimiento de que las amenazas contra los estudiantes de la Universidad de Nariño continuaban y que el 16 de septiembre de 2003 había sido asesinado el dirigente estudiantil Jairo Roberto Moncayo Pascuaza. La información presentada a la CIDH el 1 de diciembre de 2003 indica que a raíz de este asesinato se habían incrementado las amenazas contra ciertos líderes estudiantiles, cuatro de los cuales se habían visto forzados a desplazarse. En vista de la situación, la CIDH solicitó al Estado colombiano la adopción de las medidas necesarias para proteger la vida y la integridad física de los beneficiarios, e informar sobre las acciones emprendidas para investigar los hechos y poner fin a las amenazas. (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2003)

Las amenazas fueron constantes incluso hasta en el año de la desmovilización. En marzo de 2005 llegó una nueva comunicación a la universidad en la cual se lee:

(...) se manifiesta a los sapos infiltrados, panfletos, doctrineros de las aulas y demás colaboradores de la podredumbre, que seguirán cayendo, y que ya no encontrarán madrigueras en la Universidad de Nariño, porque esta lucha es a sangre y fuego, sin percepción cercana de tregua. (Semanario Voz, 2005)

Adicional a los sucesos narrados, el estigma sobre el ser estudiante de la Udenar, sea del movimiento estudiantil o no, que promovió el BLS en concurso con algunas entidades del Estado, impactó sobre las actividades naturales de la universidad. Así, por ejemplo, durante los años de presencia paramilitar las salidas de campo, investigativas o de cualquier índole académico fueron restringidas o en muchos casos, ante el temor de un retén paramilitar en alguna zona del departamento, se viajaba sin portar el carnet estudiantil (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021).

El accionar paramilitar generó un contexto de miedo para ejercer el derecho fundamental a la protesta social o a cualquier expresión que fuese considerada como peligrosa o enemiga para los objetivos de la organización. Sin duda, la arremetida ocasionó daños individuales, familiares y colectivos. De manera general materializó la noción de enemigo que constituye la universidad pública, mediante la estigmatización de sus integrantes y el posicionamiento como escenario, desde su lógica, de peligro para la sociedad.

Operación Aldemar: repercusiones de largo plazo

En el proceso de esta investigación se encontró una acción del BLS que permite resaltar una de las características de lo que fue esa estructura en el departamento de Nariño: la interlocución y acción conjunta con algunos integrantes de la fuerza pública. Se trata de lo que se denomina Operación Aldemar.

En los últimos años de la década del noventa, las unidades de inteligencia del Batallón Boyacá y el Cabal de Ipiales realizaron un organigrama de supuestos integrantes de las FARC y del ELN. Sin embargo, las personas enlistadas fueron líderes sociales, políticos, comunitarios y defensores de derechos humanos. Recordemos que se trató de una época de agitada movilización y alta organización social. Entre 1998 y 2000 el Ejército Cabal de Ipiales emitió un comunicado en el que pidió a las instituciones encargadas investigar a las personas mencionadas en dicho organigrama. Ante la falta de sustento probatorio serio no se abrieron las investigaciones en la época; sin embargo, meses más adelante, la mayoría de las personas señaladas fueron amenazadas en un comunicado del BLS. La amenaza fue prácticamente el mismo texto de la comunicación emitida previamente por el Batallón Cabal (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

Bueno, la Operación Aldemar entra... es decir, parte de la consolidación del Bloque Central Bolívar y su expresión militar en el departamento de Nariño del Frente Libertadores del Sur, ya cuando se aclara, pues, por el lado de la guerra que hay un triunfo del Bloque Central Bolívar, pues, ya son ellos fundamentalmente quienes empiezan a mandar en términos de estructura paramilitar en el departamento de Nariño. ¿Por qué nos enteramos nosotros de la Operación Aldemar?, sucede que empiezan a llegar unas aperturas de investigación por parte... en mi caso, lo digo en primera persona, de la oficina de Derechos Humanos del grupo Mecanizado número 3, Cabal, con sede en Ipiales, donde le pedían a la... a la Fiscalía que adelantaran investigaciones en contra mía y, entonces, ahí referenciaban una orden de batalla, creo que se llama, es donde aparece su nombre, aparece su número de cédula, aparece unos alias y aparece como cuál es el... o sea, qué hace usted aparentemente dentro de la estructura... de la estructura ilegal. Entonces, nos señalaban a algunos de ser de las FARC, a otros nos señalaban de ser del ELN y a lo largo y ancho del departamento. (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 20 de agosto de 2020)

En los hallazgos del presente informe, es desde el Batallón Cabal de Ipiales que se emite la información del organigrama y desde donde se realizan directamente algunos señalamientos:

Entre 1998 y el año 2000 el caso particular, me llegan cerca de cuatro denuncias elaboradas por el grupo Cabal mecanizado de Ipiales sobre mi persona como si participara de las estructuras armadas. Son cerca de cuatro o cinco denuncias que hace el coronel Rocha. Lastimosamente ese tipo de judicializaciones elaboradas por el coronel Rocha como cosa curiosa sale en la operación Aldemar por parte del Bloque Libertadores del Sur. ¿Eso qué significa? Significa en esa época la muerte de varios líderes, el asesinato de varios líderes entre ellos un líder de Samaniego muy reconocido en el departamento que tenía el nombre de César Gómez Bastidas y la operación Aldemar que era encabezada por este señor, mal interpretada, mal informada por parte del Bloque Libertadores del Sur. Esa es como la carta de presentación del Bloque Libertadores del Sur con muchos líderes del departamento de Nariño y por supuesto comienza una muerte sistemática de muchos de ellos. En el caso nuestro logramos ir hasta el grupo Cabal de Ipiales y presentarnos ante el coronel Rocha e indicarle por parte de la Defensoría del Pueblo de las acusaciones que el coronel tenía en nuestra contra, por supuesto fue una sorpresa grande para el coronel Rocha, comandante del grupo Cabal de Ipiales, decirle “mire, aquí se presentan cuatro o cinco judicializaciones de actos terroristas, no le queda otra alternativa que retractarse de la judicialización y de pedir disculpas ante la Defensoría del Pueblo, ante la Fiscalía y mi persona”. Sin embargo, el daño fue hecho porque hasta el son de hoy, luego de veinte años, esos archivos aún no se han descalificado y aún se sigue persiguiendo sistemáticamente a muchos líderes. (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Samaniego, 24 de febrero de 2021)

De acuerdo con los testimonios de las personas que conocieron de primera mano el organigrama, la lista la encabezaba el defensor público César Orlando Ordóñez, quien fue señalado, según este documento, de ser alias *Aldemar Bastidas*, comandante de las FARC.

Desde 1999 la información del Ejército empieza a ser entregada a medios de comunicación. A inicios de este año la revista *Semana* publicó la foto del defensor público como el comandante guerrillero alias *Aldemar*. Ante esto, Ordóñez eleva acciones jurídicas y el medio de comunicación debe retractarse.

En la edición #876 se publicó el artículo ‘El tiro por la culata’ que incluía un organigrama del ELN basado en informes de inteligencia donde aparecía Aldemar Bastidas como jefe del frente suroccidental. *SEMANA* pudo constatar posteriormente que la foto que acompañaba a ese nombre no corresponde a la del insurgente sino a César Hernando Ordóñez

Bastidas, quien es un connotado dirigente nariñense con una amplia y brillante trayectoria pública en ese departamento. Al momento de su publicación SEMANA no tuvo ninguna posibilidad de advertir y evitar el error. Con esta aclaración presentamos excusas tanto al señor Ordóñez como a los lectores. (Revista Semana, 2021)

Pese a la retractación, continuaron amenazas contra César Ordóñez. Finalmente, el 14 de agosto de 2002, con la estructura paramilitar consolidada en el departamento, es asesinado en la ciudad de Pasto cuando salía de su casa, por hombres del FBC.

(...) pero este hecho, esta situación, puede ser una causa de que a mi tío le haya costado la vida, situación que quedó sencillamente impune, a la deriva... Desde esa fecha tenemos conocimiento que mi tío tuvo varias amenazas, de pronto por su condición se tardó mucho en darlas a conocer, pero dentro del proceso reposan algunas pruebas de esas amenazas, posteriormente a eso tenemos conocimiento también de que tenemos presuntos móviles a nivel político, porque también era un gran dirigente que se desempeñó en la parte pública como líder social comunitario, pero hasta el día de hoy existen muchos vacíos y una pregunta ¿por qué mi tío? ¿Por qué en este momento no cuenta con su vida? (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018)

Familiares y amigos reconocen y recuerdan a César Ordóñez como un gran profesional y abogado, defensor de derechos humanos y comprometido con las causas sociales del departamento y el país (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

El asesinato de Ordóñez y su reconocimiento por parte del BLS, es coherente con las versiones que sostienen que dicha operación corroboró la articulación entre los paramilitares y miembros de la fuerza pública. Y, en consecuencia, algunas de las personas nombradas en ese listado se reconocen como víctimas del BLS, pues fueron blanco de su persecución e intimidación. Quienes no fueron asesinados, fueron amenazados y debieron salir del departamento. Otros fueron judicializados en los años posteriores. Así lo narra un líder social de Nariño víctima de este accionar.

Amigo, está grave esta situación. A los que no nos matan, nos van a judicializar, y a él lo mataron. Y, pues, lo que me correspondió a mí después de las amenazas, el desplazamiento, fue la judicialización. Entonces, en el 2004 y en el 2008 fui objeto de procedimiento jurídico adelantado en

términos de investigación por el extinto DAS. (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 20 de agosto de 2020)

En síntesis, el objetivo principal era asesinar a las personas enlistadas o, en su defecto, amenazarlas o judicializarlas. Las dos primeras acciones le correspondieron a la estructura paramilitar. La segunda fue paulatinamente realizada por algunos fiscales, quienes hasta la fecha aún aluden al mencionado organigrama para entablar procesos judiciales contra los líderes sociales del departamento (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 20 de agosto de 2020) (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021). Es por eso que para las víctimas la operación Aldemar se sintetiza en una triada criminal entre el BLS, la fuerza pública y la Fiscalía (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

Reorganización en Pasto

En 2002, ante el crecimiento del frente y dado que alias *Alex* y *Juan Carlos* permanecían en la cordillera, se designó a alias *Miguel* como comandante de zona en Pasto. Igual, el mismo año ingresó a las filas de la estructura Jimmy Antonio Zambrano Insuasty, alias *Lengua Larga*, quien fungirá como testafierro de la organización. El Tribunal de Justicia y Paz registra un hecho que ejemplifica el papel de este personaje dentro de la organización criminal: el 22 de febrero de 2003, en Pasto, ocurre el secuestro de la pareja Alba Lilia Guevara Pantoja y Roberto Ovidio Gaviria. Como parte de la solicitud de los paramilitares, el señor Gaviria es obligado a transferir una finca y dos vehículos automotores a nombre de Zambrano Insuasty (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014).

En 2003 fueron asesinados dos integrantes del frente que al inicio de la estructura fueron fundamentales para su expansión y accionar: alias *El Canoso* y Claudio Cardozo. El asesinato de este último ocurrió en junio de 2003 mientras se encontraba con su compañera sentimental, estudiante de la Universidad de Nariño, en el municipio de Consaca.

En la documentación de la fiscalía de Justicia y Paz se acusó a Cardozo de ser un doble infiltrado y pasar información a las guerrillas. Según la contribución de *Julio Castaño*, es él quien dio la orden de la ejecución acordada con alias *Alex*.

Fuera de eso, me llama el general Carreño, que para la época, como le digo, era el inspector y me manda a otro sargento a la zona mía para decirme que ese sargento estaba infiltrado en la estructura mía y que

se le había salido de las manos a él y que estaba haciendo con las auto-defensas... matando traquetos pa' robarles la plata o la mercancía (...) Cuando me llega esa información, yo verifico con Álex Medellín y me dice que sí, que él está de comandante. Entonces, yo le digo: "viejo, ¿usted cómo me tiene un militar activo de inteligencia como comandante urbano, fuera de eso matando gente a diestra y siniestra? (...) Mandé a alias *Cobra*, un comandante que yo tenía, y lo ubica en Pasto por medio de *Pantera*. (CNMH, Contribución voluntaria, Rodolfo Useda, 15 de abril de 2021)

En 2004 se registró una purga interna del frente, al parecer también ordenada por *Julio Castaño*. Se trató de alias *Pantera* y de once integrantes más. Alias *Pantera* era un desmovilizado de las FARC que decidió ingresar a las filas de los paramilitares. En 2004 se les realizó, a él y a los otros once, un consejo de guerra por supuestamente llevar a cabo actuaciones al margen de la organización o sin la orden de los superiores. Sin embargo, se cree que la razón real del consejo de guerra fue la apropiación de dinero de la organización. Son llevados hasta Altamira, municipio de Policarpa, y ejecutados.

(...) me tocó vivirlo también cuando mataron a los urbanos de, todos los urbanos de... de Pasto, porque se robaron una... una plata, entonces el patrón los citó a Alta Mira, un pueblito de allá, un caserío, pertenece a Policarpa, en Alta Mira se hizo una reunión, se hizo con el consejo de guerra, y dieron la orden de matarlos a todos, era como once, los mataron a todos y los enterraron... los enterraron por allá, los enterraron arriba en Alta Mira. (CNMH, MNJCV, 11 de junio de 2016)

Tres días después de la ejecución la Fiscalía se percató de lo sucedido y organizó un operativo hasta Altamira para buscar los cadáveres. La estructura fue informada del operativo, retiró los cadáveres y los incineró (CNMH, Contribución voluntaria, Francisco Ruiz, 4 de abril de 2021).

Accionar en la ciudad fronteriza: Ipiales

Desde 2000 el FBC cometió homicidios en Ipiales. Para el desenvolvimiento en la ciudad fronteriza fue fundamental la colaboración del Batallón Cabal de Ipiales, como lo ratifica Guillermo León Pulgarín, alias *Alex Medellín*.

(...) el sargento Nicolás Valderrama, un cabo conocido como 'Brian' y otro suboficial le dijeron a los 'paras' que la guerrilla tenía varios infiltrados en la plaza de mercado de Ipiales. Tras los señalamientos de los suboficiales del B-2 de Ipiales, el 2 de noviembre de 2000 José Segundo Revelo, Luis

Humberto Arce y dos otras personas sin identificar fueron asesinadas por hombres del Bloque Libertadores del Sur. Los familiares de las víctimas argumentaron que los cuatro hombres masacrados no eran guerrilleros pues eran mendigos que vivían en las calles. (Verdad Abierta, 2009b)

Foto 18. Plaza principal de Ipiales



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

En los primeros meses de 2001 la estructura envió delegados al municipio. Uno de ellos fue alias *El Paisa*, quien se encargó de realizar las primeras aproximaciones en el sur del departamento mediante el conocimiento del terreno y la obtención de información por medio de integrantes activos del Batallón Cabal de Ipiales. De acuerdo con los testimonios recolectados, fueron el sargento Valderrama y el capitán Díaz los encargados de coordinar con alias *El Paisa*. Una vez se obtuvo información suficiente de la zona, alias *Alex Medellín* se trasladó hasta Ipiales (CNMH, Contribución voluntaria, Guillermo de León Marín, 22 de agosto de 2021).

No, fuera de ese había otro que yo lo conocí y trabajó conmigo, Valderrama (...), cuando llego a Ipiales yo ya tenía al *Paisa* allá, porque estar ahí para cuando yo llegue ya encuentre, como dice el otro, camino abierto. Yo llego con los ojos vendados a Ipiales, cuando yo llego era porque ya tenía algo adelantado. Valderrama y el cabo Díaz trabajan con el *Paisa*, ellos eran los encargados de hacer las coordinaciones, como siempre le he dicho, yo tenía delegación para eso, para que cada quien coordinara en sus pueblos con las autoridades que se dejaban hablar, como había otros que no, pero sin embargo nos colaboramos, nosotros siempre estábamos ahí... (CNMH, Contribución voluntaria, Guillermo de León Marín, 22 de agosto de 2021)

Si bien en Ipiales el FBC no tuvo centros de mando específicos, las víctimas y habitantes del municipio resaltan que los lugares de permanencia de los paramilitares fueron los burdeles o prostíbulos. Igualmente, se identifican los billares ubicados en el centro de la ciudad, en especial el billar Roma, como sitios donde permanecían y organizaban los operativos.

Uno de los sectores más perseguidos y afectados por el FBC fue el de los comerciantes. Muchos de ellos fueron víctimas de extorsiones y quienes presentaron algún tipo de resistencia fueron asesinados o lesionados (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

Urbanos, sicariato y reclutamiento: el caso de alias Guerrillo

Bajo el mando de Roberto Carlos Delgado, alias el *Negro Pacho*, se encontraban como comandantes urbanos alias *Diego*, *Tocayo*, *Canoso* y *Maicol*, quienes alternaban su presencia entre Pasto e Ipiales. Entre los urbanos que realizaron las principales acciones estuvieron Neil Enríquez Márquez Cuartas, alias *Pateguama*, Harold Veira López, alias *Motosierra* y Mario Vega Prieto, alias *Guerrillo* o *Darwin*.

Llama la atención la trayectoria de Mario Fernando Vega Prieto, alias *Guerrillo* o *Darwin*, a quien se le adjudica casi la totalidad de los homicidios en Ipiales realizados en los primeros años del nuevo milenio. Vega Prieto es oriundo de Planadas, Tolima, fue reclutado por el Frente 13 de las FARC a la edad de 16 años. Pocos meses después fue enviado a Nariño. En 2000, en un enfrentamiento entre el grupo insurgente y el Ejército, Vega Prieto se entregó al Ejército. Según versiones recogidas durante la validación de este informe, lejos de seguir los protocolos legales al tratarse de un menor de edad, unidades del Batallón Boyacá presuntamente entregaron a Vega Prieto al BLS (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

Una vez en la estructura paramilitar, fue enviado a Ipiales bajo el mando de Roberto Carlos Delgado, donde comete varios asesinatos. “Fue capturado en el año 2000, cuando se dirigía a un centro hospitalario en Ipiales, Nariño, y recluso en una correccional de menores, de la que se fugó a finales de ese mismo año, reintegrándose a la estructura paramilitar” (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Exclusión de lista de Mario Vega Prieto de la ley 975 de 2005, 2020). A los pocos días se fuga, al parecer ayudado por el BLS.

En marzo de 2001 fue enviado al municipio de Ocaña, bajo órdenes de Pablo Sevillano, quien le asignó labores de escolta. Luego, estuvo como patrullero en Llorente, Satinga, el Congal, Teherán, Bocas de Telembí, San José de Payán, Leiva y Junín, para finalmente ser reubicado en la ciudad de Pasto, como comandante de los urbanos, hasta el 22 de septiembre de 2003; fecha en la que

fue nuevamente capturado. (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Exclusión de lista de Mario Vega Prieto de la ley 975 de 2005, 2020)

Mientras estaba privado de la libertad se desmovilizó con el BLS¹⁷. Para las víctimas, su caso es un ejemplo del accionar de la fuerza pública y del nivel de impunidad en los sucesos contra sus seres queridos (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021).

Samaniego: territorio de disputa

Aunque Samaniego se ubica hacia el occidente de Pasto y colinda con municipios del sur y también con Ricaurte y Barbaocoas, se le posiciona en esta zona para efectos explicativos, pues la particularidad de la expansión del FBC hacia este municipio no corresponde a la región sur ni a la cordillera occidental.

En Samaniego, en especial en el sector de la montaña, ha existido el Frente Comuneros del Sur, del ELN. Esto significó un reto para el frente. Llegar a Samaniego implicaba el desplazamiento del grupo insurgente.

A inicios de 2002 realizaron exploraciones en el casco urbano y para mediados de año personas de la estructura hicieron presencia en el municipio. Sin embargo, desde 2001 se registran asesinatos a manos de paramilitares en el municipio, lo que permite inferir que desde la fecha integrantes del FBC se desplazaban hasta allí para realizar asesinatos selectivos, como una especie de golpes de mano.

Imagen 6. Los “paras” matan a cinco campesinos



Fuente: registro en prensa, Diario del Sur, 13 de octubre de 2001.

De acuerdo con los testimonios de algunos pobladores, la llegada de los paramilitares al municipio respondió a dos circunstancias: el beneplácito

17 Mediante decisión del Tribunal de Justicia y Paz del 6 de marzo de 2020 fue excluido de los beneficios de la Ley 975 de 2005, en razón de la recurrencia en varios hechos delictivos (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Exclusión de lista de Mario Vega Prieto de la ley 975 de 2005, 2020).

de la fuerza pública y la articulación con un narcotraficante del norte del país de nombre William, quien ya se encontraba en el municipio desde años anteriores, específicamente en una finca en el corregimiento de Tanamá, lugar donde también pernoctaron los integrantes del BLS (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021).

En las zonas rurales tuvieron combates con las guerrillas, principalmente con el ELN. Sin embargo, no lograron su desplazamiento en el sector montañoso. La estructura se ubicó en el casco urbano y veredas aledañas, pero no logró el dominio pleno: fue una constante pugna con los grupos armados que se encontraban en el territorio. Esta disputa territorial implicó la imposición de una violencia intensa, elevada y visible, propia de escenarios en donde no existe la hegemonía de un solo actor, con una alta carga de acciones bélicas.

Así, por ejemplo, en alguna ocasión integrantes del BLS fueron emboscados en las casas donde residían en el barrio Siloé. Fueron acorralados en la huida y terminaron resguardándose en la estación de policía del municipio (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Samaniego, 24 de febrero de 2021).

Entonces el conflicto armado exactamente en esa época se agudiza por la entrada en ese territorio de Samaniego de los grupos paramilitares, en el año 2001 y 2003 hay una gran cantidad de asesinatos aquí en Samaniego, hay muchas muertes no solo perpetradas por el Bloque Libertadores del Sur, sino también por los mismos grupos insurgentes del ELN y las FARC, hay una lucha encarnizada territorial, hay presencia armada en las calles, en las veredas, en los campos y exactamente es una época muy, muy complicada especialmente entre 2001 al 2002, 2003 que es donde más se agudiza el conflicto entre los paramilitares y las guerrillas aquí, tanto en el casco urbano como en el territorio (...) En esa época del 2001, 2002, 2003 los paramilitares se movilizaban en camionetas aquí en el casco urbano por las calles y por las carreteras con sus fusiles no etiquetados, con brazaletes, pero sí había retenes en las vías, en las calles. Fue evidente la presencia de este grupo en todas partes y todo el mundo sabía que eran ellos. (...) Aquí en el casco urbano estaban en las camionetas, estaban en los carros, estaban en el barrio Siloé en el casco urbano y los retenes los hacían sobre la vía de Samaniego, kilómetro 4 en Santa Rosa. (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Samaniego, 24 de febrero de 2021)

Los comandantes del BLS en Samaniego fueron alias *Maicol* y alias *Sergio*. Este último fue asesinado por el ELN. El grupo guerrillero les tendió

una trampa para desplazar un camión de paramilitares por la vía a Túquerres. Fueron emboscados y murieron varios paramilitares, entre ellos el mencionado comandante (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Samaniego, 24 de febrero de 2021). En la misma estructura operó como sicario Neil Márquez Cuartas, alias *Pateguama*, quien también operaba en Ipiales y Guachucal.

Desde 2004 una de las características de Samaniego es la realización del Pacto Local de Paz. Una iniciativa y propuesta del alcalde de la época, Harold Montufar, para realizar un proceso territorial de paz. Consistía en un acuerdo de no agresión entre los actores armados presentes en el municipio. Se trató de un pacto por la vida al que el BLS se uniría: “apoyamos al pacto local de paz e invitamos a las guerrillas comunistas a que de igual manera lo hagan. Los invito a que se sienten en la mesa de negociación con el doctor Álvaro Uribe Vélez” (Noticias CNC, 2005).

La razón de la vinculación al Pacto Local de Paz fue, en primer lugar, apoyar la iniciativa institucional motivada por el alcalde, así como responder a la presión de la comunidad y, en segundo lugar, estratégica, en la medida en que buscaba legitimar el proceso de paz con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, invitando a los demás actores a participar de ese escenario, aun cuando sabían que cualquier respuesta sería beneficiosa para el entonces presidente.

El pacto tuvo resultados positivos en la práctica, pues permitió que cesara la violencia contra los líderes sociales y políticos. Situación que se vio favorecida por la decisión de desmovilización que se estaba pactando entre la cúpula del BCB y el gobierno nacional. “Ellos entraron ya a ese... a ese cuento de la desmovilización. Eso ayudó muchísimo porque imagínese, en ese momento se cuidaban muchísimo de generar cualquier asesinato, homicidio” (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Samaniego, 24 de febrero de 2021).

Expansión hacia el sur de Nariño

Ubicados en Ipiales fue fácil el desplazamiento hasta municipios del sur del departamento. Las primeras exploraciones se realizaron en el municipio de Guachucal y sus alrededores. Como se expuso en el contexto, se trata de una región con latifundios ganaderos y, a la vez, con presencia del Pueblo Pasto que desde la década de 1990 reclama sus tierras, y de asesinatos producto de los conflictos por la tierra. En este contexto, la estrategia de la estructura paramilitar fue establecer contactos y relaciones con políticos, hacendados y ganaderos de la región.

Foto 19. Guachucal, Nariño



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

A finales de 2001 se realizó la primera reunión entre el comandante del frente, alias *Alex*, quien para la fecha tenía como punto central Ipiales, y algunos hacendados y políticos de la región. La reunión se llevó a cabo en la hacienda Santa Ana, del corregimiento La Victoria, en el municipio de Guachucal.

El encuentro se hizo en los predios de un hacendado identificado como Edmundo Burbano y a la reunión asistieron varios finqueros de la zona y otras personas influyentes de Guachucal. También estuvo la alcaldesa electa del municipio de Túquerres, Gloria Bolaños. El propósito fue evaluar la forma de acabar con las acciones del Frente Comuneros del Sur, del ELN, y de milicianos de las FARC. En consecuencia, se discutió el tema de los aportes voluntarios para financiar el grupo que él comandaba y, según el testigo, la colaboración logística de las autodefensas para acampar en las fincas o facilitar el transporte de sus hombres. (El Espectador, 2011)

Foto 20. Hacienda Santa Ana, La Victoria, Guachucal. Lugar de reunión entre integrantes de la estructura y políticos y hacendados de la región



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

Desde la fecha, ubican a algunos hombres en el casco urbano del municipio y en la vereda Macas. Adicional, la labor de los patrulleros en Guachucal durante 2001 y los meses de 2002 fue realizar campaña presidencial a favor del candidato Álvaro Uribe Vélez.

El tribunal de Justicia y Paz (2014) estableció que las actividades electorales en Guachucal y Pasto se realizaron en coordinación con el empresario nariñense Salvador Escobar, propietario de la empresa lácteos Andinos.

Así mismo, según información presentada por el ente fiscal, varios postulados refirieron que el empresario Salvador Escobar, quien para la época era el dueño de la empresa “Lácteos Andinos de Nariño”, bajo su solicitud y financiación, el BLS apoyó en el año 2001 la campaña del candidato, hoy senador, Álvaro Uribe Vélez a la presidencia de la República, este apoyo se materializó en prestar seguridad en dos reuniones políticas: una en Ipialles, la sabana de Túquerres y Guachucal. (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014)

La alianza con Salvador Escobar, más allá de las actividades puntuales, sirvió como estrategia para permanecer y expandirse por el sur del departamento, en la medida en que los recién llegados recibieron el beneplácito de

figuras influyentes de la zona. Será el caso, por ejemplo, de Gloria Bolaños, alcaldesa de Túquerres, o de “Pedro Francisco Muriel Bucheli, propietario de terrenos en el sector de la sabana de Túquerres e Ipiales y quien conjuntamente con su hermano Francisco Eduardo fueron los principales financistas del grupo armado ilegal y contribuyeron en dinero y especie para su mantenimiento y logística” (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, 2014).

Según versiones recogidas por el diario El Espectador (2011), uno de los delegados del frente para la incursión en la subregión de Obando fue Guillermo Marín, quien reconoció haberse reunido en distintas ocasiones con personajes influyentes de la política y la economía del departamento. La finalidad de esas reuniones era crear la estrategia de contención insurgente y de prestación de seguridad, para lo cual se buscaba establecer el aporte de las personas vinculadas, tanto en dinero como en lo logístico.

La primera reunión tuvo lugar entre octubre o noviembre de 2001 en la hacienda Santa Ana, del corregimiento La Victoria, en el municipio de Guachucal. El encuentro se hizo en los predios de un hacendado identificado como Edmundo Burbano y a la reunión asistieron varios finqueros de la zona y otras personas influyentes de Guachucal. También estuvo la alcaldesa electa del municipio de Túquerres, Gloria Bolaños. El propósito fue evaluar la forma de acabar con las acciones del Frente Comunereros del Sur del ELN y de milicianos de las FARC. (El Espectador, 2011)

A partir de esas primeras reuniones se va a desarrollar una relación entre el BLS y algunos políticos regionales y nacionales que van a usufructuar el poder militar y económico de la estructura para garantizar su acceso o continuidad en el poder.

Una vez se logró la consolidación en la región, llegó la campaña política para el Congreso y la presidencia de la República en 2002 y, por consiguiente, el acercamiento más directo con los políticos. La declaración expresa que todo comenzó con el acercamiento a la congresista Miryam Paredes Aguirre, oriunda del departamento de Nariño.

El testigo sostuvo que por intermedio de ella conoció al senador Eduardo Enríquez Maya y lo hizo en una concentración política en la plaza central del municipio de Guachucal. “Recuerdo que en un costado de la plaza funcionaba la estación de Policía, cuyos miembros estuvieron acuartelados mientras yo prestaba seguridad a los políticos en la manifestación pública”. (El Espectador, 2011)

La influencia, que no solo estaba determinaba por brindar seguridad a los eventos políticos sino también por garantizar la asistencia de civiles a los mismos, se extendió hasta las presidenciales en las que, según Marín, Salvador Escobar habría sido el coordinador de la campaña de Uribe Vélez en Nariño. Su relación con él habría permitido negociar el acompañamiento de la estructura a cambio de obtener los recursos necesarios para el sostenimiento de la tropa, su alimentación y transporte.

Después vino la campaña presidencial y, según Marín, mantuvo permanente contacto con la persona que dirigió la campaña del entonces candidato Álvaro Uribe en Nariño. En una reunión posterior se acordó el acompañamiento de las autodefensas en las manifestaciones donde participara el candidato y, para ello, logró dinero para la movilidad, alimentación y demás gastos de la tropa. (El Espectador, 2011)

Al final de todo el proceso, Marín señala que fueron felicitados por varios de los mencionados en una reunión de cierre celebrada en el Club Colombia de Pasto.

La amalgama de patrocinios y colaboradores constituyó una red de apoyo muy fuerte que facilitó la actuación del grupo. Esa simbiosis entre las élites y la estructura derivó en una sensación de polarización que impulsó la violencia sobre sectores considerados enemigos aun por los mismos civiles que se identificaban con un actor que, a cambio de favores o pagas, les protegía. En ese contexto, incluso se afirma que grandes empresarios de la papa también promovieron la expansión de la estructura paramilitar por el sur de Nariño, y que recibieron como contraprestación seguridad privada para los extensivos cultivos de papa (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

La sabana de Túquerres: escenario de dominio y acción del FBC

La movilidad en la vía Guachucal–Maca–Túquerres les permitió realizar exploraciones en Túquerres. En 2002 lograron instalarse en el municipio. Se ubicaron en el sector conocido como La Jardinera y en el casco urbano sus puntos de operación fueron, principalmente, los centros de lenocinio (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Túquerres, 2020).

La expansión y permanencia en Túquerres es muy importante para el BLS. El municipio tiene cuatro salidas estratégicas: Pasto, la frontera –Ipiales–, piedemonte –Tumaco–, y la zona hacia Santa Cruz de Guachavés y Samaniego. Esta posición geográfica hace que Túquerres sea un corredor estratégico para la economía del departamento.

Estas características le permitieron al FBC la movilidad por todas las zonas mencionadas y, además, ser un punto de vigilancia para los movimientos de la guerrilla hacia el pie de monte costero y Samaniego. La llegada a La Jardinera hizo crecer rápidamente de unos pocos hombres a un grupo importante, al percatarse de la importancia del municipio. De acuerdo con habitantes y líderes sociales del departamento, algunos paramilitares pernotaban en la hacienda de Chimangual, en el corregimiento de Santander, lugar donde según personas que participaron en el taller del CNMH, se oía que realizaban torturas y asesinatos (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021a).

Desde entonces hasta la desmovilización la estructura paramilitar generó un dominio militar y político en el municipio.

La permanencia y dominio fue posible por dos razones. La primera, las estructuras guerrilleras de las FARC y del ELN no disputaron el territorio, en parte, porque se encontraban en retaguardia o en disputa de territorios rurales históricamente dominados por ellos y ahora disputados por el ejército paramilitar. Segundo, fue determinante el apoyo por acción o por omisión de la fuerza pública y las autoridades del municipio.

Como comandante de zona fue designado Alexander Gutiérrez, alias *El Capi*, quien inicialmente comandó Túquerres y Samaniego, después se ocupó principalmente de Túquerres. Alexander Gutiérrez fue capitán de la Policía Nacional. En 1997, mientras estaba vinculado a la escuela de oficiales de la Policía Nacional, recibía órdenes de Salvatore Mancuso y de Carlos Castaño Gil por intermedio de alias *Catatumbo* (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018). En 1999 era comandante de la policía en Tibú y, de acuerdo con las investigaciones judiciales que se le adelantan, se cree que desde su mando facilitó y ayudó en la masacre de la Gabarra realizada en agosto de 1999.

A raíz de ese suceso se retiró de la Policía. Se ubicó en Pasto, donde creó una empresa de vigilancia privada. Aquí fue contactado por el sargento Valderrama, del Batallón Cabal de Ipiales, quien lo invitó a reunirse con alias *Negro Pacho* para hacer parte de la organización (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018). Específicamente, se le propuso ayudar en la apertura de zona en el municipio de Leiva. Para finales de 2001, Gutiérrez aceptó y fue designado como comandante de Leiva bajo el alias de *El Capi*.

En 2002 fue trasladado como comandante de Túquerres. Desde entonces emprendió una serie de homicidios y acciones. La población reconoce que desde la llegada de los paramilitares bajo el mando de *El Capi*, el municipio se transformó: hubo homicidios a diario, toques de queda, amenazas, extorsiones y, en general, temor colectivo (CNMH, taller de daños, Nariño, 2021).

Entonces, ya nadie quería salir, nadie quería salir. En las discotecas no se pagaba, los paramilitares iban, bebían y no pagaban. En los graneros los paramilitares iban, retiraban al granero y no pagaban, porque eran contribuciones, pues, entre comillas, al movimiento. Y era un estado de zozobra total, porque la Policía tenía una connivencia directa, franca, evidente, no... ni siquiera oculta, eso era clarísimo. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Túquerres, 2020)

Al inicio, alias *El Capi* residió y orientó acciones desde el casco urbano del municipio, luego se situó en el corregimiento del Espino, lugar donde ubicó su anillo de seguridad y desde donde organizó y orientó varios operativos.

El Capi tenía dos lugartenientes, decían [alias] *El Jhony* y otro que le decían... [alias] *Chepe*. Esos eran los dos lugartenientes que tenían estos personajes. Y era uno de los dos o alguno de los dos y generalmente llegaban en motos, de ropa de civil, pero con la visibilidad de las armas. Este personaje tenía un problema, una enfermedad, una enfermedad muy... era diabético, pero, sin embargo, le gustaba mucho tomar vino y trago y en las noches impuso un régimen de terror y también de toque de queda, o sea, hasta las... 6:00 de la tarde en adelante ya no podía haber nadie en el municipio a riesgo de que fuera detenido y a riesgo de que fuera desaparecido y asesinado. Entonces, este señor nos hizo llegar este comunicado al concejo municipal... (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Túquerres, 2020)

Según un relato entregado para esta investigación, alias *El Capi* se presentó directamente en las instalaciones del concejo municipal para prohibir que en las sesiones se tocaran temas relacionados con la presencia del grupo paramilitar en el municipio o se elevara cualquier denuncia. Amenazó a los cabildantes so pena de asesinarlos (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Túquerres, 30 de noviembre de 2020).

El FBC cometió homicidios de manera indiscriminada. Al joven que se encontraba en la calle, al conductor de transporte público o a las personas que se encontraban en eventos sociales.

Mi esposo era conductor. No se sabe por qué lo mataron. Así actuaban ellos: pues, la verdad no se sabía nada. Nada, nada, no se sabía por qué mataron a mucha gente aquí en Túquerres y, como le digo, eran hechos los dueños por nada. Pues, la gente cuenta que llegaban, digamos, a las discotecas y había un grupito de personas y a sacar a bailar a las mujeres de ese grupo, y si ellas no querían salir, mejor dicho... (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS de Túquerres, 2020)

El 12 de septiembre de 2002 se ejecutó una masacre en una discoteca del municipio; asesinaron a siete personas.

Ese día Ángel Beltrán, Elio Lidueña, Hugo Lidueña, Luis Luidueña, William Martínez, Luis Vives y Jesús Suárez, mecánicos de Valledupar, estaban en la taberna Natalias, de Túquerres. Los paramilitares del BLS los sacaron del sitio y los asesinaron por ser presuntos colaboradores de la guerrilla. Alias ‘Capi’ precisó que alias ‘Chepe’ y alias ‘Johnny 600’ habrían cometido los asesinatos. (Verdad Abierta, 2009a)

La ocurrencia de estos homicidios fue reconocida por alias *El Capi* en el proceso de Justicia y Paz. Las víctimas recuerdan que, en las audiencias, Alexander Gutiérrez tenía un cuaderno con los nombres de las personas que asesinó u ordenó asesinar, en ese listado buscaba el nombre que le preguntaban. “Ese hombre buscaba descaradamente y de manera fría los nombres de las víctimas en su cuaderno, estaban escrito a mano. Él fue muy malo e hizo mucho daño aquí en Túquerres” (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS de Túquerres, 2020).

El lugar principal para dejar los cadáveres fue San Roque, un corregimiento en la vía hacia el Azufral. Este punto se convirtió en el lugar para dejar cadáveres producto de acciones que se realizaban tanto en Túquerres como en municipios aledaños. “Túquerres también se empezó a convertir como en una situación de que traían a los que iban a ejecutar de otros municipios” (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Túquerres, 2020).

La presencia del BLS en el municipio no respondió plenamente a un plan político. Su accionar respondía a una violencia indiscriminada producto de una criminalidad que se imponía sobre los pobladores como un dispositivo de terror que podía decidir sobre la vida de los que habitaban un territorio que consideraban propio. Si bien recibieron apoyo de actores políticos, en principio no fue por una estrategia programada para un proyecto político o ideológico. El objetivo de la estructura al apoyar a líderes políticos era tener el salvoconducto para actuar de manera libre en el municipio (CNMH, Contri-

bución voluntaria, habitante de Túquerres, 2020). Ya en 2003, especialmente con la administración municipal, el vínculo con políticos del municipio hizo que los paramilitares emprendieran amenazas, atentados o, incluso, asesinatos de quienes no eran adeptos a la alcaldía o realizaban críticas en contra de esta (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021).

En este contexto, se resalta, por ejemplo, el caso del concejal Eduardo Miguel Ángel Muñoz. El cabildante era reconocido como un gran líder político del municipio, se desempeñaba como concejal desde 2001 y en 2003 fungió como presidente de esta corporación (Diario del Sur, 2005). El 27 de enero de 2005, en vísperas de la posesión como concejal por un nuevo periodo, fue asesinado por integrantes del BLS. Pese al reconocimiento inicial por alias *El Capi*, en las audiencias de Justicia y Paz negó ser el autor del suceso. Sin embargo, las amenazas contra su vida y la persecución como presidente del concejo siempre provinieron de la comandancia del BLS en Túquerres. En la visita en terreno se constató que la población recuerda este homicidio como perpetrado por el BLS.

Tal como se desprende de las siguientes fuentes, todo ese accionar contó con la complicidad de algunas autoridades locales y de algunos miembros de la fuerza pública que colaboraron directamente con la estructura, no solo por medio de intercambio de información sino de acuerdos para manejar los índices de criminalidad.

No hay un solo documento que diga un consejo de seguridad. Y, pues, cuando usted encuentra cinco muertos de la noche a la mañana en un sector como San Roque, pues, obviamente tiene que... tiene que convocar a un consejo de seguridad y tiene que ver qué... cuáles son las causas y activar algún tipo... No. No hubo absolutamente nada. Entonces, ellos tenían una tranquilidad porque sabían que eso estaba normal con ellos, con ellos no iba a pasar absolutamente nada. Pero no tenían un proyecto político, sabían que ese proyecto político le servía a sus propósitos. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Túquerres, 2020)

Alias 'Capi' afirmó que las autoridades le transmitían información sobre la población, coordenadas de los campamentos de la guerrilla y ubicación de retenes guerrillero. A cambio los paramilitares les decían dónde estaban patrullando y se comprometían a no dejar cadáveres en el casco urbano de los municipios. Así, según el paramilitar, las autoridades le dejaban el trabajo sucio a los paramilitares, que eliminaban presuntos milicianos de la guerrilla sin dejar rastros y se aseguraban de que las cifras de inseguridad no aumentaran en sus jurisdicciones. (Verdad Abierta, 2009a)

Respecto a la policía, los pobladores afirman que actuaban en coordinación con el grupo e incluso que alias *El Capi* parecía fungir como *El Capitán* de los policías. Durante el trabajo de campo se obtuvo el testimonio común de un suceso que recuerda la población y que, desde su perspectiva, ejemplifica la cooptación plena de la policía nacional por la estructura paramilitar. Se trata de la realización de un concierto con artistas nacionales donde fueron los paramilitares quienes determinaron su duración, impusieron las reglas y dirimieron los conflictos. Afuera del recinto los policías eran espectadores de quienes usurparon su labor.

Asimismo, también fue clave para su desenvolvimiento la relación con Gloria Bolaños, alcaldesa del municipio. Situación que se referenció en Justicia y Paz y que fue ratificada en el proceso de esta investigación. Víctimas y pobladores del municipio aluden a la complicidad de la alcaldesa.

Alias *El Capi* ingresaba libremente a las instalaciones de la alcaldía. Tenían una relación de complicidad con la alcaldesa. Ella los ayudaba, no haciendo nada ante lo que se estaba presentado y en temas operativos para hacer sus fechorías. Incluso, quienes denunciaban o hacían control político a su administración eran amenazados o asesinados por *El Capi*. (CNMH, Contribución voluntaria, mujer víctima del BLS de Túquerres, 2020)

En nuestro municipio es determinante la relación de Gloria Bolaños, la alcaldesa de la época y quien aún tiene mucho poder local, para que los paramilitares se expandieran y tuvieran pleno dominio en Túquerres. (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021)

En general, la permanencia y dominio en Túquerres, para la trayectoria de la estructura, fue trascendental en la medida que este era un punto que facilitaba la movilidad de la estructura hacia el centro, sur y costa Pacífica, convirtiéndose en un lugar determinante para garantizar los avances y repliegues de la tropa en expansión.

Expansión en la cordillera occidental

El desplazamiento del FBC hacia la cordillera implicó un nuevo rompimiento de zona y el enfrentamiento con unidades del Frente 29 de las FARC. El primer municipio donde se registró presencia de personal de la estructura fue en El Rosario a inicio de 2000. Los paramilitares que rodearon el municipio se apoyaron en informantes para la identificación de personas cercanas a la insurgencia o al movimiento social. Se cree que es en este municipio donde perfilaron el liderazgo social del estudiante Martín Emilio Rodríguez, quien meses más adelante fue asesinado en Pasto.

Igual, en mayo del mismo año, mediante panfleto firmado como AUC, enlistaron a 50 familias y las obligaron a salir del municipio. Todas señaladas de ser familia, colaboradoras o allegadas a las FARC:

Un masivo desplazamiento forzado empezó a presentarse en el municipio de El Rosario, norte de Nariño, tras la amenaza de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, contra 50 familias de este municipio, quienes se están trasladando hacia el departamento del Cauca. Mediante un panfleto, que circuló durante el pasado fin de semana en El Rosario, las AUC sindicaron con nombres propios a varios pobladores de ser auxiliares de la guerrilla y les dan un ultimátum de ocho días para abandonar el departamento. (Diario El País, 2000)

En el corregimiento de Esmeraldas no logran penetrar. Pese a que lo intentaron.

Edo.: En La Esmeralda subieron unos señores que hicieron una reunión y iban a hacer... también iban a arreglar vía, a tapar huecos, y unos señores dijeron que no, que ellos no iban, entonces llegó un comandante y les dijo que por qué no iban, que era una obligación que porque ellos también transitaban, entonces dijo: “pero ustedes son los que han dañado la vía, ustedes de tanto andar pa’ arriba y pa’ abajo fue los que dañaron la vía, ustedes son los que tiene que arreglar eso”. Y no, pero al señor no le hicieron nada, no más el señor dijo así, “yo no voy, y no voy y no voy”, y no fue. Además dijo, “aquí en este corregimiento, aquí no estamos enseñados a que haiga ninguna clase de ley, la ley somos nosotros, aquí no veremos ni guerrilla, ni paramilitares, ni Ejército, ni Policía, aquí no”.

Entr: ¿Quién era él? ¿Algún líder comunitario?

Edo.: A mí me parece que era un líder comunitario porque ese señor pues... como que la gente toda lo apoyó a él, esa vez nos sacaron de ese pueblo. (...) Sí, la gente se reunió y nos dijeron pues... ah no, sino que el cucho le dijo al señor que tenía que ir, pues que si no lo mataba, fue que le dijo él así. (...) entonces él dijo: “pues que me muera, pero ustedes me matan a mí y van a tener... (CNMH, MNJCV, 21 de mayo de 2013)

Situación similar ocurrió en el municipio de Leiva. Durante 2000 realización y desencadenaron persecuciones. En 2001 ingresó un número más grande de personas del grupo FBC, inicialmente al casco urbano. Si bien estaban de civil, la población los identificó por su procedencia y porte de armas. Cada vez se hacían más visibles. Al igual que en el Rosario, amenazaron y generaron desplazamientos, principalmente, de campesinos y profesores. Este último gremio es el primer blanco civil de la estructura. Desde la fecha, los profesores de instituciones educativas, tanto del casco urbano como rural, son declara-

dos objetivos militares, obligados a salir del municipio. Muchos de ellos se desplazaron hasta Pasto y otros, dada la gravedad de la persecución, se vieron obligados a salir del país.

Según las víctimas, en este accionar se evidencian dos circunstancias: primero, la naturaleza política del grupo armado, al perseguir a un sector que, desde antes, dirigentes tradicionales catalogaban como enemigo. Se trata de un grupo de docentes cualificados y comprometidos con las problemáticas educativas y sociales de su municipio. Algunos de ellos forjaron, por ejemplo, la creación de nuevas instituciones educativas en 1990, entre ellas la institución educativa del Palmar, denominada al inicio Jaime Pardo Leal. Segundo, la articulación con algunas personas pertenecientes a las clases políticas tradicionales del municipio y con integrantes de la fuerza pública. Estos últimos habrían entregado al grupo paramilitar una lista con los nombres de los docentes (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021).

En 2002 el FBC se logró ubicar en el casco urbano. Las FARC se ven obligadas a replegarse hasta el Palmar. Sin embargo, el grupo paramilitar aún no es grande en número de integrantes, por lo que durante ese año no disputó las zonas rurales con grandes enfrentamientos. Su estrategia fue homicidios selectivos, amenazas y desplazamientos. El encargado de abrir zona fue alias *Juan Carlos*, quien organizó las escuadras y coordinó y realizó los operativos.

Dan la orden de abrir la zona norte y me mandan a mi allá a crear el Frente Antonio Nariño en la parte rural, yo llegué allá con diez hombres a esa zona de Pamina, Rosario, en la parte norte, y pues, creamos prácticamente el frente, porque cuando Guillermo llega a la zona ya nosotros éramos como más o menos unos 30 o 40 hombres con armas largas y uniformados. Una operatividad reducida porque la guerrilla tenía copados todos los territorios. Entonces nosotros hacíamos era movernos por todos lados, pero no les parábamos combate ni mucho menos, no teníamos la capacidad de pelear con ellos todavía. Y Guillermo llega con otros 40 hombres, entonces ya éramos 80, cuando él llega en el 2003 más o menos, para septiembre, octubre, ya había un pie de fuerza más o menos bueno y empezamos ahora sí a generarle operativos a la guerrilla del Frente 29, que era la que operaba en ese sector al frente de Gustavo, al 60 y a la guerrilla del ELN que estaban en el sector, estuvimos, yo estuve en la dirección de ese frente en la parte militar. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

En abril de 2003 llegó nuevamente la policía nacional, la cual no hacía presencia en el municipio desde el año 2000.

En septiembre del mismo año paramilitares llegan al corregimiento de Las Delicias y asesinan a Ricardo Timana, lo acusan de ser miliciano de las FARC, requisan las casas y asustan a la gente. También llegan hasta el Palmar a saquear la casa de un señor. El 13 de noviembre de 2003 inician combates AUC y guerrilla en Las Floridas, Leiva. Se acoplan más de 100 personas en la cabecera municipal (CNMH, Contribución voluntaria, líder político de Leiva, 15 de mayo de 2021).

A la par, el FBC inició un proceso de reclutamiento de la población, en especial aquella que perfilaron como enemistada con las FARC. Es el caso, por ejemplo, de alias *El Médico*, quien decidió unirse a las filas del ejército paramilitar ante aparentes problemas con esa guerrilla. Alias *El Médico* va a ser el encargado de curar a los heridos en combate que se trasladaban hasta el casco urbano (CNMH, MNJCV, 11 de junio de 2016). Desde este móvil, algunos pobladores del municipio se unieron al grupo paramilitar y fueron determinantes para entregar información, mucha de ella sin sustento, sobre supuestos simpatizantes de la guerrilla. Para algunos habitantes, la dinámica de señalamientos y aquiescencia de la fuerza pública implicó una especie de “convivir con la muerte” (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021a).

En la zona no existía un lugar de entrenamiento permanente. Eran lugares improvisados para entrenamientos cortos e intensivos, dirigidos por alias *Juan Carlos*. Por las características de la región, se necesitaban personas que engrosaran las filas para el combate en las zonas rurales de Leiva, en especial Las Delicias y El Palmar.

(...) había unas pistas de... de entrenamiento ¿sí? Que las hacían, no... no estaban a toda hora estables ahí, se hacían unas pistas de entrenamiento casuales, porque allá no se ingresaba... allá no se ingresaba personal... la mayoría de los miembros de... del frente donde yo estuve era exmilitares y expolicías, la mayoría, póngale un ochenta por ciento, siempre era de eso, ¿sí? entonces ellos no... necesitaban el... porque ya iban capacitados, pero cuando ingresaban población civil se comenzó a meter ya población civil, que querían ingresar, entonces se hacían pistas de entrenamiento ¿sí? Se hacían por... por la casualidad, por el momento y ya después se desarmaban. Pero que nosotros tener una base ahí... no, nunca, simplemente se... se hacía eso. Entonces se hicieron pistas de entrenamiento, eso era muy... muy duro en ese... decían que el entrenamiento fuera tan duro para que la guerra sea un descanso, es lema que siempre nos dicen a nosotros allá. (CNMH, MNJCV, 11 de junio de 2016)

Los combates con la guerrilla fueron una tensión constante hasta la desmovilización. Lograron replegarla, pero no de forma definitiva. Este repliegue se produjo gracias a las operaciones conjuntas entre el FBC y el Ejército Nacional. En palabras del comandante militar del frente: “sí hubo permanentemente en la zona un apoyo de parte y parte, de militares hacia las autodefensas cuando estábamos en combate, como de nosotros hacia ellos cuando nos llamaban a que fueran apoyados”.

(...) hubo otra también que fue en el 2004, en Leiva, Nariño, se decía que venían explorando un comandante de las FARC que no sabíamos quién era, decían que era un viejito, que era muy importante de las FARC porque traía mucho escolta y andaba a caballo, yo no sabía quién era. En últimas le salimos al paso, digamos, al avance de ellos en el municipio de Leiva, corregimiento el Palmar, y yo le comunicué al Ejército ese tema, le dije que se rumoreaba que venía avanzando un grupo grueso de guerrilla y que parecía que tenía a alguien importante por los escoltas y, además, porque el señor era el único que iba a caballo. Esa información la corroboró inteligencia militar con algunas interceptaciones que ellos tenían de comunicaciones y me dijeron los de inteligencia que el que se venía movilizándolo era Simón Trinidad, que iba con destino hacia el Ecuador, ahí peleamos un día entero con ellos, llegó el Ejército a apoyarnos, llegó la fuerza aérea, helicópteros y un avión fantasma a apoyar. El caso es que mientras yo estuve allí no pasaron, yo tenía cubierto la parte donde ellos necesitaban pasar, pero como estaba entrando Ejército bastante de otra parte, de Popayán creo, la orden que me dieron a mí fue de que me retirara hacia la parte alta de la cordillera para que el Ejército pudiera avanzar sin problemas y que no fuéramos a tener problemas con los militares que no nos conocían allí, y esta gente fue muy demorada, yo me retiré en la mañana, la guerrilla se dio cuenta lógicamente con los informantes que yo me estaba retirando, y se pasaron ellos. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

Los comandantes en Leiva fueron alias *Maicol*, alias *El Capi* –quien después fue el comandante en Túquerres–, alias *Chepe Lima*, alias *Pedro* y alias *Fuego Verde*.

A la par de la avanzada por Leiva, también se avanzó hacia el municipio de Policarpa. La estrategia fue similar: llegar al casco urbano, realizar exploraciones, señalamientos, amenazas y, posteriormente, desplazarse a corregimientos y veredas. Altamira, El Ejido y Madrigales fueron los principales puntos para el FBC.

La vereda Altamira, a poca distancia del casco urbano, fue el lugar de residencia de las unidades que se ubicaron en el municipio. Desde esta zona se evidenciaba cómo era la movilidad hacia el municipio y, además, sirvió como punto de encuentro y entrenamiento para los recién reclutados. Al inicio de su llegada se apropiaron de las instalaciones de la institución educativa: “Llegamos a un colegio, o sea, a una escuela (...) Pero en el colegio ahí donde quedaba, ahí se quedaba el comando *Juan Carlos*, se quedaba ahí” (CNMH, MNJCV, 3 de julio de 2013).

Desde inicios de 2003 hasta la desmovilización, fue el centro de reunión de los mandos de zona. Incluso, fue el lugar donde realizaron el consejo de guerra a *Pantera* y a los once patrulleros de Pasto.

En marzo de 2003 la estructura incursionó en el corregimiento de Madrigales, municipio de Policarpa. Con esto, disputaba una zona importante del dominio territorial de las FARC. Si bien era una necesidad y objetivo llegar hasta el corregimiento porque implicaba arrebatar un bastión territorial del Frente 29, también representaba el manejo de los cultivos de uso ilícito. Según la versión de Aníbal de Jesús Gómez, la incursión se realizó por solicitud del coronel Cuéllar, del Batallón Boyacá. Según él, como resultado del pacto de Chapalito, se realizó una reunión posterior con el coronel en la que solicitó a los paramilitares realizar un operativo conjunto contra el comandante del Frente 29 de las FARC, alias *Japonés*. La inteligencia del Ejército tenía la información de que se encontraba en el corregimiento de Madrigales. A su vez, esta operación le permitió al BLS romper zona en este territorio (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a).

(...) entramos a la zona efectivamente, nos le metimos a la casa de ellos e hicimos el operativo, pero como era tanta gente, en Madrigales, Nariño, eso fue para marzo del 2003, entonces como había tanta gente porque era un día de mercado en ese corregimiento, era muy concurrido porque habían como centro de acopio de un mercado ilegal de drogas, muchísima gente. El informante efectivamente detectó al *Japonés* con sus escoltas en el caserío, nos le metimos allá al caserío, pero ellos se conocen entre todos, o sea, los guerrilleros se conocen y nosotros ese día incluso íbamos con brazaletes de la guerrilla de las FARC y vestido del verde oliva y camuflado tratando de parecernos lo más a ellos, pero entre ellos se conocían. El tipo se alarmó, los escoltas reaccionaron, hubo un intercambio de disparos allí y finalmente resultó muerta una persona que decían que era uno de los escoltas del *Japonés*, que en última se determinó que era una persona civil, no tenía nada que ver con la guerra, y resultaron heridas también unas niñas. El *Japonés* logró escabullirse herido y nosotros nos llevamos el cadáver de ese mu-

chacho que murió allí y se lo entregamos al Ejército junto con un vehículo que le quitamos a alias el *Japonés* y una munición (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a).

Pobladores confirman la versión y el terror que vivieron con la incursión de numerosos uniformados en su territorio: “dicen que ingresaron 800 paramilitares, yo creo que sí porque era exagerada la cantidad de militares que se veían, personalmente miré que había con el uniforme del batallón Boyacá” (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Madrigales, 18 de noviembre de 2020a). Durante el hecho hubo casos de ejecuciones extrajudiciales, como la muerte de un habitante del corregimiento, y que su cadáver fue llevado hasta el casco urbano del municipio, entregado al Ejército, quien lo presentó como guerrillero muerto en combate (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Madrigales, 18 de noviembre de 2020b). Una acción que será común en todos los frentes del BLS.

Asimismo, recuerdan que antes de la incursión mataron a tres personas en la vereda Santa Rosa. Sus cadáveres fueron llevados en caballo hasta Madrigales y exhibidos ante la población.

Sí, eran habitantes, amarrados en unos caballos, los tenían en la plaza, ahí los caballos amarrados y ellos amarrados encima de los caballos como una carga, en ese momento capturaron unas personas en el pueblo porque supuestamente eran colaboradores de la guerrilla, ese día mataron cinco personas. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Madrigales, 18 de noviembre de 2020a)

También se reportan infracciones al DIH como saqueos, hurtos y destrucción de bienes civiles.

(...) la población estaba muy atemorizada porque se hicieron como grupos y empezaron a ingresar a las residencias y, por ejemplo, en mi casa ingresaron tres tipos y sacudieron toda la ropa, revisaron los armarios, los colchones, todo, una requisa, encontraron en esa época pues mi papá cultivaba hoja de coca, encontraron una base, se la llevaron, encontraron una plata, se la llevaron. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Madrigales, 18 de noviembre de 2020a)

El resultado de la incursión fue el inicio de lo que sería para la gente del territorio años de terror y dominio paramilitar en este sector de la cordillera occidental. Las FARC se replegaron al sector de Sanabria y Santa Rosa. Ya instaurados en la zona, los comandantes en Policarpa fueron alias *Raúl* y alias *Pedro*.

De lo expuesto se puede concluir que la avanzada hacia estos municipios tuvo tres características: 1) alias *Juan Carlos* conocía o tenía referenciada la zona, los territorios y la forma de operar del Frente 29 de las FARC, esto permitió asestar golpes a la estructura guerrillera y su repliegue, en algunos casos. 2) La articulación con la fuerza pública fue determinante. La mayoría de los combates se realizaron de manera conjunta y en otros casos se prestaban ayuda mutua. En Policarpa, por ejemplo, la policía llamó a *Juan Carlos* para pedir ayuda ante una eminente toma de las FARC, “nosotros le salimos al paso de la guerrilla y no pudieron entrar, pelearon ahí con nosotros” (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a). 3) *Juan Carlos* se caracterizó por emplear dos estrategias: promover la desertión de guerrilleros y vincularlos para infiltrar a comunidades campesinas. Ante la primera usaba diferentes medios, como emisora, pasquines etc., para invitar a la desertión. Una vez llegaban por voluntad propia (situación que no fue habitual) o eran capturados en combates, se trasladaba a los guerrilleros hasta Altamira en donde se les exigía información, se les mantenía vigilados por dos meses y se averiguaba sobre su familia y contexto.

(...) la vigilancia, como haga de cuenta, común y corriente, de día y de noche. Después de eso, después de que viera el comportamiento, ya bueno, les daba a escoger: “¿ustedes se quieren ir a su casa...?” O sea, ya ahí había, se recogía una información, de la casa, de su familia, teléfonos y todo. Llamaban a la familia: “soy fulano de tal, [llamo] de parte de fulano de tal, hágame el favor brieguen a vender su casa o si es arrendada, no sé, o busquen la forma de conseguir una acá en arriendo o en otra parte, váyanse a otra parte porque esto es así y asá, estamos con su hijo, familiar, lo que sea, para que después no vayan los que eran los amigos de él, no vayan por ustedes allá”. Los llamaba el comando *Juan Carlos*. Ese era todo de ahí que... o sea que era una forma [en la] que tenían que escoger ellos, la civil o quedarse allá. (CNMH, MNJCV, 3 de julio de 2013)

La otra estrategia, similar a la empleada en Pasto, fue penetrar las organizaciones o comunidades campesinas donde, según la estructura, había influencia de la insurgencia.

Así como infiltramos en la universidad de Nariño también mandamos campesinos que eran integrantes de las autodefensas a las veredas a raspar hojas de coca, por allá metidos tuvimos gente de nosotros, mujeres y hombres que eran integrantes de la organización y que tenían una función netamente de inteligencia para saber la ubicación de la guerrilla, campamentos,

los movimientos, etc., eran bonificados. (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

En el marco de lo anterior, la estructura creó en esa región una emisora denominada Colombia Libre, mediante la cual informaban el quehacer y los objetivos de la organización e invitaban a milicianos del Frente 29 de las FARC a desertar.

Para la penetración en estos municipios, y a la par de que realizan la expansión, lograron consolidar el Remolino, corregimiento del municipio de Tamnango, como punto de control de la estructura.

El Remolino

El Remolino tiene una ubicación geográfica importante para el dominio de la cordillera noroccidental. Se encuentra sobre la vía panamericana y es el enlace para la entrada a los tres municipios referidos: Policarpa, Leiva y El Rosario, así como para el Patía y la salida hacia el Cauca. Adicional, tiene un carácter de parada y enlace para la movilidad por la panamericana y carreteras aledañas, balnearios y puntos de encuentro.

Foto 21. Puerto de El Remolino



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

El conjunto de estas características hizo que el FBC buscara ubicarse en ese punto. Varios de los desmovilizados de esta zona indican que alias *Alex* tenía la residencia en la entrada de El Remolino. También es la ubicación principal

del financiero del FBC, alias *Virus*, y el punto de reuniones entre los comandantes de las zonas y los políticos, empresarios o civiles.

Allí se designó como comandante urbano a alias *Raúl*, quien será remplazado por *Bj*. Además permanecía un grupo de urbanos; entre ellos varias mujeres que se referencian como alias *Nikita*, alias *La Mona* y alias *La Flaca* (CNNMH, MNJCV, 4 de septiembre de 2014).

De manera permanente instalaron un retén en el puente que comunica con la carretera para el Rosario y Policarpa. Sin excepción, todo vehículo automotor debía parar y todos los ocupantes eran requisados. “Viajar hacia Pasto o cualquier lugar se convirtió en una tortura. Llegar al puente era correr o no con la suerte de que te tilden de guerrillero, familiar o colaborador” (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Madrigales, 18 de noviembre de 2020a).

Las personas señaladas como guerrilleras o sospechosas eran llevadas a una casa a escasos metros del puente donde eran amarradas y torturadas (CNMH, MNJCV, 4 de septiembre de 2014).

Foto 22. Puente en el Remolino, principal retén en la zona



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

El Remolino se convirtió en una de las zonas más importantes para el FBC, allí el grupo logró una hegemonía y estabilidad que le permitió convertir el pueblo en un punto de reclutamiento y reposo.

(...) allá llegamos con diez hombres prácticamente y de ahí nos desmovilizamos, yo incluso le pedí al comisionado de paz que me dejara pasar por el pueblo a pie, porque era un pueblo que nos vio nacer, quería que nos vieran irnos y así se hizo. Gente de Remolinos, entró mucha gente, nosotros reclusamos gente en todas la veredas (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a).

Tablón Panamericano

Esta permanencia sobre la vía panamericana también se extendió hasta el Tablón Panamericano, zona perteneciente al municipio de Taminango, donde también ubicaron un punto de control bajo el mando de alias *El Culebro*, acompañado de alias *El Perico*, *El Paisa*, *Camilo*, *El Costeño*, entre otros.

El lugar de residencia, reuniones y coordinación de acciones fue un hotel y restaurante ubicado en la vía panamericana. Desde ahí se desplazaban hasta El Remolino o a los pueblos de la cordillera. Como parte de su dinámica y su accionar, guardaban las armas en las casas o lugares de civiles. Así ocurrió con la dueña del restaurante del que se apropiaron.

Yo arrendaba ahí. Un día cualquiera llegaron... llegaban así, pues, en unos carros lujosos se puede decir, ¿no?, a comer y desayunaban y luego decían que se iban a las piscinas, porque ahí enseguida había unas piscinas. Y siempre me encargaban unos bolsos, que les guardara, ¿no? Yo les guardaba y los ponía... pero nunca sabía qué era. Sino que ya como había pasado ocho días cuando nos reunieron al personal que trabajaba ahí y ya preguntaron que cuál era la dueña, y nos reunieron y ya nos dijeron que ellos eran de las AUC (CNMH, Contribución voluntaria, víctima y desplazada del BLS, 22 de enero de 2021).

Obligaron y coaccionaron a la dueña para guardar las armas y convirtieron su restaurante en una especie de arsenal o depósito de armas:

Claro, no ve que yo tenía un congelador así, era bien grande y era donde yo guardaba carne, pollo, todo así pa'l restaurante, y eso me lo hicieron desocupar y los... Es que el restaurante estaba era invadido de ellos, me hacían guardar eran las armas. Por todas partes. Por ejemplo, debajo de la cama, del colchón, en el congelador, en el lado donde yo ponía la ropa. Todo era así, encima de la terraza. Tenían una caleta de armas: el punto de recepción era el hotel y el restaurante y las trasladaban hacia un lugar de la montaña. El traslado lo hacían con la población. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima y desplazada del BLS, 22 de enero de 2021)

Según el relato, posicionaron este punto como lugar de entrega de armamento por integrantes del Ejército que dejaban allí la dotación para la estructura paramilitar.

Y a veces como llegaba el Ejército también y llegaba a dejarles las armas. (...) ellos decían: “mañana va a venir tal teniente, tal sargento, no sé qué, van a venir a dejar, y si nosotros no estamos usted les recibe tantas municiones”, y así tenía uno que recibirles inventariado. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima y desplazada del BLS, 22 de enero de 2021)

No suficiente con la apropiación del bien, alias *El Culebro* obligaba a las residentes del restaurante, una de ellas en embarazo, a transportar el armamento que dejaba el Ejército hasta una zona montañosa de Taminango. Emplear y utilizar mujeres para esta actividad, sometiéndolas a constreñimiento, era la forma de evadir sospechas de lo que se transportaba.

En el sitio también ubicaron un punto de cobro de impuestos y extorsión a camiones, mulas, carros dispensadores de refrescos, y en general transportes de carga, los cuales tenían como parada frecuente ese lugar. Desde la llegada de los paramilitares la parada era obligatoria, so pena de ser detenidos por el grupo que se encontraba en El Remolino. El pago y registros de las vacunas eran recibidos por alias *Perico*, quien llevaba un cuaderno con el registro del recaudo, mismo que era guardado en el restaurante donde almacenaban el armamento (CNMH, Contribución voluntaria, víctima y desplazada del BLS, 22 de enero de 2021).

El comandante de toda la vía panamericana era alias *JJ*. Residía con su esposa en un hotel en Chachagüí, desde donde se desplazaba a Pasto o al Tablón Panamericano y a El Remolino.

De esta forma, el FBC logró controlar la vía panamericana y parte de la cordillera occidental, y ubicarse en el norte del departamento de Nariño.

Zona norte. Municipio de La Unión “también pasamos el puente de Juanambú”

En memoria de Leonel Orlando Jojoa Mosquera

El FBC también se extendió hacia la zona nororiente del departamento. Realizó algunas incursiones en los municipios ubicados después del puente Juanambú, pero es en el municipio de La Unión donde establecieron mayor dominio, y desde donde se organizó la movilidad por los municipios aleda-

ños. Con esta presencia, el FBC logró la expansión por casi todas las coordenadas del departamento.

Foto 23. Municipio de La Unión



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

El municipio de La Unión está ubicado al norte del departamento de Nariño. Se caracteriza por ser una zona cafetera, ampliamente comercial y punto de encuentro entre los municipios del norte de Nariño y salida para el norte del país. No se caracteriza por tener cultivos de uso ilícito, ni ser una ruta del narcotráfico, como otros municipios que por estos elementos fueron de interés para el BLS (como los de la cordillera o la costa Pacífica). Tampoco fue un bastión de un grupo guerrillero. Pese a ello, el interés de expansión radicaba, en primer lugar, en la ubicación geográfica que permitía explorar y realizar algunas acciones en municipios aledaños. Además, representaba una ganancia territorial significativa en la expansión del BLS. En segundo lugar, significaba obtener algunos réditos con el cobro de impuestos a la actividad cafetera. Por el accionar que se describe a continuación, se puede inferir que la estructura vio a La Unión como un lugar en el que el pensamiento de izquierda y las organizaciones políticas afines a la guerrilla tenían una fuerte incidencia. Lo anterior les habría servido de motivación para impulsar una persecución contra sindicalistas y líderes de La Unión Patriótica (UP), por ejemplo.

El FBC hizo presencia desde 2001, aunque se consolida como subestructura a inicios de 2002. Según relatos de la población, desde abril de 2001 se empezó a observar gente ajena al municipio y aparecieron letreros en paredes firmados como AUC. “Los letreros decían: “Fuera sapos de guerrilla. AUC presentes”. Pero nosotros pensábamos que eran esos vagos, viciosos, porque aquí nunca había guerrilla, aquí no había nada. En Cartago sí, en La Cruz, pero acá nunca” (CNMH, Contribución voluntaria, Yudy Jojoa, 22 de febrero de 2021).

En la visita al municipio se identificó el primer hecho que marcó la llegada del paramilitarismo a La Unión. Se trata del asesinato del señor Leonel Orlando Jojoa Mosquera, un radiotécnico, líder social y militante de la UP. “Mi papá no le robaba a nadie. Mi papá... él sí fue... perteneció a la UP [Unión Patriótica], pero él no era guerrillero. A mi papá lo mataron por cuestiones ideológicas, por eso lo mataron” (CNMH, Contribución voluntaria, Yudy Jojoa, 22 de febrero de 2021).

Para las víctimas, familiares y amigos resulta dicente y no casual que su asesinato, el primero que cometió el BLS en el municipio, sea un primero de mayo, día en el que las organizaciones de izquierda conmemoran el día internacional del trabajo. Justamente, Jojoa Mosquera se caracterizó por su compromiso social y con la clase trabajadora. En el municipio lo recuerdan como un gran hombre que servía a la comunidad. También resaltan el nivel de impunidad y olvido del asesinato.

Foto 24. Leonel Orlando Jojoa Mosquera con su grupo de música



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

El primer caso de homicidio implicó para las víctimas y, en general, para toda la población convivir con los responsables del asesinato: “los asesinos materiales sentados en el parque, como si nada hubiera pasado, y mientras para nosotros la vida se rompió” (CNMH, Contribución voluntaria, Yudy Jojoa, 22 de febrero de 2021).

El día del asesinato circuló un pasquín amenazando a militantes de La Unión Patriótica, a sindicalistas y a líderes sociales. Razón por la cual, en la noche del primero de mayo, mientras se velaba al señor Jojoa, salieron desplazadas alrededor de diez familias.

Este suceso está en la impunidad. El municipio fue testigo de que los autores materiales del crimen, en los meses y años posteriores, eran integrantes de la estructura paramilitar que se adueñó de su municipio. Ante la convivencia con los asesinos, al temor y a las afectaciones de la familia, no accedieron a las rutas institucionales para la búsqueda de justicia y memoria. Este informe pretende ser un aliento para sacar del olvido la memoria de Leonel Jojoa, reivindicar su nombre y recordar algo que nunca debió suceder.

Hasta mediados de 2002, después de meses de exploración y de acciones como las mencionadas, es que los hombres que se encontraban en La Unión se organizaron como subestructura adscrita al FBC. El comandante militar de este, alias *Juan Carlos*, fue el encargado de dialogar con los comandantes de Policía y con los alcaldes de los municipios, para informar de la llegada del grupo a la zona.

(...) cuando yo hago el recorrido que vamos a ingresar en la zona norte, yo hago recorrido por esos municipios inicialmente de civil y voy y hablo con los comandantes de Policía y los alcaldes, les digo, “yo soy de las autodefensas, soy el comandante que mandaron para esta región, entonces vengo a notificar que llegamos a la región y pues para que nos colaboremos”, siempre lo que les decía. Con la Policía nunca tuve problema, simplemente ellos necesitaban la presencia de las autodefensas en la región porque estaba azotada por la delincuencia o por la guerrilla, llegamos ya a esa zona después de ese recorrido que se hizo de presentaciones. (CNMH, Contribución voluntaria, Anibal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a)

Sin embargo, dado que la comandancia del frente se encontraba en los pueblos de la cordillera occidental y para desplazarse hasta La Unión requerían cruzar la panamericana, *Pablo Sevillano* determina que lo mejor es crear una subestructura. De esta forma surgió la subestructura de La Unión, bajo el mando de José Fernando Royero, alias *Caliche*, y como segundo al mando Richard Lossa Rengifo, alias *James*. Los hombres se ubicaron en el casco urbano, en el barrio Villa Catalina y en la vereda Olivos.

Según los relatos de algunas víctimas, fueron políticos de la zona quienes solicitaron a los paramilitares hacer presencia en el municipio. Incluso, narran los líderes y aledaños del sector que la finca en la cual residían era pro-

pedad, presuntamente, de los políticos de apellido Zarama. “Pedían unas fincas, yo no sé si las tengan todavía, de los Zarama que eran los dueños de toda esa zona y eran los aliados de ellos, eran también de Fedegán y cafeteros” (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 9 de julio de 2020). Los Zarama son una influyente familia del municipio, varios de sus integrantes han estado vinculados a la política local (candidatos a la alcaldía, secretarios de despacho, presidentes del Concejo de Pasto). En 1992 el médico Francisco Zarama fue víctima de un secuestro extorsivo, al parecer cometido por delincuencia común (Tiempo, 1992). Hecho que se ha usado para justificar el accionar paramilitar, pero que no parece guardar ninguna relación con lo sucedido.

Es importante aclarar que, pese a las afirmaciones tanto de desmovilizados del BLS como de víctimas de la estructura y habitantes del municipio, no existe investigación judicial contra los políticos locales mencionados.

Con la llegada de la estructura se hizo habitual la extorsión y el cobro de impuestos a cafeteros. El grupo tenía un integrante de la estructura que permanecía en la oficina de la Federación de Cafeteros cobrando el impuesto acorde al número de bultos de café vendido. El nivel de extorsión y persecución por vacunas provocó el desplazamiento de familias (CNMH, Contribución voluntaria, mujer víctima de La Unión, 23 de febrero de 2021).

Se hacían de civil pero armados en la cooperativa de caficultores del municipio, y de ahí es donde muchos de los socios y no socios van a vender café y allí se hacían los paramilitares armados sí, pero vestidos de civil, pero ahí iban tomando datos de la gente que estaba vendiendo el café, ahí tomaban el dato, el nombre de la persona y el kilaje que había vendido, y luego qué hacían, le entregaban esa lista a otro que operaba en el banco para la vacuna. A los carros se les puso una multa de 200.000 pesos mensuales, a los vehículos que transportaban dentro del municipio y a las motos se les puso una multa de 50.000 pesos, un impuesto. Por eso llegó un momento en que el transporte interno del municipio fue pésimo, porque la mayoría de gente comenzó a dejar sus carros, a guardar sus carros, a desvalijarlos para no tener que, porque no solamente era pagar el impuesto sino que cuando ellos lo necesitaban, ellos lo tomaban y después se lo entregaban dañado, entonces salía mucho mejor tenerlo en la casa guardado. (CNMH, Contribución voluntaria, hombre víctima de La Unión, 23 de febrero de 2021)

Al igual que en las otras zonas, los vínculos con la Policía sobresalieron en el accionar de la estructura. Los pobladores recuerdan que los paramilitares, pese a permanecer de civil, eran reconocidos por todo el pueblo y departían

con normalidad en la estación de Policía. Igualmente, con aquiescencia de los uniformados y las autoridades del municipio, los paramilitares se apoderaron del polideportivo para realizar reuniones y actos sociales (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS en La Unión, 23 de febrero de 2021).

Así lo recuerdan los pobladores, quienes, incluso, lo refieren como un sitio donde también se cometieron homicidios.

El otro caso y que nos pareció difícil a nosotros, es que llaman a todos los taxistas a arriba al polideportivo a una reunión, la Policía aquí y no veía nada, y allá le dicen a uno de ellos: “usted se queda porque nos va a hacer un favor. Después le remito los taxistas”, y lo llevan y lo entregan por acá en la vereda Reyes, lo mataron a la luz del pueblo, a la luz de los ojos de todo el mundo y nada pasaba y los muertos seguían aquí rodando. (CNMH, Contribución voluntaria, víctima del BLS en La Unión, 23 de febrero de 2021)

También establecieron retenes ubicados en El Mayo, en La Caldera, en Sucre y llegaron hasta el corregimiento de Martín, que pertenece a Cartago. En ellos se controlaba la gente que salía y entraba de Pasto y, por el otro lado, hacia Popayán y Cali (CNMH, Contribución voluntaria, hombre víctima de La Unión, 23 de febrero de 2021).

La subestructura se retiró del municipio en julio de 2004, un año antes de la desmovilización. No respondió a un desplazamiento por otro grupo armado o por la fuerza pública. Se trató de un proceso de retiro solicitado. “Los ricos los trajeron los ricos los hicieron sacar”, es la forma que los pobladores explican la salida de los paramilitares. De acuerdo con los hallazgos en la investigación, la razón de la salida fue la petición que los políticos y grandes caficultores realizan a la comandancia del BLS debido a los excesos en extorsión y vacunas que realizaban:

Como los ricos consideraban que habían llegado los paramilitares para defenderlos, no para cobrarles impuestos, los pobres no tenían que pagar impuestos, ¿de dónde pagan? no tenían con qué pagar, ¿quiénes tenían que pagar? los ricos. Entonces llega un momento en que el sector económico fuerte del municipio ya no le comenzó a gustar esa situación, porque miraron que estaban afectando sus intereses... (CNMH, Contribución voluntaria, hombre víctima de La Unión, 23 de febrero de 2021).

Igualmente, las exuberancias en las fiestas que realizaban en la finca hicieron que el mismo dueño se molestara. El momento definitivo fue el asesinato de un trabajador de la finca. El cúmulo de abusos de la estructura hizo

que las mismas personas que los llevaron, solicitaran la salida del personal (CNMH, Contribución voluntaria, hombre víctima de La Unión, 23 de febrero de 2021).

Esto es ratificado por alias *Juan Carlos*, quien recibió la llamada del coronel Cuéllar, del Batallón Boyacá, solicitando el retiro de las autodefensas dada las elevadas extorsiones que estaban realizando a los caficultores y comerciantes:

(...) la cosa para mediados del 2003 se puso muy maluca porque el coronel Cuéllar me llamó directamente a mí por un secuestro o una muerte de alguien allá y entonces me dijo, “vea comandante, le voy a pedir el favor de que esa gente de La Unión, no la quiero más ya, yo quiero que ustedes hablen con quien tengan que hablar y que esa gente la retiren de allá, porque eso es un municipio de gente trabajadora y está siendo muy azotada en el tema de las extorsiones, y eso me tiene cansado porque yo no aguando más las quejas de allá, el gobernador presiona, de Cali presiona”, de todo lado porque las quejas llegaban hasta Cali, me imagino que a la presidencia también. Entonces se convirtió en un problema y nosotros escalamos esas quejas al comandante del bloque y, en últimas, él tomó la decisión de retirarlos de allá, y se los llevaron a Samaniego (CNMH, Contribución voluntaria, Aníbal de Jesús Gómez Holguín, 22 de agosto de 2021a).

Durante su estancia, desde La Unión realizaron incursiones o acercamientos a los municipios de San Pablo, Berruecos, San José de Albán, San Bernardo y el Tablón de Gómez. En este último municipio realizaron la incursión en agosto de 2003. Pese al corto tiempo, la presencia en la zona hizo que el BLS tuviera una expansión territorial en el departamento que abarcaba casi todos los puntos cardinales: en palabras de quien fue uno de sus comandantes, “también pasamos el puente Juanambú”.

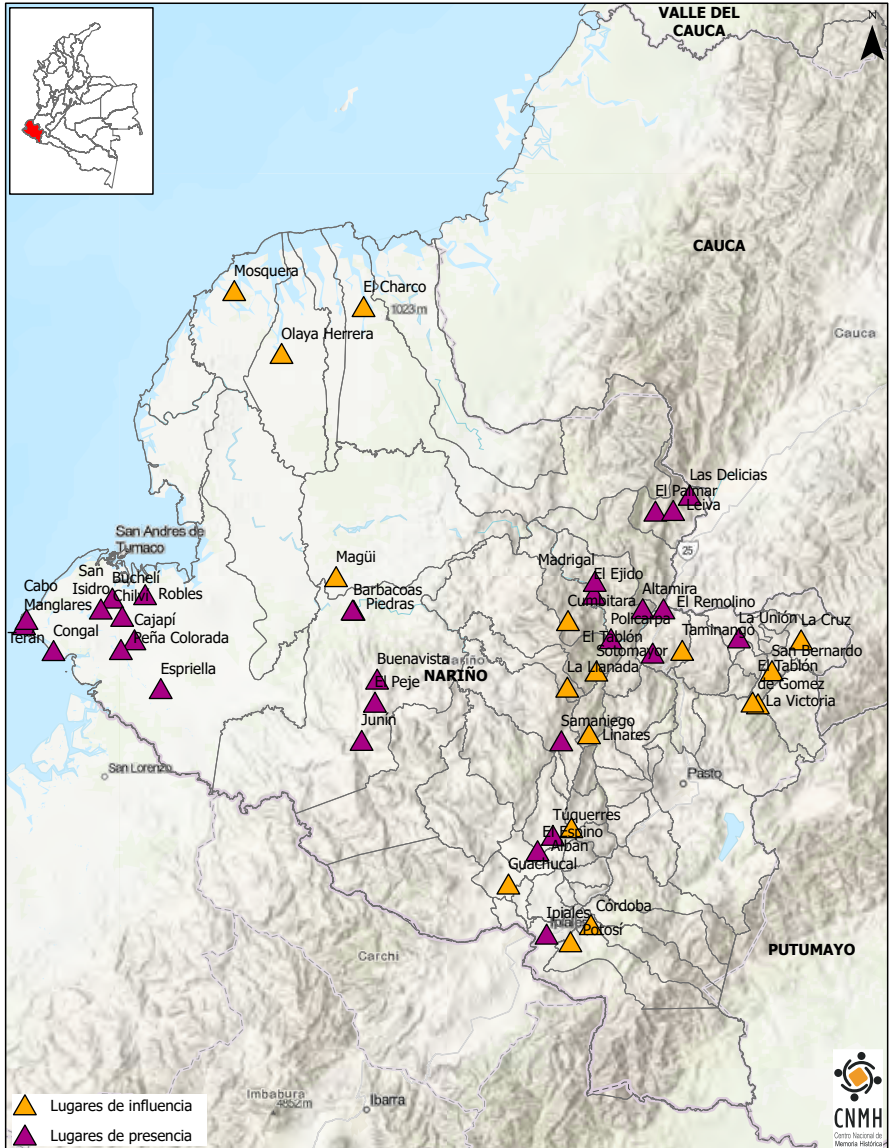
Foto 25. Puente Juanambú, punto de representación geográfica para el paso hacia la zona norte del departamento de Nariño



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

Con este punto, se puede concluir que el BLS llegó a gran parte del departamento: desde Terán y la frontera por el Pacífico con Ecuador, hasta la frontera terrestre por Rumichaca, en Ipiales. Igual, a las zonas colindantes con el Cauca. Se anclaron con ahínco en zonas de cultivos de uso ilícito y rutas del narcotráfico, como la costa Pacífica y los municipios de cordillera. También se posicionaron en correderos viales o de conexión intermunicipal de importancia como Túquerres, en el sur, y La Unión, en el norte. Y también operaron en las ciudades principales como Pasto e Ipiales. Con todo esto lograron afianzar las dos líneas generales del BCB: tener un fortín para el narcotráfico y realizar sensibles golpes y daños al movimiento social y político que estaba fuera del orden paramilitar.

Mapa 7. Lugares de presencia e influencia del BLS



Fuente: elaboración propia, CNMH, 2021.

2.5. OFENSIVA JUDICIAL CONTRA EL BLS: LA OPERACIÓN YOLANDA

Después de cuatro años de expansión y accionar del BLS en la región, y pese a las relaciones sostenidas con algunos agentes del Estado, la Fiscalía de Pasto en conjunto con la de Cali lograron realizar un proceso de investigación sobre los integrantes de la estructura, que culminó con la detención de 54 de ellos el 4 de diciembre de 2004.

La Fiscalía la denomina operación Yolanda, en honor a la hermana Yolanda, asesinada por el BLS el septiembre de 2001, y porque desde esa fecha es cuando inician las labores de investigación que culminan con el operativo en diferentes ciudades de Colombia donde se encontraban los paramilitares. Entre las personas de importancia capturadas estuvieron: Ever Jara, quien fungió en la estructura como comisario político. Lucio Burbano, el narco-trafficante Tumaqueño que fue determinante en la llegada y expansión del BLS en Tumaco. Daniel, alias *Rocco*, comisario político del Frente Brigadas Campesinas, entre otras personas.

Si bien fue una operación significativa, por el número de capturas y algunos perfiles de importancia, la operación no golpeó significativamente la parte orgánica de la estructura ni su accionar, pues la dinámica siguió igual en el territorio. Esta situación puede ser explicada por tres factores: 1) la cúpula o mandos macro del BCB-BLS, como *Macaco* y *Pablo Sevillano*, no fue tocada por la operación. Tampoco lo fueron los comandantes generales y militares de los frentes. 2) La mayoría de las personas capturadas no se encontraban en la zona y, por tanto, ya no tenían un papel fundamental en los territorios. Tal es el caso, por ejemplo, de Ever Jara, quien según su relato, se encontraba en sus labores profesionales en Bogotá desde mediados de 2004 (CNMH, Contribución voluntaria, Ever Jara, 27 de julio de 2021). 3) A la fecha, diciembre de 2004, el BCB ya estaba en el proceso de desmovilización; es decir, ya se tenía cierta certeza sobre la futura desmovilización de su personal.



CAPÍTULO 3. DESMOVILIZACIÓN: “LAS AUC SE VAN DE NARIÑO”

Después de más de cinco años del despliegue del BCB por Nariño, extendiéndose por casi todo el departamento con sus tres frentes y dejando varias víctimas y daños incalculables, se realizó el proceso de desmovilización del BLS.

El periódico regional, Diario del Sur, en las emisiones del 29 y 30 de julio anuncia que “Las AUC dejarán las armas” o “las AUC se van de Nariño”. La noticia fue acogida con esperanza, aunque con un marcado escepticismo, por la comunidad nariñense (CNMH, Contribución voluntaria, líder social de Nariño, 2020)

El BLS se desmovilizó el 31 de julio de 2005 en la vereda El Manzano, municipio de Taminango. En total se desmovilizaron 677 personas: 620 hombres y 57 mujeres. Se entregaron 596 armas (449 largas, 98 cortas y 49 de apoyo, 122.170 unidades de munición, 540 explosivos y 98 materiales de comunicación). El Bloque Libertadores del Sur entregó 4 vehículos, 5 motocicletas, 2 lanchas y 4 motores (Alto Comisionado para la Paz, 2006b).

Imagen 7. Alto Comisionado para la Paz despide a las autodefensas



Fuente: registro de prensa, Diario del Sur, 30 de julio de 2005.

Foto 26. Entrada a la vereda El Manzano, Municipio de Taminango



Fuente: Ángela Navia López para el CNMH, 2021.

3.1. RUTAS DE DESMOVILIZACIÓN

Los puntos de concentración se fijaron acorde a las zonas de ubicación. En la parte urbana de Tumaco se agruparon los integrantes de zonas urbanas y rurales del FHTYLL. Desde ahí se trasladaron a Pasto y seguidamente al punto de concentración en El Manzano. En Buenavista, Barbacoas, se concentraron los grupos ubicados en el triángulo del Telembí. A unos cuantos kilómetros, en Junín, esperaron los camiones que transportaba a la gente desde Tumaco. En la zona sur el punto de concentración fue el Batallón Cabal de Ipiales. El grupo de la cordillera occidental realizó el trayecto más

corto. Alguna tropa que se encontraba en El Remolino, como se citó, realizó el trayecto caminando.

En cada punto de concentración se les dotó de nuevos camuflados.

Nosotros no creíamos. Más de uno no creía eso, que ya, que ya, decían. Cuando a lo último [dijeron:] “bueno, muchachos, vamos ya que ya nos vamos”, yo dije: “no...”, eso como que le da a uno cosa. Le da a uno cosa. Cuando fuimos saliendo y fuimos saliendo, llegamos ya hasta un caserío que... En esa carretera de Junín que iba pa’ Barbacoas, ya llegamos a un caserío (...) como cuatro casitas ahí, entonces ahí nos reunieron a todos, nos fueron reuniendo [y diciendo:] “bueno, muchachos, ¿quién no tiene camuflado? Bueno, las botas...”, lo iban poniendo a uno, pues, bien bonito así en camuflado. El que tuviera camuflado viejo se lo cambiaban y el que tuviera las botas malas también se las cambiaban. Y, bueno, ya bien atalajadito, dizque pa’ presentarnos bien atalajados. Y ya fuimos saliendo, fuimos saliendo, ya a Junín, ya estaban los camiones por allá abajo con número y todo: “ah, que ustedes tantos móntense en el camión número tal y ustedes móntense en el camión número tal”. Y usted se iba embarcando ahí en cada camión, se iba montando la gente, y cuando fuimos saliendo de ahí ya [estábamos] escoltados con el Ejército (CNMH, MNJCV, 23 de septiembre de 2016).

La etapa previa, los procesos de socialización, explicación y sensibilización del proceso no fueron homogéneos en el bloque. En el FHTYLL se registraron reuniones explicativas y de sensibilización previas, al igual que en algunas zonas del FLA, en especial en Buenavista. Esto respondió al hecho de que son zonas de dominio y movilidad del comisario político, *Diego Rivera*, encargado de socializar el acuerdo para la desmovilización. Sin embargo, en el FBC se percibe menor o nulo grado de conocimiento sobre el proceso. Incluso, muchos de los integrantes manifiestan no haber tenido conocimiento de a dónde se dirigían y qué pasaría después: “Y vamos a hacer una reunión, pero no nos comentaron más nada de cómo era la cosa. Después nos dimos cuenta, nos llevaron al batallón y ahí fue donde nos dimos cuenta” (CNMH, MNJCV, 9 de noviembre de 2015).

(...) a mí llegó *El Flaco* en una camioneta y me recogió, y él me dijo: “vámonos, vámonos”. Inclusive, nos reunimos en una... en una placita ahí, y me dijo: “porque nos tenemos que ir”, y yo le dije: “pero si ustedes nunca me sacan a mí por allá, ¿por qué...?” (...) Pues a mí sí me pareció raro porque a mí nunca me sacaban así pa’... así pa’ pueblos, ni pa’ nada. Sí se me hacía muy raro... Cuando ya le dijo: “pa’l batallón”. Ay, pa’ mí fue

algo... Yo decía: “Pero ¿por qué nos traen acá?”. Y de ahí escoltados hasta... hasta Remolino. Y todo el mundo era [preguntando:] “bueno, que usted qué sabe, que usted qué... qué ha escuchado, comentarios”, y todo el mundo era preguntando para dónde íbamos. (CNMH, MNJCV, 9 de noviembre de 2015)

3.2. EL TRATAMIENTO DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

De acuerdo con los registros oficiales, no se desmovilizaron personas menores de edad. Algunos relatos sostienen que por estrategia ante la comunidad nacional e internacional, la estructura retiró a las personas menores de edad días previos a la desmovilización: “¿Se quiere ir pa’ su casa o qué?. Porque... íbamos a (...) meternos en problemas porque teníamos menores de edad” (CNMH, MNJCV, 21 de septiembre de 2017).

Entr.: Tú me dices que a los menores de edad los sacaron antes de la desmovilización.

Edo.: Sí, señor. Eso sí miré yo, que los sacaron a un grupo aparte y les dieron una plata y que se vayan. (CNMH, MNJCV, 9 de noviembre de 2015)

Alias *Diego Rivera* delegó a comandantes de escuadra que entregaran dinero a los menores de edad para que se regresaran a sus lugares de procedencia:

Eda.: Diego me dio una plata y que le diéramos plata, y se fueran, porque ellos no se podían desmovilizar con nosotros.

Entr.: ¿Y por qué no se podían desmovilizar con ustedes?

Eda.: Porque eran menores de edad y porque eso nos perjudicaba. Ya, esa fue la única explicación que él me dio.

Entr.: (..) ¿qué edades tenían?

Eda.: El mayorcito tenía 16 [años], el menor tenía por ahí 12 o 13 años. (CNMH, MNJCV, 3 de julio de 2013)

Esta práctica fue común en el BCB, en la mayoría de las ceremonias de desmovilización no se entregaron a los menores de edad. Muchas de las personas menores de edad que estaban en sus filas fueron devueltas a sus hogares o lugares de origen semanas antes de las concentraciones, y en otros casos fueron entregados al ICBF en actos previos. Así sucedió en la desmovilización del BCB-SB:

En el acto de desmovilización del BCB-SB no se reportaron menores de edad, sin embargo, a partir de la solicitud hecha por la Sala de Justicia y Paz

del Tribunal Superior de Bogotá a la Fiscalía General de la Nación se logró establecer que en el marco del cese de hostilidades, el BCB hizo entrega de 55 menores de edad que pertenecían a sus filas al ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar). (CNMH, 2021a, p. 337)

3.3. VINCULACIONES PARA LA DESMOVILIZACIÓN

No existe una cifra exacta del número de personas que se vincularon con el objetivo de hacer parte de las listas de desmovilizados: personas vinculadas con fines de desmovilización (pvfd). Sin embargo, dentro de la muestra examinada sí existen registros de este tipo de casos. En Junín, por ejemplo, existió el caso de la vinculación de una trabajadora sexual de la zona. Días previos ingresó a la lista del bloque e hizo parte de la desmovilización en calidad de patrullera (CNMH, MNJCV, 23 de septiembre de 2016).

Igualmente, hay testimonios que denominan “tapahuecos” a los civiles que ingresaron con fines de desmovilización. En este caso las personas servían para suplir la ausencia de algunos paramilitares que continuaron delinquiendo o que se quedaron en las comunidades mimetizados entre la población civil. Situación que corrobora que, además, algunas personas que sí hicieron parte del grupo decidieron no desmovilizarse y se quedaron en el territorio.

Ahí. O sea, porque ahí hubo un problema, que él dijo que los paracos viejos, que no se desmovilizaran sino que se quedaran en el monte e hicieran pasar gente de los municipios, de los pueblos, como paracos. Y la mayoría dijo “no, yo no me quiero desmovilizar porque eso va a ser perjuicio, porque el Gobierno me va a estar persiguiendo hasta que... Entonces, se me va a dañar la hoja de vida”. Entonces, él dijo “bueno, yo no puedo acusarlos (..) a ustedes. El que quiere, sí; el que no, no”. Y esos que no se desmovilizaron fueron los que cambiaron por... por los civiles, esos... (CNMH, MNJCV, 21 de septiembre de 2017)

Igualmente, contactaron a algunos combatientes que durante los cinco años pasaron por el BLS pero que, por diferentes razones, al momento de la desmovilización ya no estaban en el grupo. Los llamaban o localizaban por medio del personal que se encontraba en Sata Fe de Ralito. Se referencia a alias *El Murdock* como una de las personas encargadas de llamar, explicar y enviar a las personas para Nariño (CNMH, MNJCV, 14 de marzo de 2016).

Sí, de hecho, yo viajé como un mes antes, que la concentración era en Tumaco, yo estaba acá en Medellín, y entonces me dijo que viaje a Tumaco pa' que, que se va a dar la desmovilización, y de hecho no fue un mes antes, fue menos, porque yo estaba en las fiestas de la Virgen del Carmen que fueron el 16 de julio y posteriormente a eso fue la desmovilización. (CNMH, MN-JCV, 12 de junio de 2017)

3.3.1. Carácter de la ceremonia

El acto de desmovilización pretendió dotar de carácter político al bloque desmovilizado. El delegado de la comandancia general del BCB fue *Ernesto Báez* y el encargado de entregar el bloque fue David Hernández, alias *Diego Rivera*, comisario político del bloque.

Diego Rivera había sido subteniente del Ejército, creo él había sido oficial de las Fuerzas Militares y por eso tenía un conocimiento previo también de muchas cosas del manejo militar, pero eso sí fue como una decisión consensuada, creo que eso sí lo decidió *Pablo Sevillano*, que es Guillermo Pérez Alzate, para que fuera él, para que hiciera la entrega porque de hecho *Pablo Sevillano* no se desmoviliza en Nariño. (CNMH, Contribución voluntaria, Germán Sena Pico, 4 de febrero de 2021)

Igualmente, los actos solemnes de la ceremonia pretendieron reflejar un ejército homogéneo, militar y altamente organizado. Los ejercicios militares fueron dirigidos por alias *Juan Carlos* con algunas escuadras bajo su mando. En la ceremonia, alias *Julio Castaño* funge como comandante general del Bloque Rodolfo Useda (*Hablemos de paz y reconciliación*, 2016), ratificando la importancia de su presencia en todo el bloque y su perfil como hombre de confianza de la comandancia del BCB. La organización militar y la demostración del orden cerrado guardó estrecha coherencia con el perfil de los mandos que estuvieron a cargo: los mayores perfiles militares del BLS fueron alias *Julio Castaño* y alias *Juan Carlos*, este último, como se expuso, exintegrante de la fuerza pública.

Imagen 8. Las AUC se van de Nariño



Fuente: registro de prensa, *Diario del Sur*, 31 de julio de 2005.

3.4. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PROCESO

La etapa previa no fue rigurosa. No se realizó un proceso serio de sensibilización, el proceso de verificación de llevar a todos los combatientes que estaban en el territorio no se hizo oportunamente, simplemente quienes no quisieron no fueron. Se reconoce que varios integrantes no hicieron parte de la desmovilización; decisión que fue tolerada por los comandantes de los frentes.

Y la mayoría dijo: “no, yo no me quiero desmovilizar porque eso va a ser perjuicio, porque el Gobierno me va a estar persiguiendo hasta que... Entonces, se me va a dañar la hoja de vida”. Entonces, él dijo: “bueno, yo no puedo acusarlos [01:24:40 Dudoso] a ustedes. El que quiere, sí; el que no, no”. (CNMH, MNJCV, 21 de septiembre de 2017)

Fue laxo el proceso posceremonia y concentración. Después de El Manzano se designaron buses para Pasto y Cali. En estas ciudades cada cual tomó la ruta de regreso a casa que consideró: algunos en bus hasta Antioquia o Córdoba, otros en avión. Situación que permite inferir que no existió un protocolo riguroso para el retorno de los desmovilizados.

En este contexto, el rearme fue pronto. Lejos quedó el titular esperanzador del Diario del Sur sobre adiós a las AUC o al paramilitarismo. Nuevas estructuras emergieron en el departamento, como Los Rastrojos, Águilas Negras, Nueva Generación, Autodefensas Campesinas de Nariño, etc. Al conocer el departamento, algunos de los desmovilizados retornaron a él, con nuevas estructuras criminales, con información y contactos.

A partir de la desmovilización colectiva de los paramilitares el 30 de julio de 2005, surgió en Nariño una expresión de rearme conocida como Organización Nueva Generación (ONG), relacionada con la continuidad de los intereses de la economía ilegal del narcotráfico y en disputa de territorio con las guerrillas. Este grupo fue conformado por anteriores integrantes del Bloque Libertadores del Sur en cabeza de John Alexander Díaz, alias *Pedro*, quien según versiones fue asesinado luego por alias *Jhonny 20*. Asumió entonces la jefatura del grupo John Jairo García Ordóñez, alias *Nene*. Paralelamente ingresaron al departamento Los Rastrojos, a finales de 2006, al mando de alias *Chucho* o *Don Mario* y de Manuel Esteban Córdoba Tabares, alias *R-9* o *Daniel*, quienes entraron desde el Cauca. Luego, algunos cabecillas de la Organización Nueva Generación, en acuerdo con Los Rastrojos, sacaron de la jefatura a *Nene* e impusieron a alias *Tigre*. (CNMH, 2014, p. 366-367)

Muy rápido se presentó en el departamento una proliferación de estructuras armadas ilegales posdesmovilización que entraron en disputa entre ellas y con las guerrillas por el control del negocio del narcotráfico. Varias de ellas mantuvieron un discurso contrainsurgente, aunque otras tantas tuvieron un diseño mucho más mafioso, e incluso llegaron a pactar colaboración con las guerrillas.

(...) alias *Jhonny 20* había pertenecido al ELN, luego al Bloque Libertadores del Sur y terminó siendo uno de los promotores de Los Rastrojos en la región. A su vez, se le señala de haber conseguido acuerdos entre este grupo y las FARC para resolver las tensiones por el control del corredor para el transporte de la coca hasta la Costa Pacífica, consiguiendo acceso a la vía Barbacoas, al río Telembí y posteriormente al río Patía. (CNMH, 2014, p. 367)

Entre los mencionados exintegrantes del BLS que continuaron delinquiendo en el territorio, sobresale el caso de *Matamba*, quien años más adelante constituirá el grupo de los Matamba, con presencia hasta la actualidad. Juan Larizon Castro, alias *Matamba*, es oriundo de El Charco, Nariño. Ingresó a las FARC siendo menor de edad. En 2000 se decreta su fusilamiento en un consejo de guerra, por lo que se fuga de la organización guerrillera. En el mu-

nicipio de Guapi se contactó con paramilitares e ingresó al Bloque Calima. Al finalizar el año 2000 fue enviado a Nariño y por el conocimiento del terreno se quedó como integrante del BLS.

Los municipios de acción fueron El Charco, Satinga, Roberto Payán Magüí, Barbacoas, Iscuande y Tumaco. El 16 de diciembre de 2003 fue capturado en Cartago, Valle. Se desmovilizó el 30 de julio de 2005, cuando estaba privado de la libertad (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, 2018).

Después de 2015 se le impuso una pena no privativa de la libertad. Gozando de ciertas facilidades, organizó un grupo de hombres en Nariño, al parecer como grupo perteneciente al Clan del Golfo, y se disputó el control territorial entre los municipios de la cordillera occidental de Nariño en conexión con el río Patía y la salida hacia el Pacífico. El 17 de mayo de 2021 es capturado en Floridablanca, Santander (Revista Semana, 2021a).

La presencia continuada de los grupos armados ilegales en el territorio y las formas de violencia asociadas al paramilitarismo llevaron nuevamente al departamento a una crisis humanitaria con altos niveles de violencia registrados al comienzo de la década de 2010, seis años después de las desmovilizaciones del BCB. Para 2009 Tumaco registró un total de 28 víctimas de masacres, mientras que en 2011, por ejemplo, Nariño era el segundo departamento de Colombia en número de desplazamientos (CNMH, 2014, pp. 382-387). Aunque la violencia no cesó con la desmovilización del Bloque Libertadores del Sur, sobre todo en los territorios más neurálgicos como Tumaco o los del triángulo de Telembí, para algunos territorios su desaparición significó la esperanza de volver a vivir sin terror.

3.4.1. Semillas de paz y violencia: el caso de la fundación posdesmovilización en Nariño

Asimismo, la situación no fue fácil para los desmovilizados. En los intentos de reincorporación a la sociedad civil se creó la Fundación Semillas de Paz.

Alias *el Pastuso*, quien se desmovilizó con la categoría de comisario político, fue uno de los encargados de crear la fundación. Para 2005 *el Pastuso* se encontraba realizando trabajos varios para *Don Berna*; es él quien le ordena regresar a Nariño para la desmovilización y ayudar en el proceso de creación de la fundación.

“Bueno, baje y se desmoviliza, vaya y desmovilícese con los Libertadores del Sur”, me dio el teléfono del señor Fernando Soto, hable con él y hagan una fundación, hablen con los de BCB para hacer una fundación que aglutine a la población desmovilizada (...). Con los desmovilizados para crear una fundación y que de alguna manera las personas no queden dispersas, sino integrarlas a una fundación, lo que habían hecho los del Bloque Cacique Nutibara en Medellín y que habían creado la Corporación Democracia, que era la que pues, una de las banderas de *Don Diego* en ese tema. Y él me dice, traten de replicar y de hacer eso en Nariño. En esas dos semanas que estuve, hice un censo con las personas, su perfil socioeconómico, sus habilidades, sus intereses, todo eso lo llevé en una hojita de Excel, los entrevisté a todos, con el permiso de los del BCB, después me enteré que los del BCB no se querían ni poquito con *Don Diego* ¿no?, había cierta tensión. (CNMH, MNJCV, 11 de mayo de 2017)

Conforme a la entrevista de alias el *Pastuso* en el marco del MNJCV, la idea de crear la fundación fue de Diego Fernando Murillo y de alias *Gordo Lindo*. Ellos se encargaron de hablar con los comandantes de BCB para materializar la propuesta en Nariño.

La fundación contó con 125 integrantes desmovilizados del BLS. Era dirigida por Daniel Gómez desde Itagüí, Antioquia (El Tiempo, 2007a). Desde 2006 los integrantes de la junta directiva empezaron a ser asesinados. Según El Tiempo, hasta 2007 se registran 35 asesinatos de integrantes de esta fundación.

Algunos desmovilizados murieron, según las autoridades, porque siguieron en actividades delictivas. Otros quedaron sin rumbo al dejar de recibir aportes mensuales del Gobierno. Mientras que exmiembros de las llamadas AUC crearon la Nueva Generación, a la que la Policía y el Ejército atribuyen actividades de narcotráfico. (El Tiempo, 2007a)

Los diferentes elementos que rodearon la desmovilización y la posdesmovilización generaron una nueva configuración paramilitar en Nariño. Las nuevas organizaciones emergentes recogieron muchas de las dinámicas del BLS. En especial la dispuesta por las rutas del narcotráfico. Situación que generó escepticismo en la población sobre el proceso de desmovilización y desarme (CNMH, taller de validación en Nariño, 2021), pues hasta la fecha, el departamento continúa siendo un escenario álgido del conflicto y las disputas territoriales.

SEGUNDA PARTE.

**EL BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR
EN EL PIEDEMONTE ANDINO AMAZÓNICO
Y LA ORINOQUÍA COLOMBIANA**



CAPÍTULO I. COYUNTURA Y CONTEXTO

En asocio con la Casa Castaño el BCB fue copando territorios en los cuales los grupos ACCU habían logrado establecerse, y dejaron a su paso una enorme afectación en las comunidades y en los territorios, en el contexto de la disputa por su control y en la llamada estrategia inicial de romper zona. Dos de los lugares emblemáticos donde se dio el tránsito entre grupos ACCU y BCB fueron los departamentos de Putumayo y Caquetá, sitios en los cuales Vicente Castaño había logrado disputar el control a las guerrillas, principalmente en los cascos urbanos de las zonas bajas, en lo que se conoce como el piedemonte andino amazónico, y en donde *Macaco* tenía lazos familiares y cierto arraigo por su trayectoria criminal.

Estas cesiones territoriales se dieron en el marco de una cada vez más deteriorada relación de los capos del BCB con Carlos Castaño¹⁸, y algunas en los albores de las negociaciones con el gobierno nacional para la desmovilización.

La última estructura creada por el BCB fue el Frente Vichada, que incurrió en parte de la Orinoquía colombiana en el contexto del envío de tropas desde el bajo Cauca hacia el departamento del Meta como apoyo al Bloque Centauros en su guerra contra *Martín Llanos*.

Las regiones descritas coincidieron en un contexto de inestabilidad y violencia en el momento previo a la llegada de los grupos paramilitares, situación que empeoró con su aparición y la profundización de la disputa por la hegemonía armada en el territorio. Las guerrillas en Caquetá y Putumayo tenían

18 Ver el informe Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander.

una fuerte incidencia en el control del negocio del narcotráfico, por medio de las estrategias del gramaje y del control de los cultivos ilícitos, así como un complejo entramado de comisionistas y compradores no necesariamente vinculados a su mentada causa ideológica.

En ese sentido, ambos departamentos vivieron sendas crisis sociales producidas por las dinámicas económicas derivadas de la ilegalidad y de la aplicación de políticas antidrogas que atacaban principalmente la parte más débil de la cadena: los cultivadores. Esa respuesta estatal fundamentada en la fumigación aérea reflejaba la incapacidad institucional para aparecerse en el territorio de manera más eficiente que a través de un artefacto volador escupiendo veneno sobre las comunidades. Las marchas cocaleras y la posterior migración no solo de las personas sino de los mismos cultivos hacia departamentos como Nariño fueron el resultado de una política ineficiente para acabar con las mafias y para resolver los problemas del campesinado. El narcotráfico en ambos departamentos, a pesar de la disminución de las áreas de cultivo, siguió siendo no solo el motor de los grupos armados ilegales sino la justificación de la violencia contra la población civil.

En el caso de la Orinoquía, específicamente de Meta y Vichada, hay que agregar que el control de las guerrillas era menos hegemónico pues estaba distribuido entre distintos grupos de variada naturaleza. Varios de ellos enfocados en el usufructo de algunas economías mineras y otros también en el narcotráfico. De hecho, la llegada del BCB al territorio se dio en medio de una guerra entre estructuras paramilitares, entre las que se pueden contar al menos tres: las Autodefensas Campesinas de Meta y Vichada, el Bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas del Casanare. Esta incursión del BCB que tuvo como interés apoyar a Miguel Arroyave, comandante principal del Bloque Centauros, grupo de origen ACCU, le permitió a la estructura aprovechar el contexto de confrontación para instalarse en el territorio y entrar a disputar el control del narcotráfico entre Puerto Gaitán, Meta, y Cumaribo, Vichada.

De otra parte, la economía petrolera en Putumayo jugó un papel importante pues fue uno de los elementos que impulsó la creación de nuevos batallones y el fortalecimiento de la fuerza pública para garantizar la seguridad de los capitales privados. Si bien en Caquetá para finales de los noventa la exploración era casi inexistente, el interés en recuperar el territorio para poder explotar las riquezas de su suelo no lo era. En efecto, la actividad petrolera es reactivada en el Putumayo apenas iniciando los dos mil, y en Caquetá fueron recuperadas las zonas para la exploración casi de manera inmediata, después de la desmovilización de los grupos paramilitares, en 2006. En ambos casos se puede concluir que fue conse-

cuencia de la actuación simultánea entre las fuerzas legales del Estado y los grupos paramilitares en contra de las guerrillas. En Meta y Vichada el *boom* petrolero se inició en 2003, justo en el municipio donde se va a instalar el Frente Vichada del BCB: Puerto Gaitán. A continuación, se presentan los principales elementos de contexto para entender las dinámicas de conflicto en la región.

1.1. GRUPOS INSURGENTES EN EL PIEDEMONTE ANDINO AMAZÓNICO Y LA ORINOQUÍA COLOMBIANA

1.1.1. Guerrillas en el Caquetá

A pesar de la presencia del EPL y del M-19 a principios de la década de los ochenta en el Caquetá, este departamento ha sido considerado como uno de los lugares emblemáticos de las FARC, en especial de su Bloque Sur, creado en 1964 tras el arribo de esta guerrilla desde el Tolima a causa de la ofensiva del gobierno de Guillermo León Valencia contra las “repúblicas independientes”. Desde su llegada, las FARC construyeron una base social importante y participaron en la configuración territorial del departamento mediante el acompañamiento del proceso de colonización campesina realizado en los setenta en las regiones de los llanos del Yará (San Vicente del Caguán), en la zona montañosa entre Huila y Caquetá (Puerto Rico y El Doncello), y en el bajo y medio Caguán (Cartagena del Chairá) (Unodc, 2015; FIP, 2014).

En la década de los ochenta, las FARC decidieron expandir el Bloque Sur al Putumayo e inmiscuirse en la economía del narcotráfico, disposiciones adoptadas en el marco de su Séptima Conferencia, celebrada en 1982 en la región del Guayabero (Meta). Como resultado de estas directrices, para finales de la década el Bloque Sur contaba con la presencia permanente en el Caquetá de los Frentes 3, 14, 15 y 49, además de la columna móvil Teófilo Forero. Asimismo, consolidó corregimientos como Remolinos del Caguán, Cartagena del Caguán, Santa Fe, Cumarales, Peña Roja, Monserrate y Santo Domingo, como los principales centros de acopio nacionales de pasta de coca. En ese mismo decenio se sostuvieron diálogos de paz con el gobierno de Belisario Betancur, que llevaron al nacimiento del partido político Unión Patriótica, cuyos miembros fueron perseguidos tras su éxito en las elecciones de 1986 (FIP, 2014).

Tras las decisiones adoptadas en la Octava Conferencia, donde acogieron el principio maoísta de la toma del poder mediante la combinación de todas las formas de lucha (Rojas, 2017), las FARC fortalecieron su capacidad ofensiva

y militar durante los años noventa. En el Caquetá esto se reflejó en el ataque perpetrado en 1998 contra el Batallón de Contraguerrilla No. 52 de la Brigada No. 3, ubicado en el municipio de Cartagena del Chairá, próximo a la quebrada El Billar, donde fueron asesinados 65 soldados, 19 más fueron heridos y 43 fueron secuestrados¹⁹. En este contexto, iniciaron los diálogos de paz entre esta guerrilla y el gobierno de Andrés Pastrana, que finalizó sin éxito el 21 de febrero de 2002 debido al continuo escalamiento de las acciones armadas de las FARC y las Fuerzas Armadas colombianas (FIP, 2014). Así ha sido la presencia de las FARC en Caquetá:

Tabla 3. Presencia de las FARC en el Caquetá²⁰

Municipio	Frente de las FARC	Columnas móviles
Albania	Frente 49	Edgar Tovar
Belén de los Andaquíes	Frente 49	Edgar Tovar
Cartagena del Chairá	Frente 63	
Curillo	Frente 49	Edgar Tovar
El Doncello	Frente 3	
El Paujil	Frente 3	
Florencia	Frente 3	
Milán	Frente 15	
La Montañita	Frente 15 y Frente 3	
Morelia	Frente 49	Edgar Tovar
Puerto Rico		Teófilo Forero
San José del Fragua	Frente 49	Edgar Tovar
San Vicente del Caguán	Frente 14	Teófilo Forero
Solano	Frente 63	
Solita	Frente 49	
Valparaíso	Frente 49	

Fuente: Unodc, 2015.

19 El número de soldados muertos varía según las distintas fuentes noticiosas de la fecha: mientras El Tiempo señala la cifra referida (El Tiempo, 2008b), en El Espectador se indica que fueron 61 militares asesinados (El Espectador, 2014).

20 En el taller de validación se aclara que en los lugares donde aparece el Frente 63 de las FARC en realidad operaron los frentes 14 y 15, el primero en Cartagena del Chairá y el segundo en Solano (CNMH, Contribución voluntaria, taller de validación, Piedemonte, 2022).

1.1.2. Presencia guerrillera en el Putumayo

El bajo Putumayo ha sido territorio de operaciones de varias guerrillas. El primer grupo en ingresar al departamento fue el M-19, que operó entre 1980 y 1982 en Mocoa y Villagarzón, incursionando también en el municipio de Curillo y en el área selvática de Puerto Asís. Entre 1983 y 1990 se estableció el EPL, que se desmovilizó en 1991 y que tuvo como área de influencia los territorios de La Hormiga, Puerto Asís y Orito, zonas donde se desarrollaba la explotación petrolera. Las últimas en llegar son las FARC en 1984 como consecuencia del desdoblamiento del Bloque Sur. Las FARC ocuparon el territorio dejado por el M-19 en el medio Putumayo con el ingreso del Frente 32, estructura que inició el proceso de consolidación de esta guerrilla en el departamento (CNMH, 2012).

Desde su arribo, las FARC intervinieron en el negocio del narcotráfico, cuestión que los llevó a establecer alianzas con el Cartel de Cali y el Cartel Medellín. Con este último se produjo una guerra para finales de la década de los ochenta que terminó con la expulsión del departamento de Los Combos o Masetos, brazo armado del Cartel de Medellín. Para lograr la expulsión de los narcotraficantes, las FARC realizaron operaciones como la denominada “Aquí Vamos, Putumayo”, en la que unificaron el accionar de los frentes 13, 32 y 26 para atacar la base El Azul, complejo cocainero de propiedad de Gonzalo Rodríguez Gacha. En este escenario se dio el surgimiento del Frente 49, que robustecieron las rentas extraídas de la economía del narcotráfico y se afianzó la presencia de las FARC en el bajo Putumayo (CNMH, 2012).

El fortalecimiento de la capacidad militar y ofensiva de las FARC, producida por su vinculación definitiva al narcotráfico, se manifestó en el Putumayo el 30 de agosto de 1996 con el ataque a la base militar de Las Delicias, en Puerto Leguizamo, donde murieron 27 miembros del Ejército, 19 fueron heridos y 60 secuestrados (CNMH, 2012). Este hecho, que comprometió a los frentes 13, 32, 48 y 49, “hizo parte de una oleada de 26 ataques guerrilleros cometidos en una misma semana por las FARC” (FIP, 2014, p. 23).

1.1.3. Las FARC en Vichada y Meta

En los territorios en los que incursionó el BCB en Vichada y Meta, la guerrilla de las FARC contaba con la presencia de los frentes 16 y 39. El Frente 16 operaba en la extensa llanura del bajo y medio Vichada, en especial en el municipio de Cumaribo, al sur del río Vichada, donde consiguió consolidar su presencia. Por su parte, el Frente 39 tenía como área de influencia el oriente del Meta, en los límites entre el municipio de Puerto Gaitán y el departamento de Vichada

(CNMH, 2018, p. 56). Ambos frentes pertenecían al Bloque Oriental de las FARC, superestructura armada creada formalmente en 1993 en el marco de la Octava Conferencia. Conformado por 22 frentes con injerencia en Cundinamarca, Boyacá, Arauca, Casanare, Vichada, Meta, Guaviare, Guainía y Vaupés, el Bloque Oriental fue considerado como la facción militar más poderosa de esta guerrilla entre 1993 y 2002 (FIP, 2014).

El accionar de los frentes 16 y 39 estuvo concentrado en la consecución de recursos económicos. De este modo, se dedicaron a la regulación de las actividades asociadas al narcotráfico, economía ilegal que les permitió sustentar el fortalecimiento armado necesario para el emprendimiento de acciones militares de alto impacto a nivel nacional: secuestros masivos, pescas milagrosas, ataques directos a la fuerza pública, entre otras; acciones que proliferaron a lo largo de la década de los noventa. Durante este tiempo, instalaron laboratorios para el procesamiento de coca en Cumaribo, cobraron impuestos a cultivadores y comercializadores, y consolidaron el “Corredor del Orinoco”, ruta utilizada para sacar la droga a Venezuela y Brasil. Para cuando el Frente Vichada del BCB llegó a la región, el Frente 39 era dirigido por alias *Rodrigo Cadete* y el 16 por Tomás Medina Caracas, alias *El Negro Acacio* (CNMH, 2018; Unodc, 2015).

1.2. CULTIVOS, RUTAS Y NARCOTRÁFICO EN EL PIEDEMONTE ANDINO AMAZÓNICO Y LA ORINOQUÍA COLOMBIANA

1.2.1. Dinámicas de cultivos en Caquetá

La coca llegó al Caquetá en 1976 y desde entonces ha incidido en gran parte de los procesos de estructuración y conformación del departamento. La economía de la coca ha sido motor del poblamiento del Caquetá, de la apertura de frentes de colonización, de la ampliación de la frontera agrícola, de la dinamización del comercio de bienes y servicios, y hasta del surgimiento de nuevas unidades político-administrativas. Sin embargo, también ha producido periodos de extrema violencia en los que la población civil ha sido la principal afectada, pues ha tenido que convivir con el control y accionar bélico de narcotraficantes, guerrillas y paramilitares; escenarios violentos que muchas veces se han recrudecido debido a la injerencia estatal, la cual históricamente ha priorizado lo militar sobre lo social para intervenir en el departamento.

El cultivo de coca entró al Caquetá por el bajo y medio Caguán, desde donde de forma acelerada se expandió hacia zonas más bajas del departa-

mento como Solano, el medio y bajo Orteguaza, y las riberas del río Sun-cillas. De igual modo, se propagó al piedemonte de la cordillera Oriental, exactamente en el Alto Caguán, la región Andaquí y la Baja Bota Caucana (Sinchi, 2000, p. 150). El cultivo apareció como una opción de supervivencia para muchos campesinos que enfrentaban un contexto de crisis propiciado por la baja rentabilidad de los productos agrícolas, la ausencia de créditos y la poca inversión en infraestructura. Esta situación ya había generado protestas sociales para inicios de la década del setenta, como la toma de Florencia en 1972, liderada por la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) (Sinchi, 2000, p. 43-44).

La primera bonanza producida por esta economía ilícita no se hizo esperar. Entre 1978 y 1982 los precios se mantuvieron entre los 800 mil y el millón 200 mil pesos por el kilo de pasta base. Después de una caída del precio en 1983, ocasionada por la sobreoferta nacional y la importación de pasta de coca desde Perú y Bolivia, este volvió a reactivarse en 1984 a partir del desmantelamiento de Tranquilandia y del asesinato del ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla (Sinchi, 2000, p. 155), suceso que tiene como consecuencia la aprobación de la ley de extradición y el inicio de la guerra contra el narcotráfico en Colombia.

El auge económico provocado por la coca generó la llegada de población migrante al Caquetá, la cual lideró la apertura de frentes de colonización en las zonas más apartadas del departamento, entre ellas territorios del medio y bajo Caguán, hoy pertenecientes a los municipios de Solano y Cartagena del Chairá. Precisamente, la migración cocalera (colonos, raspachines, traficantes, trabajadoras sexuales, entre otros) fue aprovechada por políticos regionales y locales, y contribuyó al surgimiento de municipios como Solano, Curillo, Milán y Cartagena del Chairá en 1985 (Sinchi, 2000, p. 158-159).

La guerrilla de las FARC también se inmiscuyó en el escenario cocale-ro. Después de la denominada Guerra del Caquetá, acaecida en el contexto de implementación del Estatuto de Seguridad de Julio César Turbay (1978-1982), las FARC decidieron extender el Bloque Sur al departamento del Putumayo e involucrarse de lleno en el negocio del narcotráfico (Unodc y Simci, 2015; Vásquez, 2014). Las FARC establecieron un impuesto del 2 por ciento sobre cada kilo de pasta comercializada, que en los noventa se incrementó al 10 por ciento. Para esta década las FARC ya habían diversificado ampliamente sus ganancias: gravaban a los comercializadores y a los dueños de laboratorios; regulaban la comercialización de insumos; y cobraban impuestos sobre el uso de pistas clandestinas que ni siquiera eran de su propiedad (Sinchi, 2000, p. 159).

Con la apertura económica impulsada desde el gobierno de César Gaviria (1990-1994), las malas condiciones del agro colombiano empeoraron. El paso a un régimen de libre importación, la reducción de la intervención estatal en la compra de cosechas, la disminución de los subsidios a las tasas de interés para la agricultura, entre otras medidas, acentuaron la desprotección del campesinado y crearon las condiciones para que los cultivos de coca crecieran de manera aún más vertiginosa por todo el país (Salgado Ruiz, 2014, p. 262-263). A esto se le sumó el traslado de los cultivos desde Perú y Bolivia hacia Colombia, tanto por el éxito que tuvieron los programas de erradicación en estos países, como por la reorganización del negocio del narcotráfico que, tras el desmantelamiento de los grandes carteles, estaba liderado por nuevos narcotraficantes interesados en acercar geográficamente etapas como la siembra, la producción y la comercialización (FIP, 2014, p. 17).

En el Caquetá el crecimiento del área sembrada de coca en los años noventa es evidente: para 1992 había 8.400 hectáreas, en 1996 estas habían incrementado a 21.600, casi el triple en solo cuatro años (Sinchí, 2000, p. 208). La respuesta de las autoridades estatales ante el crecimiento de los cultivos fue la declaración del departamento como zona especial de orden público y el impulso de las políticas de fumigación. La población campesina se opuso a estas medidas, primero, porque consideró que criminalizaban a los cultivadores de coca; y segundo, porque no ofrecían una opción para sustituir los ingresos generados dentro de esta actividad. Bajo este contexto se producen las denominadas Marchas Cocalleras, de 1996, las cuales se sostuvieron por 45 días y, solo en el Caquetá, convocaron a alrededor de 76.000 personas (Cinep, 2019a, p. 24; Uribe y Ferro, 2002, p. 66).

El siglo XX en el Caquetá terminó con los fallidos diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y las FARC. El fortalecimiento de esta guerrilla durante los años noventa se expresó en el endurecimiento de su accionar, que se centralizó en la realización de secuestros masivos y en el emprendimiento de operaciones de alto impacto contra la fuerza pública (Unodc, 2015, p. 63). Esta muestra de poderío fue utilizada por esta guerrilla como mecanismo de presión en su objetivo de conseguir la zona de despeje o de distensión en San Vicente del Caguán. A este escenario llegaron los paramilitares de Carlos Castaño desde Urabá, antecedente inmediato del Frente Sur Andaquíes del BCB, grupo que se iba a convertir en uno de los protagonistas en la disputa por la coca en el departamento.

1.2.2. Cultivos y rutas en Putumayo

La introducción de la hoja de coca con fines ilícitos en el Putumayo ocurrió para finales de la década de los setenta de la mano de narcotraficantes del Cartel de Cali y Medellín, quienes llegaron al departamento atraídos por las inmejorables condiciones que ofrecía para el desarrollo de esta economía ilegal. Entre las condiciones favorables se encontraban la posibilidad de establecer corredores en las fronteras con Ecuador y Perú, la facilidad en la adquisición de los insumos químicos requeridos para el procesamiento de la cocaína, y la existencia de zonas selváticas de difícil acceso adecuadas para la instalación de laboratorios (CNMH, 2012, p. 32).

A este contexto de condiciones logísticas favorables a los narcotraficantes se le sumó la precaria situación del campesinado, que al igual que en Caquetá, sufría la baja competitividad de los precios de los productos agrícolas y la ausencia de infraestructura. Al absorber tanto la mano de obra asentada desde los cincuenta en el departamento como la que recién llegaba en búsqueda de los ingresos cocaleros, la coca volvió a dinamizar el proceso de *campesinización* en el Putumayo, el cual ya se encontraba estancado bajo el modelo de colonización dirigida (CNMH, 2015, p. 183-184). De este modo, desde su introducción en Puerto Asís, el cultivo de coca se propagó por el Valle del Guamuez y de ahí siguió por el río Putumayo hasta Puerto Leguizamo, desde donde luego subió a Puerto Caicedo, Orito, Puerto Guzmán y Villagarzón (Unodc et al., 2016, p. 40).

A inicios de los ochenta la economía de la coca en el Putumayo era regulada por el Cartel de Cali, que creó el ejército privado conocido como Los Chaverra para proteger sus laboratorios y embarques de cocaína. En este control se interpusieron las FARC en 1984, cuando decidieron trasladar tropas al departamento con la creación del Frente 32, disposición concertada en el marco de su Séptima Conferencia celebrada dos años antes. A su llegada, las FARC subordinaron al Cartel de Cali y a su ejército privado, y obligaron a los lugartenientes del cartel a pagar un impuesto por la producción de pasta de base. El poderío militar de las FARC también presionó a la guerrilla del EPL, que ya se encontraba en el territorio, a establecer alianzas con el Frente 32 e inmiscuirse en el negocio del narcotráfico (CNMH, 2015, p. 189).

El ingreso del Cartel de Medellín al Putumayo se produce en 1987 gracias a la mediación del narcotraficante Leónidas Vargas, quien intercedió ante las FARC para que esta guerrilla permitiera el asentamiento y operación del capo Gonzalo Rodríguez Gacha en el departamento (CNMH, 2015, p. 190). Al arribar, los hombres de Rodríguez Gacha se enfrentaron al Cartel de Cali y se tomaron los

laboratorios para el procesamiento de cocaína que este Cartel tenía instalados en El Azul, zona rural del municipio de San Miguel, en el bajo Putumayo. Este complejo cocainero, conocido como La Azulita, tenía dos pistas de aterrizaje que se utilizaban para recibir la coca traída desde Perú y estaba acondicionado para producir 2.000 kilos de coca semanales (CNMH, 2012, p. 33).

Sin embargo, la alianza entre el capo del Cartel de Medellín y las FARC rápidamente se deshizo. Si bien existen versiones que fundamentan la fractura de las relaciones en el robo de cargamentos de cocaína por parte de las FARC o en el asesinato de guerrilleros por miembros del cartel, este rompimiento termina en la declaración de Rodríguez Gacha como anticomunista y en el desatamiento de una guerra que, incluso, produjo la persecución de líderes y miembros de movimientos sociales y políticos como el Movimiento Cívico del Putumayo, La Unión Patriótica y el Frente Popular (CNMH, 2012, p. 34).

La guerra entre las FARC y Los Combos o Masetos, paramilitares traídos por el Cartel de Medellín desde Puerto Boyacá y que fungían como su brazo armado, terminó con la expulsión de estos en 1991 y la consolidación del accionar de la guerrilla, reflejada en la creación del Frente 48 con el bajo Putumayo como centro de operaciones (CNMH, 2012, p. 37). Desde entonces hasta 1997, la guerrilla reguló completamente las condiciones para acceder a la producción de hoja de coca y pasta base de cocaína del Putumayo (CNMH, 2015, p. 192).

Durante esa época, Carlos Mario Jiménez Naranjo aparece en el Putumayo vinculado al narcotráfico por medio de acciones sicariales relacionadas con los Masetos y al narcotráfico mediante uno de sus hermanos (CNMH, Contribución voluntaria, Germán Sena Pico, 2021).

Carlos Mario Jiménez ha sido señalado por diversas fuentes como integrante activo de los grupos que operaron en esa década en el sur del Putumayo. Se han presentado denuncias en las audiencias de Justicia y Paz que lo vinculan a homicidios, y que señalan su participación en grupos como Los Masetos y lo relacionan con el sicariato, asociado a los carteles del narcotráfico con injerencia en la región. (CNMH, 2021, p. 148)

La década de los noventa marcó la consolidación de la coca en el Putumayo. Las aspersiones aéreas en Guaviare en 1994 y en Caquetá en 1996, hicieron que los cultivos de estos territorios se desplazaran al Putumayo, que desde 1998 se convirtió en el mayor productor de hoja de coca de Colombia. Para el año 2000, el área de coca sembrada era de 66.022 hectáreas, el 40 por ciento del total del país. La mayor proporción de estos cultivos se ubicó en el bajo Putumayo, lugar que concentró el 87 por ciento de los cultivos de coca del

departamento y al que iban a llegar los paramilitares de Carlos Castaño en 1997 (CNMH, 2012, p. 30).

Las dinámicas de cultivos de uso ilícito en la década de 1990 y el impacto del Plan Colombia, en específico las aspersiones aéreas con glifosato, generan una relación de migración entre tres regiones de expansión del BBC: Caquetá, Putumayo y Nariño. Como alternativa a la crisis económica de los años setenta y ochenta, los pobladores rurales de Nariño concurren a los procesos de colonización campesina hacia el Putumayo y, en menor medida, Caquetá. Departamentos que, como se expuso, empezaban a recibir los efectos de la bonanza de los cultivos de coca. Sin embargo, los impactos del Plan Colombia a finales de 1999 hacen que no solo los anteriores emigrados retornen, sino que los colonos campesinos provenientes de Caquetá y Putumayo se reubiquen en los municipios del litoral Pacífico.

1.2.3. Cultivos en Vichada y Meta

El origen del cultivo de coca en el Vichada se produjo a finales de la década de los ochenta como consecuencia de su desplazamiento desde el Guaviare, donde el Estado colombiano dirigió una serie de medidas, entre ellas las aspersiones aéreas, para tomar el control de la zona. El cultivo de coca, que entró por el sur del departamento y desde el norte del Guaviare, encontró en el Vichada condiciones favorables para su expansión: una amplia red fluvial, múltiples posibilidades de acceso debido al extenso número de trochas y la cercanía con Venezuela, que permitía el establecimiento de nuevos corredores para la salida del producto y la fácil adquisición de insumos como la gasolina (Unodc, 2015, p. 34).

Con el arribo de la coca se dio un incremento del pie de fuerza de la guerrilla de las FARC en el Vichada, que a partir de la consolidación del Bloque Oriental y la creación del Frente 16, a principios de la década de los noventa, concentró esfuerzos en establecer nuevas rutas de narcotráfico hacia Venezuela y Brasil, buscando superar las dificultades que se presentaban para sacar la droga desde Buenaventura. Por medio de disposiciones como la instalación de laboratorios en Cumaribo y a las orillas del río Guaviare, el cobro de impuestos a compradores y cultivadores, y el establecimiento de contactos con redes internacionales del narcotráfico, las FARC afianzaron el Vichada como zona emergente para la producción de coca y consolidaron lo que se conoce como el “Corredor del Orinoco”, camino por el que transitaba toda la droga producida en los departamentos de Guaviare, Guainía y el propio Vichada (Unodc, 2015, p. 62; Rutas del Conflicto, 2016).

Entre las alianzas internacionales que las FARC tuvo, destaca el nombre de Luis Da Costa, alias *Fernandinho*, capo brasileño que junto a Tomás Medina Caracas, alias *El Negro Acacio*, entonces comandante del Frente 16, confeccionó desde 1997 una red de narcotráfico con carteles mexicanos, paraguayos y brasileños que intercambiaban dinero, armas y municiones por el clorhidrato de cocaína colombiano. Estos intercambios, que se daban en las pistas clandestinas de las FARC en Barranco Minas, un caserío del departamento del Guainía que sirvió como centro de mando a alias *Esteban González*, primer comandante del Frente 16, fortalecieron la capacidad armamentística del grupo guerrillero. De acuerdo con información de prensa de ese momento, el 90 por ciento de la cocaína del Guaviare, Guainía y Vichada era intercambiada por armas traídas en vuelos ilegales desde Brasil, Surinam y Paraguay (Unodc, 2015, p. 63; Semana, 2001).

El dinamismo dado por las FARC a la estructura del narcotráfico en el Vichada llevó a que en 2001 el departamento alcanzara su punto máximo de producción con 9.166 hectáreas. A pesar de que el cultivo de coca se expandió hacia el norte hasta llegar al municipio de La Primavera, históricamente estos se concentraron en Cumaribo, donde para 2001 se encontraba el 98 por ciento del área sembrada, mayoritariamente en los corregimientos de Chupave, Puerto Príncipe, Güerima, El Guaco, Manajuaire, El Sejal y San José de Ocune. Durante los tres años posteriores el área sembrada en el Vichada disminuyó como consecuencia de algunos golpes dados por el Ejército colombiano, entre estos la operación “Gato Negro”, en 2001, que según las autoridades colombianas resultó en la destrucción de 55 laboratorios, el decomiso de 18 toneladas de pasta de coca y el desmantelamiento de 16 campamentos guerrilleros (Unodc, 2015, p. 34; Semana 2001).

Asimismo, grupos paramilitares procedentes de Puerto Gaitán, Meta, comenzaron a disputarle a las FARC el control que ejercía en los territorios del Vichada. Este municipio, además de marcar la frontera entre los departamentos del Meta y del Vichada, delimitaba los territorios de control de los grupos armados ilegales: por el lado del Meta, el control pertenecía a los paramilitares de las ACMV (Autodefensas Campesinas de Meta y Vichada); por el del Vichada, a la guerrilla de las FARC. Esta división territorial comenzó a ser perturbada por las ACMV en 1998 cuando cometieron la masacre de Puerto Oriente, vereda ubicada en el municipio de Cumaribo, y siguió un año después, en 1999, con la masacre de San Teodoro, inspección de La Primavera (CNMH, 2018, p. 300 y 305). Ambos territorios, de control guerrillero durante gran parte de la década de los noventa, eran puntos de tráfico y comercio de la pasta de coca. A este escenario de disputa se sumó el Frente Vichada del BCB en 2004.

1.3. REACTIVACIÓN PETROLERA EN EL PIEDEMONTES ANDINO AMAZÓNICO Y LA ORINOQUÍA COLOMBIANA

1.3.1. Exploraciones recientes y adjudicación de baldíos en el Caquetá

La historia del petróleo del Caquetá es reciente. Aunque empresas como Shell, Rapsol y la Texas Petroleum realizaron labores de exploración en las postrimerías del siglo XX, la puesta en marcha de esta actividad en el departamento apenas se está estructurando. Los primeros esfuerzos en esta dirección en el siglo XXI se remontan al primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), quien por medio de dos de los pilares de su gobierno: la retoma militar del país y la confianza inversionista, hizo que San Vicente del Caguán, histórico centro de mando de las FARC, se convirtiera en 2006 en el primer municipio del departamento en el que se otorgó una licencia de exploración y producción (EyP). Sin embargo, la retoma militar del Caguán, realizada en el marco de las políticas de la Seguridad Democrática, provocó el desplazamiento de campesinos que abandonaron sus tierras por el escalamiento del conflicto. Muchas de estas tierras, que no estaban tituladas, reflejo de la informalidad que caracteriza el mercado de tierras del Caquetá, fueron concebidas por el Estado colombiano como baldíos y adjudicadas a las compañías de hidrocarburos. En la actualidad, nueve empresas hacen presencia en el departamento y 22 bloques petroleros se encuentran en fase de exploración (Parra, 2019).

1.3.2. Reactivación petrolera y Plan Colombia en Putumayo

Antes de la llegada de la coca, el petróleo fue el factor económico más decisivo para el desarrollo y la colonización del Putumayo. En 1963, cerca del río Orito Pungo, la Texaco perforó el primer pozo productivo en el territorio. Este hito marcó el inicio de un periodo que se extendió hasta 1981 y en el que la explotación petrolera fue el elemento principal de la configuración espacial del Putumayo: primero, porque generó la transformación física del territorio a partir de la construcción de carreteras y oleoductos, infraestructura necesaria para la labor de explotación de la Texaco; segundo, porque estas mismas carreteras y oleoductos fueron las rutas seguidas por la población campesina y migrante para establecer las zonas de colonización; y tercero, porque para resolver las disputas relacionadas con la destinación de las regalías se crearon los municipios de Puerto Asís en 1974 y Orito en 1978, tiempo en que el Putumayo todavía permanecía como intendencia (CNMH, 2015).

A partir de 1972 la explotación petrolera empezó un declive progresivo provocado por el agotamiento de las reservas de la Concesión Orito. En exactamente 10 años, la Texaco pasó de producir 26 millones de barriles, cifra de 1971, a apenas superar los 5 millones en 1981. Desde entonces y hasta finales del siglo XX, la coca reemplazaría al petróleo como el factor económico predominante en el Putumayo. La explotación de hidrocarburos solo se volvió a reactivar en 2000, en el marco de la implementación del Plan Colombia que, mediante una serie de medidas como la modernización de la fuerza pública colombiana, contribuyó al resurgimiento de esta actividad en el departamento, cuestión que mitigó la sucesiva disminución de los cultivos de coca generada por el mismo Plan. Resulta necesario reparar en que si bien el fortalecimiento de la fuerza pública, expresado en el aumento del pie de fuerza, la renovación del armamento y el seguimiento de nuevas directrices permitió la consecución de los logros mencionados, esta no contuvo la consolidación del Bloque Sur Putumayo, grupo paramilitar que operaba en el departamento para ese tiempo (CNMH, 2015).

1.3.3. Concesiones y explotación en Meta y Vichada

En la zona de influencia que tuvo el BCB en los departamentos de Meta y Vichada, se encuentran los complejos petroleros conocidos como Campo Rubiales-Piriri y Quifa, ubicados en la vereda Rubiales del municipio de Puerto Gaitán. Aunque estos pozos se explotaban desde las últimas décadas del siglo XX, es a partir de 2003, con la compra de estos por parte de Germán Efromovich por medio de la empresa Meta Petroleum, que inició el *boom* petrolero en Puerto Gaitán. El arribo de Meta Petroleum, que en 2008 se convirtió en Pacific Rubiales, se produjo en el marco de las políticas de la Seguridad Democrática y confianza inversionista del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), quien mediante la Ley 1760 de 2003 facilitó las inversiones en el sector para los capitales extranjeros con la creación de la Agencia Nacional de Hidrocarburos (La Liga Contra el Silencio, 2019; Rutas del Conflicto, 2017).

1.4. AGROINDUSTRIA Y DESPOJO EN EL VICHADA

El departamento del Vichada se caracteriza por su extensa área y baja densidad poblacional. Dentro de sus 105.957 kilómetros cuadrados habitan aproximadamente 70.000 personas, gran parte de ellas indígenas. La baja colonización del departamento tiene que ver con la baja fertilidad de las tierras, utilizadas primordialmente para la ganadería. En los últimos años estas tierras han llamado la atención de compañías agroindustriales extranjeras y nacionales, que

motivadas por la posibilidad de adquirir grandes extensiones de superficie a bajos precios, “pretenden hacer realidad un proyecto de los últimos gobiernos: extender la frontera agrícola del país y convertir esta región en una gran despensa alimentaria” (Rutas del Conflicto, 2016).

Carlos Mario Jiménez, alias *Macaco*, comandante general del Bloque Central Bolívar, no era ajeno al potencial de las tierras del Vichada, y mediante el despojo se hizo dueño de varios predios del corregimiento Nueva Antioquia, entre ellos las fincas Hato Bueno, Costas del Tuparro, Paratebueno y El Cruce. Después de una investigación realizada por el Incoder en 2008, salió salpicado el entonces congresista Habib Merheg, quien al parecer había adquirido ilegalmente más de 38.000 hectáreas en el Vichada, las cuales eran vecinas de los predios despojados por *Macaco*. Desde 2013 el político huyó del país, pues ese año la justicia colombiana ordenó su captura por nexos con grupos paramilitares (El Tiempo, 2015; El Tiempo, 2008a).

1.5. MOVILIZACIÓN SOCIAL EN EL PIEDEMONTE ANDINO AMAZÓNICO

A diferencia de los procesos de movilización descritos con anterioridad, el caso del piedemonte andino-amazónico tiene relación directa con la inserción territorial y económica de una región biogeográfica del país a la dinámica nacional. Los ejercicios de organización y acción política acontecidos en la región conformada por el Caquetá y el Putumayo dependen directamente del proceso de “incorporación del espacio amazónico a la economía colombiana [de forma] gradual y producto de eventos económicos, sociales y políticos diversos que han determinado su carácter histórico” (Melo, 2014, p. 14).

Existen dos hechos históricos determinantes de la dinámica social de esta región a inicios del siglo XX. El primero se relacionó con la construcción del camino fronterizo y la fundación de colonias entre Nariño y Putumayo (Melo, 2014) y, el segundo, fue asociado a la presencia de la Casa Arana, también conocida como la Peruvian Amazon Company. En el primer caso, las expectativas de colonización generadas por la proyección de un corredor vial interdepartamental posibilitaron la llegada de población de las regiones del Cauca, Tolima, Nariño, Valle del Cauca, Magdalena y Bolívar; por el otro lado, la consolidación de un sistema de explotación extensiva facilitó el establecimiento de dinámicas patronales, principalmente, sobre la población indígena.

Por tratarse de zonas de reciente colonización donde se establecieron dinámicas territoriales y económicas afines a un modelo de producción extensiva, la movilización social durante la primera mitad del siglo XX fue

reducida. Posiblemente, el hecho que amerita mayor atención tiene relación con la guerra colombo-peruana en la década del treinta y la producción de discursos nacionalistas que llamaban a la unidad del pueblo, que posibilitaron la conformación de una comunidad política alrededor de la defensa de la amazonía. Durante esta época se mantiene en el poblamiento dirigido sobre el piedemonte (Melo, 2014).

Durante la década del cuarenta, estos territorios se mantuvieron al margen de la confrontación bipartidista y sirvieron de receptores de la población proveniente de los departamentos donde se centró la violencia. La llegada al Caquetá de campesinos del Tolima, Valle del Cauca, Cundinamarca, Boyacá y eje cafetero contribuyó al establecimiento de una identidad política afín al liberalismo radical, por lo que se organizaron gérmenes de resistencia armada (Molano, 2016). En los cincuenta, se inició el proceso de colonización dirigida y la formalización administrativa de zonas colonizadas y convertidas en centros poblado. A propósito de este proceso, Melo (2014) afirma que:

El Estado colombiano ante la necesidad de encontrar solución a los problemas sociales y de seguridad en el contexto de la cruenta lucha bipartidista, propone durante la década de 1950 planes de colonización en diferentes partes del país entre los que se encontraban territorios de la Amazonia. (p. 64)

La participación del Estado en la nueva oleada de colonización estuvo acompañada del descubrimiento de áreas estratégicas para la explotación minero-energética, como en el caso del Putumayo. A inicios de la década del sesenta fueron descubiertos los yacimientos de Orito por la Texas Oil Company, quien inició una serie de adecuaciones logísticas para la explotación petrolera. En este contexto, las comunidades indígenas Inga, Kofán, Siona, Uitoto y Koreguaje inician un proceso de resistencia:

El conflicto en esta zona se ha caracterizado por ser de carácter principalmente ambiental debido a la relación y cosmovisión que tienen las comunidades indígenas con la tierra. Han sido primordialmente estas dos cuestiones los principales motivos de confrontación entre las comunidades y las empresas petroleras a través de la protesta y las movilizaciones. (Vivero, 2021, p. 28)

En esta misma época se inició el proceso de construcción de Juntas de Acción Comunal en las áreas rurales y se intensificó la presencia de estructuras armadas de las nacientes FARC-EP. “Desde mediados de la década de 1960 hasta la actualidad, los departamentos de Caquetá y Putumayo han tenido la presencia de diferentes grupos armados ilegales” (Fundación Ideas para la

Paz, 2014, párr. 2). En esta nueva coyuntura, se fortaleció el movimiento campesino y se inició un proceso de politización de los colonos fundadores de los centros poblados de la región. Las exigencias del campesinado tenían relación directa con la integración regional y la garantía de los derechos básicos. En este contexto surgió la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en 1967, que tuvo una gran incidencia en la región (Uribe y Ferro, 2002).

Entre 1972 y 1979 hay una serie de movilizaciones sociales de exigibilidad ante el Estado. A diferencia de lo ocurrido a finales de la década del sesenta, las reivindicaciones superan la consigna de “tierra para quien la trabaja” y avanzan en la solicitud de “créditos, vías de penetración, educación, salud y mejores precios para las cosechas” (Uribe y Ferro, 2002, p. 62). En las jornadas de movilización coinciden sindicatos, habitantes urbanos y campesinos, todos con la intención de alcanzar condiciones mínimas de vida digna. Tanto en el Caquetá como en el Putumayo, las reivindicaciones de interconexión del sistema de servicios públicos con los territorios colonizados fueron reiterativas.

En el contexto internacional de producción de hoja de coca, esta región jugó un papel determinante. A mediados de la década del setenta se inició un proceso de siembra y procesamiento que tuvo su primera bonanza entre 1978 y 1982. En este periodo el precio de la pasta base se cotizó entre \$800.000 y \$1.200.000 (De la Torre, 2019). Las expectativas generadas por el mercado del narcotráfico, en expansión, impulsó una nueva oleada migratoria que tuvo efectos sobre la estructura de tenencia de la tierra de los dos departamentos²¹.

En este periodo tuvo lugar el establecimiento de cultivos de uso ilícito (coca), el cual atrajo grandes flujos poblacionales, los cuales dieron lugar a frentes de colonización “espontánea”, entre ellos, la región del Medio y Bajo Caguán. La coca jugó un papel crucial en los procesos de colonización, pues atrajo aventureros, comerciantes, campesinos en busca del oro blanco. (De la Torre, 2019, p. 57)

En la década de los ochenta, la conformación de cárteles del narcotráfico estableció lógicas de control territorial que, en el Caquetá y el Putumayo, implicó un acuerdo con las guerrillas que hacían presencia en la zona. En esta época, la incidencia del M-19, del EPL y de las FARC-EP se consolidó en las zonas de colonización campesina y, aprovechando la ruptura de la ANUC, generó líneas de influencia directa sobre las organizaciones campesinas de la región (Uribe y Ferro, 2002). Como en todo el país, las amplias

²¹ En Uribe y Ferro (2002) se afirma que la década de los ochenta implicó un proceso de reflujo económico para la población campesina de la región. Los altos costos de las acreencias y la incapacidad de pago por parte de los productores, generó el abandono y venta masiva de tierras.

manifestaciones de respaldo a los procesos de paz no se hicieron esperar y en el panorama político la creación de La Unión Patriótica tuvo una gran incidencia. Esta colectividad fue duramente perseguida y exterminada por la fuerza pública (CNMH, 2018).

Entre expectativas de apertura democrática, acuerdos incumplidos y consolidación de grupos paramilitares, el fin de la década de los ochenta implicó un proceso de desesperanza para los departamentos del Caquetá y el Putumayo. Al respecto, Uribe y Ferro (2002) afirman que la nueva realidad está influida por la “disolución de las organizaciones campesinas, la ausencia de organizaciones gremiales y el debilitamiento de las organizaciones sindicales” (p. 63).

En la década de los noventa, en la región, como en el país, tuvieron lugar una serie de movilizaciones agrarias que insistieron en las reivindicaciones del pasado. La carencia de vivienda, la alta dependencia económica, la ausencia de apoyos para la producción y el abandono estatal hicieron parte de las reivindicaciones de estas movilizaciones (Rincón, 2006). En este contexto:

Se configuran ejes gruesos de protesta social a nivel rural en Colombia complementándose, claro está, con las referidas a la transformación de la política agropecuaria que en el marco del neoliberalismo ha contribuido a profundizar históricos factores de crisis social como la concentración de la propiedad. (p. 64)

En el contexto específico del piedemonte andino-amazónico, la dejación de armas del M-19 y del EPL en 1990 y 1991, respectivamente, así como la consolidación territorial de las FARC-EP, implicó un nuevo periodo de organización social campesina. Desde inicios de los noventa, las FARC iniciaron un proceso de incidencia sobre los colonos-campesinos cultivadores de coca con el objetivo de consolidar un sujeto político que fuera base social de la guerrilla en la zona (Arteta, 2017).

En 1995 el gobierno del entonces presidente de EE. UU., Bill Clinton, decretó “la versión noventera de la guerra contra las drogas iniciada por Nixon en 1971” (Dejusticia, 2019, párr. 3). Como efecto de estas medidas, Colombia fue descertificada por no alcanzar los parámetros mínimos de la política antidrogas definida por el país del norte. Este panorama obligó al Estado colombiano a iniciar una serie de medidas contundentes para la erradicación forzada de los cultivos de hoja de coca²². Por su parte, el ambiente de organización polí-

22 “El 22 de julio de 1996, la Policía Antinarcóticos inició operaciones de fumigación en Remolinos del Caguán (Caquetá), por lo que en la región Andino amazónica comenzaron las marchas hacia los cascos urbanos de Orito, San Miguel, Valle del Guamuez y Puerto Asís. De la misma manera, en Guaviare y Caquetá se movilizaron campesinos hacia las capitales” (Bautista et al., 2018, p. 146).

tica, social y económica de los cultivadores permitió una respuesta articulada a nivel nacional, con epicentro en el departamento del Caquetá y Putumayo, a las determinaciones de la administración Samper.

En Colombia, el Gobierno reaccionó incrementando las aspersiones aéreas con glifosato, que se venían utilizando de tiempo atrás. Las aspersiones tuvieron como prioridad el departamento de Putumayo, en la frontera entre Colombia, Ecuador y Perú. (Dejusticia, 2019, párr. 7)

El Movimiento Cívico del Putumayo, que había iniciado procesos de fortalecimiento organizativo desde 1994, logró sostener una serie de movilizaciones campesinas y cocaleras para presionar la aplicación de políticas públicas integrales para la sustitución y erradicación de los cultivos de hoja de coca. Estas marchas abrieron la posibilidad de un escenario de negociación donde se pactó un acuerdo colectivo para dotar a los territorios campesinos donde había presencia de cultivos de uso ilícito con “infraestructura productiva, comercial, vial y de transporte, además de créditos e incentivos para la producción agropecuaria” (Dejusticia, 2019, párr. 10).

En el Caquetá, en zonas con un alto grado de influencia de las FARC-EP, la marcha tuvo una preparación, organización y proyección más sólida, en otras partes la improvisación se notó y “la organización y los liderazgos surgieron en la medida que se avanzaba hacia la capital del departamento. Allí, se buscaría dialogar con el gobierno nacional para detener las fumigaciones y negociar la sustitución de los cultivos de coca” (Uribe y Ferro, 2002, p. 66). En agosto de 1996, en Florencia se presentó el pliego de peticiones de la marcha campesina, indígena y comunal del Caquetá con el objetivo de llegar a un acuerdo sobre los orígenes de la movilización.

El 20 de este mes, pero en el municipio del Putumayo, se firmó entre los dirigentes cocaleros y campesinos y el gobierno Samper el pacto de Orito. Este acuerdo contemplaba una ruta para la atención de las exigencias de inversión social y económica para la región, así como el plan de sustitución de cultivos:

En un acto de confianza, los campesinos erradicaron sus plantaciones de coca esperando el cumplimiento por parte del Estado, inversión que llegó sin concertación y desconociendo las vocaciones productivas del territorio y de las familias o jamás llegó, por lo que se retomaron los cultivos de coca como forma de subsistencia económica (Muñoz, en Prensa Rural, 2016, párr. 4).

Tras el incumplimiento de lo pactado, el Movimiento Cívico Regional del Putumayo inició un proceso de denuncia permanente. Aunque estas

acciones permitieron el fortalecimiento de la dinámica organizativa, la aparición de grupos paramilitares puso en el centro de las victimizaciones a sus líderes más representativos. Las tensiones sobre el modelo de desarrollo regional, la implementación de megaproyectos de extracción minero energética, los cultivos de uso ilícito y la erradicación forzada, así como los impactos ambientales sobre territorios sagrados de las comunidades y pueblos indígenas, siguen siendo elementos propios de la dinámica de movilización de la región.



CAPÍTULO 2. EL FRENTE CAQUETÁ DE LAS ACCU Y EL FRENTE SUR ANDAQUÍES DEL BCB

Foto 27. Mural en Belén de los Andaquíes, Caquetá



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

El Frente Sur Andaquíes²³ del Bloque Central Bolívar fue una organización paramilitar que tuvo como origen directo el Frente Caquetá de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), grupo que operó en el departamento de Caquetá entre finales de 1997 y principios de 2001. Desde ese momento, las ACCU le transfirieron el territorio y una porción de sus combatientes a Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias *Macaco*, jefe máximo del BCB, quien sumó una nueva región al vasto dominio paramilitar que ya tenía en el país y que siguió expandiendo en los años siguientes.

Esta estructura operó principalmente entre el noroccidente y suroccidente del departamento, desde El Doncello hasta Curillo, en límites con la zona del Caguán y de ríos, ambas de alta influencia guerrillera. Su incursión coincidió con la concentración de las FARC en la zona de distensión, justamente en San Vicente del Caguán, así como con tensiones sociales relacionadas con los cultivos de coca, el control del narcotráfico y el acceso a recursos.

2.1. GRUPOS ANTECESORES DEL BCB EN CAQUETÁ

La historia del paramilitarismo en el Caquetá se suele dividir en tres episodios: primero, la incidencia de los carteles de narcotráfico en la década de los ochenta y principios de los noventa; segundo, la incursión de la Casa Castaño entre 1997 y 2001; y tercero, la actuación del Frente Sur Andaquíes entre mayo de 2001 y febrero de 2006, fecha de la desmovilización de esa estructura paramilitar. En esta sección, se referenciarán los dos primeros episodios, que constituyen los antecedentes paramilitares del BCB en este departamento de la Amazonía colombiana.

2.1.1. Los carteles de la droga en Caquetá

Los carteles colombianos de narcotráfico aparecieron en el Caquetá con la extensión de los cultivos de coca en el departamento. Según la Comisión de

23 El pueblo Andaquí fue una etnia indígena que se asentó hacia el norte del río Caquetá, en las inmediaciones de la cordillera oriental y la bota caucana. Por sugerencia de algunos postulados, la sentencia contra el BCB de 2017 exhortó a la Fiscalía General de la Nación y al Centro Nacional de Memoria Histórica referirse al Frente Sur Andaquíes como Frente Sur Caquetá, medida que buscaba reivindicar la memoria de la comunidad Andaquí. Sin embargo, este exhorto fue desestimado por la Corte Suprema de Justicia, alegando que la estructura fue nombrada como referencia al municipio de Belén de los Andaquíes y no al pueblo Andaquí. Adicionalmente la Corte expuso que “En la región operaron dos frentes, a saber: el Caquetá hasta mayo de 2001 y el Sur de los Andaquíes hasta la desmovilización, resultando necesario ‘conservar la distinción... pues ese es el referente que tienen las víctimas, además de que el cambio de nombre se torna irrelevante, no construye memoria histórica’ y abrirá una al cambio de todos los nombres que emplearon las AUC” (CSJ, 2019, p. 68). Por lo tanto, se ha decidido mantener la denominación original de la estructura.

la Verdad de Colombia (2021), siempre hubo coca silvestre en el territorio, que era utilizada por indígenas para ritos y prácticas medicinales, pero que su extensión llegó de la mano de una persona llamada Camilo Rivera, quien en 1976, desde Perú, trajo semillas y enseñó a los campesinos el proceso de la cocaína. Para 1980 el cultivo de coca se masificó y la inspección de Remolinos del Caguán se posicionó como el principal centro de comercio de pasta de coca del departamento.

En 1982 la coca llegó a la región de los llanos del Yarí, al norte de San Vicente del Caguán, donde paralelamente se dio la entrada del Cartel de Medellín y de Gonzalo Rodríguez Gacha, alias *El Mexicano*, cuyos paramilitares libraron fuertes combates contra las FARC y el Ejército colombiano. Rodríguez Gacha adquirió en esta zona la finca El Recreo, predio que le vendió la familia Lara²⁴ y donde instaló Tranquilandia, uno de los mayores laboratorios de coca de Latinoamérica y que fue desmantelado en 1984. Pese a esto, el cultivo producido en esta región fue monopolizado por el Cartel de Medellín durante toda la década de los ochenta (CNMH, 2017; Comisión de la Verdad, 2021).

Los cultivos de coca también se expandieron hacia al sur del departamento en 1982, especialmente a Curillo, Valparaíso, Belén de los Andaquíes y San José del Fragua (Comisión de la Verdad, 2021), municipios donde también hubo incidencia del Cartel de Medellín. Durante la década de los ochenta los compradores de esta organización criminal llegaron al municipio de Curillo a realizar transacciones por el producido de hoja de coca de la jurisdicción. El dinero que llegó a Curillo por la coca llevó a que muchas de las actividades comerciales de este lugar se llevaran a cabo en dólares.

Aquí no hubo muertos con el Cartel de Medellín (...) ¿Por qué? Porque resulta que ellos tenían como una visión distinta de la persona que les estaba comprando, de la persona que les estaba llevando. Ellos traían plata y les dejaban la plata. (...) De Curillo más o menos salían, ¿qué le digo yo? Por ahí entre 40, 60, 80 bultos de coca cada ocho días, eso no era poquito, eso eran arrumes impresionantes... no sé cómo los sacarían pero de aquí se los llevaban. Lo cierto es que ellos nunca cometieron ningún crimen aquí en el pueblo. De pronto usted les quedara debiendo o que se hubiera equivocado en la compra de la mercancía. ¿Qué hacían ellos? [Decían:] “No se preocupe, dentro ocho días o dentro de

24 Los descendientes de Oliverio Lara fueron los que le vendieron la finca El Recreo a Rodríguez Gacha (CNMH, 2017). Oliverio Lara fue un hacendado de la región del Caquetá, conocido por ser el dueño de la finca Larandia, uno de los proyectos agroindustriales más emblemáticos de la historia del departamento. Lara fue secuestrado y asesinado en 1970. Actualmente, en Larandia funciona una base de la fuerza pública colombiana.

quince días que nosotros volvamos le vamos a pagar a usted, o le vamos a descontar lo que usted nos quedó debiendo”.

Es más, Curillo estuvo dolarizado, (...) nosotros estuvimos aquí dolarizados cerca de cuatro meses. O sea, llegaba la plata, pero no la podían cambiar en los bancos o no la podían voltear, no la podían lavar, y aquí llegaban los dólares. Eso llegaban, hermano, y era chistoso porque uno nunca había visto un dólar y [decían:] “venga, camine, necesito que me haga tal trabajo pero tengo es dólares, ¿cuánto me vale eso en dólares?”. Uno no tenía como la visión en ese momento de esa cuestión y a veces uno cobraba más de lo que era debido, uno [decía:] “deme 10 dólares por tal cosa”. A las muchachas de las... digamos, a las que prestaban el servicio de su cuerpo también les pagaban era en dólares. No había ningún lío. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Curillo, 2020)

Esta situación cambió para finales de la década de los ochenta con el arribo a la región de narcotraficantes procedentes del Putumayo, en especial a Curillo, donde se hicieron llamar como Los del Puerto, nombre que hacía alusión a que provenían de Puerto Asís. Habitantes del municipio de Curillo señalan que este grupo empezó a disputarle la compra y venta de hoja de coca al Cartel de Medellín.

Hasta cierto momento están ellos aquí, pero aparece otra cosa muy nefasta cuando arranca el problema entre el Cartel de Medellín y el Cartel de Cali, que comienzan a matarse. (...) Entonces aparece aquí otro fenómeno y es que se vienen los de Puerto Asís para acá, pero venían con la plata del Cartel de Cali, cuando ellos llegan aquí, resulta que todo el mundo a la expectativa que porque llegaban unos nuevos compradores (...) que traían plata, mejor dicho, hasta para botar para lo alto. Pero esos fueron los que trajeron, digamos, la parte nefasta de la gente, prácticamente vinieron fue a acabar con la gente que había aquí. Resulta que ellos llegaron, se ubicaron en una residencia que se llama Residencia El Viajero. (...) ¿Y qué vino a pasar? Ellos se metieron acá, comenzaron a buscar a los compradores del Cartel de Medellín, ya venían reseñados, venían y le decían a usted: “aquí tiene 500 millones de pesos para que me compre este fin de semana”. [Usted respondía:] “no, yo estoy comprometido”. [Contestaban:] “ah, listo, no hay problema”. Se lo llevaban y al otro día lo mataban para no dejarlo comprar. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Curillo, 2020)

A partir de este momento, el municipio de Curillo experimentó un aumento sin precedentes en los niveles de violencia. Los relatos recogidos en este territorio coinciden en que con la llegada del grupo de Los del Puerto era común comenzar el día observando cuerpos inertes en la vía pública: “Yo en esa

época (...) tenía que ir a Florencia a hacer diligencias de la escuela, de donde yo vivía hasta el centro siempre encontraba cuatro, cinco, seis, siete muertos y la Policía nunca dijo nada, simplemente los recogían y listo” (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Curillo, 2020).

Antes de que llegaran estas marchas campesinas me acuerdo que había un grupo del Putumayo de Puerto Asís, precisamente, que se hacían llamar Los del Puerto, y ellos se apoderaron del comercio del narcotráfico acá. Pues claro con el visto bueno de la guerrilla, porque ellos les pasaban sus comisiones, entonces ellos les dejaban trabajar. Los del Puerto trabajaron mucho tiempo acá en el municipio, también fue un tiempo de muchas matanzas porque ellos se adueñaban... y me imagino que no permitían que le vendieran a otro. Entonces cualquier persona en ese tiempo... eran muchos los muertos que producían esto, una guerra, amanecían diez, doce, quince muertos en una noche. (CNMH, Contribución voluntaria, Franco, 2020)

Aquí hubo cultivadores de 20, 30, 40 hectáreas de cultivo, donde cogían 5 mil arrobas, 7 mil arrobas en cada corte, entonces esa producción de hoja de coca trajo mucho auge económico al municipio, pero también mucha muerte, o sea, muertes a raíz de todo ese proceso. (...) Entonces Curillo fue un municipio que, de un momento, de la noche a la mañana, aparecían siete, ocho, diez muertos. (...) En esa época antes de los noventa, entre los 90 y el 95, llegó un grupo de narcotraficantes provenientes de Puerto Asís, a uno le decían *Boca de nene*, a otro lo llamaban *El Diablo*, y así sucesivamente. Donde traían era por toneladas de plata acá al municipio y también esta gente era... o sea, el que no le gustaba lo mandaban a matar, o el que le hiciera cualquier daño lo mandaban a matar. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Curillo, 2020)

Desde Puerto Asís también llegó a Curillo *Macaco*, quien en una diligencia con fiscales delegados de Justicia y Paz confirmó su estadía en el municipio, donde según él administró un local comercial y permaneció hasta 1993 (Verdad Abierta, 2012b). La presencia de *Macaco* en Curillo coincidió temporalmente con la de Los del Puerto, grupo de narcotraficantes con los que seguramente tuvo algún vínculo o relación, pues *Macaco* vivió en Puerto Asís y trabajó con narcotraficantes de este lugar desde principios de la década de los ochenta (Ver apartado: “*Macaco* y sus vínculos con el Putumayo”). Incluso, entre los habitantes de Curillo, se le recuerda como alguien que compró múltiples propiedades:

Claro, él llega prácticamente ya terminando el apogeo de la coca, ¿sí? Él viene ya... Inclusive él tiene aquí una casa que se la dejó a un señor. (...) *Macaco*, sí, y por ahí, creo, me han... Bueno, yo tengo por ahí un libro de un

amigo, él vive en Canadá, y él cuenta parte... el resto de la historia la cuenta él. Yo tengo que buscar el librito, por ahí me mandó un librito porque me pidió unas fotos del pueblo, y habla de esa parte de *Macaco*, de las propiedades que tenía *Macaco* aquí en el Caquetá, en Curillo específicamente. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Curillo, 2020)

Curillo vivió un auge económico muy intenso con la entrada de los dineros del narcotráfico entre los años ochenta y principios de los noventa. Como lo señala el siguiente testimonio, esta economía ilegal permitió el impulso de diferentes actividades económicas en el municipio, que por su posición geográfica lo hizo muy apetecible para los carteles del narcotráfico.

Curillo es un municipio muy estratégico para el narcotráfico, porque alrededor de Curillo existen dos departamentos más que es el Putumayo y que es la Bota Caucana, todos estos dos departamentos, eran muy productores de hoja de coca, entonces Curillo era como el centro de la recolección de toda esa base coca y aquí comenzaba la distribución a los diferentes (...), se la llevaban, entonces por eso en Curillo el auge fue impresionante, ya que hubieron 9, 10 estaciones de gasolina, supermercados, bares, discotecas, mejor dicho, de todo había acá y lo que sacaba se vendía y era una economía muy, muy buena. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Curillo, 2020)

Sin embargo, este desarrollo económico fue efímero, pues con la disminución de las hectáreas de coca por la política de fumigaciones, los dineros ilegales dejaron de entrar. Pese a que el Consejo Nacional de Estupefacientes aprobó el uso de glifosato para la erradicación forzada en 1991, esta política se vio reflejada en el país en 1995 con la fumigación de alrededor de la mitad de las más de 40.000 hectáreas cultivadas en Colombia durante ese año (CNMH, 2017; Vargas Meza et al., 2003). Estas fumigaciones, que llegaron acompañadas de la declaración del departamento como zona especial de orden público (Uribe y Ferro, 2002), motivaron el inicio de las marchas cocaleras en Caquetá al año siguiente, y pudieron incidir en la salida de los carteles del narcotráfico de esta región.

Aquí se hicieron los grandes narcotraficantes del país, de aquí salió *Macaco*, Iván Urdinola, Rodríguez Gacha, Leónidas Vargas, pero el mayor porcentaje del dinero de la coca se queda en departamentos industriales como Antioquia y el Valle, y a Caquetá de eso no le quedó nada. (...) Aquí se fundaron en una época tres o cuatro instituciones bancarias para que los narcos trajeron sus costalados de plata. El Banco de Occidente se creó para eso, lo creó un personaje que se mató enseñándole a manejar avión a

la novia, que se llamaba Camilo Rivera, pero ante la magnitud de dinero que generaba el narcotráfico la inversión en el departamento fue mínima. (CNMH, 2017, p. 250)

2.1.2. El Frente Caquetá de las ACCU (1997-2001)

La incursión de las ACCU a Caquetá

A comienzos del año 1997 sectores de la población civil caqueteña denunciaban la presencia de grupos paramilitares en el departamento. Estas denuncias se realizaron debido a un encadenamiento de asesinatos que tuvieron como blanco a los delegados de los campesinos cocaleros, que desde 1996 iniciaron la serie de marchas para protestar por las políticas de fumigación de cultivos ilícitos y por el abandono del Estado²⁵. De acuerdo con los denunciados, de los veintisiete representantes que configuraban la mesa de trabajo departamental, al mes de marzo de 1997 solo cuatro permanecían con vida (Ciro Rodríguez, 2013).

Justamente, las sospechas de la presencia de paramilitares en el departamento iniciaron en las marchas de 1996, en las que se dice que hubo un proceso de infiltración de miembros de estos grupos ilegales con el propósito de obtener información sobre las personas que estaban participando en ellas. Uno de los campesinos que hizo parte de estas protestas recuerda que los paramilitares infiltrados portaban armas y amenazaban con utilizarlas cuando eran descubiertos por los manifestantes. De igual modo, atribuye las muertes de los líderes de las marchas a las labores de inteligencia realizadas por estas personas.

Entr.: Comencemos hablar de ese tránsito cuando comienzan a llegar los paramilitares, entonces usted me dice que más o menos en 1996, ¿qué recuerda de eso?

Edo.: (...) Se puso la gente en función de hacer una protesta cocalera, eso fue en agosto, septiembre, y entonces yo me vine con un grupo de personas a la marcha a Morelia, y ahí nos juntamos del sur del departamento por ahí unas 30 mil personas en una hacienda que hay a la salida para Florencia, ahí de Morelia para acá que era del exgobernador Luis Cuéllar. Ahí estuvimos durante un mes, en protesta porque el gobierno nacional en cabeza de Ernesto Samper Pizano, quería fumigar los cultivos ilícitos. (...) Nos juntamos ahí en Morelia y estábamos allí más o menos como unos 15 días cuando comenzamos a notar presencia de personajes extraños armados que nos infiltraban, se nos metían dentro de la gente que estábamos amontonados

25 En estos reclamos al gobierno del expresidente Ernesto Samper Pizano también participaron los campesinos cocaleros de los departamentos de Putumayo y Guaviare.

allí en un potrero de Luis Cuéllar, y resulta que eran paramilitares que comenzaban hacer arribo al Caquetá, entonces después del mes de septiembre del 96 fue que ya se empezó a sentir presencia de las AUC en el Caquetá. *Entr.: Usted dice que hubo como una infiltración a la marcha. ¿Ellos terminaron marchando con usted de alguna manera? Digamos, para hacer inteligencia, entiendo.*

Edo.: Sí, como marchando no, pero se metían, los detectábamos algunos y se salían, nos amenazaban con arma y teníamos que dejarlos salir porque nosotros no teníamos armas, teníamos simplemente garrotes. Entonces comenzamos a notar como esa cosa rara, lo que pasaba después cuando ya terminó la marcha, entonces comenzaron los asesinatos de los líderes que habíamos estado allí, en la protesta. Entonces comenzó la desbandada de gente, unos a esconderse en un lado, otros a otro, otros se iban a esconder y los mataban antes de que se escondieran. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Valparaíso, 2020)

La persona mencionada en el relato anterior como dueño de los terrenos donde los participantes de las marchas se apostaron era el señor Luis Francisco Cuéllar, un ganadero de la zona que también se desempeñaba como alcalde del municipio de Morelia, función pública que ocupó entre 1996 y 1998. Como se verá más adelante, Luis Francisco Cuéllar, que fue asesinado posteriormente por las FARC, fue implicado por varios exparamilitares de las ACCU como uno de los patrocinadores de la llegada de este grupo al Caquetá.

A las preocupaciones sobre el ingreso de paramilitares al departamento, se sumó en el mes de agosto de 1997 una publicación del diario *El Tiempo* (1997a), que aseguraba el posicionamiento de estos hombres armados en San Vicente del Caguán: “En el Caquetá, los paramilitares han intentado sentar su centro de operaciones en San Vicente del Caguán, municipio próspero y con una actividad económica que lo coloca en el segundo del departamento, luego de Florencia”. La nota se titulaba “Córdoba y Urabá exportan paramilitares”, lo que era una evidente alusión a las ACCU.

Otras versiones indican que fue por los Llanos del Yarí que los paramilitares entraron al Caquetá²⁶. Se afirma que mediante transporte aéreo llegaron hasta una finca llamada Betania, que perteneció a Gonzalo Rodríguez Gacha y desde donde se iban a repartir hacia el resto del departamento. Esta

26 Se debe señalar que desde el 4 de septiembre de 1997, el Ejército inició una gigantesca ofensiva en los Llanos del Yarí, nombrada Destructor II, con el objetivo de reducir el poder económico asociado al narcotráfico que la guerrilla ostentaba en esta zona (El País, 1997). Un mes después, Destructor II presentó resultados muy polémicos, pues hasta ese momento solo un subversivo había sido capturado (El Tiempo, 1997d).

estrategia supuestamente no funcionó porque durante el proceso de distribución de los paramilitares la guerrilla interceptó y asesinó a un buen número de estos (Ciro Rodríguez, 2013).

Sin embargo, Carlos Castaño, jefe principal de las ACCU, en una entrevista que fue publicada el 28 de septiembre por el diario *El Tiempo* (1997b), manifestaba que para esa fecha apenas estaban preparando la entrada al Caquetá: “¿Tienen zonas en las que piensan incursionar con fuerza? Estamos en este momento en el Putumayo, en el Guaviare y en el Meta. Ya tenemos personal y vamos a entrar al Caquetá muy profesionalmente”. Esta declaración impresionó, primero, porque el mismo Castaño delataba en uno de los medios más importantes de la nación las zonas donde las ACCU estaban delinquiendo e iban a incursionar; y, segundo, porque refería como “muy profesional” la entrada que unos meses más tarde su grupo terminaría realizando en el Caquetá.

Imagen 9. Opinión de las autoridades civiles del Caquetá sobre la incursión de las ACCU

■ **LAS PRETENSIONES** de Carlos Castaño, vocero de las Autodefensas Unidas de Colombia, de avanzar hacia el sur del país, fue rechazada por las autoridades civiles del Caquetá. La gobernadora María Amparo Ossa y varios candidatos a corporaciones públicas dijeron que con la presencia de las autodefensas empeorará la situación de violencia que atraviesa ese departamento.

Fuente: registro en prensa: El Tiempo, 2 de octubre de 1997c.

Según la Fiscalía (2012a), las ACCU incursionaron al departamento en diciembre de 1997 bajo el liderazgo de Rafael Antonio Londoño Jaramillo, alias *Rafa Putumayo*, y Lino Ramón Arias Paternina, alias *José María*, quienes llegaron al Caquetá acompañados de más de treinta paramilitares procedentes del departamento de Córdoba. *Rafa Putumayo* fue relevado de su cargo a principios de 1998 y enviado al Putumayo, donde adquirió este alias. Desde ese momento, *José María* fue el directo responsable del Frente Caquetá.

El Frente Caquetá de las ACCU fue creado por directriz de Carlos Castaño Gil a finales del año 1997, cuyo fin era la de defender los intereses de la Población Civil especialmente de los ganaderos y comerciantes

de la región, aquellos mismos que pidieron la presencia de las autodefensas en el departamento del Caquetá y cuyo repliegue permitiría la consolidación de aquellas zonas donde operaba de manera masiva y permanente las FARC. Es así que nace la idea de extender las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá a lo largo y ancho del territorio nacional. Las ACCU dan su inicio en el departamento del Caquetá para el mes de diciembre de 1997, bajo el mando y comandancia de Rafael Antonio Londoño Jaramillo, alias “*Rafa Putumayo*” y como Coordinador de Zona a Lino Ramón Arias Paternina Alias “*José María*”, quienes arriban con un aproximado de 34 a 35 personas todos procedentes en su mayoría del departamento Córdoba. (FGN, 2012a)

Las versiones sobre los motivos por los que la Casa Castaño decidió incursionar al Caquetá se pueden, a grandes rasgos, clasificar en tres tipos. El primero es el que, como en el relato anterior, referencia el patrocinio de comerciantes y ganaderos como razón principal para la llegada de la estructura. También está la versión que atribuye la entrada a la lucha antisubversiva, discurso que Castaño acentuó con los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC (Verdad Abierta, 2013b). Finalmente, se encuentra el tipo de versión que reconoce el narcotráfico como propósito central de la organización paramilitar en el departamento. Esta última explicación sobre el ingreso de los hermanos Castaño al Caquetá fue la que dio Luis Alberto Medina, alias *Cristo Malo* o *Negro Julio*, uno de los encargados financieros que tuvo el grupo en el departamento.

En una versión libre el 7 de julio de 2011, Luis Alberto Medina conocido con las chapas de ‘*Negro Julio*’ o ‘*Cristo Malo*’, un expolicía que había sido escolta de los hijos de Salvatore Mancuso, contó que Carlos quería entrar al Caquetá para quitarle el narcotráfico como fuente de financiación a la guerrilla. Aunque el menor de los hermanos Castaño intentó después justificar la llegada de las Autodefensas de Córdoba y Urabá como una estrategia para combatir a la guerrilla, cuando comenzó la negociación entre las Farc y el gobierno de Andrés Pastrana (...). La entrada a Caquetá se dio a finales de 1997, cuando todavía estaba lejos de que el gobierno de Andrés Pastrana estableciera una zona desmilitarizada de 42 mil kilómetros desde febrero de 1999. (Verdad Abierta, 2013b)

Posicionamiento en el sur y primeras masacres (1998)

Foto 28. Panorámica de Florencia, Caquetá



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

El ingreso de las ACCU al Caquetá al parecer se hizo por Florencia, pues las primeras posiciones en las que el Frente Caquetá se instaló estaban ubicadas entre esta ciudad y Morelia, municipio bastante cercano a la capital del departamento. De acuerdo con la Fiscalía, en este primer posicionamiento fueron claves personas como Jaime Vanegas, alias *Yiyo*, en ese entonces un narcotraficante reconocido en la región (Verdad Abierta, 2013b), y el ganadero Luis Francisco Cuéllar, quien para el periodo 2008-2011 fue elegido gobernador del Caquetá; cargo público que no pudo desempeñar hasta el final pues fue asesinado por la guerrilla de las FARC el 22 de diciembre de 2009²⁷ (El Tiempo, 2009).

Un personal de 34 personas del departamento de Córdoba (...) se asentaron alrededor de unos 3 a 4 días en una finca de Jaime Vanegas alias “*Yiyo*”, ubicada vía Florencia a Morelia. Posteriormente se trasladan para la finca de Luis Francisco Cuéllar (ganadero de la región), ubicada a 15 minutos de Florencia, Caquetá; otro grupo de 30 hombres fueron asentados en la vereda Macagual jurisdicción de Florencia y en la Vereda la Raya jurisdicción de Morelia, al igual que un grupo de hombres al municipio de Florencia para la consecución de un grupo de urbanos. (FGN, 2012a)

Conforme a la sentencia proferida por los magistrados de Justicia y Paz contra Jesús Ignacio Roldán, alias *Monoleche*, jefe de seguridad y lugarteniente de los hermanos Castaño, Luis Francisco Cuéllar junto a otros ganaderos y

²⁷ Hasta antes de este suceso, Luis Francisco Cuéllar fue secuestrado por las FARC en cuatro ocasiones distintas.

comerciantes de la región financiaron la llegada de las ACCU al departamento. Esta sentencia agrega que desde 1996 la Casa Castaño se había trazado el objetivo de crear una estructura paramilitar en el Caquetá.

Luís Francisco Cuéllar, alcalde de Morelia, Caquetá, y algunos ganaderos y comerciantes, como lo ha constatado la Sala en muchos otros casos, le solicitaron a Vicente Castaño Gil su presencia en dicho departamento. De allí que, en la Cumbre Nacional realizada en el año 1996 por las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, decidieron crear un Bloque en Caquetá. Así pues, en octubre de 1997 Vicente Castaño envió 34 hombres entrenados en la escuela La Acuarela y les cobró entre \$7.000.000 y \$8.000.000 de pesos a los ganaderos y comerciantes de la región por cada combatiente entrenado y armado, que entre los años 1997 y 1998 pagaron unos \$800.000.000 de pesos. (Tribunal Superior del Distrito Sala de Justicia y Paz, Sentencia contra Jesús Ignacio Roldán Pérez, 2014, pp. 209 y 210)²⁸

El avance de los paramilitares se realizó hacia la zona sur del departamento. Con la llegada de nuevos contingentes enviados desde Córdoba y Urabá, municipios como Morelia, Belén de los Andaquíes, Albania, San José del Fragua, Valparaíso y Solita, comenzaron a atestiguar el arribo de los paramilitares. Según uno de los habitantes de la región, esta estrategia de ingreso por el sur tuvo que ver con que las haciendas ganaderas de los auspiciadores del grupo se ubicaban en esta zona del departamento, y adicionalmente a que en estos territorios la presencia de la guerrilla era mucho menor que en la parte norte, donde a principios de 1999 se estableció la zona de distensión para los diálogos de paz entre las FARC y el gobierno de Andrés Pastrana.

(...) en la época que comenzó a entrar aquí el paramilitarismo era una región ya muy consolidada económicamente [el sur occidente caqueteño], o sea, habían grandes hacendados, como por ejemplo Luís Cuéllar. Un jefe paramilitar que no recuerdo cómo lo llaman... hace un relato de que Carlos Castaño lo mandó para el Caquetá, “vayan al Caquetá y miren a ver cómo sobreviven allá, ustedes van y se asientan en tal parte”, en una finca del fallecido gobernador Luís Cuéllar, un gobernador que estando de gobernador la guerrilla lo mató en el casco urbano de Florencia. Y él dice que llegaron a la finca de Luís Cuéllar y que el primer aporte lo recibieron de parte de ese señor Luís Cuéllar, \$110.000.000 (ciento diez millones de

28 Esta cita se apoya en la versión libre entregada el 8 de julio de 2011 por el postulado Arley Hoyos Artunduanga, alias Güño, quien fue encargado de la logística necesaria para la conformación del Frente Caquetá (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros., 2018).

pesos) es lo que el tipo dice en ese relato. Involucra a la alcaldesa anterior, a María Patricia Farfán y a Arnulfo Gasca, que era su esposo. Pero eso es una de las versiones, en primer lugar, porque Carlos Castaño ya tenía algunos contactos acá en el Caquetá en la parte sur y los envió a que se ubicaran en la finca de Luís Cuéllar. Y ese sector, lo que es Morelia, Belén, San José de Fragua, Albania, Curillo, ya era una zona consolidada económicamente, ya habían fincas grandes, ganaderas... tenían carreteras y la guerrilla hacía menos presencia. (González Vélez, 2016, pp. 46 y 47)

En efecto, los municipios del sur fueron los que primero reportaron la violencia del Frente Caquetá de las ACCU. Una de las primeras incursiones que llevó a cabo esta estructura en el Caquetá fue la del 25 de diciembre de 1997 en el municipio de Solita, donde un pelotón de 40 hombres ingresó vociferando: “Llorarán lágrimas de sangre... No más guerrilleros y sus auxiliadores”. Al salir del pueblo, donde le hicieron saber a la población civil que iban a regresar el 1 de enero, advertencia que no cumplieron, dejaron grafitis que decían: “Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Guerrillero, deserta. Te respetamos la vida” (El Tiempo, 1998).

Foto 29. Zona rural de Morelia, Caquetá



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Durante 1998 las ACCU cometieron una serie de masacres y hechos victimizantes en los municipios de Valparaíso y Morelia. Por el modo en que estos fueron realizados se puede observar que los paramilitares buscaron generar terror dentro de las comunidades. Por ejemplo, en una de las primeras masacres que hizo el grupo en Valparaíso se destruyeron bienes de la población civil y se contaminó el medio ambiente.

(...) CASO NO. 44 / ABR 5-98: Morelia (Caquetá). Paramilitares ejecutaron a cuatro campesinos, entre ellos a CRISTOBAL, en hechos ocurridos en la vía a Valparaíso (Caquetá). Según la denuncia: “Acto seguido, en las fincas de la inspección de policía Santiago de la Selva (Valparaíso), quemaron cultivos de yuca y destruyeron estanques de peces, además contaminaron el ambiente con venenos empleados para la agricultura”. Víctimas: CRISTÓBAL LAVERDE, 3 PERSONAS SIN IDENTIFICAR, COMUNIDAD CAMPESINA DE SANTIAGO DE LA SELVA. (Cinep, 2019a, p. 84)

Al respecto, uno de los habitantes de la región específica que las víctimas de este hecho fueron retenidas en el Kilómetro 18, vereda de la inspección de Santiago de la Selva, y que está ubicada entre los municipios de Valparaíso y Solita. Luego de retenerlas, el grupo asesinó y dejó los cuerpos de estas personas en varios lugares de la vía entre Morelia y Valparaíso, más al norte del Kilómetro 18. La persona que entregó este testimonio también señala que las víctimas de este hecho fueron más de las que indica la cita anterior, y que sus cuerpos fueron dejados en la carretera deliberadamente para que los moradores de la zona estuvieran al tanto de la llegada del grupo.

Ya cuando en el 98, que ahí sí ya comenzaron a... se tomaron el Kilómetro 18, Valparaíso-Solita, y se llevaron diez, once personas, y las vinieron... después de que pasaron Valparaíso, las vinieron dejando regadas de camino. Entre esas se trajeron a otro líder de la marcha que se llamaba Cristóbal Laverde, era presidente del Kilómetro 18 (...) En ellos eran diez u once, no recuerdo exactamente, que los fueron dejando regadas de camino, como dejando el mensaje: “Bueno, aquí estamos”. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Valparaíso, 2020)

Otro caso en el que se muestra la intención de los paramilitares de la Casa Castaño de atemorizar a la población civil fue el asesinato de una pareja de campesinos, que “tras ejecutarlos, informaron de la ejecución a sus vecinos para que se encargaran de cuidar a los niños que habían quedado huérfanos” (Cinep, 2019a, p. 84). Este hecho sucedió en la vereda San Pedro del municipio de Valparaíso el 5 de abril de 1998.

En el segundo semestre de este mismo año, se tiene registro de dos masacres más. La primera se cometió el 24 de agosto en la vereda Cedros del corregimiento Santiago de la Selva, donde con lista en mano sacaron a la fuerza de sus viviendas a cinco personas que terminaron asesinando. La segunda masacre se produjo el 18 de septiembre en zona rural del municipio de Morelia, donde con el mismo *modus operandi* de la masacre anterior ultimaron a cinco personas, entre las que se encontraban los presidentes de las juntas de acción comunal de las veredas La Rochela y La Virginia (Cinep, 2019a, p. 84).

El primer año de posicionamiento del Frente Caquetá de las ACCU estuvo marcado por acciones que tuvieron la intención de generar terror dentro de la población civil, estrategia utilizada comúnmente por los paramilitares en sus primeros años de incursión y que se conoce como *tierra arrasada*²⁹. Esta estrategia en ese año de presencia inicial se concentró en las zonas rurales de Morelia y Valparaíso, y se complementó con la ejecución de asesinatos selectivos en Florencia (Verdad Abierta, 2011a). De acuerdo con la Fiscalía (2013), fueron 554 las víctimas atribuidas al accionar de las ACCU en el departamento durante 1998.

Establecimiento en el casco urbano de Valparaíso y nuevas incursiones (1999)

Foto 30. Lluvia sobre el casco urbano de Valparaíso



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

En 1999 los paramilitares de la Casa Castaño ampliaron su radio de acción en el Caquetá. Este aumento de la influencia territorial se evidencia en los siguientes acontecimientos: el asentamiento en el casco urbano de Valparaíso, la incursión a zonas rurales del departamento colindantes con el Putumayo, y el ingreso a municipios de la región norte como La Montañita, El Doncello y El Paujil. La entrada de las ACCU a estas nuevas zonas también estuvo caracterizada por la realización de masacres, mientras que en el establecimiento de personal paramilitar urbano en Valparaíso fue clave la colaboración de la Policía.

²⁹ En estos contextos, los paramilitares emplean la estrategia de tierra arrasada o exterminio que “consiste en el ejercicio de la violencia que no solo aniquila a las personas, sino que destruye el entorno material y simbólico de las víctimas. De esta manera, el territorio se vuelve inhabitable por la propagación de las huellas del terror, lo que fuerza el éxodo de la población” (GMH, 2013, p. 39). Debido a la utilización de esta táctica militar, las cifras de victimización alcanzan niveles elevados.

Pese a que las ACCU en el año anterior habían realizado acciones en la jurisdicción de Valparaíso, estas se centralizaron en el área rural, situación que cambió con el asentamiento de los integrantes del Frente Caquetá en el casco urbano del municipio hacia principios de 1999. En la cabecera municipal, los paramilitares se instalaron en el hotel Metropol, que según los lugareños sirvió de base urbana de los miembros del grupo y desde donde estos construyeron pasadizos para conectarlo con la estación de la Policía, lugar en el que se resguardaban ante los ataques de las FARC.

Entr.: A nosotros nos dijeron... teníamos información de que allá en Valparaíso ellos se instalaron en un hotel que se llama Metropol.

Edo.: Sí, claro ellos tumbaron todas las paredes al llegar a la estación.

Entr.: ¿Cómo así?

Edo.: O sea, digamos todas las casas, digamos esa cuadra, al final de la cuadra, está la estación de Policía, entonces todas las tapias que hay de las divisiones solares ellos hicieron un hueco, entonces si llegaba la guerrilla ellos simplemente se metían por ese camino y en la estación se resguardaban. Entonces, digamos, era su búnker de seguridad para ellos. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante del Caquetá, 2020)

Algunos habitantes rememoran la muerte de una familia entera, vecina al cuartel de la Policía, debido a las bombas lanzadas por la guerrilla en estos ataques contra los paramilitares y miembros de la fuerza pública colombiana. Como se detallará en próximas secciones, este tipo de ataques de la guerrilla se efectuaron en varios municipios del departamento.

Como en 99, entonces había un hotel que se llama Metropol, y entonces los dueños dejaron eso solo, todas esas manzanas cercanas a la Policía quedaron solas, entonces ellos rompieron todas las paredes, los paramilitares, para entrar al cuartel de la Policía. Cuando la guerrilla los atacaba entonces se metían al cuartel de la Policía. (...) Ahí había una familia, al frente de la Policía como buscando hacía el río, que era una señora con tres hijos, entonces en una toma guerrillera, la guerrilla hizo peritoneo para que la gente desalojara todos los alrededores de la Policía, porque los iban a bombardear. La señora pues de pronto no creyó, de pronto pensó que era simplemente alarma, entonces cuando comenzaron a tirar las bombas, cayó una bomba en la sala donde estaba la señora con sus chicos y quedaron los sesos pegados en la pared. Eso yo lo vi como a los tres días y realmente era conmovedor mirar eso, (...) eso fue como el comienzo de la gran tragedia que se ha vivido en Valparaíso y en el sur de Caquetá. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Valparaíso, 2020)

Con la entrada de su personal urbano a esta cabecera municipal, el Frente Caquetá consolidó la zona que va desde Florencia y Morelia hasta Valparaíso, municipio en que la cooperación de la Policía llegó hasta el punto en que esta señalaba a las personas de la población civil que el grupo paramilitar victimizaba. Este tipo de vínculos entre los paramilitares y la Policía de Valparaíso los replicó más adelante el Frente Sur Andaquíes del BCB en municipios como Belén de los Andaquíes y San José del Fragua.

Por ejemplo, llegaba un carro y derecho a la Policía, y cuando salían de la Policía de una iban y amarraban al sujeto. Entonces, la Policía era la que daba dedo: “Fulano de tal, fulano de tal”. Entonces, cuando ellos salían, de una vez llegaban a un supermercado, compraban un lazo y de una vez llegaban era a donde iban a amarrar al tipo y adiós. Entonces, digamos que en ese tiempo sí se miró mucho eso del Estado trabajando con los paramilitares. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante del Caquetá, 2020)

Durante ese año, las ACCU siguieron perpetrando masacres, pero estas se realizaron mucho más al sur, evidencia del avance progresivo de la organización paramilitar. Para el 6 de marzo el Cinep tiene registrado lo que parece ser una de las mayores masacres cometidas por este grupo durante su periodo de operación en el Caquetá. Este hecho fue ejecutado en el municipio de San José del Fragua, específicamente en el corregimiento de Yurayaco, próximo a la frontera con los departamentos de Putumayo y Cauca.

CASO No. 49 / Mar 6-99: San José del Fragua (Caquetá). Paramilitares autodenominados Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá-ACCU ejecutaron a nueve campesinos y desaparecieron a once más, en hechos ocurridos en horas de la noche en la inspección de policía Yurayaco. Según la denuncia: “Irrumpieron en la inspección de policía Yurayaco y con lista en mano sacaron de sus viviendas a 20 personas, a quienes obligaron a tenderse en el piso y luego se las llevaron en varios vehículos; el día domingo 7 de marzo, los cadáveres de cuatro de las víctimas fueron encontrados en jurisdicción de Yurayaco. Otras tres víctimas fueron halladas en la vereda El Chocho del municipio Belén de los Andaquíes; y en el kilómetro 26 de la vía Morelia-Valparaíso fueron encontrados otros cadáveres; el cadáver de Félix Hernando Baquero, presentaba huellas de ácido sulfúrico en la cara. Once personas siguen desaparecidas, entre ellas dos indígenas. Los paramilitares saquearon las pertenencias de la mayoría de los habitantes de Yurayaco”. Campesinos ejecutados: HUBER DÍAZ ESPINOZA, JOSÉ RAMÓN CARVAJAL MOTTA, NILSON MEDINA PATIÑO, JESÚS ANTONIO CARVAJAL, FÉLIX HERNANDO BAQUERO, HÉCTOR MARINO VALENCIA VALENCIA, LUIS HERNANDO BARÓN AGUIRRE, 2

PERSONAS SIN IDENTIFICAR. Campesinos e indígenas desaparecidos:
11 PERSONAS SIN IDENTIFICAR. (Cinep, 2019a, p. 85)

Esta masacre generó que las autoridades locales organizaran un consejo de seguridad que fue presidido por el entonces gobernador del departamento, Luis Serrano Morales. El coronel y comandante de la Décimo Segunda Brigada para la fecha, Juan Triviño Herrera, al ser consultado sobre la existencia de grupos paramilitares en el sur del departamento “dijo que desconoce la presencia de grupos de autodefensas en la zona y que ayer mismo fueron desplazadas tropas a la inspección de Yurayaco” (El Tiempo, 1999a).

Para esa misma fecha, 6 de marzo de 1999, las ACCU realizaron otra masacre en el corregimiento de Sabaleta, asentamiento cercano a Yurayaco y aún más colindante con Putumayo y Cauca. En este hecho fueron asesinadas nueve personas, entre ellas una mujer (El Tiempo, 1999b; Rutas del Conflicto, 2019). Dos desmovilizados del Frente Sur Andaqués, que para ese momento hacían parte de la fuerza pública colombiana, confirman la realización de esta masacre. Uno de ellos desvela las relaciones de cooperación entre el Ejército y el Frente Caquetá, mientras que el otro explica cómo fue la irrupción de esta estructura hacia el sur del departamento. Contrario al coronel Juan Triviño Herrera, ambos conocían de la presencia de grupos paramilitares en la región.

Entr.: ¿Tú recuerdas casos en que el grupo, que tú hayas escuchado, que hayan asesinado a más de tres, cuatro personas?

Edo.: No, pues, cuando pasó eso yo estaba en el Ejército, que yo estaba en, en Valparaíso y nos llamaron para hacer de apoyo, que mataron doce personas en Sabaleta.

Entr.: ¿En Sabaleta, en Caquetá?

Edo.: Sí, doce, trece, mataron.

Entr.: ¿Qué pasó?

Edo.: Un domingo mataron trece personas, en Sabaleta. Pero, de igual se escuchaban casos, ¿no? De no solamente cuando eso sino, digamos, mataron cuatro, mataron cinco o hay desaparecidos, que había un desaparecido digamos, ¿qué más van a pensar? “Ah, no, fueron las autodefensas”, ¿sí me entiende? (CNMH, MNJCV, 2015, 9 de octubre)

Este grupo fue un grupo que entró pequeño, era un grupo apenas de setenta hombres, no eran más, setenta hombres, no eran más, ¿sí me entiende? Era un grupo pequeño y por lo tanto era un grupo muy difícil de localizar porque eran poquitos, se mueven rápidamente y se esconden en cualquier montecito. (...) Ellos llegaron y rompieron toda esta zona de Morelia pa’ abajo. Valparaíso, Morelia. Ellos fueron los que entraron y rompieron toda

esa zona. Y ellos fueron los que hicieron toda esa limpieza de jaladores de ganado, de atracadores, ¿sí me entiende? Ellos fueron los que hicieron la matanza en Sabaleta, Caquetá; que se metieron a Sabaleta y mataron un poco de gente allá y vinieron dejando gente regada de camino muerta, fueron estos señores, ¿sí? (...) Cuando estos señores hicieron todo eso, yo estaba en el Ejército. Se entera uno porque obviamente a uno le cuentan todo eso, ya uno cuenta porque en el mismo Ejército llega la información. (CNMH, MNJCV, 2017, 24 de noviembre)

De acuerdo con uno de los habitantes de San José del Fragua, una de las víctimas de esta masacre era un comerciante que tenía una discoteca y una estación de gasolina en Sabaleta, que fue señalado por el grupo paramilitar de ser colaborador de la guerrilla. La población civil de lugares como este corregimiento era frecuentemente blanco de este tipo de señalamientos solo por el hecho de vivir dentro del territorio de injerencia de la guerrilla.

Ellos entraron a Sabaleta y sacaron... me decía un compañero el año pasado, del conejo, que eran siete, ocho, que sacaron; entre ellos sacaron un señor muy conocido de allá, no le sé el nombre, pero él era el dueño de la bomba de gasolina. A él lo mataron... en el camino quedaron todos, a esos sí los dejaron en el camino. Lo único que sé fue que a esos señores les sacaron... los amarraron del carro de la lengua y se la jalaban. (...) Que porque eran sapos de la guerrilla y que no sé qué. Él tenía una discoteca muy importante en Sabaleta. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de San José, 2020)

Las ACCU también efectuaron movimientos de personal que buscaron avanzar hacia los territorios del norte del Caquetá. Como lo indica el siguiente testimonio, estos paramilitares hicieron presencia en municipios como La Montañita, El Paujil y Doncello.

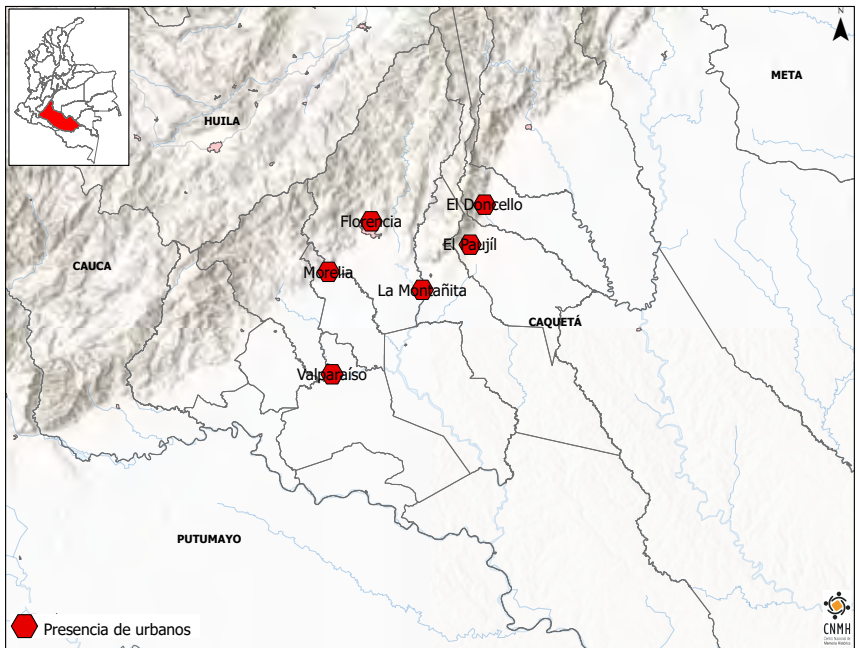
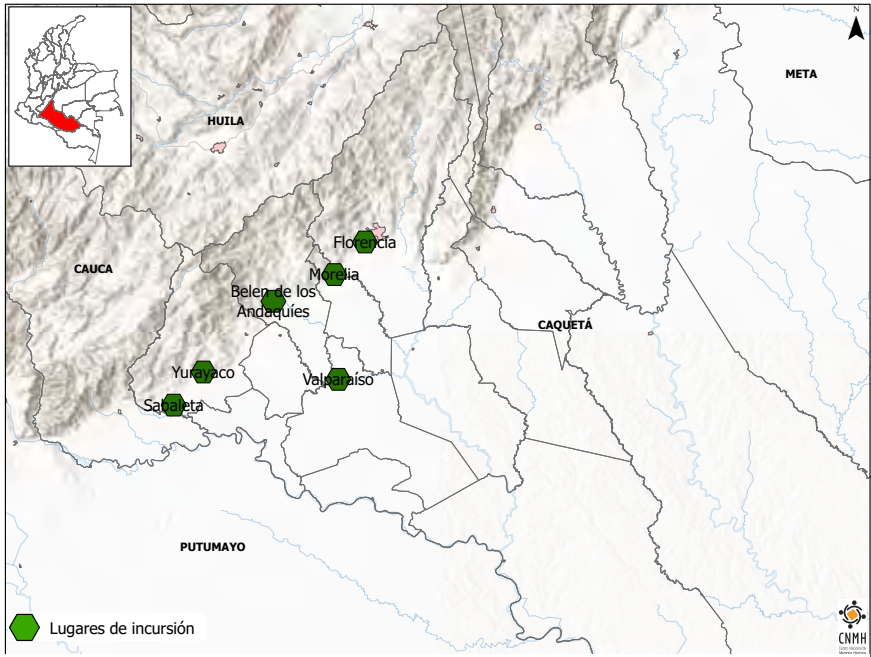
Hacia la zona norte, ha sido mucho más fuerte la presencia de la guerrilla, por eso ellos, tengo entendido y deduce uno, que se ubicaron en el sur del departamento. Cuando ya ellos consideraron que podían ir abriendo espacios hacia otras regiones, pues se fueron abriendo. Entraron a Montañita, en Montañita tuvieron algunos asentamientos, ahí salían cerca del pueblo, hacían sus retenes, hablaban con la gente en esos retenes, incluso, bajaron gente de algunos carros que ellos paraban y requisaban, y hubo gente que desapareció, gente que la desaparecieron y no supieron al final para dónde cogieron. Pues a uno le da la sensación de que los mataron, porque si nunca aparecieron o se fueron con ellos o simplemente los mataron, pero de ahí de Montañita avanzaron hacia el Paujil y hacia el Doncello. (González Vélez, 2016, p. 47)

Precisamente, una de las sentencias de Justicia y Paz proferida contra el BCB identifica una masacre ocurrida en El Paujil y cometida por hombres liderados por *José María*. Este hecho, que ocurrió el 18 de octubre de 1999, se conoce como Masacre La Niña, por el nombre de la vereda donde se llevó a cabo. La descripción de la masacre encuentra múltiples coincidencias con las modalidades de operación reseñadas en el relato anterior.

El 18 de octubre de 1999, a las nueve de la mañana (9:00 a.m.) aproximadamente, en zona rural del municipio de El Paujil, Caquetá, en la vereda La Niña, cerca al puente que permite el paso por la quebrada del mismo nombre, algunos miembros del Bloque Caquetá (...) efectuaron un retén ilegal en el que retuvieron una serie de vehículos que pasaban por la vía. En ejecución de la actividad ilegal, detuvieron varios vehículos de servicio público y a algunos de sus ocupantes los hicieron descender para ser identificados. Dentro de ellos estaban los ciudadanos Rubén Darío Camargo Palomino, Evelio Flórez Romero, Germán Caleño Otavo, Elmer Cediél Blázquez, Omar Daniel Valderrama Gutiérrez menor de edad para la data y un adulto no identificado, a quienes interrogaron y asesinaron señalándolos de ser colaboradores y miembros de grupos subversivos. El menor de edad, según indicó la Fiscalía, trató de huir para refugiarse en la maleza, sin embargo, fue alcanzado por un proyectil de arma de fuego disparado por los miembros del grupo ilegal, empero, logró sobrevivir. (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros., 2018, pp. 3235 y 3236)

Con estas incursiones al sur y norte del departamento, sumado al afianzamiento en la zona entre Florencia, Morelia y Valparaíso, las ACCU consiguieron la influencia territorial más extensa en todo el periodo que operaron en el Caquetá, injerencia que se iba a reducir al año siguiente. Los mapas que aparecen a continuación representan el panorama de la presencia de las ACCU en el departamento en 1999.

Mapa 8. Lugares de incursión y presencia de urbanos, ACCU



Fuente: elaboración del CNMH a partir de la FGN, 2012a.

Debilitamiento (2000-2001) y cifras del accionar de las ACCU

Según la Fiscalía General de la Nación (2012a), para finales de 1999 las FARC se habían fortalecido en el departamento a partir de la puesta en marcha de la zona de despeje, consolidación a la que no le pudieron hacer frente las ACCU, que además experimentaban un proceso de desorganización dentro de sus filas, pues muchos de sus integrantes delinquieron y buscaron usufructuar las rentas del narcotráfico de la zona en beneficio propio. Por lo tanto, 2000 fue para esta estructura un año de estancamiento, que poco a poco se iba acentuar e iba a permitir el relevo del BCB.

Para José Germán Senna Pico, alias *Nico*, quien llegó al Caquetá años después como comandante político del Frente Sur Andaquíes del BCB, la razón principal del estancamiento de las ACCU fue la falta de capital económico de los Castaño para poder seguir sosteniendo y fortaleciendo la estructura.

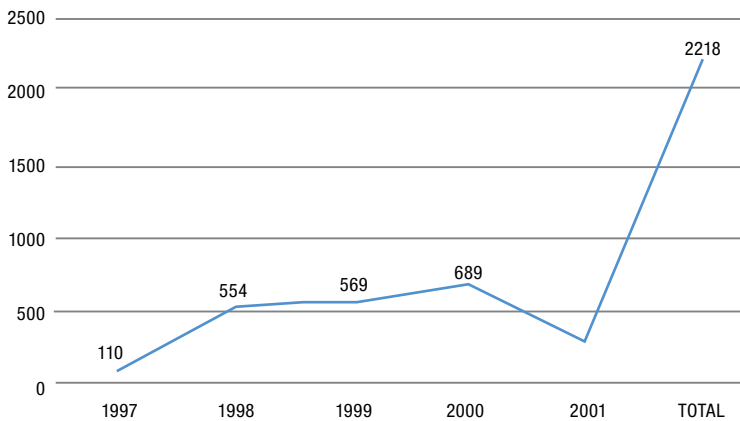
Entr.: ¿Qué pasó porque no pudieron seguir avanzando?

Edo.: Ellos tenían muy poquito capital para armamento y gente. Usted por lo menos para tener territorio necesita gente, para eso se necesita capital, armamento, gente, eso es dinero. Construir para poder usted tener el dominio de esas zonas, ahí tiene que enfrentar guerrilla para poder tener el dominio de zona, entonces ellos creo que lo máximo que tuvieron fueron sesenta hombres allá. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 2, 2021)

De finales de 1997 hasta el 15 de mayo de 2001, cuando de acuerdo con la Fiscalía (2012b) el Bloque Central Bolívar tomó el testigo del paramilitarismo en el Caquetá, un total de 2.218 víctimas fueron atribuidas al accionar armado de las ACCU en ese departamento. El año más violento fue 2000, situación que pudo estar relacionada con la desorganización intrafilas reseñada anteriormente, cuestión que pudo generar que muchos de los miembros de la estructura cometieran crímenes a título personal.

De las 2.218 víctimas atribuidas a las ACCU, 1.538 lo fueron por homicidio, dato que incluye a las personas asesinadas bajo la modalidad de masacre. Después del homicidio, la desaparición forzada con 296 víctimas, el hurto con 138 casos y el desplazamiento forzado con 118, fueron las modalidades criminales más utilizadas por el grupo (FGN, 2012b). De acuerdo con estas cifras de la Fiscalía, el 94,2 por ciento del total de víctimas de las ACCU en Caquetá fue blanco de alguno de estos cuatro delitos. Tal y como se observa en la siguiente gráfica, las víctimas por año fueron:

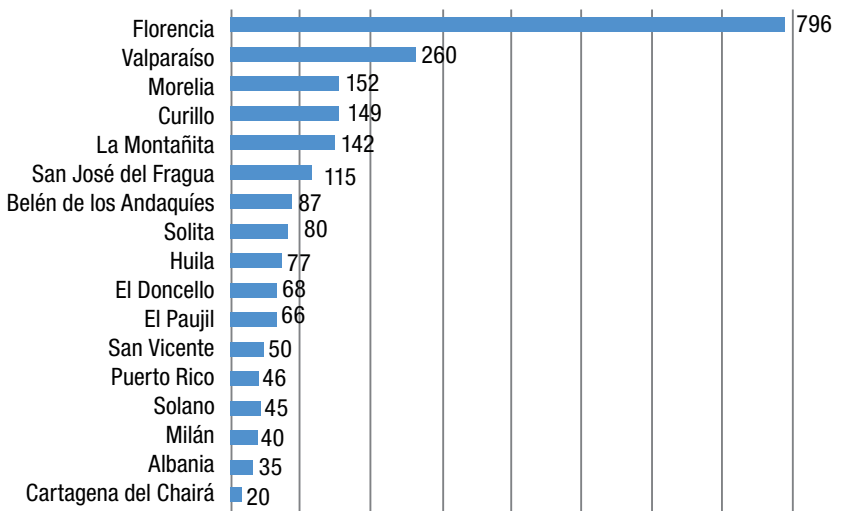
Gráfica 20. Total de víctimas por año



Fuente: FGN, 2012b, reelaboración DAV-CNMH.

Entre los municipios con más victimizaciones se encuentran Florencia, Valparaíso, Morelia, en ese orden, zonas donde el grupo tuvo un mayor afianzamiento. De estos lugares sobresale Florencia con 796 víctimas y Valparaíso con 280. También se destacan las 70 víctimas del departamento fronterizo del Huila, donde al parecer el Frente Caquetá también incursionó. Las víctimas en cada lugar son las siguientes:

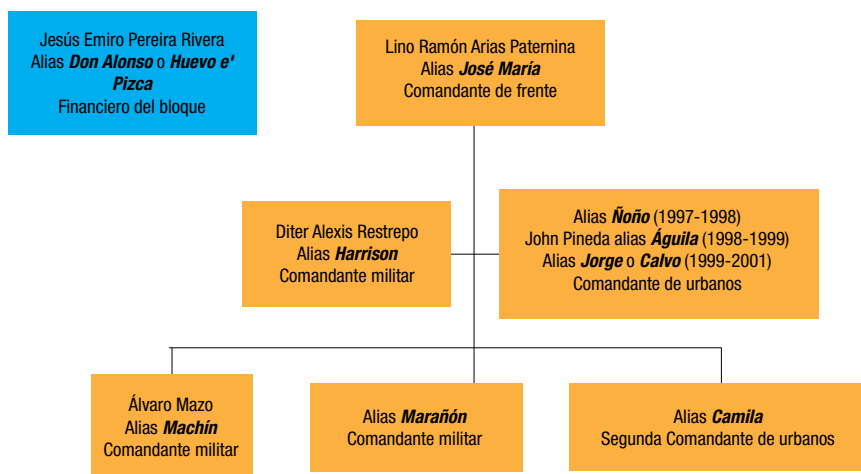
Gráfica 21. Total de víctimas de las ACCU por lugar



Fuente: FGN, 2012b, reelaboración DAV- CNMH.

En el organigrama de la estructura, que se muestra a continuación, alias *José María* está como comandante de frente, quien era seguido por Ditter Alexis Restrepo, alias *Harrison*, comandante militar del frente. Esta persona tenía como subordinados directos a alias *Machín* y alias *Marañón*, segundos comandantes militares. Como comandantes urbanos estuvieron alias *Ñoño*, *Águila* y *Jorge o Calvo*, que estuvieron en este cargo en distintos años. Si bien la mayoría de estos paramilitares no estuvieron en estas posiciones durante todo el periodo de operación del frente en Caquetá, sí fueron los que más tiempo las ocuparon. Por último, está la figura de Jesús Emiro Pereira Rivera, alias *Don Alonso* o *Huevo e' Pizca*, quien era señalado de ser la verdadera cabeza principal de la estructura (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021).

Organigrama 6. Organización jerárquica del Frente Caquetá de las ACCU



Fuente: elaboración del CNMH a partir de la FGN, 2012a.

El traspaso del Frente Caquetá al BCB

El traspaso del Frente Caquetá y su zona de operaciones al BCB, que oficialmente se efectuó en mayo de 2001, se gestó en realidad desde el año anterior, cuando *Macaco* comenzó a realizar los preparativos para incursionar en el piedemonte amazónico caqueteño. Los términos en que se dio esta transferencia entre los hermanos Castaño y *Macaco* varían de acuerdo con si el relevo paramilitar se dio por una estrategia de contención a la guerrilla, o si

se desarrolló como una simple transacción comercial; principales versiones sobre este suceso.

Paradójicamente, la hipótesis antisubversiva es defendida por Carlos Fernando Mateus Morales, alias *Paquita*, quien fue el comandante financiero del Frente Sur Andaquíes entre 2001 y 2004; mientras quien sugiere que fue una sencilla operación de compra y venta es José Germán Senna Pico, alias *Nico*, comandante político de la estructura entre 2002 y finales de 2005.

Conforme con la versión de Mateus Morales, los hermanos Castaño estaban preocupados por la dilatación que estaban presentando los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC, y vislumbraban una supuesta expansión de esta guerrilla en los departamentos vecinos al Caquetá, donde la presencia de los paramilitares era menor. Para Mateus Morales las tomas guerrilleras que hubo en los municipios del sur del Caquetá durante 1999 demostraban las pretensiones de expansión de las FARC³⁰.

Para mediados del 2000, estaba el problema en el que se avizoraba el rompimiento de los diálogos, estaba el desborde de los diálogos de las FARC con el presidente Pastrana. ¿Qué pasaba? Todo avizoraba que eso no iba para ningún lado. Y, día a día, se iban visualizando las intenciones reales de las FARC (...). ¿Cuál era la pretensión de las FARC? Era coger acá Putumayo, el departamento que sigue acá... querían coger lo que tenían más Putumayo, Cauca y redondeaban con Huila. Entonces, como no había autodefensas sino aquí, había pocas, y estaban sostenidas por el límite. Había un cerco de la fuerza pública, en un semicerco a la zona de distensión, pero eso era muy estéril. Entonces, las autodefensas estaban muy retiradas hacia la pretensión. ¿Qué hace la cúpula de las autodefensas en cabeza de los hermanos Castaño? Se reúnen y deciden o planean montar un cerco estratégico de taponamiento, el cual impidiera que les quedara tan fácil copar estos departamentos, porque simultáneos a la zona de distensión estaban habiendo golpes: pretensión de toma en Valparaíso, pretensión de toma en Morelia, en Belén, en Curillo, en San José. (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013)

Siguiendo con el relato de Mateus Morales, la Casa Castaño no tenía el poder militar ni financiero para llevar a cabo esta estrategia de taponamiento, capacidades que en cambio había demostrado poseer *Macaco* dirigiendo el establecimiento paramilitar en el sur de Bolívar, donde le había disputado

30 Además de los ataques guerrilleros que hubo en Valparaíso en 1999, el 9 de diciembre de ese año las FARC realizaron dos tomas simultáneas en los municipios de San José del Fragua y Curillo (CNMH, 2016).

de manera exitosa el dominio territorial al ELN (ver: CNMH, 2021, *Arrasamiento paramilitar en el sur de Bolívar y Santander*). Según este exparamilitar, estas fueron las razones por las que se le concedió la zona a *Macaco*.

¿Qué dijeron los hermanos Castaño? Ellos dijeron: “taponemos”. Pero, ellos no tenían ni la capacidad militar, financiera, ni la experiencia. Entonces, ellos deciden buscar a alguien que en ese momento tuviera ese poder y visualizan a *Javier Montañez* que es el mismo *Macaco*. (...) ¿Por qué a él? Porque él venía de una experiencia del sur de Bolívar. (...) Remontémonos un momentico al sur de Bolívar. Allá se manejó una campaña de No al Despeje y eso la lideró *Julián Bolívar*. Allá hubo esa recuperación de esa zona, en el sur de Bolívar, a sangre y fuego, y fue exitosa para el Bloque Central Bolívar. (...) Allá hubo apoyo de Mancuso y de otros. Pero se vio el poder de ese señor *Javier Montañez*: tenía helicópteros, bombardeaba, tenía un poder militar bien fuerte. Entonces, él es aprovechado por los hermanos Castaño para comisionarlo a él en esta labor de taponamiento en el departamento del Caquetá. Entonces, si usted mira los medios y muchos lo definen así: “*Macaco* se fue al Caquetá a comprar coca”, y si usted no ve esto que fue la realidad, no le exponen la cantidad de guerra que él tenía ya allá en el sur de Bolívar, que por eso es que lo manda a él, porque él tenía el poder militar y económico. Él tenía plata, así hubiera sido de traqueteo o lo que sea, pero él tenía poder económico, cosa que no tenían otros grupitos. (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013)

Por otro lado, José Germán Senna Pico señala que desde antes de que empezaran las conversaciones entre los hermanos Castaño y el BCB para la transferencia del Frente Caquetá, supuestamente *Macaco* ya tenía vínculos comerciales con las ACCU en el departamento, lugar que el comandante del BCB conocía por su estancia en Curillo entre 1991 y 1993 (CNMH, 2021a). Senna Pico indica que estas relaciones comerciales se resumían en que las ACCU le vendían a *Macaco* una gran porción de los cultivos de coca sobre los que tenían control.

Edo.: Bueno, Caquetá 2001, hay una cosa, el vínculo *Macaco*-Caquetá-Putumayo nace antes incluso de estar allá. Aquí hay una gente de *José María* y hay un transportador que se llama *Cerrillo*, ¿no? (...) Antes de que la zona *Macaco* en Caquetá, la mayoría de esa droga que salía de allá también salía para *Macaco*.

Entr.: O sea ¿ya *Macaco* tenía una relación comercial digamos con el territorio, sí?

Edo.: Sí, lógico, así es. Entonces por lo menos de Caquetá a veces podían llegar 800, 700 kilos allá. (...) *Cerrillo* era un transportador. O sea, él te-

nía sus carros de transportadores y eso llegaba. O estaba *Simpson*, ¿no? *Simpson* que era otro transportador. Esa mercancía llegaba desde Caquetá a Caucasia o hacia el sur de Bolívar. Igualmente pasaba con lo de Putumayo antes de tener...

Entr.: ¿Quién mandaba esa...? O sea, ¿con quién era esa relación allá?

Edo.: Es que por lo menos ahí siempre hay compradores y hay una gente que maneja esa “ala narca”, entonces aquí los compradores era una gente que le decían Los Fajardos, eran los compradores para *Macaco* allá (...) y John Freddy Fajardo.

Entr.: ¿Pero para controlar ese tema de la compra y todo debía tener un personal ahí?

Edo.: Ah no, eso lo controlaba las ACCU directamente. Sí, las ACCU eran las que tenían el dominio del territorio. Eso el que necesitaba la coca tenía que llegar al grupo que manejaba el territorio. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2, 2021)

Senna Pico, quien previo al arribo del BCB a Caquetá trabajaba dentro de esta estructura como recolector de armamento y dinero por todo el territorio nacional, expresa que *Macaco* sí les compró el Frente Caquetá y la zona a los hermanos Castaño, especialmente a Vicente, quien para él era realmente el dueño de este grupo paramilitar. Senna Pico agrega que previo a la transacción, *Macaco* venía financiando esta estructura, además de la que tenían las ACCU en Putumayo, el Bloque Sur Putumayo, que en 2002 también terminaría siendo parte del BCB.

Entr.: ¿Y esa transacción cómo se da?

Edo.: Hay algo que por lo menos a veces se malinterpreta o por lo menos se determina ya como una franquicia, ¿sí o no? Esta zona en sí era de Vicente Castaño, de hecho, ese *José María* era subalterno de *El Profe*, Vicente Castaño. (...) Subalterno de Vicente Castaño ese Emiro Pereira ¿qué pasa? Ellos tenían allá muy poquita gente, pero no tenían operatividad, allá a nosotros la gente que ellos tenían... ellos tenían gente en Putumayo, el Putumayo no pertenecía a *Macaco*, pero pues a *Rafa Putumayo* el que lo financiaba era *Macaco*, o sea, el Putumayo y Caquetá lo estaba financiando de cierta forma *Macaco*. Entonces metiéndole plata y metiéndole operatividad y no hay expansión del territorio. (...) *Macaco* le propone a Vicente Castaño esa zona, esa zona lógicamente ellos: “Hombre yo le cedo la zona, pero eso tiene un costo. Allá hay un armamento, reciba un armamento, reciba al personal si quiere, todo bien, hay sesenta hombres”. Armar un hombre equipado esos son 10 millones de pesos, 10, 20 millones de pesos bajito. Yo creo que lo negociaron como a 15 millones de pesos, los que se quisieran quedar, ¿sí me entiende? Ya tenía gente formada entrenada con armamento. Y la cesión del

territorio también tiene un precio, yo creo que eso, según una vez escuché, eso fue como 3 mil millones que se dieron ahí para comprar eso.

Entr.: ¿Directamente una negociación entre Vicente Castaño y Macaco?

Edo.: Sí, correcto. Entonces, por lo menos, porque ya tiene su gente ahí, ¿sí? Yo no voy a entregar con gente, porque todo eso tiene un valor, entonces de cierta forma eso se ve como si fuera una franquicia ¿no? Si yo tengo una gente pues tengo una zona de dominio pues yo entrego la zona, pero entonces yo le entrego todo por un costo. Eso pasó con esa negociación. Llega la gente de nosotros [en el] 2001 ahí. Se quedaron algunas de las ACCU, quedaron algunos, no todos se quedaron, otros se fueron. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 2, 2021)

En una entrevista dada al portal Verdad Abierta en 2012, Carlos Fernando Mateus Morales reafirmaba su hipótesis antisubversiva y desmentía las versiones que, como la de Senna Pico, exponían la teoría de la adquisición de la franquicia. Sin embargo, también expresaba que la misión le fue encomendada a Héctor Edilson Duque Ceballos, alias *Monoteto*, la mano derecha de *Macaco* en temas relacionados con el narcotráfico y quien no tenía la trayectoria militar ideal si el verdadero objetivo de la entrada al Caquetá era el taponamiento de la guerrilla.

Macaco se reunió con Carlos y Vicente Castaño. Él era muy allegado a Vicente y le propusieron que ingresara con un grupo grande para sostener la avalancha guerrillera que se veía venir. Él aceptó y comenzó el proyecto, mandando gente de los diferentes grupos, envió gente del sur de Bolívar, y empezó a crearse el Frente Sur Andaquíes. El grupo de las ACCU salió. Realmente eso fue acordado, tampoco es que (*Macaco*) compró la ‘franquicia’, eso es falso. Él (*Macaco*) decidió mandar el proyecto y le dio la misión al comando ‘28’ o ‘*Monoteto*’ de que cogiera esa zona y fortaleciera con un grupo que se pensó de 1.000 a 1.200 hombres. (Verdad Abierta, 2012a)

Pese a las discrepancias, existen dos elementos en los que convergen las versiones entregadas por Mateus Morales y Senna Pico. Primero, la falta de capital económico y militar de las ACCU para seguir sosteniendo su accionar en territorio caqueteño. Y, segundo, la cercanía entre Vicente Castaño y *Macaco*, dos comandantes paramilitares que entendían la guerra desde una visión pragmática, en la que la lucha contra las guerrillas era un medio para usufructuar y controlar las rentas legales e ilegales de las zonas en las que se decidía incursionar (CNMH, 2021a).

2.2. TRAYECTORIA ORGÁNICA DEL FRENTE SUR ANDAQUÍES DEL BCB

2.2.1. Los primeros años del BCB en Caquetá: la comandancia de *David* (2001-2003)

A partir de la versión libre dada el 29 de septiembre de 2009 por Carlos Fernando Mateus Morales, alias *Paquita*, la Fiscalía concluyó que hacia el mes de noviembre del año 2000, *Macaco* envió una comisión exploratoria para identificar la viabilidad del posicionamiento de tropas del BCB en el Caquetá. El líder de esta comisión fue Amiro Ramírez, alias *Rambo*, quien llegó al departamento junto a alias *Jairo* o *El Diablo* y alias *Diego* o *El Ringo*, a quienes se iba a sumar *Paquita*, viejo amigo de *Rambo*, pues habían sido compañeros de colegio en el Caquetá (FGN, 2012b).

En la contribución voluntaria realizada por Mateus Morales en 2013 al CNMH, este manifiesta que, como él, *Rambo* era oriundo de Curillo y que ambos habían estudiado el bachillerato en el Colegio Cervantes, de Morelia. De acuerdo con Mateus Morales, cuando se dio la posibilidad de entrar al Caquetá, *Rambo*, que era amigo de *Macaco* y trabajaba para él en el sur de Bolívar, pidió que lo asignaran en la tarea de liderar la incursión al departamento, ya que su hija había sido asesinada por la guerrilla y quería vengarse.

Cuando está este proyecto, se requiere de este señor *Rambo*, que era amigo de él y que había trabajado al sur de Bolívar con él. Como él era caqueteano, él dice: “yo voy, porque a mí me mataron mi niña y voy por ellos”. Entonces, él pide y solicita a Carlos Mario Jiménez que él sea enviado para fortalecer el ingreso del grupo por estrategia, porque era de allá y porque era amigo de él. Carlos Mario cede y le dice: “hágale *Rambo*, vamos con esa”. Él estaba motivado por su sed de venganza, él lloraba contando que ahora venía a vengarse por su niña. Cuando él llega al departamento, me ubica por ser los más grandes amigos, compañeros de estudio y me expone el proyecto. Me dice que se va para Curillo, la meta de él era instalarse en Curillo, porque era su pueblo natal. Y él se da cuenta que yo estoy desplazado de allá, pues como muchos amigos, y entonces él me dice: “vamos, acompañenos en este proyecto”. Yo, sin pensarlo dos veces, le digo que me explique cómo es, y él me dice qué es lo que tenemos que hacer. (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013)

La delegación liderada por *Rambo* organizó la logística necesaria para el ingreso de los paramilitares del BCB; logística que incluía el reconocimiento de casas y haciendas en donde inicialmente se irían a ubicar a los miembros de

la estructura. Para esta labor: “*Macaco* aportó mil millones de pesos” (FGN, 2012b). Entre los lugares en los que se asentaron los primeros combatientes, que llegaron entre febrero y marzo de 2001, se encuentran algunas casas que la organización arrendó en el barrio 7 de Agosto de Florencia y un predio de un amigo de *Rambo* ubicado en la vereda San Martín, zona rural de esta ciudad (Informe Policía Judicial No. 188, 2011). Mateus Morales explica que esta etapa fue de transición:

Yo entro como un coordinador, como un conocedor de la zona para el ingreso de gente. Eso sucede para finales del año 2000, y es así que a inicios de año 2001 se empieza a ejecutar dicha misión. ¿Cómo? Ingresando personal, consiguiendo sitios estratégicos de ubicación de la tropa, haciéndole inteligencia [al grupo] antiguo que había para saber cómo estaban operando, a corregir los errores. Eso se llama como etapa de transición entre los dos grupos. (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013)

El proyecto del BCB en el Caquetá experimentó su primer contratiempo el 12 de mayo de 2001, fecha en la que fue asesinado Amiro Ramírez, alias *Rambo*. De acuerdo con Mateus Morales, la guerrilla fue la responsable de su homicidio: “La guerrilla mata a alias *Rambo* en la ciudad de Florencia. Lo mata en el barrio Las Acacias. A él lo matan, va con su esposa y lo dan de baja” (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013). Para Senna Pico, en cambio, correspondió a problemas con criminales de Cali: “A *Rambo* lo mata una gente de Cali, ellos tuvieron vendettas, entonces mandan unos sicarios allá y lo matan (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 2, 2021).

También se encontró un asesinato realizado por el BCB el 4 de agosto de 2001 en Florencia en el que la víctima, Omar de Jesús Grajales Ramírez, fue responsabilizado por los paramilitares de ser el autor intelectual de la muerte de *Rambo*.

El 4 de agosto de 2001 el ciudadano Omar de Jesús Grajales Ramírez fue sorprendido en su residencia ubicada en el barrio La Bocana, de Florencia, Caquetá, por un grupo de hombres pertenecientes al Frente Sur Andaquíes del Bloque Central Bolívar, (...) retenido y llevado en un vehículo a un sitio no determinado. A los pocos días la esposa del retenido (...) recibió una llamada telefónica en la que el grupo armado ilegal le exigía la entrega de una suma de dinero avaluada en cuarenta millones de pesos (\$40'000.000). Sin embargo, transcurridos seis meses de la retención, fueron hallados los restos mortales de Grajales Ramírez. (...) La orden de asesinar a la víctima fue impartida por los comandantes EVERARDO BOLAÑOS GALINDO

alias John y CARLOS FERNANDO MATEUS MORALES alias Paquita, por razón del episodio en que fue asesinado alias Rambo, (...) pues la víctima fue señalada de haber contratado a un asesino a sueldo identificado como alias Monito para asesinar a alias Rambo. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros., 2018, pp. 3267 y 3268)

Con la muerte de *Rambo*, *Paquita* quedó por unos días como encargado de continuar con la incursión, asignación de responsabilidades que resulta inusual para alguien que, como él mismo manifiesta, hasta hacía poco había sido vinculado por *Rambo* a la estructura y, por lo tanto, era un completo extraño para los principales comandantes del BCB. De acuerdo con Mateus Morales, esto se debió a que ya conocía todas las circunstancias y pormenores del proyecto paramilitar de *Macaco* en el departamento:

Automáticamente, me reúnen con el señor *Javier Montañez*, *Mono Teto* y definen que yo continúe con las misiones y funciones de alias *Rambo*. Ahí, ya adquiero yo el poder, el mando y el estatus dentro de la estructura que traía el otro. ¿Por qué lo asumo yo? Porque cuando voy a la reunión, me preguntan... ya nosotros estábamos ingresando personal, fusiles, fincas, dinero. Entonces, me preguntan: “¿usted sabe de los fusiles?”. [Contestó:] “yo los tengo”, yo les tenía encaletados. “¿Usted sabe de dinero?”. “Sí, yo sé a quién se le pagó”. “¿Usted sabe dónde están las fincas que compramos?”. “Sí”. Todo yo lo sabía, porque yo era el que hacía toda esa función. (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013)

La explicación que da Mateus Morales sobre su posición dentro del grupo después de la muerte de *Rambo* puede cuestionarse. Si bien explica que se mantuvo en la estructura porque conocía todos los detalles del plan de ingreso del BCB al Caquetá, después de este proceso fungió como comandante financiero responsable de los dineros relacionados con el narcotráfico, cargo que exigía de quien lo ocupara la máxima confianza de la cúpula de mando del BCB y unos conocimientos amplios sobre cómo desenvolverse en ese negocio, en especial en una región como la del Caquetá. Según Senna Pico, Mateus Morales cumplía con uno de estos atributos, pues estaba ligado al negocio del narcotráfico del departamento.

Entr.: ¿A quién le dan el mando? O sea, ¿a quién mandan para hacer todo ese trabajo?

Edo.: Ese Amiro, yo no me acuerdo el alias que él tenía, ahora se me escapa, sí, pero él duró muy poco porque a él lo mataron, ese duró como dos meses allá nada más. (...) A él lo encargan para eso. Ahí estaba Amiro y estaba

Ringo y estaba *El Diablo*, esos tres personajes están allá y allá también llegó *Paquita* con ellos, lógicamente *Paquita* más ligado a lo que tiene que ver... porque él conocía y él trabajaba con el narcotráfico en ese municipio. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 2, 2021)

Existe la posibilidad de que los vínculos tanto de *Rambo* como de *Paquita* con *Macaco* se remonten al periodo de asentamiento de este en el municipio de Curillo, lugar del que son oriundos aquellos dos. Sin embargo, no se tienen elementos que puedan soportar esta hipótesis. En todo caso, *Paquita* indica que al poco tiempo Carlos Alberto Piedrahita, alias *David* o *Fantasma*, fue elegido comandante de frente de la nascente estructura, designación que no implicó su subordinación, pues esta le correspondía a *Monoteto*.

A partir de ese momento se estableció quién iría como comandante de frente que era alias *David*. Y me designan las funciones logísticas, de ordenamiento de gasto y financieras, que eran las funciones que traía *Rambo*, me las asumen a mí. Entonces, ¿qué pasa? Yo asumo el grado de comandante, yo tenía poder, decisión, mando de tropa, todo como cualquiera de los otros. Tenía el mismo y no dependía en ningún momento del comandante del frente que era *David*, sino era directamente con el comandante de zona que era *Monoteto*. (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013)

David fue quien dirigió las operaciones militares del BCB en Caquetá. Este personaje posee una extensa trayectoria en grupos paramilitares, que hasta donde se tiene conocimiento inició al lado de *Julián Bolívar* en la estructura llamada Los Pérez, de Yarumal. De ahí pasó al BCB y fue uno de los comandantes que lideró la incursión a Cerro Burgos, hecho emblemático para la historia del conflicto armado colombiano debido a que marcó la entrada de los paramilitares de *Macaco* al sur de Bolívar (CNMH, 2021a; CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021). *David* estuvo en el Frente Sur Andaquíes desde mayo de 2001 hasta 2003, momento en que salió del departamento.

Los primeros centros de mando: Albania, San José del Fragua y el Kilómetro 4

Foto 31. Exbase urbana de alias *Paquita* en Albania, Caquetá



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

El 16 de mayo de 2001 *David* asumió el mando de la estructura en el predio conocido como La Coquera, punto ubicado en la vereda El Carbón del municipio de Belén de los Andaquíes. En este predio, *David* y *José María* realizaron un empalme para finiquitar la transferencia de la zona al BCB. Everardo Bolaños Galindo, alias *John*, un exteniente del Ejército colombiano³¹ que llegó al departamento junto con *David* para convertirse en el comandante militar de la estructura, explica cómo se produjo el traspaso.

Primero llegamos a una finca que no sé cómo la llamaban, pero nosotros la conocíamos como La Coquera. Esta finca quedaba en el municipio de Belén, entre la Vereda El Carbón y la Vereda El Chapinero. Ahí fue donde hicimos el contacto con los señores de las ACCU, alias *José María* era el comandante. Ahí les recibimos personal, armamento, intendencia y otros materiales. (...) Entonces, ahí ya se hace como un empalme, se empieza a recibir el material, el armamento, intendencia, vehículos, municiones y

31 En su paso por el Ejército, del que se retiró en 1998, Bolaños Galindo recibió honores como la medalla al Mérito Militar General José María Córdoba, categoría Caballero, y la medalla por Servicios Distinguidos por orden público. También hizo un curso de paracaidismo en la Escuela de las Américas en Fort Benning, Columbus, Georgia, Estados Unidos (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros., 2017). Asimismo, es uno de los miembros de la fuerza pública implicados en la masacre de El Aro (Semana, 2008).

el comandante que estaba ahí y otros muchachos se van del Caquetá y ya entonces queda lo que es el Bloque Central Bolívar. (CNMH, Contribución voluntaria, Everardo Bolaños Galindo, 2013)

Entre el armamento recibido se encontraban más de 200 fusiles que fueron ocupados por hombres que llegaron desde otras regiones del país en donde el BCB ya hacía presencia. Asimismo, se incorporaron varios de los miembros de las ACCU que decidieron permanecer en la nueva estructura. Pese a que en el siguiente relato Bolaño Galindo asegura que se encontró con dos contraguerrillas de las ACCU que en total sumaban 80 hombres, no todos estos continuaron en el BCB. Como él mismo indica, en un inicio eran 30 hombres, número que coincide con las versiones de otros exparamilitares (FGN, 2011).

Cuando llegamos ya había alrededor de dos contraguerrillas, más o menos, de 80 hombres de las ACCU en armas, más otros urbanos que había. Entonces, nosotros absorbimos a esos hombres y ya teníamos 221 fusiles, y se estaba copando esa cantidad de fusiles con hombres. Entonces, ya había un grupo alrededor casi de 30 hombres. Los hombres del Central Bolívar que se habían mandado, se habían mandado de Risaralda, lo envió alias *El Tiburón* que era del Central Bolívar en Risaralda; otros de Antioquia y unos pocos de Santander. Entonces, eran de zonas donde el Central Bolívar ya se había asentado. (CNMH, Contribución voluntaria, Everardo Bolaños Galindo, 2013)

El grupo se siguió fortaleciendo con el arribo de combatientes reclutados en Urabá, como también desde Puerto López, corregimiento del municipio de El Bagre en Antioquia, donde el Frente Héroes de Zaragoza del BCB tenía una escuela de entrenamiento. El reclutamiento y envío de personal militar desde otras zonas del país se llevó a cabo, entre otras razones, porque el grupo decidió evitar el ingreso a la estructura de personas oriundas de la región: “Para el comandante allá ser caqueteño equivalía a ser guerrillero y la idea era evitar la infiltración” (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio). Esta estigmatización es confirmada por el propio Bolaños Galindo, quien agrega que la mayoría de los hombres incorporados habían tenido pasos previos por otros grupos paramilitares o por la fuerza pública colombiana:

Sigue llegando armamento, sigue llegando personal. El personal ya llegó de una escuela que el Bloque Central Bolívar tenía en Puerto López, Antioquia. También, llegó otro personal de Córdoba y de Urabá, que se reclutaron de allá, de ese sector. Y ya fue creciendo más el grupo. (...) La gran mayoría de hombres sí venían de otros grupos; los de Urabá, casi siempre, llegaban de otros grupos; llegaron otros del Putumayo que habían trabajado en otros grupos. En esas va a haber un porcentaje alto de exmilitares

o policías; también había muchachos que habían prestado servicio, había suboficiales que se habían retirado o les habían dado de baja del ejército, de la policía, de la marina, porque llegaron infantes de marina, también. (...) Y, del Caquetá, la orden era que no se reclutara personal de ahí, por la desconfianza que generaba, porque es un departamento que siempre ha tenido guerrilla, de una u otra forma las personas de ahí siempre han tenido contacto con la insurgencia. (CNMH, Contribución voluntaria, Everardo Bolaños Galindo, 2013)

Una de las personas que hizo parte de un contingente de 35 paramilitares enviados desde Puerto López revela cómo se hacía el traslado de estos pelotones hasta Florencia, punto en el que rápidamente eran recogidos y transportados hasta la finca La Coquera. Este desmovilizado recuerda que este pelotón realizó paradas en Piamonte, centro de mando de *Macaco* en el bajo Cauca, y Medellín, donde se incorporaron otros individuos procedentes del Urabá. Además, confirma que no fueron tantos los integrantes de las ACCU que permanecieron en el BCB.

Nos fuimos para Piamonte. En Piamonte nos estaba esperando el propio comandante de esa zona, que se llamaba *Jota*. Llegamos 53 [y él dijo:] “listo, quédense aquí”. Ahí nos dieron los pasajes. A cada uno nos dieron 160 mil pesos. (...) [Nos dijeron:] “Lleguen a Florencia, en Florencia los recogen”. De Belén nadie sabía nada, ni siquiera nos mencionaron Belén. (...) [En Medellín] Nos subimos 35 de Puerto López y se subieron 18 que venían de Urabá, que también eran BCB e iban pa'l Caquetá. (...) Allá los taxis estaban esperando; taxis, solo taxi. (...) [Nos dijeron:] “Van para La Coquera. Vea, toda esta gente va para la Coquera”. (...) Una finca donde hicieron el empalme los del Frente Caquetá con *David*. Yo estuve en ese empalme. *David*... entonces él dijo: “De la gente de *José María* que se quiera quedar, que se quede; o si se quiere ir, que se vaya”. La mayoría optó por irse. (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

En la finca La Coquera, perteneciente a un ganadero de apellido Silva (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio), residía una familia que administraba el predio y que previamente había mantenido relaciones con los paramilitares de la Casa Castaño (CNMH, Contribución voluntaria, Everardo Bolaños Galindo, 2013). Allí *John* mantuvo a la tropa en reentrenamiento hasta agosto de 2001, mes en el que se dio la entrada al Kilómetro 4, punto localizado, como su nombre lo indica, en el kilómetro 4 de la carretera que desde el municipio de Albania conduce a Curillo (FGN, 2012b). Sin embargo, antes del traslado de la tropa hasta este lugar, se dice que hubo un ataque guerrillero en el casco urbano de Belén de los Andaquíes:

Edo.: En el 2001 la guerrilla hace un ataque... o sea, nadie esperaba que la guerrilla fuera a atacar Belén, pero el 28 de julio del 2001 puso cinco policías muertos y... un ataque que empezó a las 3 de la tarde y terminó como a las 11 de la noche.

Entr. 1: ¿Y los paramilitares ahí qué?

Edo.: No, ellos por allá en lo suyo.

Entr. 2: ¿Pero sí estaban acá ya?

Edo.: Ya estaban... (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Belén, 2020)

En San José del Fragua, municipio contiguo a Belén de los Andaquíes, hubo un ataque guerrillero para la misma fecha. Según un habitante de San José del Fragua, la guerrilla de las FARC no había planeado bien la operación, pues los subversivos llegaron preguntando dónde quedaba la estación de Policía. Además, señala que ya había paramilitares en el municipio, pues estos estaban junto con la Policía repeliendo a la guerrilla. Estos ataques a los cascos urbanos de Belén y San José muestran que las FARC ya sabían de la presencia del BCB en la zona, pero también reflejan que esta guerrilla no estaba preparada para detener el avance de los paramilitares.

En el 2001 cuando fue la última toma guerrillera aquí en el pueblo, que eso fue como en julio del 2001. Sí, si no estoy mal el 28 de julio del 2001. La última toma guerrillera era evidente que estaban juntos, porque la Policía y los paracos estaban juntos acuartelados en la estación de Policía, y el Ejército cuando llegó pues... el que estaba en el pueblo eran los paracos defendiendo el pueblo y la guerrilla atacando; pero ellos estaban con la ley ahí, entonces, por eso nosotros decimos que eran ley, para nosotros eran ley. (...) La del 2001 no hubo destrozos porque... Bueno, la guerrilla entró perdida. O sea, entró... se enviaron mucho, le dije yo, metieron mucha hierba, pa ahí venía un comandante guerrillero que era de este pueblo, nacido y criado aquí, y él mismo estaba perdido. (...) No sabía dónde era la estación de... Tanto así que ellos llegaron preguntando dónde era la estación de Policía, los guerrilleros. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de San José, 2020)

Días después de los ataques guerrilleros, los paramilitares arribaron al Kilómetro 4, donde nuevamente *John* realizó un reentrenamiento: “En La Coquera también se dio instrucción, pero como para tenerlos ocupados. Ya en el Kilómetro 4 sí se hace una pista, una pista de obstáculos, se hace una pista con fuego y movimiento” (CNMH, Contribución voluntaria, Everardo Bolaños Galindo, 2013). Adicionalmente, se comenzaron a organizar algunos grupos especiales para *David* y *Paquita* (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio; CNMH, MNJCV, 2016, 5 de octubre). En este momento, la estructura estaba conformado por alrededor de 120 hombres (Informe Policía Judicial No. 188, 2011).

En el Kilómetro 4, donde se instaló un retén ilegal, los paramilitares se asentaron en una finca llamada La Esperanza (Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros., 2018), que fue rebautizada por el grupo con el nombre de La Palomera (CNMH, MNJCV, 2016, 5 de octubre). Conforme al testimonio de *John*, la idea era comprar el predio, cuestión que nunca ocurrió: “En el Kilómetro 4 había una vivienda. Inicialmente, no ocupábamos la vivienda, posteriormente el propietario de la finca se fue para Albania y ocupamos la casa. A esa finca se tenía como planeada comprarla. (...) No supe qué pasó” (CNMH, Contribución voluntaria, Everardo Bolaños Galindo, 2013). Este terreno pertenecía a una persona llamada Alirio Sánchez, quien en realidad fue despojado de su propiedad.

Entr. 1: ¿Y el retén dónde estaba ubicado?

Edo.: De aquí [Albania] hacia allá a cuatro kilómetros. (...) Vía Curillo. Igual ahí fue como un punto de concentración de ellos en ese tiempo, esa finca la decomisaron casi el tiempo que ellos duraron. Esa finca se la quitaron al señor y ese señor vino a recuperar esa finca cuando ¡uf! Esa gente...

Entr. 2: ¿Cómo se llama la finca?

Edo.: El dueño de esa finca se llama don Alirio Sánchez. (...) Él duró desplazado y él regalaba esa finca y nadie la quiso, él inclusive después de que pasó todo eso, él la vino recuperando casi 2007, 2008, porque él no quiso volver. El ganado... se hicieron ellos posesión del ganado porque el señor era bastante pudiente. Pero un empresario, una persona honrada, pero terrible, ese señor tuvo una pérdida terrible. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Albania, 2020)

Con el grupo ya apostado en La Palomera se distribuyó el territorio por comandancias: “Se quedó *John* en el Kilómetro 4. *David*, como no era del monte, se fue a vivir a San José, con el grupo especial y la escolta; y *Paquita* se quedó en Albania, que era el que manejaba toda la droga” (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio). El objetivo de este acomodamiento era hacer un cerco de protección a *Paquita* para el manejo de la economía del narcotráfico: “Este es San José, voy para el sur, este es Albania y este es el Kilómetro 4. Acá hay compañías por todos lados cubriendo a *John*, acá está *David* con el grupo especial, cubriendo la entrada para que de pronto no vayan a coger a *Paquita* con la droga” (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio).

Foto 32. Sector de La Boruga. Retén y sitio de ejecuciones



Fuente: Juan Guillermo Jaramillo Acuña para el CNMH, 2021.

A partir de este posicionamiento se inició el accionar violento del Frente Sur Andaquíes contra la población civil, y sitios como el Kilómetro 4 y La Boruga, punto ubicado a diez minutos de la carretera que de San José del Fragua dirige a Belén de los Andaquíes, comenzaron a ser reconocidos como lugares de terror. En el Kilómetro 4 ya el repertorio criminal del BCB se desplegaba. Por ejemplo, en un mismo hecho, se pueden notar las diferentes modalidades de violencias que iba a utilizar la estructura durante su periodo de operación en el Caquetá, y que incluyen el homicidio, la extorsión, el secuestro, la tortura, el reclutamiento forzado y la violencia basada en género.

En agosto de 2001 (...) los ciudadanos Jorge Antonio Bedoya Alzate y los hermanos José Abelardo y Rubiel Díaz Pérez, el primero abuelo adoptivo de estos, fueron retenidos en el kilómetro 5 [Kilómetro 4] (...), por un grupo de hombres pertenecientes al Frente Sur Andaquíes. (...) Los nombrados fueron trasladados al predio rural conocido como La Palomera, (...) y se les comunicó que quedaban retenidos. Fueron interrogados y entrada la noche puestos en libertad Jorge Antonio Bedoya Alzate y José Abelardo Díaz Pérez con la condición de entregar 20 cabezas de ganado como contraprestación, so pena de volver a ser aprehendidos. Respecto de Díaz Pérez se indicó que sería liberado en el momento de entrega de las reses. (...) Al parecer, no se quedó en calidad de retenido para esperar la entrega del ganado, sino que fue reclutado por el grupo criminal.

Ante la noticia del reclutamiento de Rubiel, su progenitora, la ciudadana Edilma Pérez Pineda, inició la búsqueda (...), razón por la cual arriba-

ron al perímetro urbano de Albania, Caquetá, con la finalidad de entrevistarse con los miembros del grupo armado ilegal y exigir la liberación de su hijo. Sin embargo, el postulado CARLOS FERNANDO MATEUS MORALES alias *Paquita* le ordenó a MARTÍN ALONSO HOYOS alias Brayan retener a la mujer y llevarla a la casa de este último. (...) Al llegar a la vivienda la nombrada Pérez Pineda fue interrogada (...), para lo cual se utilizaron distintos métodos para causarle sufrimientos y dolores físicos y psíquicos con el objetivo de, según ellos, extraerle información de la guerrilla, pues la señalaron de pertenecer a uno de esos grupos ilegales. Entre otros, se registró el uso de una bolsa plástica impregnada de jabón, pero, además, el cercenamiento de uno de sus senos. Luego de transcurrido cierto tiempo, al lugar arribó MATEUS MORALES quien ordenó llevar a la mujer hasta La Palomera donde fue entregada a (...) alias Jhon quien finalmente le ordenó a alias Pony asesinarla. (...) Se logró establecer que Rubiel Díaz Pérez fue asesinado instantes posteriores a su madre, pues se opuso al homicidio de esta. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros, 2018, pp. 3271-3273)

De acuerdo con los mismos paramilitares, la actuación violenta del grupo hizo que el Kilómetro 4 se convirtiera en un cementerio:

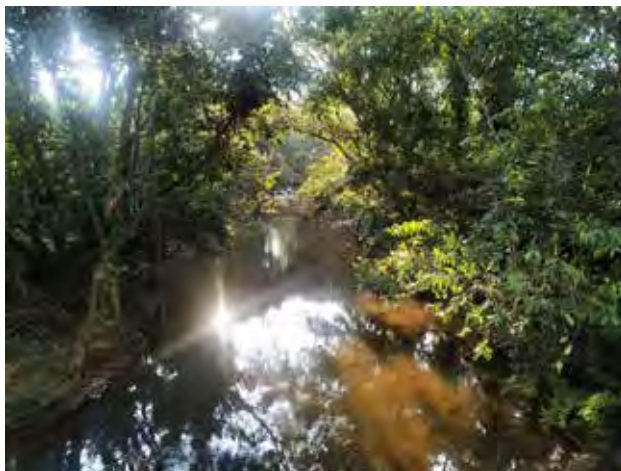
Entr.: Cuando hacían eso ¿en algún momento usaron eso como para dejar también marcas o dar una lección a...?

Edo.: Ah, bueno claro, claro, un caso donde cogieron una persona y... mataron como tres y dejaron a esa persona viva, a esa otra y lo veían [y le decían:] “mire ahí, mire”, como lo picaban, como le metían las puñaladas y el man... o sea, y se fue esa persona casi que loco, ahí ya se creó una marca. Entonces, ellos dicen: “uy esos paracos”, y denuncie si quiere, a ver quién va a denunciar.

Entr.: ¿Y eso en dónde ocurrió?

Edo.: Eso fue en el Caquetá. Eso fue en un... en una cosa, una parte que se llamaba el Kilómetro 4. Tenaz, allá la Fiscalía una vez llegó y cogió como sesenta y nueve muertos porque allá los picaban y los enterraban y los marranos... rozando sacaban las partes del cuerpo. Eso era un cementerio. (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

Foto 33. Quebrada Boruga, lugar de depósito de los cuerpos de las personas asesinadas



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

El otro lugar utilizado por la estructura para asesinar a sus víctimas fue La Boruga, ubicado exactamente en un puente que está sobre una quebrada de igual nombre. La comunidad de San José del Fragua indica que en este sitio era frecuente encontrarse con cuerpos en descomposición: “Aquí en el puentecito antes de entrar al pueblo. Ahí es el puente de La Boruga, el primer puente antes de entrar al pueblo. (...) Una vez, me acuerdo tanto, me fui a pescar con unos amigos y encontramos varias calaveras comidas, pellizcadas” (CNMH, Contribución voluntaria, trabajador de San José, 2020). De acuerdo con algunos lugareños, la idea de la agrupación no era desaparecer los cuerpos sino dejarlos a la vista de la población civil para atemorizarla.

Edo.: Cuando los paracos llegaron, aquí cerca al municipio hay un puentecito, entrando al pueblo, que es un riachuelo, una quebrada, la llamamos La Boruga, era el matadero oficial, diario se encontraba dos, tres, cuatro...

Entr.: ¿En la quebrada?

Edo.: En el puente. Ahí para que... bueno, fueran y los recogieran de ahí. Lastimosamente.

Entr.: O sea, ¿no los tiraban a la quebrada?

Edo.: No, no, no, para nada, no, ellos no lo tiraban a la quebrada porque el interés no era que se perdiera el cuerpo, el interés era que supieran quiénes eran los que mandaban y por qué mandaban y cómo lo hacían. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de San José, 2020)

Testimonios de los paramilitares y la población civil coinciden en afirmar que la penetración y emplazamiento del BCB en la región se dio con la complicidad de la fuerza pública. Por ejemplo, se dice que en San José del Fragua los paramilitares se ubicaron inicialmente en dos casas contiguas a la estación de Policía, una por cada costado. Según el siguiente relato, aunque los paramilitares eran vecinos de la Policía, utilizaron estas casas para realizar torturas.

Entr. 1: Esa no era tanto una casa... una base de ellos, sino un centro de torturas.

Edo.: Pues ellos ahí se la pasaban, pero era un centro de torturas.

Entr. 2: Y por decir... desmembramiento, ¿o no?

Edo.: Pues dicen que no, o sea, porque pues ahí el que entró vivo... y salían vivos eran solo ellos. Pero yo siempre decía... porque ahí se escuchaban demasiados gritos y muchas cosas, entonces uno se puede imaginar mucho, pero yo digo que ahí hacían de todo. Lo único que yo sé es que al lado de la estación de Policía. (...) Ellos [la Policía] eran solo los tres pisos ahí, derecho, hacia arriba. Y ahí, enseguida, hacia “acá”, por la misma acera de la Policía, hubo una... dos casas más acá, había una casa que no quedó tan destruida, que ya esa casa no existe, ahí; y una casa más allá, que era una discoteca, ahora ahí hay una ferretería. Ahí fueron las dos primeras casas donde llegaron.

Entr. 1: En donde está la ferretería, sí, claro, como yendo hacia el parque.

Edo.: Exacto. Y la otra fue yendo hacia el puente.

Entr. 2: O sea, pusieron dos... o sea, quedó la Policía...

Edo.: La Policía en el medio... exactamente. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de San José, 2020)

Esto no sucedió solamente en San José del Fragua, en Belén de los Andaquíes los paramilitares también eran vecinos de la Policía. Este tipo de vínculos también se evidenciaba en cuestiones como el levantamiento de retenes cuando los comandantes paramilitares tenían que cruzarlos; los señalamientos no comprobados a personas de la población civil para que la estructura los ajusticiara; y la inclusión de policías en la nómina de la organización ilegal, que al parecer destinaba mensualmente dineros a los uniformados del Estado.

(...) vivían en el mismo comando, a un lado, o en el caso concreto de Belén de los Andaquíes, era casi al frente, un poquito diagonal a la Policía. Entonces, esto como sea... no sé, en la nómina de las AUC había algunos miembros de la fuerza pública, empezando por su comandante. No tengo claro qué mandos de la fuerza pública locales no estarían, pero la mayoría de los que estaban en esa época coordinaban con la organización. (CNMH, MNJCV, 2016, 5 de octubre)

Entr.: Y esta relación que tuvo el grupo con la Policía de Albania, de San José, de Belén de los Andaquíes, ¿de qué forma? Ya me diste una pequeña luz. Que

cuando llegaba David los retenes desaparecían. ¿De qué otra forma? También diste una luz de que uno de los policías trabaja con David. ¿De qué otra forma el grupo o la Policía trabajaba con el grupo?

Edo.: Pues, ¿de qué otra forma? Se escuchaba de que a veces la Policía también le daba, ejemplo, datos a los paramilitares: “vea, estamos aburridos de estar cogiendo esta persona”, o: “esa persona es guerrillera, pero, entonces, como no tenemos algo contundente, háganle lo propio”. Eso se escuchaba, ¿sí me entiende? (...) Una vez yo iba en una moto (...) y resulta de que yo voy en esa moto cuando me para un retén. Entonces me dice: “vea, ¿qué hubo, mi negro? ¿Qué hace? ¿Usted estaba con los primos?”. Y yo: “no, qué le pasa, ¿cuáles primos?”. Me dijo: “ay, hermano, yo conozco esta moto. Vea, sabe qué, dígame al jefe que qué hubo, que es 28 y nada, no se ha pronunciado con el sueldito”. (CNMH, MNJCV, 2015, 9 de octubre)

De acuerdo con el testimonio de un desmovilizado, entre los policías que ayudaban al grupo se encontraba el entonces comandante de la Policía de San José del Fragua, quien permitió que los paramilitares se instalaran en un barrio del casco urbano del municipio y dejó que estos construyeran trincheras en el lugar. Además, este policía, que al parecer tenía el grado de sargento, les entregaba información sobre los movimientos de los grupos subversivos.

Entr.: Ustedes en San José ¿a dónde llegaron, al pueblo o a alguna vereda?

Edo.: Al propio pueblo, es un barrio alto, no me acuerdo el barrio en este momento. (...) Ahí vivía la gente en camuflado, eso era...

Entr.: O sea, ya tenían gente ahí.

Edo.: No, se coordinó con la Policía y... ese era el barrio de nosotros. Entonces las personas empezaron a salirse del barrio, nos dejaron, prácticamente, solos. Entonces ya hicimos trincheras (...) dentro del pueblo. Nosotros andábamos como Pedro por su casa. Entonces ya el sargento dijo: “uy, cómo van a hacer trincheras, hombre, no me hagan eso”. (...) [Alias] *Brayan*, le decían (...) por radio: “*Brayan, Brayan*”. Entonces cada vez que la Policía por ahí... escaneaban por ahí a la guerrilla entonces [él nos decía:] “pendientes, muchachos, pilas pa’ que me cubran”. (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

Gracias a este tipo de colaboraciones, los paramilitares pudieron escapar de San José del Fragua, Albania y el Kilómetro 4, cuando se realizó un allanamiento del grupo Antinarcóticos de la Policía Nacional hacia finales de 2001. Desde este momento, los centros de mando se reubicaron. No obstante, el grupo siguió teniendo presencia con comandantes urbanos en estos municipios, y el Kilómetro 4 continuó funcionando como retén y lugar de castigo y tortura.

Ya para septiembre más o menos nos cayó los narcóticos, creo que iban de Bogotá o de Florencia, pero cayeron a San José. Ya estábamos avisados (...) y nos movimos. Claro, cogieron esas trincheras y casi embalan a ese sargento. Bueno, nos vinimos pa'l [Kilómetro] 4 y aquí para... para Puerto Torres, esa misma noche nos fuimos pa' Puerto Torres. (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

Para algunas personas de la región, en este allanamiento no se tuvo la intención de capturar a los paramilitares, pues al día siguiente estos retomaron sus posiciones sin ningún problema. Además, la ida a Puerto Torres, punto al que se trasladaron, no era tan difícil para que las autoridades no persiguieran a los miembros del BCB hasta este lugar.

El supuesto allanamiento, porque nunca creí yo en eso, ni creo. (...) Supuestamente eso llegó Fiscalía, llegó... llegaron todos esos en camionetas y haciendo la monacha [sic] ahí, llegaron al rancho, a la casa de torturas y no encontraron nada. O sea, todo mundo sabía todo, todo mundo sabía que ahí estaba todo y no encontraron nada, y pues... es que la ida pa' Puerto Torres como se puede por acá por el [Kilómetro] 4 o por vía Belén de los Andaquíes, entonces la ida a Puerto Torres es muy sencilla, para ellos era muy fácil. Pero... la verdad eso no fue sino una pantomima. Pasó el allanamiento hoy y ya mañana estaban normalmente, trabajando todos sin ningún problema. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de San José, 2020)

Con la entrada del Frente Sur Andaquíes al Caquetá se presentaron múltiples casos de violencia contra la población civil, los cuales siguieron manifestándose con la misma intensidad durante los primeros tres años de presencia del grupo. El siguiente relato hace un recuento del accionar paramilitar durante esos tres años, y refleja el tipo de orden social que quería imponer la organización ilegal en la comunidad. También exhibe los sentimientos de zozobra, temor e incertidumbre que experimentaron los pobladores de la región en este periodo de violencia paramilitar.

Ellos se acomodan, empiezan, decían ellos, a organizar el pueblo. O sea, pa' ellos... pues bueno, se va a oír mal, pero pa' ellos homosexuales, viciosos, toda esa gente se empezó a morir, y los guerrilleros supuestamente. A ellos no les importaba bajarlo a usted del mixto, la chiva, bueno, como lo llamen [decían:] "bueno, usted es guerrillero, usted se va con nosotros y usted se muere". Ya, todo mundo sabía que [si] lo bajaron, se murió. Y eso es 2001, 2002, y el 2003, todos esos años fue igual. O sea, era una crónica repetida. Usted todos los días... uno se levantaba y decía: "uy, ¿cuántos habrán amanecido hoy?". O sea, uno ya esperaba: "¿cuántos muertos habrá en La Boruga? ¿Cuántas personas cayeron hoy? ¿Quiénes habrán sido?". Gente que... o sea, campesinos inocentes. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de San José, 2020)

Nuevos centros de mando, incursión a La Montañita y otros cascos urbanos

Hacia finales de 2001, a partir del allanamiento de la policía Antinarcóticos, *David* y *John* salieron de San José del Fragua y el Kilómetro 4 para ubicarse en la inspección de Puerto Torres, jurisdicción del municipio de Belén de los Andaquíes. En este punto se instaló una escuela de entrenamiento, que va a ser reconocida por la opinión pública nacional como uno de los centros de castigo y tortura más representativos de la historia de la violencia paramilitar. Aquí *David* y *John* tuvieron su centro de mando durante casi todo 2002.

Por su parte, *Paquita* se posicionó en el sitio conocido como el Kilómetro 20, lugar en el que continuó manejando las rentas cocaleras de la estructura y que está ubicado en la vía entre Morelia y Valparaíso. En esta carretera también se ubicaron puestos de mando en los kilómetros 17, 23 y 26. Este último punto da la entrada a la vereda La Liberia, localidad en la que el Frente Sur Andaquíes instaló una base militar y un taller de confección de uniformes y material de intendencia (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013; CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio).

Foto 34. Lugar de retén, entrada a La Liberia, Km 26, entre Valparaíso y Morelia

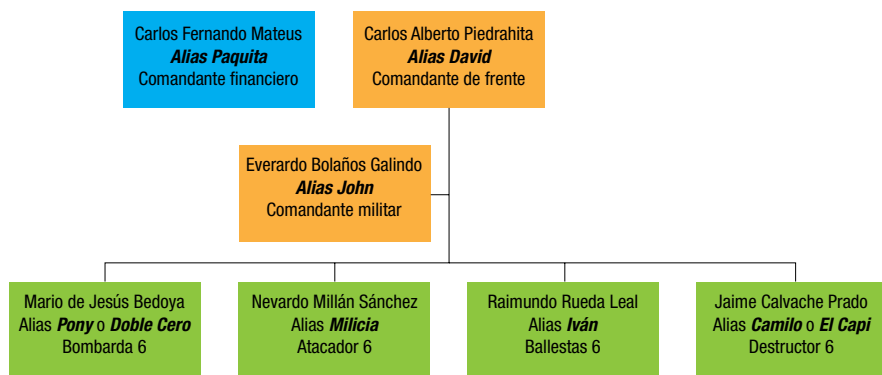


Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Con este reposicionamiento, la estructura se consolidó un poco más y se comenzaron a crear las compañías antiguerrilleras, que iban a empezar a incursionar en las zonas rurales de San José del Fragua y Curillo. *John*, como comandante militar, fue quien organizó y comandó las cuatro compañías que inicialmente se crearon: la compañía Bombarda 6, liderada por Mario de Jesús Bedoya, alias *Doble Cero* o *Pony*; compañía Atacador 6, encabezada por

Nevardo Millán Sánchez, alias *Milicia*; compañía Ballestas 6, a cargo de Raimundo Rueda Leal, alias *Iván*; y la compañía Destructor 6, que tenía a Jaime Calvache Prado, alias *Camilo* o *El Capi* como comandante, tal y como se verá en el siguiente organigrama.

Organigrama 7. Bloque Sur Andaquíes, BSA, 2001-2003



Fuente: elaboración del CNMH a partir de la FGN, 2012b.

Como se puede notar, *Paquita* aparece en el organigrama al mismo nivel que *David*, pese a que este era el comandante de frente. Sin embargo, en algunas estructuras del BCB, especialmente aquellas que se ubicaron en zonas de proliferación de cultivos ilícitos, los comandantes financieros alcanzaban un nivel de jerarquía paralelo al del comandante de frente o incluso superior. Este modelo de organización viene de la experiencia que tuvo el BCB en el sur de Bolívar, donde había una división entre las personas que manejaban el narcotráfico (Casa Rejas) y las dedicadas a las tareas militares (Casa Verde). Como en el sur de Bolívar, esto produjo choques de poder entre el área militar y el área financiera del Frente Sur Andaquíes, es decir, entre *David* y *Paquita*, cuestión que será examinada con detalle más adelante.

Respecto a las unidades urbanas, desde el ingreso del BCB al Caquetá, este tipo de personal venía desempeñando operaciones en gran parte de las cabeceras municipales del departamento. La estrategia de la estructura urbana del Frente Sur Andaquíes tuvo dos objetivos: uno, más urgente, que era el ingreso hacia los municipios del sur; el otro, más riesgoso, que consistía en la entrada a los municipios del norte, donde la guerrilla tenía un dominio más consolidado que en el sur.

La tarea como inmediata era como empezar a liberar la zona del suroccidente del departamento, lo que era Florencia, Morelia, San José de Fragua, Alba-

nia, Valparaíso, en ese momento hasta ahí. Y, hacia el oriente municipios del Doncello, Paujil y La Montañita que están como más cerca a Florencia. Entonces, enviaron unos urbanos hasta La Montañita y ellos ahí hacen lo que tienen que hacer en los otros municipios y se les daba la seguridad y así podían moverse. Porque en Puerto Rico, que es otro de los municipios hacia el oriente, estaba el batallón Cazadores y hacia allá ya no podíamos movernos, además tampoco teníamos como tanta gente. Se organizan las unidades de choque, ya sabemos qué es lo que vamos a hacer: a consolidar esas zonas que el comandante nos dijo que teníamos que organizarnos, colocarnos en los cascos urbanos, y eso pasó en el transcurso del segundo semestre del 2001. (CNMH, Contribución voluntaria, Everardo Bolaños Galindo, 2013)

En los municipios del sur, el posicionamiento en cascos urbanos como los de Morelia y Valparaíso fue cómodo para los hombres del BCB, pues previamente las ACCU habían ejercido un control importante en estos lugares. En Albania, San José del Fragua y Belén de los Andaquíes también se dejó personal urbano para cuando se dio el traslado de los centros de mando a Puerto Torres y el Kilómetro 20. Los únicos centros urbanos del sur en los que no hubo presencia del BCB en 2001 fueron Solita y Curillo: “Para el año 2001 no hubo ni en Curillo, ni en Solita, pero a partir del año 2002 sí está en Curillo, Solita y todas las cabeceras municipales de este sector” (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013).

Estas estructuras urbanas también venían operando en la ciudad de Florencia, desde donde incursionaban al municipio vecino de La Montañita. Uno de los primeros hechos violentos cometidos por el BCB en este lugar, ocurrió el 18 de agosto de 2001 en un retén ilegal impuesto por los paramilitares, en donde fue asesinado Humberto Medina, señalado como supuesto colaborador de las FARC.

El 18 de agosto de 2001, en el municipio de La Montañita, Caquetá, fue retenido el señor Humberto Medina, quien se desplazaba en el taxi de su propiedad de San Vicente de Caguán hacia la ciudad de Florencia. La retención la hace alias ‘Pantera’, quien lo señaló de ser un correo humano de las FARC. Posteriormente es llevado hasta el Kilómetro Cuatro, sitio donde fue entregado a alias ‘Jhon’ quien da la orden de asesinarlo. Orden que cumplió alias ‘Pony’, asesinando e inhumando en una fosa clandestina a la víctima. (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros, 2017, p. 883)

Como apunta la cita, la persona responsable del señalamiento de Humberto Medina fue alias *Pantera*, uno de los integrantes de las ACCU que permaneció

en el BCB. Este individuo junto a *El Burro*, *El Mosco* y *Carepa*, habían sido urbanos de la Casa Castaño en Florencia³², y estuvieron entre quienes lideraron el establecimiento del Frente Sur Andaquíes en La Montañita (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio; CNMH, MNJCV, 2015, 9 de octubre).

En un primer momento, estos paramilitares ingresaban a La Montañita, realizaban sus delitos y regresaban a Florencia. Este modo de operación cambió cuando alquilaron una casa “frente a la oficina del juzgado, al lado de la estación de Policía” (Ciro Rodríguez, 2013, p. 112). Como en San José del Fragua y Belén de los Andaquíes, los paramilitares eran vecinos de la Policía, y además tenían “casas donde (...) torturaban a sus víctimas. La casa quedaba a una cuadra de la plaza central, sitio en el que se encontraba el comando de Policía y la alcaldía” (Ciro Rodríguez, 2013, p. 112).

Sin embargo, la presencia del BCB en La Montañita terminó hacia finales de 2001, cuando la guerrilla direccionó un cilindro bomba a la vivienda donde estaban ubicados los paramilitares. Quienes sobrevivieron, fueron retirados del lugar por soldados del Ejército, mientras que otros fueron ejecutados más tarde por la guerrilla en la terminal de transportes de Florencia. Al parecer, para diciembre no había presencia del BCB en La Montañita (Ciro Rodríguez, 2013). Alias *Carepa* fue el encargado del armamento del grupo en este municipio.

Entr.: ¿En qué otros lugares se presentaron combates con la guerrilla que recuerde?

Edo.: En La Montañita, a donde mataron varios y se llevaron los fusiles. De hecho, a ese man casi lo matan, él se llamaba *Carepa*, casi lo matan porque él era responsable de esos fusiles y de ese armamento, y se le mataron como tres personas y se le llevaron todos los fusiles. Eso tuvo un problema grandísimo. (...) Eso fue en La Montañita, en el propio pueblo. (...) Se les metió la guerrilla. (...)

Entr.: ¿En Montañita ese señor cuánto llevaba?

Edo.: Por ahí unos dos meses, sino que se relajó mucho. (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

La estructura también intentó entrar a San Vicente del Caguán, lugar en el que supuestamente la Policía una vez más iba actuar de aliada: “En San Vi-

32 “En esta nueva estructura quedaron algunos integrantes urbanos (miembros de la estructura de las ACCU) que hacían presencia en Florencia. Ellos eran: Jaime Esquivá Acosta, alias *Carepa*, Juan de Jesús Lagares Alamario, alias *El Burro*, Nelson Enrique Ortega Tovar, alias *El Mosco*, además de alias *Pantera*, el *Calvo* o *Jorge*” (JSC Cúcuta, CE Restitución de Tierras, Sentencia Única Instancia No. 127, 2019, p. 12).

cente [del Caguán] vivían en la estación [de Policía]. Pero allá fue más difícil” (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio); “Una vez mandaron urbanos para San Vicente del Caguán y creo que mandaron como dos costeños, no podían hablar porque si hablaban los mataban” (CNMH, MNJCV, 2015, 9 de octubre). Todo lo anterior indica que el BCB no pudo consolidar su presencia en los municipios del norte en un principio.

Ellos alcanzaron a hacer unas incursiones en el norte, pero no les fue muy bien. Ellos incursionaron Montañita, incursionaron Paujil, incluso hasta Doncello, pero de ahí no pudieron pasar. O sea, no pudieron pasar a Puerto Rico donde está la (columna de las FARC) Teófilo Forero. No pudieron entrar a San Vicente donde estaba concentrada una buena cantidad de guerrilla. (CNMH, 2014, p. 122)

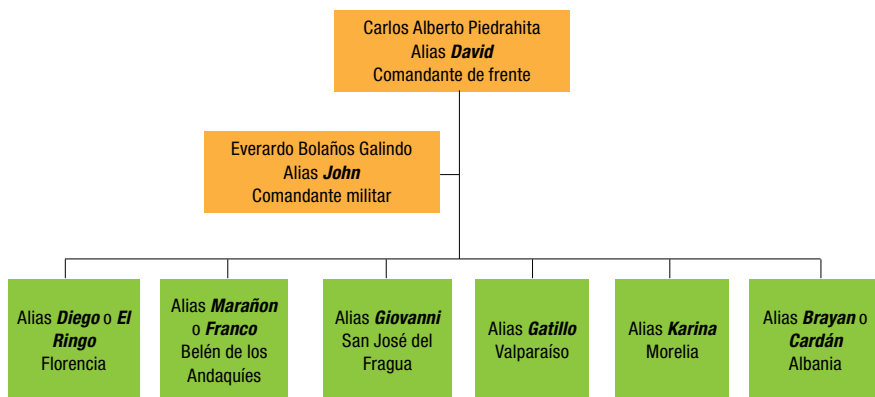
Sobre incursiones del BCB a territorios de departamentos vecinos, se encontraron versiones de la entrada de personal urbano en el departamento del Huila para finales de 2001, específicamente en el municipio de Pitalito. Para esta operación fue encargado Martín Alonso Hoyos, alias *Brayan* o *Cardán*, que estuvo acompañado de alias *Raya*, *Pokemón*, *Barbas*, entre otros paramilitares. Sin embargo, después de dos meses de presencia fueron capturados (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio).

De acuerdo con alias *John*, las incursiones tanto en Huila como en San Vicente del Caguán eran parte de un objetivo a largo plazo que consistía en establecer un corredor entre el Putumayo y el Vichada, departamentos entre los que están el Caquetá, el Meta y el Huila. Aunque el mismo *John* no lo exprese, evidentemente la idea detrás de la consolidación de este corredor era poder transportar y mover droga entre la Amazonía y los Llanos Orientales, territorios de gran presencia de cultivos ilícitos y que ofrecen la posibilidad de sacar la mercancía ilegal hacia otros países.

También había unos a mediano plazo que era extendernos hacia el Huila, lo que era Neiva, Pitalito y Garzón, y hacia el oriente [del Caquetá] que era San Vicente del Caguán. Y, a largo plazo, la idea inicial fue esa, que era crecer a mil hombres armados, tomar contacto con el Putumayo, que es un departamento vecino y posteriormente hacer un corredor hacia el Vichada. Ese era un objetivo a largo plazo. (CNMH, Contribución voluntaria, Everardo Bolaños Galindo, 2013)

Durante su primer año de operación, el grupo tuvo comandancias urbanas en la mayoría de los municipios del sur del Caquetá. Estas comandancias no estaban supeditadas a un comandante urbano general, sino a *David* y *John*, los principales mandos militares de la estructura. El siguiente organigrama muestra los principales comandantes urbanos entre 2001 y 2002.

Organigrama 8. Comandancias urbanas del BSA, 2001-2002



Fuente: elaboración del CNMH a partir de la FGN, 2012b.

Con estas comandancias urbanas y la ubicación permanente de tropas en Puerto Torres, el Kilómetro 4, el Kilómetro 20 y en la finca La Coquera, los paramilitares iniciaron la disputa frontal con la guerrilla de los territorios colcaleros del sur del departamento. No obstante, la estrategia de incursiones a los cascos urbanos continuó en 2002 con la llegada a Curillo, municipio situado al borde del río Vichada, frontera natural entre Caquetá y Putumayo.

La incursión a Curillo

Foto 35. Muelle de Curillo, Caquetá



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Carlos Fernando Mateus Morales, alias *Paquita*, es oriundo de Curillo, sitio conocido entre los lugareños como “El Municipio de los Bellos Atardeceres”. *Paquita* pasó gran parte de su infancia en Curillo y estudió en el colegio del municipio, centro educativo en el que su mamá era docente. Uno de los profesores que tuvo lo recuerda como un estudiante necio:

A ver, él es hijo de una profesora, de Rosalbita, una buena señora, una profesora puesta en razón. Ella cuando llegó aquí, llegó con todos esos muchachos pequeños y llegó a trabajar aquí al pueblo. (...) Era profesora de religión y de ética; era de ética, pero también le dejaban religión, ella fue compañera de trabajo mía. Yo en esa época trabaja era en la escuela y este muchacho era un alumno cansón, pues, como todo muchacho normal. Después él siguió, creció, estudió unos días ahí en el colegio y no volvió a estudiar más. Luego ella consiguió un esposo al que le decíamos patroncito, y él se fue y se compró una finquita por allá arriba, dicen, no sé, que arriba la guerrilla mató al patroncito. Entonces este muchacho subió y se dio cuenta, y creo que eso fue el detonante para... para meterse en esa cuestión. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Curillo, 2020)

Otros habitantes manifiestan que en su etapa previa al paramilitarismo era una persona común y corriente: “*Paquita* fue un hijo del pueblo, un muchacho que creció acá, nació, jugábamos fútbol, nos conocimos jugando fútbol, tomando cerveza en su época pero no sabíamos que en últimas el hombre iba a parar en esas” (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Curillo, 2020). Pese a este vínculo con Curillo y sus pobladores, uno de los desmovilizados entrevistados señala que en el momento de la primera incursión, *Paquita* ordenó saquear y “limpiar” el municipio. Sin embargo, la incursión no se pudo realizar porque en el camino tuvieron combates con la guerrilla. Este primer intento se llevó a cabo, supuestamente, un día después de una visita de la periodista Astrid Legarda a la escuela de Puerto Torres.

Entr.: ¿Cuántos días se quedó ella ahí? ¿Cómo era el nombre de ella?

Edo.: (...) Era Astrid Legarda. (...) Ella llegó por decir algo, hoy, (...) pasó el día, o sea, pasó normal, se quedó y en la mañana se salió de la base. O sea, ese mismo día que hizo el reportaje ella no salió, se salió fue al otro día. Entonces no sé qué relación había entre ella y el comandante, no sé.

Entr.: ¿Y qué tan cierto era la incursión allá al sitio?

Edo.: Sí, claro, la llegada sí tenía que ver. (...) Porque esa orden ya la había dado Paquita, de que teníamos que meternos a Curillo.

Entr.: ¿Y qué había en Curillo?

Edo.: En Curillo pues, o sea, de Curillo es él, Paquita es de Curillo. Y la orden era saquear, o sea, a nosotros nos dieron la orden. Bueno, llegamos,

rompemos, nos metemos y lo que haya, almacenes, o lo que sea, todo eso se va ir. O sea, la misión era esa, de llegar a limpiar a Curillo, pero (...) no sé qué pasaría y no, o sea, íbamos de camino, pero igual ahí hubo un choque con la guerrilla y nos devolvimos. (CNMH, MNJCV, 2013, 7 de julio)

De acuerdo con los pobladores de Curillo, la entrada del BCB al municipio fue el 12 febrero de 2002, fecha que coincide con el mes y año referido por algunos desmovilizados (CNMH, MNJCV, 2013, 7 de julio; CNMH, MNJCV, 2015, 12 de noviembre). Los lugareños manifiestan que la entrada de los paramilitares se efectuó con la ayuda de la fuerza pública, que llegó al territorio con integrantes del BCB camuflados dentro de sus filas. También confirman que hubo una incursión que no se materializó días atrás y que la orden de *Paquita* de saquear el municipio se cumplió. La incursión se caracterizó por el aterrizaje de helicópteros sobre la cancha de fútbol.

Y en el año 2002, si no estoy mal, el 12 de febrero, nuevamente el Ejército Nacional retoma el municipio de Curillo, acompañados con los paramilitares ¿sí? Ya el Ejército Nacional llega acá, se toma el municipio. Me acuerdo tanto que la primera vez que llegó el Ejército Nacional acá, como a las tres horas reunió el pueblo en el parque, en el parque central, diciendo que ellos eran la fuerza del Estado, y que ellos iban a retomar el municipio, que iban a organizar el municipio. Ahí es cuando ya posteriormente, como a los tres días, caen los helicópteros aquí en esta cancha de fútbol y descarga lo que es la Policía Nacional, pero dentro de eso ya el Ejército Nacional venía acompañado de los paramilitares, que fueron los que hicieron... los que hicieron los grandes destrozos de matar la gente, saquear almacenes. Aquí saquearon bastantes almacenes, camiones que venían cargados de remesas, decían que era para la guerrilla, los cogieron y los saquearon. En el cal muchos propietarios de esa mecánica, o toda esa alimentación que ellos capturaron y se llevaron, está en demanda administrativa con el Estado. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Curillo, 2020)

Foto 36. Cancha de fútbol de Curillo que sirvió como helipuerto



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Una noche se escuchaba que iba a entrar el Ejército, y, sí, efectivamente una noche se escuchaban los helicópteros, se escuchaban las balas, las bombas a las afuera del pueblo, y fue aproximadamente unas dos, tres horas así. En ese movimiento de dos, tres horas se escuchaban motos, carros pa arriba, pa abajo, motores por el río, y se decía que entraba el Ejército. Había rumores que decían que entraban con paramilitares, inocente uno decía que eso era mentira porque venía el Ejército. Efectivamente, al otro día, yo trabajaba en la ferretería, y ahí de frente cuando miramos por toda la central que se veía, entró el Ejército, pues pa nosotros entró el Ejército, pero sí con el tiempo nosotros nos dimos cuenta que entró el Ejército con los paramilitares. Porque ya al poco tiempo comenzó esa gente a actuar en el municipio, a hacer sus fechorías, su limpieza, bueno, no sé qué, todo ese daño que hicieron en complicidad o complacencia de las mismas fuerzas legales del municipio, que uno veía que no hacían nada. Pues entró el Ejército y luego entró la Policía, y ya el Ejército pues se retiró un poco para las afueras. (CNMH, Contribución voluntaria, Franco, 2020)

De acuerdo con estos relatos, la incursión a Curillo fue una evidente operación conjunta entre paramilitares, la Policía y el Ejército colombiano. Esta operación se puede dividir en tres partes: primero, la llegada del Ejército, que hizo una reunión con la población civil en la que informó la retoma del municipio; segundo, el arribo de la Policía, que desde la toma guerrillera del 9 de diciembre de 1999 no tenía presencia en la localidad; y tercero, el ingreso de los paramilitares, que se posicionaron en este lugar después de un año de haber entrado al departamento. El siguiente testimonio retrata muy bien cómo percibió la población cada una de estas etapas.

Primero llega la retoma del Ejército... llega el Ejército, llega la Policía y llegan los paracos detrás. (...) Llega el Ejército y todo mundo: “uy, llegó el Ejército, qué bueno, por fin sacamos a esta gente (...)”. Claro, todo mundo que el Ejército (...). Al otro día llega la Policía: “uy, llegó la Policía”. Y la gente entonces más contenta todavía: “Llegó la Policía de nuevo”. Cuando [dijeron:] “llegó más Ejército”. [Uno decía:] “¿cómo así que más Ejército? No tiene por qué llegar más Ejército, ya está el Ejército acá”. Resulta que llegaba el bloque de... el bloque correspondiente que se había tomado ya Puerto Torres. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Curillo, 2020)

Con el ingreso de los paramilitares, la guerrilla salió de Curillo y se dedicó a realizar ataques al casco urbano de este municipio desde la orilla opuesta del río Vichada, territorio que ya pertenece al departamento del Putumayo. Estos ataques fueron extremadamente peligrosos para la población civil pues consistieron en lanzamientos directos e indiscriminados de cilindros bombas y otros artefactos explosivos. Estos hostigamientos de la guerrilla, en clara infracción al DIH, empezaron a presentarse para las elecciones presidenciales del mes de mayo de 2002.

Edo.: Ya después de que arrancan las elecciones, finalizando esas elecciones, ya del otro lado comienzan a enviarnos cilindros, usted ve que están un poco de casas aquí destruidas, fue debido a eso. (...) Yo recuerdo ese día que estábamos... yo era jurado de votación, y al lado mío estaban los otros jurados y les dije yo: “muchachas, cuando yo vea un bultico que viene así por arriba, yo les digo, tirémonos al piso”. Les estaba diciendo eso cuando pun, la primera; al ratico pun, la segunda; fueron como cuatro que enviaron, la que más cerquita cayó [fue] al pie de la casa cural.

Entr.: ¿Eran las votaciones para la presidencia del 2002?

Edo.: Para la presidencia del 2002. Y ya de ahí para acá siguieron los acosos, cada nada, cada vez que había cambio de Policía les hacían el bautismo. Decíamos nosotros: “Hola, no han bautizado a la Policía todavía”. (...) Decíamos eso y al momentico llegaban y desde allá le disparaban a la Policía o desde allá. Una vez ahí casi matan a uno porque estaba jugando naipes y se salvó, fue de buenas; otro estaba parado allá e hizo la cabeza así cuando la bala pegó así en la pared y no lo mató ahí en la estación. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Curillo, 2020)

Entr.: Después de la toma guerrillera, la guerrilla tenía control acá, ese control fuerte que usted acaba de decir. ¿Cómo fue después de esa llegada de la guerrilla con los paramilitares?, ¿la guerrilla qué hizo?

Edo.: Eso fue duro, eso fue un tiempo duro porque la guerrilla todos los días los hostigaban o todos los días hostigaban aquí en el pueblo. Eso eran cilindros bomba, yo en ese tiempo vivía al pie del río y eso los cilindros

caían ahí prácticamente al pie del patio, eso era aterrador, pero más me aterró fue el día que empezaron a lanzar extintores, porque si los cilindros muchas veces no llegaban aquí al municipio, aunque hubo algunos que sí cayeron, pero como cosa de Dios algunos no explotaron o cayeron en tanques, esos extintores sí pasaban al pueblo, eso pasaban de lado a lado. Entonces eso sí era aterrador ver esas bolas de candela y cómo explotaban con ese poco de metralla, sí hubo algunas personas que salieron afectados y de hecho aquí donde estamos ubicados, aquí a media cuadra, en un árbol quedó engargolado un extintor de esos que afortunadamente no explotó. (CNMH, Contribución voluntaria, Franco, 2020)

Los paramilitares, que estuvieron comandados en Curillo por alias *Brayan* o *Cardán* y alias *Tolima*, se hospedaron en casas de familia que se tuvieron que desplazar, y utilizaron una vivienda en el barrio Las Palmas como centro de castigo y tortura (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Curillo, 2020). Para su operación en el municipio, el grupo se apoyó en alias *Chepelisto*, un zapatero oriundo de Curillo, quien realizó las listas de personas que fueron señaladas de colaboradores de la guerrilla. Estas personas eran capturadas en retenes y luego asesinadas.

Foto 37. Base de urbanos y lugar de tortura en Curillo



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Entr.: ¿Cómo es la historia de Chepelisto?

Edo.: Chepelisto era un embolador, un zapatero, arreglaba zapatos y el hombre, y el hombre creo que por problemas sentimentales se metió allá al grupo de los paramilitares y vino a hacer de las suyas también acá. (...) Matar gente, señalamiento de gente y todo eso. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Curillo, 2020)

Entre el Kilómetro 4 y la vía que conduce a Curillo, los paramilitares ubicaron puntos estratégicos donde tenían bases, que también fueron empleadas como fosas comunes. Estos lugares eran el kilómetro 8, en la vereda El Rosal; y el lugar conocido como El Dorado, donde había una base que era utilizada por Jacinto Nicolás Fuentes, alias *Leo*, comandante de frente entre 2004 y 2005, para extorsionar a los secuestrados que se trasladaban ahí. Según el informe *Textos corporales de la crueldad: memoria histórica y antropología forense*, del CNMH (2014a), es posible que haya más de 700 fosas clandestinas en Caquetá. Al respecto, habitantes de Curillo aseguran que en los basureros del municipio también hay fosas.

Edo.: Ellos comenzaron a ayudar a decir: “mire, ese sí, ese sí, ese sí”. Y los paracos iban y los cogían y los echaban en la moto rumbo a diferentes sitios. O sea, aquí por la carretera en el basurero viejo que fue donde vino [alias] *Paquita* y entregó a cerca de cuarenta o algo así, como cuarenta cadáveres que estaban enterrados ahí, falta sacar a otros que están en el otro basurero y otro que está por fuera de Curillo.

Entr.: ¿De esos no se han hecho las exhumaciones?

Edo.: Eso como que no se han hecho las exhumaciones de eso, pero nadie ha hablado de eso tampoco, eso está ahí quieto, nadie sabe de... Pues, ahora que se lo comento, pero no, no han hecho nada ni han ido a buscar. Inclusive algunos que estaban por ahí en unas fincas se encontraron algunos cuerpos, pero lo único que hicieron fue echarle tierra para que eso no se... y se quedara así quieto. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Curillo, 2020)

El mismo *Paquita* refiere que uno de los basureros del municipio, específicamente el ubicado entre Curillo y la vereda San Tropel, era el lugar donde se asesinaban a la mayoría de las personas de este sector. Este basurero en Curillo era el equivalente al Kilómetro 4 en Albania y La Boruga en San José del Fragua, sitios que tienen como característica común su ubicación a las afueras de las cabeceras municipales. Según *Paquita* esto obedeció a un convenio que tenía la estructura paramilitar con la policía de no dejar cuerpos inertes dentro de los núcleos urbanos.

En la mayoría había unos convenios con la fuerza pública de no dejar los cadáveres en los cascos urbanos, porque eso les generaría problemas a su desarrollo policial. Entonces, se optaba por sacarlos del casco urbano y matarlos fuera del casco urbano, en sitios totalmente establecidos que ya están nombrados: en Curillo, la Vía San Tropel, el basurero; en Albania se sacaban hacia el kilómetro 4 que era el puesto de mando; en San José había un puente que se llamaba La Boruga. (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013)

Los combates entre el FSA y el Frente 49: el caso de Santiago de la Selva

La mayoría de los combates que tuvieron los paramilitares con el Frente 49 de las FARC entre 2001 y 2002, se centralizaron en los territorios del sur del Caquetá que estaban cercanos a la cordillera oriental, zona que era reconocida por ser un lugar donde se concentraban los cultivos de coca. Uno de estos primeros combates se realizó en un punto conocido como Filo Seco, entre Albania y Valparaíso. Al respecto, uno de los desmovilizados dice lo siguiente:

Entr.: El de Filo Seco, más o menos ¿cuándo fue?

Edo.: Eso fue... ¿Se acuerda que le dije que yo estaba recién entrado? (...)

En el 2001. (...) Pues ahí nos atacaron a nosotros a varios, pero ahí el grupo estaba pequeño todavía. El grupo ahí estaba pequeño, no estaba así tan grande como a lo último.

Entr.: ¿Y hubo bajas de paramilitares?

Edo.: Sí, claro, de nosotros hubieron varios, a nosotros nos mataron varia gente también ahí, hubieron varios muertos y heridos. (...) Inclusive, ahí mataron gente civil. Ahí murió un niño y murió una muchacha de 15 años, y murió un peladito como de cuatro añitos o tres, lo mató la guerrilla. Porque la guerrilla (...) atacó esas dos escuadras que estaban aquí en El Cebú, y cuando la gente de Filo Seco, la gente del pueblo, los mismos campesinos que habían ahí, empezaron a sentir la plomacera, obviamente ellos corren a esconderse, y un grupo de guerrilla que había entrado “aquí” apenas vio que la gente corría, pensaron que eran paramilitares y le dispararon a los civiles. (CNMH, MNJCV, 2017, 24 de noviembre)

Esta masacre de la guerrilla es confirmada por un habitante de la región, quien da más detalles de lo sucedido:

Aquí hubo otra que se me voló y me acordé, una masacre que ellos hicieron aquí a diez kilómetros, se llamaba Filo Seco y la vereda Aguas Claras es un caserío. ¡Uf! Ahí murieron como unas seis, siete personas. Ahí hay una gallera y era tiempo de galleras, de riñas de gallos, y eso ahí estaban, ya les habían advertido que no se propasaran y eso, pero ellos [los organizadores] habían pedido permiso y todo, y la guerrilla ya les había notificado que no quería eventos deportivos y eso, porque había inclusión de otros grupos que se hacían pasar por ellos y que esto y lo otro, y que no les abrieran las puertas. Sin embargo, se hizo un bazar y dentro de ese bazar ahí había gente de civil, paramilitares, y la guerrilla vino a atacarlos y al momento de atacarlos acabó con más gente de civil que ni ellos. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Albania, 2020)

En la siguiente tabla se muestran las características de los combates entre el FSA y las FARC.

Tabla 4. Combates entre el FSA y las FARC (2001-2002)

Grupo paramilitar	Fecha	Duración	Lugar del combate	Grupo contra quien combatió	Total heridos AUC	Total abatidos		Observaciones
						AUC	FARC	
Frente Sur Andaquíes del BCB	Agosto de 2001	1 día	San José del Fragua, Caquetá	FARC			1	
	Agosto de 2001	1 día	La Gallineta y Filo Seco, San José del Fragua y Albania	Frente 49 FARC		7		
	Finales de septiembre de 2001	3 días	Caserío Filo Seco, específicamente Gallera	Frente 49 FARC		6		
	Principios de 2002	1 día	La Novia, lugar conocido como Puerto Amor	Frente 49 FARC	10	11		Combate que se llevó a cabo a unos 30 minutos del casco urbano del corregimiento La Novia
	Marzo y abril de 2002	1 día	La Gallineta y Filo Seco, San José del Fragua y Albania	Frente 49 FARC		2		
	Mayo 22 de 2002	2 días	Sitio conocido como La Novia, San José del Fragua	Frente 49 y 61 FARC		9		
	Del 7 al 12 de agosto de 2002	Se desconoce	Santiago de la Selva	Frente 49 y 15 FARC		21		

Fuente: FGN, 2012b.

Para inicios de 2002 se presentaron combates en La Novia, punto cercano al municipio de Curillo y a la frontera con Putumayo. A pesar de los

números de la tabla anterior, algunos desmovilizados aseguran que en uno de estos combates que se presentaron a principios de año, los muertos de la estructura paramilitar alcanzaron cifras superiores:

Hubo otra también por La Novia, ese fue también a... a principios del 2002. Que donde se desaparecieron dos contraguerrillas completas, una de una compañía y otra de otra, con comandantes y todo. (...) Lo que pasa es que [fue] por falta de información. Allá existía... de todos modos, los mandos de allá eran exmilitares y siempre ha existido ese complejo que todo guerrillero que se... aún, hasta los que se desertaban y venían a entregarse, cogían y los mataban. Y parece que nunca hubieran oído a... les decía yo, a Zun Zun, un estratega chino. Decía que si (...) no conoces a tu enemigo, no vas a poder combatirlo. (CNMH, MNJCV, 2016, 5 de octubre)

Edo.: Resulta que en un combate que tuvimos en La Novia y a uno de los comandantes de escuadra lo hirieron, entonces el comando Yan me dijo a mí que si tomaba la escuadra. (...) Yo le digo: “pues, sí, yo estoy para tomarla”, y entonces (...) cuando llegué otra vez al cambuche se me olvidó que había cargado el fusil y me pegué un tiro yo mismo. (...) Entonces ahí me sacaron y, pues, son cosas del destino, ¿no?, porque si yo me hubiera quedado en ese entonces, en esa contraguerrilla, a esa contraguerrilla la mató toda la guerrilla.

Entr.: ¿En un combate la mató toda? ¿Cuándo ocurrió eso?

Edo.: Bueno, eso fue como en el 2003, creo, o 2002. Más o menos así. (...) Estaban ellos acampando en cierto lugar. (...) Eso fue cerca de Cristales. (...) Estaban ellos instalados ahí y la guerrilla les hizo una toma, los emboscó totalmente, los encerró y los mató. Solo quedaron tres vivos de la contraguerrilla. (CNMH, MNJCV, 2017, 5 de diciembre)

Sin embargo, el enfrentamiento más recordado por los exparamilitares durante esta primera etapa de operación es el de Santiago de la Selva, corregimiento del municipio de Valparaíso. Este combate sucedió en agosto de 2002 y fue el único entre los anteriores que no se llevó a cabo en las cercanías de la cordillera oriental. Uno de los sobrevivientes de la confrontación, que explica que los heridos fueron trasladados al centro de salud de Valparaíso, da detalles de lo ocurrido:

Edo.: Entonces, fue un combate, eso empezamos en la mañana temprano, muy temprano. (...) Fue duro el golpe que nos dieron, pues, fueron 25 compañeros muertos, más como 40 heridos que llegamos al centro de salud ese. (...) El combate fue a un lado de Santiago de la Selva. (...) Ahí combatimos contra la guerrilla. Pero eso era mucha guerrilla. (...)

Entr.: ¿Qué recuerda del combate?

Edo.: No, pues, del combate recuerdo todo. Pero, ajá, tocó nosotros replegar, porque había mucho herido, y comenzaron a evacuar los heridos y eso. Entonces (...) la ametralladora que cargábamos en la escuadra, que teníamos... quedamos sin munición. El cerro que teníamos, donde teníamos todos los heridos, (...) se nos tomaron el cerro prácticamente. Y ya nos atacaron, nos agarraron fue de papayita. (...) Pues, nosotros éramos cuatrocientos hombres que estábamos divididos en varias contraguerrillas. (...) Pero salimos a hacer un registro y en ese registro ya ellos como que venían pa' encima, ya nos estaban esperando. Eso fue todo, todos que peleaban por todos lados. (...) Eso duró como un día completo. Eso empezamos desde las 7:00 de la mañana, más o menos, como hasta las 3:00 de la tarde, que yo recuerdo que ya íbamos ya replegando. Pero en la noche todavía se escuchaban las contraguerrillas que quedaron peleando. Eso duró un día.

Entr.: ¿Y cómo fue que usted terminó herido?

Edo.: No, pues, teníamos una línea de fuego, una... de pronto sentí que me dieron en la pierna. Ya tenía varios compañeros heridos, incluso muertos. El mismo enfermero que cargábamos murió ahí en esa escuadra, atendiendo a un compañero, poniéndole una ampolla. (CNMH, MNJCV, 2017, 9 de agosto)

Después del enfrentamiento, los paramilitares tuvieron la escolta del Ejército para regresar a la zona de combate y recuperar fusiles y los cuerpos de sus compañeros caídos: “Se hizo un enlace con el Ejército para que el Ejército asegurara la zona y nosotros meternos al registro a recuperar cuerpos y eso” (CNMH, MNJCV, 2013, 7 de julio). También se señala que hubo una ayuda de la Fuerza Aérea en el momento del combate, y que, presuntamente, los soldados que más tarde acompañaron a los paramilitares en el registro de la zona estaban adscritos al Batallón de Infantería No. 34 Juanambú de Florencia.

Edo.: Hubo Ejército-paraco, Ejército-paraco, que fue en Santiago de la Selva. (...) Eso es en Valparaíso. (...) Un combate muy fuerte donde estaban los paracos hacía como quince días, había tres compañías. (...) Y dejaron concentrar mucho la guerrilla, entonces la guerrilla se concentró y pidió como mil hombres y se les metieron a los paracos que eran doscientos. Tuvo que entrar la aviación para poderlos apoyar, o si no los matan, los acaban, los hubieran acabado, duro, estuvo duro el combate. Ya después a los dos días tocó entrar paracos y Ejército a hacer un registro para ver si recuperaban fusiles, porque hubo mucha gente muerta y mucha gente herida. Se recuperaron varios [fusiles]. Un combate muy fuerte.

Entr.: ¿Con qué batallón fue eso?, ¿recuerda?

Edo.: [Batallón de Infantería N° 34] Juanambú. (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

Alias *John* confirma el ingreso del Ejército a la zona de combate, que recogió los cuerpos de los combatientes paramilitares y guerrilleros muertos en la confrontación para enterrarlos en una fosa común del cementerio de Valparaíso. De acuerdo con *John*, el grupo sufrió 20 bajas en este enfrentamiento.

Tenemos otra situación y fue un combate que se vivió en Santiago de la Selva en el año 2002, y nosotros tuvimos entre muertos y desaparecidos, más o menos 20 balas. El Ejército entra en ese momento de los combates y ellos recuperan 19 cuerpos entre guerrilleros y autodefensas y los sepultaron en una fosa común en el cementerio de Valparaíso. No sé si a esta fecha ya han sido exhumados. (CNMH, Contribución voluntaria Everardo Bolaños Galindo, 2013)

Para José Germán Senna Pico, alias *Nico*, comandante político de la estructura en ese momento, la causa del golpe recibido fue que el grupo se quedó mucho tiempo en el mismo lugar. Esta operación fue comandada por *John* y los comandantes de compañía *Milicia* e *Iván* (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 2, 2021).

Edo.: Lo más duro que llegaron fue a Santiago de la Selva. Santiago de la Selva queda pegado a Valparaíso, aquí está, entonces en Santiago de la Selva, agosto 8 de 2002, las FARC le hizo una arremetida dura allí que mataron como veinte muchachos.

Entr.: Ahí duraron poquito tiempo ¿no? En Santiago de la Selva.

Edo.: Sí, esos duraron como un mes de pronto, por eso fue que los mataron porque imagínese quedarse un mes en una zona donde nosotros no duramos más de ocho días en un punto. Y ellos empezando y duraron un mes.

Entr.: ¿Y por qué se quedaron ahí?

Edo.: Pereza, pereza y la pereza en la guerra se paga con muertos. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 2, 2021)

Para los habitantes de la región hubo más muertos en este combate que los 23 que oficialmente reportó la Fiscalía (El País, 2002). En las versiones de los lugareños las cifras de paramilitares muertos son considerablemente superiores a las reseñadas anteriormente: “Yo he estado allá con gente... o sea, líderes hablando que se va uno por allá a grabar cosas, hablan de combates de más de 200 muertos, muertos regados por todos lados” (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Belén, 2020). Incluso, se dice que los animales de la zona aparecían con extremidades de los paramilitares que perdieron la vida en esta confrontación, que también causó el desplazamiento de la población de Santiago de la Selva:

Fue una incursión que, digamos, llegaron mil paramilitares a Santiago de la Selva (...). Cuando entraron esa cantidad de gente a Santiago, pues la guerrilla los emboscó. Dicen que la guerrilla rodeó todo el caserío y ahí fue que se produjo el ataque y eso hubo mucha cantidad de muertos. Según el Estado no hubo sino 19 muertes, 16 muertos, según el Ejército, porque pues a ellos no les conviene decir que iban perdiendo la guerra, pues en el tiempo de Uribe, pues tenían que estar ganando la guerra. Porque claro, yo era concejal, creo, porque ya estaba allá en el pueblo y en los consejos de seguridad cuando sale el comandante del Ejército a decir: “no, no hubo sino 16 bajas”. ¿Pero cómo 16 bajas? O sea, la misma gente le decía a uno que eso eran los regueros de muertos. Después los mismos paramilitares, que alcanzaron a salir porque fueron muy poquitos los que salieron, entraron mil y salieron por ahí 50, y ellos decían: “(...) usted mataba uno y salían como diez de la tierra”. (...) Semanas después eso aparecían los perros con pedazos de personas, los marranos, o sea eso fue una cosa horrible la cantidad de muertos en los montes y después los animales eran los que sacaban todos los cadáveres; y pues la población civil, pues no iba a meterse por allá ni nada, a la población civil le tocó abrirse de por allá porque semejante guerra tan verraca. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de Valparaíso, 2020)

Para esa época, los medios registraban el desplazamiento de entre 120 y 300 familias de la zona rural de Valparaíso (El País, 2002; El Tiempo, 2002a). En una entrevista dada a Caracol Radio (2002), Luis Becerra, entonces alcalde de Valparaíso, brindaba cifras de muertos superiores al de las autoridades militares y judiciales, y mostraba su preocupación por el ambiente insalubre producido por los cadáveres: “Estamos hablando de cerca de 150 muertos y a mí me preocupa es quién tiene la responsabilidad de enterrar a los muertos porque están ahí tirados en las fincas creando un grave problema de sanidad”.

El alcalde de Valparaíso también confirmaba la muerte de civiles por efectos de la confrontación. Entre los cuerpos que se identificaron estaba el de Edgar Pinto, exalcalde de Curillo, que según algunos medios murió en el fuego cruzado (El País, 2002). Sin embargo, el Cinep (2002) reseña que la guerrilla fue la responsable de este homicidio, que se efectuó cuando Edgar Pinto se encontraba en la hacienda El Cedro, de Santiago de la Selva, de la que los subversivos robaron 150 cabezas de ganado.

Como ya se acotó, la operación de Santiago de la Selva se diferenció de las anteriores porque fue la única que no se desarrolló en las proximidades de la cordillera oriental, en cambio, se orientó hacia la parte suroriental del departamento, en las zonas rurales de Valparaíso, en dirección a municipios como Milán y Solita. La incursión a Santiago de la Selva fue un anuncio del interés

del Frente Sur Andaquíes por expandir sus dominios hacia los territorios del suroriente del departamento, donde también existían grandes extensiones de cultivos de coca. El plan para lograr este objetivo se comenzó a implementar con más fuerza desde 2003.

El triángulo de la desaparición: Puerto Torres, La Coquera y La Mono

En 2014 el Centro Nacional de Memoria Histórica publicó el informe *Textos corporales de la crueldad: memoria histórica y antropología forense*, que estuvo a cargo de la investigadora Helka Quevedo, antropóloga forense que en octubre de 2002 participó en la diligencia judicial que exhumó 36 cadáveres en Puerto Torres. Esta diligencia fue ordenada por la Fiscalía General de la Nación a partir del testimonio de Efrén Martínez Sarmiento, alias *Juan Carlos* o *Mancuso*, quien se había entregado voluntariamente a las autoridades para denunciar las prácticas de terror que estaba realizando el Frente Sur Andaquíes en ese lugar.

El informe *Textos corporales de la crueldad* (CNMH, 2014a), que tiene como puntos de partida la experiencia de Quevedo en esta diligencia y su vasto conocimiento en ciencias forenses, muestra un amplio panorama de cómo operaba el grupo en la inspección de Puerto Torres, y detalla sus métodos de tortura y castigo mediante la lectura de las cicatrices y huellas dejadas en los cuerpos encontrados durante el procedimiento judicial. De este modo, se intentará brindar más luces sobre este caso emblemático de la violencia paramilitar desde los testimonios recolectados por la Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV) del CNMH, especialmente los entregados por los desmovilizados rasos.

Como se mencionó en secciones anteriores, la estructura llegó entre octubre y noviembre de 2001 a Puerto Torres como consecuencia del allanamiento efectuado por la Policía Antinarcóticos. La escogencia de Puerto Torres como nuevo asentamiento y centro de mando no obedeció al azar. Puerto Torres ofrecía más resguardo y seguridad ya que la ubicación de urbanos en Belén de los Andaquíes permitía a los comandantes estar avisados ante posibles operaciones de las autoridades colombianas.

En Puerto Torres, donde se instaló una escuela de entrenamiento paramilitar, la estructura se distribuyó de la siguiente manera: los comandantes se posicionaron al interior de la inspección, mientras que las contraguerrillas y los reclutas que recibían adiestramiento permanecieron en sus alrededores. Muchos de los comandantes ocuparon casas que abandonaron habitantes de la inspección al momento del arribo de la estructura (CNMH, 2014a).

La base estaba encima de un cerro, y los comandantes se hacían al ladito de un colegio de al lado de una iglesia. Al lado de la iglesia quedaba una hacienda, una casa ahí, entonces ahí se hacía el comandante *John*. Aquí están los cerros, las montañas, donde estábamos nosotros. Acá del otro lado hay otro cerro que ponen gente de este lado. (...) En la entrada de Puerto Torres, aquí, hay una conraguerrilla también, al lado del cementerio, arriba. Y para acá, pa' abajo, hay una conraguerrilla pa' acá, pa' la orilla del río y terminando la carretera de Puerto Torres. (CNMH, MNJCV, 2013, 9 de agosto)

Las infraestructura del colegio de Puerto Torres, llamado Monseñor Gerardo Valencia Cano en honor a su fundador (CNMH, 2014a), fue utilizada por los paramilitares para la formación militar de sus combatientes, que tenían a *John* como instructor de los patrulleros que iban a hacer parte de los grupos especiales y a *Milicia* de las personas que recién llegaban al Caquetá para unirse al grupo (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio). Quienes recibían este entrenamiento, aprendían una gran variedad de técnicas y habilidades militares.

Entr.: ¿Dónde te entrenaron, ahí mismo en Puerto Torres?

Edo.: Ahí en Puerto Torres. En defensa personal fue lo que más me enseñaron. Después me enseñaron a tirarme del carro, que de una moto. Lo último que me dieron, que me enseñaron, fue a armar y desarmar una pistola y un fusil. Me dieron, pues, que si había un hostigamiento cómo se cuidaba uno. (CNMH, MNJCV, 2013, 9 de agosto)

La instrucción no solo se daba en las instalaciones del colegio, también se utilizaban los potreros o alrededores de la inspección para desarrollar ciertos ejercicios físicos y de combate. Según uno de los desmovilizados que hizo el entrenamiento en Puerto Torres, en algunos de los sectores de las afueras se exhibían cabezas clavadas en estacas que tenían el propósito de intimidar a los recién vinculados mientras recibían el adiestramiento.

Nos tocaba entrenar por todo esto, por todo este encima del caserío, todo esto era monte, donde nos tocaba hacer emboscadas, contraemboscadas, (...) que arrastre bajo, jumbos, eso cualquier cantidad de cosas. Y por aquí de una vez se mataba la gente y estos son palos, por aquí encontraba uno cabezas, cabezas así enchufadas a los palos para que a uno le diera como nervios, le diera como miedo o pa' que uno las creyera, ¿sí? Encontraba uno...por aquí encontraba cabezas de la gente que mataban, hombres, mujeres, lo que fuera. Cuando uno iba corriendo se sorprendía con toda esa vuelta ahí y decía: “¿cómo? ¡ay jueperra!”, decía

uno, pero uno tenía que seguir. Y sí, todo... y esto tenía agua, tenía... eso había de todo ahí, mejor dicho, eso era pa' locos. (CNMH, MNJCV, 2015, 23 de octubre)

Además de servir de centro de mando de *John* y de escuela de entrenamiento, a Puerto Torres eran llevadas las personas que el grupo sometía a interrogatorios que en la mayoría de los casos incluía la tortura física y psicológica de la víctima, y finalmente su muerte. De acuerdo con *Paquita* y *John*, era más factible realizar este tipo de retenciones prolongadas en Puerto Torres que en las cabeceras municipales, donde supuestamente se corría el riesgo de las acciones de la fuerza pública. El Kilómetro 4 entre Albania y Curillo, y el Kilómetro 20 entre Morelia y Valparaíso, también eran utilizados con estos propósitos.

Allá llegaban muchas personas detenidas, estamos hablando de finales del año 2001 y primer semestre del año 2002. ¿Por qué llegaban detenidas? porque en ocasiones no se tenía la certeza todavía o estaba la sospecha de si sí o si no. No se había confirmado ni desvirtuado la información. Y de donde lo habían traído podía ser de Florencia, podía ser de Belén, podía ser de San José, o de alguno de los municipios donde había urbanos, que de pronto allá no se podía tener por seguridad, porque estaba la fuerza pública y tendríamos un inconveniente de capturas de nuestros hombres. Entonces, se optaba por llevarlo hasta Puerto Torres donde había seguridad y ahí se podía tener a esta persona detenida por un período largo de tiempo, mientras se podía organizar bien la información para saber qué decisión se tomaba. (CNMH, Contribución voluntaria, Everardo Bolaños Galindo, 2013)

Ellos [los urbanos] tenían sus casas donde llevaban a los detenidos de aquí para algunos interrogatorios. Como siempre podía correrse el riesgo que alguien de la fuerza pública tratara de recuperar a estos detenidos, se optaba por trasladarlos al puesto de mando donde estuviera el comandante militar, que era Everardo, o el puesto más cercano a la unidad (...). Si está, por ejemplo, en Belén, lo llevan a La Mono o a Puerto Torres y en Puerto Torres está *Jhon* como puede estar *David*. Si está en Morelia o en Florencia, muy posible lo llevan al 20. ¿Quién está en el 20? Está *Gorila*, está *Paquita*, el que esté en el momento ahí, que sea un comandante. (CNMH, Contribución voluntaria, Carlos Fernando Mateus, 2013)

De acuerdo con el informe *Textos corporales de la crueldad* (CNMH, 2014a), los detenidos experimentaban una ruta de terror que consistía en tres fases: primero, eran colgados del árbol de mango del patio del colegio, en el que se les propinaba lesiones que no causaran la muerte; después, eran

conducidos a la casa cural, que funcionaba como calabozo y donde seguía el interrogatorio; por último, eran trasladados a un planchón de cemento cercano al árbol de mango, lugar en el que los capturados esperaban su muerte mientras observaban la de otros.

Al parecer, la casa cural, identificada en un relato anterior como la iglesia, no fue el único sitio utilizado como celda de detención. Entre los testimonios recogidos por la DAV, se encontraron referencias sobre un baño, del que no se especifica su ubicación, que también era empleado para esta finalidad:

Entr.: ¿Recuerda casos donde se llevó a la escuela de Puerto Torres a miembros de la guerrilla capturados para sacarles información, para enseñar a los reclutados a sacar información, a practicar tortura?

Edo.: Sí, una vez llevaron... era como un indígena, un indio, algo así. Lo llevaron ya bastante quemado, rociado de... lo habían quemado con gasolina y eso.

Entr.: ¿Pero a esta persona la habían sindicado de ser de la guerrilla?

Edo.: Sí, precisamente. (...) Salió un grupo a hacer... ¿cómo le digo? Iban a hacer ese registro, iban a (...) donde les habían dado una información que guerrilleros. Bueno, a ese lo llevaron, a ese lo llevaron quemado. Ese fue torturado allá, porque ya lo mantuvieron en un baño ahí como tres días. Ya él estaba hediondo, ya se le desgajaba como la carne. Entonces, ya después de eso, que ya estaba así, (...) pues, resultó matándolo. (CNMH, MNJCV, 2017, 9 de agosto)

Los reclutas que recibían su entrenamiento en Puerto Torres eran instruidos en prácticas de tortura, homicidio, desmembramiento y elaboración de fosas con los cuerpos de los capturados: “Bueno, hubieron pelados que los mandaban a que hicieran, por lo menos, a descuartizar gente, ¿sí? Para que cogieran práctica a eso” (CNMH, MNJCV, 2017, 24 de noviembre); “Pues, formas de desaparecer cuerpos sí, porque ahí ponían la mayoría era la instrucción a enterrar los cuerpos” (CNMH, MNJCV, 2017, 9 de agosto). El siguiente relato retrata cómo se aleccionaban a los patrulleros en estas prácticas de terror:

Edo.: También nos tocó matar ese día gente, gente en el entrenamiento. (...) Como al tercer día nos sacaron a cuatro pa' matar una pareja que habían cogido, supuestamente, que eran guerrilleros y los habían cogido. (...) A nosotros nos formaron aquí en toda la avenida, nos formaron y nos sacaron a cuatro (...), nos montaron en una camioneta y la camioneta (...) iba una trocha. Esa trocha iba a dar por allá en una finca lechera, nos dejaron, (...) nos bajaron, nos pasaron unos cuchillos con esta gente y de ahí nos cua-

draron aquí al frente de esos huecos y ahí hubo que enterrarlos. (...) Eso me tocó a mí y a otro pelado.

Entr.: ¿Y cómo hicieron para escogerlos a ustedes?

Edo.: Por ahí dicen “que levanten la mano que quiénes fueron los que llegaron apenas esta semana (...). Bueno, salgan ustedes al frente”. (...)

Entr.: Y bueno, entonces a ustedes dos, ¿quién les dio la orden? ¿John?

Edo.: Sí, el comandante *John* que estaba ahí. (...) Nosotros llegamos, ahí me dijeron “bueno, usted mata a la vieja”. [Contesto:] “listo, ¿cómo?”. [Me dijeron:] “vea, tenga este fusil, ese fusil lleva una bayetilla”. (...) Con esa bayetilla, me decían que la chuzara por aquí y la chuzara por aquí y apenas yo ya [dije:] “listo, ya listo, ya listo, ya”. Entonces ya yo a lo último, al ver que no caía, entonces ese man me dijo: “vea, métele una aquí”. Yo le metí una y la vieja... yo pasé de largo y esa vieja me cayó encima en ese hueco. Eso fue un pataleo grande ahí, yo por ahí dije “me mató esa vieja”. Al rato, eso la cogió el comandante y le mochó la cabeza.

Entr.: ¿El comandante cuál era? ¿El mismo John?

Edo.: Sí. Ya ahí me dijeron que la descuartizara, me enseñó cómo se descuartizaba y ya. La enterramos y le echamos hoja y rastrojo, y ya. Yo les dije: “yo me tengo que ir (...)”, porque yo estaba de rancho. Me dijeron: “bueno, váyase”. (CNMH, MNJCV, 2015, 23 de octubre)

Según este desmovilizado, las dos personas asesinadas en este hecho fueron una mujer alta, rubia, que tenía entre 30 y 40 años, y un joven de contextura delgada que no pasaba de los 20. La muerte de este hombre fue consumada por los escoltas de *John*, pues el compañero del exparamilitar que entregó este relato no pudo cumplir con lo que se le ordenó. Por lo anterior, esta persona estuvo cerca de ser asesinada por la estructura, y además comenzó a sufrir problemas psicológicos causados por presenciar el sadismo con el que se perpetraron las muertes.

Entr.: ¿Y el otro muchacho?

Edo.: El otro muchacho sí lo torturaron, eso lo quemaban con ese Raid, con una candela, eso no, eso lo torturaban mucho. (...)

Entr.: ¿Y quién lo torturaba, el compañero que había llegado nuevo o entre varios?

Edo.: El que había llegado nuevo no fue capaz de hacer nada, a ese man casi lo matan, a ese man le hicieron unos tiros en las patas. Ese man desesperado, se enloqueció. (...)

Entr.: Y entonces ¿quién mató al otro señor?

Edo.: Los que andaban ahí de sapos, los escoltas del viejo. (...) Porque ese pelado no, el pelado no fue capaz. (...) A ese pelado lo sacaron loco. El pelado enloqueció a los días, al pelado lo sacaron loco pa' la casa. (CNMH, MNJCV, 2015, 23 de octubre)

Como indica el relato anterior, comandantes, escoltas y reclutas participaban en los crímenes. A estos hay que incluir los miembros de las contraguerrillas que, desde sus posiciones en los alrededores de la inspección, también se involucraban en el aniquilamiento de las personas capturadas. De este modo, Puerto Torres se convirtió en un territorio de terror, en el que en casi todos sus rincones el accionar violento del Frente Sur Andaquíes fue desplegado.

Eso en esos quince días esos traían gente por montón, traían gente por montón. *Brayan* y *Manolo*, los que están ahí de... eso traían gente por montón, por cantidad, hombres, mujeres, mejor dicho, (...) a ellos los traían, los encerraban y casi no los dejaban ver de nosotros. A ellos los traían, los encerraban y ya ahí llamaban a las contraguerrillas que estaban en el área y decían: “tenemos tanto aquí”. Entonces las contraguerrillas decían “a mi mándeme cuatro”, “a mi mándeme tres”, “a mi mándeme...”. O sea, se repartían a la... esos pedían la gente como pidiendo carne. (CNMH, MNJCV, 2015, 23 de octubre)

La población civil de Puerto Torres, al observar su antigua y tranquila cotidianidad transformada en un espectáculo de horror, decidió abandonar la inspección, desplazamiento que se desarrolló de forma constante y paulatina. Sin embargo, los paramilitares, que en un punto comenzaron a percibir que la inspección se convertía en un pueblo fantasma, no permitieron que el desalojo continuara, produciendo el confinamiento de quienes no alcanzaron a salir.

Entr.: ¿La comunidad intentó hacer resistencia pacífica a la presencia del grupo armado?

Edo.: Pacífica en el sentido de que... llegamos a Puerto Torres y ya se iban en masa, hoy se van diez y no vuelven, quince no vuelven; se iban del pueblo entonces ya dieron una orden general: “de aquí no se va nadie”. Entonces los tenían ahí como que obligados casi. La gente: “ah bueno, quedémonos aquí, pues qué más vamos a hacer”. (...) Ya hablaron, ya dieron el discurso “manténganse”. (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

En la zona rural de Belén de los Andaquíes, la estructura conformó una zona de seguridad que, además de Puerto Torres, incluyó lugares como la finca La Coquera en la vereda El Carbón y la inspección conocida como El Portal La Mono. Estos dos últimos territorios funcionaron como bases en donde el grupo también entrenó personal y cometió crímenes como los que se presentaron en Puerto Torres (CNMH, MNJCV, 2013, 4 de septiembre; CNMH, MNJCV, 2017, 23 de octubre).

Como muestra el siguiente mapa, Puerto Torres, la vereda El Carbón y La Mono son sitios muy cercanos entre sí y permitían a las tropas rurales del grupo movilizarse con facilidad por todo el sur del departamento. Por el suroccidente, cruzando el río Fragua, se encontraban los territorios cocaleros cercanos a la cordillera oriental; en cambio, por el suroriente, atravesando el río Pescado, se llegaba a las zonas rurales de Valparaíso, Milán, y Solita, municipios en los que también había coca.

Mapa 9. Puerto Torres, La Mono y El Carbón



Fuente: elaboración del CNMH.

Para la segunda mitad de 2002, *John* se trasladó a la finca La Coquera por una serie de sobrevuelos que efectuó la fuerza pública en Puerto Torres, donde para el mes de octubre se realizó la diligencia judicial ordenada por la Fiscalía. A esto se le sumó un combate contra el Ejército en la vereda Agua Dulce, más al norte de la inspección, que obligó a los paramilitares a reducir su presencia en la zona: “En Agua Dulce (...) nos dimos plomo con el Ejército, pero no le aguantamos, (...) porque entonces nos mandaban los aviones, entonces tuvimos que abrírnos de ahí” (CNMH, MNJCV, 2015, 12 de noviembre). Sobre lo anterior, *John* expresa lo siguiente:

Entr.: ¿Por qué se fueron en julio del 2002 de Puerto Torres?

Edo.: Porque llevábamos mucho tiempo ahí y ya se estaba creando mucha rutina. Y ya sobrevolaba mucho la ruta de los helicópteros. Allá como sobrevolaba los aviones del Pacna, de Tres Esquinas, en Putumayo, en las labores de fumigación, siempre nos sobrevolaban, entonces por seguridad, también. Y cuando era temporada de invierno, el invierno sí es bastante pesado en el Caquetá, entonces, los sobrevuelos eran muy bajitos.

Entr.: ¿De ahí se fue para La Coquera?

Edo.: Sí.

Entr.: Pero porque lo detienen en el 2002, ¿no?

Edo.: En noviembre. En el segundo regreso a La Coquera no se utiliza una habitación, sino que se utilizan dos habitaciones y como se amplía un poco las instalaciones en la casa, porque con madera y con orillo se hacen unas especies de dormitorios. Hay mucho más vehículos, entonces también se hacen como unos ranchitos para tener los vehículos. (...). Esa parte es más movida, porque se presentaron unos hechos con fuerza pública, que hubo unas operaciones en Puerto Torres. Ahí fue cuando hicieron unas exhumaciones, nos tocó salir de esa zona. (CNMH, Contribución voluntaria, Everardo Bolaños Galindo, 2013)

En uno de los testimonios recolectados se señala que *John*, quien fue capturado el 25 de noviembre de 2002, previendo quizás otra diligencia de exhumación de la Fiscalía en la zona, ordenó desenterrar y arrojar al río Pescado los cuerpos de las personas sepultadas en el predio La Coquera. En el mismo testimonio se especifica uno de los lugares utilizados con mayor frecuencia para inhumar a las personas asesinadas en Puerto Torres, denominado Las Palmeras.

[En] Puerto Torres había un sitio que le decí... eran Las Palmeras allá. (...) Era un sitio donde enterraban a la gente. (...) Eso era como a 200 metros del caserío, ahí mismo. Y en La Coquera también había un montecito que también enterraban a la gente. En La Coquera muchas de esas personas, cuando capturaron a *Jhon*, él las mandó sacar y los tiró al agua, o sea, que es imposible que las víctimas puedan reclamar sus cuerpos. (...) Eran muchos, muchísimos, (...) civiles, paracos, guerrillos, sospechosos. (...) *Jhon*, cuando lo capturaron, él siempre mantuvo la idea de que él no era nada, entonces él dijo “no falta de pronto que se deserten y entre un operativo allá y busquen esos muertos y digan que fui yo”. Entonces, la idea era no dejar evidencia y los sacaron y los tiraron al agua. Muchos, eran muchos. (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

Con la detención de *John*, la estructura disminuyó considerablemente su operatividad en la zona rural de Belén de los Andaquíes. En Puerto Torres,

los paramilitares salieron en febrero de 2003, mientras que en La Mono y La Coquera siguieron manteniendo cierta incidencia. Adicionalmente, *David*, quien de por sí no hacía mucha presencia en el departamento, se fugó del grupo en abril de 2003, por lo que la división militar del frente quedó sin sus principales mandos.

En este proceso de debilitamiento también influyó un fenómeno que se venía presentando en el grupo y que era el de las desertiones, muchas veces motivadas por los malos tratos de los comandantes. Por ejemplo, las vejaciones de *John* llegaron hasta el punto en que su arresto fue celebrado por sus subordinados: “A los cinco días dijeron en televisión, y claro todo el mundo contento. Eso era ráfagas por todos lados; felices porque habían cogido a *Jhon*” (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio).

Desorganización intrafilas y fuga de David

Entre finales de 2002 y principios de 2003, en el Frente Sur Andaquíes comenzaron a acentuarse las consecuencias de una serie de prácticas que venían desgastando a sus miembros, en especial a los patrulleros. El asesinato de combatientes por los mismos comandantes, la falta de pagos, la inhumanidad de la instrucción, los crudos combates con la guerrilla, entre otras cosas, había generado que muchos de los paramilitares rasos procuraran desertar. Quienes eran capturados en el intento de abandonar el grupo eran asesinados y desaparecidos, cuestión que acrecentaba el temor y el inconformismo en las filas.

En los relatos de los desmovilizados entrevistados abunda este inconformismo, porque las víctimas eran los mismos integrantes de la organización paramilitar: “En el Caquetá mataron muchos pelados de nosotros, por manos de la misma organización. (...) Que se desertaron vi más o menos de veinte pelados” (CNMH, MNJCV, 2013, 12 de octubre). Muchas de estas muertes fueron provocadas por la inflexibilidad e, incluso, la irracionalidad de los comandantes.

Entr.: ¿El grupo desapareció muchas personas? (...)

Edo.: Claro, o sea, de la población civil, pues, la verdad siempre. Como le digo, se escuchaba mucho que desaparecían mucha gente, ¿sí? Pero, entonces, del grupo también hubo un tiempo que la gente empezó a aburrirse porque ya empezaron a matar gente del grupo. (...) El Pony era muy sanguinario, Milicia era muy sanguinario con las personas del grupo. (...) Uno a veces preguntaba por Fulano, [contestaban:] “lo mataron, (...) anoche mataron a cinco”, ¿sí? Milicia se metía por dentro, formaba

la compañía de él, (...) entonces comentaban los pelados del grupo que llegaba *Milicia* y ¡tan!: mataba a dos, tres. Caían ahí en medio de la fila. (CNMH, MNJCV, 2015, 9 de octubre)

John era un comandante militar de aquí a Pekín. (...) Ese era malísimo, de las personas más malas del mundo era *John*. (...) Lo mataba a usted por cualquier cosa. Usted estaba así, por ejemplo, el puesto de control de guardia era hacia allá y usted estaba aquí con el fusil, y estaba era mirando para acá usted porque en qué momento venía *John* y lo chuzaba y lo mataba. ¡Tenaz! Es un salvaje, un animal. Lleva diez años en la cárcel, una bestia. ¡Tenaz! Mataba por cualquier cosa. ¡Ah! Que qué hubo. ¡Pum! ¡Ya! Se murió. ¿Y quién le va a decir que no? (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

Estas maneras de proceder provocaron la desmoralización de muchos integrantes de la tropa: “Estar uno allá peleando. (...) De un momento a otro volverse, de pronto, el enemigo de ellos, (...) que de pronto uno la embarre. Entonces eso lo ponía a pensar a uno con los compañeros, que tanto tiempo, que tanto que luchó para quedar ahí donde quedó” (CNMH, MNJCV, 2017, 23 de octubre). Incluso, se produjeron reclamos directos en las formaciones. El siguiente relato expresa muy bien el sentimiento de los patrulleros ante la ola de asesinatos que se presentaban dentro de la estructura:

Empezó a amarrarlo y entonces el man se puso a llorar y [dijo]: “no, comando”. Entonces nosotros le dijimos “comando, ¿podemos decir una cosa?”, [responde] “¿qué sería?”. [Dijo:] “yo sé que a este man lo van a matar, porque es cierto que lo van a matar, usted mismo lo va a matar. Lo que necesitamos es que ya no más, pare con nosotros esto, porque, o sea, nosotros somos los que estamos conformando esto y de pronto un man de este grupo está así por nosotros, entonces no queremos más que maten patrulleros. O si los van a matar miren las causas de matarlo, y si ve que no sirve acá, pues mandarlo para la casa o yo no sé qué pensara usted. Pero es que, o sea, yo lo veo... no vemos la manera de que usted haga eso con nosotros, porque es que mire de donde viene uno, es que uno no viene de aquí, ni de dos cuadras, ni nada, uno viene es de lejos a arriesgar la vida acá y la misma organización lo mata a uno”. (CNMH, MNJCV, 2013, 7 de julio)

Por otra parte, los conflictos entre *David* y *Paquita* se empezaron a agudizar. Las desavenencias ocurrían por temas económicos, pues *Paquita* no le concedía a *David* sus peticiones monetarias. *Paquita*, por manejar los dineros del narcotráfico, recolectaba más dinero que *David*, quien manejaba los ingresos de las extorsiones a ganaderos y comerciantes, entre otro tipo de rentas ile-

gales. Al parecer esto no era suficiente para *David*, que reclamaba más dinero para mantener en funcionamiento la tropa, que a su vez era la que permitía la entrada del grupo a los territorios cocaleros. Como ya se dijo, por el modelo de organización del BCB era común que se formaran estos problemas. Según uno de los desmovilizados, este escenario hizo que *Paquita* actuara como si fuera el comandante general de la estructura:

Este señor *Paquita* tenía otras personas a su mando que eran los que manejaban el narcotráfico, que también estaban estructurados. Allá estaba *Camilo*, otro *Camilo*... (...) Bueno, a él le dieron una compañía en principio para que lo cuidara. Esa compañía la manejaba, en ese entonces, en principio era... a ver si me acuerdo... *Fabián*. Después llegó uno que le decían *Gorila*. (...) Cuando él llegó entonces lo subieron a él y bajaron a *Fabián*, ahí llegó *Camilo*, otro *Camilo*... (...) Y él había sido un capitán y ese los superó a los dos. Así sucesivamente, más o menos. (...) Él [*Paquita*] manejaba mucha droga, entonces empezó a sacar mucha droga. Empezaron a mandarle más gente a él. Y cuando él se sintió con tanto poder entonces, prácticamente, como que se volvió independiente. De hecho, cambió la repetidora y ya se creía el dueño del mundo. Maldito ese. (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

En abril de 2003 *David* se fugó de la estructura. Según uno de sus escoltas, por el poder que ya tenía *Paquita*. Se dice que huyó con dos mil millones de pesos. Asimismo, *John* fue capturado por las autoridades antes de la salida de *David*, en noviembre de 2002, por lo que la estructura militar queda acéfala. Después de estos eventos, *Paquita* fue designado comandante general del bloque hasta que meses más tarde llegó William Armando Méndez, alias *Peruano*, a encargarse de la parte militar de la estructura.

2.2.2. La reorganización y el fortalecimiento: las comandancias de *Peruano* y *Leo* (2003-2005)

Los arrestos de *John* y *David* precipitaron el envío al Caquetá de William Armando Méndez, alias *Peruano*, un paramilitar con una larga trayectoria de guerra en el sur de Bolívar, quien llegó a comandar el estamento militar del Frente Sur Andaquíes. Con el arribo de *Peruano*, el grupo comenzó un proceso de reorganización que se consolidó en la comandancia de su sucesor, Jacinto Nicolás Fuentes, alias *Leo*.

Bajo el liderazgo de estos dos paramilitares, la estructura alcanzó su punto más alto de operatividad y logró muchos de los objetivos que no se pudieron

cumplir en la comandancia anterior, entre los que estaban la extensión del accionar en los territorios cocaleros con mayor dominio de la guerrilla y el posicionamiento del personal urbano en las cabeceras municipales donde antes habían sido expulsados.

La disputa por los territorios cocaleros

La salida de Puerto Torres y de Belén de los Andaquíes provocó un proceso de reorganización y reposicionamiento de la estructura, que comenzó a concentrar sus bases y centros de mando al suroriente del departamento, específicamente en las zonas rurales de Milán y Valparaíso, al margen derecho del río Pescado, donde desde antes *Paquita* se había ubicado y había ejercido control. Según José Germán Senna Pico, la desorganización de la última etapa de la comandancia de *David* había generado una disminución del pie de fuerza del grupo de aproximadamente 200 hombres.

Foto 38. Puente sobre el río Pescado. Retén entre Valparaíso y Morelia



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Edo.: Entonces aquí en Puerto Torres estaba en febrero del año 2003, del año 2003 se hace un reagrupamiento acá en, venga le digo, eso se llama La Cándida. (...) Eso queda más o menos en este sector, (...) acá cerca de Milán, entonces Cándida, [1:46:54 No se entiende] La Bonita que es una finca. Entonces aquí la vereda se llama La Cándida, entonces eso pertenece a Morelia, pero está más pegado a Milán. Ahí se hace un reagrupamiento de la tropa.

Entr.: ¿Por qué razón?

Edo.: Porque entre ese año 2001 y 2002 hubo muchos problemas en los pagos, hubo muchas deserciones, entonces después se hace un nuevo reagrupamiento de la gente, más o menos solamente había 400 hombres, después de haber más de 600 hombres allí. Entonces eso se hace un reagrupamiento y se determinan unas órdenes allí. Entonces se manda un personal para que cogieran la parte baja de aquí de la zona de la Cándida y cerca de Milán, a La Rastra. Entonces controlaron personal de la parte baja de aquí de la Rastra, ¿sí me entiende? Más o menos 200 hombres en este sector que comprende la Rastra y un poquito hacia Bahía Solano. (...) Cuando llega *Peruano, Peruano* ya llega en abril del 2003, otra vez se reacomoda la gente, pero entonces ya se hace la reunión en Playa Rica. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 2, 2021)

En este reposicionamiento también se envían tropas al suroccidente y a los territorios cercanos a la cordillera oriental, casi en límites con el departamento del Cauca.

Y otro personal se envía aquí a esta área, a esta área de Curillo, y hacia aquí, hacia la zona de la Bota Caucana hacia Piamonte. Entonces toda esta zona de la parte alta de la cordillera. Entonces todo lo que es San José del Prado, Guivana, todo este personal aquí había más o menos unos doscientos hombres y acá doscientos hombres. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 2, 2021)

Por lo tanto, de modo simultáneo, las tropas militares del BCB incursionaron en la margen derecha del río Pescado, hacia los territorios del bajo Caguán, al oriente de Valparaíso; y a la zona del Valle del Fragua, entre la cordillera oriental y los límites con el Putumayo y el Cauca. Esto se puede ver en la cantidad de combates que tuvieron lugar en estas dos regiones y que se reseñan en la siguiente tabla.

Tabla 5. Combates 2004-2005

Grupo paramilitar	Fecha	Duración	Lugar del combate	Grupo contra quien combatió	Total heridos AUC	Total abatidos		Observaciones
						AUC	FARC	
Frente Sur Andaquíes del BCB	Agosto de 2004	1 día	Sitio denominado Cristales, entre Yurayaco y La Novia	Ejército		6		Tres muertos en el río y tres abatidos
	Septiembre de 2004	2 día	Salamina, Curillo	Frente 49 y la Columna Juan José Rondón FARC		14		
	Diciembre 20 y 22 de 2004	3 día	Sitio Alto Sevilla y en la Ye de Mononguete	Frente 49, 15 y la Columna Juan José Rondón FARC				
	Finales de 2004 a principios de 2005	1 día	Playa Rica, vía Valparaíso	Ejército		7		Entre los abatidos una mujer patrullera
	31 de diciembre de 2004 y 1 de enero de 2005	1 día	La Ilusión, Milán y Playa Rica, Valparaíso	Frente 49, 15 y la Columna Juan José Rondón FARC		22		Entre los abatidos se encontraban tres mujeres y una de ellas en embarazo
	Marzo de 2005	1 día	Entre Jardín y San Antonio de Getucha	Frente 49, 32 y la Columna Juan José Rondón FARC		28		El Ejército evacuó 10 cuerpos y alias Nico rescató 10 cuerpos más
	Septiembre de 2005	6 días	Entre La Novia, Yurayacio y Cristales	Frente 49, 15 y la Columna Juan José Rondón FARC		60		El grupo logró recuperar 10 cuerpos y se perdieron 30 fusiles
	Octubre de 2005	1 día	Entre Jardín y Remolinos de Aricuti	Frente 49 de las FARC		3		

Fuente: FGN, 2012b.

Detrás de las incursiones a la zona rural de Valparaíso y Milán, en los límites con los municipios de Motañita y Solita, estaba la idea de disputarle los territorios cocaleros a la guerrilla en el río Orteguzza, por el suroriente, y el río Vichada, por el suroccidente. Esta estrategia no solo se desplegó en la comandancia de *Peruano*, también continuó en el año de comandancia de *Leo*.

Solamente cuando vino *Peruano* se empieza a ver el reacomodo y la beligerancia en la tropa, ¿sí me entiende? Mover gente para darle golpes a la guerrilla, tuvimos golpes que nos dieron ellos, nosotros también les dimos golpes, pero lo interesante allí era quitarle el dominio del territorio a la guerrilla. Nosotros le quitamos a la guerrilla el dominio del río Caquetá y río Orteguzza, que eran dos ríos que ellos los dominaban perfectamente y allí yo le coloqué todo el dominio del río Orteguzza y parte del río Caquetá. (...) Aquí hay un comercio de base de coca (...), y entonces aquí son barcos de dos, de tres pisos, por el río Caquetá, aquí en el río Orteguzza también hay barcos de dos, tres pisos, con carga de 120, de 180 toneladas, entonces allí hay un transporte de insumos, gasolina, de cosas para el procesamiento de la base ¿no? Se procesa la base mas no el clorhidrato, entonces todo eso lo tenían controlado las FARC, entonces encontramos todo el retén por todos lados de las FARC, entonces era quitarle este dominio del río Caquetá y del río Orteguzza y controlarle esta área. Ellos se surtían mucho de esta área que era del Bloque Sur, Frente 15, Frente 14, el 32 y el 48 que estaba hacia el Putumayo. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

El año que *Peruano* estuvo a la cabeza, *Paquita* no permaneció mucho tiempo en la zona, aunque seguía siendo el mando financiero de la agrupación. Esto permitió más operatividad en el grupo, que aumentó desde mediados de 2004 cuando *Leo* se hizo cargo de la estructura debido a la captura de *Paquita* en Bogotá y a la destitución de *Peruano* por haber desfalcado mil quinientos millones a la organización paramilitar. *Peruano* va a ser enviado a Cúcuta, donde es asesinado.

Macaco se encerró con él, “está pasando esto y esto y esto. Hay un desfalco de 1.500 millones y usted trató de echarle la culpa a *Nico* de esa plata, y aquí traje al mismo señor que dice en el informe esta semana en Caucasia nos ratificó lo mismo que *Nico* nos dijo. Entonces no aparece una sola cosa de lo que han dicho que *Nico* que no sea. O sea, de lo que él está ratificando. Entonces a partir de la fecha usted entrega la zona allá y necesito que se me quede acá”. El man de ahí lo mandaron después para Cúcuta, en Cúcuta lo mataron, ya había la orden pa’ matarlo desde que salía de allá. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

En la comandancia de *Leo*, la guerrilla también fortaleció su pie de fuerza en el Caquetá ante la arremetida paramilitar. Desde 2003 las guerrillas habían recibido los ataques de las fuerzas militares que, con la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe Vélez y después del fallido proceso de paz, comenzaron a realizar operaciones continuas en la antigua zona de despeje. Por lo tanto, la guerrilla se reestructuró en el Caquetá con el envío de compañías y frentes que operaban en otras zonas del país. De este modo, a la llegada de las nuevas tropas de la subversión aumentaron los enfrentamientos entre 2004 y 2005, como se vio en la tabla 5 mostrada anteriormente sobre las altas cifras de paramilitares muertos en combate.

Las comandancias urbanas: la consolidación en el Huila

Con la comandancia de *Peruano*, que coincidió con la finalización de los diálogos de paz con las FARC, el FSA volvió a enviar grupos urbanos a los municipios del norte del Caquetá, territorios en los que la comandancia anterior no pudo consolidar el dominio. Sin embargo, en San Vicente del Caguán y Puerto Rico la guerrilla una vez más repelió la presencia e intenciones de control de los paramilitares.

Se empieza a hacer una reestructuración de todos los urbanos. Los urbanos entonces cogen y se envían, y se consolida el personal urbano en San Vicente del Caguán, Puerto Rico, Doncello, Montañita, Milán, se potencian los urbanos de Florencia y se envían urbanos a Curillo (...). Eso es 2003, ya se habían acabado los diálogos del Caguán, entonces ¿qué pasa? En esta agrupación como entra gente nueva y traen otra gente para ser comandantes urbanos, entonces ese reagrupamiento... y él trajo gente nueva de otras partes y estos chinos que eran comandantes urbanos la mayoría de ellos duraron como dos, tres meses no más, porque ellos solicitaron irse para el área, porque estos urbanos allí fueron mucho urbanos capturados y matados, ¿sí me entiende? O sea, las FARC sí tenía un dominio tremendo en San Vicente, Puerto Rico y entonces a muchos chinos los mataron, y ellos pensaban que iban a dar lora como daban en otras zonas, allá en Caquetá era cuento aparte. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

Respecto al departamento de Huila, después del primer intento de presencia en 2001, de nuevo la estructura envió personal urbano a Pitalito, en 2002. Esta nueva incursión, que fue ordenada por *Paquita*, tuvo como encargado a alias *El Indio*. Según Senna Pico, los hombres liderados por *El Indio* fueron desplazados del territorio por una banda criminal local llamada Los Ramírez.

Bueno, en Pitalito, allá (...) hubo una gente en el 2002 que la tuvo *El Indio*, estuvo una gente que quiso meter *Paquita*. Después en el 2003 metieron una gente que los capturaron a algunos que fue aquí, creo que fue por Guadalupe y por Gigante. (...) Bueno, entonces por lo menos en Huila ¿quién estuvo allá? *Rastreador*, que era Rafael Ángel Cadena Cadavid, en el Huila, estuvo pues inicialmente, ¿no? Estuvo, mejor dicho, se me olvidan los nombres de los muchachos, allá estuvo *Meridiano*, estuvo *Lujos*, *El Indio*, estuvieron en Pitalito y en Neiva y en Rivera. Bueno, ellos estuvieron ahí porque tuvieron una guerra con Los Ramírez en el año 2002-2003, que fue esa banda de allá que los sacaron chonteado por esa banda del Huila. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

También se tiene registro de la presencia en 2002 de integrantes del Bloque Calima en el Huila. El Bloque Calima, que tenía como máximo comandante a Ever Veloza, alias *HH* o *Hernán Hernández*, envió a Pitalito a José de Jesús Pérez Jiménez, alias *Sancocho* o *Martín*, a liderar las operaciones de esta estructura en el departamento. Este personaje manifiesta que, a su llegada a Pitalito, recibió la visita de *Paquita*, quien le explicó que allí ya hacía presencia el BCB.

Cuando el comando HERNÁN dio la orden para recibir el Huila, yo salí en junio o julio de 2002, y me quedé en Pitalito, y estando en Pitalito se me presentó un comandante PAQUITA del Central Bolívar a decirme de que ellos eran encargados y los que estaban manejando esa zona y que por lo tanto le dejara a los muchachos que iba a mantener sobre la vía que conduce de Caquetá a Neiva y yo le dije que no, ya que el Bloque Calima entraba a controlar la zona, lo cual duré en esa zona aproximadamente un año, donde salí para la zona de Antioquia a Guarne, donde yo llegué a confrontar el Bloque Metro. (Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y la Paz, FGN, Versión Libre de José de Jesús Pérez Jiménez, 2008)

Para 2003 el Bloque Calima, que estaba adscrito a las ACCU, le cedió la zona al BCB por orden de Vicente Castaño y por petición de *Macaco*, quien se quejaba porque las personas que le compraban coca estaban pagando doble impuesto.

Entonces ya aquí nosotros controlábamos la salida de esta droga. [A1] llegar el Bloque Central Bolívar, entonces tuvieron problemas con *Macaco* sobre esto. Entonces ya Vicente da la orden pa' que no hubiera este problema, de que toda esta zona fuera manejada por *Macaco*, de que ya él supiera las personas que le habían pagado el impuesto, que no tuvieran estas personas que pagar dos veces el impuesto. Que fueran manejadas por el Central Bolívar. Entonces ya en el 2004, cuando eso, se sale ya *Pipe*, retira la gente de allá por ese problema... con el Central Bolívar. (CNMH, 2018, 410)

Finalmente, en 2004, el BCB pudo consolidar su presencia en el Huila. De acuerdo con Senna Pico, la insistencia de situar personal en este departamento se debía a que la organización quería asegurar el corredor Putumayo-Caquetá, plan que había sido ideado desde un principio por *Paquita*, pero que como se indicó en secciones anteriores hacía parte de los objetivos a largo plazo de *John* y *David*. Este corredor lo terminó de materializar alias *Leo*.

Edo.: Y ya por último desde el año 2004 ya hicimos una presencia más activa allá en Pitalito, en Neiva, en Gigante y en Rivera.

Entr.: *¿Ahí en todo eso ya hay presencia fuerte del BCB?*

Edo.: De urbanos. Había gente del Calima, pero hubo gente más que todo de nosotros.

Entr.: *¿Eran solo urbanos, tropa no se metió por allá?*

Edo.: Tropa no, había urbanos, que la mayoría de los urbanos tenían fusiles allá también, pero pues eran urbanos, no eran personal de tropa. Entonces allá el último que estuvo fue *Hitler*, estuvo *Meridiano*, estuvo *Guacamayo*. Estuvieron en Rivera, en Pitalito, en Gigante, en Guadalupe, en Neiva era el punto, ¿sí me entiende? Sí hubo una presencia allá, pero más que todo urbana puesto que allí era un corredor de entrada y salida de... (...) El corredor era como Caquetá Putumayo. (...) Pues el que empieza hacia Putumayo, coge Pitalito hacia Mocoa, y si era por lo menos hacia Neiva, coger hacia Ibagué, hacia Espinal, y de ahí sale a Campo Alegre, coger Espinal, Rivera, Neiva. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

En varias ocasiones comerciantes de Pitalito fueron secuestrados por el grupo y llevados al Caquetá, donde los escondían en algunas de las bases de la estructura y los mantenían hasta que se decidiera qué hacer con ellos. Con este tipo de actuación, los paramilitares hacían secuestros extorsivos o despojaban a las víctimas de sus bienes, repertorios criminales que especialmente fueron utilizados por el FSA en la comandancia de *Leo*³³.

Entr.: *También me mencionó el caso de un secuestro, ¿se acuerda?*

Edo.: Un viejito que llevaron de Pitalito. Yo lo miré sentado en un asiento y lo tenían amarrado, decían que lo habían llevado porque... pues eso es una vaina toda rara, porque después yo saqué al viejito. Supuestamente decían que el viejito tenía mucha plata. Lo que yo he escuchado, porque lo tenían cerquita de la carretera al pie de la gallera en Curbinata. Y que lo habían llevado allá para ver si le pedían una vacuna al hombre. Entonces, cuando ya se dieron de cuenta que el que había dicho que tenía plata y eso era el que le debía como 10.000.000, 20.000.000 al viejito. Y por no pagarle lo palanqueó

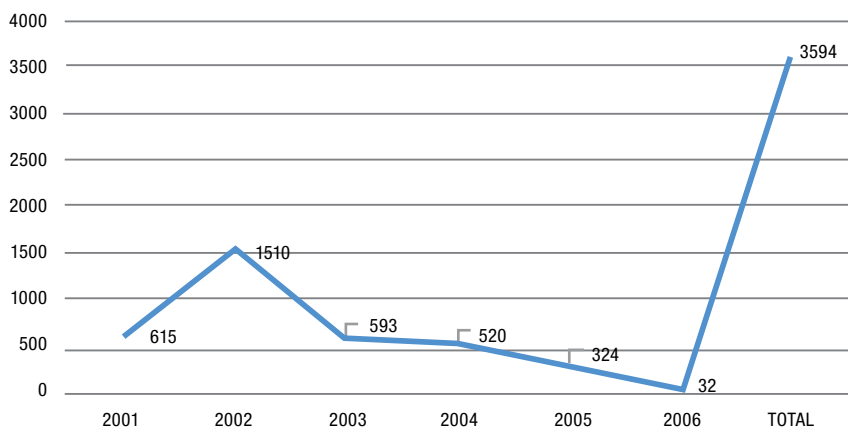
33 Ver el Tomo III de este informe, capítulo de Financiación, sección Fuentes proscritas, Secuestro extorsivo y despojo.

con los paramilitares y eso. Entonces, ¿qué hicieron los paramilitares? Yo iba saliendo ese día (...) y entonces, me dijo el man: “hágame un favor, me lleva este hombre, me lo deja en todo el puente y me le da 500.000 para que se vaya”. Yo llegué, le di los 500.000 pesos que me habían dado, se los conté al viejito y eso, ese viejito muy contento, me abrazaba y decía: “mijo, yo no debo nada. Algún día tenemos que mirarnos”. Me dio hasta la dirección en Pitalito. Yo no volví a saber nada del viejito. Entonces, yo después pregunté, “bueno, ¿y qué pasó con eso?”. Resulta que el que le había palanqueado para que mataran al viejito después fueron y lo llevaron, a ese sí como que lo mataron. Por mentiroso. Le hicieron pagar la plata al viejito, le quitaron unos bienes en Pitalito. (CNMH, MNJCV, 2016, 2 de febrero)

2.2.3. Repertorios de violencia del BCB en el Caquetá: violencia sexual y vinculación mediante engaños

De acuerdo con los registros de la Fiscalía General de la Nación (2012b), entre 2001 y 2006, periodo de actuación del BCB en Caquetá, fueron 3.594 las víctimas del accionar criminal del FSA. De estos años, 2002 fue el más violento con 1.510 víctimas; mientras que 2006, año de la desmovilización de la estructura, fue el que registró la cifra más baja con 32 personas victimizadas, como se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfica 22. Víctimas del FSA por año³⁴



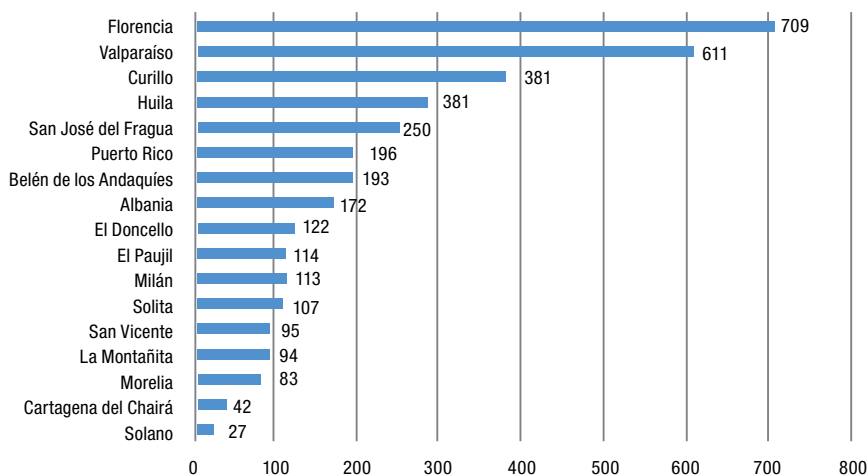
Fuente: FGN, 2012b, reelaboración de la DAV-CNMH.

³⁴ El año 2001 se contabiliza desde el 16 de mayo, fecha en que la Fiscalía estipula el inicio de operaciones del FS. El año 2001 se contabiliza desde el 16 de mayo, fecha en que la Fiscalía estipula el inicio de operaciones del FSA en Caquetá.

Los elementos que explican la alta victimización en 2002, año que tuvo aproximadamente el triple de víctimas más que el resto, tienen que ver con la estrategia de arrasamiento inicial que hacen los grupos paramilitares en sus primeros años de presencia en una región. En el caso del FSA, esta estrategia de arrasamiento se consolidó en 2002 con el establecimiento de la escuela de Puerto Torres. Además, la operación del FSA en Caquetá durante los dos primeros años se concentró en Albania, Belén de los Andaquíes, Curillo y San José del Fragua, territorios en los que el accionar ACCU fue menor y, por lo tanto, no habían sido blancos de la estrategia de tierra arrasada.

Los municipios del Caquetá más afectados por el accionar del BCB entre 2001 y 2006 fueron Florencia, Valparaíso y Curillo. Estos tres lugares son seguidos por las cifras de víctimas del departamento de Huila y del municipio de San José del Fragua. El número de víctimas del FSA superó al de las ACCU en prácticamente todos los territorios en los que ambos grupos hicieron presencia.

Gráfica 23. Víctimas del FSA por territorio



Fuente: FGN, 2012b, reelaboración DAV-CNMH.

Florencia, capital del departamento, fue el municipio con más victimizaciones. La violencia urbana en Florencia estuvo ligada, principalmente, a que el control de este lugar siempre se lo disputaron los paramilitares y la guerrilla. El FSA nunca pudo ejercer un control absoluto del territorio, por lo que la persecución a milicianos, de la que muchas personas inocentes resultaron víctimas, fue una constante.

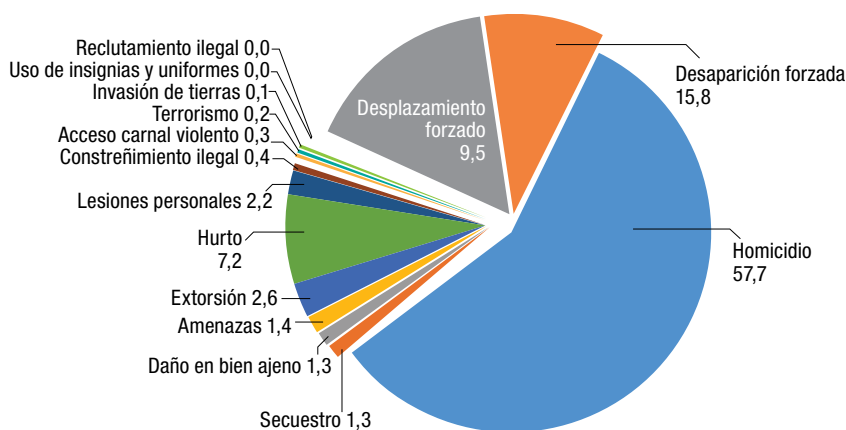
Asimismo, se destacan elementos como el hecho de que Florencia recibió a la mayor cantidad de desplazados del resto de territorios del Caquetá, lo que hizo

que distintas víctimas fuesen perseguidas y asesinadas en la capital. Además, la cercanía con los municipios del norte, que los paramilitares estigmatizaban como guerrilleros, produjo que personas provenientes de estos territorios fuesen amenazadas y señaladas de pertenecer a la insurgencia. Por último, el mismo hecho de ser la capital, lugar del poder territorial y económico del departamento, llevó a que delitos como la extorsión se presentaran con mayor frecuencia en esta ciudad.

Por su parte, las elevadas cifras de victimizaciones en Valparaíso y Curillo respondieron a que en estos municipios el FSA desplegó su actividad militar con más insistencia. En el caso de Curillo, esto se debió a que territorios como La Novia, Salamina, Los Cristales y Las Brisas fueron de permanente disputa por los cultivos de coca, sumado a que su control despejaba la conexión con el departamento de Putumayo y la Bota Caucana, situación que las FARC siempre trataron de impedir. En Valparaíso, igualmente, las operaciones militares tenían como objetivo ampliar el dominio de los cultivos de coca por medio de la conquista de territorios como Santiago de la Selva, Playa Rica y el Kilómetro 18, que además eran muy cercanos a otras zonas cocaleras como las de La Rastra, San Antonio de Getuchá y La Ilusión Maticurú, en Milán.

Respecto a las modalidades delictivas más utilizadas por el FSA, el homicidio fue el más representativo del accionar del BCB en Caquetá con 2.073 víctimas, un poco más del 57 por ciento del total. Al homicidio le siguieron, en orden, la desaparición forzada con 568 víctimas y el desplazamiento forzado con 343. Según la Fiscalía (2012b), el hurto fue la cuarta modalidad criminal más utilizada con 259.

Gráfica 24. Víctimas del FSA por delito



Fuente: FGN, 2012b, reelaboración CNMH-DAV.

Por temas de subregistro, posiblemente estas cifras no indiquen la dimensión real del repertorio violento del FSA en Caquetá. Esto es visible en las múltiples menciones realizadas en las entrevistas del MNJCV, en las que hay delitos como la violencia sexual y el reclutamiento ilegal, ambas modalidades con bajos registros en las cifras de la Fiscalía (10 casos de acceso carnal violento y uno de reclutamiento ilegal).

Violencia sexual

Entre las distintas modalidades criminales del repertorio de violencia paramilitar, la violencia sexual posiblemente sea de la que menos se conocen sus alcances reales. El silencio de los jefes paramilitares sobre estos casos, el ocultamiento de los combatientes rasos sobre estos delitos y el miedo justificado de las víctimas ante las dificultades que implica denunciar este tipo de hechos, conspiran para que la realidad sobre la violencia sexual en el marco de la violencia paramilitar en Colombia todavía permanezca en la sombra.

En el caso de la violencia sexual perpetrada por el FSA en Caquetá hay un claro subregistro debido a que la Fiscalía solo contabilizó los casos en los que hubo acceso carnal violento o violación. Por lo tanto, casos de abuso, acoso, desnudos forzados, mutilación de órganos sexuales, prostitución forzada, esclavitud sexual, entre otros, quedaron fuera del registro.

De igual modo, el informe *Textos corporales de la crueldad* (CNMH, 2014a) señala los vacíos que hubo en las investigaciones de la Fiscalía al comentar el caso de una violación en la vereda La Chocho, ubicada entre Morelia y Belén de los Andaquíes. En este hecho, perpetrado por Raimundo Rueda Leal, alias *Iván Darío*, las investigaciones de la Fiscalía no profundizaron, a pesar de que el fiscal advirtió su ocurrencia.

La ocurrencia de este tipo de crimen [delitos sexuales] debió haber motivado a fiscales y jueces a ahondar en la documentación de estos casos, pero no se hizo así, sino que se concentró en otros delitos. (...) A pesar de que incluso el fiscal llamó la atención sobre la violación [de la vereda [La Chocho], la investigación no ahondó en este tipo de delito.

Esta actuación contraviene muchos de los principios y reglas que se han desarrollado a nivel internacional en materia de investigación y juzgamiento de violencia sexual, especialmente cuando esta es cometida en el marco del conflicto armado interno y es utilizada como un mecanismo para amedrentar y amenazar a la población. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que

esta omisión no pareciera ser solamente un error del fiscal encargado del caso o una omisión enmarcada en una investigación insuficiente.

Al contrario, es una muestra de las deficiencias que el Estado ha tenido históricamente para documentar e investigar la violencia sexual. Una muestra de ello es que solamente en el año 2014 se profirió la ley 1719 de 2014, “para garantizar el acceso a la justicia de las víctimas de violencia sexual, en especial la violencia sexual con ocasión del conflicto armado”.

En esta ley se tipificaron diferentes conductas como nuevos delitos sexuales en el marco del conflicto armado y se estableció qué parámetros deben ser seguidos en su investigación, principalmente a partir de las experiencias internacionales en la materia. Estos parámetros incluyen la investigación en contexto, la aceptación de cualquier clase de prueba más allá de la evidencia física y muchas otras diligencias que obligan a los funcionarios judiciales a documentar estas agresiones de manera exhaustiva y respetuosa con las víctimas. (p. 183 y 184)

Entre los delitos sexuales cometidos por los integrantes del FSA se encuentra el abuso sexual de menores de edad. En el MNJCV del CNMH se encontró el caso de un comandante de contraguerrilla, alias *Crispín*, quien, al arribar a una finca donde la tropa llegó a acampar, secuestró a una menor de edad con el objetivo de hacerla su compañera sentimental. Desde ese momento, la menor de edad acompañó a *Crispín* en sus diferentes traslados.

Entr.: ¿Conoció de relaciones sentimentales de menores de edad con integrantes del grupo?

Edo.: Sí. (...) No, sí, ahí fue un comandante... de una niña, una niña. Sí, no sé, pero él la tenía allá como de mujer. (...) Era una niña. Esa niña debía de tener unos 12, 13 años. (...) Llamaban a ese perro dizque *Crispín*. Él era comandante de contraguerrilla.

Entr.: ¿Una niña de 13 años? ¿Y recuerda o conoció las circunstancias de cómo se dio esta relación?

Edo.: Sí, eso se dio porque ellos llegaron a acampar a la finquita donde vivían ellos, entonces, ahí resultó él con la...

Entr.: ¿La obligaba o la amenazaba?

Edo.: No sé cómo. Pero total que resultó con la niña. Ya en últimas, después, la cargaba pa' todos lados. Él andaba... la tenía como de mujer. (...) Eso sucedió en el mismo Puerto Torres. (CNMH, MNJCV, 2017, 9 de agosto)

Este hecho no fue un caso aislado. Como lo indica el siguiente testimonio, representó uno de los mecanismos más utilizados por los integrantes del FSA para violentar a las mujeres de todas las edades en el Caquetá.

Por ejemplo, llegaban a una finca y el comandante se quedaba mirando la muchacha y todo, y tenía una niña y tenía el marido. [Decía el comandante paramilitar:] “Ey, pelada, ven acá. Yo quiero estar contigo”. [Ella] “usted cómo se le ocurre, tengo marido”. [Comandante paramilitar:] “A mí no me importa. Si no estás conmigo, tu marido va a quedar botado por allá”. Y ella se asustaba y seguía. Entonces esa era una de las formas de violar, esa es violación, la amenazaba. [Comandante paramilitar] “Y te quedas callada, que no sepa nadie”. Varias veces escuché eso, así sencillo, o sea, sin lástima por nadie. Era la verdad, muy terrible. (CNMH, MNJCV, 2018, 3 de mayo)

La población de los territorios de incursión del FSA era susceptible de ser blanco de crímenes de violencia sexual por los integrantes de esta estructura. En la vereda Aguas Negras, cerca de Versalles, zona rural de Valparaíso, se tiene conocimiento del siguiente caso:

Edo.: Pues, una vez, creo que fue en Aguas Negras, una vez, violaron una muchacha por allá.

Entr.: ¿Quién las violó?

Edo.: La organización y...

Entr.: ¿Unos compañeros tuyos?

Edo.: Sí, compañeros y creo que la violaron, la violaron y la mataron. Y entonces ya la sospecha del papá de la muchacha decía que era un comandante que... Claro que no me recuerdo la chapa de él, y él decía que sí, que eran las autodefensas porque ya él conocía la gente de nosotros, entonces ellos como que se metieron de noche y se taparon la cara pero él alcanzó a reconocer uno de los pelados y vino y le dijo al comandante, habló con el comandante y que sí, que tenía que ver con uno de la... que con gente de nosotros. (CNMH, MNJCV, 2013, 12 de octubre)

Al igual que en las zonas de incursión, los territorios donde ejercieron un control absoluto fueron escenarios para cometer delitos sexuales. En estos lugares de control (centros de mando, bases y escuelas de entrenamiento), muchas de las víctimas fueron llevadas desde otros puntos del departamento. Este es el caso de la inspección de El Portal La Mono, en Belén de los Andaquíes.

Yo creo que aquí no se debe recordar nada de lo que pasó. Acá llegaban carros llenos de niñas bonitas, les quitaban la ropa, las hacían bailar obligadas y cuando hacían lo que hacían con ellas, cuando las violaban y las tocaban, después de eso las mataban. Esos carros llenos de chicas y un poco de negros feos las traían engañadas, o se las robaban en Florencia y en los municipios del sur y después las mataban y las tiraban al río. (CNMH, 2017, p. 203)

Asimismo, los retenes que instalaban los paramilitares eran vistos por estos como oportunidades para violentar a la mujer. En un retén instalado por la salida de Curillo, hombres del FSA hicieron bajar de un vehículo de transporte público a varias mujeres con el fin de abusar sexualmente de ellas. Una de las víctimas de este delito relata lo que sucedió:

(...) Así, buscando como pa' Curillo hay un pedazo de montaña, de la orilla de la carretera hay un pedazo de montaña, y entonces ahí habían un poco de manes de esos [paramilitares]. Entonces hicieron retén y sacaron un listado... un listado y me miraron a mí y me cogieron y me echaron pa' "acá". A todas [las mujeres] nos echaron y a los hombres los echaron pa' "allá", no había sino dos hombres: el chofer y otro señor. A ellos los echaron y dijeron: se van, no voltean a ver atrás, si no les quemamos el...

Bueno. Entonces, el man se asustó y dijo: "no, pero qué voy a dejar esas mujeres por aquí, que la muchacha, que la señora, que las mujeres". [Dijeron los paramilitares:] "No, váyase que de eso nos encargamos nosotros". Dije yo: "ay, Dios mío, ¿ahora qué nos va a pasar?". Cuando me llegaron y me cogieron, entonces, yo me aferré de un palo y entonces yo dije: "yo me tengo que defender". Habían cuatro de ellos y dijeron: "esa hijuetantas hay que cogerla... démosle un golpe con el revólver... denle un golpe en la cabeza a esa hijuetantas que se quede quieta". Y él [otro paramilitar] dijo: "no, eso hay que cogerla es que lo sienta", decían los desgraciados.

(...) Entonces en esas llegaron y me agarraron entre todos, me amarraron los pies, me quitaron la ropa, me la tiraron por allá, me la alcanzaron a rasgar. Bueno, me hicieron de... lo que tenían que hacer. (...) Yo no me podía defender, yo los aruñaba, yo... bueno, hice lo que pude. Pero cuatro contra yo sola, ¿qué podía hacer? Y por allá también estaban las otras muchachas, más lejos, escuchaban las otras, las mismas batallas que yo. Cuando llegó un negro grande que... yo por eso es que yo les tengo como rabia a los negros.

Llegó ese negro grande y entonces le dijeron: "bueno, le toca su turno". Y entonces llegó y le dije yo: "no, cómo que su turno". (...) Yo me fui a pararme y levanté la... (...) le di aquí y lo tiré allá. (...) Y me cogieron y el uno me puso un pie encima de un pie, y el otro me puso el otro pie encima del otro... de los otros que me estaban teniendo ahí. Y cuando me cogió y [dijo]: "venga usted". Ahí sí me desmayé, yo no me volví a dar cuenta de nada. (CNMH, Contribución voluntaria, mujer víctima, 2021)

Violaciones grupales, como la del relato anterior, se presentaron en varias ocasiones durante el periodo de operación de la estructura en el Caquetá, tanto en retenes, incursiones y lugares de control del grupo. A continuación se presentan dos hechos en los que las víctimas fueron violadas por varios paramilitares. El primero se trata de un empalamiento que sucedió en zona rural de San José del Fragua; el segundo ocurrió en la escuela de Puerto Torres, lugar que hasta 2014 no registraba condenas por actos de violencia sexual (CNMH, 2014a).

A mí me contó fue una joven que ella fue testigo de un caso así, pero primero a esa mujer la abusaron todos, todos ellos, y que ahí sí la empalaron y la tuvieron así. Después la cortaron y la picaron y la enterraron, y le dijeron al marido que fuera, que la mujer lo estaba esperando, y estaba era solo la cabeza y el resto picado. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante de San José, 2020)

(L)a otra muchacha la tenían en una pieza, ella fue la que me despertó, como nosotros teníamos varias piezas construidas en madera, a ella la tenían en una pieza amarrada, a ella varios hombres de las autodefensas la violaron, entre los que la violaron, el primero fue *El Pez*, ellos al otro día contaban y se reían y hablaban, *Raúl* también la violó, este que le dicen *CareLapiz* también la violó, fueron varios, pero en el momento no recuerdo los otros que la violaron. Bueno, después de que le hicieron eso, la sacaron de la pieza y ahí el mismo *Ralito* la apuñaló también a ella y la mató, ella murió ahí mismo, yo la vi cuando ya estaba muerta. (CNMH, 2014a, p. 128)

Uno de los argumentos dados por los paramilitares para justificar que durante su accionar violento no cometieron crímenes sexuales tiene que ver con la norma que existía al interior de estos grupos que definía que quien realizaba este tipo de actos debía ser asesinado. Sin embargo, esto no es del todo cierto, pues muchos de los comandantes del FSA, quienes eran los que tenían que hacer cumplir esta norma, realizaban este tipo de delitos.

Por ejemplo, existen testimonios que señalan a *Leo* como responsable de varios casos de violencia sexual durante los secuestros extorsivos que realizaba. En estos secuestros, *Leo* exigió encuentros sexuales a las parejas o esposas de los secuestrados como contraprestación para la liberación (CNMH, MNJCV, 2017, 13 de junio). Al parecer, este tipo de exigencias eran frecuentes en las retenciones hechas por los paramilitares y no eran exclusivas de *Leo*.

En septiembre del año 2002, en el municipio de San José de Fragua, fue retenido el menor Clemente Ramírez Pérez, a quien alias 'W' señaló como

integrante de la subversión. Fue llevado por alias ‘Sebastián’ hasta el sitio donde se encontraba la tropa al mando de alias ‘Jhon’ quien le ordena a alias ‘Pony’ asesinarlo. Su cadáver fue desmembrado e inhumado en una fosa común. (...) Días siguientes, después de la retención de Clemente, alias ‘Sebastián’ citó a la señorita Arelis Ramírez Pérez, hermana de la víctima, y le manifestó que él podía ayudar a su hermano si accedía a tener relaciones sexuales con él. La víctima accede y durante tres días consecutivos tuvo que dirigirse hasta la casa donde habitaba alias “Sebastián”, este la accedió carnalmente. Posteriormente alias “Sebastián” le manifiesta a la señorita Araceli que se debe ir del municipio junto con su madre para no ser asesinadas. (Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros, 2017)

Por otra parte, se encontraron relatos de desmovilizados del FSA que señalan que las parejas de los mismos integrantes del grupo también fueron víctimas de violencia sexual.

En el Caquetá también escuché que violaban a las mujeres, entonces... pelados que a veces le llegaba la novia. Pedían permiso “vea, que viene mi novia”, cometían el error porque como eran de otro frente donde podía entrar la muchacha y se la respetaban entonces resulta que el comandante quería, pues, tener sexo con ella. (...) ya si eso ella se negaba entonces la mataban y sí es posible mataban al muchacho también. Entonces sí, violaciones sí, claro. Eso era común. (CNMH, MNJCV, 2018, 3 de mayo)

Incluso, los mismos patrulleros del FSA no estaban exentos de este tipo de delito. Por ejemplo, se registraron casos de castigos o sanciones sexuales como el siguiente:

Yo el castigo que yo miré allá fue un pelado que sacó un carro de *Paquita*, ¿sí? (...) y a *Paquita* lo llamaron y le dijeron: “(...) señor *Paca*, *Jimmy* anda en su carro acá”. Entonces, ya dijo este *Paquita*: “póngamelo acá”. Entonces, ya *Jimmy* lo llevaron para allá y bueno, le metieron un castigo al flaco que, juepucha, le tocaba que andar con un gay, con un marica así de gancho: bailar, dándose besos, ¿sí? (CNMH, MNJCV, 2015, 9 de octubre)

Por último, se mencionan casos de supuestas guerrilleras capturadas a quienes les fueron mutilados sus órganos sexuales.

Entr.: Además del caso de la muchacha, ¿conociste casos de mujeres que fueron torturadas?

Edo.: No, en las partes donde yo estuve casi no, pero sí se mataban mujeres.

Sí, pero que yo las haya visto, no.

Entr.: ¿Y que te hayan contado? ¿Sí hay algún caso que te hayan contado que recuerdes?

Edo.: Creo que fue de una guerrillera que cogió, yo no sé en qué parte fue que la cogieron, que le mocharon la puntica de los senos, se los mocharon todos dos. Que cogieron, la cogían... o la cogían y la guindaban de los dos pies en un palo y la dejaron ahí toda la noche. Pues, me dijeron a mí, yo nunca lo llegué a ver, pero sí, yo sé que sí, eso sí pasaba, sí pasó allá. (CNMH, MNJCV, 2013, 12 de octubre)

Vinculaciones mediante engaños

El reclutamiento de personas mediante engaños o en contra de su voluntad fue uno de los mecanismos más utilizados por el FSA para vincular individuos a sus filas. Las altas cifras de bajas que tuvieron los paramilitares en sus combates contra la guerrilla y las grandes cantidades de miembros de la estructura que fueron capturados por las autoridades, hicieron que esta práctica de vinculación fuese utilizada indiscriminadamente por el BCB.

Uno de los engaños más comunes empleados con este objetivo fue ofrecer trabajo en fincas ganaderas del Caquetá: “A los que mandaban, por ejemplo, de Medellín pa’l Caquetá, [les decían:] van a trabajar en una finca, o lo mandaban con engaño” (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio). Los empleos ofrecidos en estos engaños iban desde ser el carnicero del matadero de la finca, el guardián del ganado o el escolta del hacendado. Con el ofrecimiento de este último empleo, el siguiente desmovilizado fue engañado:

Pues, el ingreso al grupo como tal, directamente, no pensaba yo que era el grupo, ¿no? Sino que era supuestamente donde un ganadero que yo lo iba a cuidar, porque yo cuidaba a un aspirante al concejo que se llamaba Raúl Charry. Él era profesor de un colegio donde doña Hermencia, en Florencia, Caquetá; inclusive, él era hijo de doña Hermencia, Hermencia Charry. Pero, el problema de que me dice un compañero: “ve, quieres ganar más”. Entonces, yo le hice caso, yo le dije sí, yo quiero ganar más. Entonces, me dijo: “es para ir a cuidar un ganadero”. Y entonces, resulta que el ganadero, no era ganadero como tal, sino que era un jefe de las autodefensas. (CNMH, MNJCV, 2015, 9 de octubre)

Las promesas de trabajo también eran realizadas a mujeres y consistían en ofertas laborales relacionadas con trabajos domésticos en supuestos hogares del Caquetá. Varias mujeres en Montería fueron engañadas con este método.

Entr.: ¿Cómo conociste a la mujer que te llevó allá?

Eda.: Mi papá en ese entonces no vivía con mi mamá, entonces yo me fui a Montería a ayudarlo a fritar. Entonces él vive en un barrio Canta Claro, que allá hay mucha delincuencia y yo me conocí con ella ahí. Entonces ella me dijo, ¿tú de dónde eres? [Dije:] “no, yo soy de Arboretos”. [Me dijo:] “Mira, ¿a ti no te gustaría irte a trabajar conmigo para allá para Florencia?”. Yo le dije ¿en qué? Me dijo, “vamos a trabajar en una casa de familia”.

Entr.: ¿Cuánto tiempo llevabas de haberla conocido?

Eda.: Yo tenía como un mes y pico de estar conociéndola, porque el fin de semana yo me iba a fritar con mi papá allá para buscar la plata para sostener a mis hijos.

Entr.: ¿Y esa invitación te pareció honesta, buena?

Eda.: A mí me pareció buena porque una mujer desesperada con tres hijos y que no tenga una fuente de trabajo, lo primero que venga lo agarra, ¿cierto? Pero yo no sabía que era para las autodefensas. (...) Si hubiera sabido que era de las autodefensas, me había quedado mejor en la zona de acá. (CNMH, MNJCV, 2015, 26 de mayo)

Esas falsas ofertas laborales eran ofrecidas en distintas regiones del país, pero especialmente en los departamentos de Antioquia, Córdoba y Santander. Por la estructura o el funcionamiento de los reclutamientos, algunos exintegrantes del FSA relacionan estas prácticas con la trata de personas o compra-venta de seres humanos.

Los que reclutaban, el conocimiento que yo tenía, esos manes eran como de Caucasia o Medellín, el otro era como por allá de Montería. ¿Qué hacían? Ese era un negocio como de trata de personas creo yo, ¿no? Les daban como 280 mil o 380 mil [pesos] por persona. Entonces, resulta de que usted lleva cincuenta hombres al Caquetá o los trae a Popayán un ejemplo, ¿sí? Entonces, el comandante se los pagaba, ejemplo... si estaba a 280 mil, entonces el man en pasajes por persona se gastaba 100 mil, le quedaba 180 mil de ganancia. Y si traía digamos cien o si traía cincuenta, entonces, ya era más plata que le iba a quedar. (...) Resulta que esos pelados, algunos no pasaban la prueba, unos se volaban, otros cuando se iban volando por allá los cogían, los mataban. (CNMH, MNJCV, 2015, 9 de octubre)

El negocio de la vinculación mediante engaños llegó hasta el punto en que personas que se encontraban enfermas fueron blancos de este mecanismo de reclutamiento. Debido a esto, muchos de los individuos reclutados fueron asesinados por la estructura ya que no estaban aptos para la guerra.

Después de un año, las personas que llevaban allá iban con engaño porque allá llegaba gente [que estaba] recién operada y lo peor: como no servían para entrenar había que matarlos allá. Tenaz, eso fue tenaz. Llegaban personas operadas, con la sangre aquí [y les preguntaban:] “¿usted qué hace aquí?”, [y respondían] que nos dijeron que veníamos a cuidar una finca. [Les decían:] “¿cuál finca (...) ? Este hijueputa me trajo estos hijueputas con esta cremallera, maten a esos hijueputas”. Cuatro o cinco había que matar. Yo [pensaba]: “Dios mío bendito ¿esto qué es?”. Tenaz. Y lo peor es que las familias ni siquiera saben dónde están. (CNMH, MNJCV, 2013, 19 de junio)

2.2.4. La desmovilización

El 15 de febrero de 2006 el Frente Sur Andaquíes se desmovilizó en la vereda La Liberia del municipio de Valparaíso. La desmovilización de la tropa la hizo Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias *Macaco*, que estuvo compuesta de 552 desmovilizados. El grupo entregó 341 armas, 314 largas, 5 cortas y 22 de apoyo. También fueron entregadas 92.605 municiones de diferente calibre, 155 granadas y 8 radios. Este material de guerra fue custodiado por el Batallón de Servicio No. 12 de la ciudad de Florencia (Alto Comisionado para la Paz, 2006b).

Sin embargo, en los meses previos a la desmovilización, se presentó una serie de acontecimientos e irregularidades que serán abordadas a continuación, y que tienen que ver con la muerte de Uriel Henao, las vinculaciones mediante engaños y los vinculados con fines de desmovilización. Estas irregularidades evidencian el resquebrajamiento de la estructura, en la que se presentaban enfrentamientos entre comandantes, combatientes insatisfechos por la ausencia de pagos y la falta de personal para desmovilizar.

La muerte de Uriel Henao

En agosto de 2005 Julio Miguel Lobo Moreno, alias *Uriel Henao* o *El Cantante*, asumió las funciones de comandante de frente, cargo que hasta ese momento había ocupado Jacinto Nicolás Fuentes, alias *Leo*, quien salió de Caquetá hacia el eje cafetero, región en la que tuvo injerencia incluso después de la desmovilización del Frente Héroes y Mártires de Guática. La comandancia de *Uriel Henao* o *El Cantante*, que bajo el mando de *Leo* se desempeñó como comandante financiero, se prolongó hasta enero de 2006, mes en el que es asesinado por la misma estructura.

Existen varias versiones sobre las razones de la muerte de *Uriel Henao*. Una de estas tiene que ver con que supuestamente cometió irregularidades con el dinero de los pagos de los combatientes, quienes para antes de la desmovilización llevaban meses sin cobrar sus sueldos. Según una de las personas que fungió de escolta de *Uriel Henao*, esta situación llegó a oídos de *Macaco* por medio de *Pablo Angola*, comandante militar del FSA.

Entr.: ¿Qué estaba pasando?

Edo.: Que en el grupo de nosotros había muchas irregularidades. Cuando nos mandaba alias *Macaco*, que era el máximo comandante del BCB, nos mandaba la... según dicen, la plata pa' los pagos, según dicen, *El Cantante*, *Uriel Henao*, la invertía en droga, compraba esa plata en coca y la sacaba.

Entr.: ¿Ese fue el problema que tuvo Uriel Henao?

Edo.: Y ese fue el problema que le figuró a Uriel Henao, por los desmanes que cometía porque cuando *Pablo Angola* estuvo allá y todos los patrulleros se le quejaban y se enojaban y le decían porque... decían que no era justo ellos tirar tanto tiempo allá. Había gente que llevaba hasta cuatro y cinco años sin salir a la ciudad, sin ir a ver los familiares y fuera de eso (...) *Pablo Angola* llegó allá de comandante militar, porque de operaciones estaba [alias] *Mercurio* (...).

Entr.: ¿Le dijeron a Macaco? ¿Le pasaron la información a Macaco?

Edo.: Sí, entonces *Pablo Angola* salió de permiso y fue y le colocó a *Macaco*... le dijo todo lo que pasaba en el grupo y ahí fue cuando tomaron las medidas pertinentes y ya, y a los poquitos días fue que nos desmovilizamos.

Entr.: ¿Macaco mandó a matar a Uriel Henao?

Edo.: Sí, yo creo que tuvo que haber sido *Macaco* que lo mandó a matar. (CNMH, MNJCV, 2013, 26 de junio)

Otro desmovilizado confirma que cuando *Uriel Henao* dio la noticia de la desmovilización, a los soldados rasos de la estructura se les debía alrededor de diez meses de salario. Por esta razón, varios de los integrantes del grupo paramilitar manifestaron no querer desmovilizarse.

Entr. 2: Entonces, les avisaron fue con mucho tiempo antes de eso. (...)

Edo.: Cuando nos avisaron, nos avisó el comando *Panamá* y el... y este... (...) Yo creo que fue *El Cantante*. Sí, *El Cantante*. De ahí, *El Cantante* se perdió, no se supo qué se hizo, porque él no pagó, él era el que nos debía la plata de nosotros, ya íbamos como en diez u once meses que nos debían. Nos reunió, cogió el bloque y la gente dijo: “yo no me desmovilizo hasta que no me paguen”. El comandante dijo: “tranquilos muchachos, que a ustedes se les va a pagar hasta el último mes y no se les va a quedar debiendo nada.

Antes agradezcan que se van a ir pa' la civil a recibir plata y a estudiar, y a capacitarse". (CNMH, MNJCV, 2013, 4 de septiembre)

La otra versión refiere problemas con su antecesor, Jacinto Nicolás Fuentes, alias *Leo*, de quien se dice fue el responsable directo de la muerte de *Uriel Henao*. De acuerdo con una de las personas que entregó su testimonio a la DAV, *Leo* asesinó a Lobo Moreno por ganar el poder.

(...) alias *Leo* manipulaba ese bloque también, porque él estaba por encima de *Uriel Henao*, según, pero entonces *Uriel Henao* le cogió ventaja y lo que pasa es que alias *Leo* ha sido un cliente muy abeja, muy... ¿sí me entiende? Cuando él ve que el pollo se está engordando mucho, entonces lo ajusticia, lo ajusticiaba, ¿no? (CNMH, MNJCV, 2014, 19 de septiembre)

José German Senna Pico, alias *Nico*, también identifica a *Leo* como autor intelectual del homicidio de *Uriel Henao*. Sin embargo, las razones que entrega están asociadas a asuntos del narcotráfico, negocio ilegal en el que tanto *Leo* como *El Cantante* tenían una considerable injerencia dentro del BCB.

Con *Uriel Henao* alias *El Cantante*... ese se llama Julio Lobo Moreno. Él es el que... o sea, después de *Leo* quedó él. Pero él siempre vivía era acá en Bogotá, él iba allá cuando se hacían sus negocios para la salida de la coca, entonces él le vende una finca en Caucasia a *Leo*; podía avaluar como 1.200 millones, la finca. Entonces, *Leo* quería también que este man (...) le siguiera girando a él. (...) Me dice a mí Julio (...): "*Nico*, pero hay que girarle a este man". Y yo le dije: "pero bueno, entonces eso cómo lo vamos a mirar en el cardex de contabilidad". (...) Entonces ¿qué pasa? El man terminó entregándole la finca de Caucasia. Entonces qué hizo el hijeputa: después quería que el man le girara, porque supuestamente él ganaba en socio. Jueputa, teníamos mil gastos en Caquetá, y yo de hecho nunca hice plata de esta organización, yo tenía mis cosas pero yo no hice plata, entonces qué pasó, estos hijeputas, *Leo* le monta un visaje al man, que el man estaba robando. Y de ahí esa información llega allá a donde *Teto*. Y *El Cantante* se enteró que lo querían matar, y era *Leo*. (...)

Yo me acuerdo un 19 de diciembre yo despacho 2.400 kilos de base, en un carro tanque de Caquetá. Eso llegó acá a Bogotá a San Andresito de la 38, ahí en unas bodegas ahí bajaron eso. Esa mercancía la hicieron por Puerto Gaitán, la cristalizaron, y resulta que Uriel... él fue allá el 28 de diciembre, entonces yo lo despacho y me dice, "hombre *Nico* vea hasta ahora el 6 de enero van a pagar esta plata, entonces usted esté atento que yo...". Él me debía a mí 45 millones de pesos, más 15 por otro lado, debía

como 60 millones de pesos. Entonces me dijo: “yo le pago su plata y usted pa’ que reciba acá el carro de la plata de lo del frente”. Yo le dije, no hay problema. Y yo ya saco una plata pa’ pagarle a ese man de *Leo* que me tiene hasta aquí.

Y usted cree que al man lo matan, lo desaparecen, entonces después, ¿qué dice el hijueputa de *Leo*? Después que éramos supuestamente amigos. Este hijueputa dice que hay que ir por *Nico* porque no aparecen las dos toneladas y media de base. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

Con la muerte de Uriel Henao en enero de 2006, José Germán Senna Pico fue designado para organizar la concentración y entrega de tropas para la desmovilización.

Vinculaciones mediante engaños para la desmovilización

Entre las irregularidades que el FSA cometió en el periodo previo a su desmovilización se encuentra la vinculación de civiles por medio de engaños. Uno de los mecanismos que los paramilitares utilizaron para ello fue hacer promesas de trabajo en Caquetá a personas que se encontraban en otras regiones del país. Este fue el caso del siguiente desmovilizado, quien llegó para finales de 2005 al departamento, ilusionado porque daría fin a una temporada larga de desempleo.

Entr.: Pregunto sobre su contexto de vida antes de que ingresara al grupo paramilitar, ¿usted qué hacía, a qué se dedicaba?

Edo.: Pues trabajaba en construcción, trabajaba en edificios cuidando; cuando se me terminaba ahí me iba a fincas a trabajar, a arrosar, arreglar árboles, cercas. Cuando se me acaba ahí volvía a la construcción y fue cuando vi que no había trabajo, ahí fue cuando me hablaron de ese trabajo allá y me fui.

Entr.: ¿Quién le habló de ese trabajo?

Edo.: Un amigo, (...) Álvaro. (...) Sí señor, él era un costeño.

Entr.: ¿Y usted dónde lo conoció?

Edo.: Yo lo distinguí a él porque prestó servicio en el Ejército.

Entr.: ¿Qué le dijo, él estaba acá en Ibagué?

Edo.: Él estaba aquí en Ibagué trabajando de celaduría y como se le acabó el contrato, esperó un tiempo a ver si lo volvían a llamar, él dijo que se iba para allá porque había otro amigo de él que lo había invitado y que le había gustado ese trabajo.

Entr.: ¿Y qué le decían que tenían que hacer allá?

Edo.: Él cuando me dijo a mí fue que le dije “hermano, yo quisiera una finca donde hay ganado para ordeñar y todo”. Dijo: “pues hermano, espéreme dentro de un mes a ver cómo yo hablo allá, porque yo creo que necesitan ordeñadores para esa finca”. Ahí él me llamó y me dijo que sí, que necesitaban dos personas, pero que él me recomendaba a mí no más. Fue cuando me dijo que me iba a mandar lo de los pasajes y me mandó un plata para que yo le dejara a la familia para la vaina de los niños, entonces me pagaron el pasaje y ahí llegué al Caquetá, ahí fue donde me recogieron, fue donde yo entré allá a la finca.

Entr.: ¿A usted quién le mandó la plata para los pasajes?

Edo.: Pues él me la consignó, eso sí yo no sé quién me la mandaría, pero él fue que me consignó para que yo me fuera. (...) A mí me consignaron 400.000 pesos, de ahí tenía que sacar lo del pasaje y dejar el resto. Ahí me fui, a la una de la madrugada arranqué, llegué a las tres y media de la madrugada al Caquetá. (...)

Entr.: ¿Cómo se llamaba ese señor que los recibió?

Edo.: Él se llamaba Leonardo Rodríguez. (...) Estaba vestido de civil, sí señor, usaba un sombrero. (...)

Entr.: ¿Y les dicen que ustedes dos deben trabajar en la finca y que ahí van a...?

Edo.: Que ahí estábamos, que nos daban la comida y todo eso, que no nos afanáramos que la plata era 800.000 pesos que nos pagaban, para tener el ganado bien como ellos lo querían tener; pero más no sabía, si ese ganado era de ellos o de qué sería, nos tocaba trabajar ahí. (...) Mantener bien la finca, arregladita. (...)

Entr.: ¿La finca cómo se llamaba?

Edo.: Le decían la finca el Paraíso, mas no sabíamos si era la finca de los paramilitares o era de gente civil porque como los ganaderos le pagaban a ellos para que les cuidaran las fincas, eso sí, no sabíamos si eran de ellos. (...) que entrábamos era a trabajar de una vez a ordeñar el ganado y tener el ganado bien organizadito, ganado que se enfermara ahí nos traían las inyecciones para aplicarle la droga.

Entr.: ¿Cuántas cabezas de ganado tenían?

Edo.: Eso tenía como unas 360.

Entr.: ¿Los primeros días transcurren normal?

Edo.: Sí, lo normal, trabajábamos ahí. (...)

Entr.: ¿Entonces usted en qué momento se entera que hace parte o que la finca en la que usted está pertenecía al grupo paramilitar?

Edo.: Porque yo oí una vez que dijeron que iban a hacer una reunión con los de la vereda, ahí fue cuando me enteré: “¿cómo así, esa reunión de qué era?” Dijeron que era del grupo, entonces yo le dije: “hermano, dígame la verdad”. Entonces me dijo: “hermano, le voy a decir”. (...)

Entr.: Ah, entonces Álvaro sí sabía.

Edo.: Sí, porque a él le había dicho otro man: “hermano, ustedes le están trabajando a unos paramilitares”. Entonces él dijo: “¿cómo? si yo traje a mi amigo y yo le dije que íbamos a trabajar con un ganadero acá en esta finca”. Fue cuando él se enteró y me dijo y yo me puse a llorar, yo le dije: “hermano ¿usted por qué me hizo esto? Mire donde me metió, ese problema de ahora en adelante, me van a mandar a la cárcel”. Dijo: “no, que no nos de miedo, a mí también me dijeron y mire, hasta ahora le vine a contar a usted, pero hay otra noticia: dentro de quince días va a haber una desmovilización de toda esa gente y ahí nos van a meter a nosotros, dele gracias a Dios que nos vamos a ir rápido de esto, no nos va a pasar nada”. (CNMH, MNJCV, 2016, 23 de junio)

Vinculaciones con fines de desmovilización

El grupo también reclutó civiles para la desmovilización con su consentimiento. A este tipo de personas se les llama vinculados con fines de desmovilización o colados, y comúnmente son familiares o amigos de los combatientes de las estructuras paramilitares. Esta práctica irregular de reclutamiento fue utilizada por el FSA, cuyos comandantes conminaron a sus subordinados a invitar a personas muy cercanas para hacer parte de la ceremonia de desmovilización.

Entr.: Bueno, y ¿cómo fue eso de los colados?, ¿cómo llegaron los colados allá?

Edo.: Los colados, pues nos dijeron que el que tuviera amigos o familiares o algo, que quisieran meterse ahí pa desmovilizarse, pa' que se ganara esa plata.

Entr.: ¿Usted metió a familiares?

Edo.: No, ni amigos, ni nada de eso.

Entr.: ¿Por qué?, ¿por qué no lo hizo?

Edo.: Porque eso se sabe con el tiempo se sabe después. Eso tarde o temprano se van a dar cuenta la persona que fue o no fue de ese grupo y ahí mismo pa' la cárcel.

Entr.: Y muchos compañeros llevaron familias.

Edo.: Sí, hubo compañeros que llevaron amigos, hasta la mujer, entiendo que por ahí unos, como eran marido y mujer, para tener más platica, pa' relajarse más. (CNMH, MNJCV, 2017, 23 de octubre)

El siguiente desmovilizado asegura que fueron alrededor de 200 personas las vinculadas con fines de desmovilización por el FSA. Además, explica que la mayoría provenía de otras zonas del país.

Entr.: Hubo personas, aproximadamente 200 personas, que fueron vinculadas tiempo antes de la desmovilización y la concentración, pero que no pertenecían al grupo.

Edo.: Sí, civiles, muchos civiles, pero no fue antes, eso fue en lo mismo, casi, llegando al negocio de la... de la desmovilización entraron mucha gente a desmovilizarse junto con uno. Sí, entraron bastantes, no voy a decir que no, uf.

Entr.: ¿Pero, y qué relación tenían con la estructura? ¿Había alguna...?

Edo.: No, ninguna, sino que ellos entregarse por quererse entregar.

Entr.: ¿Y de dónde venían o cómo fue eso ahí...?

Edo.: Como de Medellín, de Bogotá, de varias partes esas de por ahí. Se desmovilizaron un poco que no eran nada, bastantes. (CNMH, MNJCV, 2017, 31 de julio)

Según uno de los exintegrantes de la estructura que no estaba de acuerdo con la entrada de estas personas, los “colados” ingresaron a completar la estructura, que estaba diezmada por las pérdidas en los enfrentamientos bélicos con las FARC. Además, explica que a estas personas se les dio una instrucción básica del manejo de armas y de cómo debían contestar las preguntas que les iban a realizar las diferentes instituciones del Estado.

Entr.: ¿Cómo fue el ingreso de personas que no eran del grupo? (...)

Edo.: Yo me sentí mal, yo le dije a... al político, Nico, que yo no me quería desmovilizar y [yo le decía:] “¿esa gente por qué se va a desmovilizar si esa gente no estaba con nosotros en combate? No tuvimos relaciones con esa gente pa’ poder meter esa gente”. [Y me dijo que] no, que era pa’ rellenar los requisitos, que no había tanta gente porque el bloque estaba descompleto, entonces [como] nos habían matado mucha gente pa’ esa época no había tanta gente, por eso fue que llegaba... la gente civil que conocía se iba metiendo al grupo.

Entr.: ¿Y cómo reclutaron a esa gente? (...)

Edo.: A la gente le decían que iban a recibir sueldo, que todo el tiempo, todos los meses iban a pagar hasta... pa’l año, y entonces la gente se llenó la cabeza de eso...

Entr.: Cuando esas personas entraron, ¿a ellas les dieron algunas clases, o los entrenaron?

Edo.: No, dieron unas clases apenas de... de lo que iban a hacer, así, o así mismito en los mismos días, de cómo iba a coger las armas, cómo hacer eso...

Entr.: [Interrumpe] ¿Como movimientos militares?

Edo.: Movimientos militares, sí. Porque ya esa gente pa’ hacerle un repaso ya muy adelantado ya la gente estaba... ya casi para desmovilizarnos, entonces quedaba muy duro pa’ hacerles reentrenamiento, entonces apenas le

hicieron fue eso que usted me dijo, reentrenando pa' cargar las armas, pa' entregarlas...

Entr.: ¿Y qué les decían a esas personas... qué libreto debían decir ellos cuando se desmovilizaran?

Edo.: Que eran... que fueron paramilitares y que estuvieron en el bloque tanto tiempo. Y ahí sí no sé yo, porque como eso tenían que llamarlos a ellos un poco de fiscales, Fiscalía, el DAS, Sijín, todo eso. (CNMH, MNJCV, 2015, 12 de noviembre)



CAPÍTULO 3.

EL BLOQUE SUR PUTUMAYO: DE LAS ACCU AL BCB

El Bloque Sur Putumayo (BSP) fue una estructura creada por iniciativa de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) en 1997, cuando Carlos y Vicente Castaño decidieron enviar a un grupo de paramilitares desde la escuela La Acuarela, en Córdoba, hacia el departamento del Putumayo. Por una serie de conflictos internos en la confederación AUC, entre 2001 y 2002, el BSP abandonó las ACCU y se integró al grupo de estructuras del Bloque Central Bolívar (BCB), jurisdicción paramilitar a la que perteneció hasta la desmovilización.

Con la adopción del BSP, el máximo comandante del BCB, Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias *Macaco* o *Javier Montañez*, consolidó el dominio sobre un territorio en el que venía ejerciendo injerencia desde principios de los años noventa, tiempos en los que este narcoparamilitar ya estaba asentado y delinquiendo en el Putumayo.

3.1. GRUPOS ANTECESORES DEL BCB EN PUTUMAYO

La presencia de estructuras que antecedieron la llegada del BCB a Putumayo se concentró principalmente en el bajo Putumayo, entre Puerto Asís y el Valle del Guamuez. Allí se establecieron redes narcotraficantes que se vincularon con el paramilitarismo del Magdalena Medio, en una alianza que les garantizaba seguridad en el territorio a los carteles ante la presencia guerrillera, y posicionamiento estratégico a los grupos paramilitares que además comenzaron a tener participación directa en el negocio del tráfico

de estupefacientes. De lo anterior se derivó la aparición en el sur del país del grupo conocido como Masetos (plural de Muerte A Secuestradores) y una intensa actividad sicarial en la cual se vinculó en sus orígenes a Carlos Mario Jiménez Naranjo, *Macaco*.

Carlos Mario Jiménez ha sido señalado por diversas fuentes como integrante activo de los grupos que operaron en esa década en el sur del Putumayo. Se han presentado denuncias en las audiencias de Justicia y Paz que lo vinculan a homicidios, y que señalan su participación en grupos como Los Masetos y lo relacionan con el sicariato, asociado a los carteles del narcotráfico con injerencia en la región. (CNMH, 2021, p. 148)

Grupos como Los del Puerto, ejércitos privados al servicio de capos y comisionistas y otras expresiones de crimen organizado tuvieron injerencia en la región durante gran parte de las décadas de los ochenta y los noventa. Es así que *Macaco* intervino en un primer momento cuando estaba radicado en la región, recogiendo el poder de su hermano, César, y de quien será, posteriormente, su esposa, Rosa Edilmira Luna; y en un segundo momento como capo consolidado del narcotráfico, ya por fuera del territorio, y manejando las riendas del negocio en la región desde el bajo Cauca.

La llegada de los grupos ACCU a Putumayo fue el antecedente inmediato de grupos paramilitares que operaron antes que el BCB en el departamento, aunque en este caso en particular, y por la incidencia continuada de *Macaco* en esas estructuras previas, se puede hablar de cierta continuidad o de la formalización de la ascendencia criminal del narcoparamilitar en la región.

3.1.1. *Macaco* y sus vínculos con el Putumayo

La primera etapa: de sicario a narco (1983-1993)

Los lazos de *Macaco* con el Putumayo se remontan a finales de la década de los ochenta, cuando llegó a trabajar en uno de los carteles del narcotráfico que operaba en el departamento. Al parecer, *Macaco* llegó por primera vez al Putumayo desde Dos Quebradas, Risaralda, municipio donde pasó su infancia y en el que ya había iniciado su carrera criminal.

Entr.: ¿Carlos Mario es de acá de Antioquia?

Edo.: Carlos Mario nació en Envigado. Pero, desde muy pequeñito se trasladaron para Dos Quebradas, donde el papá era un carnicero. Entonces, él comienza la... él comienza... la historia es que él comienza siendo un jala-

dor de carros cuando tenía 17 años. A él lo cogen, y se lo llevan a la cárcel de Santa Rosa de Cabal. Cuando él termina, porque ya con su resocialización por el problema que tuvo, él viaja a Putumayo. En el Putumayo, él empieza a trabajar con la gente de los carteles. (CNMH, MNJCV, 2014, 3 de julio)

La persona que patrocinó su arribo al sur del país fue su hermano, César Augusto Jiménez Naranjo, quien trabajaba como sicario y escolta del esposo de la señora Rosa Edilmira Luna Córdoba, un comisionista o intermediario de la estructura mafiosa de Henry Loaiza Ceballos, alias *El Alacrán*. Supuestamente, *Macaco* era originalmente el alias de César Augusto y no el de Carlos Mario.

Entr.: ¿Allá él qué se ponía a hacer?

Edo.: Allá él llega... allá el hombre... él llega a trabajar, porque allá está instalado un hermano de él. El hermano es el escolta de doña Rosa. (CNMH, MNJCV, 2014, 3 de julio)

En esa época, él recién inició. Él llegó con un sicario, un man sicario hermano de Henry Cárdenas [Loaiza], *El Alacrán*, en esa época del nuevo Cartel del Valle. Ese man era un sicario... Bueno, en realidad eran dos: el hermano de *Macaco* que era mayor, César: el propio *Macaco*; al que le decían *Macaco* era a César. Él hereda ese apodo del hermano. Pero eran sicarios. (CNMH, MNJCV, 2017, 13 de junio)

El Alacrán era un narcotraficante que en Putumayo había trabajado con Gonzalo Rodríguez Gacha, alias *El Mexicano*³⁵, y que para principios de los noventa era uno de los “nuevos capos” del Cartel del Norte del Valle (CNRR-GMH, 2008). Se dice que *El Alacrán* tenía sus propias escuelas de sicarios (Fundación Colombia con Memoria, 2020), por lo que es posible que *Macaco* y su hermano hayan pasado por ellas. No obstante, según José Germán Senna Pico, hombre de confianza de *Macaco* en las estructuras de Caucasia y Caquetá, el esposo de la señora Rosa Luna Córdoba, cuyo apellido era Carrillo, no era sicario del hermano de *Macaco* sino su socio.

Entr.: Entonces, ¿el socio de ella era el hermano de Carlos Mario?

Edo.: El hermano de Carlos Mario era socio del marido de ella. (...)

Entr.: ¿Cómo se llamaba el marido de ella? ¿Le decían de alguna manera?

Edo.: No, yo no me acuerdo ahora el nombre de él. Era de apellido Carrillo. (...)

Entr.: ¿Eran socios de Alacrán?

35 Para conocer más sobre la incidencia de Gonzalo Rodríguez Gacha, el Cartel de Medellín, Los Masetos y otras estructuras paramilitares que delinquieron en el departamento del Putumayo durante los años ochenta, revisar los informes del CNMH: *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo* (2015) y *El Placer: mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo* (2012).

Edo.: Del traqueteo, de todo el tema de laboratorios y eso allá.

Entr.: ¿Y eran cercanos al Alacrán?

Edo.: Lógico, eran trabajadores del *Alacrán*. (...) Y *Macaco* también era trabajador de *Alacrán*.

Entr.: ¿Se conocían como *Los del Puerto*?

Edo.: Ellos eran ligados a Los Masetos, porque esa gente trabajaba mucho con la estructura de Puerto Boyacá, ligado a Gacha, usted sabe que el *Alacrán* fue socio con Gacha. Sí, todo ese tema era Gacha. O sea, ahí había un jefe grande que era Gacha. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2021)

En Puerto Asís, municipio al que llegó *Macaco* al Putumayo, este era reconocido como uno de los delincuentes rasos de Rosa Luna Córdoba y de su esposo, quienes se codeaban con los demás narcotraficantes del municipio:

Ah, pues, *Macaco*, sí claro, porque doña Rosita Luna, ella tiene una casa como a... Ahí en ese barrio vivía Henry Loaiza, en ese mismo barrio estaba la casa donde (...) todos los narcotraficantes se reunían. Ellos arrendaban una casa por ahí muy cerca y doña Rosita Luna es la madrina de la hija de [Editado por confidencialidad]... (...) *Macaco* lo conocimos cuando era peladito porque él era... hoy les dicen lava perros, él era lava perros de narcotraficantes en Puerto Asís. Mi familiar lo conocía, mi familiar andaba con puros peladitos también, de hecho, recuerdo que mi familiar les prohibía a ellos hablarnos. (CNMH, Contribución voluntaria, anónimo, 2021)

Entre finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, el hermano de *Macaco* y el esposo de Rosa Luna Córdoba son asesinados. Los homicidios, según algunas versiones, ocurridos sucesivamente, hicieron que el futuro comandante del BCB se volviera muy cercano a la señora Luna Córdoba, con quien comenzó una relación amorosa. De acuerdo con algunas versiones, este fue el episodio clave para el ascenso criminal de Jiménez Naranjo, quien dispuso del capital económico de su nueva esposa para escalar posiciones dentro del entramado del narcotráfico.

Entonces matan al esposo de la mujer de *Macaco* y matan al hermano de *Macaco*. ¿Sí me entiende? Entonces *Macaco* era un sicario, *Macaco* había estado, él estuvo como sicario con Los Pepes y también estuvo como sicario por allá andando con... en la zona de Curillo en el Putumayo, y él termina con Doña Rosa Luna Córdoba que era la mujer del socio del hermano de él. ¿Sí me entiende? Entonces esta vieja es la de la plata, lógicamente *Macaco* adquirió mucho dinero, pero ella fue la que empieza a financiar muchas cosas. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

Uno de los desmovilizados del BCB afirma que César Augusto Jiménez Naranjo no siguió trabajando con la señora Rosa después de la muerte de su esposo, por lo que abandonó Puerto Asís y dejó a su hermano menor como hombre de confianza de la viuda. Según este testimonio, el hermano de *Macaco* fue asesinado más tarde en la ciudad de Pereira.

Entr.: ¿Y quién es doña Rosa?

Edo.: La esposa, en este momento, de Carlos Mario. En el momento, doña Rosa era una viuda, una viuda de un tipo que compraba mercancía, que compraba... que compraba kilos de mercancía para vendérselo a los laboratorios y se ganaba una comisión. Entonces, el hermano lo metió a él dentro de la organización, y el hermano se retira y él queda ya como el segundo de la señora, cuidándola, sin saber de que se iban a enamorar y que iban a hacer una familia.

Entr.: Entonces, así fue como él empezó a tener ese contacto con el mundo del narcotráfico.

Edo.: Exactamente. (...) El hermano de él muere, al hermano de él lo matan en Pereira hace más de 20 años. (...) Él se llama César Augusto Jiménez. (CNMH, MNJCV, 2014, 3 de julio)

Desde el momento en que se unieron como pareja, al parecer *Macaco* también tomó las riendas de los negocios legales de la señora Rosa, entre los que estaba un billar muy frecuentado por los narcotraficantes de Puerto Asís.

Doña Rosita... ella tenía la licorera del Putumayo, ese lugar en el centro era donde encontrabas a todos, a toda esa gente la encontraban ahí o en un billar que le conocen El Príncipe, que todavía existe. Ahí mantenía mi papá metido también, ahí mantenían todos ellos, y la licorera quedaba como a unos cuatro locales de ahí. (CNMH, Contribución voluntaria, anónimo, 2021)

Entr.: ¿Y ustedes se van también a trabajar con él allá?

Edo.: No, nosotros nos vamos, inicialmente, es a trabajar en cosas legales.

Entr.: ¿En qué cosas?

Edo.: En un motel, en un parqueadero, en un billar que tenía.

Entr.: ¿Pero que tenía quién? ¿Él o doña Rosa?

Edo.: Él. Ya era el dueño... ya tenía propiedades. (CNMH, MNJCV, 2014, 3 de julio)

Por su parte, la versión que dio *Macaco* sobre esta etapa de su vida a los fiscales delegados de Justicia y Paz, indica que el comandante paramilitar arribó

al departamento del Putumayo en 1983, con apenas 17 años, a trabajar en el negocio de la compra y venta de combustible, actividad en la que incursionó gracias a un amigo de su familia llamado Oscar Henao, quien le prestó el dinero necesario para hacer sus primeras operaciones económicas. Gracias al éxito logrado, invirtió en un estadero conocido como El Cosmos y en una gasolinera de nombre Los Recuerdos (Verdad Abierta, 2012b).

Siguiendo lo dicho por *Macaco* a los fiscales, cinco años más tarde conoció a la señora Rosa Edilmira Luna Córdoba, con quien se asentó en una finca llamada Animalandia, ubicada en Puerto Asís. En 1991, Luna Córdoba fue secuestrada por el Frente 32 de las FARC, guerrilla a la que *Macaco* entregó 125 millones de pesos y dos motores para transportes acuáticos para la liberación de su esposa. Pese a esto, la persecución de la guerrilla continuó debido a que era señalado de auxiliador de las fuerzas del Estado, pues funcionarios del DAS frecuentaban sus negocios comerciales. Esto provocó que abandonara el departamento y se trasladara al municipio de Curillo, en Caquetá, donde administró un comercio llamado El Tunjo. En este lugar permaneció hasta 1993, año en el que se desplazó hacia el bajo Cauca (Verdad Abierta, 2012b).

Uno de los desmovilizados entrevistados, que para esa época ya trabajaba con *Macaco*, corroboró el episodio del secuestro de la señora Rosa Edilmira, pero alegó que este se debió al extravío de un dinero relacionado con el narcotráfico, actividad ilegal en la que ya *Macaco* tenía incidencia y de la que no realiza comentarios en su versión a los fiscales.

Entr.: ¿En qué momento se empezó a poner maluca esa situación allá?

Edo.: Cuando secuestraron a Rosa. (...) No me acuerdo bien [el año]. En todo caso, se pagó un rescate, y al pagar el rescate llega la orden de que, para que nos pase nada a ninguno, mejor nos vamos.

Entr.: ¿Pero ya Macaco estaba aquí en Caucasia?

Edo.: No, no, no. Todavía estábamos en...

Entr.: ¿Y, entonces, por qué la secuestran? (...)

Edo.: Yo no me acuerdo bien si fue porque se perdió una plata de alguien muy poderoso... como allá llegaba tanta plata. Y la cosa era que allá llegaba la plata... la plata llegaba era a la Caja Agraria, entonces, cuando a usted lo llamaban y le decían: “ya está el giro”, nosotros íbamos a la Caja Agraria y salíamos con 10, 15 tulas, al hombro.

Entr.: ¿Y por qué por medios bancarios? (...)

Edo.: [Interrumpe] Porque, en esa época... en esa época, manejar capitales tan grandes no representaba tanta... (...) tanta sospecha, y como era una tierra donde estaba la exportación petrolera, donde había ganado, donde había de todo, entonces... Incluso, la Policía del Putumayo

prestaba la seguridad para llevar la plata hasta las casas. Y la gente hacía fila, y a la gente se le pagaba como si fuera un banco. (CNMH, MNJCV, 2014, 3 de julio)

Este mismo desmovilizado agrega que en un principio las relaciones entre *Macaco* y la guerrilla eran muy buenas, pero que se deterioraron cuando *Macaco* decidió crear un pequeño grupo paramilitar o de seguridad privada en la zona, que generó su persecución por parte de la guerrilla y no su señalamiento como auxiliador del Estado.

Entr.: ¿Y cómo eran las relaciones con la guerrilla allá? ¿Entre Macaco y la guerrilla cómo eran? ¿De relaciones de amistad, de confianza?

Edo.: Demasiada amistad.

Entr.: ¿O simplemente de negocio?

Edo.: No, no, no. Ahí... cuando tú llegas a una zona donde la influencia es de la guerrilla, tú trabajas con ellos cogidos de la mano. Pero, nunca... no trates de saltar... no trates de salirte de ese cerco porque ya te conviertes en un enemigo de ellos.

Entr.: ¿Y cómo era saltarse esa relación con ellos?

Edo.: ¿Saltarse? Fue muy sencillo. Cuando la guerrilla se da cuenta de que él se instala en esta parte, y comienza con 16 hombres, a ser un comandante, entonces, ¿qué pasa? Comenzó la desbandada. ¿Qué pasó? Salimos, primero, la familia.

Entr.: ¿Los empiezan a amenazar?

Edo.: Claro, comienzan las presiones. (CNMH, MNJCV, 2014, 3 de julio)

Segunda etapa: la injerencia como comprador externo (1994-1997)

Aunque de esta etapa no se tenga muchas fuentes, al parecer *Macaco* no perdió el vínculo con el Putumayo pese a su salida a Caucasia. Se presume que por los contactos que tanto la señora Rosa como *Macaco* habían construido con el cartel del Norte del Valle y la guerrilla, ambos seguían teniendo injerencia en el narcotráfico del Putumayo. Conforme al testimonio de Senna Pico, Jiménez Naranjo siempre mantuvo intereses en este departamento:

Entr.: Y en ese vacío entre el 88 y el 96-97, que llegan nuevamente allá, ¿eso quedó en manos de quién? O sea, ¿Macaco siguió con intereses allá durante todo ese tiempo?

Edo.: *Macaco* todo el tiempo tuvo intereses allá, porque, por lo menos, pa' traquetear no necesitaban, sino que entrara la plata, ¿sí me entiende? Que entrara la plata. Y él manejaba plata para eso. Y como él tenía los contactos: tenía contactos tanto con FARC y tenía contactos con gente de Cali, entonces...

Entr.: Digamos que él siguió manejando el negocio allá.

Edo.: Correcto. Él no necesitaba. Y después, cuando ya entra gente allá, pues él sigue manejando toda la injerencia que tuvo allá. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2021)

Durante este periodo fue la familia de Rosa Edilmira Luna Córdoba la que se hizo cargo del negocio:

Entr.: A la esposa la secuestran, entonces, ustedes también salen, ¿y dejan abandonado ese negocio que tienen allá en Putumayo?

Edo.: No, allá queda la mamá de ella.

Entr.: ¿A pesar de que los estaban persiguiendo?

Edo.: Sí, porque es que la cosa era que perseguían a los que estaban en el círculo más cercano, más cercano, pero la mamá y los otros hermanos no tenían que ver... no tenían nada que ver en eso. (CNMH, MNJCV, 2014, 3 de julio)

Tercera etapa: la intervención en las ACCU (1998-2002)

Con la llegada de Antonio Londoño Jaramillo, alias *Rafa Putumayo*, a la estructura que las ACCU tenían en el departamento en 1998, *Macaco* tuvo una injerencia más directa sobre los temas del narcotráfico en Putumayo. A pesar de que esta estructura le rendía cuentas a la Casa Castaño, Carlos Mario Jiménez Naranjo era el principal comprador de la mercancía que salía de los territorios cocaleros que empezó a dominar Londoño Jaramillo. De acuerdo con Senna Pico, quien para 1998 estaba en Caucasia, recibió en este lugar los envíos de coca que se hacían desde el sur del país.

Yo me acuerdo que en 1998 toda la producción... había que producirle 25 mil kilos a la gente de Juárez. Se traía coca de Bolivia, se traía coca de Perú, *Macaco* compraba [en] Putumayo. Por eso estoy hablando que desde el 98 porque a mí me consta, porque yo recibía eso de gente del Putumayo. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

Entr.: ¿Era ACCU propiamente en ese momento?

Edo.: Sí, correcto, sí. Y esta estructura, la mayor financiación que recibía *Rafa* siempre fue de Carlos Mario Jiménez, de *Macaco*, aun cuando eran ACCU. Porque, ¿de qué vive un frente en su mayoría de cosas? Es por el apoyo financiero del narcotráfico, por las rentas del narcotráfico, y del Putumayo salía harta droga y la mayoría de esta droga pues la acaparaba Carlos Mario. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2021)

Siguiendo el relato de Senna Pico, esta relación entre *Rafa Putumayo* y *Macaco* se fortaleció con el apoyo económico y militar que hizo este último a la estructura del comandante ACCU. Dos episodios muestran que antes de que el Bloque Sur Putumayo se integrara al conjunto de estructuras del Bloque Central Bolívar, ya *Macaco* colaboraba en asuntos como el envío de armamento, capital económico y personal armado y financiero.

De hecho, en el 99 por orden de *Macaco* yo entrego 1.570 millones a [Emiro] Torres Glosa, que era un compañero de nosotros, para que él le entregara... (...) Torres Glosa era el apellido y el alias era *Carro Viejo*. Esta plata se entrega en Caucasia y él un día después de que ya iba de viaje desaparece. Y a los dos días nos enteramos que lo habían matado en la zona de San Juan de Villalobos. Allá fuimos nosotros desde el sur de Bolívar y Caucasia, salimos cuatro vehículos de una comisión por orden de *Macaco* a rescatar los cuerpos y a investigar qué había pasado. Nos pusimos en contacto con *Rafa* y con *El Diablo*, que eran las personas que manejaban esa parte allá. Igualmente, allá estaba otro muchacho que le decían *El Primo*, que era un trabajador de *Macaco* que trabajaba con *Rafa* en el área financiera del narcotráfico. (...) Y a raíz de eso ahí resultó un teniente del Ejército que se llamaba José Joaquín Parra Cárdenas metido en ese robo de ese dinero. Eso originó una guerra con Varela, porque la gente que se robó esta plata y que mató a los compañeros de nosotros eran trabajadores de Varela, que también tenían vínculos con el Frente 61 de las FARC. Entonces, a raíz de eso vino una potencialización de la ayuda de Carlos Mario con *Rafa*. De hecho, ya de ahí, por lo menos, a veces se mandaba personal a Putumayo cuando él necesitaba personal, se le iba apoyando. (...) Después que se roban la mercancía, que matan a Torres Glosa, se envía una mula, esa mula sale también de Caucasia. La mula llevaba 150 fusiles, como unos 50.000 cartuchos de AK-47, llevaba dos RPG y una M-60. Esa mula iba cargada con varilla y con cemento. Y la mula se la roba las FARC en un retén allí cerca donde desaparecieron a *Carro Viejo*. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2021)

Estos acontecimientos tuvieron como desenlaces, por un lado, el robo de un cargamento de 1.500 kilos de cristal a Wilber Varela, alias *Jabón*, como represalia; y, por el otro, la devolución de la mula después de una negociación con las FARC en la que sirvieron de intermediarios contactos de la esposa de *Macaco*. La mula fue devuelta al BCB por solo 34 millones de pesos, pues los guerrilleros nunca se percataron de que el vehículo llevaba escondido armamento (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2021).

Según uno de los desmovilizados que perteneció al Bloque Sur Putumayo, desde el año 2000 se comenzó a percibir una relación de camaradería entre *Rafa Putumayo* y Héctor Edilson Duque Ceballos, alias *Monoteto* o *Teto*, mano derecha de *Macaco* en el narcotráfico, que se traducían en fiestas, drogas y relaciones con mujeres.

Por *El Profe*, por Vicente Castaño. *Rafa* era un busetero, un marihuano busetero de Montería. ¿Cómo se volvió de confianza del *Profe*? No sé. Pero él llega allá del ala de la Casa Castaño. Llega a Putumayo *Rafa*, Rafael Mesa llega allá. *Macaco* sabe que hay un Rafael Mesa allá, pero *Macaco* estaba concentrado en su sur de Bolívar y en su Bajo Cauca, no más, ¿ya? Como que todo el mundo, eso es año 2000, todo el mundo estaba como que acomodando sus zonas. *Rafa* se hace amigo, conoce a *Teto*, y ambos son muy locos porque les gusta mucho la rumba, les gusta mucho la marihuana y les gusta mucho las mujeres, entonces compaginan. (CNUMH, MNJCV, 2017, 13 de junio)

Para José Germán Senna Pico, *Macaco* fue estratégico en su trato con *Rafa Putumayo*, pues buscó congraciarse a partir del dinero y los lujos, debilidades que dice Senna Pico tenía *Rafa*. Esta manera de proceder hizo que *Macaco* se hiciera del control de las oficinas financieras del Bloque Sur Putumayo, que ya estaban manejadas por sus hombres, pues de a poco los recomendó a Londoño Jaramillo. De acuerdo con Senna Pico, para antes de que comenzaran los conflictos que derivaron en la salida del BCB de las AUC y en la incorporación del BSP al BCB, *Macaco* dominaba absolutamente la actividad financiera del Bloque Sur Putumayo.

La gente del Putumayo la crean la casa Castaño, las ACCU, pero como *Macaco* desde antes de que se crearan esas estructuras ya él tenía, como quien dice, dominio allí en manejo de narcotráfico. (...) Ya había estado allá. La gente que empieza a manejar narcotráfico eran recomendados por *Macaco*. (...) Entonces por eso estuvo *El Primo*, estuvo *El Mugre*, estuvo gente que era muy allegada a él. Y *Rafa* lo que hace es seguir la secuela. Pero como él vio que *Rafa* era una persona que la plata lo hacía sentir en pleno confort; y pues a él no le importaba, a él lo importante es que le giraran. Entonces *Macaco* vio en eso una debilidad y él empieza, como quien dice, a conocer eso, y era él el que tenía casi que el manejo de allá de toda esa parte financiera. (...) Entonces, si *Rafa* hacía sus fiestas o hacía sus descansos, lo hacía en la zona de Caucasia o lo hacía en la zona de *Macaco*. Necesitaba de pronto algún apartamento que le prestaran en Santa Marta, Cartagena, Barranquilla, ¿quién se lo prestaba? *Macaco*. (...) Entonces, todo eso sembró entre *Macaco* y *Rafa*, como quien dice, una her-

mandad más grande y aun [más] por dinero, ¿no? (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2021)

Al parecer, la intervención de *Macaco* también comenzó a notarse en la dimensión militar del BSP. Esto lo provocó el asesinato de un familiar de la señora Rosa por parte de los paramilitares de *Rafa*, con quien *Macaco* se molestó. Después de este hecho, que ocurre en 2000, supuestamente ya hay una clara subordinación de *Rafa Putumayo* a *Macaco*, que se concretó en 2002.

Me matan un primo hermano. Comprobado y confirmado: “ey, son estos manes”. Cuando mi tía viaja allá, pues con dolor de tía, a enterrarlo, al sepelio, pues yo le cuento todo: “fueron estos así, así y asá”. En esa época *Leo* era escolta de ella y *Leo* viaja allá. (...) *Macaco* supo de eso, ¿no? Le mandó llamar la atención a *Rafa*. Pues, ahí es donde él empieza a intervenir con *Rafa*. Y *Rafa* en ese momento le tenía ya respeto a *Macaco* y accede ante *Monoteto*, porque *Rafa* creía que *Macaco* lo iba a matar por esa acción. Porque mi tía estaba muy furiosa, muy furiosa. Entonces *Macaco* sí le mandó decir a *Rafa*: “Póngale orden a su gente porque así no”. Pero ellos ya habían cometido allá mucha vaina, mucha cosa. A partir de ahí el tema en Puerto Asís se contuvo un poco. (CNMH, MNJCV, 2017, 13 de junio)

3.2. LAS ACCU EN PUTUMAYO

En la Tercera Cumbre Nacional de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá, celebrada en noviembre de 1996, la Casa Castaño delimitó el plan de expansión nacional que ejecutaron durante los siguientes años, y en el que el sur del país, especialmente el departamento del Putumayo, fue declarado como objetivo primordial. Las conclusiones de esta cumbre fueron reseñadas por el periódico *El Colombiano* el 3 de noviembre de 1996, en una nota titulada “Autodefensas harían presencia en el Putumayo” y en la que las ACCU fueron citadas alegando la urgencia de combatir el gobierno paralelo que había implementado allí la guerrilla.

Imagen 10. Nota de El Colombiano sobre Tercera Cumbre de las ACCU



Fuente: registro de prensa, *El Colombiano*, 1996.

Entre los habitantes del Putumayo se comenzó a percibir el arribo de los paramilitares de las ACCU desde abril de 1997, cuando denunciaron la aparición de un grafiti en Mocoa con el siguiente mensaje: "Ojo pueblo, llegó Palomo arrecho", referencia que los lugareños inmediatamente entendieron pues alias *Palomo* había sido un paramilitar que cinco años antes había generado terror en el departamento. La aparición de esta inscripción fue simultánea a la entrada de más de siete mil efectivos de la fuerza pública, militarización de la que la población civil se quejaba y que se realizaba en el escenario posacuerdo entre el gobierno y los campesinos que lideraron las marchas cocaleras de 1996 (*El Colombiano*, 1997).

Hacia mediados de noviembre de 1997 volvieron a aparecer grafitis en el departamento, esta vez en los municipios de Puerto Asís, Villagarzón y Valle del Guamuez; en las calles se leía "Muerte a los auxiliares de la guerrilla. Por la limpieza social. Atentamente Los Paracos" (*El Tiempo*, 1998). Para finales de año, ya veinte paramilitares estaban apostados en la finca Villa Sandra, en Puerto Asís, primera base del grupo en Putumayo. Inicialmente, estos veinte hombres, que fueron entrenados en la escuela La Acuarela, en el Urabá, tuvieron como comandante a Gustavo Castaño Arias, alias *Gustavo Gómez*, paramilitar que había trabajado con Rodríguez Gacha en los años ochenta. En pocos meses, este comandante fue reemplazado por Fredy Alexis Rivera, alias *Camilo*, un exteniente de la Policía (CNMH, 2012).

Para llegar al Putumayo, los paramilitares salieron en transporte terrestre desde Medellín, donde tomaban un avión hasta Cali, ciudad en la que fueron recibidos por César Julián Orozco Sánchez, alias *La Araña*, quien los despachaba a Puerto Asís de nuevo por vía aérea. De acuerdo con investigaciones preliminares de la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía en 2013, la aerolínea Satena otorgaba de cinco a diez asientos a los paramilitares que de otras regiones tenían destino el departamento del Putumayo (CNMH, 2012; El Espectador, 2013; Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. *Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros.*, 2018).

Para febrero de 1998, el entonces alcalde de Puerto Asís, Néstor Hernández Iglesias, denunciaba por medio de una entrevista al diario El Tiempo, otra modalidad de arribo de los paramilitares al departamento en la que era protagonista la fuerza pública colombiana: “Hay testigos presenciales de cómo desde algún lugar de Puerto Leguízamo en helicópteros oficiales, según dicen del Ejército, fueron trasladados grupos de paramilitares hacia Puerto Asís”. Los testigos eran comerciantes de la región que se transportaban por el río Putumayo. Ante estas denuncias, que también involucraban el aumento de los homicidios en Puerto Asís, el entonces general del Ejército, Néstor Ramírez Mejía, manifestaba lo siguiente: “No está establecido que hayan sido paramilitares los autores de las muertes. No creo que hayan sido paramilitares. (...) Nadie puede decir que hayan sido paramilitares, la Fiscalía no ha dicho nada” (El Tiempo, 1998b).³⁶

En esta entrevista, Néstor Hernández Iglesias ya denunciaba la realización de retenes, que, como se detallará en la siguiente sección, fueron constantes en el municipio durante los primeros años de presencia del Bloque Sur Putumayo. En ese momento, Hernández Iglesias ya presagiaba lo que terminaría pasando en los siguientes años en el Putumayo, y al mismo tiempo relacionaba la incursión de los paramilitares con la construcción de una carretera que comunicaría a Puerto Asís y Tumaco.

La llegada de los paramilitares nos puso en alerta, no tanto por las muertes violentas que han sido selectivas hasta el momento sino por lo que vemos llegar. La experiencia del 89 y el 90 nos enseñó que eso degenera en masacres que no tienen ese tinte selectivo como el que tenemos en este momento. (...) Ellos garantizarían la limpieza de la ruta por la que se va a construir un canal transoceánico que uniría el Atlántico con el Pacífico por la vía

36 Por las acusaciones hechas contra la fuerza pública, el alcalde de Puerto Asís fue demandado por calumnia por el general Néstor Ramírez Mejía, que motivó que el alcalde realizara una retractación pública en la que se excusó con el Ejército y agradeció sus labores para disminuir los índices de violencia entre los meses de abril y mayo (El Tiempo, 1998a).

del río Amazonas, del río Putumayo y por la carretera que une a Puerto Asís con Tumaco y evitarían el cobro de la vacuna de la guerrilla por esta construcción. Además, en esa zona hay intereses muy grandes de países extranjeros. (El Tiempo, 1998b)

3.2.1. El posicionamiento en Puerto Asís (1998)

Foto 39. Plaza de Puerto Asís, Putumayo



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

En Puerto Asís, inicialmente, los paramilitares se posicionaron en dos lugares: en la finca Villa Sandra, localizada en el sector conocido como La Ladrillera, vía al muelle La Esmeralda, y en el predio Santa Clara, ubicado a seis kilómetros del casco urbano del municipio y que era nombrado por los paramilitares como La Bola. Ambas bases paramilitares estaban ubicadas cerca del aeropuerto de Puerto Asís y a poca distancia de la Brigada Móvil No. 13 del Ejército Nacional: Villa Sandra a 300 metros y el predio Santa Clara a un kilómetro.

La finca Villa Sandra le fue despojada al señor Edgardo Londoño, que se desplazó por más de tres años al Ecuador. Mientras que La Bola pertenecía a alias *Cerrillo*, transportador de droga que, según José Germán Senna Pico, era quien trasladaba los cargamentos de pasta de coca del sur del país a *Macaco*, en Caucasia³⁷.

³⁷ Ver el apartado: El traspaso del Frente Caquetá al BCB.

Uno de los primeros hechos realizados por el grupo fue el asesinato de dos personas en un billar del municipio. Al respecto, uno de los desmovilizados de la estructura, que para entonces trabajaba como taxista, recuerda lo siguiente:

Cuando en el 98 que ya estaba yo manejando taxi, la primera vez que se escuchó que eran paramilitares llegaron a un billar prácticamente en el centro del pueblo. Encañonaron a todo el mundo, todo el mundo al piso, preguntaron por una persona, creo que era el administrador, y algunas personas salieron corriendo, pues como por el impacto de que llegó un poco de gente armada, con fusiles, de civil y entraron. Entonces hubo gente que salió corriendo y la gente que salió corriendo les disparaban y mataron como dos ese día. (...) Cuando preguntaron por el dueño, por el administrador del negocio, se identificó una persona ahí y también la asesinaron ese día. (...) Entonces ahí fue donde salió ya la noticia que eran las autodefensas que habían llegado. (...) El día que le hicieron el ingreso a ese billar, que es la primera acción que hicieron, la gente hablaba de un camión, que allá había un camionado. (CNMH, MNJCV, 2017, 19 de diciembre)

El 14 de febrero de 1998 el diario *El Tiempo* publicó una nota en la que se relata el asesinato de dos personas en circunstancias muy parecidas a las del testimonio citado. Una de las víctimas fue Carlos Acosta, un joven de 16 años que era hijo del dueño del billar La 25, lugar donde ocurrieron los hechos. Sobre la otra víctima, la nota dice lo siguiente: “Los asesinos salieron a la calle y dijeron que nadie que intentara escapar lograría su objetivo. Alcanzaron a divisar una jovencita que huía del lugar y a 35 metros de distancia le dispararon en la cabeza” (El Tiempo, 1998c).

En estos primeros meses de operación, los paramilitares de las ACCU comenzaron a instalar retenes adentro y fuera de Puerto Asís, donde con lista en mano apeaban a las personas que se transportaban por las vías del municipio; se dice que en estas listas figuraban más de 250 nombres (Tiempo, 1998c). Entre los retenes que dispusieron en el casco urbano se encontraban los del centro y el aeropuerto, mientras que los de la zona rural se ubicaban en los kilómetros 5 y 9 de la vía que va hacia Mocoa (CNMH, 2012).

Los paramilitares también patrullaron las calles de Puerto Asís y ejercieron control sobre su tránsito vehicular. El dominio del grupo sobre el municipio llegó hasta el punto en que impusieron multas a los conductores que cometían infracciones.

En el pueblo patrullaban por ahí unas seis, ocho motos. (...) Dos en cada moto, o sea, que como unas ocho patrullas de dos personas. (...) Hubo un momento que tomaron mucho el control en todas las cosas del pueblo, por

ejemplo, pusieron un límite de velocidad para las motos y para los carros, el que andaba muy arriado lo agarraban y lo llevaban a donde el comandante y le metían una multa, tenía que cumplir con la multa que le pusieran. Incluso, llegó un momento en que los que se metían en contravía, los multaban, los que se pasaban los semáforos en rojo los multaban. (CNMH, MNJCV, 2017, 19 de diciembre).

Esta actuación, que usurpaba las funciones de la policía de tránsito, es corroborada por algunas personas de la población civil, que agregan que las acciones criminales del grupo se presentaban a plena luz del día y ante la mirada indiferente de las autoridades.

Ya después de eso, cuando ellos ya aparecieron fue que empezó a aparecer personas raras en el pueblo con listas en mano a matar gente. O sea, eso era... yo no sé en qué momento el Ejército permitió tanta desfachatez, pero eran los retenes en el pueblo, no eran retenes afuera, sino que tú andabas en tu moto y te paraban. En una esquina estaban ellos como si fueran Policía, los paramilitares, con las armas, los fusiles colgando, no se escondían de nada. Y tenían listado y a uno le pedían la cédula, si tú estabas en el listado te dejaban a un lado. Y así uno presenciaba que personas que estaban en el retén con uno, estaban ya ahí apartadas a un lado, gente llorando. De hecho, a mí me tocó un caso de una persona que (...) que yo no era amiga de esa persona, pero era alguien que yo conocía, como alguien que tú conoces del pueblo. Apenas me miró, me dijo: “dígame a mi hermana”, y al otro día saber que ese pelado apareció muerto. Eran cosas así, ahí fue cuando empezamos a presenciar. (CNMH, Contribución voluntaria, anónimo, 2021)

El accionar de las ACCU en Puerto Asís también incluyó la apropiación de hoteles u hospedajes en los que vivieron sin pagar a sus dueños:

Así empecé yo a conocerlos, cuando yo estaba en noveno grado de bachillerato y una de mis compañeras en el centro donde hoy actualmente es lo que se conoce como 1A, en todo el centro al lado del banco BBVA, había un hotel, una residencia, que eso era de mis amigos, de la familia Pachón. Y ese fue uno de los primeros hoteles que ellos invadieron, y ellos nunca les pidieron permiso a ellos para ocupar el hotel, sino que llegaron sacando la gente que estaba ahí y se instalaron, sin pagar, sin nada, se instalaron ahí. (CNMH, Contribución voluntaria, anónimo, 2021)

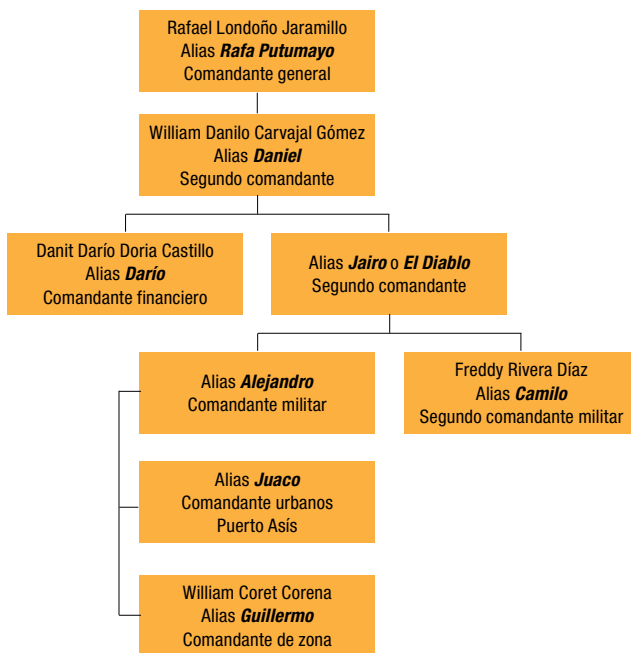
De los 339 homicidios registrados en Putumayo para 1998, 162 se presentaron en Puerto Asís, es decir, cerca de la mitad de los homicidios que ocurrieron en el departamento durante ese año (Observatorio del Programa Presidencial de

Derechos Humanos y derecho Internacional Humanitario, 2000). Según John Jairo Rentería Zúñiga, alias *Betún*, exintegrante de la estructura, las altas cifras de homicidios llevaron a que la Policía de Puerto Asís le pidiera al grupo asesinar a sus víctimas fuera del perímetro urbano. A partir de ese momento, las víctimas fueron llevadas a Villa Sandra, donde eran asesinadas y desaparecidas.

En esa finca había un grupo permanente de nosotros y allí los urbanos llevaban la gente que iban a matar, se la entregaban a ellos, las ejecutaban y las enterraban por allá. Hay muchísima gente en fosas, yo creo que unas 800 personas. (...) Nos pidieron [la Policía] el favor que no matáramos más gente en el pueblo porque ellos tenían problemas, entonces dieron la orden de que todo aquel que quisieran matar lo llevaran a la finca y lo enterraran allí. (Verdad Abierta, 2009a)

Durante 1998 el BSP estuvo liderado por *Rafa Putumayo*, a quien se le asignó la comandancia del frente luego de su participación en la incursión de las ACCU en Caquetá. Junto a este comandante estaban William Danilo Carvajal, alias *Daniel*, como mando financiero, alias *Camilo* como comandante militar y alias *Joaco* como comandante urbano. El siguiente organigrama muestra cómo estaba conformada la línea de mando para ese momento.

Organigrama 9. El BSP entre 1998 y 1999



Fuente: FGN, 2013, reelaboración DAV-CNMH.

Para finales de año, el BSP tenía consolidado su dominio en el casco urbano de Puerto Asís, que completaba con la presencia de hombres en la vía hacia Mocoa, en las veredas La Danta y Canacas, y en los muelles del río Putumayo Hong Kong y La Esmeralda (FGN, 2013). Desde este posicionamiento, la estructura incursionó a otros municipios del bajo Putumayo, y en 1999 realizaron una serie de masacres que extendieron el terror por la región.

3.2.2. La ruta del terror (1999)

1999 es conocido como el año de la ruta del terror del Bloque Sur Putumayo. Ese año, los paramilitares incursionaron en los municipios del Valle del Guamuez y San Miguel, donde realizaron tres masacres. La primera fue cometida el 9 de enero en el corregimiento de El Tigre. Las dos restantes se llevaron a cabo el 7 de noviembre de forma simultánea: una en el corregimiento de El Placer y la otra en La Dorada, cabecera municipal de San Miguel. Estas masacres respondieron a la intención de la estructura de extender sus dominios al bajo Putumayo, territorio cercano a la frontera con Ecuador y donde se concentraba el 96 por ciento de la producción de hoja de coca del departamento (Revista Semana, 2000).

La masacre de El Tigre fue el acto más violento que efectuó el BSP en sus ocho años de operación. En este corregimiento, los paramilitares asesinaron a 28 personas y desaparecieron a 14 más, cuyos cuerpos fueron arrojados al río Guamuez. Los integrantes del BSP ese día no permanecieron en El Tigre, pues apenas realizaron el hecho se devolvieron a Puerto Asís. Para perpetrar la masacre, la estructura contó con la cooperación del Ejército, que instaló un retén en la vía que comunica a El Tigre, específicamente en el punto conocido como Santana, donde impidió el paso hacia el corregimiento. El Centro Nacional de Memoria Histórica publicó en 2011 un informe llamado *La masacre de El Tigre: un silencio que encontró su voz*, en el que se detallan todos los pormenores en torno a este hecho emblemático (CNMH, 2011).

Para las masacres del 7 de noviembre en El Placer y La Dorada se alistaron 70 hombres en dos fincas de Puerto Asís, lugares en los que se les provisionó con material de intendencia y de guerra: “A cada hombre le dieron dos camuflados del ejército, dos camisetas, un par de botas para combate, (...) un fusil con cinco proveedores, 500 cartuchos de reserva y dos granadas de mano” (Verdad Abierta, 2010). Estos paramilitares fueron divididos en dos grupos: el Cazador, encargado de incursionar en El Placer, y el Destructor, responsable de la entrada a La Dorada.

El grupo Cazador fue liderado por alias *Oscar* y alias *Druppy*, y se transportó desde Puerto Asís en una camioneta azul con carpa negra que pasó sin

problemas los retenes que la fuerza pública tenía instalados en Santana: “En el trayecto de Puerto Asís a El Placer no nos requisaron. Hasta pasamos por un lado de la base militar de Santana. Tampoco nos requisaron en un retén obligado que había en Orito, el cruce del Yarumo” (Verdad Abierta, 2010). En El Placer los paramilitares mataron a once personas, entre estas a un ciudadano ecuatoriano llamado Luis Antonio Zambrano (CNMH, 2012).

Tras cometer la masacre, los hombres del BSP abandonaron El Placer y se trasladaron a las veredas Costa Rica, San Isidro y Las Brisas. En estos lugares, esperaron nuevas órdenes y la salida de la Cruz Roja, la Defensa Civil y el Ejército, instituciones que llegaron a El Placer para atender la situación. Días después, William Alberto Rollet Corena, alias *Guillermo*, dio la orden de asentarse en la inspección, territorio en el que el grupo perduraría hasta la fecha de desmovilización. El Centro Nacional de Memoria Histórica publicó en 2012 el informe *El Placer: mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo*, en el que se precisan los hechos acaecidos durante ese día (CNMH, 2012).

Por su parte, el pelotón Destructor, comandado por *Guillermo* y Pedro María Paniagua, alias *Caballo*, llegó a La Dorada y obligó a la población civil a concentrarse en el parque del casco urbano. En el parque, los paramilitares realizaron una reunión en la que amenazaron a los habitantes y les avisaron que iban a ejecutar a quienes auxiliaran a la guerrilla. Entre las personas reunidas, *Guillermo* “iba sacando, preguntaba quién es, de quién era hijo o dónde trabajaba. Al que no conocieran les ordenaba quedarse callados” (Verdad Abierta, 2010). De este modo, el grupo seleccionó a seis personas que fueron asesinadas, y posteriormente se marchó de La Dorada (Rutas del Conflicto, 2019b).

Foto 40. Plaza de La Hormiga, Valle del Guamuez, Putumayo



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Durante las operaciones para realizar estas masacres en El Placer y La Dorada, el BSP trasladó personal urbano en camionetas de transporte público a La Hormiga, casco urbano del municipio del Valle del Guamuez (Verdad Abierta, 2010). Sin embargo, hay testimonios que apuntan a que en 1998 este tipo de paramilitares ya hacía presencia en La Hormiga, pues, para ese año, urbanos de la estructura exigían pagos a los comerciantes de la cabecera.

A nosotros nos desplazaron en el 98. (...) Cuando entraron los paramilitares nosotros teníamos un negocio de venta de trago, una discoteca, entonces cuando estaba la guerrilla pues había que pagar la vacuna, eso era una cosa, no era tanto, digamos que pagaba uno unos 50, 100 mil pesos mensuales. Cuando entraron los paramilitares entonces ya nos cogieron a nosotros de eso, de colaboradores de la guerrilla, entonces: “A nosotros también tienen que pagarnos la vacuna”, pero ya no eran 50 ni 100 sino 500 o 1 millón de pesos. (...) Mensuales, pero entonces ahí ya no había cómo pagarlo, entonces varios comerciantes decían que no, que no se podía pagar, que eso no alcanzaba, que no daba para pagar todo eso. La respuesta de ellos: “bueno, pues como a los demás les pagaban, y a nosotros no, entonces, desocupen”. Como nosotros nos hicimos los sordos, un día llegaron como a las 8, 9 de la noche, un 7 de diciembre, el día de las velitas. Llegaron y nos... pues yo no sé si de que no nos convenía o no, pero varios tiros nos hicieron, a mí me alcanzaron a pegar aquí, la señora de esa época, un dedo aquí en esta parte, y ya. Dijeron: “bueno, ya, mañana ya no los queremos ver”. (...) Eso fue antes de lo de El Tigre. (CNMH, Contribución voluntaria, anónimo 2, 2021)

Con la llegada de los urbanos durante las masacres de 1999, los paramilitares empezaron a tener más visibilidad en La Hormiga. En diciembre, la guerrilla, para contener el arribo de los hombres del BSP, detonó un carro bomba cerca del Hotel Aristy, donde los guerrilleros sospechaban que estaban hospedados los paramilitares. En este hecho, que es uno de los más recordados por la población civil, murieron cinco personas y 28 más quedaron heridas. Carmen Rivera, quien perdió a su hermana y a su hija en este incidente, relata lo que sucedió:

Foto 41. Hotel Aristy, La Hormiga, Putumayo

Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Edo.: Eso fue en 1999, el 17 de diciembre, vinimos a pasar la Navidad con ellos y resulta que fue la tragedia más grande que hemos vivido. Ahí en esa bomba murió mi hermana, murió mi hija, y otras personas, siete personas murieron en ese carro bomba que colocaron enseguida del hotel Aristy. O sea, era para el hotel Aristy porque... se cree que era para allá porque allá habían hospedado unos paramilitares. (...) Y entonces pues manteníamos muy asustados con la gente que estaba ahí porque eso decíamos: “En cualquier momento llega la guerrilla o llega algún otro grupo, y los que vamos a sufrir somos los civiles, los que no debemos nada”. Y llegó el día en que pasó eso, colocaron un carro bomba ahí enfrente de la casa (...)

Entr.: ¿Ustedes vivían al lado?

Edo.: Mi hermana era la dueña de la panadería de la... enseguida del hotel Aristy vivía mi hermana, ella nos invitó a pasar Navidad acá, entonces vine con mi hija, vinimos a pasar Navidad ahí. Y el 17 de diciembre a las 10 de la mañana colocaron un carro bomba al frente de la panadería, porque eso como que, mejor dicho, hay buena evidencia de que eso era para el Hotel Aristy. Pero, estaba ocupado, habían más carros ahí, entonces no lo cuadraron donde necesitaban cuadrarlo, lo colocaron enfrente de la panadería, ahí donde explotó y murió mi hermana, mi hija y otras personas más. (CNMH, Contribución voluntaria, Carmen Rivera, 2021)

A partir de 2000, el BSP inició las operaciones para consolidar su presencia en la región del bajo Putumayo. Con la base militar posicionada en El Placer y el personal urbano ubicado en La Hormiga, comenzaron a ejercer injerencia

en los territorios cocaleros del sur del departamento y afianzaron el corredor hasta Ecuador. Estas acciones provocaron una serie de hechos violentos en las veredas cercanas a El Placer y en el municipio de San Miguel, donde desde septiembre de 2000 los paramilitares finalmente pudieron asentarse.

3.2.3. Posicionamiento de tropas en El Placer y San Miguel (2000)

Foto 42. El Placer, Putumayo



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

2000 fue el año de más operatividad del Bloque Sur Putumayo. Con su instalación en El Placer, empezaron a combatir a la guerrilla en los territorios próximos a esta inspección. Desde enero hasta julio de 2000 se cuentan más de ocho enfrentamientos con los subversivos en veredas como Los Ángeles, Las Brisas y San Isidro, y en puntos como el Cerro Sara Linda y Cerro del Muerto. Incluso, entre mayo y junio se dio un combate al interior de la inspección de El Placer (FGN, 2013).

En El Placer, los integrantes del BSP se distribuyeron en múltiples casas de la inspección. Mientras algunas viviendas fueron habitadas por los paramilitares luego del desplazamiento de sus propietarios, otras fueron despojadas a sus ocupantes debido a su ubicación y estética, factores que durante el dominio del grupo funcionaron como mecanismo de distinción social entre los paramilitares y la población civil.

Los paramilitares no se apropiaron de cualquier vivienda. Ellos seleccionaron determinadas estructuras, escogieron en dónde vivir. Las casas de madera y techo de zinc, habitadas principalmente por campesinos, no

fueron del gusto de los armados. Los paramilitares, especialmente los comandantes, prefirieron edificaciones amplias, de dos pisos, construidas en cemento y ladrillo, enchapadas en baldosa brillante y con vidrios oscuros. La mayoría de inmuebles con esas características estaban ubicados sobre las vías principales o en las salidas del poblado. Algunos habían pertenecido a mafiosos y comisionistas durante la bonanza cocalera en la zona. (...) La estética y ubicación de esas viviendas operaron como mecanismo de distinción social: durante su dominio, los paramilitares, a diferencia de los pobladores, habitaron casas grandes, de material, reconocidas como las edificaciones más “bonitas” del pueblo. (CNMH, 2012, p. 127)

Sin embargo, dos lugares en específico dentro de El Placer se convirtieron en emblemáticos del accionar paramilitar del BSP. El primero de ellos es una edificación de cuatro pisos que el grupo utilizó como base paramilitar. Entre los usos que los miembros del BSP daban a esta base, conocida como El Edificio, estaba almacenar los cuerpos de los paramilitares caídos en los combates con la guerrilla. Asimismo, El Edificio funcionaba como centro de reclusión, torturas y desapariciones (CNMH, 2012). Allí fue desaparecido Omar Emilio Calderón Rosero, el 10 de febrero de 2001.

Ahí estaban ellos en ese edificio. Y cuando doña Marina lo había visto a él arriba, que había veces que salía y arriba estaba, lo tenían ahí arriba. (...) Y que no solo a él, que miraban otras cabezas que andaban. (...) Cuando fue el padre le habían dicho que no, que sí lo habían llevado, pero que lo habían soltado, que ya se había ido, que le contestaron que a la guerrilla se debió haber ido. (...) Dizque dijeron: “él ya se fue, nosotros no lo tenemos”. Y cuando me llamaron, me había dicho la comadre Ana: “ahí está. Yo lo vi, yo lo vi en la mañana. Dígame que se lo devuelvan, porque a él lo tienen ahí es pa’ matarlo”. (...) Se había devuelto el padre y dizque le dijo [a un paramilitar]: “¿nos da permiso para entrar?”. (...) “Si vos querés morir, entra”, dizque le dijo el [paramilitar] al padre. (...) De ahí ya no lo miramos más y no supimos más nada. (CNMH, Contribución voluntaria, víctimas del Putumayo, 2021)

El otro lugar recordado por la población civil de El Placer como emblemático de la violencia paramilitar es el punto conocido como Puerto Amor, ubicado al pie del río Guamuez. Puerto Amor, donde sobresale un puente colgante que era utilizado para cruzar el afluente, solía ser un lugar de esparcimiento para los habitantes de la inspección. Sin embargo, las relaciones de la población con este territorio fueron resignificadas por el accionar violento de los armados, quienes lo emplearon como base de entrenamiento y punto de desaparición; en el puente colgante, los paramilitares asesinaban a sus víctimas y arrojaban

sus cuerpos a las aguas del río. Así, Puerto Amor, bautizado de esta manera porque era un lugar frecuentado por parejas de enamorados, se transformó en el imaginario de los lugareños en un espacio de terror (CNMH, 2012).

Foto 43. Tarabita en el sector de Puerto Amor



Foto 44. Río Guamuez, sector Puerto Amor



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

El 21 de septiembre de 2000, el BSP incursionó una vez más a La Dorada, casco urbano del municipio de San Miguel, donde tuvieron enfrentamientos con la guerrilla al interior del pueblo. Los paramilitares, que tuvieron la cooperación del Ejército durante la confrontación, se posicionaron en La Dorada después de tres días de combate contra los subversivos (CNMH, 2012). El diario *El Tiempo* registró para esas fechas que debido a la disputa armada se cerraron escuelas y se desplazó una gran cantidad de habitantes del municipio.

Ese día, a las 5 de la mañana, los paramilitares asumieron el control de La Dorada, cabecera municipal de San Miguel, y se enfrentaron a tiros con guerrilleros del Frente 48 de las FARC, cuando estos intentaron desalojarlos. La refriega obligó a la suspensión de clases en las 51 escuelas de San Miguel y produjo el desplazamiento de unas 400 personas. Unas 200 de ellas permanecen en escuelas de La Dorada y de la vereda Nueva Risaralda. (2000)

Otras fuentes indican que fueron 300 las personas desplazadas y 30 las desaparecidas por los paramilitares durante estos acontecimientos (El Nuevo Siglo, 2015). Además, previo a la entrada del BSP a La Dorada, los comandantes de esta estructura entablaron una reunión con los gremios del pueblo.

Poco tiempo antes de que esto sucediera, el BSP citó a los “gremios” (comerciantes y transportadores) de La Dorada a una reunión en La Hormiga. La primera reacción de los convocados fue de “alegría”, pues pensaban que,

si ingresaban los grupos paramilitares a La Dorada, ellos iban a “vengar las injusticias” cometidas por las FARC. Además, que podría ser beneficiosa la presencia del BSP, pues habían escuchado que este grupo armado cobraba menos “impuestos” a la coca y “pedían las cosas, no las quitaban como la guerrilla” (CNMH, 2015).

A partir del arribo de los paramilitares, la guerrilla de las FARC declaró un paro armado que pretendió extender hasta la salida de los hombres del BSP de San Miguel³⁸. Sin embargo, los paramilitares se negaron a abandonar el municipio, alegando que se quedarían hasta acabar con la guerrilla que hacía presencia en la región (El Tiempo, 2000a). Esta situación provocó el confinamiento de la población civil de La Dorada y veredas aledañas, así como también la escasez de víveres y el alza de los precios de aquellos que aún quedaban en estos lugares (CNMH, 2015; El Tiempo, 2000a). El paro armado se prolongó hasta finales del año 2000 y se propagó por todo el departamento del Putumayo.

Foto 45. Marca de bala en puerta de una casa en San Miguel

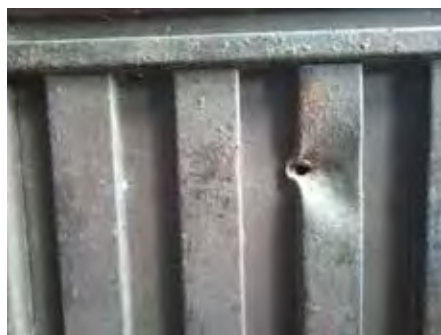


Foto 46. Casa que usaron los urbanos en San Miguel



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Nueva Risaralda fue una de las veredas cercanas a La Dorada donde el grupo ubicó sus tropas luego de su entrada al municipio. En esta vereda, los hombres dirigidos por *Rafa Putumayo* instalaron una trinchera en el Cerro de la Virgen, conocido como Cerro Cilindro porque desde ahí la guerrilla de las FARC lanzaba cilindros bombas contra la fuerza pública. Este tipo de trincheras, que también estaban situadas en los alrededores de La Dorada, funcionaron como lugar de tortura y fosa común para las múltiples víctimas de los paramilitares (CNMH, 2015).

³⁸ Entre las razones del paro decretado por las FARC estaba la implementación del Plan Colombia, que en su primera fase tenía contemplado el inicio de las fumigaciones en el bajo Putumayo (Ortiz, 2001).

3.2.4. El caso de la familia Meneses

Entre los hechos realizados por los hombres del BSP en la vereda Nueva Risaralda, se encuentra el de la masacre de las hermanas Meneses. Este hecho emblemático ocurrió el 1 de enero de 2001, meses después de la entrada definitiva del BSP a La Dorada, cuando sacaron de su vivienda a las hermanas Yenni Patricia, Nelsy Milena y Mónica Liliana; estas dos últimas eran gemelas. Hijas de Nieves Meneses y de Alirio Galárraga. Los armados también se llevaron a María Nelly Ramírez Meneses, quien era la menor de las hermanas, hija producto de una relación posterior entre Nieves Meneses y de Carlos Ramón Ramírez. El hecho que conmocionó al país fue el trágico desenlace de una historia de victimizaciones que inició entre finales de los años ochenta y principios de los noventa, cuando grupos de los Masetos, asociados al narcotráfico y a los grupos paramilitares, asesinaron a Alirio Galárraga en Puerto Asís.

La aparición de un mensaje impreso en el periódico local que decía algo así como Juan sin Miedo reclama a Alirio Galárraga, según recuerda su expareja, puso de manifiesto el peligro que los rondaba. Debido a esas amenazas, Nieves Meneses se llevó a las niñas a San Miguel, donde estaba radicada con su nueva pareja. Meses después fue notificada de la muerte de Alirio y viajó a Puerto Asís, donde recibió los restos. Durante el velorio, hombres encapuchados y armados con fusiles intimidaron a los asistentes y amenazaron a Nieves y a su familia. Ella terminó sola, frente al cadáver del padre de sus hijas, durante cuatro días, viendo cómo este se descomponía.

Estábamos rezando cuando yo miré a la gente que se asustó, entraron unos jóvenes tapados, con unos fusiles y que me iban a matar. Entonces, yo me paré al pie de Alirio y les dije: “miren señores, ya mataron a Alirio y si me van a matar a mí yo recogí todos los niños-, pues mátenme, mátenme, aquí estoy, mátenme. Si es por esta casa que quieren quedarse, quédense, si quieren, pero a mí me matan completa, no me van a dejar ni un sobreviviente”. Bueno, la gente se fue, todo mundo se fue, yo quedé sola, con el finado. A Alirio lo tuve cuatro días, cuatro días estuvo Alirio ahí conmigo porque todas las personas se fueron, ¡todas se fueron! Él fue empleado de la alcaldía y en ese momento no llegó nadie, ni de la alcaldía... no llegó nadie de la alcaldía, entonces Alirio ya se reventó de muerto. Él tenía un bolsito aquí: se le “totió”. Entonces yo llamé a este Diego: “Diego, ven a ayudarme a enterrar a Alirio”. Entonces, estaba ya echando agua, uno ya no echa sangre sino un agua amarilla. (CNMH, Contribución voluntaria, Nieves Meneses, 2022)

Nieves Meneses estuvo durante unos meses en Puerto Asís, allí tenía una casa y un negocio que le permitía subsistir, sin embargo, la situación no me-

juró. Tiempo después de la muerte de Alirio Galárraga, ella recibió nuevas amenazas de muerte, que presuntamente provenían del alcalde de la época.

(...) entonces cuando yo ya estaba ahí recibí amenazas, primero recibí la amenaza que me iban a matar, me decían que era la... que era don... el que ahoritica se va a lanzar pa' presidente para el concejo, ¡Jorge Coral! En ese tiempo era alcalde Jorge Coral, entonces llegaba un papel que decía que Jorge Coral según me amenazaba con la guerrilla que me fuera de allí, que me iban a matar como a Alirio. Entonces yo me llené de coraje, yo a nadie le debo nada ni tampoco yo nunca miré a mis hijas ni a mi esposo decir usted fue, cómo voy a decir lo que yo no he visto. Entonces yo me fui con ese papel, yo no pedí permiso en la alcaldía, estaba recién hecha esa alcaldía, subí arriba, le dije: mire doctor, don Coral, usted por qué no me le ha pagado, porque no me han pagado, no me han pagado ni los sueldos de Alirio y ahora me dice usted que me vaya. Entonces el señor se sorprendió, el alcalde: ¿cómo? doña Blanca. Le dije “mire el papel que usted me manda amenazar y que me van a matar, que no sé qué...” dijo: cálmese doña Blanca, cálmese doña Blanca. Entonces él mismo me llamó a la policía y me mandó a poner la demanda a la policía. Entonces me daban 24 horas para desocupar la casa que ahora está cayéndose. Entonces yo dije, pues, llévenme a la casa, me saqué un caneco e' ron... ¡ah! me dijo la policía: váyase a la casa y espere en la esquina. Yo bien mandada me fui, porque a la muerte no le temo y no le temo a nadie, porque Dios me dio la vida y Dios me la va a quitar cuando él quiera, no cuando la humanidad quiera. Entonces yo llegué ahí, me senté con una caneca e' ron, tome ron y esperando pues el totazo. Ya me estaba mareando cuando al ratico sentí: ¡tan;¡tan!, los tiros en la otra esquina. Mataron a un joven que le gustaba el vicio. Bueno, ya lo mataron a él. (CNMH, Contribución voluntaria, Nieves Meneses, 2022)

Para ese momento, el mandatario municipal era Jorge Eliécer Coral Rivas, quien ha sido investigado en años recientes por vínculos con organizaciones criminales en el Putumayo, fue incluso capturado en 2015 cuando era candidato a gobernador del departamento. Según el registro noticioso de la Fiscalía: “presuntamente financió con dineros de la administración municipal a la banda delincuencia La Constru, mientras fue alcalde de Puerto Asís, cargo al que renunció hace un año para participar de la contienda electoral por la Gobernación de Putumayo” (FGN, 2015). Coral ha sido electo tres veces alcalde de Puerto Asís, la primera entre 1992 y 1994, la segunda entre 2003 y 2005 y finalmente entre 2012 y 2015 cuando renunció para aspirar a la gobernación. A pesar de las investigaciones y las alertas que se han publicado sobre su actuación, Coral aspiró nuevamente a la gobernación en los comicios de 2019; perdió en la contienda electoral (Pares, 2019).

Ante toda la situación de amenazas e inseguridad que implicaba desde funcionarios hasta vecinos, la familia Meneses se desplazó hacia La Dorada, San Miguel, donde intentaron rehacer su vida. Varias de las hijas establecieron relaciones sentimentales y abandonaron la casa materna. Vuelven a reunirse en diciembre de 2000, después de superar varias vicisitudes. La alegría del reencuentro termina el primero de enero de 2001.

Yo estaba arreglando el fogón y prendiendo la leña, y contenta con las niñas, las unas en el río, las otras allá y en el río permanecía el Ejército. Allá habían unos hombres de Ejército completo, ellas estaba allá, y yo estaba acá, entonces cuando don Julio me decía que mire pa tras, entonces como mis hijas estaban acostumbradas a taparme los ojos o a hacerme algo, entonces yo decía, yo sentía el pellizco de las chiquillas, ¿no?... entonces él volvía y me hacía así, me hacía con los ojos, entonces cuando me dio así por mirar. Uy no, cuando yo miré era un hombre alto que estaba atrás mío y me dijo: ¿qué está haciendo aquí señora?, entonces le dije: yo estoy ahumando una carne que me quedó. Entonces cuando él alza así a hablar, acá adentro de las muelas tenía como platino. Era negro, un hombre negro bien acuerpado, ese había sido el comandante *Raúl*, y dijo: doña, la citamos para una reunión a las 6 de la tarde. (CNMH, Contribución voluntaria, Nieves Meneses, 2022)

La cita pactada se cumplió justo a la hora establecida. Sin saberlo, Nieves Meneses acudió al sitio en donde vería por última vez a sus hijas con vida. Sin comprender muy bien lo que sucedía y sin mayores explicaciones por los captores, fue transportada en un vehículo, recibida por el *Alacrán* y devuelta al parque de San Miguel, ya sin sus cuatro niñas.

A las 6 de la tarde ya llegaron unos hombres armados y ya me recogieron a las muchachas, a todos, a los nietos y todo me recogieron y nos llevaron saliendo para el arco. Entonces, cuando llegamos a la cruz allá habían más de 40 hombres armados, pararon ese carro ahí, entonces un comandante le dijo al *Alacrán*: ya te traje el paquete, ya te traje el paquete. Bueno, y yo me quedé como unos 20 o 30 minutos sentada en el carro, así iba mi María Nelly, mi Cristian y mi persona, acá iban las otras niñas, entonces yo me quedé sentada aquí, pos esperando... eso hablaban y hablaban, que eso no sé qué y eso cogieron esas armas así, yo “uuuh”. Entonces ya me tiraron al suelo, me bajaron al suelo, entonces yo les dije: ¿señor bendito, tú me diste mis hijas y tú me las quitas? que se haga tu voluntad -dije-. Le dije: mire señores, háganme un favor, a mis hijas no me las vayan a matar, les dije, averigüe... averigüen por mis hijas, no me las vayan a matar. Entonces dijo ese señor: tírenle los niños, los niños

halando la teta a la mamá, tírenle los niños y váyanla a votarla al parque, así fue. Entonces yo me agaché así en esa camioneta, que yo, fui... cuatro así y me tiraron los niños; entonces yo llegué, ya le eché la bendición a las niñas y yo como... como pude los cogí a los chiquillos así, los tiré como marranos a la camioneta y me senté con ellos, llegaron y me tiraron en el parque porque, dicen Cristian y Alejandra, porque yo no alcancé a mirar pa tras, no miré pa tras si las niñas... me cuenta Cristian, dice que las niñas apenas arrancando nosotros, a las niñas se las llevaron pal monte. (CNMH, Contribución voluntaria, Nieves Meneses, 2022)

Según el relato de la sobreviviente, al llegar a San Miguel buscó apoyo, pero nadie hizo nada. El alcalde Oscar Arévalo decidió hacer caso omiso de la angustia de Nieves Meneses, pues se hacía casi imposible alguna reacción cuando los paramilitares convivían en el pueblo con las autoridades civiles y militares, como ha quedado expuesto en los relatos citados. De hecho, Nieves Meneses afirma que al salir de la alcaldía encontró a los paramilitares, ahí, justo al frente, como cuando *Raúl* la convocó a la reunión con los militares al frente, en el río. Su yerno, Albeiro Benavides, la sacó de Putumayo y la llevó hasta Pasto a casa de su madre. A raíz de ese desplazamiento, Nieves fue nuevamente víctima de los paramilitares, quienes le despojaron de sus bienes, entre ellos una casa que había recibido como agradecimiento por una labor. La casa de San Miguel fue apropiada por alias *Blanco*, quien decidió regalársela a alguien a quien Nieves identifica como un carnicero al que le decían Estrella. Albeiro desapareció meses después entre Pasto y Cali. Nunca se supo de él.

Según la exposición del caso que hace la representante a la Cámara, Ángela María Robledo, en la comisión segunda, en sesión del 4 de noviembre de 2015, la impunidad sobre los hechos fue evidente: en los meses siguientes se libró resolución inhibitoria y se archivó el caso. Solo hasta 2011 se realizaron las primeras capturas, pero al año se declaró prescrito el delito de violencia sexual. Finalmente, en 2013, se vinculan a seis paramilitares que comienzan a colaborar para esclarecer el hecho: *Daniel*, *Raúl*, *Cobra*, *Cocolizo*, *Guayabo* y *Chuky* (Cámara de Representantes, Comisión Segunda, 2015). En ese contexto alias *Cobra* confiesa el crimen y da detalles de los que hicieron con las hermanas Meneses. A partir de la confesión, se estableció la ubicación de los cuerpos que fueron exhumados, entregados a sus familiares, y posteriormente sepultados en Bogotá. Durante todo ese tiempo, Nieves Meneses no cesó en la búsqueda de sus hijas.

Entr.: ¿Quién fue el responsable directo de la muerte de las niñas?

Edo.: El comandante Blanco, comandante Raúl, comandante Alacrán, las que las descuartizó, las que las violaron porque él... las descuartizaron,

brazo por brazo, eso fue una... y vivas, porque eso relata él en la declaración, relata el tal *Cobra*. *Alacrán se las entregó a Cobra*. (CNMH, Contribución voluntaria, Nieves Meneses, 2022)

Sobre las motivaciones de los paramilitares para cometer los crímenes, se han tejido varias versiones, una de ellas tiene que ver con que las muchachas eran parejas sentimentales de guerrilleros, versión que es descartada tajantemente por su madre, quien además señala que ni ellas, ni ninguna víctima en La Dorada tenía relación alguna con la guerrilla: “En el pueblo de La Dorada no han matado el primer guerrillero, en el pueblo de La Dorada mataron toda gente inocente y mucha gente no ha encontrado sus cadáveres” (CNMH, Contribución voluntaria, Nieves Meneses, 2022).

Quizá ustedes han oído hablar del caso de las hermanas Galárraga Meneses (...) vivían en Dorada, Putumayo, fueron desplazadas inicialmente y acusadas de tener relaciones con guerrilleros, durante su cautiverio fueron víctimas de violencia sexual, sometidas a interrogatorio ante cuadrillas de paramilitares y sometidas a la desnudez forzada. Nelsy, Yenny y María Nelly fueron desmembradas vivas y Mónica murió producto de una lesión por mecanismo contundente que registró Medicina Legal. (Cámara de Representantes, Comisión Segunda, 2015)

Por otra parte, indica que su propia averiguación le ha llevado a creer que se trató de una “mala información” o un señalamiento doloso y equivocado por parte de alguien a quien ella identifica como alias *Coco* (puede ser el mismo *Cocolizo*, pero fue imposible corroborar). Esta persona sería un informante de los paramilitares, que habría llegado previamente al pueblo con su mujer, “una bailarina del parque”, y habría señalado a todos aquellos que fueron acusados de guerrilleros: “él era el que señalaba que tenía que entregar cinco guerrilleros que, si no, lo mataban”. Ella cuenta cómo lo descubrió el día en que los paramilitares hicieron su entrada a La Dorada, y también que la mujer de *Coco* iba en el carro en el que la regresaron después de que los paramilitares retuvieron a sus hijas.

Según una versión fue una mala información, el mismo asesino me dijo. Según se ha escuchado, no sé, que allá en La Dorada había El Coco, El Coco está preso. A él lo camuflaron, por cuando llegó la primera en el 2000, llegaron los paramilitares, yo estaba haciendo tamales en la casa, yo sentí... estaba Yolanda, ... sentí un fusil que ¡iiiiig!, ¡ay, virgen santísima! se van a agarrar. Entonces yo abrí la ventana así, ... al vecino lo camuflaron, le pusieron un gorro negro y le pasaron las pistolas y lo sacaron... (CNMH, Contribución voluntaria, Nieves Meneses, 2022)

La lucha de la familia de las hermanas Meneses permitió dar con sus cuerpos y cesar el dolor de la desaparición forzada. A pesar de todo, no han logrado superar las afectaciones materiales y emocionales de lo vivido. Hasta ahora han recibido la reparación vía administrativa por los hechos relacionados con la muerte de las hermanas, una cifra simbólica para lo que han padecido. Aún hoy no han podido recuperar los bienes perdidos ni la tranquilidad en una región que sigue azotada por la violencia directa y estructural.

3.2.5. Expansión hacia la frontera

Para finales del año 2000 y comienzos de 2001, el grupo ya había iniciado incursiones en zonas rurales de San Miguel como Puerto Colón y la vereda Nuevo Vergel, territorios cercanos al Ecuador. Las únicas veredas de San Miguel a las que los paramilitares no llegaron fueron San Marcelino, El Poso, San José y demás aledaños; en San Carlos sí hicieron presencia y se reportan la ocurrencia de hechos victimizantes (CNMH, Contribución voluntaria, taller de validación, Piedemonte, 2022).

En Nuevo Vergel, el 27 de diciembre de 2000, el BSP cometió la masacre de los Rodríguez Yela, una familia oriunda del departamento de Nariño que había emigrado a San Miguel por trabajo. Uno de los familiares de las víctimas explica que los paramilitares habían instalado un retén en el sector de La Virgen y que durante ese día habían tenido enfrentamientos con la guerrilla en la vereda El Chiguaco:

Bueno, ese día había habido un enfrentamiento de la guerrilla con los paracos, pero los paracos ya tenían un retén aquí en el sector de La Virgen, antes de llegar a la casa donde mi hermano. Tenían un retén allí, pues, estaba lleno de paracos allí. (...) Cuando ese día que sucedió el hecho, que hubo el enfrentamiento hacia abajo, como decir por allá en El Chiguaco que dicen. (...) Y que allá había sido una bomba que era la guerrilla con los paracos, entonces pues ya los paracos se alborotaron que estaban acá en el retén y empezaron a bajar a la carretera. Y llegaron a mi casa, como en mi casa estaba toda mi familia allí sentados, desayunando y quedaba la casa ahí al ladito de la carretera, cuando llegaron y los cercaron. (CNMH, Contribución voluntaria, víctimas del Putumayo, 2021)

En estos hechos, el BSP estaba comandado por John Fredy Monsalve, alias Ñoño, Gilberto Ayin Palacios, alias *Tayson*, y alias *Alacrán*. Las víctimas fueron Juan y Luis Aníbal Rodríguez Yela; Luis David Rodríguez, el padre de estos; Jesús Bayardo Rodríguez Vallejo, cuñado de Juan; y Jairo

Osmaldo Yela Castro, hijastro de Juan (CNMH, Contribución voluntaria, taller de validación, Piedemonte, 2022).

Alias Ñoño, y que llegó con una mujer. Y, entonces, la cuñada, la esposa de mi hermano, del que los llevó al Putumayo, dizque les dijo: “ay no, ya viene el señor”. Dizque llegó y dijo... entraron bravísimos, pero dizque dijo: “a ver, ¿dónde está la guerrilla?”. Y un hermano les dijo: “no, no sabemos dónde está”. [Y dijeron:] “¿Cómo así?”. Y empezaron a agredirlos bien mal verbalmente. (...) Cuando en esas, ellos no esperaron más nada, ni cédulas, nada, sino que al primero que le dispararon fue a mi hermano, al que estaba de pie. (...) Iban a disparar aquí, pero vino el disparo y se pasó por aquí. Le dañó esto y le rompió acá el hombro, le pasó aquí. (...) Ellos siguieron así, disparándoles a todos. A todos les dispararon y a un hijastro de mi hermano que era de 13 años, él había quedado vivo, ¿no? Y él dizque se cogía el estómago y gritaba a la mamá que lo salve, pero entonces (...) lo golpearon y lo remataron. Y después mi otro hermano, el que le digo que era menor de mí, había cogido a la niña, ella tenía tres años y dizque cogió despacito, se fue caminando en el patio, (...) le dieron aquí en la espalda, le explotó todo esto, y a la niña también le dio aquí. Y la niña, pues, igual ya herida y todo salió llorando a donde la mamá. (CNMH, Contribución voluntaria, víctimas del Putumayo, 2021)

Según testimonios de personas cercanas, los miembros de su familia que sobrevivieron a la masacre se desplazaron hacia Ecuador, donde el gobierno del vecino país les brindó atención médica y albergue durante tres meses. Asimismo, la mayoría de la población de la vereda Nuevo Vergel salió desplazada: “Empieza a salir toda la gente de ahí de las veredas, sobre todo los que eran vecinos de la familia, pues, obvio, salieron todos. Eran 40 familias que salieron. Todas las casas ya se destruyeron, unas las ocuparon esa gente” (CNMH, Contribución voluntaria, víctimas del Putumayo, 2021).

A partir de la disputa de los territorios rurales del municipio de San Miguel, los paramilitares pudieron consolidar el corredor El Placer – La Hormiga – La Dorada – Puente Internacional (CNMH, 2012). Este corredor les aseguraba el dominio sobre gran parte de la región del bajo Putumayo y además les permitía incidir en la frontera ecuatoriana.

3.2.6. Expansión al medio Putumayo (2001-2002)

En 2001 los paramilitares extendieron su presencia a los municipios de Orito, Villagarzón y Puerto Caicedo. Entre estos municipios, Puerto Caicedo fue

primero en sufrir la violencia del BSP. El 28 de enero, miembros de este grupo irrumpieron en un establecimiento público del casco urbano y asesinaron a cinco personas, entre las que se encontraban Jaime Brad Jajoy y Pablo Gamar (Noche y Niebla 19, 2001). Esta masacre es el primer hecho violento del BSP del que se tiene registro en esta jurisdicción.

La incursión a Puerto Caicedo fue liderada por Edward Guarnizo Quintero, alias *Mario Emboscada*, quien en un primer momento llegó a esa cabecera municipal con un grupo de alrededor de diez hombres. Más tarde, ese grupo fue reforzado por un pelotón de entre 20 y 30 hombres que arribó al municipio desde El Placer.

Prácticamente, ahí iban a abrir zona, porque eso era un caserío que allá la guerrilla no entraba en masa, allá era pura coca. Entonces, la gente, cuando se venía el comandante y como no había policía... entonces, cuando nosotros llegamos ya *Mario* tenía doce muchachos. Pero él andaba dentro de pueblo, entonces nosotros llegamos a reforzar cuando ya abrir zona ahí era lo más sencillo porque no hubieron combates, no se combatía porque ya la guerrilla estaba... eran cinco o seis pidiendo vacuna. Nosotros como andábamos ya 30, 40, 50 [personas], entonces, ellos con más fue que se blindaron. (CNMH, MNJCV, 2015, 22 de octubre)

Según una de las personas desmovilizadas del BSP, quien habitaba en Puerto Caicedo antes de pertenecer a la estructura, los paramilitares se acomodaron en las viviendas de la población civil, que fue obligada a la convivencia forzada con los recién llegados. Esta situación se mantuvo hasta que tuvieron el personal y el armamento suficientes para incursionar en la zona rural del municipio (CNMH, MNJCV, 2017, 18 de octubre).

En las casas de toda la vereda dejaban de a dos patrulleros. Porque ellos en ese momento no tenían la dotación completa, todavía no se la había... Entonces, el comandante [alias] *Mario Emboscada* fue el que pidió permiso pa' que... Pero igual, ellos no podían faltar el respeto, ni nada, donde les habían dado la posada. (...) Mientras les llegó la dotación y todo. Que ellos llegaron así, dos por casa. (...) Es que ellos apenas habían llegado a la zona de Caicedo, entonces dejaban dos por casa y les dejaban no más un fusil. (CNMH, MNJCV, 2017, 18 de octubre)

En la ruralidad de Puerto Caicedo, precisamente en la vereda La Pedregosa, el BSP instaló una escuela militar que tuvo como instructores a Edwin José Díaz Fernández, alias *Bayson*, y a alias *El Gringo*. Este último es recordado entre los desmovilizados por abusar y acosar sexualmente a los mismos integrantes de

la estructura, e incluso a la población masculina de la vereda: “*El Gringo* creo que se comía a los pelados de la vereda, en La Pedregosa y yendo pa’ La Frontera también. O sea, es que a *El Gringo* como que le hicieron la vuelta fue por una gran cantidad de cosas” (CNMH, MNJCV, 2016, 12 de agosto).

Entr.: ¿Y él era qué? ¿El mando de esa escuela?

Edo.: El mando de esa escuela. (...) A él le decían *El Gringo*. (...)

Entr.: ¿Y el que no se acostaba con él, lo mataba?

Edo.: Sí. (...) Y usted lo miraba y es un man con mero porte, bien presentado, mono y uno qué iba a pensar que era [homosexual]. Y nosotros fue que nos dimos cuenta de eso porque ya él, en la quebrada, todos los días se iba a bañar con un amigo de nosotros, que era que el amigo de nosotros iba y lo cazaba en el río de la quebrada. Él, imagínese, casi nos mata un compañero de nosotros porque no se lo comieron. ¿Usted puede creer? (CNMH, MNJCV, 2015, 18 de noviembre)

Después del posicionamiento en Puerto Caicedo y en La Pedregosa, el grupo estableció campamentos en veredas como El Bagre, Platanillo y La Isla, y extendió su accionar armado hacia Villagarzón. En este municipio, el 10 de junio de 2001, los paramilitares inauguraron su actuación con la masacre de siete personas y la desaparición de 18 más. El diario *El Tiempo* registraba de la siguiente manera este suceso:

La muerte de siete personas, la desaparición de otras 18 y el desplazamiento de por lo menos nueve familias, tienen desvelados a los 18 mil habitantes de Villagarzón, una población localizada a 20 minutos de Mocoa, la capital de Putumayo. La ola de violencia es atribuida a los paramilitares. (...) Entre las personas asesinadas están Aurelio Burbano Álvarez, Wilson Hernández Martínez y Joaquín Hernández Burbano, campesinos de la zona. Según los habitantes de Villagarzón, los ajusticiamientos se realizan en la vía a Puerto Limón, sobre un puente peatonal de madera, en donde les dan un tiro de gracia y luego los arrojan al río Mocoa. Aseguran que los paras aprovechan que el afluente está crecido por el invierno para que los cuerpos no puedan ser rescatados. (2001a)

El Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep también detalla los pormenores de esta masacre perpetrada por los paramilitares, quienes antes de llegar a Villagarzón amenazaron a los pobladores de la inspección de Puerto Umbría y los conminaron a abandonar el lugar. De acuerdo con las versiones de algunos habitantes que se desplazaron a causa de estos acontecimientos, de las personas arrojadas al río Mocoa se encontraron 12 cadáveres (Noche y Niebla, 2001a).

Paramilitares de las AUC ejecutaron a diecisiete personas, entre ellas Melba Erazo ex concejal de Villagarzón y su esposo [Manuel Verdesoto], dos menores de edad y el carnicero del municipio. Además, amenazaron de muerte a los pobladores de la inspección de policía Puerto Umbría, dándoles un plazo de 72 horas para que abandonen la región. Según la denuncia los paramilitares: “Con lista en mano empezaron a detener personas, que luego fueron llevadas hasta un sitio denominado La Cristalina, en donde les pegaron un tiro de gracia y luego los cuerpos fueron arrojados al río”. (Noche y Niebla, 2001a, p. 202)

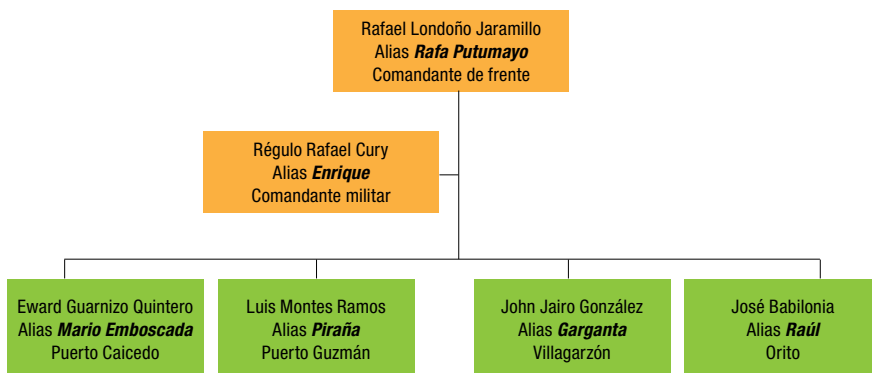
Simultáneamente a las entradas a Puerto Caicedo y a Villagarzón, el BSP comenzó a incidir en Orito, municipio en el que el 30 de agosto de 2001 asesinaron a Niria Fanny Tobón, promotora de juntas de acción comunal que los paramilitares buscaron hasta su vivienda. Este asesinato hizo parte de una serie de homicidios selectivos contra líderes sociales de Orito, pues hasta la fecha de la muerte de Tobón los paramilitares habían ejecutado a otros cinco líderes comunales del municipio (Noche y Niebla, 2001b).

En Orito, territorio conocido como la capital petrolera del Putumayo, los paramilitares ubicaron a un grupo de urbanos y extorsionaron a las empresas y contratistas dedicados a la extracción de hidrocarburos.

Lo que pasa es que allá se cobraban vacunas. Por ejemplo, hubo un caso una vez de una empresa contratista en Orito. No sé cómo se llamaba, pero ellos [eran] contratistas de petróleos. No sé ellos qué hacían, pero yo una vez fui a acompañar al político de Orito, *Manolo*, en aquel entonces, a hablar sobre una camioneta, que le quitaron una camioneta por no pagar una vacuna o un impuesto que ellos les pedían. Entonces como ellos no pagaron a ellos les quitaron la camioneta, camioneta que yo posteriormente fui al Tigre con el mismo *Manolo* a reclamársela al comandante de urbanos en aquel entonces para regresársela a esta empresa, porque ya habían pagado su vacuna. Pero como te digo, son varias empresas y varios contratistas, pero como uno no maneja nombres ni nada de eso. (CNMH, MNJCV, 2013, 21 de junio)

Con el posicionamiento en Orito, Puerto Caicedo, Villagarzón y Puerto Guzmán, donde la estructura hizo presencia por medio de personal urbano, el BSP anexó la región del medio Putumayo a sus dominios. Según la Fiscalía (2013), las siguientes personas fueron quienes comandaron el personal del BSP en cada uno de estos lugares.

Organigrama 10. Medio Putumayo BSP, 2001



Fuente: FGN, 2013.

En 2002 el Bloque Sur Putumayo dejó de ser ACCU y se incorporó al conjunto de estructuras del Bloque Central Bolívar. Esto produjo una desbandada de mandos medios fieles a las ACCU que se devolvieron a las regiones de Córdoba y Urabá. La trayectoria de alguno de estos comandantes sugiere que un buen número de estos terminaron en el Bloque Tolima (Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. *Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros.*, 2018). Respecto a los comandantes principales de la estructura, no hay grandes cambios, pues, como se dijo, *Macaco* ya tenía varios hombres de su confianza en los puestos claves de la estructura.

3.3. TRAYECTORIA ORGÁNICA DEL BLOQUE SUR PUTUMAYO DEL BCB (2002-2006)

3.3.1. Castaño versus *Macaco* y *Rafa Putumayo*

El 9 de junio de 2002 Carlos Castaño publicó un comunicado en el que señala a *Macaco* y a *Rafa Putumayo* de narcotraficantes. Aunque los problemas entre ellos venían de tiempo atrás, este incidente es el que definitivamente fractura su relación. Con este comunicado, Castaño buscaba denunciar el fenómeno que desde años antes venía ocurriendo en las AUC, que estaban siendo penetradas por narcotraficantes que, según él, no actuaban bajo los ideales de la lucha antiguerrillera (CNMH, 2021a). Esto hace que *Rafa Putumayo* deje de recibirle órdenes a Castaño y que sea *Macaco* su nuevo jefe. Según José Germán Senna Pico, este fue el detonante de la separación del BCB de las AUC.

De ahí en adelante ya casi que queda desde el año 2001, después de lo que dice Carlos Castaño en una entrevista con [Dario] Arizmendi, esa separación de lo que fue ACCU con *Rafa* se produce directamente y queda ya como a cargo del Bloque Central Bolívar la estructura del que era Bloque Sur Putumayo³⁹. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2021)

A diferencia del Frente Caquetá de las ACCU, estructura de la que hay versiones sólidas sobre su compra por Carlos Mario Jiménez Naranjo a la Casa Castaño, en el Putumayo parece no haber negociación. Se presume que *Macaco* resarcía a Vicente Castaño por la pérdida del grupo. *Macaco* mantuvo buenas relaciones con Vicente, quien también tenía una visión del proyecto paramilitar muy distante a la de su hermano. Sin embargo, estas conjeturas no tienen fuentes que las respalden.

3.3.2. El inicio de la etapa BCB y la incursión a El Empalme

Con la incorporación al BCB, el BSP acentuó su interés en el negocio del narcotráfico y subordinó su operación a esta actividad. De este modo, la estructura tomó mayores recaudos en actividades “como el cuidado de los ‘cristalizaderos’, el cobro del gramaje y el cuidado de los camiones que transportaban la droga hasta la frontera con Ecuador” (Verdad Abierta, 2010). Así mismo, el grupo usufructuó negocios relacionados con la compra y venta de insumos, y con el cobro de impuestos por la entrada y salida de compradores. De acuerdo con José Germán Senna Pico, uno de los compradores más asiduos del departamento fue Wilber Varela, alias *Jabón*, narcotraficante del Cartel del Norte del Valle.

En el Putumayo, en las zonas que tenía dominio las AUC, que tenía *Rafa*, había laboratorios; (...) y las FARC tenían bastante dominio en el Putumayo, ellos tenían mucho manejo de eso. Entonces, Putumayo tiene una sola entrada y una sola salida, la que es de Mocoa a ir a Puerto Asís, ¿sí me entiende? ¿Quién tenía el dominio de la zona? O sea, en una parte de la zona lo tenía las FARC, pero pa’ entrar o salir cualquier cosa de allá, si salía base o salía cocaína, tenía que salir por la zona de *Rafa*. O sea, por la zona de las AUC, así se hiciera en la zona de las FARC. Entonces, *Rafa* sabía que ahí estaba Varela con laboratorios en zona de las FARC; y *Rafa* recibía plata de Varela porque también se compraba coca en la zona de *Rafa*. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2021)

39 Senna Pico confunde la entrevista que le concedió Carlos Castaño a Darío Arizmendi con la declaración titulada “La verdad de las AUC ante la comunidad internacional y los EE.UU”, en la que Castaño acusó directamente de narcotraficantes a *Ernesto Báez*, *Macaco* y *Rafa Putumayo*.

La entrada del BSP al BCB también implicó cambios en las formas de financiación y accionar armado de la estructura. El grupo decidió cambiar “la estrategia de desaparición de las víctimas por la de abandonar los cuerpos en los lugares donde cometían los crímenes”, y adoptó el delito del secuestro como medio de recolección de ingresos (Verdad Abierta, 2010). Los blancos más comunes de los secuestros fueron trabajadores asociados a la actividad petrolera y personas involucradas con el negocio del narcotráfico.

Entr.: Me decías que “también el grupo secuestraba personas”. ¿Qué supiste tú de eso?

Edo.: De un ingeniero de Ecopetrol que estuvo secuestrado. Duró como un mes con nosotros allá. (...) Del lado de Villagarzón lo sacaron a él. (...) Y dos mafiosos también que los tuvieron allá secuestrados, pero igual, ellos pagaron y los soltaron. (...)

Entr.: Y ese ingeniero que me cuentas, ¿por qué lo secuestraron?

Edo.: Porque no colaboraba, ni pagaba las vacunas, los impuestos.

Entr.: ¿Y por qué luego lo sueltan? ¿Qué pasó ahí?

Edo.: Pagaron la plata que les pedían. (...)

Entr.: ¿Y por qué secuestraron a los mafiosos?

Edo.: Porque no querían pagar tampoco. (CNMH, MNJCV. 2017, 18 de octubre)

El 9 de junio de 2002, día en que Carlos Castaño hizo público su comunicado, se puede considerar como el punto de partida oficial de la toma de control del BCB sobre el Putumayo. Según la Fiscalía (2013), desde esa fecha hasta el final de 2002, el BSP tuvo tres enfrentamientos contra el Frente 48 de las FARC: el primero, en la vereda La Esmeralda de la inspección de El Placer (21 y 22 de julio); el segundo, en la vereda El Empalme, municipio de Ipiales del departamento de Nariño (16 al 22 de septiembre); y el tercero en la vereda Nueva Risaralda, específicamente en el punto llamado Cerro Cilindro (31 de diciembre).

De estos tres lugares, El Empalme era la única zona en la que hasta el momento del combate los paramilitares no habían incursionado. Esta vereda está ubicada cerca de la frontera entre Nariño y Putumayo, así como en los límites entre Colombia y Ecuador. A pesar de pertenecer a Ipiales, El Empalme tiene una estrecha relación con el municipio de Orito debido a sus reservas de hidrocarburos. De acuerdo con una de las personas desmovilizadas que participó en la incursión, en este territorio también se encontraban recursos naturales como el oro, la coca y la madera.

Pues la verdad, el patrón fue el que decidió. Una vez reunió el bloque y empezaron a organizar la operación pa’ meternos a El Empalme, queda en

límites con el Ecuador, por El Lago, Ecuador, y La Punta, Ecuador. Él quería tomarse esa área porque era un área rica, plata, botaba plata porque es que pasaba el oleoducto. Entonces, gasolina a la lata, crudo a la lata, había oro, madera, coca, porque venía coca del Ecuador, base, cristal. O sea, una gran cantidad de cosas, había plata, oiga, plata, plata es lo que iban a sacar de ahí. (CNMH, MNJCV, 2016, 12 de agosto).

Las versiones de algunos desmovilizados explican que el pelotón encargado de la incursión estuvo conformado entre 400 y 900 hombres, que fueron liderados por *Mario Emboscada* y el mismo *Rafa Putumayo*. Sin embargo, las tropas del BSP fueron replegadas por las FARC, que los superó en número: “También entramos a El Empalme. (...) Nos hicieron correr allá. Había mucha gente, mucha guerrilla. (...) Éramos como 400” (CNMH, MNJCV, 2015, 10 de diciembre). La Fiscalía (2013) registra que los paramilitares tuvieron dos bajas y seis heridos durante los combates, mientras que la guerrilla solo perdió a un integrante.

Pero la guerrilla no iba a dejar que eso se lo quitaran como 800 o 900 hombres que fuimos los que llegamos ahí, ¡No, mijo! (...) Salieron más de mil y pico de peludos. (...) *Rafa* no pudo ese día. Reunieron casi todo el bloque para meterse allá y no pudo. Es que había mucha hijuemadre gente. Como ya estaba disuelta la zona de distención, uno los veía bajar de esos montes, parecían como hormigas y no había forma de cómo ganarles. De arepa no nos mataron porque no supieron hacer la operación. (...) Donde nos hubieran cerrado el puente ese día, nos matan a todos. (CNMH, MNJCV, 2016, 12 de agosto)

Pese a esto, los paramilitares alcanzaron a reunir a la población civil de El Empalme y la amenazaron de muerte si no colaboraba con el grupo: “*Mario Emboscada* iba... de la operación, por ahí iba el comandante *Rafa*. (...) *Rafa* reunió toda la gente y el que no estaba de acuerdo con nosotros, con la presencia de nosotros, se moría” (CNMH, MNJCV, 2015, 11 de diciembre). Incluso, algunos exintegrantes de la estructura indican que las amenazas se cumplieron: “*Rafa* reunió a todo el pueblo, oiga, eso creo que los reunió en el parque y empezó a hablarles mierda. Siempre alcanzó a matar gente-cita, como cuatro o cinco” (CNMH, MNJCV, 2016, 12 de agosto). El sitio mencionado por el desmovilizado como “el parque” parece referirse al lugar conocido como La Caseta, un lugar de encuentro en dicha vereda. En El Empalme no se quedaron, algunas versiones de habitantes del lugar señalan que, al replegarse, se ubicaron en el sector de Siberia, en Orito, Putumayo, a una media hora de carretera (CNMH, Contribución voluntaria, taller de validación, Piedemonte, 2022).

Para las fechas de la incursión, el grupo también hizo presencia en la vereda Brisas del Rumiyo, territorio cercano a El Empalme y donde asesinaron a Luis Giraldo Portilla López. Los familiares de la víctima tuvieron que huir del pueblo debido a que los paramilitares fueron a buscarlos tras la muerte de su ser querido. Al no encontrarlos en su vivienda, esta fue quemada por integrantes de la estructura, lo que provocó el desplazamiento de la población de Brisas del Rumiyo (Centredelas, s.f.). Con relación a estas actuaciones, se encontraron testimonios que refieren retenciones ilegales a habitantes de pueblos aledaños durante la incursión paramilitar hacia El Empalme.

En cada pueblo que los informantes decían en donde estaban los guerrilleros ahí se cogían dos, tres personas. (...) Civiles, sí. Esos se los llevó *Mario Emboscada*. Me imagino pues que él los mataría porque, o sea, uno los cogía y se los entregaba a él. (...) Por ahí, póngale, bajita la mano, por ahí diez. (...) Sí, de varios caseríos. (CNMH, MNJCV, 2015, 11 de diciembre)

Aunque el BSP tuvo que salir de El Empalme por la ofensiva de la guerrilla, ubicó retenes sobre la vía que conduce hacia esta vereda, estrategia que le permitió incidir sobre los recursos petroleros de la zona mediante el cobro de impuestos a los vehículos que transportaban gasolina. A los carrotanques se les cobraba 350 mil pesos, mientras que a quienes llevaban garrafas o pimpinas, cuya capacidad es de 20 galones, se les cobraba 20 mil pesos por cada una (FGN, 2013).

Entre 2003 y 2004 la Fiscalía (2013) solo registró tres enfrentamientos del BSP con las FARC, los cuales se desarrollaron en el municipio del Valle del Guamuez y en el año 2003. Dos de estos combates se llevaron a cabo en el mes de febrero: uno en La Esmeralda y el otro en Maraveles, sector perteneciente a la inspección de El Tigre⁴⁰. El otro se realizó el 14 de junio en la vereda San Isidro, de El Placer, confrontación en la que los paramilitares utilizaron a la población civil como escudo humano⁴¹.

En ese mismo año, 2003, se registraron persecuciones a personas relacionadas con el manejo de productos derivados del petróleo, una de ellas fue un ciudadano ecuatoriano de nombre Elkin, quien administraba un “hacedero” de ACPM y quien habría sido asesinado por la estructura (CNMH, Contribución voluntaria, taller de validación Piedemonte, 2022).

40 Para conocer más sobre este combate, en el que murieron más de 40 paramilitares, revisar el informe La Masacre de El Tigre: un silencio que encontró su voz (CNMH, 2011).

41 Los pormenores de este enfrentamiento se encuentran detallados en el informe El Placer: mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo (CNMH, 2012).

3.3.3. La muerte de *Rafa Putumayo*

En 2004 *Rafa Putumayo* es asesinado por alias *Tato*, un hombre de confianza de *Macaco* que manejaba los dineros del narcotráfico del Bloque Sur Putumayo. La muerte de *Rafa Putumayo* fue el resultado de una serie de incidentes que combinan los constantes requerimientos de dinero de este comandante a *Tato*, y la desconfianza que este le tenía a *Rafa*. Sobre esto, Senna Pico dice lo siguiente:

Sí, el que termina matando a *Rafa*. Y a *Tato* el que lo envía allá directamente, el que lo recomienda, el que lo envía directamente hacia *El Primo* es *Scooby*. Pero el que daba la orden o no, que si enviaba o no enviaba, era *Macaco*, ¿sí me entiende? Entonces, por lo menos, allá llega *Tato*, que es una persona de las entrañas del BCB, y es el que termina manejando casi toda la parte económica. *Rafa Putumayo* era una persona que consumía muchas drogas; cuando estaba borracho él no se acordaba de nada y al día siguiente eso daba órdenes borracho o drogado. (...) Y yo que tuve la oportunidad de hablar con *Tato* después de la muerte de él, o sea, él no era sino pedir plata y pedir plata y que la gente se moviera allá. Y el que movía todo era *Tato* o *Daniel*, pero resulta que *Rafa* últimamente ni siquiera iba allá. Entonces era unas exigencias de dinero a la parte financiera, pero él gastaba exorbitantemente, o sea, era un dineral que se gastaba mensualmente que no comparaba con los gastos que se hacían allá. Entonces me dice *Tato* que, pues como él era tan loco, él pensó que lo iba a matar, y *Tato* lo que hizo fue adelantarse. Incluso pues *Tato* se esconde y el que lo lleva a la reunión –porque yo estaba ese día en la reunión con *Macaco*– para distensionar todo y que diera toda la explicación fue *Danielito*, Daniel Mejía, el de la oficina, alias *Daniel*. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2021)

Daniel Alberto Mejía Ángel, alias *Danielito*, fue el lugarteniente de Diego Fernando Murillo, alias *Don Berna*, en la Oficina de Envigado, y fue desaparecido ocho días después de abandonar la cárcel de La Ceja en 2006. De acuerdo con Senna Pico, él organizó la reunión entre *Macaco* y *Tato*, quien después de explicar los sucesos que ocasionaron la muerte del comandante del BSP emigró hacia México.

Entr.: ¿Ese es el que estuvo con Rafa?

Edo.: No, ese es el que lleva a *Tato* a la reunión, el de la oficina. (...) Él es el que consolida la reunión con *Tato* y con *Macaco* para dar todas las explicaciones y, de hecho, allí contra *Tato* nunca procedieron, ¿no? Porque se da la explicación clara del por qué había sido la situación. Y por eso, por lo menos *Tato*, él se va después para México porque él ya no tenía oportuni-

dad. Él se contacta con los mexicanos, y él en estos momentos sé que está en México, él sigue en México. Pero por lo menos ese fue el desenlace de *Rafa*. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico, 2021)

Uno de los desmovilizados entrevistados que perteneció al BSP dio una versión muy similar sobre lo sucedido.

Tato era un narcotraficante. (...) Es que en todas las regiones siempre operaba la parte militar y quien ejercía la parte del narcotráfico. Eran dos cosas muy independientes, pero iban ahí. Entonces dentro de las cosas que por ejemplo logró *Macaco* para la adhesión de *Rafa*, era que el narcotráfico se manejaba a manera personal. Pero igual, es decir, había usufructo para las dos partes: tanto para *Rafa* como para acá. Y bueno, a *Rafa* creo que le pagaban su impuesto de gramaje y la mercancía salía de allá para las arcas de Carlos Mario. El tema es que *Tato* comienza, por medio de las loqueras de *Rafa*, [a decir:] “*Rafa* me está robando, me está robando”. *Tato* viene, le expone el tema a Carlos Mario: “Estoy preocupado por esto, mano. (...) *Rafa* no hace sino pí-dame, pí-dame y pí-dame. Y ya le he dado mucho más pues de lo que suma el impuesto de gramaje. El man quiere matarme (...)”. Entonces Carlos Mario le emite una respuesta: “¿y te vas a dejar matar?”. (...) Pero todos ayudamos a *Tato* porque *Tato* era muy buena gente, era de los poquitos que ayudó allá a medio poner orden. De los poquitos. Y por eso tenía tanto choque con el mismo *Rafa*. Y bueno, a la final se salvó. *Tato* hoy en día está vivo todavía. Pero *Macaco* no se la perdonaba. Al final yo creo que ya se lo perdonó. (...) La última vez que supe de él fue hace muchos años, 2010, tal vez. Escuché que estaba en México. Pero, si nos ponemos a mirar, todo gira en torno al tema del narcotráfico. (CNMH, MNJCV, 2017, 13 de junio)

Desde la muerte de *Rafa Putumayo*, *Daniel* fungió de comandante militar de la estructura. En el puesto de comandante financiero, que tenía *Daniel* antes del asesinato de Londoño Jaramillo, se establece Dorgel Gutiérrez, alias *Magu*. Como comandante militar queda Arnulfo Santamaría Galindo, alias *Pipa*, antiguo comandante político del grupo, cargo que ocupó Jorge Eli Tique Ávila, alias *Tique*. Bajo esta jerarquía de mando, el grupo permaneció hasta la desmovilización (FGN, 2013).

3.3.4. Disminución de la operatividad

En 2005, meses después de la muerte de *Rafa Putumayo*, el BSP se retiró de Puerto Caicedo y de la escuela La Pedregosa. Para entonces, el Ejército colombiano se encontraba fortalecido por el traslado de miles de soldados al

Putumayo y la instalación de bases militares. Esta ofensiva armada respondía a la consolidación del Plan Colombia, que con sus fumigaciones también había disminuido de manera considerable el número de hectáreas sembradas de hoja de coca que existía en el departamento. A esto también se le sumó el Plan Patriota, del gobierno de Álvaro Uribe, que a partir de este despliegue militar allanó la reactivación de la economía petrolera de la región, que ya había comenzado desde 2003 con la reestructuración de Ecopetrol.

Todo esto llevó a que la estructura se replegara hacia la región del Bajo Putumayo, especialmente hacia La Dorada y El Placer, lugares en los que el grupo había alcanzado una mayor consolidación. Justamente, El Placer fue el territorio donde de a poco los hombres del grupo se fueron concentrando, pues durante 2005 los ejércitos paramilitares fueron dejando de hacer presencia en las zonas rurales del departamento y reuniéndose en varios puntos con el objetivo de esperar la ceremonia de desmovilización; por su parte, los urbanos se mantuvieron en sus posiciones en las cabeceras municipales. El Placer fue el lugar desde donde salió la mayoría de las personas que se desmovilizaron en la finca Villa Sandra, en Puerto Asís.

Foto 47. La Ye en El Placer, Putumayo



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

3.3.5. La desmovilización del BSP

Al ser el BSP la última estructura del BCB en desmovilizarse, muchos de sus integrantes ya estaban al tanto de que la ceremonia se aproximaba. Las no-

ticias de las desmovilizaciones de los diferentes grupos del BCB llegaban a los integrantes del BSP, que solamente esperaron a que fuera su turno. Así lo cuenta el siguiente exintegrante de esta estructura:

Entr.: ¿Usted cómo se enteró de que se iba a desmovilizar?

Edo: Porque ya uno en la radio escuchaba que los diferentes Bloques se estaban desmovilizando, entonces ya sabíamos de previo aviso que el bloque de nosotros también se iba a desmovilizar.

Entr.: ¿Quién les dijo que se iban a desmovilizar?

Edo: Ahí mismo en la tropa se fue escuchando a medida que ya íbamos escuchando por el radio, entonces ya alguien salía del pueblo y ya...

Entr.: ¿Fue una orden?

Edo: Pues eso sí fue una orden, porque todo mundo se tenía que desmovilizar.

Entr.: ¿Quién dio la orden?

Edo: Pues eso viene de arriba. A nosotros nos reunían y bueno, un día nos reunieron y, como le digo, así en la escuadra se escuchaba... (CNMH, MN-JCV, 2013, 21 de junio)

Los principales puntos de concentración de la tropa fueron El Placer y El Tigre, lugares en los que la mayoría del pie de fuerza del BSP permaneció hasta el mismo día de la desmovilización, fecha en la que los integrantes del grupo fueron trasladados hasta Puerto Asís.

O sea, en La Hormiga conseguimos los camiones, en El Placer cargamos una compañía, bajamos hasta El Tigre, en El Tigre estaba la otra compañía y ahí terminamos de subir toda la gente lo que fue en El Tigre. El Tigre fue la mayor concentración. Inclusive creo que nosotros no pasamos por La Hormiga en los camiones. Los camiones los conseguimos y los llevamos a El Tigre y la tropa se reunió allá. En El Tigre cargamos los camiones y nos vinimos para Santa Ana y allá pues ya estaba todo montado. (CNMH, MNJCV, 2013, 21 de junio)

Algunas personas desmovilizadas, al entregar sus testimonios a la DAV, indican que la estructura decomisó las armas dos días antes de su entrega en la ceremonia de desmovilización. Supuestamente, esto sucedió porque algunos integrantes del grupo estaban vendiendo las armas y las municiones.

Entr.: ¿En la desmovilización entregaron armas?

Edo: Sí, claro.

Entr.: ¿Cuáles?

Edo: Todas las que cargábamos.

Entr.: ¿Todas, todas?

Edo.: La verdad no sabría decirte, porque se escucharon rumores que habían algunos que por ahí que... O sea, como llegamos y no nos quitaron el armamento de una vez, sino que nos hacíamos responsable de él hasta la entrega. Hubo unos más moscas que empezaron por ahí a vender granadas y a sacar pistolas y entonces... también munición. Entonces ahí mismo nos quitaron el armamento, o sea, que la entrega de armamento se hizo como unos dos días antes de la desmovilización... de la ceremonia. (CNMH, MNJCV, CIU 495, 21 de junio)

En otros casos, las armas fueron cambiadas por unas más viejas.

Entr.: ¿Cómo es lo de la desmovilización? Llega el momento, encaletan las armas. (...)

Edo.: El día de la desmovilización, un día antes nos quitaron los mejores fusiles.

Entr.: Pero ¿no estaban todavía concentrados? (...)

Edo.: Antes de montarnos al carro pa' ir a la concentración, ¿sí me entiendes? Los mejores fusiles. Yo tenía una belleza de fusil y me lo cambiaron por una panela.

Entr.: ¿Qué fusil tenía usted?

Edo.: Un [fusil calibre] 5.56 y me dieron un 5.56 viejo, que parecía era, mejor dicho. (...)

Entr.: ¿Las viejas dónde las sacaron?

Edo.: Las viejas las dejaban por ahí guardadas, entonces ¿qué hicieron? Nos quitaron la nueva ellos, la que era, asegurarnos cualquier cantidad de fusiles nuevos. (CNMH, MNJCV, 2016, 13 de enero)

La desmovilización del Bloque Sur Putumayo tuvo lugar el 6 de marzo de 2006 en la vereda La Esperanza del municipio de Puerto Asís. Esta fue la última de las siete ceremonias que tuvo el BCB en todo el país. En esta ceremonia se desmovilizaron 504 personas, y se entregaron 292 armas: 217 largas, 49 cortas y 26 de apoyo. El Batallón ASPC No. 27 Simona Duque, de Puerto Asís, que confiscó el material de guerra depositado por la estructura paramilitar, también recibió 33.592 municiones de distinto calibre, 11 radios y un vehículo. Carlos Mario Jiménez Naranjo fue quien entregó la estructura (Alto Comisionado para la Paz, 2006b).



CAPÍTULO 4.

EL FRENTE VICHADA DEL BCB

El Frente Vichada del Bloque Central Bolívar fue una estructura paramilitar creada en el año 2004 en los departamentos de Meta y Vichada, luego de que un año antes Carlos Mario Jiménez, alias *Macaco*, enviara tropas a esta región con el objetivo de apoyar a Miguel Arroyave, alias *Arcángel*, entonces comandante del Bloque Centauros (BCe), quien había iniciado una guerra contra Héctor Buitrago, alias *Martín Llanos*, cabeza principal de las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC). El remanente de hombres del BCB que sobrevivió a esta guerra se convirtió en la base sobre la que *Macaco* estableció el Frente Vichada en los Llanos Orientales.

Esta estructura tuvo como principal objetivo el dominio del narcotráfico en la Orinoquía colombiana, región que resultaba muy atractiva para el BCB debido a su ubicación estratégica en la frontera colombo-venezolana. Pese a que la desmovilización del grupo se realizó en septiembre de 2005, integrantes de esta organización paramilitar siguieron delinquiendo bajo otras denominaciones y con el propósito de seguir manejando las rentas del narcotráfico en el oriente colombiano.

Este capítulo intenta reconstruir la historia de la actuación del Frente Vichada en la Orinoquía colombiana. En primer lugar, se relatan los orígenes de la estructura y se identifican los grupos paramilitares que la antecedieron, los cuales fueron claves para su posicionamiento en la región. Segundo, se describe la trayectoria armada del grupo, que incluye sus acciones militares y modalidades de financiación y de victimización a la población civil. Por último, se narran los acontecimientos más relevantes de la desmovilización del grupo, como también el escenario posdesmovilización, que se caracteriza por la permanencia y reconfiguración de grupos armados.

4.1. ANTECEDENTES DEL FRENTE VICHADA DEL BCB

La llegada del Bloque Central Bolívar a los Llanos Orientales estuvo directamente asociada a la guerra paramilitar, que para inicios de la década de 2000 tuvo como principales protagonistas a las ACC y al BCE, estructura que durante esta confrontación recibió el apoyo militar del BCB y de las Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada (ACMV). Precisamente, los aliados del BCB en esta guerra, las ACMV y el BCE, fueron las organizaciones paramilitares que antecedieron el accionar de las tropas de *Macaco* en los departamentos de Meta y Vichada, que en un principio se conocieron como el Bloque FAL (Fuerzas de Apoyo Logístico) y que después del conflicto con las ACC pasaron a llamarse Frente Vichada.

4.1.1. Las ACMV y el Bloque Centauros

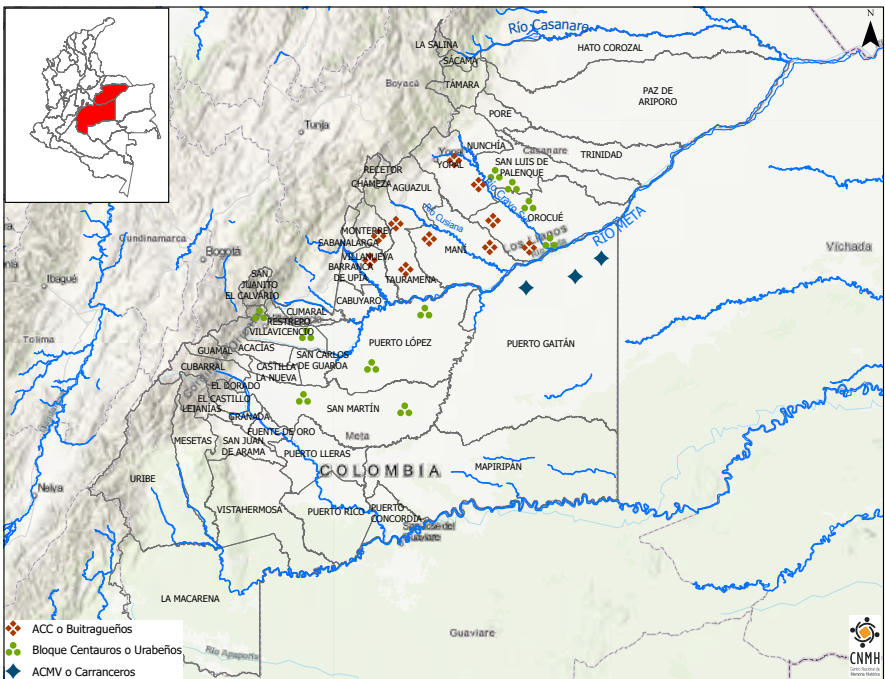
Las Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada surgieron en los municipios de Puerto López y Puerto Gaitán hacia finales de los años ochenta. La estructura tuvo sus orígenes en la articulación de grupos de seguridad privada auspiciados por hacendados de la región con contingentes paramilitares enviados desde Puerto Boyacá y relacionados con narcotraficantes como Gonzalo Rodríguez Gacha. En sus inicios, el grupo fue conocido como Los Carranceros, denominación que aludía al apoyo central que asumió el esmeraldero Víctor Carranza en la consolidación de la estructura. Las ACMV operaron entre los límites de los departamentos de Meta y Vichada, específicamente en los municipios del Meta antes mencionados, y en aquellos del Vichada como Santa Rosalía, La Primavera, Puerto Carreño y Cumaribo (CNMH, 2018)⁴².

Por su parte, el origen del Bloque Centauros está ligado a uno de los hechos más emblemáticos de la historia del conflicto armado colombiano: la masacre de Mampiripán. Esta masacre, que ocurrió entre el 15 y el 20 de julio de 1997, dejó un saldo de 49 víctimas fatales y estableció la irrupción de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) a los Llanos Orientales. Luego de la masacre, las ACCU construyeron alianzas con las Autodefensas de San Martín y absorbieron el grupo conocido como Los del Norte del Casanare. Ambas estructuras constituyeron la base sobre la que se conformó el BCE, también conocido como Urabeños o Negros, que logró expandirse por varios municipios de los departamentos del Meta, Casanare, Guaviare, Boyacá y Cundinamarca, y que incluso tuvo presencia en la ciudad de Bogotá y en municipios cercanos

42 Para mayor información sobre la conformación y trayectoria de las ACMV o Carranceros, ver el informe N.3 de la serie de informes publicados por la DAV del CNMH sobre las agrupaciones paramilitares en las regiones: *Violencia paramilitar en la altillanura: las autodefensas campesinas del Meta y Vichada* (2018).

como Soacha (CNMH, 2021b)⁴³. Hacia el año 2002, el Bloque Centauros y las Autodefensas Campesinas del Casanare, grupo que también era conocido como Los Buitragueños, se enfrascaron en una guerra por desacuerdos territoriales. Supuestamente, estos desacuerdos se presentaron cuando Miguel Arroyave decidió incursionar hacia el occidente del Río Cravo Sur⁴⁴, zona donde comenzaba el dominio de las ACC sobre el resto del Casanare y que simbolizaba el límite territorial entre ambas estructuras (CNMH, 2021b).

Mapa 10. Distribución espacial de grupos paramilitares y fuentes hídricas en Meta y Casanare



Fuente: elaboración propia.

Para el año 2003, el BCB intercedió en esta disputa y llegó al territorio bajo la guía de las ACMV, que estaban encabezadas por José Baldomero

43 Para mayor información sobre la conformación y trayectoria del Bloque Centauros ver el informe N.10 de la serie de informes publicados por la DAV del CNMH sobre las agrupaciones paramilitares en las regiones: *Memorias de una guerra por los Llanos* (2021b).

44 Existen otras versiones relacionadas con el narcotráfico, disputas personales o negativas de las ACC de conformar el proyecto AUC (CNMH, 2021b). Para conocer todas estas versiones con mayor detalle y profundidad, revisar el informe N. 10 sobre el Bloque Centauros: *Memorias de una guerra por los Llanos* (2021b).

Linares, alias *Guillermo Torres*, quien desde mediados de los noventa fungía de comandante general de esta organización paramilitar y que era reconocido por ser muy cercano a Víctor Carranza (CNMH, 2018). *Guillermo Torres*, quien también había decidido intervenir en la confrontación⁴⁵, prestó sus bases militares para la instalación del Bloque FAL del BCB en el oriente colombiano.

4.1.2. El Bloque FAL y el rol del BCB en la guerra contra las ACC

El Bloque Fuerzas de Apoyo Logístico del BCB es una de las estructuras paramilitares de las que todavía se tiene información limitada y escaso conocimiento. Esta estructura fue creada para apoyar a Miguel Arroyave en su confrontación contra las ACC. Según José Germán Sena Pico, alias *Nico*, comandante político de la estructura del BCB en Caquetá en 2003, año en que inicia el apoyo de *Macaco* al Bloque Centauros, las relaciones económicas entre Arroyave y Jiménez Naranjo facilitaron la cooperación: “Allí *Macaco* tuvo una sociedad en varios negocios con Arroyave, ¿sí me entiende? Y por esa familiaridad entonces *Macaco* apoya a Arroyave y la guerra contra *Martín Llanos*. (...) Arroyave tenía muchos negocios con *Macaco*, son muchos negocios de narcotráfico” (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Sena Pico 1, 2021).

Contrario a la Sentencia de 2017 emitida por la magistrada Alexandra Valencia, en la que se afirma que la presencia del BCB en los Llanos Orientales se puede rastrear desde mayo de 2002 (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. *Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros.*, 2017), las diferentes fuentes consultadas concuerdan en que las primeras tropas del BCB llegaron a mediados de 2003⁴⁶. Respecto a esto, José Germán Sena Pico explica que fue durante este año que los comandantes de las diferentes estructuras del BCB en el país fueron convocados a una reunión en las que se les pidió trasladar personal hacia la Orinoquía colombiana.

Que yo sepa eso es 2003, eso es 2003, se produce toda esa confrontación en la guerra, la guerra acaba en 2004. (...) Pero los de allá llegan desde el año

45 Las ACMV quisieron en un principio permanecer neutrales en la guerra entre las ACC y el BCB. Sin embargo, *Martín Llanos* interpretó esta neutralidad como una traición al proyecto de las autodefensas locales y anunció que el cese de hostilidades entre los grupos solo terminaría con la derrota militar de alguno de los dos bandos involucrados (CNMH, 2018). Para conocer con mayor detalle el rol de las ACMV en esta guerra revisar el informe N.3 de la DAV del CNMH: *Violencia paramilitar en la altillanura: las autodefensas campesinas del Meta y Vichada* (2018).

46 De acuerdo a esto, se descartaría la hipótesis que refiere la presencia del BCB en 2002 con un grupo exploratorio comandado por *Peruano* y *Betty*, y asociado a la línea de mando de Julián Bolívar.

2003, o sea, porque a nosotros nos convocan a que les prestemos personal ¿no? Nosotros mandamos como 60 muchachos de varios frentes. (...) De Caquetá mandamos como 60 muchachos, de los de Risaralda tenían que mandar gente. Del Sur de Bolívar... de ahí llegaron como 380 hombres del Central Bolívar, que yo sepa (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021).

La información proporcionada por los desmovilizados entrevistados por la Dirección de Acuerdos de la Verdad del CNMH confirma el traslado de tropas del BCB desde regiones como el sur de Bolívar, e incluso desde departamentos como Nariño, donde operaba el Bloque Libertadores del Sur. Según los cálculos de Daniel Rendón Herrera, alias *Don Mario*, entonces comandante financiero del Bloque Centauros y a quien se le incautó un cuaderno en el que estaban consignadas sus experiencias de vida como narcoparamilitar, “*Macaco*, comandante del Bloque Central Bolívar, le mandó 1.500 hombres” a Miguel Arroyave (Semana, 2007).

Los primeros que arrancamos fuimos las fuerzas especiales que éramos como ciento cuarenta y cinco, a los 20 días mandaron doscientos más (...) del sur de Bolívar porque la vaina estaba bastante apretada. Nos movieron por tierra. (...) La ruta que agarramos... salimos porque nos hicieron una reunión antes en Buenavista, nos hicieron una formación, nos dieron las instrucciones y de ahí caímos a Cerro de Burgos, de ahí caímos a Gamarra. (...) La Dorada, Honda, entramos a un pueblo que queda antes de Bogotá, ahí había una base de la organización también, fue en Cundinamarca, ahí había una estructura de las autodefensas. Ahí volvimos a contar de nuevo, a constatar el armamento, organizar todo otra vez y de Cundinamarca rumbo a los Llanos. (CNMH, MNJCV, 2013, 26 de agosto)

Entr.: ¿Y quién lo manda a usted para los Llanos?

Edo.: Voy con el comando Diablo.

Entr.: ¿La orden la da el comandante Diablo?

Edo.: Sí, ya por orden de arriba. (...) Fuimos a apoyar al Centauros que estaban apurados con Los Buitrago.

Entr.: Cuando usted llega a Los Llanos ¿a dónde llega específicamente?

Edo.: A Puerto Gaitán. (...)

Edo.: ¿Por qué lo mandan para los Llanos si ese no era el territorio de operaciones del Libertadores de Sur?

Edo.: El señor Julián Bolívar ya tenía conexiones en los Llanos con el Centauros. Es que entramos nosotros primero a apoyar a los Centauros (...) para allá nos fuimos como 120. (CNMH, MNJCV, 2016, 29 de abril)

Uno de los primeros contingentes que llegó a los Llanos Orientales fue el enviado desde Norte de Santander, específicamente desde el corregimiento La Carrera del municipio de Cáchira, zona de operaciones del Frente Alfredo Socarrás. Este grupo era comandado por Nelson Zabala, alias *Mario*, y su lugarteniente William Gallardo Jaimes, alias *Chiqui*, quien, en una diligencia sobre un caso de despojo de tierras, reveló que preparó militarmente a 600 hombres que iban a prestar apoyo al Bloque Centauros.

En versiones anteriores me había referido al caso del desplazamiento de una familia que tenía una finca cerca al corregimiento La Carrera, familia que fue desplazada por ser colaboradora de la guerrilla. Posterior al desplazamiento fue ubicado un personal del Bloque FAL para prepararse allí militarmente. Este bloque alcanza a entrenar ahí en esa finca a unos 600 hombres que los preparan para irse a los Llanos Orientales para prestar apoyo al Bloque Centauros (...) Entonces este personal quizás estuvo allí por dos o tres meses (...) (TS Cúcuta, SCE en Restitución de Tierras, 2020, p. 40).

Los predios que fueron despojados y luego utilizados como lugar de entrenamiento del Bloque FAL, como ya los denominaba *Chiqui*, se llaman Lote La Veguita y El Fique, ubicados en la vereda Planadas del corregimiento La Carrera. La familia propietaria de estos predios fue desplazada el 29 de abril de 2003 (TS Cúcuta, SCE en Restitución de Tierras, 2020), fecha que se puede considerar próxima a la ubicación de este personal en los predios despojados. Según *Chiqui*, el Bloque FAL abandonó estos predios luego de dos o tres meses, por lo que también se puede presumir que el envío de estos hombres a los departamentos del Meta y Vichada se llevó a cabo entre los meses de julio y agosto de ese año.

Otro de los grupos que se destinaron para la guerra contra las ACC fue el que quedó a la deriva en Venezuela luego del fracaso del proyecto expansivo del BCB en el vecino país. Esta campaña, que fue liderada por John Francis Arrieta, alias *Gustavo Alarcón*, comandante próximo a *Julián Bolívar* en su paso por el sur de Bolívar, se materializó con la creación del Frente Internacional José Antonio Páez a principios de 2003. A pesar de esto, rápidamente el proyecto naufragó, pues el 18 de abril *Gustavo Alarcón* fue asesinado en Puerto La Cruz, en Venezuela. En el siguiente fragmento, *Julián Bolívar* explica que los hombres del BCB que incursionaron a territorio venezolano fueron enviados al departamento del Vichada.

El proyecto avanzó sin sobresalto alguno, hasta el infausto día 18 de abril de 2003, cuando víctima de una trampa mortal fue asesinado el comandante *Gustavo Alarcón*, en cumplimiento de una cita en Puerto La Cruz,

jurisdicción del Estado de Anzoátegui. (...) Este epílogo fatal se cerró con nuestra determinación de doblar la página de este capítulo final que rubricó con su propia sangre en Venezuela. La operación fue cancelada y de inmediato se dispuso el traslado de nuestros hombres, conjuntamente con el material bélico que había adquirido *Gustavo*. En total eran 45 fusiles y cien mil cartuchos aproximadamente. Para obviar los riesgos que entrañaba el ingreso hacia el interior del país de este arsenal, tomamos la decisión de ubicarlo en el departamento de Vichada junto a los hombres repatriados. (FGN, 2007)

Esta información es confirmada por José Germán Sena Pico, quien agrega que aproximadamente 30 hombres de los que estuvieron en Venezuela y que no iban a hacer parte de la guerra contra Los Buitragueños, pues iban a integrarse al grupo de los hermanos Mejía Múnera, conocidos como Los Mellizos, fueron capturados y masacrados por los paramilitares de *Martín Llanos*.

Entr.: Esta gente que tenía Gustavo Alarcón en Venezuela, que se devuelve porque matan a Gustavo Alarcón ¿también termina allá para esa guerra o fue posterior eso?

Edo.: Yo creo que casi toda esa gente termina allá en Vichada, sino que hubo una gente de esa que la prestaron a Los Mellizos, iban en un bus y esos los mataron a todos, *Martín Llanos* los cogió a todos, ¿sí me entiende? Eso hay una historia de eso.

Entr.: ¿Cómo así? Cuéntanos bien esa historia.

Edo.: Una gente de esa que venía desde Cúcuta que tenía que llegar por allá por el Casanare al llano y resulta que esa gente era algunos de Caucasia, otros eran de Tierralta, y esa gente iban en un bus por allá por esa carretera y esa gente la logró coger *Martín Llanos*, un bus completo con toda esa gente y a ellos los mataron a todos. La historia se lo sabe todo *Martín Llanos* y *Rubén*, *La Mona*, porque esa gente iba para donde *La Mona*, para donde Los Mellizos, que era gente que venía de Cúcuta.

Entr.: ¿Y por qué los matan?

Edo.: Pues, como había la guerra contra él, pensaba que eran un apoyo, pensaban que iban directamente...

Entr.: ¿Pensaron que iban para allá para Centauros?

Edo.: Lógicamente. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

Dada la cercanía entre las fechas de la muerte de *Gustavo Alarcón* y de la ubicación del personal del Bloque FAL en Cáchira, municipio cercano a la frontera entre Colombia y Venezuela, se podría sospechar que muchos de los hombres repatriados por el BCB se instalaron en los predios despojados por

el Frente Alfredo Socarrás y entraron a formar parte de la estructura que iba a apoyar al Bloque Centauros en el oriente colombiano. Sin embargo, no hay suficientes elementos que permitan asegurar lo anterior.

Puerto Gaitán, municipio del departamento del Meta, fue uno de los primeros lugares a los que arribó el Bloque FAL en los Llanos Orientales. Este municipio era zona de operaciones de las ACMV, las cuales acogieron a las tropas de *Macaco* en la vereda Planas y el corregimiento Alto de Neblinas. El Alto de Neblinas era la principal base de las ACMV en el Meta, que por su ubicación, en un punto estratégico de una carretera que por el nororiente conecta con Puerto Carreño y por el sur a la zona petrolera de Campo Rubiales, permitía al grupo controlar la movilidad hacia el Vichada y usufructuar rentas relacionadas con la extracción de hidrocarburos (CNMH, 2018).

De acuerdo con información encontrada en el MNJCV, al parecer el Alto de Neblinas fue el primer lugar al que llegó el Bloque FAL: “Central Bolívar que es de *Macaco* (...) estableció su centro de mando en Puerto Gaitán. Ahí empezaron a hacer toda la operación, desde Puerto Gaitán y Neblinas” (CNMH, MNJCV, 2016, 12 de abril); “Donde llegamos primero, que nos reentrenaron ahí, queda cerca de Neblinas para adentro” (CNMH, MNJCV, 2017, 12 de junio). Por su proximidad a la frontera con el Casanare, la ubicación del Alto de Neblinas, a pocos kilómetros del casco urbano de Puerto Gaitán, era ideal para que desde ahí el BCB apoyara la guerra contra las ACC; contrario a Planas, vereda relativamente cercana a los límites entre el Meta y Vichada, que posteriormente fue más funcional al BCB para sus intereses de ingresar a disputar los territorios cocaleros de este último departamento.

Según registros de la Fiscalía, la comandancia del Bloque FAL estaba liderada por alias *Teniente*, también conocido como *Veintiocho*, quien tenía como segundo a alias *Funer*. Sin embargo, esta información difiere de algunos relatos de los desmovilizados entrevistados, quienes afirman que el primer comandante de la estructura fue una persona conocida con el alias de *Mario* o *Don Mario*. Este *Don Mario* podría ser Daniel Rendón Herrera, quien era la mano derecha de Miguel Arroyave y que comandó algunos de los enfrentamientos contra Los Buitrago (Semana, 2007). Puede que a la llegada del Bloque FAL a la Orinoquía, Daniel Rendón hubiese servido de anfitrión y guía de la estructura, razón por la que pudo ser percibido como el comandante. Después de todo, y como lo indica el siguiente testimonio, el Bloque FAL apenas se estaba conformando.

Entr.: ¿A qué grupo llegó usted ahí?

Edo.: Ese era un grupo que apenas se estaba formando, un bloque que se

estaba formando para trabajarle a las autodefensas, que era para trabajarle al Bloque Central Bolívar. Entonces cambió mucho de nombre, no sabían ni qué nombre colocarle.

Entr.: ¿Cómo le pusieron al principio?

Edo.: A lo último quedó Bloque FAL.

Entr.: ¿Y cómo se habían llamado primero?

Edo.: No, eso hubo un poco de nombres que yo ni me acuerdo, hasta nombres de gente le colocaron, entonces quedó a lo último Bloque FAL. (...) Entonces pues ahí me quedé y llegó un señor ahí de esos asesinos. El que se hizo cargo de ese bloque... ahí llegó este *Don Mario*, ¿lo escuchó?

Entr.: ¿Don Mario?

Edo.: Sí, *Don Mario*. Llegó y ese señor... cuando eso no pudo con eso, lo entregó, se lo entregó a uno que le decían *Teniente*, ¿lo escuchó? *Veintiocho*. De ahí ya se lo entregaron a *Sucreño* y *Sucreño* fue el que lo paró, pero quedó *Veintiocho* de segundo para él, *Teniente*. Pero ahí hubo muertes, hubo muchas muertes de los compañeros, mataron a mucha gente de los compañeros y no estuvo bien eso. Y no, y por cualquier bobada, por una cerveza mataban a una persona. (CNMH, MNJCV, 2017, 12 de junio)

Otro desmovilizado corrobora que hubo un *Mario* como comandante de la estructura, y agrega que otros mandos como alias *Cobra Seis* y alias *Sinaí* también hicieron parte del apoyo al Bloque Centauros.

Entr.: O sea, que Sucreño llega con ese grupo de trescientos hombres que mandan del sur de Bolívar a reforzar allá la zona. O sea, ¿ustedes primero eran poquitos?

Edo.: Claro, nosotros éramos poquitos, nosotros éramos... eso no éramos nada, eso era poquitos, como unos ciento veinticinco, ciento veinte más o menos.

Entr.: ¿Bajo el mando de...?

Edo.: *Mario*. De *Mario* y de *Cobra 6*, y la mayoría éramos de Tierralta. (...)

Entr.: ¿Quién tomó esa decisión de formar ese frente allá?

Edo.: Ese frente primero era... se llamaba el Bloque FAL, después pasó al Central Bolívar. (...)

Entr.: ¿Y cómo fue la relación ahí con el Centauros? (...) ¿Cuando ustedes llegan sí los apoyan? ¿La idea sí es apoyarlos? ¿Tuvieron enfrentamientos en algún momento con la gente de Martín Llanos?

Edo.: Claro... o sea, unos compañeros míos sí, ellos fueron a apoyar cuando hubo el enfrentamiento ese de los paracos contra paracos. Ellos fueron a apoyar, *Cobra 6*, *Sinaí*, esos manes fueron por allá. (CNMH, MNJCV, 2016, 24 de mayo)

Aunque no se encontraron registros concluyentes de la llegada inicial de tropas del BCB a territorios del Bloque Centauros desde donde pudieran irrumpir en los puntos de combate contra Los Buitragueños, no se puede descartar la posibilidad de que esto haya ocurrido; a fin de cuentas, el apoyo del BCB era para el BCE y no para las ACMV. Una de las referencias en este sentido sugiere la presencia del BCB en el municipio de San Martín, zona de operaciones del Frente Meta del BCE.

El Central Bolívar cuando nosotros escuchamos era que entraban... o sea, la entrada de ellos... se decía que ellos entraron por los lados de San Martín, se dividieron, y por el lado de Caribayona, por el lado de Casanare. Y para comenzar como a encerrarlos, ¿sí me entiende? Y cogerlos en el núcleo de El Tropezón, ¿sí me entiende? Y los otros... porque el bloque de Los Carranceros se les voltearon a Los Buitragueños, ¿sí? O sea, los de allá se les voltearon a los otros, porque Carranza siempre tenía una cosa, él trabajaba con el Estado cuando convenía y cuando no, no. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante del Meta, 2021)

Precisamente en Caribayona, corregimiento del municipio de Villanueva en Casanare, se produjo el combate que con 300 paramilitares asesinados marcaría el punto de partida del descomunal nivel de violencia que alcanzó la guerra en el año 2004. Este enfrentamiento se desarrolló en febrero y fue sucedido por otro en abril en el municipio de Maní, donde 300 paramilitares más cayeron en combate. Otros 200 fueron asesinados en Tauramena, en mayo; mientras que dos meses más tarde, en julio, 160 bajas adicionales se registraron en la zona rural de Monterrey, 80 para cada bando (CNMH, 2021b). Para algunos de los integrantes del BCB que se integraban a las confrontaciones, la extrema violencia de los combates se alcanzaba a percibir sin siquiera haber ingresado a las zonas donde estos se desplegaban.

Cuando yo llegué, llegamos a apoyar, y cuando íbamos entrando nos dicen: “vamos ganando la guerra”. (...) Estábamos en el río Meta y cuando íbamos entrando y pasamos el río Meta, supuestamente íbamos ganando la guerra, y venía un tractor con una zorra llena de muertos, con más de dieciséis personas muertas e íbamos ganando la guerra. (...) Y veíamos gente muerta ya en descomposición total, ya allá no teníamos... ni se sabía si era hombre o no, mejor dicho, no se sabía, ya estaban era en huesos. Sí, eso es fue una guerra que... ¡uy, no!, muy sangrienta. (CNMH, MNJCV, 2017, 12 de junio)

El elemento decisivo para la finalización de la guerra con la victoria del Bloque Centauros y sus aliados (BCB, Calima, ACMV, Vencedores de Arauca) fue la intervención del Ejército y de la Fuerza Aérea colombiana con la denomi-

nada Operación Santuario, una gran ofensiva militar realizada a mediados de 2004 que, más allá de los paramilitares abatidos, logró las capturas y desmovilizaciones de centenas de hombres pertenecientes a la estructura de *Martín Llanos*. Según Senna Pico, algunos operativos de la fuerza pública durante la guerra fueron coordinados con los paramilitares del Bloque Centauros.

Ahí hubo unos bombardeos duros que eso se cuadró con generales del Ejército, con Fuerza Aérea y todo, y en los bombardeos duros, por lo menos el Ejército respaldó al Centauros. Eso sí era algo de conocimiento público al interior de nosotros. Y pues un man [*Martín Llanos*] que se dio ya cuenta que tenía encima de él el Ejército y tenía toda la cantidad de gente que tenía por todos los lados pues... él ya último sale de la zona, ya estaba perdido, entonces, sin embargo, ahí a él le quedaron unos reductos, todavía tiene gente por ahí. Pero son reductos por ahí cuidando fincas y eso. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

Los relatos que aparecen en el informe del CNMH sobre las ACMV concuerdan con lo anterior y agregan que de no haberse producido la intermediación de la fuerza pública con la Operación Santuario, las ACC habrían salido victoriosas de su enfrentamiento con el BCe (CNMH, 2018). En este sentido, uno de los habitantes del departamento del Meta que fueron entrevistados manifiesta lo siguiente:

Entr.: ¿Cómo era ese apoyo de la Policía y la fuerza pública al Bloque Central Bolívar?

Edo.: Pues, se decía claramente que, por ejemplo, en el tema de los aviones fantasmas. ¿Qué hacía el avión fantasma aquí en Puerto López dándole plomo a un sector?

Entr.: ¿Y a quién apoyaban?

Edo.: Al Central Bolívar.

Entr.: ¿Y esos enfrentamientos se daban en esa zona de El Tropezón o también había otra?

Edo.: Eso se da entre El Tropezón hacia San Martín, en un sitio que llamaban ellos Vietnam, se venían y pasaban a Puerto Guadalupe, que es una zona poblada. Lo fuerte, lo fuerte se da en Caribayona, cerca de Villanueva, Santa Elena, eso es Casanare. Y ya llegando por allá a los límites de Cundinamarca. Entre esa franja, de lado a lado, es donde más se da la guerra. Pero en sí cruenta, cruenta, fue ahí Caribayona, Santa Elena, que es en límites entre Cabuyaro y el Casanare.

Entr.: ¿Y quién termina ganando esa guerra?

Edo.: Pues fue una victoria pírrica para el Central Bolívar, porque ellos con el Ejército, con todo el apoyo de los otros sectores y todo, ellos terminan...

pues, que no fueron capaces de acabar a Los Buitragueños. (CNMH, Contribución voluntaria, habitante del Meta, 2021)

El final de la guerra coincidió con el homicidio de Miguel Arroyave, asesinado el 14 de septiembre de 2004 por sus subordinados. Esto provocó la fractura del Bloque Centauros en tres estructuras: los Héroes del Llano, comandados por Jesús Pirabán, alias *Jorge Pirata*; los Héroes del Guaviare, liderados por Pedro Oliverio Guerrero Castillo, alias *Cuchillo*; y los que conservaron el nombre de Bloque Centauros y también se autodenominaron Los Leales, que fueron comandados por Dairo Antonio Úsuga, alias *Mauricio*, conocido en la actualidad por comandar el Clan del Golfo bajo el alias de *Otoniel* (CNMH, 2018; 2021b).

En esta reestructuración de los grupos paramilitares en la Orinoquía colombiana, el BCB se ubicó por completo en la vereda Planas, desde donde sus tropas empezarían a incursionar al departamento del Vichada. La base de estas tropas fue el personal sobreviviente de la guerra contra Los Buitragueños, personal que se reorganizó y fortaleció del desgaste sufrido durante toda esta confrontación.

Después de que se acabaron las peleas, que la última, como le digo, fue en Monterrey, después de ahí nos devolvimos para el Meta. Nos devolvimos para el Meta y ya entonces se calmó un poquito la vaina. Entonces, ya empezamos a reorganizarnos otra vez porque nosotros salimos de allá en pantaloneta, porque era tanto, tanto la pelea, tanta cosa, que uno dormía mojado, no dormía. Como aguantando hambre, de todo. Entonces, empezaron ya a traer camuflados, todo nuevo, todo, todo. Entonces era una reorganización nueva. Ahí ya empezaron a darnos clases de política. (CNMH, MNJCV, 2015, 21 de agosto)

4.2. TRAYECTORIA ORGÁNICA DEL FRENTE VICHADA DEL BCB

4.2.1. El Frente Vichada del BCB: hacia el control del narcotráfico en los Llanos Orientales

Terminada la guerra contra las ACC, los mandos del Bloque Central Bolívar decidieron mantener a los integrantes en la Orinoquía y fortalecerlos con el envío de más de trescientos patrulleros procedentes del sur del Bolívar y Cauca. El ejército de paramilitares que recién llegaba estaba a cargo de Henry Eduardo Martínez Vergara, alias *Sucreeño*, quien desde 2002 se desempeñaba

como comandante del Frente Combatientes de la Serranía de San Lucas, estructura que operaba en La Loba bolivarenses y que tenía su centro de mando en Pueblito Mejía, Barranco de Loba (CNMH, 2021a). *Sucreño* fue el comandante principal del Frente Vichada y el encargado de reestructurar las filas del BCB en los Llanos Orientales.

Entr.: ¿Y luego por qué el BCB decide mandar ese grupo de trescientos hombres a apoyar al FAL?

Edo.: Porque, o sea, había poquitos, ¿sí me entiende? Entonces para engrandecer más el frente.

Entr.: Pero, ¿Sucreño ya estaba allá?

Edo.: No. En el sur de Bolívar.

Entr.: O sea, Sucreño llega en 2003 a reemplazar a Mario.

Edo.: Dos mil... para mediados del 2004.

Entr.: A reemplazar a Mario.

Edo.: Exactamente. (CNMH, MNJCV, 2016, 24 de mayo)

Porque es que el Frente Vichada era poquita gente, doctora, el Frente Vichada se vino a reestructurar fue cuando nosotros fuimos trasladados para allá. Pero creo que en el Frente Vichada el negocio era la cocaína, porque allá sí había cocaína. Pero cuando nosotros llegamos al Frente Vichada era porque había poquita gente. Y nosotros de acá de Caucasia nos fuimos como cien, ochenta para allá. (CNMH, MNJCV, 2014, 1 de diciembre)

Con la llegada de *Sucreño*, la estructura deja de lado el nombre Bloque FAL y empieza a denominarse Frente Vichada: “*Entr.: ¿Cuándo asumen ese nombre de Frente Vichada?* Edo.: Cuando fue *Sucreño* allá” (CNMH, MNJCV, 2016, 24 de mayo); “Lo que se conoció pues como Frente Vichada, nace fue después de esa guerra de *Martin Llanos*” (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021). Como en el inicio de la guerra entre paramilitares, el BCB obtuvo el beneplácito de José Baldomero Linares, alias *Guillermo Torres*, comandante principal de las ACMV, para permitir el asentamiento de *Sucreño* y de sus hombres en la vereda Planas, punto cercano a la frontera con el Vichada. Aunque por un corto tiempo ambas estructuras compartieron el territorio, Los Carranceros, que tenían como comandante en Planas a alias *Titi*, terminaron cediéndoselo al BCB (CNMH, 2018).

Allá hubo un espacio que tenía este señor Baldomero Linares que era *Don Guillermo*, entonces era lo que se conoció como Los Carranceros, ¿no? Entonces esa era un área en el Meta, pero también lo que yo conozco hacia Vichada, de ahí se le abre un espacio después de la guerra contra *Martin Llanos* para que la gente que estaba de *Macaco* allí y que era de nosotros,

que estaba allá creo que *Sucreño*... sí estuvo allá, en ese tuvo varia gente que lo mandaron para allá, [para que] se quedaran allá y hacia Vichada, y el que prestó la asesoría de dónde tener terrenos para llegar allá fue Baldomero Linares ¿sí me entiendes? *Don Guillermo*. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

Los objetivos del BCB con el Frente Vichada fueron extender el dominio sobre el narcotráfico y aprovechar los beneficios que para el negocio representaba controlar las zonas cercanas al territorio venezolano. Según José Germán Senna Pico, no había ninguna motivación contrainsurgente con la presencia del Frente Vichada en los Llanos Orientales, y sugiere que fue Héctor Edilson Duque Ceballos, alias *Monoteto*, uno de los principales representantes de la línea Casa Rejas del BCB⁴⁷, quien estuvo detrás de la idea de la expansión hacia el Vichada.

Y ya como de allí era fácil salir a Venezuela, todos los negocios que *Macaco* estaba trabajando por Venezuela, con militares de Venezuela, era fácil si se tenía personal allá en Vichada, pues se podían adueñar ya de todo ese territorio en adelante. La intención siempre la mostraba *Teto* de expandirse en ese sentido hacia... en esa zona, porque para ellos era una zona inhóspita, bastante territorio para poder tener un mayor negocio y control de esta zona. (...) Es que por lo menos en el Vichada ya cuando se va *Teto*, todo es línea narca, allá no había... ya no iban a hablar de guerra contrainsurgente allí, allí era por el negocio del narcotráfico, por la ruta hacia Venezuela tratando de estar en Vichada. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

De acuerdo con lo anterior, la elección de *Sucreño* para extender los dominios del BCB en el Vichada no fue realizada al azar. *Sucreño* pertenecía a la línea Casa Rejas y su paso previo como comandante principal de la estructura afincada en Pueblito Mejía, punto transcendental de la economía del narcotráfico del BCB en el sur de Bolívar, lo convertía en una de las personas más indicadas para hacer realidad los intereses económicos de *Macaco* y *Monoteto* en los Llanos Orientales.

47 Casa Rejas y Casa Verde representaban las dos líneas de paramilitarismo que había dentro del BCB. La línea Casa Rejas, que tenía a Macaco como máximo representante, hace referencia a un tipo de paramilitarismo orientado a lo financiero, especialmente al narcotráfico. En cambio, la línea Casa Verde, en cabeza de Julián Bolívar, alude al modelo de paramilitarismo de motivación ideológica contrainsurgente. Estas denominaciones vienen de los nombres de las bases que el BCB tenía en San Blas, principal centro de mando de la estructura en el sur de Bolívar. Para conocer más al respecto, revisar el Tomo I de esta serie de informes del CNMH sobre el BCB.

4.2.2. El posicionamiento en Planas

Planas es una vereda ubicada en las zonas centrales de Puerto Gaitán, a cuatro horas del casco urbano del municipio. La llegada del Frente Vichada a esta vereda se dio gracias al apoyo de la estructura de *Guillermo Torres*, quien años antes había consolidado la presencia de las ACMV en el territorio. Por la forma en que comenzaron a ingresar los patrulleros del BCB a la vereda, en grupos de cinco o seis, la población civil imaginó que el grupo de *Guillermo Torres* se estaba reforzando.

Foto 48. Planas, Puerto Gaitán, Meta



Fuente: Alberto Santos Peñuela para el CNMH, 2021.

Entr.: ¿Cómo es ese primer día, o sea, cómo llegan ellos allá, llegan en camiones...? (...) ¿Los mismos de Meta y Vichada les avisaron?

Edo.: No, eso no avisan para nada, eso llegaron de un momento a otro. Eso prácticamente llegaron así, llegaron porque era de ellos, porque era Meta y Vichada.

Entr.: Ok, como si fueran de ahí.

Edo.: Sí, porque es que los refuerzos de Guillermo... Los refuerzos para Guillermo le enviaban de a cinco, de a seis hombres, de a cinco a seis hombres le tiraban la gente. Y ya cuando ya estaban todos los grupos más grandes empezó a (...), cuál era, de qué grupo era.

Entr.: Organizándola.

Edo.: Sí. Pues ellos aparecieron de un momento a otro allá, ya cuando dijeron: “no, aquí llegó otro grupo de autodefensas”. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Puerto Gaitán, 2021)

La base principal del grupo se ubicó en Planas, a 500 metros de Domo Planas, resguardo de la población indígena Sikuani. Esta base era una hacienda conocida como El Socorro, que ya había sido abandonada previamente a causa de la presencia de las ACMV y de la guerrilla, y fue desde donde *Sucreño* coordinó las acciones de la estructura: “En Puerto Gaitán nos estaba esperando unos carros y nos llevaron hasta allá, hasta El Socorro, que estaba la base (...) allá donde estaba *Sucreño*” (CNMH, MNJCV, 2016, 12 de septiembre); “Domo Planas es el resguardo, pero el punto donde estaban ellos se llama El Socorro, aún se llama. Era una hacienda y ya está toda decaída ahorita, abandonada” (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Puerto Gaitán, 2021).

Otro punto importante era un campamento cercano al río Planas, que se encontraba a una hora en carro de la vereda del mismo nombre. Según un poblador de la región, este campamento era la zona donde mayor tiempo se mantenía la tropa (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Puerto Gaitán, 2021). También se habla de un lugar conocido como Techo Rojo, aunque no se pudo precisar de forma exacta su localización ni el papel que cumplía dentro de la organización espacial del grupo. Las referencias que se encontraron en el MNJCV sobre este lugar son diversas: “Techo Rojo era en donde había procesamiento de coca y había yerba de esa” (CNMH, MNJCV, 2014 19 de marzo); “En Techo Rojo llegamos y nos dieron el armamento, nos calvearon, nos dieron el uniforme, (...) duramos como quince días en entrenamiento” (CNMH, MNJCV, 2018 7 de febrero).

Entr.: ¿Esta carretera va hacia dónde, de Puerto Gaitán a dónde?

Edo.: Techo Rojo se llamaba la finca de nosotros. No sé si cuando vayan a ir les tiren bien adentro, ¿no? De Puerto Gaitán para allá para Techo Rojo, digamos, por aquí... esta es la que va para... la carretera que va para Planas.

Entr.: Planas–Puerto Gaitán.

Edo.: Esa es la ruta. En esa ruta está más o menos, por fuera del entorno, o sea, por fuera de las fincas vecinas, más o menos. (CNMH, MNJCV, 2013, 18 de septiembre)

El asentamiento del BCB en la vereda Planas tenía dos razones estratégicas. La primera residía en su difícil acceso, que permitía cierto tiempo de maniobra en caso de ser blanco de una operación de la fuerza pública. La segunda consistía en la multiplicidad de caminos y corredores hacia diferentes zonas, especialmente hacia el Vichada, objetivo principal del grupo. Para algunas personas de la población civil, esta última característica era el motivo fundamental por el que la vereda era tan apetecible para el paramilitarismo.

Eda.: El paramilitarismo fue muy asentado en esta zona porque es un corredor que dispersa para el departamento del Meta, para el Vichada y acá para el Casanare.

Entr.: Ah, ¿también conecta con el Casanare?

Eda.: Sí, por acá. O sea, en moto, en camioneta, y eso se llega fácil. (...) Para el Casanare por aquí arranca uno... (...) Orocué y eso, aquí por el lado de San Pedro. (...) Y para el Vichada sigue uno de largo y llega a varios pueblos: El Príncipe, Guérima, Chupave.

Entr.: ¿Y hacia el suroriente, hacia dónde llega uno?

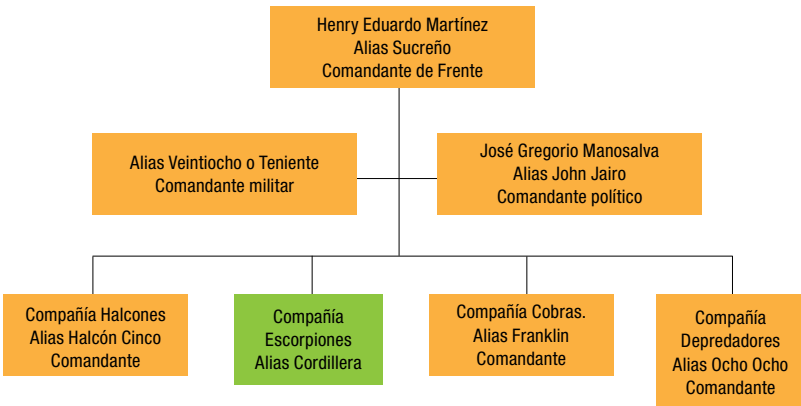
Eda.: Hacia el suroriente por el lado de Rubiales, Puerto Trujillo, Tillavá, Mapiripán, La Cooperativa, o sea, de aquí para allá.

Entr.: Claro, es estratégico por el corredor.

Eda.: Sí, entonces era muy nutrido para ellos este sector, por eso fue tan golpeado acá. (CNMH, Contribución voluntaria, dos habitantes de Planas, 2021)

Entre los comandantes principales del Frente Vichada estaba *Teniente o Veintiocho*, comandante militar y segundo de *Sucreño*. *Teniente* fungía de supervisor de los comandantes que estaban a cargo de las cuatro compañías militares que componían el pie de fuerza de la estructura: compañía Halcones, liderada por alias *Halcón Cinco*; Depredadores, dirigida por alias *Ocho Ocho*; Escorpiones, que tenía a *Cordillera* a la cabeza; y la compañía Cobras, conducida por *Franklin*. Estas compañías estaban conformadas por cuatro contra-guerrillas, que a su vez disponían de cuatro escuadras de aproximadamente diez personas. De igual modo, la estructura contaba con un comandante político, posición que ocupó en un primer momento José Gregorio Manosalva, alias *John Jairo*, quien fue reemplazado tiempo después por alias *Picoro*.

Organigrama 11. Frente Vichada, 2004-2005



Fuente: FGN, 2012c.

Con esta estructura jerárquica, el BCB inició el plan de avanzar hacia el Vichada, donde, como lo dejaba claro *Sucreño* en las reuniones que tuvo con la población civil, el propósito era apoderarse de los territorios cocaleros de ese departamento. Esto se los hacía saber a los habitantes de Planas, pero también a las personas provenientes del Vichada. Así lo cuenta uno de los pobladores de la vereda:

Pues yo conocía a *Sucreño* porque era como el jefe de esa zona y era el más visible, y él decía que era el comandante, y él reunían a todos los campesinos o a los transportadores, especialmente a la gente del Vichada, que venían del Vichada, y les decía: “Nosotros...”. Hablo como en propiedad porque yo trabajaba en esa región de docente. Y él les decía que él iba para... que esta región era de *Guillermo* y que económicamente no les estaba sirviendo para nada ahí, porque la economía la estaba mandando *Guillermo*, y él como apoyo nada más pues no era mucho lo que hacía, que él iba era para la región donde había coca, que iba para Güerima, Príncipe-Güerima, que estaba esperando un refuerzo de cinco mil hombres para ingresar allá donde estaba la guerrilla. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Puerto Gaitán, 2021)

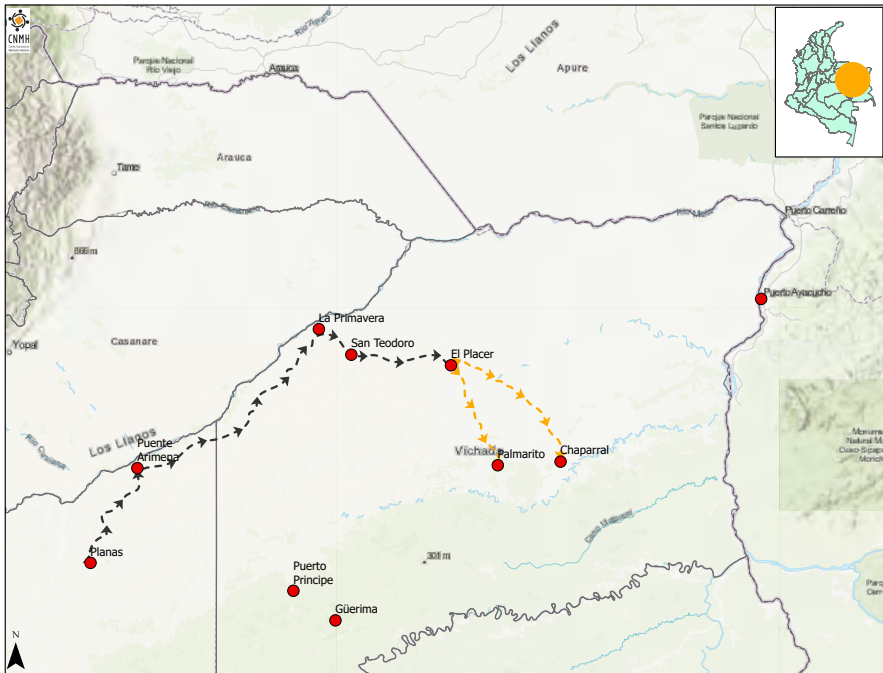
4.2.3. Las incursiones al Vichada: el fracaso de Puerto Príncipe y la llegada a El Placer

Con el posicionamiento en Planas y la presencia en cabeceras municipales como Puerto Gaitán, Puerto López y Villavicencio, donde el BCB mantuvo grupos de urbanos responsables de actividades logísticas como el suministro de provisiones y el traslado de nuevos integrantes a la vereda Planas, el Frente Vichada inició las operaciones para ingresar a los territorios de Puerto Príncipe y Güerima. Como bien decía *Sucreño* a la población civil, el objetivo primordial del BCB era controlar las rentas cocaleras de estos lugares del bajo Vichada, que además servían de fortín de los frentes 16 y 39 de la guerrilla de las FARC, comandadas respectivamente por Edgar Salgado Aragón, alias *Rodrigo* o *Cadete*, y por alias *Guillermo* o *Gochernea*.

Para lograr este objetivo, el BCB se desplazó por un corredor que desde Planas va hacia la vereda Puerto Oriente, jurisdicción del municipio de Cumaribo y donde en 1998 las ACMV cometieron la llamada “masacre de El Planchón” (CNMH, 2018), en referencia a un punto conocido con ese nombre y desde el que se cruza el río Vichada. Puerto Oriente era una zona de presencia activa de las ACMV, que colaboraron en el ingreso de las tropas de *Sucreño* hasta El Planchón, donde los paramilitares del BCB atravesaron el río Vichada y se

dirigieron a San Juan del Morro, resguardo indígena de la población Sikuaní y que también se conoce como Únuma. En este lugar, que es estratégico porque permite el acceso a Puerto Príncipe y Güerima, fue donde la guerrilla de las FARC bloqueó el paso de los paramilitares.

Mapa 11. Incursión a San Juan del Morro



Fuente: elaboración del CNMH, 2021.

Llega el comando *Teniente* con una orden de llevar gente preparada para la guerra. Nosotros les decimos contraguerrilleros (...) Entonces nosotros metimos contraguerrilleros, o sea, contraguerrillas. Planas. Caminamos por Planas, llegamos a El Planchón. Subiendo y subiendo, subiendo y subiendo un camino así. Para llegar de aquí a aquí, duramos un mes a pie para movernos en esos primeros puntos estratégicos. (...) Hay un planchón... en ese planchón bregamos a pasar los carros, lo que teníamos que pasar. Aquí hay otra casita... por aquí en esto hay un pueblo indígena que se llama Juan del Morro. (CNMH, MNJCV, 2013, 18 de septiembre)

Edo.: (...) Puerto Oriente está en el río, abajo, y aquí está San Juan del Morro. Esto es un acceso, aquí es el río Vichada y aquí es Planas. Este es un

acceso que viene de Gaitán, Planas aquí y esto va para Príncipe y Chupave. Aquí es San Juan del Morro, es muy estratégico y esto era lo que la guerrilla nunca quiso... se la peleó, se la jugó para que estos no...

Entr.: Nunca pasaran de ahí.

Edo.: Y pasaron, esa vez pasaron y obviamente hicieron una masacre. (CNMH, Contribución voluntaria, sacerdote misionero, 2021)

En esta operación, que se puede ubicar temporalmente en el segundo semestre de 2004, la guerrilla cercó a los paramilitares del Frente Vichada, que pidieron ayuda a las ACMV y al Bloque Centauros. Sin embargo, los refuerzos nunca llegaron, pues las ACMV no quisieron pasar el río Vichada y el Bloque Centauros no alcanzó a hacer presencia en la zona de combate, situación que generó que los patrulleros del BCB se replegaran. Los siguientes relatos dan cuenta de cómo se vivió este suceso en cada una de estas tres estructuras. El primer relato es de un desmovilizado de las ACMV, el segundo del Bloque Centauros y el tercero del BCB.

Inclusive en una época organizaron un operativo para pasar al otro lado, en la zona de la guerrilla, pero como nuestro bloque conocía el área, era para guiarlos, para cruzarlos y apoyarlos, para todo eso. La idea era que cruzaba primero el bloque de nosotros y detrás ellos, pero ya al amanecer. El caso fue que ellos se tiraron la avionada de cruzarse primero. (...) Entonces nosotros ya llegamos a la orilla del río y nos dijeron “no, que ya se cruzaron. Bueno, entonces subamos”, fue lo que dijo el comandante. Íbamos llegando al plano cuando se forma esa tastasera [tiroteo], la guerrilla los estaba esperando y les mataron a hartos. (...) Y los que no les mataron, se devolvieron y pasaron por el lado de nosotros corriendo. Hombres y mujeres, porque ellos también tenían a mujeres. (CNMH, MNJCV, 2016, 9 de marzo)

Entonces, resulta que el Central Bolívar se... se iba a meter a Puerto Príncipe y resulta que la guerrilla los estaba... como Puerto Príncipe es pura meseta, la guerrilla los estaba esperando y los acabó casi a todos. Entonces, nosotros llegamos fue a hacerle refuerzo a ellos. (CNMH, MNJCV, 2018, 7 de marzo)

Edo.: Cuando eso ya *Sucreño* ya estaba bien organizado, empezó a llegar armamento, ya llegaban los víveres, llegaba todo, ¿sí? Ya cuando hubo unos combates que tuvimos nosotros pasando el río Vichada, en un lugar que se llama San Juan del Morro, donde María, en Los Mangos.

Entr.: Que fue donde se enfrentó el BCB con el Frente 16.

Edo.: Con el Frente 16, que salieron el 39 y el 40 por otro lado. Y que nosotros ya cuando pedimos el apoyo a Los Centauros... porque no habíamos

sino una contraguerrilla adentro... pedimos un apoyo y a Los Carranceiros les dio miedo pasar el río y eso, y después nos tocó... o sea, replegar, devolvernos (...) Los Centauros no alcanzaron a llegar. Entonces, nos tocó replegar, que cuando eso mataron al que manejaba la niña [ametralladora] y a los fusileros. (FGN, Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y la Paz, 2010)

Las estimaciones del número de bajas que tuvo el BCB en esta emboscada de las FARC son muy variables. Mientras que en algunas versiones las cifras no pasan de la decena de muertos, otras indican que incluso se aproximaron hasta los doscientos: “Dicen los indígenas que vieron más de doscientos paramilitares muertos” (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Puerto Gaitán, 2021). Lo que sí se puede confirmar sobre estos paramilitares abatidos es que la guerrilla no permitió que sus cuerpos fueran recogidos ni enterrados (CNMH, Contribución voluntaria, sacerdote misionero, 2021). Esto generó que la descomposición de estos cadáveres, dejados a la intemperie, ocasionara una atmósfera malsana en los alrededores de San Juan del Morro: “Los mismos camioneros que bajaban, decían que daba pavor la podrición, se amontaban veinte, treinta acá, otros diez allá, otros veinte aquí por el borde de la carretera, muertos” (CNMH, 2018).

(...) No se salvó ni uno y eso fue una masacre. Ahí hay una comunidad indígena, en ese sector, y yo bajé en la Macarena para Príncipe, Vichada, como a los veinte días. En esa semana fue cuando fue creo que la Cruz Roja o una entidad, que les tocó como que echarle candela a eso porque esa hediondina ahí y los indígenas dijeron: “bueno, quítenme esa hediondina sí o sí”. Y qué iban a traer si no le digo que el marrano se llevaba pedazos de un lado, el perro se llevaba de otros, entonces cómo iban a hacer con eso. (CNMH, Contribución voluntaria, dos habitantes de Planas, 2021)

Respecto a la experiencia de la población indígena asentada en San Juan del Morro durante este combate, una de las personas entrevistadas, perteneciente a la población Sikuaní, cuenta que los indígenas fueron utilizados por los paramilitares como escudos humanos. El entrevistado agrega que los paramilitares hicieron caso omiso a las advertencias de los indígenas, quienes ya percibían la presencia de la guerrilla en el territorio.

Alcanza a pasar el planchón toda la tropa, los camiones alcanzan a llegar a San Juan del Morro, se acampan en San Juan del Morro, y los indígenas les dijeron a ellos: “ustedes no se hagan aquí en la comunidad de nosotros”. Ellos dijeron: “no, es que a ustedes los necesitamos, son los escudos de nosotros”, y acordonan todo eso. Y la guerrilla estaba casi a dos kilómetros,

y los indígenas estaban mirando que la guerrilla estaba a dos kilómetros. La guerrilla ya los estaba esperando ahí. (...) Por eso los indígenas les dijeron “regrésense”, y ellos dijeron “no, nosotros vamos es para adelante a matar guerrilleros”. Y cuando como al segundo día dieron la orden de bajar la tropa y le dieron a los dos primeros camiones. (...) Y entonces empieza la balacera y cuando se dieron de cuenta (...) que la pelea era dura, entonces ordenan a los indígenas retirarse, porque no los querían dejar salir. Ellos ordenan que se salgan porque está muy dura la pelea, y los indígenas se retiran inmediatamente del área, de su comunidad y se van hacia la selva. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Puerto Gaitán, 2021)

El resultado final de la operación fue el repliegue de los paramilitares a sus bases y puntos de control en Planas, desde donde se repensaría la estrategia para ingresar con éxito al Vichada. Esta nueva estrategia, que se llevó a cabo hacia finales de 2004, se concentró en la entrada por el alto Vichada mediante el aprovechamiento de lugares como Puente Arimena y San Teodoro, donde las ACMV sostenían algún tipo de presencia (CNMH, 2018). En un testimonio entregado a la Fiscalía, Teodoro Rincón, desmovilizado del Frente Vichada, explica cómo fue la ruta que siguieron los paramilitares del BCB para llegar a El Placer, e incluso manifiesta que alcanzaron a llegar a Venezuela por Puerto Ayacucho.

Edo.: (...) Empezamos a entrar ya, por ejemplo, lo que fue La Primavera, Puente Arimena, por esos lados. (...) A San Rosalía no llegamos, salimos por otro lado, por el lado de Guacacías. Entramos por la vía a Puerto Carreño. (...) Aquí [Guacacías] se evita entrar mucho a los pueblos, ¿sí? Y aquí se mete por unas fincas para llegar aquí a La Primavera. (...) Entonces de aquí saltamos a San Teodoro. (...) De San Teodoro, usted toma toda esa zona, y pasamos a El Placer, que El Placer nos lo tomamos ya como...

Entr.: Como punto de desmovilización.

Edo.: No, nosotros entramos allá sin... cuando eso no había nada de que se iba a desmovilizar todavía, no había ninguna... nada. (...) De El Placer eso fue... cuando hacemos el contacto ya, que empiezan a entrar por lado de Puerto Ayacucho. Se toma toda esa zona (...) con toda Venezuela. (...)

Entr.: De El Placer se desplazaron a Puerto Ayacucho.

Edo.: Sí, de ahí se desplaza porque aquí es un centro donde la mercancía que recogían [en El Placer] la operaban para acá [Puerto Ayacucho]. (FGN, 2012, enero 12)

Teodoro Rincón (FGN, 2012, enero 12) también confirma la presencia del BCB en territorios del Vichada como La 14, Las Gaviotas, Tres Matas, Sunape y Guanape. Aunque con el control de estos territorios del alto y medio

Vichada el BCB se aseguraba una participación en las rentas cocaleras del departamento, el propósito primordial con la ocupación de estos lugares seguía siendo disputarle Puerto Príncipe y Güerima a la guerrilla: “Eso se hizo con el fin de ir cerrando por este lado. Porque aquí en Planas había una gente, y nosotros nos íbamos metiendo por este lado, entrando, para con el fin de entrar así [cercando] para ver si se podía entrar a Puerto Príncipe... que ese era el objetivo, tomarse a Puerto Príncipe y Güerima” (FGN, 2012, enero 12).

La ruta que indica Rincón que siguió el Frente Vichada se puede resumir de la siguiente manera: Planas - Puente Arimena - Guacacías - La Primavera - San Teodoro - El Placer. Se tiene registro de que en la llegada a El Placer el grupo cometió algunas acciones contra la población civil relacionadas con el robo y saqueo. De igual modo, las referencias también apuntan a que el grupo reunió a los pobladores de esta inspección, que oficialmente se conoce como El Tuparro.

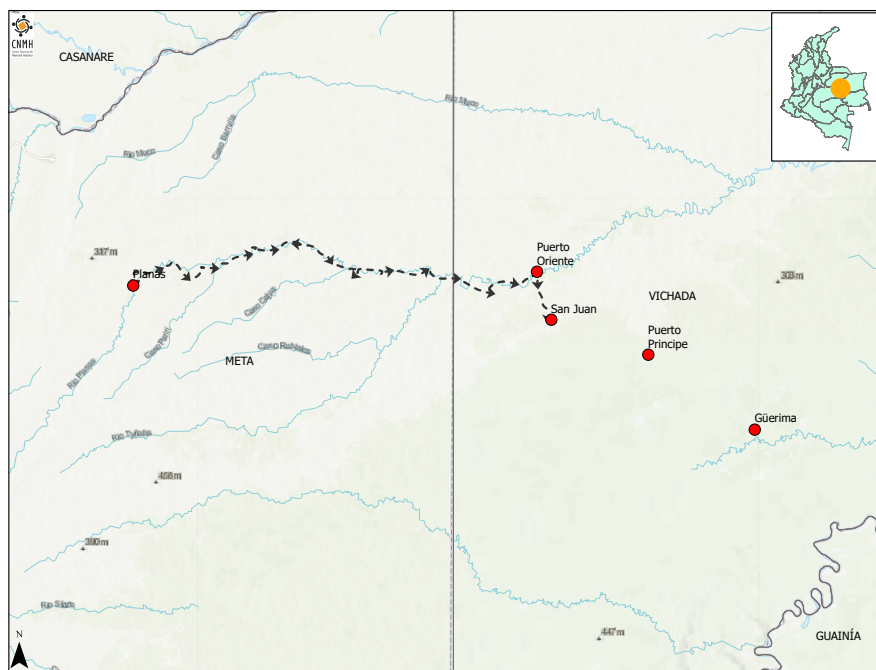
Entonces, nosotros desde Planas, arrancamos en cinco camiones. (...) Entonces, la orden era que diez minutos antes de entrar al pueblo nos bajáramos de los camiones, las luces apagadas y (...) que nos tomáramos el pueblo, que abriéramos puertas, locales, de todo, y sacáramos la gente y la reuniéramos en el pueblo. (...) Saqueamos los locales, les quitábamos la mercancía a las mujeres que trabajaban allá en los chongos, (...) porque es que allá les pagaban era con droga a ellas. (CNMH, MNJCV, 2018, 7 de febrero)

Incluso, cuando llegamos a El Placer, que nosotros entramos de noche, ellos pensaban que era la guerrilla que había entrado al pueblo ese y éramos nosotros, e inclusive, que nosotros, pues, cogimos bolsas así de un kilo de... de dos kilos que se las entregábamos al comandante, que los... o sea, los que la tenían la botaron porque pensaban que era la guerrilla y toditica esa coca, pues, se la entregamos nosotros a los comandantes; a *Veintiocho* y él se la entregó a *Sucreño*. (CNMH, MNJCV, 2016, 24 de mayo)

Nosotros llegamos, me acuerdo yo, un 7 de diciembre a las nueve de la noche cuando nos tomamos el Vichada. Nos tomamos el pueblo, reunimos toda la gente, la sacamos al centro del pueblo, salieron huyendo dos guerrilleros ese día, me acuerdo yo. (...) Fue cuando llegamos, fue el primer pueblo que llegamos, a El Placer. Ahí cogimos a la gente y la sacamos de sus casas, ¿ya? Cada quien... las sacábamos, las reuníamos, hasta mujeres desnudas sacaron varias veces, ¿ya? Y el comandante que estaba en ese tiempo, que era *Sucreño*, era el encargado, era el que habló. Los cogió y habló y les decía que aquí había llegado un bloque nuevo. (...) Comenzó a hablar con la gente del pueblo, ¿ya?

Y que le colaboraran, que le dijeran que quiénes eran los guerrillos, que porque él sabía que había guerrillos de civiles. Entonces, esa fue la primera reunión que hubo en el pueblo, la primera charla. Y más de un ganadero, porque allá existen ganaderos, colaboró con él... con el comandante, tanto como los ganaderos, los raspadores de coca, los coccaleros, los que compran la coca, los químicos y todo eso, ellos colaboraron. Mejor dicho, el pueblo colaboró con todo, ¿ya? (CNMH, MNJCV, 2016, 2 de junio).

Mapa 12. Incursión a El Placer, Cumaribo



Fuente: elaboración del CNMH, 2021.

El arribo del Frente Vichada a El Placer hacia finales de 2004 es confirmado por algunos habitantes de la inspección de Palmarito. El relato de estas personas, tomado por la Unidad de Restitución de Tierras en un caso de despojo y desplazamiento forzado, indica que los paramilitares, después de llegar a El Placer, arribaron a Palmarito y al corregimiento de Chaparral donde también reunieron a la población civil. Palmarito y Chaparral son lugares localizados en el oriente del municipio de Cumaribo, muy próximos a El Placer.

Ellos... entraron a El Placer, hicieron reunión, pasaron a Chaparral, reunieron toda la gente entre Palmarito y Chaparral, reunieron finqueros y gente

del pueblo. Eso fue en verano, como en el 2004 finalizando, ahí fue donde empezaron a entrar Los Macacos, el grupo de don *Alex*. Cuando entran se desplazan las personas que supuestamente eran aliados de la guerrilla, que no querían trabajar con ellos, porque uno no se doblegaba a la ley de ellos (...). (UAEGRTD, 2019, Resolución RT 01768)

Según estos habitantes de Palmarito, *Alex*, a quien se identifica como comandante del BCB, había entrado al pueblo con antelación como comerciante de combustible (UAEGRTD, 2019, Resolución RT 01768). Pese a esto, las consultas que se hicieron sobre este nombre en el MNJCV del CNMH no arrojaron resultados. Esto puede estar relacionado con la posibilidad de que *Alex* haya integrado las estructuras de narcotráfico del BCB, que por lo general mantenían un bajo perfil ante las tropas militares del grupo, que en su mayoría son los paramilitares que se desmovilizaron y entregaron sus testimonios al CNMH.

En definitiva, con la llegada al oriente de Cumaribo, el BCB comenzó a incidir más en la economía del narcotráfico del Vichada, y El Placer se convirtió en la base principal del grupo. Desde El Placer y sus alrededores, el Frente Vichada controló actividades como la comercialización de los cultivos de coca, el ingreso y salida de compradores, la custodia de cocinas y laboratorios, y el acopio y traslado de la mercancía ilegal hacia otras zonas del país y hacia Venezuela.

4.2.4. Las finanzas del Frente Vichada: narcotráfico, palma africana y otros

Sin lugar a dudas, los ingresos más importantes del Frente Vichada procedieron del narcotráfico, economía ilegal que fue el propósito central del grupo en el poco más de un año que funcionó. Sin embargo, también se puede rastrear la penetración del BCB en negocios relacionados con la compra de tierras para la producción de palma africana, el contrabando de automóviles, el hurto de gasolina y además del interés por controlar la explotación de reservas energéticas.

Narcotráfico

El Frente Vichada manejó el negocio del narcotráfico en los Llanos Orientales desde Planas y El Placer, sus dos principales bases. Aunque los territorios del Vichada eran los más apetecidos por los comandantes del BCB, en Planas también tuvieron injerencia en la economía del narcotráfico e, incluso, instalaron laboratorios para procesar la hoja de coca.

Edo.: La droga, ellos tenían su laboratorio, ellos procesaban.

Entr.: ¿Dónde tenían el laboratorio?

Edo.: Eso fue cerquita al quiosco donde le hicimos al comandante... eso es adentro de Planas, ellos tenían sus raspachines y tenían los que les procesaban todo eso. Nosotros lo único que hacíamos era cuidar, y eso era, yo digo, que eso también era que entraba para armamentos, para eso. Nosotros cuando menos pensábamos era que llegaba armamento nuevo, camuflado nuevo, pero nosotros sin saber. (CNMH, MNJCV, 2018, 7 de febrero)

No obstante, El Placer fue el punto neurálgico del BCB en este negocio en la Orinoquía colombiana. Según algunos patrulleros que llegaron a El Placer desde el sur de Bolívar, zona donde también había cultivos, era sorprendente la presencia de la coca en casi todos los ámbitos de la cotidianidad del pueblo.

En El Placer yo no llegué a ver un control como el que hubo en el sur de Bolívar, porque en El Placer, en el primer día que entramos nosotros a ese pueblo, que llegamos nosotros a ese pueblo, el que menos tenía, tenía 50, 60 kilos de base de coca. (...) Ahí la verdad yo no sé cómo controlaban eso, porque allá todo se comercializaba con eso, todo, todo lo comercializaban con eso. Los civiles, cualquier civil iba a la tienda ahí como a comprar, y sacaba la panela y cogía un cuchillo, y raspaba encima de una gramera. (...) En los Llanos yo no vi las extensiones de coca como en el sur [de Bolívar] y en los Llanos yo veía más coca en la calle que en otras partes. (...) Quedé sorprendido cuando fui al pueblo que voy a pagar con billete, y la vieja esa se quedó mirándome, se quedó mirándome –un billete de 20.000 [pesos] cuando eso– y pensó para darme vuelto porque allá casi no ven un billete, sino cada dos meses que van los compradores, compran un poco de vaina de esa y se la llevan. (CNMH, MNJCV, 2015, 18 de agosto)

Las reuniones que se hacían a la población civil eran fundamentales para controlar la comercialización de la droga. En estas reuniones los paramilitares prohibían la venta del cultivo a otras personas que no fueran ellos, e inclusive algunos testimonios indican que supuestamente el grupo incentivaba a aquellos que no habían sembrado ni tenían cultivos a que lo hicieran.

Entr.: Pero también ahí mismo ¿el comandante prohibía que salieran con la coca?

Edo.: Claro, pues de una vez se hace reunión y se hacían reuniones sobre eso: “Que mire, que vea que ustedes verán, están exponiendo su vida, que otros les haga daño por fuera, ya el que quiera, pues... “. Entonces ya a lo último, cuando se ponían muy pesadas las cosas, entonces ya exigía el comandante que no, que la droga tenía que ser vendida ahí mismo. Si noso-

tros estábamos cuidando todo eso, aquí mismo la venden.

Entr.: ¿Y al que no, al que lo pillaban sacando droga qué le pasaba?

Edo.: Pues ya el comandante le advertía: “la próxima la vuelvo a ver cargando droga, se mata”. (CNMH, MNJCV, 2016, 6 de abril)

Sí, claro, cultivos. Por ejemplo, allá en el Vichada, ¡uy, no! Allá había... se decía que al que quería sembrar se le daban todos los insumos y semillas para que sembrara, pero que si iba a sembrar [era] de 500 hectáreas en adelante. Si no, no. Si sembraba 200 [hectáreas] no había recursos para él, 400 [hectáreas] no había recursos, nada. 500 [hectáreas] sí, 1.000 [hectáreas], mejor dicho. Esas eran las reglas de allá. (CNMH, MNJCV, 2017, 12 de junio)

Uno de los laboratorios que el grupo tenía en el Vichada era el de Tienda Nueva, caserío cercano a El Placer y al Parque Nacional Natural El Tuparro.

Entonces ellos vinieron y me escogieron a mí, cuando yo llegué, enseguida me dicen: “usted va a coger lo que es Tienda Nueva, usted va a estar pendiente del laboratorio de Tienda Nueva con el comando *Cero Diez*, ustedes se van a llamar...”. A nosotros nos decían dizque La Banda del Carro Rojo, me acuerdo yo que estábamos en una Toyota, era roja con blanco el caparazón, ahí andábamos los seis para arriba. Andaba el comando *Cero Diez*, estaba *Veintidós*, este *Ocho Días*, el comando *Ocho Días*, y mi persona y dos más andábamos allá. (CNMH, MNJCV, 2016, 2 de junio)

De acuerdo con este desmovilizado, las personas que, como él, estaban encargadas de los asuntos del narcotráfico eran independientes del mando de *Sucréño* y se conocían como Los Primos. Esto tiene sentido analizando la manera en que manejó el grupo lo relacionado con el narcotráfico en otras zonas del país, especialmente en el sur de Bolívar, donde las estructuras del narcotráfico del BCB (Casa Rejas) se diferenciaban de aquellas enfocadas a lo militar y contrainsurgente (Casa Verde).

Cuando yo llego allá a mí me recibe *Sucréño*, cuando a mí me recibe *Sucréño* el bloque que él tenía era para entregarse. El bloque de él todo se iba a entregar, eran más de 700 hombres que tenía él ahí. Cuando yo llego ahí que él dice: “esta noche la van a pasar acá”. Nosotros estábamos de civil, a nosotros no nos pusieron a hacer nada, nos dejaron ahí. Al día siguiente, cuando llegaron Los Primos, a buscarnos los propios Primos en la camioneta con la seguridad de ellos, como doce tipos de seguridad, de civiles, todos enfusilados y todo, nos reúnen a nosotros los que habíamos llegado del sur de Bolívar: “bueno, los que llegaron nuevos, vengan para acá”. Cuando nosotros llegamos allá ya ellos nos comienzan a decir: “us-

ustedes van a comenzar a trabajar con nosotros, a ustedes los necesitamos para que comiencen a cuidar laboratorios, (...) ya ustedes no pertenecen acá, ya ustedes van a trabajar, van a coger las cosas con más calma, con más suavidad. El desempeño de ustedes va a ser el cuidar el laboratorio y cobrar las vacunas”, las vacunas que ellos pedían allá. (...) Nosotros éramos nada más para laboratorios; y ya lo que guerrilla, patrullaje, eso le tocaba era a *Sucréño*. (...) Nosotros ya recibíamos órdenes, pero era de Los Primos. (CNMH, MNJCV, 2016, 2 de junio)

Pese a que se dijo que *Sucréño* pertenecía a la línea Casa Rejas, esto no invalida la posibilidad de que el Frente Vichada se haya manejado de esta forma. La estructura Casa Rejas tenía también una dimensión militar, que era encabezada por Vinicio Virgüez Mahecha, alias *Jota o Veintidós*, a quien *Sucréño* rendía cuentas. Esta línea militar era la que permitía a *Macaco* y a sus estructuras financieras ingresar a los territorios de interés económico como los cocaleros, donde la mayoría de veces era necesario hacerle frente a la guerrilla.

Por el nombre de la estructura que menciona el entrevistado, Los Primos, se podrían hacer conjeturas y supuestos sobre las razones de la denominación. Lo primero que se podría pensar es que la estructura se llamó así haciendo referencia a alias *Scooby*, uno de los principales mandos de las estructuras financieras de *Macaco* y a quien también le decían *El Primo*. La otra posibilidad se desprende de las relaciones cercanas que mantuvieron Diego Alberto Ruiz Arroyave, primo de Miguel Arroyave, y *Macaco*. Ruíz Arroyave, alias *El Primo*, fue extraditado en 2013 a Estados Unidos, donde fue condenado por tráfico de armas (Verdad Abierta, 2013a), y según José Germán Senna Pico fue socio de *Macaco* luego del homicidio del otrora máximo comandante del Bloque Centauros.

Después que matan a Arroyave ya empieza como quien dice, la pugna, la pugna con lo que se denominó ya Frente Vichada, porque por ahí estaba *Cuchillo*, *Cuchillo* era de *Pirata*. De hecho había una enemistad grandísima, ya se habían... con *Macaco* quedó *El Primo*, que era el primo de Arroyave ¿supieron quién era? (...) Lo extraditaron, él estaba preso con nosotros allá también. Entonces, *El Primo* era el que le manejaba toda esa parte a Arroyave. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

Para terminar este tema, queda por referir cómo el grupo sacaba la coca del departamento y quiénes eran los compradores. La información recopilada indica que en el traslado de la mercancía se utilizaban medios de transportes aéreos y que los compradores llegaban tanto del extranjero como del resto de Colombia.

Edo.: Más bien allá la droga la sacaban era por jet. (...) Eso es un jet. Eso es, ¿cómo te diré?, es como un cohe... (...) caben dos personas, el ayudante y el piloto, ahí no cabe más gente. Entonces la droga se transportaba por medio de eso, por medio de jets y avionetas. Allá había avionetas, pero más... más bien uno lo que más cuidaba eran los jets. (...)

Entr.: ¿Allá no llegaban compradores?

Edo.: Sí, llegaban, uf, hartos. Llegaban de...

Entr.: ¿De dónde?

Edo.: Llegaban de Venezuela, llegaban de aquí de Colombia, de Perú, de Cali, de Pereira. Llegaban compradores de todos los lados, viajaban los gringos, viajaban de acá de... de los lados de... del Caquetá también llegaba full gente a comprar. (CNMH, MNJCV, 2016, 2 de junio)

Tierras y palma africana

Uno de los negocios en lo que más se concentró el Bloque Central Bolívar mientras operó en el Vichada fue el de la adquisición fraudulenta de tierras. Según la Fiscalía (2012c), *Julián Bolívar*, quien fue entrevistado por esa entidad en 2010, expresó que la idea detrás de estas adquisiciones era desarrollar proyectos productivos relacionados con el cultivo de palma africana, que servirían de fuente de trabajo a los combatientes de la estructura en el periodo posterior a la desmovilización.

Dice que uno de los motivos de la penetración en la zona del Vichada era la repoblación demográfica del país (que no todo se centrara en los capitales), llevar a cabo un proyecto productivo para ocupar a la mayoría de excombatientes y soldados regulares en las tierras productivas del Vichada; era la idea del proyecto de cultivo de palma en la zona fronteriza, brindar seguridad, ayuda y estabilidad social en la frontera con Venezuela. En Cumaribo y San Teodoro, el BCB adquirió unas tierras por el lado de la inspección de El Placer, actual inspección de El Tuparro, aproximadamente 30.000 hectáreas, de las cuales tienen escrituras de 16.000 hectáreas. (FGN, 2012c)

De acuerdo con algunos de los exintegrantes del Frente Vichada, la posibilidad de trabajar en estos proyectos se les comunicó en el momento de la desmovilización: “Cuando nosotros nos entregamos de ahí de los de Libertadores del Vichada nos dijeron que para meter los proyectos de palma” (CNMH, MNJCV, 2014, 9 de abril). Sin embargo, estos proyectos productivos no se pudieron materializar.

Al patrón lo llamaron porque íbamos a hacer unos proyectos productivos de palma, porque en el Vichada había unas fincas de palma, 7.000 hec-

táreas. Entonces íbamos a explotar esas palmas, íbamos a montar una empresa, entonces en esos días antes de caer en la cárcel se organizó eso para que los comandantes se llevaran a su gente a trabajar, pero eso no sé qué pasó, ahí conocí a Julián Bolívar en esa reunión (...) Eran cosas buenas muy productivas y el Estado no cumplió con eso, por eso le digo, una finca de 7.000 hectáreas ¡usted sabe lo que son 7.000 hectáreas! Casi toda estaba cultivada en pura palma, eso eran unas empresas archimillonarias, eso estaba en el Vichada. (CNMH, MNJCV, 2017, 5 de septiembre)

Entre los terrenos que estuvieron en manos de los comandantes del BCB se encuentran los predios Ana María, El Cruce, Gaviotas, Desafío, Barranco Colorado II, Rincón Ciego, Las Pampas, Villa Blanca y Villa Leyva; todos ubicados en la inspección de El Placer del municipio de Cumaribo y entregados al fondo de reparación de víctimas (Tribunal Superior de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia contra Rodrigo Pérez Alzate y otros., 2013). A esto hay que sumarle las fincas Hato Veraneo, Costas del Tuparro y Paratebueno, que, según lo que pudo establecer el diario El Tiempo, seguían bajo el dominio de *Macaco* en 2008 (El Tiempo, 2008a).

En ese mismo 2008 funcionarios del Incoder descubrieron la apropiación indebida de varios terrenos en la vereda Nueva Antioquia, del municipio de La Primavera. Estos terrenos, que eran baldíos de la nación y eran conocidos como Los Girasoles, La Motilona, La Trapichote, El Remanso, Los Mangos y Buenavista, estaban ocupados por personas que no tenían referencias de sus adjudicatarios, pero sí de Habib Merheg, a quien los colonos reconocían como directo responsable y que para ese momento era senador de la República.

En la lista de 31 personas que aparecen como beneficiarias de estos predios, que en total sumaban 38,144 hectáreas, se encontraron políticos del movimiento Colombia Viva, del que Merheg era vicepresidente en 2008. Por ejemplo, a Juan Alejandro Cruz Méndez, exconcejal de Pereira, se le adjudicaron 1.222 hectáreas en Los Girasoles; Eduardo Javier Parra, entonces secretario del movimiento, recibió 1.279 hectáreas; y Carlos Andrés Ortega, coordinador de Colombia Viva en el sur del país, consiguió 1.112 hectáreas. Otros allegados de Merheg relacionados a su Unidad de Trabajo Legislativo del Senado (UTL) y a Cable Unión S.A, operadora de cable de la que exsenador fue accionista, aparecieron en el listado (El Tiempo, 2008a).

En un primer momento, la adjudicación de los terrenos fue revocada, pero para 2015 la toma de los predios por parte del gobierno no se había podido realizar por una serie de demandas y tutelas que interpusieron los adjudicatar-

rios, en las que alegaban violación al debido proceso y al derecho de igualdad. Según El Tiempo (2015), en 2015 el gobierno le pidió a Merheg la entrega de los predios del Vichada para evitar el desgaste del aparato judicial, pero el exsenador, que para entonces se había fugado de la justicia colombiana, había puesto condiciones manifestando la supuesta alta inversión que se les habían hecho a los terrenos.

Merheg ha sido relacionado con el Bloque Central Bolívar por comandantes paramilitares como *Don Berna*, José Germán Senna Pico, *Ernesto Báez* y *Rasguño*; y, de igual modo, se le ha vinculado tanto a él como a Cable Unión S.A con *Macaco* (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021). Los presuntos negocios entre Merheg y el BCB no terminan en el Vichada, pues también se conocen otros escándalos en los que el exsenador ha sido salpicado y que se dieron en lugares como Risaralda, Nariño y el bajo Cauca, donde también operaron los paramilitares de *Macaco*.

Otros

Entre los negocios que los desmovilizados señalan como fuentes de ingreso del BCB están el contrabando de carros desde Venezuela, el hurto de combustible, las extorsiones a camioneros y ganaderos. El siguiente testimonio habla del negocio de los automóviles y de la presencia de urbanos de la estructura en el vecino país:

Entr.: ¿Qué otra cosa se movía en el narcotráfico? Ustedes, bueno, los laboratorios, procesaban la droga y la droga qué.

Edo.: La venta de carros.

Entr.: ¿Vendían carros?

Edo.: Traían los carros de Venezuela pa' acá.

Entr.: ¿Robados?

*Edo.: Sí. Ellos llegaban, llamaban allá a Venezuela a la gente urbana: “no, necesitamos un carro así y asá” y se los mandaban de Venezuela pa' acá como... ¿no te digo que lo único que nos dividía era el río? (...) Allá estuvieron... estuvo uno dizque llamado *El Alemán*. (...) Estuvo *El Alemán*, estuvo uno que le decían *El Lagarto*; yo nada más oía era los apodos. (CNMH, MNJCV, 2016, 2 de junio)*

Según Teodoro Rincón, extorsionaban a los camiones que pasaban por Planas y San Teodoro, donde se les cobraba un porcentaje por el tipo de carga que llevaran, ya sea bultos o toneladas; Rincón agrega que se les cobraba a los ganaderos 10.000 pesos por cabeza de ganado (FGN, 2012, enero 12). En el esquilme a camioneros, también se hurtaba gasolina, hidrocarburo

que incluso, según algunos relatos, se extraía directamente del oleoducto (CNMH, MNJCV, 2016, 2 de junio).

Entr.: ¿O tenían que cobrar impuestos o algo?

Edo.: Le cobraban como que impuesto, como que era a la gasolina, cuando pasaba.

Entr.: ¿A la gasolina?

Edo.: A los camiones, pero el impuesto era que dejaban pimpinas para el gasto de ellos, en esa zona pues, que yo caminaba, de pronto más atrás no sé qué pasaría o... pues en partes así, que paraban los carros y les quitaban de lo que llevaban de todo un poquito, más que todo gasolina. (CNMH, MNJCV, 2015, 13 de octubre)

Por último, queda hablar del posible interés de la estructura en unas supuestas minas de uranio que había en el Vichada. De acuerdo con Teodoro Rincón, ese era uno de los objetivos del grupo, cuestión que de ser veraz no sorprendería pues existió cierta inclinación de *Macaco* y del BCB por las inversiones minero-energéticas: “Pues, sinceramente, como uno no sabe el objetivo principal, porque según tenía conocimiento también hay unas minas de uranio para abajo, ellos tenían conocimiento y nos iban a llevar para allá. O sea, con ese objetivo se estaba tomando esa zona” (FGN, 2012, enero 12). Aunque el Vichada es más conocido por sus reservas de coltán, de la que ya existe explotación ilegal y contrabando, también hay estudios que confirman la presencia de uranio en la frontera de este departamento con Guainía (Álvarez, 2013), zona cercana a Puerto Príncipe y Güerima.

4.2.5. La recepción de los hombres de *Piel Roja*

La desmovilización de las Autodefensas Campesinas del Meta y Vichada se llevó a cabo el 6 de agosto de 2005 en la vereda San Miguel del municipio de Puerto Gaitán; pese a esto, un remanente de 150 personas de esta agrupación no entregó sus armas y siguió delinquiendo en el departamento del Vichada bajo las órdenes de alias *Piel Roja*, un paramilitar que había desertado años antes de las ACMV y que se reincorporó con el fin de liderar este grupo posdesmovilización (CNMH, 2018). Sin embargo, esta agrupación no llegó a consolidarse debido a que *Piel Roja* fue asesinado por sus propios subordinados, que en varios casos pasaron a integrar las filas del BCB. Una de las personas que presencié este episodio, que más tarde iba a ser parte del BCB, cuenta lo que sucedió:

Edo.: *Piel Roja* andaba con la seguridad, que estaban haciendo un registro a todo, a Primavera, a Vichada, hasta a Agua Verde subieron, El Tigre. Ellos fueron e hicieron el recorrido y volvieron y se devolvieron. Cuando íbamos de recorrido, los manes tal vez estaban maquinando hacerle pues la vuelta a él porque cuando se devolvieron fue que ya tenían todo planeado. (...) Y lo que pasa es que el comandante de la escuadra de nosotros no quiso copiar. (...) *Halcón Uno* dudó. Cuando llamaron ellos a relación, pues a decirle, él dudó y ahí mismo lo desarmaron. Ese estuvo más desarmado que nosotros, y entonces ellos esperaron a que cayera la noche, nos dejaron a nosotros capturados ahí y empezaron a matar a la gente; pero ese día mataron dos y el que se fue herido.

Entr.: ¿Entre esos dos estaba *Piel Roja*?

Edo.: Sí. (CNMH, MNJCV, 2014, 9 de septiembre)

La mayoría de las versiones encontradas apuntan a que fueron asuntos económicos los que motivaron el homicidio, ya sea relacionados a la demora en los pagos de los patrulleros o a temas asociados al narcotráfico, objetivo principal de este grupo posdesmovilización: “Es que ellos se justificaron fue diciendo eso, que él se gastaba la plata ajena y no les había pagado. Con eso fue que se justificaron para dañarle el cerebro a los otros muchachos para que mataran al cucho” (CNMH, MNJCV, 2014, 9 de septiembre); “El mismo escolta lo mató (...) porque por allá había mucha coca y plata, dinero, caletas de dinero más las armas, todo ese poder, entonces querían también el terreno porque el terreno estaba dando todas esas cosas” (CNMH, MNJCV, 2017, 12 de junio). También se dice que la muerte de *Piel Roja* obedeció a que sus tropas se negaron a participar en una guerra que supuestamente quería iniciar este comandante, con el propósito de arrebatarle la inspección de San Teodoro al BCB:

Piel Roja los quería obligar... él tenía un grupito como de unos veinte... veinte o veintidós, algo así. Entonces, dijo que tenía... inclusive que supuestamente tenían que sacarlo al Central Bolívar, al BCB, de San Teodoro, y que tenían que ir a pelear. Entonces, cuando ellos se dieron cuenta de la situación que había... y era mucha gente para ellos, y ellos pues no tenían las capacidades, nunca habían peleado ni nada, entonces les dio miedo. Entonces fue cuando ellos decidieron matar al comandante [*Piel Roja*] y se entregaron, que ellos llegaron ahí a San Teodoro y hablaron con el comandante: “mire, nosotros venimos a entregarnos, matamos a fulano de tal”. (FGN, 2012, enero 12)

Después de este suceso, algunos de los combatientes no desmovilizados de las ACMV buscaron protección en el Frente Vichada. Pero al parecer no fueron los que asesinaron a *Piel Roja* y a su escolta, que se retiraron en ca-

mionetas del territorio (CNMH, MNJCV, 2014, 9 de septiembre), sino los que habían quedado a la deriva con la muerte de este comandante y que pensaban que podían correr con su misma suerte: “Nos sentamos a hablar con el otro comandante que qué pasaba, que si era que nos estaban matando de a poquiticos. Entonces dijo el comandante de contraguerrilla: ‘Vamos equipo de asalto’, y nos fuimos. Arrancamos y nos entregamos allá, nos acogieron” (CNMH, MNJCV, 2014, 9 de septiembre). Según la información dada por los desmovilizados que hicieron parte del MNJCV, el grupo de paramilitares que se entregó al BCB estaba compuesto por no más de quince personas (CNMH, MNJCV, 2015, 13 de octubre; CNMH, MNJCV, 2014, 9 de septiembre).

A pesar de que en episodios como este varias fuentes han insinuado la posibilidad de combates y enfrentamientos entre las ACMV y el BCB, el presente informe no ha encontrado suficientes elementos para respaldar estas hipótesis. Al contrario, la evidencia recopilada conduce a cuestionarlas. Por ejemplo, se ha señalado que en un inicio el BCB entró a la fuerza a los territorios dominados por la estructura de *Guillermo Torres* (Barraza y Caicedo, 2007; Jaraba, 2007), hipótesis que va en contravía con lo dicho en estas páginas, en las que se ha argumentado que las ACMV fueron de gran ayuda para la llegada y posicionamiento del BCB en los Llanos Orientales. De igual modo, se ha manifestado que existieron confrontaciones armadas entre el grupo de *Piel Roja* y el BCB (CNMH, 2018), cuestión que, como indican los testimonios presentados, pareciera no haber ocurrido.

Lo que sí se puede afirmar es que hubo tensiones entre estas estructuras, no obstante, ninguna de estas tuvo como desenlace una disputa militar. Las causas de las desavenencias parecen haber sido asuntos relacionados con hechos victimizantes cometidos por el BCB y con los que las ACMV no estaban de acuerdo. De este repertorio de violencia del Frente Vichada en la Orinoquía colombiana se conoce muy poco, pese a esto, en el siguiente apartado se identifican algunos crímenes que fueron realizados por este grupo paramilitar.

4.2.6. Victimizaciones del Frente Vichada

Para el año 2007, dos años después de la desmovilización del Frente Vichada, el despacho 59 de la Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y la Paz, actualmente la Dirección de Justicia Transicional de la Fiscalía, había recopilado 27 hechos victimizantes en los que presuntamente hubo responsabilidad del BCB de acuerdo a su actuación en los Llanos Orientales (FGN, 2012c). De estos 27 hechos, apenas dos correspondían a la modalidad de homicidio y tres a la de desaparición forzada, mientras que siete estaban relacionados con el des-

plazamiento forzado. A este panorama, se le suman las diferentes sentencias de Justicia y Paz concernientes al Bloque Central Bolívar, las cuales no refieren ni un solo hecho violento de autoría de esta estructura en los departamentos de Meta y Vichada. Seguramente, esto será subsanado en próximas sentencias.

Uno de los delitos que se pudo conocer que perpetró el BCB en Planas fue el homicidio de dos personas pertenecientes al gremio de los transportadores. Presuntamente, este hecho, que se puede ubicar hacia finales de 2004, provocó la ruptura entre los dirigidos por *Sucreeño* y Los Carranceros. Uno de los integrantes de las ACMV recuerda este incidente de la siguiente manera:

Cuando estaba en el Central Bolívar allá sí se escuchó que mataron a un señor de un camión, a él y al ayudante por robar una mercancía (...) en la zona de Planas. (...) Esa vez los del Central Bolívar, que mataron a esa gente, al chofer y al ayudante, desaparecieron los carros. Eran dos carros, un camión y una camioneta, pero los desaparecieron. (...) Esa vez hubo la orden de don *Guillermo* que como fuera buscáramos los carros, por eso buscamos en todos los rincones de por ahí y nunca encontramos nada. (...) Iba a haber un conflicto por eso, sino que a lo último no sé qué pasó. (CNMH, MNJCV, 2016, 9 de marzo)

Teodoro Rincón, desmovilizado del Frente Vichada, también refiere un hecho que produjo entredichos entre las dos estructuras. Aunque Rincón manifiesta que se trataba de una orden del comandante *Veintiocho* que tenía como finalidad realizar unos asesinatos, no especifica si se consumaron. Puede que este acontecimiento fuese el mismo del relato anterior, suposición que de no ser veraz, indicaría que en más de una vez las ACMV se importunaron por las actuaciones de los integrantes del BCB. De acuerdo con Rincón, las discusiones entre los dos grupos generaron que a principios de 2005 las ACMV retiraran sus tropas de Planas (FGN, 2012, enero 12).

Entr.: ¿Ustedes tuvieron problemas con Guillermo Torres?

Edo.: No, hubieron varias veces problemas, digamos, pero no graves, ¿sí? No hubieron así problemas, digamos, de que... una vez que ahí en Planas que hubo un problema por unos pelaos y esa vaina, que *Veintiocho* dijo que fuéramos a recogerlos, que se iba a hacer un operativo para ir a recogerlos. Entonces, llegó *Guillermo Torres* y todos los muchachos hablaron, y ya pararon ahí pero no más. (FGN, 2012, enero 12)

Por otra parte, la publicación *Noche y Niebla* registra la desaparición de un campesino llamado Benjamín Vargas Joya en la inspección El Placer en 2005, año en que el BCB convirtió este lugar como su principal centro de mando.

La víctima, que había llegado a la zona por motivos de trabajo, fue retenida y subida a una camioneta; desde ese momento se desconoce su paradero.

Paramilitares desaparecieron a Benjamín, un joven campesino de 25 años de edad, en hechos ocurridos en la vereda El Placer. Según la denuncia: “Se fue a trabajar a Vichada en el 2005, llamaba regularmente a una prima en San José del Guaviare para dejar saludos a la señora Julia, madre de Benjamín, quien vivía en Calamar y no tenía cómo comunicarse. Después de un tiempo dejó de llamar y no tuvieron más información de él. Tiempo después, un amigo de la señora Julia manifestó que a Benjamín lo habían subido a una camioneta y se lo habían llevado los paramilitares hacia un río en Vichada”. (Cinep, 2019b, p. 280)

Para algunos pobladores de la zona, las víctimas más comunes del grupo eran trabajadores y raspachines que, al igual que Benjamín Vargas Joya, procedían de otras zonas del país y llegaban a los Llanos Orientales en busca de oportunidades económicas. En cierto sentido, esto puede explicar el bajo registro de víctimas atribuidas al Frente Vichada, pues estas personas, al no ser conocidas por los lugareños debido al poco tiempo que llevaban viviendo en la región, no tenían dolientes que pudieran denunciar o averiguar sobre sus posibles destinos.

Ellos desaparecieron a mucha gente, pero era gente... trabajadores, raspachos que se emborrachaban y eso. Porque nosotros sí sabemos de muchísima gente que desaparecieron, pero ni siquiera sabemos cómo se llamaban ni nada. (...) Ellos se hacían reconocer por esa forma, que usted se emborrachaba y decía: “Yo tal cosa”, y de una vez lo montaban en una moto, en una camioneta y quién iba a decir “oiga, por favor, no hagan eso”. (...) Cuando lo de la coca era como una industria muy abierta y venía muchísima gente. Incluso, por ejemplo, como solamente venía el bus cada ocho días, venían ocho días y se devolvían; cuando volvía a subir el bus, se iban y no les gustaba. Y algunos otros sí se quedaban por ahí y trabajaban así, unos se iban por allá y también ingresaban, [decían:] “¿se acuerda de Fulano que trabajó con usted en tal parte? Se fue para los paracos”. Y así sucesivamente, o [decían:] “¿se acuerda de Fulano? Se emborrachó anoche y lo montaron en una moto”. Y nunca más se volvió saber [de él] y la maleta quedó en tal parte, y allá se quedó hasta que se aburrieron y cogieron y botaron la maleta. (CNMH, Contribución voluntaria, dos habitantes de Planas, 2021)

De este tipo de castigos mortales tampoco estaban exentos los propios integrantes de la estructura paramilitar. Se conoce el caso de un indígena Sikuaní que ingresó a las filas del Frente Vichada y que inducido por un exceso de

ingesta de alcohol manifestó que se iba a pasar a la guerrilla, lo que más tarde generó su desaparición. De acuerdo con el siguiente testimonio, este hecho sucedió en la base de El Socorro de la vereda Planas y el indígena desaparecido era de apellidos López Reno (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Puerto Gaitán, 2021).

Vi un indígena que fue prácticamente ejecutado por esa organización, pero fue un indígena que pidió incorporación. (...) Quiso ser parte del grupo, pero fue este indígena que luego él se fue y se tomó unas cervezas con ellos mismos. (...) Fue y se puso a beber con los más antiguos y él les dijo: “no, esto, ustedes, las autodefensas me valen mierda. Esta noche me vuelo y me voy pa’ donde está la guerrilla, pal otro lado”. Entonces se le escapó eso de la lengua, y al otro día lo ataron y se lo llevaron, pidieron una pala, a un profesor de San Rafael le pidieron una pala, le dijeron: “necesitamos corregir a un man allí que está desobediente”, y después lo desaparecieron. (CNMH, Contribución voluntaria, docente de Puerto Gaitán, 2021)

Este no fue el único patrullero asesinado y desaparecido a manos de la propia estructura. Entre los desmovilizados que entregaron sus testimonios al CNMH son especialmente recordados los casos de *Cacarica*, *El Caleño* y *El Pibe*. *Cacarica* al parecer fue ultimado por intentar desertar (CNMH, MNJCV, 2013, 18 de septiembre), mientras que *El Caleño* supuestamente por ser consumidor de sustancias alucinógenas (CNMH, MNJCV, 2013, 18 de septiembre; CNMH, MNJCV, 2017, 12 de junio). Respecto a *El Pibe*, entonces comandante de escuadra, existen distintas versiones sobre los motivos de su muerte. Primero, se dice que fue por capricho del comandante *Sucreño* (CNMH, MNJCV, 2016, 24 de mayo); segundo, porque infringió la regla que prohibía beber alcohol con camuflado (CNMH, MNJCV, 2017, 12 de junio); y finalmente, debido a una serie de eventos desafortunados. Esta última versión sobre lo sucedido parece la más verosímil.

Entr.: ¿Qué otra muerte al interior del grupo?

Edo.: Del interior del grupo al comandante... ese era comandante de escuadra, le decían alias *El Pibe*. (...) Lo mató el comandante *Teniente* (...) El comandante tenía información que había un man que era informante de la guerrilla; pero entonces yo, el comandante ese *Pibe* y *Chucky* estábamos en faena bebiendo, llevábamos una noche bebiendo y todo. Entonces entraron a pelear los dos, *El Pibe* y *Chucky*, entonces llegaron a recogerlos en una camioneta roja, entonces en el platón de la camioneta venía una pica, una barra y un palín, y entonces el comandante *Pibe* pensó que lo iban a matar porque habíamos bebido en el pueblo con el otro patrullero. Y entonces el man lo que hizo fue, a un escolta del comandante *Teniente*, le sacó la ma-

cheta. (...) El man pensó que a él lo iban a matar y lo iban a enterrar y lo iban a picar, pero era el otro, el que era informante de la guerrilla.

Entr.: ¿Uno de ustedes era informante de la guerrilla?

Edo.: Sí. (...) Y entonces el comandante *El Pibe* pensó que era él, que lo iban a matar. Y entonces él lo que hizo fue sacarle la macheta al otro, al escolta del comandante, fue cuando el comandante con el fusil le dio dos disparos.

(...) Lo mató ahí mismo y lo que pasa es, como siempre, lo mandan a picar. (CNMH, MNJCV, 2018, 7 de febrero)

Por último, se considera pertinente mencionar una posible masacre del BCB en el departamento del Vichada. Aunque este hecho fue referido por un solo desmovilizado y no se encontraron otras fuentes que lo corroboren o desmientan, vale la pena citarlo porque esta persona asegura haber participado en su realización. El desmovilizado expresa que fueron siete personas las asesinadas, todas de una misma familia. Las referencias geográficas del relato indican que este hecho fue perpetrado en los alrededores de El Planchón, zona de tránsito a San Juan del Morro, donde el grupo había sido repelido por la guerrilla en la fallida incursión a Puerto Príncipe y Güerima.

Entr.: Usted me habló de una masacre de siete personas. ¿Esa cuál fue? ¿Cómo fue?

Edo.: Pero esa fue de una familia que era informante.

Entr.: ¿Cómo fue? ¿En dónde? ¿Por qué lo hicieron?

Edo.: Eso fue, cómo es que se llama... no me acuerdo cómo es que se llama. Una escuela, que es un caserío, una escuela pasando El Planchón ese, es una escuela. A nosotros nos habían dicho que esa familia era la que le daba información a la guerrilla cuando llegaban las autodefensas o cuando llegaba el Ejército, era el papá, la mamá, dos hijos hombres y tres mujeres y nosotros encontramos... (...) Eso es por allá pasando El Planchón, eso es más lejos de Planas, eso es por allá pasando El Planchón, es que no me acuerdo el nombre de ese caserío, había una escuela y todo, nosotros nos quedamos un día en esa escuela. (...)

Entr.: ¿Una escuela militar o qué?

Edo.: No, una escuela de niños. Y entonces nos dijeron que esa familia era la que cuando llegaba el Ejército, llegaba...

Entr.: [Interrumpe] ¿No recuerda el nombre de alguno de ellos?

Edo.: No. El comandante nos mandó a ajusticiarlos, los...

Entr.: ¿Qué comandante?

Edo.: *Teniente*. Ese fue el que decía que les dijera la verdad, que si iban informantes de la guerrilla que les dijera la verdad, que no les iba a pasar nada, que no los llevábamos, que no les pasaba nada. Nadie decía nada, como todos callados, usted sabe que la gente que sea informante de la guerrilla o lo que sea, uno le habla y como es que no dicen nada.

Entr.: ¿Y los torturan?

Edo.: Sí. (...) Los torturaban, les quitaban las uñas. (...) Los amarraban, sí, aquí con bolsas les metían la cabeza en agua.

Entr.: ¿Cuánto tiempo los tuvieron ahí? (...)

Edo.: Todo el proceso, como dos horas, pero nadie quiso decir nada, hasta que el comandante dio la orden de que los masacráramos, los matáramos.

Entr.: ¿A todos?

Edo.: Sí.

Entr.: ¿Los desaparecieron?

Edo.: Sí, en el mismo río Tomo. (CNMH, MNJCV, 2018, 7 de febrero)

Es muy probable que el repertorio de violencia del Frente Vichada no tenga la dimensión del de otras estructuras del BCB, las cuales tuvieron periodos de funcionamiento mucho más prolongados e incursionaron a regiones donde ya existía un anclaje originario de la guerrilla⁴⁸; situación opuesta a la del Frente Vichada, que aprovechó la presencia previa de otros grupos paramilitares para posicionarse en los Llanos Orientales. Sin embargo, relatos como el anterior sugieren que la actuación del BCB en esta región permanece en penumbras y que su esclarecimiento debe seguir avanzando.

4.3. DESMOVILIZACIÓN Y POSDESMOVILIZACIÓN

El Frente Vichada del Bloque Central Bolívar se desmovilizó el 24 de septiembre de 2005 en la inspección de El Placer del municipio de Cumaribo en el departamento del Vichada (Alto Comisionado para la Paz, 2006a). Esta desmovilización fue la segunda de las siete que celebró el BCB en el país, solo precedida por la del Bloque Libertadores del Sur, que se realizó dos meses antes en el departamento de Nariño.

4.3.1. La desmovilización del batallón de sanidad: personas con discapacidad del sur de Bolívar y el bajo Cauca

Una de las particularidades de la desmovilización del Frente Vichada fue que una parte del grupo de personas que entregaron sus armas en esta ceremonia llegó del sur de Bolívar y el bajo Cauca con enfermedades o alguna discapaci-

⁴⁸ En estos contextos, los paramilitares emplean la estrategia de tierra arrasada o exterminio, que “consiste en el ejercicio de la violencia que no solo aniquila a las personas, sino que destruye el entorno material y simbólico de las víctimas. De esta manera, el territorio se vuelve inhabitable por la propagación de las huellas del terror, lo que fuerza el éxodo de la población” (GMH, 2013, p. 39). Debido a la utilización de esta táctica militar, las cifras de victimización alcanzan niveles elevados.

dad. Estas personas habían sido patrulleras del BCB en las estructuras de estas regiones, donde en algún combate o confrontación armada habían sufrido la pérdida de una extremidad, o simplemente tenían alguna enfermedad relacionada con el desgaste de patrullar en zonas selváticas.

Tenía esos pies puteados y crema, antibióticos y toda esa vaina, eso no me valía nada. (...) Me mandaron para Piamonte, (...) ya en Piamonte estaban era los enfermos. (...) Había gente con... como diez pitos [leishmaniasis]. Eso tenía pito por todos lados, y había unos que estaban mochos, pero esos ya mochos de mina, y otros enfermos con paludismo. (...) Ahí tenía como veinte, más o menos, por ahí veinte enfermos. (...) Ahí nos tenían por allá aislados en una... como en un cuarto así, pero más grande. Ahí nos tenían durmiendo a todos ahí. (...) Había unos que le prestaban seguridad a uno, a los enfermos, y esos eran los que mantenía por ahí por el pueblo. Entonces, oí yo que uno de ellos dijo: “no, a esos manes enfermos se los van a llevar, los van a llevar por allá pa’ lejos”. Cuando ya después dizque para el Vichada. (...) Nos dijeron que íbamos para el Vichada, entonces que nos alistáramos. [Dijeron:] “Alístense los enfermos, todos los enfermos”. (CNMH, MNJCV, 2017, 28 de noviembre)

No solo las personas con discapacidad que se encontraban en los dispensarios fueron convocadas para trasladarlas al Vichada, también lo fueron aquellos que la organización paramilitar había dejado en labores logísticas. El siguiente relato es de una persona que, después de pisar una mina en un enfrentamiento con la guerrilla, trabajaba en una hacienda del grupo en el municipio de Cáceres. Según el desmovilizado, fueron más de 60 personas con discapacidad las que se enviaron desde Piamonte hacia el Vichada.

En el 2005 que me cogieron y fui a desmovilizarme en el Frente Vichada, que llegaron y me dijeron que me alistara porque íbamos para una desmovilización, yo les dije: “¿quién se va a desmovilizar?”. [Me dijeron:] “No, nos vamos a desmovilizar”. Pero yo pensaba que era en Piamonte, o sea, yo pensaba que era la gente de Piamonte, algo así. [Me dijeron:] “No, arranque para Piamonte que se van a desmovilizar”. Y solamente escogieron apenas a los que estábamos... que teníamos discapacidad. Y nos cogieron y nos llevaron a Piamonte y allá estábamos cuando llegó ese comandante *Diomedes* y nos dio de a 300.000 pesos a cada uno para que nos fuéramos hasta Puerto Gaitán, Meta, que de ahí para allá nos recogían. (...) Y habíamos un poco, ese día que llegué había bastante gente ahí, había un poco, no era yo solo, había muchas personas, había más de sesenta personas a las que les iban a dar los viáticos para mandarlos para allá para que se fueran a desmovilizar. (CNMH, MNJCV, 2014, 8 de julio)

Desde el sur de Bolívar también se destinó a otro grupo de personas enfermas y con discapacidad para la desmovilización en El Placer. De acuerdo con el siguiente testimonio, fueron aproximadamente 50 personas:

Entr.: ¿Entonces sacan cincuenta de ahí del sur de Bolívar?

Edo.: Que era los que nos íbamos a desmovilizar primero, más los otros, los que se iban a desmovilizar de últimas.

Entr.: Por eso en el sur de Bolívar toman un grupo de cincuenta personas para desmovilizarla, ¿en dónde?

Edo.: En el... ¿cómo es? En Vichada, que era donde estaba el comandante *Sucreño*.

Entr.: En Vichada. ¿Pero Sucreño no fue hasta el sur de Bolívar?

Edo.: Ah, no, nosotros nos fuimos, a nosotros nos mandaron para allá. (...)

Entr.: ¿Los sacan por qué? ¿Estaban enfermos? ¿Qué tenían?

Edo.: Habían enfermos y yo también quería, ¿sí me entiende? Porque ya de ahí no quedaba nada más, porque ya el Gobierno... ya había mandado, ya había dicho por noticias, ya no quedaba más. (CNMH, MNJCV, 2017, 5 de octubre)

La cantidad de personas enviadas al Vichada desde el sur de Bolívar y el bajo Cauca para la desmovilización llegó hasta el punto en que los paramilitares que sí operaron en los Llanos Orientales no identificaban con quiénes se estaban desmovilizando: “No vi en qué momento llegaron. Solo sé que cuando estaba la ceremonia había mucha gente que yo no sé de dónde apareció y caras que yo no conocía, gente que yo no distinguía” (CNMH, MNJCV, 2015, 7 de abril). Esta estrategia de trasladar a personas de otras zonas del país a El Placer, en especial combatientes no aptos para la guerra, puede que haya estado relacionada con la decisión de los comandantes del BCB de dejar operando algunos hombres en el territorio después de la desmovilización.

4.3.2. Las irregularidades de la desmovilización de El Placer

El 24 de septiembre de 2005 se realizó la ceremonia de desmovilización en la inspección de El Placer. En este evento dejaron las armas 325 personas, y Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias *Macaco* y Rodrigo Pérez Alzate, alias *Julián Bolívar*, actuaron como responsables de la estructura. El total de armas devueltas al gobierno fue de 282, de las cuales 268 correspondían a armas largas y 14 de apoyo. También se entregaron 26.386 municiones de diferente calibre, 63 granadas y 13 radios de comunicación. Todo este material militar fue custodiado por el Batallón de Servicio Número 7 de Villavicencio.

Como se puede notar, fueron menos las armas entregadas que el número de personas desmovilizadas. Adicionalmente, los excombatientes del Frente Vichada aseguran que estas armas estaban completamente obsoletas: “Yo creo que encaletaron las mejores armas y las peores fueron las que entregamos. Unos fusiles que ni disparaban, las reliquias” (CNMH, MNJCV, 2015, 31 de agosto). Incluso, se afirma que muchas de estas armas llegaron en camiones a El Placer desde otras zonas del país:

Edo.: Uno llegaba al Meta y ahí llamaba (...) después nos tenían como cuatro o cinco días y eso fue en Puerto Gaitán, Meta. Después nos echaron en un camión y nos zamparon por allá adentro para la trocha esa; hasta el armamento iba escondido en un camión de esos. (...) Armamento viejo iba metido ahí debajo de los... iba un camión como con víveres por encima, no sé, y por debajo llevaba armamento. Íbamos nosotros ahí también, pasábamos por un retén del Ejército también, el retén estaba pegado, al lado del puente ahí, de...

Entr.: [Interrumpe] ¿Y ese armamento viejo para qué era?

Edo.: Como para entregarlo al Gobierno.

Entr.: ¿Y las armas nuevas qué las hicieron entonces?

Edo.: Eso sí no supimos.

Entr.: ¿Y al final entregaron solo armas viejas?

Edo.: Pues yo creo que sí, armas viejas, yo entregué un fusil todo viejo, que no servía para nada.

Entr.: ¿No entregó armas, su arma de dotación no la entregó?

Edo.: El arma mía de dotación no la entregué.

Entr.: ¿Y qué pasó con esa arma?

Edo.: Esa nos la quitaron aquí en Santa Fe de Ralito. No, en... cómo se llama el pueblo ese de Caucasia, cómo es que se llama, Piamonte, de ahí nos quitaron, nos dejaron de civil y nos mandaron para allá a presentarnos. Y cuando llegamos allá, llegaron otra clase de armas, habían unas armas todas viejas ahí. (CNMH, MNJCV, 2015, 13 de octubre)

El desmovilizado del relato anterior también expresa que el grupo ordenó esconder un buen número de armas para no entregarlas en la ceremonia de desmovilización:

Cuando llegó el Ejército, llegó aviso; como que tenían comunicaciones. Y llegó el Ejército, y ... informaron que tocaba entregar las armas, ¿sí? Nos formaron y eso fue rapidito, de una vez todo el mundo se desarmó y salvamos las armas en una casa que había, en una finca. (CNMH, MNJCV, 2015, 13 de octubre)

Esto es corroborado por otro excombatiente, que explica que estas armas se guardaron para las personas que iban a seguir operando en territorio llanero:

Entr.: (...) Entregaron armas podridas.

Edo.: Sí, armas malucas, feas.

Entr.: ¿No servían?

Edo.: O sea, sí servían para hacer dos o tres tiros, pero no aguantaban un combate.

Entr.: ¿Y las armas buenas?

Edo.: Encaletadas, se encaletaron.

Entr.: Encaletadas. Que hubo más de dos mil personas que no se desmovilizaron, pero ¿esas personas siguieron como en...?

Edo.: Delinquiendo.

Entr.: En grupos que se formaron después de la desmovilización.

Edo.: [Asiente] Esos se quedaron allá en el Meta haciendo daños, ya por cuenta de ellos.

Entr.: [Asiente] Y todas esas armas que encaletaron era para después.

Edo.: Para cogerlas. (CNMH, MNJCV, 2014, 23 de octubre)

Por otro lado, también se encuentran testimonios que señalan la vinculación de personas con fines de desmovilización (VFD), especialmente mujeres: “A la desmovilización del Vichada fue que llegó tanta mujer, mujeres de los patrulleros que estaban ahí” (CNMH, MNJCV, 2014, 8 de julio). Como bien se dice en la anterior cita, estas mujeres eran familiares de los desmovilizados y en varios casos llegaron con niños y bebés a desmovilizarse en el Vichada.

Edo.: Cargábamos mochos, inválidos, de todo había ahí, mujeres de excompañeros, habían hasta niños, que estaban ahí en la organización, llevábamos un poco de gente, no sé, hasta niños habían.

Entr.: ¿Niños de cuántos años?

Edo.: Por ahí de tres, cuatro, hasta doce años habían. Hijos de los combatientes.

Entr.: ¿De qué, pero qué combatientes habían ahí?

Edo.: Patrulleros.

Entr.: ¿Con mando o patrulleros?

Edo.: Como había comandantes que tenían hijos y mujeres. El comandante *Franklin*, tenía la mujer de él y un hijo ahí, una hija. (CNMH, MNJCV, 2015, 13 de octubre)

Todos estos acontecimientos y actuaciones del BCB en su proceso de dejación de armas en el Vichada evidencian que lo último que quería la estructura era desmovilizarse. La gran cantidad de personas con discapa-

cidad, los enfermos y los VFD, llenaron los espacios de los combatientes que no entregaron sus armas y que más tarde se conocieron como Los Macacos, grupo que lideró *Monoteto* para seguir usufructuando las rentas ilegales provenientes del narcotráfico.

4.3.3. Posdesmovilización: Los Macacos

Los Macacos fue como se conoció la disidencia del Bloque Central Bolívar que siguió operando en los Llanos Orientales después de la desmovilización del Frente Vichada en 2005. Según algunas fuentes, esta disidencia también se conoció como Cooperativa o Frente de Seguridad Privada de Meta y Vichada. De acuerdo con el relato de José Germán Senna Pico, este grupo era manejado por Héctor Edilson Duque Ceballos, alias *Monoteto*, quien no se desmovilizó y que, en 2008, fue asesinado en Argentina (CNMH, 2021a).

Allá queda una disidencia y la gente... ya había un problema entre Baldomero Linares, entre *Pirata* e igualmente con *Cuchillo*, porque dicen que Baldomero Linares aparte de eso le dejó eso [territorio] a la disidencia de *Macaco* allá en el Vichada. Después de eso *Teto* cogió esa zona, después de la desmovilización, y eso allá más o menos hubo combates con la gente de *Cuchillo* que hubo como ochenta, cien muertos, eso fue allá en 2006-2007. (CNMH, Contribución voluntaria, José Germán Senna Pico 1, 2021)

El encargado directo de este grupo, que al parecer operaba en múltiples municipios del Vichada y Meta, era Elver Escobar Garzón, alias *Mario Bros*.

Cooperativa de Seguridad Privada Meta y Vichada: esta fue una organización de autodefensas que también tuvo una duración muy corta en el Vichada. Surgió en 2006 a raíz de la desmovilización del Frente Vichada del BCB y las ACMV. Muchos exintegrantes de esas estructuras delincuenciales no quisieron apartarse del negocio del narcotráfico ni dejar sus territorios libres a la influencia de la guerrilla. Es por ello que deciden conformar un grupo que se hizo llamar Cooperativa de Seguridad Meta y Vichada (CSMV) que tuvo injerencia en las localidades de San Teodoro, Agua Verde, El Tigre, Asocortomo, El Placer, Venturosa, Acético, Puerto Murillo y Monserrate. Su cabecilla principal fue Mario Elver Escobar Garzón, alias *Mario Bros*, quien dirigía desde las ciudades de Bogotá, Pereira y Medellín. (Herrera, 2017, p. 127)

De acuerdo con el siguiente relato, *Mario Bros* no era el único que se encargaba de Los Macacos, al parecer este sujeto compartía el liderazgo con alias *El Negro Tocayo*. Supuestamente, ambos fueron encomendados por Vinicio Virgüez Mahecha, *Jota* o Veintidós, para comandar esta disidencia en los Llanos Orientales:

Entr: Y los otros dos casos que llaman la atención es Venezuela y Panamá. ¿Cómo eran ahí los vínculos del Bloque Central Bolívar?

Edo: Los Llanos. Ahí me voy acordando. En Los Llanos más que todo uno escuchaba mucho era de Puerto López. Allá sí salía mercancía venteadada.

Entr: ¿Y quiénes, quién era el encargado allá?

Edo: Hasta donde yo supe, había un man que... al man le decían *El Negro Tocayo*. Ese man nunca se desmovilizó. E inclusive un sobrino de él es primo mío, por medio de un tío. Y él era el que manejaba allá. *Jota* lo mandó para allá y el man tenía... Manejaba él y un man que le decían *Mario Bros*. Que *Mario Bros* ya está... ese man lo cogieron, creo que ya ahorita va quedar libre. Esos manes eran los que manejaban allá. De allá sí salía mucha mercancía. Mucha, mucha mercancía. (CNMH, MNJCV, 2013, 5 de junio)

Como bien dijo José Germán Senna Pico, los conflictos territoriales que esta estructura tuvo con el Erpac, disidencia que comandaba Pedro Olivares, alias *Cuchillo*, rápidamente fueron diezmando su posicionamiento en la Orinoquía colombiana. A esto se le sumó varios operativos de la fuerza pública que resultaron en capturas de grandes cantidades de sus integrantes, y que fueron propiciadas por la información que de uno de sus miembros facilitó a las instituciones militares del Estado. Las razones que motivaron a este paramilitar a contactar a las fuerzas militares tuvieron que ver con la desmoralización que venía sufriendo el grupo ante las elevadas cifras de muertos que se produjeron en los enfrentamientos con *Cuchillo*. Debido a esto, este grupo fue desmantelado en septiembre de 2007.

La primera semana de septiembre, un hombre contactó a Inteligencia de la Policía en el Meta y dijo que era uno de los jefes de Los Macacos (...). Aseguró que estaba dispuesto a llevarlos hasta los campamentos en el Llano. ¿La razón? Entre el 10 y el 14 de agosto habían sostenido combates contra el Ejército Revolucionario Popular Anticomunista (Erpc), como se hacen llamar ahora los hombres de *Cuchillo* en Puerto Gaitán y el sector de Planas, en límites con Vichada. Según el informante, los muertos en esos enfrentamientos fueron unos 250. Los cuerpos los iban enterrando en la carrera o los tiraban a los ríos. “Nos tienen arrinconados por una finca llamada El Piñal, por (Puerto) Gaitán”, dijo el ‘para’.

También contó que su grupo estaba sin provisiones, pues tras el sorpresivo traslado de ‘Macaco’ a la cárcel de Cóbbita -el 24 de agosto- y la captura, dos días después, de Miguel Ospino Guerrero (‘Palagua’), ‘Mario Bross’ y ‘Tiza’, hombres del capo, no les enviaban plata para víveres y munición. Tras validar la información con la recopilada desde hace ocho meses, la Policía protegió al informante y dos días antes de la ofensiva lo llevó al último sobrevuelo, en el que señaló los puntos que debían golpear. Los datos fueron tan exactos que entre el 15 y el 16 de septiembre fueron capturados 147 hombres de ‘Los Macacos’, y en los días siguientes 59 más. (El Tiempo, 2007b)



EPÍLOGO

Con el posicionamiento en el sur del país y la consolidación de las rutas hacia el Pacífico y el oriente por medio de los Llanos Orientales, el Bloque Central Bolívar se convirtió en la estructura de esa naturaleza más grande que operó en el país. Su estructura militar y financiera, respaldada por un proyecto político exitoso que había logrado capturar parte del Estado en lo local, regional y nacional, le permitió asumir las banderas de una expansión que fue el sueño de los Castaño y el proyecto fundamental detrás de constituir una confederación criminal como las AUC.

El BCB como proyecto paramilitar se convirtió en el perfeccionamiento de una estrategia que utilizaba tanto los elementos más tradicionales de la lucha contrainsurgente, como la ambición de constituir un emporio económico legal e ilegal alrededor de la guerra, y las pretensiones políticas de impulsar un Estado de corte totalitario donde la diversidad fuera directamente atacada y eliminada. Esos tres elementos coincidieron para terminar de degradar una guerra con la que todos los actores terminaban confundándose en el caos de múltiples conflictos y una violencia organizada de muy larga duración, que cada vez más los consumía en las dinámicas de la supervivencia y en la difusión de sus motivaciones ideológicas.

Si bien no se desconoce la naturaleza política de la violencia ejercida por el BCB contra sindicatos, docentes, estudiantes, dirigentes políticos, etc., también es cierto que tuvo un enfoque basado principalmente en la cooptación de rutas clave para el control de ciertas economías extractivas como la coca, los hidrocarburos y la minería. Mientras las ACCU hablaban de establecer una barrera militar para el avance de las guerrillas en el norte del país, entre Urabá y el Catatumbo, la trayectoria en el norte y el sur del BCB describe

mejor la consolidación de una ruta minera entre el sur de Bolívar y el bajo Cauca antioqueño, una ruta de hidrocarburos entre Santander y el Magdalena Medio, incluidas también otras zonas del sur como Putumayo, y una ruta de narcotráfico que se traza desde todos los puntos donde se instalaron: zonas de cultivo como el sur de Bolívar, Putumayo, Nariño, Caquetá, Vichada; zonas de producción como laboratorios en el eje cafetero, Antioquia, Caquetá; y zonas de comercialización como las rutas internacionales en el Pacífico en Nariño, por el Eje Cafetero y Chocó, entre otros.

Esa característica propia del BCB, o que el BCB profundizó, condujo a que en su gran mayoría esta estructura se comportara como un ejército invasor, un ejército de foráneos que se impuso sobre territorios lejanos, sin ningún arraigo y con altos niveles de desconfianza hacia el otro, hacia el local, a quien veían como un potencial enemigo, pues lo desconocían en su otredad. Un peligro que se tradujo en masacres y en altos niveles de violencia indiscriminada.

Con este tomo se cierra la descripción de la trayectoria orgánica del BCB que dejó cientos de miles de víctimas a lo largo y ancho del país, se cierra la descripción analítica del trasegar de un bloque que desplegó frentes en 15 departamentos y que contó bajo su sombrilla con nueve estructuras diferenciadas, expuestas en los informes presentados: *Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander*, tomos I y II; y los dos primeros tomos de *El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar*.

En el tomo siguiente, y último de la serie, se presentará un análisis general, transversal, sobre la naturaleza y el alcance de la violencia impuesta por el BCB: la cuantificación, el análisis de la instrumentalización de los repertorios, sobre quiénes y por qué en esas personas recaía la violencia; el análisis del proyecto político, de las relaciones económicas y la financiación, así como los impactos de su accionar. Con él se dará por terminada la serie de informes sobre el BCB presentada por la DAV del CNMH y coescritas con las víctimas y los sobrevivientes en los territorios.



BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Acosta, Y. (2012). *Violación a los derechos humanos en el marco de la política de seguridad democrática del gobierno de AUV en el departamento de Nariño, en el periodo 2002-2006*. Universidad de Nariño.
- Alpala, I. (2016). *La Guardia indígena del resguardo del Gran Cumbal: Institucionalización de una práctica ancestral*. Universidad del Valle.
- Alto Comisionado para la Paz. (2006a). *Informe Ejecutivo Desmovilización AUC*. Presidencia de la República.
- (2006b). *Proceso de Paz con las Autodefensas. Informe Ejecutivo*. Presidencia de la República.
- Álvarez, L. H. (2013). *Prospección de Uranio en la región Vichada—Guanía a través de la correlación entre imágenes satelitales y muestras de campo usando Sistemas Inteligentes*. 85.
- Armada Nacional. (2004). “Golpe a estructura de Bloque Libertadores del Sur”. <https://www.armada.mil.co/eng/node/6487>
- Arteta, Y. (2017, octubre 27). “Una novelita lumpen” (Parte II). *Semana.com*. <https://www.semana.com/opinion/articulo/una-novelita-lumpen-de-yezid-arteta/545110/>
- Ávila, A. (2011). Territorio, propiedad de la tierra y conflicto armado en Guaviare, Sucre y Nariño. En *La economía de los paramilitares. Redes de corrupción, negocios y política* (pp. 431-515). Debate.

- Ávila, A., y Celis, C. (2008). “ELN: el camino hacia la resistencia pasiva”. *Revista Arcanos*, 1(14), 24-39.
- Barraza, C., y Caicedo, L. P. (2007). *Mujeres entre mafiosos y señores de la guerra: Impacto del proceso de desarme, desmovilización y reintegración en la vida y seguridad de las mujeres en comunidades en pugna: Caso Villavicencio*.
- Bautista, A. J., Capacho, B., Cruz, L. F., Martínez, M., Pereira, I., y Ramírez, L. (2018). *Voces desde el cocal: Mujeres que construyen territorio* (Digital). De-Justicia. <https://www.dejusticia.org/publication/voces-desde-el-cocal-mujeres-que-construyen-territorio/>
- Bello, D. (2020, diciembre 15). “Cuando las balas vienen desde todas partes: Nariño, un mosaico de causas sociales y políticas amenazadas”. ¡PACIFISTA! <https://pacifista.tv/notas/cuando-las-balas-vienen-desde-todas-partes-narino-un-mosaico-de-causas-sociales-y-politicas-amenazadas/>
- Cabrera, A., Oviedo, A., y Villareal, O. (1986). “Historia de los movimientos cívicos en Nariño”. En *Los Movimientos Cívicos* (pp. 8-40). Cinep.
- Cámara de Representantes, Comisión Segunda. (2015). *Acta No. 13 del 4 de noviembre de 2015*. <https://www.camara.gov.co/sites/default/files/2017-07/cm2ACTA%20%20No.%2013%20DEL%204%20DE%20NOVIEMBRE%20DE%202015.pdf>
- Caracol Radio. (2002, agosto 17). *Más de cien muertos habrían dejado combates en Caquetá*. Caracol Radio. https://caracol.com.co/radio/2002/08/17/nacional/1029535200_108418.html
- Centre Delàs de Estudis per la Pau, Centredelas, (s.f.). “Sangre y petróleo: Eco-petrol en Jardines de Sucumbíos”.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. (2011). *La Masacre de El Tigre: un silencio que encontró su voz*.
- (2012). *El Placer: Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo*.
- (2012a). Dirección de Acuerdos de la Verdad, DAV. Contexto del Bloque Calima. Documento interno.
- (2014). *Nuevos escenarios de conflicto armado y violencia. Panorama posacuerdos con AUC*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/>

uploads/2020/01/Nororiente-y-Magdalena-Medio-Llanos-Orientales-Suroccidente-y-Bogot%C3%A1-DC.-Nuevos-escenarios-de-conflicto-armado-y-violenci.pdf

- (Ed.). (2014a). *Textos corporales de la crueldad: Memoria histórica y antropología forense* (Primera edición). Centro Nacional de Memoria Histórica.
- (2014b). *Yo aporto a la verdad. Acuerdos de contribución a la verdad y la memoria histórica. Mecanismo no judicial de contribución a la verdad, la memoria histórica y la reparación, Ley 1424/2010*. Imprenta Procesos Digitales.
- (2015). *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo*.
- (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965—2013)*. CNMH-IEPRI.
- (2017). *La tierra no basta: colonización, baldíos, conflicto y organizaciones sociales en Caquetá*. CNMH.
- (2017a). *Santa Bárbara, el pueblo que no dejó de sembrar esperanza*. www.youtube.com/watch?v=ETHS7Vdyclk
- (2018). *Violencia paramilitar en la altillanura: las Autodefensas Campesinas de Meta y Vichada*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- (2019). *Análisis cuantitativo del paramilitarismo en Colombia. Hallazgos del mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad*.
- (2021). *Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander. Bloque Central Bolívar: origen y consolidación* (1.a ed.).
- (2021a). *Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander. Bloque Central Bolívar: origen y consolidación*. CNMH.
- (2021b). *Memorias de una guerra por los Llanos* (Vol. 10). CNMH.
- Cerón, B. (1995). Cultivo de amapola y medio ambiente. *Revista de Investigaciones*, 64-71.
- (2008a). *Violencia y Desplazamiento forzado en Nariño*. Corporación Nuevo Arco Iris.

- (2008b). “Violencia y desplazamiento forzado, implicaciones en el departamento de Nariño y Pasto”. En *Historia de Pasto* (pp. 52-85).
- Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep. (2001). *Noche y Niebla 19*.
- (2001a). *Noche y Niebla 20*.
- (2001b). *Noche y Niebla 21*.
- (2002). *Noche y Niebla 25*.
- (2019). *Caquetá. Rastreo de una barbarie silenciada*. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/cinep/id/27>
- (2019b). *Noche y Niebla 59*.
- Ciro Rodríguez, C. A. (2013). “Unos grises muy berracos” poder político local y configuración del Estado en el Caquetá, 1980-2006. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/20531>
- CITpax. (2005). *Contexto del proceso de desmovilización colectiva de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, y otros grupos armados al margen de la ley*.
- Cháves, M. (1983). *Desarrollo de Nariño y su universidad*. Tercer Mundo.
- CNRR-GMH. (2008). *Trujillo: una tragedia que no cesa*. Planeta: Bogotá.
- Codhes y FIP. (2020). *Verdad y afectaciones a la infraestructura petrolera en Colombia en el marco del conflicto armado*.
- Comisión de la Verdad, Colombia. (2021). *Caquetá: Tras las huellas de Alfredo Molano y la Comisión de la Verdad*. Colombia.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2003). *Medidas Cautelares 2003*. <http://www.cidh.org/medidas/2003.sp.htm>
- Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. (Junio- septiembre de 1993). “Informe Justicia y Paz”. Boletín informativo N.o 3; Volumen 6 Número 3.
- Corporación Humanidad Vigente. (2007). *Memorias de la represión. Recuperación de tierras y crímenes de lesa humanidad en el Resguardo de Túquesres*. Corporación Humanidad Vigente.

- (2009). *Memorias de la represión. Persecución al movimiento estudiantil en el departamento de Nariño*. Corporación Humanidad Vigente.
- Corporación Nuevo Arco Iris. (2007). *La memoria desde las víctimas IV. Pasto: La persecución al liderazgo sindical y el recuerdo del padre*.
- Corporación Opción Legal. (2011). *Relaciones en las economías ilegales, los procesos de violencia y las dinámicas en la tenencia de la tierra en los corregimientos de Llorente y la Guayacana, municipio de Tumaco*. https://opcionlegal.org/sites/default/files/dinamica_de_tenencia_tierra_en_tumaco.pdf
- CSJ, N.o 51819. Sala de Casación Penal 13 de noviembre de 2019.
- DANE. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. https://www.sica.int/documentos/dane-colombia-censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018_1_120257.html
- De la Torre, D. C. (2019). *Balance histórico de la producción de coca en el medio y bajo Caguán (Caquetá) 1978-1998* [recurso electrónico] [Tesis]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/14264>
- Dejusticia. (2019, marzo 4). “Las marchas cocaleras, una expresión del derecho a pedir derechos”. *Dejusticia*. <https://www.dejusticia.org/column/las-marchas-cocaleras-una-expresion-del-derecho-a-pedir-derechos/>
- Diario del Sur. (1999, enero 15). Amenazas de supuestas AUC en Nariño.
- (2000, noviembre 7). *Barrida en Ipiales*.
- (2001a, marzo 23). *Cayó “El Negro Pacho”*.
- (2001b, marzo 25). *AUC se toman Llorente*.
- (2001c, marzo 26). *AUC y FARC se disputan Llorente*.
- (2001d, agosto 14). *Llamado para evitar invasión de las AUC*.
- (2001e, 13 de octubre). *Amenazas a directivos de Simana*.
- (2005, enero 27). *Concejo rechaza hechos violentos*.

- (2005, 30 de julio). *Alto Comisionado para la Paz despide a las autodefensas*.
- (2005, 31 de julio). *Las AUC se van de Nariño*.
- (2000, mayo 10). *Autoridades temen éxodo masivo en norte de Nariño. Autodefensas amenazan a habitantes de El Rosario*.
- El Colombiano. (1997, abril 5). *Entre campesinos del Putumayo, susto por arremetida paramilitar*.
- (1996, 3 de noviembre). *Autodefensas harían presencia en el Putumayo*.
- El Espectador. (2020, noviembre 12). *Capturan a Lucio Burbano, supuesto “narco invisible” del Pacífico*. <https://www.elespectador.com/judicial/capturan-a-lucio-burbano-supuesto-narco-invisible-del-pacifico-article/>
- (2011, abril 1). *Ventilador Para en Nariño*. <https://www.elespectador.com/judicial/ventilador-para-en-narino-article-260580/>
- (2013, febrero 10). *¿Ayudó Satena a los “paras” de Putumayo?* [Text]. <https://www.elespectador.com/judicial/ayudo-satena-a-los-paras-de-putumayo-article-404047/>
- (2014, septiembre 3). *El Billar (Caquetá), “grave error operacional”*. <https://www.elespectador.com/judicial/el-billar-caqueta-grave-error-operacional-article-514605/>
- El Nuevo Siglo. (2015). *Radican Seis Macro imputaciones a paras*.
- El País. (1997, septiembre 21). *Ciudadelas en plena selva. El Yarí: Árbol por árbol*.
- (2000, mayo 10). *Autoridades temen éxodo masivo en norte de Nariño Auto-defensas amenazan a habitantes de El Rosario*.
- (2002, agosto 19). *A 23 se eleva el número de muertos en Valparaiso, Caquetá*. <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Agosto192002/valpacaqueta.html>
- El Tiempo. (1992, enero 8). *Secuestrado otro alcalde*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-8417>

- (1997a, agosto 31). *Córdoba y Urabá exportan paramilitares*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-616198>
- (1997b, septiembre 28). *Va a haber muchos más Mapiripanes*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-631042>
- (1997c, octubre 2). *Las pretensiones*.
- (1997d, octubre 10). *Se capturó a un solo subversivo en el Yará*.
- (1998, enero 29). *Solita es un municipio que nació muerto*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-752784>
- (1998a, julio 5). *Baja violencia en Puerto Asís*.
- (1998b, 15 de febrero). *Paras les quitaron el sueño a las FARC*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-800015>
- (1998c). *En un colegio empezaron asesinatos en Puerto Asís*.
- (1999a, marzo 9). *Masacre en caserío de Caquetá*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-889607>
- (1999b, marzo 9). *Otra masacre en Caquetá*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-891696>
- (2000). *Crece el éxodo en el Bajo Putumayo*.
- (2000a). *La Dorada bajo el control de los paras*.
- (2001, mayo 28). *98 capturas en operación Tsunami*.
- (2001a, junio 14). *Muertes asustan a Villagarzón*.
- (2002a, agosto 17). *Incierto número de muertos*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1380251>
- (2002b, septiembre 26). *El Charco se rebeló contra las autodefensas*.
- (2003, marzo 15). *Cayó la contadora de los paras*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1032991>

- (2007a, julio 23). *Cierran fundación de ex paras*. eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2583862
- (2007b, septiembre 23). *Más de 350 muertos deja la segunda guerra entre paramilitares en los Llanos Orientales*.
- (2007c, septiembre 27). *Con entrega de 40 hombres el frente “Cacique Pipintá” quedó desarticulado, asegura el Ejército*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3741822>
- (2007d, mayo 1). *Megacarga de coca sería de Farc y “Jabón”: Mindefensa*. 1-3.
- (2007e, septiembre 27). *Con entrega de 40 hombres el frente “Cacique Pipintá” quedó desarticulado, asegura el Ejército*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3741822>
- (2008a, junio 6). *Incoder “destierra” a políticos amigos del senador Merheg*.
- (2008b, julio 3). *Cronología del secuestro*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2998871>
- (2009, diciembre 22). *“Lo degollaron miserablemente”*: Uribe. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6827887>
- (2015, abril 19). *Buscan que exsenador fugitivo devuelva cerca de 38.000 hectáreas*.
- Fiscalía General de la Nación, FGN. (2007). *Versión libre del postulado Rodrigo Pérez Alzate*.
- (2011). *Versión Libre de Joan Arias Paternina*.
- (2012, enero 12). *Entrevista a Teodoro Rincón*. En: *Informe de Policía Judicial, Dossier FGN*.
- (2012a). *Fiscalía General de la Nación, Dossier Frente Caquetá*.
- (2012b). *Fiscalía General de la Nación, Dossier Frente Sur Andaquíes*.
- (2012c). *Dossier Frente Vichada*.
- (2013). *Fiscalía General de la Nación, Dossier Bloque Sur Putumayo*.

- (2015, octubre 14). *Capturado Jorge Eliécer Coral Rivas, candidato a la Gobernación de Putumayo* <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/noticias/capturado-jorge-eliecer-coral-rivas-candidato-a-la-gobernacion-de-putumayo/>
- (2011, julio 8). *Versión Libre de Joan Arias Paternina*. Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y la Paz.
- (2008, mayo 14). *Versión Libre de José de Jesús Pérez Jiménez*.
- Forero, J. (2011). *Economía política del paramilitarismo colombiano: capital y coerción en el régimen de acumulación flexible periférico*. Flacso. Ediciones Abya-Yala.
- Fundación Ideas para la Paz, FIP. (2014). *Conflicto armado en Caquetá y Putumayo y su impacto humanitario*.
- Fundación Colombia con Memoria. (2020). *Una mirada del atentado al avión de Avianca Narcotráfico y narcoterrorismo en el conflicto armado colombiano*.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2014). *Departamento de Nariño. Tercera Monografía*.
- (2017). “Lo que ocurre en Tumaco puede ocurrir en 10 municipios”. Fundación Paz y Reconciliación. https://e7c20b27-21c2-4f2b-9c38-a1a16422794e.usrfiles.com/ugd/e7c20b_189399a7fdd54bec9201cfbea2cd7a79.pdf
- Garay, L., Salcedo-Albarán, E., De León-Beltrán, I., y Guerrero, B. (2008). *La Captura y Reconfiguración Cooptada del Estado en Colombia*. Grupo Método. <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2018/01/Captura-y-Reconfiguracion-Cooptada-del-Estado-en-Colombia.pdf>
- García, M. C. (2017). *Una mirada a la trayectoria de las luchas sociales en tres subregiones nariñenses*. Cinep.
- Gobernación de Nariño. (2016). *Plan de Desarrollo, Nariño el Corazón del Mundo 2016-2019*. Gobernación de Nariño.
- Gonzáles, D. (2014). *Tumaco, origen bonanzas y colonización*. Sello.
- González Vélez, M. E. (2016). “Cuando la guerra llega y toca la puerta de su casa es para quedarse”. Violencias, presencias y ausencias en el marco de la

violencia paramilitar en Belén de los Andaquíes, Caquetá. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/56742>

Goyes, I. y Alzate, A. (2005). *El Sindicalismo en Nariño*. Edinar.

Guerrero, J. (2008). “Situación territorial del pueblo de los Pasto de Nariño”. En *Situación territorial del pueblo de los Pasto de Nariño*. En *La Tierra contra la muerte* (pp. 177-198). Cecoin.

Guevara, J. P. (2015). “El Plan Colombia o el desarrollo como seguridad”. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(1), 63-82.

Grupo de Memoria Histórica, GMH. (2013). *Basta Ya. Memorias de guerra y dignidad*.

Hablemos de paz y reconciliación. (2016, septiembre 28). *Ceremonia de desmovilización Bloque Libertadores del Sur de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC*. Video. <https://www.youtube.com/watch?v=StoY1WmNX-4>

Herrera, A. (2017). *Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional VIII División: El conflicto armado en las regiones*. Universidad del Rosario.

Informe Policía Judicial No.188. (2011).

Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi. (2000). *Caquetá: Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*. Tercer Mundo Editores.

Jaraba, J. G. (2007). *Confesiones de un paraco*. Intermedio Editores.

Jurisdicción Especial para la Paz, JEP, (2022, 14 de septiembre). “El coronel (r) Luis Alberto Cuellar compareció en versión voluntaria por el Caso 02”. En, cuenta oficial de la JEP en Twitter, del 14 de septiembre de 2022, consultado en: https://twitter.com/JEP_Colombia/status/1570167121820123138

(2022a, 20 de abril). “La JEP concede por primera vez a un compareciente el beneficio de la sustitución de la medida de aseguramiento privativa de la libertad gracias a su aporte temprano a la verdad”. Comunicado 034 de 2022. <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/JEP-concede-a-un-compareciente-el-beneficio-de-sustituci%C3%B3n-de-la-medida-de-aseguramiento-privativa-de-la-libertad.aspx>

- Juzgado Segundo Civil Del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Ibagué. (2019, 12 de diciembre). JSC Cúcuta, CE Restitución de Tierras, Sentencia Única Instancia No. 127, Rad. 7300131210022018-00025-00.
- Juzgado Décimo Penal Del Circuito Especializado De Bogotá D.C. (2010, 6 de octubre). Sentencia contra Ferney Caicedo Cuero alias “Cadena”, N.o 11001-31-07-010-2010-0025-00.
- La Liga Contra el Silencio. (2019, enero 16). *Meta y petróleo*. Cerosetenta. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/meta-y-petroleo/>
- Martínez, J., y Sabogal, J. (2000). *Nariño. Realidad y futuros posibles*. Universidad de Nariño.
- Melo, F. A. (2014). *Colonización y poblamiento del Piedemonte amazónico en el Caquetá: El Doncello 1918-1972* [Maestría en Historia, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://doi.org/10.2307/j.ctv893gjn>
- Molano, A. (2016). *A lomo de mula: Viajes al corazón de las FARC* (Primera edición en Aguilar). Aguilar.
- (2017). *De Río en Río. Vistazo a los territorios negros*. Aguilar.
- Molinares, C., y Reyes, E. (2013). Pobreza, debilidad institucional, cultivos ilícitos, tráfico de drogas y grupos armados ilegales en Buenaventura y Tumaco. FESCOL-IDEA. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/09889.pdf>
- Muñoz, M. (2016, agosto 29). *A 20 años de las marchas cocaleras* [Prensa Rural]. <https://prensarural.org/spip/spip.php?article20043>
- Naciones Unidas. (2013). *Paras y autoridades delinquieron de la mano en Nariño*. <https://www.hchr.org.co/index.php/compilacion-de-noticias/63-para-militares-y-grupos-post-desmovilizacion/4123-paras-y-autoridades-delinquieron-de-la-mano-en-narino>
- Noticias CNC. (2005). “Samaniego, pronunciamiento de las AUC sobre pacto local de paz”. Video en YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=DT0-9DFC6keI&t=26s>
- Observatorio de Procesos de Desarme. (2011). *Desmovilización y Reintegración. Contexto del departamento de Nariño*. Universidad Nacional de Colombia.

- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2000). *Panorama actual de Putumayo*. Vicepresidencia de la República de Colombia.
- (2002). Informe del programa presidencial de Derechos Humanos Departamento de Nariño.
- (2006). *Dinámica reciente de la confrontación armada en Caldas*. http://2014.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/caldas.pdf
- Observatorio Presidencial DDHH y DIH. (s. f.). *Diagnóstico de la situación de los municipios habitados por las comunidades afrocolombianas priorizadas por la Honorable Corte Constitucional en el departamento de Antioquia*.
- Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Unodc. (2015). *Caracterización regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Caquetá*.
- (2012). *Colombia. Censo de cultivos ilícitos 2011* (p. 112). <https://www.unodc.org/colombia/es/news/informesimci2011.html>
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, Unodc, Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos y Ministerio de Justicia y del Derecho - Observatorio de Drogas de Colombia. (2016). *Caracterización Regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Putumayo* (p. 153). http://www.odc.gov.co/Portals/1/politica-regional/Docs/2016/RE042_antioquia.pdf
- Unodc y Simci. (2015). “Caracterización regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Caquetá”. <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Paginas/Territorios-Caracterizaciones.aspx>
- Ortiz, Carlos Miguel. (2001). *Actores armados, territorios y poblaciones*.
- Oviedo, R. (2009). *Relatos, revueltas y desventuras de la gente entintada del Pacífico Sur*. Universidad de Nariño.
- Pares, R. (2019, julio 30). *Jorge Coral Rivas, un candidato cuestionado en Putumayo*. PARES. <https://www.pares.com.co/post/jorge-coral-rivas-un-candidato-cuestionado-en-putumayo>

- Pastoral Social de Tumaco. (2009). *¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la Región del Pacífico Nariñense*. Pastoral Social de Tumaco.
- Parra, K. Y. D. (2019). “Las fronteras extractivas, el caso de San Vicente del Caguán”. *Revista Kavilando*, 11(1), 58-69.
- Prieto, A. (2016). *Colonización empresarial y concentración de tierra: El cultivo de palma en Tumaco (1960-1990)*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Red ORMET. (2013). *Bases para una política de Desarrollo Rural para el Departamento de Nariño*. Universidad de Nariño-PNUD.
- Revista Semana. (2000, noviembre 5). *La batalla decisiva*.
- (2005, junio 4). *Habla Vicente Castaño*. <https://www.semana.com/portada/articulo/habla-vicente-castano/72964-3/>
- (2007, marzo 16). *Memorias de un “para” (el diario de ‘Don Mario’)*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/memorias-para-el-diario-don-mario/84037-3/>
- (2008, octubre 21). *Las cicatrices de El Aro*. *Semana.com Últimas Noticias de Colombia y el Mundo*. <https://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/las-cicatrices-el-aro/96472-3/>
- (2021, marzo 21). *La foto equivocada*. <https://www.semana.com/cartas/articulo/la-foto-equivocada/38842-3/>
- (2021a, mayo 21). *Capturan en Santander a alias ‘Matamba’, uno de los narcos más peligrosos del país*.
- Rincón, J. J. (2006). “Movilización social y desarrollo rural en Colombia: Del sistema agrícola a la nueva ruralidad (1990-2002)”. *Revista Colombiana de Sociología*, 27, 63-98.
- Reyes, J. A. (2019). *El conflicto por la tierra en la política de la seguridad democrática: Transformaciones territoriales en el Consejo comunitario de Alto Mira y Frontera, Nariño, Colombia, 2002-2010*. Universidad Nacional de San Martín.

- Rojas, D. L. R. (2017). “Octava conferencia: la implementación de la lucha por todos los medios 1993-2001”. En *Fenomenología y transformación del discurso de las FARC para la estrategia y el poder* (pp. 81-107). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9789585625273>
- Rpasur. (2020, abril 14). *20 años después sigues viva en la memoria de muchas personas*. <https://www.youtube.com/watch?v=pOMEbqZXN4Q>
- Ruano, J. (2019). Sociedad en movimiento. Tejiendo Paz Territorial en Nariño. *Sociedad y Economía*, 36, 123-138.
- Rutas del Conflicto. (2017). *Pacific Rubiales, el coloso petrolero que cayó*. <https://rutasdelconflicto.com/especiales/pacific/empresa/introduccion.html>
- (2016). *Chupave: Por una vida sin coca*. http://rutasdelconflicto.com/especiales/vichada_chupave/por_una_vida_sin_coca.html
- (2019, octubre 2). *Masacre de Puerto Nuevo Zabaleta* [Text]. <https://rutasdelconflicto.com/masacres/puerto-nuevo-zabaleta>
- (2019a, octubre 3). *Lo que hay que saber para comprender el conflicto armado en Tumaco*. <https://rutasdelconflicto.com/notas/lo-hay-saber-comprender-el-conflicto-armado-tumaco,%20Verdad%20Abierta>
- (2019b, octubre 15). *Masacre de La Dorada 1999*.
- Salas, L. G., Wolff, J., y Camelo, E. (2018). Dinámicas territoriales de la violencia y del conflicto armado antes y después del acuerdo de paz con las FARC-EP Estudio de caso: Municipio de Tumaco, Nariño. Instituto Capaz.
- Semanario Voz. (2002, enero 30). *Silencio cómplice de autoridades*.
- (2005, marzo 9). *Paramilitares en las universidades*.
- SINIC. (s. f.). *SINIC- Colombia Cultural—Población—Putumayo*. Recuperado 8 de diciembre de 2021. <https://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&COLTEM=216&IdDep=86&SECID=8>
- Tribunal Superior de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. (3 de agosto de 2013). Sentencia contra Rodrigo Pérez Alzate y otros., N.o 110016000253200680012-02.

- Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. (29 de septiembre de 2014). Sentencia contra Guillermo Pérez Alzate y otros, N.o 110016000253200680000.
- Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. (9 de diciembre de 2014). Sentencia contra Jesús Ignacio Roldán Pérez, N.o 110016000253-2006-82611.
- Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. (11 de agosto de 2017). Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y otros., N.o 110016000253201300311.
- Tribunal Superior Del Distrito Judicial De Bogotá. Sala de Justicia y Paz. (19 de diciembre de 2018). Sentencia contra Iván Roberto Duque Gaviria y 273 postulados del BCB, N.o 110012252000201400000.
- Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. (6 de marzo de 2020). Exclusión de lista. Terminación Anticipada del proceso por exclusión de lista en relación con el postulado Mario Vega Prieto, de la ley 975 de 2005, N.o 1100122520002018-0288.
- Tribunal Superior del Distrito Judicial de Cúcuta. Sala Civil Especializada en Restitución de Tierras. (16 de julio de 2020). TS Cúcuta, SCE en Restitución de Tierras, Rad. 68001312100120180004900.
- Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas, UAEGRTD. (28 de junio de 2019). Resolución Número RT 01768. Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas - Dirección Territorial del Meta.
- Uribe, G., y Ferro, J. G. (2002). “Las marchas de los cocaleros del departamento de Caquetá, Colombia: Contradicciones políticas y obstáculos a la emancipación social”. *Desarrollo Rural*, 49, 59-68.
- Vargas Meza, R., Guardiola, M. L., y Almansa, J. (2003). *Fumigación en Colombia: Los éxitos del desacierto*.
- Vásquez, T. (2014). *Caquetá: Análisis de conflictividades y construcción de paz*. PNUD.
- Velasco, M. (2005). *Rebelión desde la región*. Sello.

Verdad Abierta. (2009, agosto 21). *Excapitán de la Policía coordinaba acciones de 'paras' con fuerza pública en Nariño*. <https://verdadabierta.com/ex-policia-dice-que-coordinaba-acciones-de-paras-con-fuerza-publica/#:~:text=En%20breve%3A%20Durante%20la%20versi%C3%B3n,en%20varios%20cr%C3%ADmenes%20en%20el>

(2009a, octubre 21). *Investigan posible fosa con 800 cadáveres en Puerto Asís*.

(2009b, octubre 9). *Miembros del Ejército señalaban víctimas a los paras: Sevillano*. <https://verdadabierta.com/miembros-del-ejercito-senalaban-victimas-a-los-paras-sevillano/#:~:text='Pablo%20Sevillano'%20asegur%C3%B3%20que%20era,guerrilla%20por%20miembros%20del%20Ej%C3%A9rcito>.

(2010, noviembre 21). *Desmovilizado relató cómo fueron las masacres de El Placer y La Dorada*.

(2011a). “El Mosco” confesó asesinatos selectivos en Caquetá.

(2011b, julio 14). *La ‘cacería’ del Frente Libertadores del Sur*. <https://verdadabierta.com/la-caceria-del-frente-libertadores-del-sur/>

(2012a, febrero 2). “Los políticos del Caquetá nos utilizaron”: alias ‘Paquita’ <https://verdadabierta.com/los-politicos-nos-utilizaron-alias-paquita/>

(2012b, mayo 7). El día que “Macaco” entró a las Auc. <https://verdadabierta.com/la-historia-no-contada-de-alias-macaco/>

(2013a, mayo 7). *Las cuentas pendientes de Diego Ruiz Arroyave*. <https://verdadabierta.com/las-cuentas-pendientes-de-diego-ruiz-arroyave-alias-el-primo/>

(2013b, septiembre 25). *El narcotráfico que incendió el conflicto armado*. VerdadAbierta.com. <https://verdadabierta.com/el-narcotrafico-que-incendio-el-conflicto-armado/>

Vivero, H. D. (2021). *Incidencia de la movilización y la protesta social en el desarrollo de los proyectos hidrocarburíferos en los departamentos de Arauca, Casanare y Putumayo durante los años 2017-2018*. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/53236>

Villamizar H., C. E. (2015). “Rutas de desmovilización de integrantes de grupos paramilitares, narcotraficantes y población civil en el occidente colombiano.

Guía para entrevistas y valoraciones de relatos de personas desmovilizadas del Bloque Libertadores de Sur del BCB, Frente Héroes y Mártires de Guática del BCB y Bloque Pacífico”. En CNMH-DAV. Documento interno, CNMH-DAV.

Zúñiga, E. (2002). *Nariño, Cultura e Ideología*. Universidad de Nariño.

TALLERES DEL CNMH

CNMH, taller de validación en Nariño (2021a, noviembre 23).

CNMH, taller de validación en Nariño (2021b, noviembre 23).

CNMH, taller para la identificación de daños e impactos en Nariño (2021, julio 2).

CONTRIBUCIONES VOLUNTARIAS

CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, líder social de Samaniego (Ángela Navia). (2021, febrero 24).

CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Martha Ceballos (A. S. Ángela Navia). (2020, junio 10).

CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Guillermo de León Marín (A. S. Ángela Navia). (2021, agosto 22).

CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante de Túquerres (Ángela Navia). (2020, noviembre 30).

CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, líder social de Leiva (Ángela Navia). (2021, octubre 6).

CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, líder social y político de Nariño (A. S. Ángela Navia). (2020, julio 9).

CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Roberto Castillo (A. S. Ángela Navia). (2021, marzo 17).

CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Aníbal de Jesús Gómez Holguín (A. S. Ángela Navia). (2021a, agosto 22).

- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Aníbal de Jesús Gómez Holguín (A. S. Ángela Navia). (2021b, agosto 22).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, anónimo 2, La Hormiga, Putumayo. (2021, febrero 23).
- CNMH, contribución voluntaria virtual, Acuerdos de la Verdad, anónimo. (2021, abril 9).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Carlos Fernando Mateus, Centro de reclusión La Picota. (2013, agosto 30).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Carmen Rivera, La Hormiga, Putumayo. (2021, febrero 23).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, docente de Curillo, Curillo, Caquetá. (2020, diciembre 3).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Docente de Puerto Gaitán, Puerto Gaitán, Meta. (2021, enero 26).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, dos habitantes de Planas, Planas, Puerto Gaitán, Meta. (2021, enero 27).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Ever Jara Cabuya (A. S. Ángela Navia). (2021, julio 27).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Everardo Bolaños, Centro de reclusión El Espinal. (2013, septiembre 2).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Francisco Ruiz (Ángela Navia). (2021, abril 4).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Franco, Curillo, Caquetá. (2020, diciembre 2).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Germán Sena Pico (J. G. J. Alberto Santos y Ángela Navia). (2021, febrero 4).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante de Barba-coas. (2021, marzo 17).

- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Habitante de Curillo, Curillo, Caquetá. (2020, diciembre 2).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante de Madrigales (Ángela Navia). (2020a, noviembre 18).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante de Madrigales (Ángela Navia). (2020b, noviembre 18).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante de Valparaíso, Florencia, Caquetá. (2020, noviembre 30).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante del Caquetá, Valparaíso, Caquetá. (2020, diciembre 1).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante del Meta, Puerto López, Meta. (2021, enero 28).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante indígena de Junín (A. S. Ángela Navia). (2021, marzo 17).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante San José del Fragua, San José del Fragua, Caquetá. (2020, noviembre 11).
- CNMH, Contribución Voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitantes de Putumayo, Bogotá. (2021, junio 25).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante de Roberto Payán (Alberto Santos y Ángela Navia). (2021, marzo 16).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, hombre víctima de La Unión (Ángela Navia). (2021, febrero 23).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, José Alirio González, Belén de los Andaquíes, Caquetá. (2020, noviembre 11).
- CNMH, Contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, José Germán Senna Pico 1, Bogotá. (2021, febrero 4). [Audio].
- CNMH, Contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, José Germán Senna Pico 2, Bogotá. (2021, febrero 5). [Audio].

- CNMH, Contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, José Germán Senna Pico, Bogotá. (2021, abril 9).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, líder político de Leiva. (2021, mayo 15).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la verdad, líder social de Nariño (Ángela Navia). (2020, agosto 20).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Mujer víctima del BLS de Túquerres (Ángela Navia). (2020, noviembre 30).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, mujer víctima de La Unión (Ángela Navia). (2021, febrero 23).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Nieves Meneses, Bogotá. (2022, marzo 1).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Rodolfo Useda (A. S. Ángela Navia y Juan Guillermo Jaramillo). (2021, abril 15).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Rubiela Rojas, Albania, Caquetá. (2020, diciembre 3).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Sacerdote misionero, Puerto Gaitán, Meta. (2021, enero 26).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Trabajador San José del Fragua, San José del Fragua, Caquetá. (2020, noviembre 10).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, víctima del BLS en exilio. (2020, julio 22).
- CNMH, ontribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, víctima del BLS en La Unión. (2021, febrero 23).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, víctima del BLS en Tumaco, Cali (A. S. Ángela Navia). (2021a, mayo 27).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, víctima del BLS en Tumaco, Cali (A. S. Ángela Navia). (2021b, mayo 27).

- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, víctima de Roberto Payán (A. S. Ángela Navia). (2021, marzo 16).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, víctima de Tumaco. (2021, marzo 19).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, víctima y desplazada del BLS (Ángela Navia). (2021, enero 22).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Yudy Jojoa (Ángela Navia). (2021, febrero 22).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos por la Verdad, víctima del BLS de Túquerres (Ángela Navia). (2020, noviembre 30).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, habitante de Túquerres (Ángela Navia). (2020, noviembre 30).
- CNMH, contribución voluntaria, Acuerdos de la Verdad, Martha Ceballos, Virtual. (A. S. Ángela Navia). (2020, junio 10).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Montería, Córdoba. (2016, abril 29).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Apartadó, Antioquia. (2017, octubre 18).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Apartadó, Córdoba. (2013, octubre 12).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Armenia, Quindío. (2016, abril 6).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Barrancabermeja, Santander. (2016, abril 7).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Barranquilla, Atlántico. (2014, diciembre 1).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Barranquilla, Atlántico. (2016, junio 2).

- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá. (2013, julio 3).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá. (2013, octubre 22).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá. (2015a, febrero 24).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá. (2015b, febrero 24).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá. (2016, enero 27).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá. (2017, junio 12).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá D.C. (2013, junio 5).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá D.C. (2013, junio 19).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá D.C. (2013, septiembre 27).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá D.C. (2015, abril 7).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá D.C. (2015, agosto 21).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá D.C. (2015, agosto 31).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá D.C. (2016, marzo 9).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá D.C. (2016, septiembre 12).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bogotá D.C. (2018, marzo 7).

- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bucaramanga, Santander. (2013, junio 6).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bucaramanga, Santander. (2013, julio 7).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bucaramanga, Santander. (2013, septiembre 18).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bucaramanga, Santander. (2015, octubre 5).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bucaramanga, Santander. (2015, octubre 13).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bucaramanga, Santander. (2017, octubre 5).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Bucaramanga, Santander. (2018, febrero 7).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Cali, Valle. (2013, agosto 30).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Cali, Valle del Cauca. (2014, septiembre 4).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Cali, Valle del Cauca. (2016, septiembre 23).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Cartagena, Bolívar. (2016, febrero 17).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Caucasia, Antioquia. (2017, noviembre 28).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Caucasia, Antioquia. (2018, agosto 20).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Cúcuta, Norte de Santander. (2013, agosto 12).

- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Florencia, Caquetá. (2013, agosto 9).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Florencia, Caquetá. (2017, noviembre 24).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Girardot, Cundinamarca. (2017, junio 12).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Girón, Santander. (2013, agosto 26).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Ibagué, Tolima. (2016, febrero 2).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, La Tebaida, Quindío. (2015, noviembre 9).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Medellín. (2014, julio 3).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Medellín, Antioquia. (2013, septiembre 4).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Medellín, Antioquia. (2017, junio 13).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Montería. (2017, julio 17).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Montería, Córdoba. (2013a, noviembre 23).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Montería, Córdoba. (2013b, noviembre 23).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Montería, Córdoba. (2015, octubre 29).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Montería, Córdoba. (2015, noviembre 12).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Montería, Córdoba. (2016, marzo 14).

- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Montería, Córdoba. (2016, abril 29).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Montería, Córdoba. (2016, octubre 5).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Montería, Córdoba. (2017, septiembre 21).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Neiva, Huila. (2017, diciembre 5).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Pasto, Nariño. (2013, mayo 21).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Pasto, Nariño. (2017, mayo 11).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Pereira, Risaralda. (2014, octubre 17).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Pereira, Risaralda. (2016, junio 11).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Popayán, Cauca. (2015, octubre 9).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Puerto Boyacá, Boyacá. (2017, octubre 23).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, San Vicente de Chururí, Santander. (2014, marzo 19).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Sincelejo, Sucre. (2016, octubre 14).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Sincelejo, Sucre. (2017, agosto 9).
- CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Sincelejo, Sucre. (2017, septiembre 5).

CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Tierralta, Córdoba. (2014, julio 8).

CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Tuluá, Valle. (2014, abril 9).

CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Tumaco, Nariño. (2016, julio 8).

CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Turbo, Antioquia. (2015a, noviembre 10).

CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Turbo, Antioquia. (2015b, noviembre 10).

CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Valledupar, Cesar. (2015, agosto 18).

CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Villavicencio, Meta. (2015, octubre 23).

CNMH, persona desmovilizada, Acuerdos de la Verdad, Villavicencio, Meta. (2016, abril 12).

CNMH, taller de validación, Acuerdos de la Verdad, Piedemonte andino amazónico, Mocoa. (2022, febrero 15).

Entre 1999 y 2006 las estructuras asociadas al Bloque Central Bolívar (BCB) se multiplicaron en distintas regiones de Colombia, e impusieron una violencia degradada que combinaba el discurso contrainsurgente y las lógicas mafiosas de los carteles. El avance armado le permitió garantizar el control de las distintas rutas del narcotráfico y contener procesos sociales y políticos alternativos considerados por fuera del orden paramilitar.

En la expansión, la estructura llegó a tener presencia en 15 departamentos y en más de 200 municipios. Este proceso tuvo como epicentro el bajo Cauca, desde donde Macaco direccionó la incursión hacia regiones de Antioquia y el Eje Cafetero; la sucesión de grupos ACCU en Putumayo y Caquetá; y la penetración de ejércitos exógenos a Nariño, Meta y Vichada. Su anunciado despliegue violento dejó un número enorme de víctimas ante el silencio y la inacción de gran parte de la institucionalidad.

El Centro Nacional de Memoria Histórica, por medio de su Dirección de Acuerdos de la Verdad, presenta la segunda fase de la colección de informes sobre el Bloque Central Bolívar, denominada *El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar*. Se trata de tres tomos que complementan los informes *Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander* y que dan cuenta de la expansión de la estructura en Antioquia, Caldas, Risaralda, Nariño, Putumayo, Caquetá, Meta y Vichada. Así, en el tomo I se aborda la trayectoria orgánica de las estructuras BCB Zona Antioquia y Frentes Guática y Pipintá. En el tomo II, los Bloques Libertadores del Sur y Sur Putumayo y el Frente Sur Andaquíes, mientras que en el tomo III se desarrolla el análisis de su actuación en cuanto a repertorios de violencia, relaciones con fuerza pública, proyecto político, financiación y relaciones económicas, y daños e impactos en las comunidades.

ISBN impreso: 978-628-7561-58-8

ISBN digital: 978-628-7561-59-5



PROSPERIDAD SOCIAL



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**